

Sesenta personalidades de distintas partes de la geografía mundial hablan de Fidel Castro Ruz. Lo humano y lo épico de quien condujera el proceso revolucionario cubano llenan las páginas de este libro, que nace —al decir de su compiladora, Olga Rosa Gómez Cortés— del trabajo vehemente que realiza el matrimonio de Estela y Ernesto Bravo, reconocidos documentalistas de nuestros tiempos, los cuales no dejaron escapar opiniones diversas, dignas de releer, sobre un cubano que se elevó más allá de la leyenda.

Estela Bravo (Nueva York, 1933), documentalista. Aunque su vocación por filmar aflora a principios de los años cincuenta en EE. UU., en la lucha por salvar la vida de los esposos Rosenberg, no es hasta 1979 que hace su primer documental, *Los que se fueron*, filmado en EE. UU., Cuba y Puerto Rico. A partir de entonces, continuaron cuatro decenas de ellos sobre diversas realidades sociales de África, Europa y América Latina. Tiene una obra relevante, acreedora de numerosos premios y reconocimientos. En 2016, le fue conferida, por el Consejo de Estado de la República de Cuba, la Medalla de la Amistad.

Ernesto Mario Bravo (Buenos Aires, 1929). Dr. en Ciencias Biológicas. Profesor desde 1963 de la Escuela de Medicina en La Habana. Autor de dos libros sobre el desarrollo de la Medicina en Cuba. Contribuyó a la creación del Dpto. de Postgrado de Bioética Médica. Actualmente es profesor consultante. A su trabajo docente e investigativo ha unido su labor como guionista de los documentales de Estela Bravo, su compañera en la vida. En 2016 le fue otorgada, por el Consejo de Estado de la República de Cuba, la Medalla de la Amistad.

Olga Rosa Gómez Cortés (Ciego de Ávila, 1948). Profesora de Historia. Licenciada en Ciencias Sociales. Durante más de cuarenta años se ha desempeñado en actividades relacionadas con la educación y la cultura, de ellos, diez como secretaria general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura y de 2007 a 2009 como subdirectora general de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado dos libros (compilaciones), sobre la novela cubana *Aquí estamos* y *Operación Peter Pan, cerrando el círculo en Cuba*.



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO



Estela Bravo
Ernesto Mario Bravo
Olga Rosa Gómez Cortés

Más allá de la leyenda

Más allá de la leyenda

Estela Bravo
Ernesto Mario Bravo
Olga Rosa Gómez Cortés



60 personalidades hablan de Fidel
Basado en el filme de Estela Bravo *Fidel, la historia no contada*

*Más allá
de la leyenda*

Más allá de la leyenda

*Estela Bravo
Ernesto Mario Bravo
Olga Rosa Gómez Cortés*



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

Cuidados de la edición: Belkys Duménigo García
Edición: Olivia Diago Izquierdo
Traducción: Equipo de servicio de traducciones e intérpretes
Diseño de cubierta: Aida Soto-Navarro González
Diseño de interior: Ricardo Rafael Villares
Corrección: Yahima Rosaenz León
Realización: José Ramón Lozano Fundora
Fotografías: Archivo *Granma*, Archivo Prensa Latina, Estudio Revolución, Internet, autores.

© Estela Bravo, Ernesto Bravo y Olga Rosa Gómez Cortés, 2018

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2018

ISBN: 978-959-274-166-9

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
Calle 8, no. 210 entre Línea y 11, El Vedado, La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 836 8846 / 836 5234
Correo: bel.dg511@gmail.com

*A los jóvenes
y a las futuras generaciones*

Introducción

Corría la década de los ochenta cuando tuve la posibilidad de ver sorprendentes documentales. Estela Bravo era su creadora. Recuerdo de entonces: *Niños endeudados*, *El Santo Padre y la Gloria*, *Niños desaparecidos de Argentina*, *Los marielitos*, *Los que se fueron*. Rápido nació en mí un profundo sentimiento de admiración por aquella mujer que con tanta sinceridad y agudeza llevaba a la pantalla realidades que no debían evitarse y que hacían revolotear el pensamiento. Me pregunté muchas veces cómo llegar a ella. Comencé a tejer esa esperanza.

Un día, por esas cosas de la vida, no previstas, me vi frente a la menuda y ágil documentalista, de mirada brillante, que penetra y desafía. A su lado, discreto, de inteligencia que se hace evidente en el acto, estaba Ernesto Mario Bravo, su compañero en la vida, y en una obra que es de ambos, un profesional a carta cabal, a quien le precede una conmovedora historia de luchas en su Argentina natal.

El 17 de mayo de 1951, siendo aún alumno de la Facultad de Ciencias Exactas, fue apresado y secuestrado por represores policiales, por organizar la participación de la delegación de su país al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz, que se celebraría en Berlín. Estuvo en la frontera de la vida y la muerte. El gobierno negó, de manera oficial, su detención; pero no pudo cumplir su objetivo final porque la movilización popular salvó al joven estudiante de

tan crueles garras. Durante aquellos veintiséis días de encierro sufrió golpes, fractura de cráneo, conmoción cerebral, dedos rotos... secuelas que también supo vencer.

Entre ellos y yo comenzó una amistad que me honra. Así se produjo mi acercamiento a su obra y a sus vidas, unidas por la justeza de las ideas que cada uno compartía. Conocí que se encontraron en 1953 en Varsovia, en un Congreso Mundial de Estudiantes; el reencuentro, un año después en Argentina; luego el matrimonio en 1956. Un día, él le preguntó: “¿Te gustaría ir a Cuba?” Solidarios con la Revolución Cubana, decidieron viajar a la isla, donde le habían ofrecido a Ernesto un contrato por un año como profesor en la Escuela de Medicina. Era 1963. Aquí encontraron un proceso transformador, genuino desde sus raíces, que cambiaba la realidad de una nación. Aquí se quedaron, desde entonces.

Sus conocimientos y talento se pusieron al servicio del empeño por construir una sociedad nueva. Ella en Radio Habana Cuba, con su colección de música latinoamericana; en la organización del encuentro de la Canción Protesta, como le solicitara Haydée Santamaría Cuadrado, desde la Casa de las Américas; en las actividades del Comité por la Liberación de Ángela Davis y para la construcción del monumento a los esposos Rosenberg erigido en Cuba; en programas infantiles para la televisión; en el Instituto de la Infancia. Él, como profesor de la Escuela de Medicina, a quienes sus alumnos, así como destacados profesionales de la ciencia y la investigación, lo distinguen con mucho respeto. Escribió dos libros sobre el desarrollo de la Medicina en Cuba y ayudó a crear el Departamento de Postgrado de Bioética Médica. Actualmente es profesor consultante.

Vinieron después los documentales, pero antecedentes ya existían. El padre de Estela, activo sindicalista en Estados Unidos, siempre le sembró su espíritu humanista y principios de rebeldía contra cualquier injusticia. Por eso, ante el caso de los esposos Rosenberg, en 1953, la joven viajó con su sindicato a Washington; frente a la Casa Blanca protestó para salvar sus vidas. Tenía la esperanza de que no los mataran. Vio a los niños de ese matrimonio y los filmó con una cámara de 8 mm que tenía en sus manos. Fue su primera

vez. Luego unió las partes, las acompañó con música y editó. Tenía veinte años.

Su premisa ha sido, desde que filma por vocación y cuando ya se convierte en documentalista, transmitir lo que siente: “Quiero que los demás vean lo que yo veo y sientan lo que yo siento. Deseo compartir información, dolor o alegría, porque el cine —afirma— es una forma de expresión para decir a la gente qué una piensa y qué una cree, y tratar de que otros entiendan y se formen y miren como una mira, y hagan algo. Si una puede influenciar de alguna manera también es bueno”.

Temas diversos han sido tratados a través de su lente, de su pregunta incisiva, de la mirada que taladra los acontecimientos, que investiga, descubre historias, busca verdades, refleja el dolor ajeno, denuncia la injusticia, construye puentes para el entendimiento y la comprensión, rompe silencios, refleja testimonios en los que afloran, en ocasiones, puntos de vista disímiles, mientras une periodismo y arte.

Tras un intenso, apasionado y comprometido trabajo, en el que Ernesto siempre es guionista, ha hecho posible más de cuarenta filmes, premiados innumerables de ellos. En ese andar creativo no han faltado, por supuesto, riesgos, amenazas y calumnias mediáticas.

La emigración cubana, realidades de América Latina y el Caribe, el impacto de la deuda externa en los niños; Chile y su dolor durante la dictadura de Augusto Pinochet; Sudáfrica y Mandela, Mandela y Fidel; la huella cultural de americanos en Cuba y Namibia; los niños desaparecidos y encontrados en Argentina y las Abuelas de la Plaza de Mayo; la Operación Peter Pan con sus catorce mil niños enviados a Estados Unidos; Gema, la pequeña de todos los cubanos, fruto de una maravillosa historia de amor y resistencia, han sido temas de sus documentales, sobre los cuales importantes intelectuales y artistas han manifestado sus opiniones:

“Desearía tener tantos ojos como la cámara de Estela Bravo”, Eduardo Galeano; “...son obra de un corazón inteligente. Es conmovedora, informativa, desafiante, todo a la vez”, Alice Walker; “...documentales que tanto iluminan los rincones de nuestras conciencias”, Tomás

Gutiérrez Alea; “...una de las mejores documentalistas sobre América Latina”, Mario Benedetti; “...documentales llenos de vida, humor y coraje”, Nicolás Guillén; “Son gente de verdad. Es la fuerza demolidora del documental”, Eliseo Subiela.

Y con esa óptica presente en su obra, surgió un empeño mayor: contar la historia de una revolución que en el siglo XX barrió el nuevo colonialismo de la tierra cubana e hizo crecer la patria que desbrozó caminos; abrió un futuro a la esperanza; buscó toda la justicia posible; eliminó el analfabetismo; vistió los cuarteles de uniformes escolares y sonrisas infantiles; extendió las universidades, el servicio de la ciencia, la tecnología y el desarrollo del país hasta el alcance de todos; transformó la salud, la cultura y el deporte en derecho y patrimonio del pueblo; se alineó a favor de las causas justas en cualquier parte del mundo; convirtió la solidaridad en una causa de millones; levantó en alto la dignidad; enfrentó a un imperio.

Y porque Revolución es Fidel, surgió el filme *Fidel, la historia no contada*.

Durante años Estela dio curso a la búsqueda de testimonios de personalidades de Cuba, Estados Unidos, Francia, Chile, Jamaica, Inglaterra. Recorrió ciudades como Nueva York, Miami, Los Ángeles, Washington D.C., Boston, París, Santiago de Chile, Kingston, Londres y La Habana, recopilando la visión que estas personas se habían formado del artífice, inspirador, forjador, organizador y conductor indiscutible del proceso transformador en Cuba.

Como resultado de este trabajo, quedaron opiniones de familiares, compañeros de estudios, escritores, historiadores, artistas, periodistas, abogados, investigadores, deportistas, autoridades religiosas, políticos, exfuncionarios y activistas por los derechos civiles en Estados Unidos. Sin embargo, dadas las características de todo producto audiovisual, no fue posible llevar a él, el enorme caudal de información que emergió de esa labor. De ahí, la idea del libro, el cual garantiza la perdurabilidad de su contenido y que este llegue fácilmente al interesado. Entonces comenzó la compilación, transcripción, revisión y organización de todo el material, escrito y filmado,

donde se reflejan puntos de vista, anécdotas, valoraciones y criterios acumulados.

Se incluyeron en esta obra sesenta entrevistas, realizadas entre 1995 y 2001, en las que se conversa de la niñez de Fidel, de su adolescencia, su vida estudiantil, su participación en las luchas universitarias, la relación con el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), sobre los sucesos alrededor del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el *Granma*, la Sierra Maestra, los primeros días del triunfo de la Revolución, Playa Girón, la relación con Ernesto Che Guevara, la práctica del internacionalismo, la batalla por el rescate del niño Elián González, entre otros asuntos de interés.

La voluntad de perpetuar tan significativos testimonios, contenidos en este volumen, constituye hoy, cuando ya no contamos con su presencia física, un homenaje a quien siempre marchó al frente de su pueblo, en la guerra y en la paz, enfrentó huracanes, sobrevivió a cientos de atentados, edificó con su ejemplo personal, levantó su voz por los desposeídos, convirtió sueños en realidades, mostró a los cubanos cómo erguirse desde la dignidad, cuya obra conmocionó la historia contemporánea de la América nuestra y del mundo y dejó como legado su ética, la firmeza en los principios, el optimismo en la victoria, su profundo humanismo. Por todo eso prefiero concluir con palabras de la hermosa canción *Cabalgando con Fidel* que nos conmovió el alma en los tristes días de noviembre del pasado 2016: *Hombre, los agradecidos te acompañan./ Como anhelaremos tus hazañas/ Ni la muerte cree que se apoderó de ti./ Hombre, aprendimos a saberte eterno.*

OLGA ROSA GÓMEZ CORTÉS





RAMÓN CASTRO RUZ

“Mi padre decía: ‘Tengo un hijo estudiando para abogado para que me defienda los intereses’, y bueno, pues mire, el abogado fue el que firmó la Ley de Reforma Agraria”.

La Habana, 1996

Hijo mayor de Ángel Castro Argiz y Lina Ruz González. Cuidó de sus padres y de las labores en las tierras propiedad de la familia mientras sus hermanos, Fidel y Raúl, estudiaban y se dedicaban a la lucha revolucionaria. Colaboró con el Ejército Rebelde. Acumuló amplios conocimientos y experiencia en la producción cañera, no cañera y ganadera, que posterior al triunfo de la Revolución puso al servicio de importantes programas de desarrollo. Fue asesor de los ministerios de la Agricultura y el Azúcar. Falleció el 23 de febrero de 2016.

Me dijeron que hace poco usted viajó al lugar donde vivía su familia...

Sí, con motivo de una visita de los corresponsales de Radio Rebelde de todas las provincias. Raúl los invitó y me avisaron para que yo fuera también y cooperara en la atención a los visitantes.

Llegó Raúl y empezamos a hacer historias, comenzamos a explicarles todo, fuimos a la escuela, a la casa de la abuela, a la casa nuestra, donde nacimos.

La casa fue reconstruida, porque se quemó estando presos Fidel y Raúl en Isla de Pinos, después del Moncada. Fue un incendio grande, era una casa de madera, tipo española, de las provincias gallegas, sobre pilotes. Visitamos también, allí en el área, el lugar donde están los restos de nuestros padres y de nuestros abuelos.

¿Cuándo se quemó la casa usted estaba allá?

Sí, yo estaba a unos kilómetros, iba con un camión cargado cuando me encontré con un obrero de la United Sugar Company, propietaria de los centrales Preston y Boston —que

hoy se nombran Guatemala y Nicaragua— que hacía trabajos con nosotros. Él me dijo que se había quemado la casa, le pregunté si hubo desgracias, me respondió que no y me tranquilicé un poco; pero como los caminos estaban muy malos me bajé del vehículo y salí corriendo, consideré que así llegaba primero, creo que ni Juantorena¹ me ganaba esa carrera.

Cuando llegué se encontraban en otra casa, habían logrado sacar los calderos y todo eso. Mi mamá ya estaba cocinando. Mi papá estaba muy triste. Era lógico, Fidel y Raúl presos..., se había quemado la casa..., no era un momento para estar contentos, ¿no?

El fuego empezó por el segundo piso, a ese lugar le decíamos el mirador. Allí dormíamos hasta que teníamos siete años. Yo les dije: “Bueno, hay que tener fe, todo va a salir”. Todos queríamos esa casa; pero ¿qué íbamos a hacer, para qué lamentarnos?

¿Usted tiene buenos recuerdos de esos años?

Me gustaba mucho el campo, era mejor campesino que estudiante, el lío de los caballos, de los equipos, de los camiones, los motores de línea... ese trabajo de preparar tierras me encantaba, todo eso de arar la tierra, de enseñar a otros.

¿A usted le gustaba más que a los otros hermanos?

El único de la familia, porque Fidel y Raúl estudiaban. En una ocasión mi papá estaba medio disgustado con nosotros y le dijo a mi mamá que no nos iba a mandar a estudiar más. Ella corrió a darnos la noticia. Recuerdo que fue en uno de los corredores de la casa, mi mamá se veía muy preocupada, estaba llorando y nos dijo —a Fidel y a mí—, que no nos iban a mandar a estudiar más. Yo me puse muy contento, porque a mí lo que me gustaba era el campo; pero Fidel no,

¹ Alberto Juantorena Danger (1950). Atleta cubano, especialista en las pruebas de 400 y 800 metros. Campeón olímpico en los Juegos de Montreal 1976 en ambas distancias, conocido como El elegante de las pistas.

enseguida le respondió a mi mamá: “Quemo la casa si no me mandan a estudiar”. Me parece estar oyéndolo. ¡Me parece sentir en el aire aquellas palabras de Fidel!

¿Y cómo reaccionaron sus padres?

¿El viejo...? lo mandó a estudiar, y yo me quedé en la finca trabajando.

¿Su mamá quería que estudiaran?

¡Claro! Mi mamá era hija de campesinos muy pobres, no pudo asistir a una escuela; aprendió a leer y a escribir sin ir a una escuela, y mi papá era analfabeto, no sabía leer ni escribir, lo trajeron de recluta de España y después lo deportaron cuando se terminó la guerra. Luego volvió, trabajó muy duro.

A todos nos gusta trabajar, porque ¿cuántas horas trabaja Fidel diariamente? ¿Cuántas Raúl? Los dos duermen muy poco.

¿Al que más le interesó estudiar fue a Fidel?

Y a Raúl también. Yo no era renuente a estudiar, pero de escoger me quedaba en Birán, donde vivíamos, porque estaba en lo que yo quería, en las plantaciones cañeras, en la ganadería, los pastos, sembrar pastos, los alimentos para el ganado...

¿Cómo eran sus padres?

Mi mamá era muy trabajadora, a veces madrugaba y atendía a los animales y la tierra también. A mis padres nunca los vi descansar, coger unas vacaciones, toda una vida estuvieron trabajando... trabajando... y después todas esas propiedades pasaron a la Reforma Agraria.

Ya yo sabía, desde antes de terminarse la guerra, que cuando triunfara la Revolución iba a haber una Ley de Reforma Agraria, y que esa finca sería la primera. Fue uno de los grandes deseos de Fidel.

Mi padre decía: “Tengo un hijo estudiando para abogado para que me defienda los intereses”, y bueno, mire..., el abogado fue el que firmó la Ley de Reforma Agraria.

¿Y cómo reaccionó su mamá? ¿Fue difícil para ella?

Poco a poco fue entendiendo. No fue difícil, ella murió tranquila, porque primero se le dejaba una parte y cuando salió la segunda ley, ya había fallecido.

¿Le tocó a usted hablar con ella?

Sí, fui más o menos quien dirigió la operación de pasar la finca. Se estaba atrasando la intervención de la finca, porque hasta el interventor, el capitán Benítez, de la oficina de la Reforma Agraria en Mayarí, no quería. Después del triunfo de la Revolución él se hizo abogado, una gran persona. Le dije que Fidel estaba disgustado porque no acababa de intervenir la finca y me respondió que ¿cómo él le iba a intervenir a la mamá de Fidel y de Raúl? Entonces tomamos un acuerdo para buscarle una solución, yo le propuse: “Échame el muerto a mí”. Yo era heredero también.

Mi papá había muerto, éramos nueve herederos y mi mamá diez. Él fue allí, hicimos el acta de entrega del ganado, de la plantación, de los equipos, todo completo.

En la prensa el que salió como intervenido fui yo. Al día siguiente viajé a Holguín, estaba parado ante un semáforo y un muchacho me tiró el periódico, en la primera plana decía: “Intervenido latifundio de Ramón Castro”. Esa es la historia. Ese periódico debe estar en los archivos.

¿Tiene buena memoria igual que Fidel?

Yo me acuerdo de todo, desde cuando era un niño, sin embargo, los nombres de las personas, últimamente, se me olvidan un poco.

¿Su papá tenía buena memoria?

¡Sí, cómo no! Tenía más de ochenta años y hacía cuentos de su niñez.

¿Ustedes a quién se parecen más, a la mamá o al papá?

Hay un cruce genético ahí, gallego con cubana.

Su papá era un hombre con una fuerte personalidad...

Sí, lo respetaba todo el mundo, era un hombre de carácter, pero nunca usaba expresiones como “yo mando”, “yo ordeno”.

Mi mamá también era de carácter, los dos tenían buenos sentimientos. Mi papá era un hombre muy noble, allí no se acostaba un obrero sin comer.

Éramos una familia unida, después el destino nos desunió un poco, no podemos decir que todos los hermanos respondemos... ojalá hubiese sido así.

El socialismo no se le puede meter con un cincel en la cabeza a la gente, tiene que nacer de uno. Yo no era socialista, pero parece que ciertos sentimientos humanos, viendo cómo vivía la gente en la miseria... y la Revolución fue para mí una escuela. Yo no sabía nada de revolución, pero poco a poco fui entendiendo. Incluso, me proponían la militancia y yo decía que no, hasta que no entendiera bien.

¿Sus padres eran religiosos?

Creyentes y católicos. Yo diría que mi mamá era más, demostraba más pasión por la religión, hacía obras de caridad. Mi padre rezaba cuando iba a acostarse y cuando se levantaba. Nosotros fuimos a colegios religiosos.

¿Es cierto que su mamá montaba a caballo?

Corría mucho a caballo, con las piernas cruzadas, se dice a la “mujeriega”, porque hay monturas para mujeres. Una vez, estando embarazada de Raúl, se cayó del caballo y tuvo problemas, pero finalmente salvó el embarazo y él nació perfectamente bien.

Era una mujer que no tenía miedo. Un día sentí un tiroteo y corrí para ver qué pasaba, había que verla. Resulta que un soldado, que era un abusador, le daba planazos con el machete a un campesino —Serapio Batista, ya él falleció— y con la mano izquierda le disparó con el revólver. Mi mamá se puso entre el soldado y el campesino, y se lo llevó herido. A mí me tocó trasladarlo al hospital. Me hice cargo de la cuenta. Si no es por mi mamá, lo hubiera matado. La gente corría por los tiros y ella se puso entre el guardia y el campesino. Después en el pueblo se comentaba que Lina lo había salvado.

¿Cree que algo de ella tiene Fidel?

Yo diría que de los dos. Mi papá no tenía miedo, andaba solo, a pesar de que a veces había algún bandido por la finca; pero nunca quería que salieran con él. El valor genético es positivo.

En un libro se dice que su papá era un típico gallego.

Típico no, gallego puro. Él hablaba dándoles a las palabras el golpe ese, tenía todas las expresiones que trajo y algunas veces malas palabras que se usaban en España.

¿Su papá tenía relaciones con su familia en España?

Tuvo un hermano aquí, pero se quiso ir para España y luego se estableció en Argentina. Ellos vienen de visita a veces.

¿Cómo reaccionó su familia cuando los acontecimientos del Moncada?

El 26 de julio, cuando el Moncada, yo estaba en Holguín, en casa de un abogado de apellido Penabé, que conspiraba. Fui con un compañero, amigo de él, que se llamaba Bruno, a quien nunca más he vuelto a ver. Penabé me había mandado a buscar porque quería hablar conmigo y da la casualidad que fue ese mismo día. Conversábamos allí cuando llegó la esposa diciendo que los guardias se estaban matando en Santiago y en Bayamo. Me asomé al balcón y había dos yipis del ejército en el servicentro, frente a esa casa, echando gasolina y los guardias con una ametralladora calibre 50. Entonces Penabé me preguntó: “¿Quién será el que se nos adelantó?”

Ya Fidel había estado conmigo, entre Marcané² y el pueblo de Cueto³, iba con Abel Santamaría; buscaba ayuda en dinero, pero yo tenía que ver al viejo y no aceptó que le hablara sobre eso. Me comprometí a comprar armas —ya contaba

² Poblado situado en el municipio Cueto, provincia de Holguín, en tierras aledañas al central azucarero que se denominaba Alto Cedro, hoy Loynaz Hechavarría Cordovés.

³ Municipio ubicado al sur de la actual provincia de Holguín.

con algunas cuando lo del Moncada— y a preparar a los muchachos de Marcané. Él me decía que le iba a tumbar cuatro mil soldados a Batista.⁴ No me dijo dónde, cuándo ni con qué, pero por eso sabía, al recibir las primeras noticias, que había sido Fidel quien asaltó el cuartel Moncada. ¡Estaba seguro!

Yo tenía armas en mi casa y antes de salir de Holguín y tomar un motor de línea que tenía en Cueto, que iba por las líneas interiores del ferrocarril, fui a la casa —porque era domingo— de un comerciante que se llamaba José Manuel Vías, dueño de un almacén, y le dije que necesitaba unos sacos de mercancías, harina, arroz, etc. Quería los sacos para llevarme las armas que estaban en mi casa; las saqué y cuando pasé frente a la casa de un militante del Partido Comunista, de apellido Corredera, le di algunas a Pillín, un hijo suyo, para que las guardara. Las mejores me las llevé para Birán.

En el camino me encontré con Joaquín Fernández, un español que era capataz de una brigada de reparación de líneas y me preguntó: “¿Sabes quién atacó el Moncada?” “No me lo digas, Fidel”, le respondí. No le di más explicaciones y seguí. Cuando llegué al garaje de los motores de línea donde se descargaban las mercancías, estaba Carlos Cortina, quien se llevó las armas. Le pedí que las guardara en un potrero por donde él vivía, que no las tuviera en su casa, pero él cometió el error de tirarlas en un pozo. Después ninguna sirvió, eran escopetas automáticas, rifles austriacos, me habían costado 170 dólares en aquella época, se las había comprado a unos americanos.

Cuando entré a la casa, encontré a mi padre al pie del radio oyendo las noticias. No intercambiamos palabra alguna. Él no sabía nada, se enteró ese día; pero yo sí sabía, porque su-

⁴ Fulgencio Batista Zaldívar (1901-1973). Presidente de la República entre 1940-1944. Encabezó el golpe militar del 10 de marzo de 1952. Su gobierno se caracterizó por una sangrienta dictadura y una profunda corrupción política y administrativa. Huyó del país en la madrugada del 1.º de enero de 1959 ante el avance del Ejército Rebelde.

ponía que el único que podía atacar el cuartel Moncada era Fidel y porque conocía el trabajo que venía haciendo.

Su padre no se lo imaginaba.

No, ni la vieja tampoco.

A Fidel lo estaban persiguiendo. A Raúl lo cogieron entre Dos Caminos de San Luis y San Luis,⁵ lo paró un guardajurado y a las preguntas que le hizo, Raúl le respondió que era de Marcané, hijo de Arcadio González, que se llamaba Ramón González. Preso se lo llevaron al cuartel de San Luis.

Yo supe que Raúl estaba preso allí por Fermín García, que era el jefe de la oficina de Marcané y lo vio, porque los guardias estaban en la estación de San Luis buscando a gente de Marcané y cuando lo llevaron para el cuartel, Raúl lo vio y le dijo: “Fermín, ¿cómo estás? —lo llamó por su nombre—. Yo soy hijo de Arcadio González, Ramón González, el hijo de Arcadio”. El guardia le preguntó a Fermín si lo conocía y él le respondió: “Figúrese, es que ahí hay muchos muchachos”. Pasó el tiempo y la locura de matar y matar, porque si no, a Raúl lo matan. La experiencia del Moncada es válida para nosotros, no se puede uno rendir, hay que pelear.

El 27 llegaron a la casa tres combatientes del Moncada, Raúl Ayala [de Aguiar], Armando del Valle y Andrés Valdés; les di ropa de campesinos y los llevé para Birán en un camión que iba manejando Elpidio Almaguer Batista. Yo me fui a caballo. Los escondimos en un campo de caña que tenía agua, les dimos dinero y les advertimos que no se movieran; pero como el pueblo sabía que me había llevado a los tres, enseguida vino la tropa de Mayarí, no solo por ellos, sino pensando en Fidel y Raúl. A los muchachos los torturaron y los asesinó el capitán de Palma, que después fue ajusticiado.

Vinieron por mí. Estuve preso en el cuartel de Marcané, después en Cueto, luego en el vivac y en la cárcel de Holguín,

⁵ El municipio San Luis se encuentra ubicado en la parte norte de la provincia de Santiago de Cuba. Dos Caminos es uno de los asentamientos poblacionales situado en el eje del ferrocarril central de Cuba.

incomunicado, fue por pocos días, porque cuando iban a instruirme de causa, en el Juzgado de Instrucción de Mayarí, habían matado a los testigos, no aparecieron los que yo había escondido.

¿Y pudo ver a Fidel después del Moncada?

A los sesenta días de estar preso en Boniato me dejaron verlo, a él y a Raúl, me permitieron una visita. Yo le pregunté que quién lo iba a defender y me dijo que el decano de los abogados. Le pregunté que por qué no se defendía él, que ese hombre se pondría contento de no tener que hacer esa defensa, que era la más difícil, que yo estaba seguro de que lo haría por una cuestión de principios, de ética profesional, pero me dijo que ya él lo había aceptado.

Fui a ver al abogado con Raquel Pérez, la esposa de Miret.⁶ Ella le dijo que yo iba a verlo porque teníamos pena, ya que él se había ofrecido a defender a Fidel, que él estaba de acuerdo; pero la familia quería que hiciera su autodefensa. Dijo que sí, por supuesto. En realidad era un fenómeno defender a Fidel en aquel juicio. Hay una carta que yo entregué al Consejo de Estado, a la Oficina de Historia, en la que Fidel me plantea que veía bien la proposición de que hiciera su autodefensa, que lo había estado pensando y que le había mandado a pedir unos libros a Myrta.⁷

¿Usted también tuvo relación y amistad con Myrta?

Sí, muy buena mujer. Ella ayudó a Fidel, no puedo decir que no, debe de haber sufrido mucho con todos los problemas, problemas más íntimos.

⁶ Pedro Miret Prieto (1927-2016). Participó en el asalto al cuartel Moncada. En 1955 se incorporó a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio hasta su partida hacia México, donde participó en los preparativos de la expedición del *Granma*, de la que no pudo formar parte por haber sido detenido en ese país. En marzo de 1958 llegó clandestinamente a Cuba y se incorporó al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Alcanzó el grado de comandante. Después del triunfo de la Revolución ocupó importantes responsabilidades.

⁷ Myrta Díaz-Balart Gutiérrez, primera esposa de Fidel Castro.

Tenemos fotos del casamiento de ellos. Ella era de Banes.

Yo asistí al casamiento. Sí, era de Banes, de los Díaz-Balart de Banes. Era preciosa, una mujer lindísima y muy buena. Todo fue por problemas políticos, las injusticias de la vida, las calumnias; y Fidel estaba claro, le decía que no recibiera nada de su familia, ni un vaso de agua, por ahí entró el veneno...

Él tuvo que sacrificar el amor por la dignidad, porque estar preso y estar calumniado, ¡imagínate!, el único camino, la única tabla que había era la separación. Para él fue muy difícil; pero Fidel es una gente de principios y no se hicieron las cosas como había dicho, porque él sabía..., tiene un olfato... Cuando uno piensa una cosa hace rato que él la pensó y está buscándole la contrapartida. Hay seres que tienen ese poder de inteligencia, lo que siempre tuvo, desde niño. Siempre fue muy inteligente.

¿Cuántos años más que Fidel tiene usted? Usted es el mayor...

Yo le llevo veintidós meses y un día. En octubre cumpla setenta y dos.

Cuénteme cómo era Fidel cuando joven.

Le gustaba bailar, no andaba en bebedera, en nada de eso, siempre fue muy medido, muy serio en sus estudios. Sacó la carrera de Derecho en menos tiempo del previsto. ¡Eso no es fácil! Él leía una poesía y enseguida se la aprendía, la decía completa. Yo podía leerla veinte veces y no la memorizaba. Se aprendía los libros de memoria, sacaba siempre las mejores notas en la escuela, era deportista, hacía deportes y estudiaba.

¿Y Fidel y Raúl siempre andaban juntos?

Hay algunos años de diferencia entre ellos. En la lucha es donde más juntos han estado. Nosotros, cada uno, en su vida y en su mundo. El mundo mío estaba allá, en Birán, y el de ellos era la lucha universitaria, forjando el carácter revolucionario.

La relación de Fidel y Raúl es como de padre e hijo. Raúl se preocupa por Fidel y este por Raúl, aunque todos tenemos

que preocuparnos por Fidel. Por ejemplo, cuando sale en avión, pienso que cualquier cosa puede pasarle y no vivo hasta que regresa, hasta que el avión pone las ruedas en el aeropuerto, y así es el pueblo en su mayoría. Cuando Fidel sale hay como una neblina de cierta preocupación en todo el mundo, porque cualquier cosa puede pasar.

¿Usted cree que Fidel piensa jubilarse?

No, ningún Castro se jubila. Yo tengo setenta y dos años y no pienso jubilarme. Cada día tengo más trabajo, antes estaba en la Agricultura y ahora en los líos de la industria azucarera. No me explico cómo pudiera vivir jubilado, a no ser que estuviera en una silla de ruedas. Fidel debe pensar lo mismo.

¿Cómo usted explica la popularidad de Fidel en Cuba y en el mundo?

Porque es un hombre de principios, valiente, que habla claro, serio, no es demagogo, y muy patriota, muy martiano, es un verdadero estadista. En esa Crisis de Octubre⁸ vaya... ¡se lució!, y eso de “los cohetes morales de más largo alcance”, óigame, ¡eso nada más se le ocurre a Fidel!

¿Para usted ha sido motivo de orgullo y a la vez difícil ser hermano de Fidel?

Eso quiere decir que debemos ser mejores trabajadores todos los días, cuidarnos mucho de la “dulce vida”, parecernos lo más posible al pueblo. Para mí no ha sido muy difícil, porque he practicado la humildad y la amistad con todo el mundo, he tratado de cumplir con mi trabajo siempre y me gustan las cosas bien hechas.

¿Y qué piensa que va a pasar después de Fidel?

Quien deja una buena base en un edificio deja garantizado el porvenir de la patria.

⁸ Del 22 al 28 de octubre de 1962. La instalación de proyectiles soviéticos de alcance medio, en Cuba, destinados a garantizar la seguridad de la Isla frente a las amenazas de invasión por parte de Estados Unidos y resultado de los acuerdos entre la antigua URSS y Cuba, desató una crisis que pudo provocar una guerra mundial.

Si le pido que me diga en una oración qué es Fidel Castro para usted, ¿qué diría?

Fidel es una esperanza para los pobres de este mundo.

¿Fidel tiene las mismas medidas que usted?

Sí, pero una pequeña diferencia, muy pequeña.

¿Usted es más alto?

Él es más grande que yo.



ÁNGELA CASTRO RUZ

*“Como cubana, como revolucionaria, como hermana de Fidel
estoy muy solidarizada con todo lo que hace. Es bueno, es cristiano,
es justo. No permito que me digan lo contrario.”*

La Habana, 1996

De siete hermanos, es la mayor del matrimonio Castro-Ruz. Les siguen Ramón, y cuatro años después de ella, Fidel. Todos crecieron en Birán, hasta que por los estudios empezaron a separarse.

Ángela, Ramón y Fidel siempre andaban juntos. Ella armaba su casita de muñecas y los muchachos la rompían para mortificarla; pero eran muy felices. Salían al campo, se bañaban en una poceta cercana. Aprendieron a nadar utilizando un pedazo de capa de plátano; montaban a caballo; visitaban a los campesinos y haitianos que vivían cerca. Fueron niños muy queridos por todas estas personas.

¿Cómo era su papá?

Muy noble, muy bondadoso, no lo digo porque haya sido mi padre, es que crecimos viendo ese ejemplo, por eso nos gusta ayudar a los demás. Siempre vimos a mi papá ayudando a todo el que llegaba a la casa con un problema, él disfrutaba ayudar a los demás, igual que mi mamá, hasta de enfermera le servía a cualquier campesino que se hiriera. Yo creo que de haber podido estudiar, hubiera sido médico, porque le gustaba mucho.

¿Fidel siempre andaba con Ramón?

Sí, cuando salían a caballo, a veces yo me incorporaba. En una ocasión fuimos a visitar a unos campesinos y nos sorprendió un aguacero tan grande, tan grande —allá llovía mucho— y sin que escampara nos fuimos, porque si el río crecía no podíamos pasar. Cuando llegamos al río, efectivamente, ya el agua venía con su basurita y revuelta. Fidel se bajó, puso un palito, vio que estaba subiendo y nos dijo: “Vamos a tirarnos por aquí arriba y salimos abajo, al otro lado”,

y así cruzamos. El agua bajaba de las lomas y venía al río con toda su fuerza.

Así que los mandaron a estudiar fuera de Birán.

A ningún niño le gusta que lo saquen de su casa para irse tan lejos, pero nosotros obedecimos. Yo tenía diez años y Fidel seis, nos fuimos para Santiago, para la casa de la maestra Eufrasia Feliú. Ella embulló a mi mamá para que fuéramos, le dijo que su hermana se iba a ocupar de que recibiéramos clases en una escuelita que puso en su casa para algunos niños, porque Eufrasia regresaba para Birán. A mí me mandaron a una escuela pública que había cerca. Todo el dinero que mi papá mandaba para nuestra alimentación y gastos en general, Eufrasia se lo cogía. Durante tres años acumuló lo suficiente y viajó a las cataratas del Niágara.

Pasamos necesidades, comíamos de una cantina que traían de la casa de un familiar. Nos echaban la comida por cucharadas contadas y nos quedábamos con apetito, no teníamos lo que en nuestra casa: frutas y todas las cosas buenas que había allá en Birán. Así pasamos seis meses.

El día que mi mamá fue a buscarnos porque ya eran las vacaciones, se sorprendió de vernos tan flacos. Cuando llegamos a la casa, pusieron una mesa grande, abundantísima en alimentos. ¡Imagínese después de tanta escasez!

¿Usted sufrió en esa etapa?

Por esa señora sí, la hermana era una infeliz, que también era víctima de ella.

¿Y Fidel sufrió allí?

Fidel era el más chiquito, pero se acuerda. Dice que yo era la mayor y tenía que haber protestado. Yo protesté. Un día me encerré en el baño, hice una carta y Eufrasia me estaba velando, notó que me demoraba y al salir me pidió el papel que llevaba en la mano, la carta; la leyó y se enteró de todo lo malo que había escrito sobre ella. Me regañó fuerte. Sufrimos mucho de verdad.

¿Al final le contaron todo a su mamá?

Sí, claro, cuando mi mamá llegó. Fuimos el curso siguiente y parece que mandaron más dinero para que no pasaran esas cosas. Al final de ese otro curso la hermana de Eufrosia se casó con un cónsul haitiano, muy buena persona, muy educado, y las cosas cambiaron.

¿Le dolió a Fidel ese recuerdo?

Sí, y a mí también.

¿Raúl dónde estaba?

Raúl estaba muy chiquito, pero cuando llevaron a Ramón y a Fidel para la escuela de La Salle, él quiso quedarse con sus hermanos en ese colegio y hubo que dejarlo. Solo tenía cinco años.

¿Raúl de niño era travieso?

¡Uf!, era tremendo, era de lo más gracioso. Una vez hizo una trastada y mi mamá fue a cogerlo para darle una zurra o castigarlo y se perdió. Empezaron a buscarlo por todas partes, la tarde ya estaba cayendo, el barrio entero salió a buscarlo y no aparecía, todos estaban muy preocupados. En esa época vivía con nosotros un tío político, que quería mucho a Raúl, y dijo: “Vamos a ver dentro del baúl que está en mi cuarto”. Cuando lo abrieron se lo encontraron dormido dentro del baúl. Yo no sé cómo no se ahogó. Bueno, lo perdonaron y se salvó del castigo.

¿Alguna vez imaginó, cuando era joven, que Fidel iba a ser quien es?

Le oía sus manifestaciones cuando veía un abuso, cuando se perjudicaba a alguna persona. A todos nos gustaba ayudar a las personas que lo necesitaban. En una ocasión alguien le comentó a mi papá que nosotros íbamos a la bodega y pedíamos cosas para darlas y él, bravo, fue allá y dijo que no nos despacharan nada, ni un caramelo; pero el administrador le respondió: “Mire, don Castro, son sus hijos, ellos igual que ustedes son los dueños de esto, son sus herederos, no les voy a decir que no cojan lo que necesiten porque sea para alguien

que le haga falta”, y él respondió: “Es verdad, tienes razón”. Mi papá dejó un capital inmenso en la calle, porque todo lo daba, ayudaba a todo el mundo. Eso aprendimos.

Mira, nosotros nos bañábamos en el arroyo del batey, a veces iban algunos de los muchachitos de la zona y se bañaban también, en la poceta aquella. Un día Fidel vio que la ropa de uno de los niños estaba muy mala y le dijo: “Ponte mi ropa”. El muchacho le respondió: “¿Estás loco?, ¿y si tu mamá me ve y dice que me la robé?” “No —le respondió Fidel—, porque yo le voy a decir que la corriente del río se la llevó, y tú dirás que te la encontraste enganchada en una mata, en la orilla del río, por allá abajo, así sabe que tú no eres un ladrón”.

Al otro día mi mamá vio al niño con la ropa y le dijo que esa era la ropa que se le había perdido a Fidel. El muchacho le explicó: “No, señora, yo me la encontré en la orilla del arroyo, enganchada en unos matojos, entre la maleza, y la recogí”. “¡Ah!, bueno” —le respondió ella.

¿Qué edad tenía Fidel en aquel tiempo?

Quizás seis, siete años, fue en unas vacaciones. Debe haber sido a los seis años.

Fidel veía a un trabajador con los zapatos rotos y le decía: “Cuando yo sea grande voy a comprarle zapatos”. Siempre le llamaba la atención ver a los niños descalzos o con las ropas raídas y les ofrecía que cuando fuera grande, cuando creciera, les iba a regalar esto y lo otro. Cuando él empezó a destacarse yo pensaba: “Lo que dijo de niño lo está cumpliendo”.

¿Cómo reaccionó la familia cuando supo que Fidel y Raúl habían atacado el cuartel Moncada?

Cuando el Moncada mi papá sufrió mucho, por supuesto. Yo lo sorprendí delante de un cuadro del Sagrado Corazón, de quien era devoto, rezándole y pidiéndole que salvara a sus hijos, y se le salían las lágrimas, ya estaba viejito. Estaba desesperado cuando supo la noticia.

Dos soldados del batey le dijeron a papá que los habían citado para que se presentaran en el cuartel, porque habían atacado el Moncada y Fidel era el que dirigía. A lo largo del día se supo que lo estaban persiguiendo, y él decía que no sabía cómo averiguar, a quién iba a mandar. Le dije que yo iría a Santiago.

En un yipi me sacaron a la carretera, tomé una guagua. El ayudante y el chofer me conocían y me preguntaron si no tenía miedo. Les expliqué que tenía que complacer a mi papá que necesitaba tener noticias. Él me había mandado a la casa de un militar que conocía, porque había estado destacado en Birán. Cuando llegué la mujer se quiso morir. Me decía que si sabían de mi presencia, le podían matar a su hijo y comenzó con una crisis de nervios. Salí a la calle casi desierta, nada más que transitaban soldados con armas largas.

Me fui a la casa de un señor que, con su mujer, había vivido en Birán, era del ejército. Ella estaba sola; lo primero que me dijo fue: “Ay, Angelita, lo que vino a hacerle Fidel a Juan José”. “Fidel no ha venido a matar a nadie en particular —le respondí—. Cálmate”. Después llegó el esposo y me dijo: “Muchacha, ¿pero tú aquí?” “Sí —le contesté— vengo porque mi papá me mandó, él es amigo suyo y quiere saber si su hijo está vivo o está muerto”. Me planteó que estaba vivo todavía, que estaban detrás de él, pero eso sí, me precisó que si lo cogían, quedaba.

¿Su papá estaba orgulloso de sus hijos?

Sí, yo creo que sí.

¿Cuándo Fidel volvió a Birán?

En el mes de diciembre de 1958 me contaron que se presentó allí, en la casa de Birán. Ya yo había venido para La Habana el año anterior.

¿Su vida ha cambiado por ser hermana de Fidel?

Como cubana, como revolucionaria, como hermana de él estoy muy solidarizada con todo lo que hace. Fidel es bueno, es cristiano, es justo. No permito que me digan lo contrario.



AMANDO LLORENTE

*“Una vez me dijeron que yo siempre hablaba bien de Fidel
y respondí: ‘Bueno, yo hablo del Fidel que yo conocí en el colegio,
porque tengo que decir, porque es una verdad,
que una vez me salvó la vida,
y esas cosas no se pueden olvidar nunca’.”*

Miami, 1995

Sacerdote de la Compañía de Jesús, que a partir de 1942, siendo estudiante aún, fue instructor en el Colegio de Belén, en La Habana, vinculado a un grupo de alumnos entre los que se encontraba Fidel Castro. Le gusta precisar que su nombre no es Armando ni Amado, sino como se dice el gerundio del verbo amar: Amando. En el noviciado de la Compañía de Jesús, el maestro de novicio siempre le decía: “Qué suerte tiene usted de vivir siempre amando, porque usted siempre tiene que vivir amando”. Y él ratificaba que le gustaba su nombre, porque lo obligaba a tratar de amar y servir a los demás, que era su vocación de sacerdote. Falleció en Miami el 10 de abril de 2010.

¿Cómo fue a Cuba?

Los jesuitas tenemos la costumbre, después de estudiar las humanidades, Filosofía, Teología y una serie de cursos, de ir a enseñar a un colegio durante tres años.

Cuba estaba unida con España eclesiásticamente, y siempre me gustaban las aventuras. El superior me preguntó: “¿Adónde le gustaría a usted ir?” Con otra interrogante me dirigí a él: “¿Cuál es el lugar más lejos?, porque lo que quiero es ver mundo”. Entonces me respondió que podía ir a Cuba. Fue magnífico, a Cuba me mandaron y a Cuba fui.

¿Tenía alguna idea de cómo era ese país?

No solo tenía ideas, sino muy buenas y atractivas, y particularmente del Colegio de Belén, del que todo el mundo hablaba como el gran colegio, quizás el más importante que tenía la Compañía de Jesús en toda América. Era espléndido, muy notable, se hablaba mucho siempre de él.

¿Cuántos años vivió en Cuba?

Viví primero tres años, todavía sin ser sacerdote, estudiante, jesuita ya, lo que llamamos escolástico, el tiempo que permanecí en el Colegio de Belén, cuando fui compañero e instructor de Fidel Castro. Después de ordenarme sacerdote volví a Cuba en el año 1950 y estuve allí hasta 1961. De modo que en Cuba estuve catorce años. Siempre he estado en Cuba, porque nunca he trabajado más que con cubanos.

¿Así que se siente medio cubano?

Medio no, cubanísimo, tengo que decirlo así. Me sentí cubano ciento por ciento toda la vida, porque a los veintidós años viajé a Cuba, allí fui feliz, tuve amistades; toda la vida la dediqué a aquello y ya seguí vinculado a los cubanos para siempre.

Todavía recuerdo cuando estudiaba en la Universidad de Comillas, al norte de España, en Santander, por donde pasaban los barcos rumbo a Cuba y me daban ganas de coger uno y volver, porque yo sí había dejado mi corazón en Cuba, esa es la verdad. La preocupación y el amor por la Isla es algo que está siempre dentro de uno y como hombre, y como sacerdote, pienso muchísimo y pido todo lo que pueda por ella.

¿Así que fue al Colegio de Belén adonde lo enviaron?

Sí. Comenzó el curso en septiembre, y ese mismo curso vino a La Habana y a Belén, un joven llamado Fidel Castro. Venía del Colegio de Dolores, en Santiago de Cuba, donde había estado muchos años; pero quería graduarse en La Habana y en el Colegio de Belén, con más reputación y más fama, y como era un buen estudiante, lo mandaron para que se graduara de bachiller en La Habana.

¿En qué año fue eso?

En septiembre de 1942.

¿Qué edad tenía?

Dieciséis años.

¿Cómo lo conoció?

Tenía que conocerlo, porque mi oficio era cuidar a los muchachos mayores. El colegio era muy grande, unos mil quinientos

alumnos, y cada doscientos formaban una unidad, tenía varias divisiones. La primera era de los mayores, internos, es decir, de los que vivían allí día y noche, y yo estaba con ellos todo el tiempo.

Todavía me acuerdo como si fuera hoy, cómo yo tiraba de la pierna derecha o izquierda de Fidel para levantarlo por la mañana de la cama, porque dormía con una profundidad que no había manera de despertarlo; claro, jugaba mucho, practicaba mucho deporte y siempre estaba agotado por la noche. Yo le decía: “Fidel, vamos, que ya es hora. Chico, levántate rápido, vamos ya”.

¿Y le hacía caso?

Siempre, siempre me hizo mucho caso. Él y yo nos entendimos siempre muy bien. Era un muchacho con muchas inquietudes, quería distinguirse, sobresalir. Llegó al colegio con toda esa energía. Vio que allí se apreciaba primero ser buen estudiante, pero también ser buen deportista.

Venía de un colegio donde no se jugaba tanto el basquetbol, sino más bien fútbol, y en La Habana lo que valía era el básquet y el beisbol, pero sobre todo el primero. Cuando vio que allí no se hablaba más que de ese deporte, empezó enseguida a querer practicarlo. Un día me dijo: “Oiga, padre, ¿no podría ponerme usted una luz en el tabloncillo de básquet sobre el aro para, cuando los demás se acuesten, yo poder practicar de noche?” Entonces le respondí: “¡Cómo no, Fidel!, ahora mismo, porque puedes llegar a ser un magnífico basquetbolista, es muy importante ser ejemplo en todo, en el estudio, en el deporte, en la moral, en todo”.

Le puse la luz y cuando se acostaban los demás, Fidel cogía su balón y a tirar al aro, a tirar al aro y a tirar al aro.

¿Solito?

Solito. Quedaba poco tiempo, porque ya en octubre o noviembre empezaba el campeonato. Yo lo animaba, le decía: “Tienes que pertenecer al equipo”. Cuando lo logró no tenía mucho estilo, pero ganaba.

¿Por qué?

¡Ah!, porque sabía ganar. Otros combinaban más, tenían un estilo más perfecto, pero él iba a ganar y a meter canastas, a ganar tantos, que era lo importante.

Recuerdo que en el campeonato de ese año habían quedado invictos el Colegio de Belén y otro que se llamaba La Progresiva de Cárdenas, porque eran como dos ligas colegiales. Empezó el juego entre esos dos equipos y Fidel estaba sentado, el *coach* no lo sacaba al principio, contaba con otros más estilistas, que jugaban más bonito; pero perdíamos, el equipo contrario comenzó a hacer canastas y canastas, tres canastas seguidas. Yo fui adonde el director del equipo y le dije: “Capi, ¡saca a Fidel inmediatamente que si no perdemos!” Aunque yo no tenía autoridad para eso, me salió espontáneo, no sé cómo se lo dije que lo convencí y Capi Campuzano, el famoso entrenador, mandó a salir a Fidel.

Según salió cogió la pelota, hizo la señal de la cruz, tiró desde la esquina y ¡canasta!; la cogió por otro lado y ¡canasta!, otra vez y otra vez, ¡canasta! ¡Hizo tres canastas seguidas desde los tres ángulos del tabloncillo! El equipo se levantó todo, y natural..., acabamos ganando por 25 puntos. Al final del juego fui hasta donde estaba Fidel, le di un abrazo y le dije: “¡Bárbaro, tú fuiste el hombre que...!” Y me respondió: “Sí, pero ahora, durante treinta días tengo que rezar a la virgen, porque prometí que si ganaba tenía que rezar por treinta días”.

¿Usted cree que rezaba?

Sí, ¿cómo no?, como todo muchacho en ese momento. Rezaba normalmente, ¿cómo no iba a rezar? Lo vi rezar muchas veces delante del altar de la virgen. Venía de una familia más o menos practicante, pero religiosa, y él era un eco de su cultura, de su educación, nunca desentonó. No era un beato, porque eso yo lo detestaba, eso era lo más impropio, él tenía que ser un muchacho.

¿Y siguió en el básquet?

Sí, siguió en el básquet, siguió en la pelota y se hizo pícher.

¿Y era bueno?

Buenísimo. Después siguió en pista y rompió el récord de 400 y 800 metros. Por eso, claro, cuando se graduó —entre otras cosas había sido campeón de pista— el aplauso fue tremendo, porque todo el mundo veía que al colegio él le había aportado algo muy importante desde el punto de vista del deporte.

En los estudios Fidel era brillante, no tenía mayor problema; era más brillante en la literatura, en las letras que en las ciencias. Pero cuando yo veía que en Física o en Química no sacaba la mayor nota, que en aquel tiempo era sobre cien puntos, yo no hacía más que retarle: “Fidel, si sacas cien en Química, cinco pesos al mes; si sacas cien en Física, cinco pesos”. Después nunca me los cobraba, pero nos retábamos, porque yo noté en Fidel que era un hombre que había que retarlo a lo difícil, a él le encantaba lo difícil. Por ejemplo, en el mismo básquet, si debía jugar con un equipo que no era enemigo, no le interesaba; lo que quería era una cosa difícil de verdad y por ese lado empatábamos muy bien, yo lo estimulaba cada vez más y él pagaba el precio a cualquier sacrificio.

Mientras los demás muchachos —como eran internos—, esperaban ansiosos el fin de semana para salir del colegio e ir a la ciudad, donde tenían amistades, familia, Fidel se quedaba sábado y domingo para practicar el básquet, beisbol o correr en la pista, porque había que pagar el precio para después sobresalir, y esto es lo que yo más admiraba en él, su capacidad de sacrificio para después poder hacer las cosas perfectas.

Otra actividad en la que estuvimos juntos fue en las excursiones a los montes de Cuba, de eso se habla en el libro *Fidel y la Religión*;⁹ Cuba es una maravilla para pasear por sus montes porque todos son sanos, limpios, no hay ningún

⁹ Libro que recoge el diálogo entre Fidel Castro y Frei Betto, fraile dominico, escritor y periodista brasileño, autor de numerosos libros.

animal peligroso, se puede dormir en ellos perfectamente, se consigue comida con facilidad. En esa experiencia enseguida vi que él sobresalía mucho y lo nombré jefe de exploradores. Se mantuvo como jefe de exploradores por tres años. Esas excursiones las hacíamos cuando había un fin de semana largo, o durante cuatro, cinco o seis días de vacaciones, decíamos: “¡A los montes!” Nos íbamos treinta o cuarenta muchachos. En esas ocasiones conversábamos mucho de temas personales, de la familia, de las preocupaciones. Es así como se hacen amistades que, realmente, no resultan fáciles en otro tiempo.

En una de esas excursiones tuvimos una experiencia muy bonita, muy interesante y dramática, que nunca puedo olvidar. Salimos una mañana para subir a un monte por la sierra de los Órganos, en la provincia de Pinar del Río, y enseguida empezó a llover torrencialmente, como llueve en Cuba, como llueve en el trópico. Como eran las montañas, pues claro, el agua empezó a caer para el río, el río Taco Taco, que tiene muchas curvas, porque está en la montaña. Ya al anochecer, cuando estábamos llegando al campamento que lo teníamos al otro lado del río, le digo: “Fidel, adelántate a ver cómo está el río”. Regresó y me dijo: “Padre, cien metros antes de llegar al río, el agua ya me da por el cuello”. Le indiqué: “Pues hay que pasarlo, tenemos que pasar el río, porque llevamos aquí cuarenta muchachos que no son tan fuertes como tú y yo. Ellos no pueden pasar la noche bajo el agua sin haber comido, hay que pasar el río de todos modos”.

Yo llevaba una soga muy buena y sabía algo de esas cosas. Entonces le dije: “Mira, Fidel, tienes que empezar tú, tú eres el jefe, de modo que eres el líder. Tú muerdes esa soga con los dientes, no la agarres con la mano, que te puedes matar o ahorcar”. El río era un torrente que arrastraba piedras. Después nos enteramos que aquella tarde había muerto un guajiro con su caballo que, al intentar pasar el río, lo cogió la corriente; se ahogaron caballo y campesino.

“No sueltes la sogá, la muerdes —le insistí— y yo te voy a ir dando sogá. La amarras allá a un árbol y yo acá a otro”. Nadó, con la sogá mordida llegó al otro lado, a una distancia de veinticinco metros —ahí está la voluntad de Fidel— sin soltar la sogá. Y todos agarrados a ella pasamos el río, sin ningún problema. Yo, naturalmente, me reservé ser el último, porque tenían que pasar todos primero, tenía que estar seguro de que todos los muchachos habían pasado, esa era una responsabilidad mía.

Cogí la sogá con la mano para ir pasando, ¡tonto de mí! Quise salvar la sogá y, claro, más o menos a la mitad la corriente me arrastró. Cuando Fidel vio lo que sucedía, se tiró a salvarme y los dos fuimos llevados por la corriente ¡qué sé yo cuántos metros! Una vez que llegamos al final, Fidel, emocionado, me abrazaba y me decía: “Padre, esto ha sido un milagro, vamos a rezar tres avemarías a la virgen”. Y rezamos tres “Ave marías” a la virgen en el río Taco Taco. Escenas de esas no son fáciles de olvidar, porque son cosas que se viven en un momento determinado.

Y que nunca se olvidan...

No se olvidan nunca. Una vez me dijeron que yo siempre hablaba bien de Fidel y respondí: “Bueno, yo hablo del Fidel que yo conocí en el colegio, porque tengo que decir, porque es una verdad, que una vez me salvó la vida, y esas cosas no se pueden olvidar nunca”.

Fidel Castro era un muchacho difícil, naturalmente, pero a mí eso me encantaba, no era un muchacho más, él era especial y había que saber cómo tratarlo, cómo respetarlo, cómo retarlo, cómo premiarlo, cómo reconocer lo que hacía.

¿Qué le atraía de su personalidad?

Yo soy de León, cerca de Galicia, y conocía mucho ese modo de ser, el carácter, el temperamento, el genio, el orgullo, una serie de cosas que yo había vivido hasta en mi familia. Me parecía conocer cómo era Fidel, que era algo que yo había vivido, experimentado y disfrutado en mi juventud

también. Yo le decía algo que había que hacer y siempre me decía que sí, nunca me decía que no. Conmigo no se rebeló nunca.

Él se graduó en el Colegio de Belén, a pesar de que tuvo un conflicto. Un día me dijo: “Padre, deme la llave del dormitorio porque me voy del colegio, y me voy hoy”. “Fidel, ¿y esa tontería?” —le pregunté. “Es que el rector me ha expulsado”, fue su respuesta. Yo conocía al rector, sabía que siendo una gran persona tenía “prontos”, de los cuales después se arrepentía. Fidel insistía en que se iba. Me le paré delante y le dije: “Fidel, tú me has pedido muchos favores y te los he hecho siempre y yo nunca te he pedido a ti nada, ahora te pido que no te vayas, dentro de una semana te vas y te hago la maleta; pero hoy no, ni mañana tampoco”. Yo trataba de ganar tiempo para hablar con el rector. Me respondió que si yo se lo pedía qué iba a hacer.

Fui a ver al rector e indagué qué había pasado con Fidel. “Bueno, padre Llorente —me respondió— usted sabe que aquí faltan dos muchachos que se han escapado del colegio, llevamos ya dos o tres días sin saber dónde están. Yo me enteré de que Fidel Castro sabe dónde están, lo llamé, le pregunté y me dijo que sí, pero que no diría nada, porque lo había prometido. Le dije —me precisó el rector— que esas promesas no obligan; pero me respondió que no sabía si obligaban o no, pero a él sí lo obligaban y no iba a decir nada”. Le expuse al padre rector que yo le había dicho a Fidel que no se fuera. En el acto me respondió: “Me alegro que haya hecho eso usted, porque al decirme que no, exploté como quien dice: ‘Retó mi autoridad’”. Le alegué que no era nada de eso, sino que el muchacho creía que debía cumplir su palabra, y eso hay que respetarlo, para mí eso era más grande. El rector me respondió que era verdad, que tenía razón.

Al día siguiente aparecieron dos alumnos, tenían diecisiete y dieciocho años igual que Fidel, quien parece que iba a irse también, aunque a última hora no lo hizo; pero

sabía dónde estaban. ¿Sabe adónde iban? Fue el día de Pearl Harbor...¹⁰

El 7 de diciembre de 1941.

Sí. Iban a coger un barco norteamericano para ir a luchar contra los japoneses, muchachos al fin, la aventura..., hablaron entre sí: “¿Por qué no nos vamos?”

¿Fidel iba a participar en eso?

Estaba con ellos, después no fue. Los otros dos eran muy malos estudiantes, de modo que vieron en eso un escape. Fidel se quedó, pero sabía dónde estaban, luego aparecieron y no pasó nada.

En cada graduación del colegio siempre se publicaba un libro, el anuario, con todos los que se graduaban, sus fotografías, y debajo se ponía una consideración de alguien que lo conociera y que dijera qué iba a ser el día de mañana. Y a lo mejor alguno decía: “Este va a ser un buen médico, un buen ingeniero, un buen arquitecto o un educador”, cosas así.

A mí me pidieron que yo escribiera lo de Fidel Castro y escribí que Fidel tenía madera de héroe y que la historia de su patria un día tendría que hablar de él,¹¹ porque yo sabía que él tenía que hacer cosas notables, porque tenía capacidad para eso y muchas veces le comenté: “Fidel, a ti Dios te ha dado cualidades muy grandes, hay que ponerlas al servicio de causas grandes”.

En el colegio, como ser grande era ser buen estudiante y buen atleta, él logró las dos cosas. Por eso Fidel fue muy feliz en el Colegio de Belén y lo quisimos mucho siempre.

¹⁰ Ataque de la Armada Imperial Japonesa, el 7 de diciembre de 1941, durante la Segunda Guerra Mundial, a la Flota del Pacífico de Estados Unidos, en el puerto de Pearl Harbor, de la isla de Oahu, Hawai.

¹¹ El anuario del Colegio de Belén, de la Compañía de Jesús, correspondiente a los graduados de Bachiller del año 1945, dice textualmente: “Se distinguió siempre en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del Colegio. Ha sabido ganarse la admiración y el cariño de todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista”.

¿Cómo era su relación con los alumnos, y con el alumno Fidel Castro?

Yo era el moderador de todo el grupo. Los levantaba por la mañana, los acompañaba al estudio, los representaba ante cualquier problema que tuvieran, si tenían conflicto con un profesor, yo era quien daba la cara. Convivía con ellos como uno más, pero con la autoridad que me daba el colegio para llevar la dirección de aquel grupo de jóvenes. Con Fidel siempre tuve una relación armoniosa, apreciaba mucho su actitud de servir, de distinguirse, de sobresalir.

Cuando yo me ordené en Inglaterra —cinco años después de haberme ido del Colegio de Belén— el único alumno que me escribió, felicitándome por la ordenación sacerdotal fue Fidel Castro. Recuerdo que me decía que le había dado mucha alegría saber que me iba a ordenar sacerdote, porque él estaba seguro de que yo iba a ser un magnífico sacerdote y que iba a ser un buen jesuita. Se lo agradecí mucho, le escribí.

Siempre que escribía a Cuba preguntaba por Fidel, yo sabía que él no iba a estar en cosas rutinarias, que debía tener alguna inquietud. Nuestra amistad en el colegio fue grande. El padre Francisco Barbeito también lo quiso mucho. Él allí, en el Colegio de Belén, fue feliz, se realizó a plenitud; su talento, carácter y personalidad sobresalieron. Era muy sano moralmente también. Recuerdo que una vez me dijo: “Padre, prefiero que me cambie la silla del comedor, porque hay ahí un individuo —yo sabía a quién se refería— que siempre está haciendo chistes incorrectos, que a mí no me gustan, y un día le voy a partir la cabeza con una silla y prefiero no tener que pasar por ese problema”. Era muy sano. Los deportes y las montañas llenaban su vida, fue muy buen estudiante.

¿Fidel tenía muchos amigos?

Tenía amigos, admiradores, censores, era un poco distinto a los demás, no era uno más; pero yo diría que sí tuvo amigos, y la manifestación fue el día de la graduación. Cuando avanzó para recibir el diploma de graduado, el salón se puso en pie y

le dio un aplauso tremendo, que no se le daba a nadie, lo que indica que todo el mundo veía en él algo especial, algo noble, meritorio, que lo hacía merecer aquel aplauso.

Fidel era muy simpático, sabía ganarse a cualquiera que tratara, sabía entrar con nobleza. Diría que no era un hombre ni muy religioso ni poco religioso, era un muchacho normal, con muchos ideales, que yo procuré fomentarle. Yo siempre creí en él, la verdad, que él podía hacer cosas muy buenas.

¿Le gustaba la polémica?

Sí, sí. Cuando íbamos a la montaña, como teníamos tiempo, muchas veces le decía: “Fidel, vamos a echar un discurso, tú defiendes esto y yo definiendo lo otro, a ver quién gana”. A mí me gustaba mucho la oratoria, acababa de hacer unos estudios de oratoria. A él le gustaba también, pero nunca descubrí tanto la cualidad de orador como la cualidad de líder, de ir por delante, pagando el precio de lo que hubiera que pagar para hacer algo.

¿Dicen que Fidel tiene sentido del peligro?

No, sentido no, un radar maravilloso. Fidel sabía enseñada por dónde podía venir un peligro, quién podía ser. Un radar que es, quizás, una de las cualidades más grandes que tiene, instintiva; el radar de saber qué conviene ahora y quién puede ser un peligro en este momento. Él sabía distinguir bien quién era quién. Eso lo tiene como instinto. Esa es una cualidad congénita muy grande que tuvo siempre.

¿Y persistente?

La perseverancia no es precisamente la cualidad que más distingue a los cubanos —y ellos saben lo que quiero a Cuba y a los cubanos— y Fidel es perseverante. Eso es de gallegos. Los gallegos son perseverantes hasta el fin. Cualquier cubano se cansa un poco de todo y Fidel es perseverante y ha logrado que otros perseveren con él.

¿Y condición de mando?

Yo no diría tanto de mando como de contagio, por ir él primero, delante, que para mí es el liderazgo mejor, no el man-

dar sino la capacidad de involucrar a otros en una empresa. Eso es lo bonito, eso es lo difícil.

¿Y siempre tuvo ese espíritu de indagación, ese querer saber?

Sí, yo diría que todo le interesaba, creo que se sentía con capacidad para poder saber de todo, algo. Es decir, si alguien sabe algo por qué yo no lo voy a saber, que me lo explique, que me lo diga y lo puedo aprender. Nunca lo oí decir: “Eso no lo puedo hacer, eso no sé hacerlo”. Muy seguro de sí mismo.

He escuchado decir que Fidel no respondía a los intereses de su clase...

Nunca perteneció a la clase de los ricos con el corazón, y te digo, siempre tenía dinero en el bolsillo. Su padre era muy generoso con él, su padre estaba muy orgulloso de Fidel, porque era un gran alumno, era brillante, y su padre tenía dinero; pero nunca lo vi derrochador, malgastador, comprando algo inútil, ¡jamás! Más aún, sus amistades eran gente sencilla, él fue muy amigo de los obreros del colegio, de los empleados. Su corazón estaba, no cabe duda, con la gente sencilla; aunque tenía dinero y se podía poner un traje magnífico, nunca alardeó de nada de eso, eso no era lo de él.

¿Alguna vez usted imaginó que él iba a llegar a ser lo que es hoy?

Yo imaginé que él iba a ser un líder importante, nacional y podía ser internacional, porque tenía capacidad para eso, y claro, porque pagaba el precio. Se distinguía entre los demás, era obvio. Yo había vivido entre gente que veía quiénes eran líderes y quiénes no, los que valían y los que no valían, y sabía que su vida tenía que terminar en cosas importantes.

Entonces, durante todos estos años, después de que se fue de Cuba, ¿ha seguido sus pasos?

¡Figúrate! Yo rezo mucho por él.

¿Por qué?

Bueno, porque tengo fe, creo en todo lo de Dios, en la vida eterna, y le desearía a él lo mejor. No solo yo, tengo mucha

gente buena, que reza por él, almas muy santas. Hay un retiro en San Francisco, adonde voy de vez en cuando y me encontré allí con unas monjas, que son realmente ángeles. Enseguida me preguntaron, porque todo el mundo ha oído que tengo algo que ver con Fidel, y tengo que contar alguna anécdota, empiezo por una pequeña, pero una trae la otra, y les conté a las monjas lo que había sido Fidel en el colegio.

Ellas se pasan la noche velando delante del Santísimo, tienen el Santísimo expuesto, que es lo que llaman ellas a la adoración, pasan las veinticuatro horas adorando. Un día la superiora me contó: “La hermana Marta, que realmente es una santa en la comunidad, me ha pedido que desde ahora le deje todas las noches, de dos a cuatro de la mañana, que es la hora más molesta, para la oración, y que la va a ofrecer, de ahora en adelante, toda su vida, por Fidel Castro. Para pedir por él”.

Yo no tengo otra influencia más que la espiritual y esa sí la puedo usar y la uso. No todos pueden comprenderlo, porque hay gente que está muy herida y creen que Fidel solo puede ser objeto de odio y de venganza; pero ese no es mi campo; como persona y como sacerdote estoy opuesto, por tanto, tengo que poner lo mío. Yo quisiera un día, en el cielo, darle un abrazo enorme, vernos allí y decirle: “Fidel, esto tenía que acabar así, en el cielo”. Eso es lo que yo quisiera y lo espero ardientemente. Y yo no sé por qué, pero Dios, cuando le da a uno un deseo, es porque se lo va a conceder.

Fidel ha estado en muchos peligros.

Enormes. Es otra de las cosas curiosas que tienen estos hombres, ¡cómo se ha salvado de tantos peligros!, porque por ejemplo, en las mismas excursiones, hubo momentos en que todo salió bien, pero pudo haber salido mal. En el colegio tuvo dos o tres veces algún pequeño accidente, como la vez que chocó en una bicicleta contra una columna y se quedó sin conocimiento, se pudo haber malogrado, ¿verdad?, o en el Moncada o en la Sierra Maestra.

Y atentados, muchísimos.

Me imagino que habrá habido, claro. En parte, es la confianza en sí mismo la que le da fortaleza, el saber que la vida es para algo y no tiene por qué perderse, es ese vivir con la conciencia que la vida vale para algo, y también ese radar que yo decía que tiene para poder ver por dónde puede venir el peligro. Son hombres que se salvan de situaciones muy difíciles, muy fuertes, porque Dios tiene proyectos sobre ellos. Son hombres que tienen un carisma, una fuerza, un contagio, un clima de protección, con la viveza, el valor y la audacia para, en un momento dado, jugarse el todo por el todo y salir bien.

¿Usted piensa que Fidel Castro siente que está aquí para hacer justicia?

En este momento no me atrevería a decir ya lo que pasa por la mente de Fidel, porque ha vivido también muchas desilusiones e ingratitudes, desde su punto de vista. Por eso yo tengo la ilusión de que cada vez más aparezcan delante suyo quienes lo han querido de verdad, sin buscar nada de él, ni pedirle nada, y esos fueron sus educadores de joven, que no desearon más que su felicidad y no le pidieron nada, sí le dimos todo lo que podíamos.

Su relación con él es parte de la historia.

Bueno, yo no sé, Dios lo ha querido así. Yo vivo con mi experiencia y esa es la que quiero conservar para siempre. Creo que eso es todo.



ÁNGEL FERNÁNDEZ VARELA

“Fidel ha transformado la historia, ha hecho historia y ha puesto las bases para que nuestro país sea un país independiente, soberano. Sobre lo que él ha construido se puede edificar una nueva sociedad, con más justicia social”.

Miami, 1996

Abogado (1918-2001). Asistió a la universidad en los tiempos de continuas luchas, cuando los estudiantes eran parte de la escena política. Presidió la Agrupación Católica Universitaria. Profesor de los últimos años del bachillerato en el Colegio de Belén, donde Fidel fue uno de sus alumnos. Viajó a Miami una semana antes de la invasión por playa Girón, en abril de 1961, para residir de forma permanente en esa ciudad. Su último trabajo allí fue como presidente de la Junta de Directores del Banco Consolidado. Exagente de la CIA. Falleció en Miami en el año 2001.

¿Qué enseñaba en el Colegio de Belén?

Economía Política y Sociología. En aquella época tuve como discípulo a Fidel Castro, aprendí a conocerlo entonces. No era el primero de la clase, porque a él no le interesaba, era distinto al grupo, tenía una individualidad peculiar, cuando se proponía una cosa la lograba, y tenía otra característica: la inteligencia. De su memoria él puede hacer alarde, es el hombre que más memoria tiene que yo conozca. La asignatura que no le gustaba se la aprendía gráficamente, de memoria, de modo que leía, arrancaba las páginas del libro y después las decía como si estuviera leyendo el libro nuevamente. Yo lo vi el año pasado y todavía recordaba alguna página.

¿Cuándo era estudiante a usted le llamaba la atención?

Era distinto, era diferente al resto de la clase. Por ejemplo, podía haber un compañero de curso que fuera mejor alumno, sin embargo, él tenía mayor capacidad, mayor influencia sobre el resto del grupo, aun entre los empleados. Tenía el don de mando, desde entonces se le veía que era un muchacho diferente.

En el quinto año, en la clase de Sociología, convoqué a un debate parlamentario público sobre un tema seleccionado previamente, en el que participó y llevó la voz cantante.

¿Quién ganó el debate?

Lo ganó Fidel, evidentemente.

Será muy interesante para usted haber vivido aquello y ver hoy día...

Sí, verlo ahora actuar como figura internacional es notable, porque yo he tenido con Fidel Castro distintos momentos: buenos, malos, regulares; pero nunca indiferentes.

Cuando ya mi mujer estaba en Estados Unidos, varias veces a la semana, durante casi un año, me veía con Fidel en el restaurante donde yo comía, y teníamos conversaciones. Recuerdo de una de ellas —como de tres horas—, en la que me dijo que solo aspiraba a un lugar en la historia, y lo consiguió. Yo en aquel momento aún no lo concebía. Y ese lugar en la historia lo tiene, lo ha conseguido, sin lugar a dudas.

Por aquella época yo manejaba el periódico *Información* de La Habana, del que me había hecho cargo después de haber sido representante a la Cámara en 1951. Fui del periódico hasta 1961, cuando este terminó. Entonces lo veía como un oportunista que se había hecho del poder, que lo sabía mantener y que tenía recursos para hacerlo. En ese momento yo estaba contra él, luchaba contra él, hacía contrarrevolución; pero siete u ocho años después, me fui dando cuenta de que había algo más, que había un mensaje que estaba tratando de conseguir...

Los primeros años de la Revolución fueron muy duros, porque fue una revolución verdadera —no sé si la Revolución francesa fue más dura o menos dura—. Como yo soy católico practicante, me resultaba muy difícil ser partidario de Fidel Castro; pero con el tiempo que ha pasado, todo eso fue quedando atrás, los logros resultaron tal y como él lo había planeado.

A partir de los años setenta y hasta el ochenta y nueve, empezó a verse el fruto de la Revolución, pero él tenía la alianza

con Moscú, que a mí me resultaba un poco chocante. En el año 1989 o 1990, la Unión Soviética pasó a ser Rusia, desapareció el fantasma soviético y tuve la libertad de manifestarme tal y como lo sentí en aquel momento.

Y usted, que fue profesor de Fidel en el Colegio de Belén, ¿antes de irse de Cuba no fue a verlo?, ¿no había posibilidad de hablar con él?

Yo hablaba con él prácticamente todos los días. Me fui de Cuba en 1961. En aquel tiempo yo era contrarrevolucionario, salí un mes antes de lo de bahía de Cochinos.

¿Él sabía que usted estaba contra él?

No sé, puedo imaginármelo, pero no puedo decir que fuera así.

Cuando los americanos quitaron la embajada el 3 de enero de 1961, yo había venido a pasar las Navidades y regresé a Cuba el día 11, ya no había relaciones, había gente que me decía que estaba loco, que cómo había vuelto a Cuba si ya no había relaciones. En el avión éramos cuatro pasajeros nada más.

¿Alguna vez, cuando estaba en Belén, tuvo conversaciones con Fidel?

No recuerdo ninguna conversación trascendente con relación a sus planes futuros o algo por el estilo, pero sí —como ya dije— que su memoria es una de sus facultades, así como su inteligencia, su tenacidad, una tenacidad notabilísima, desde que lo conocí en el cuarto año de bachillerato, tendría diecisiete o dieciocho años. Esa tenacidad para perseguir una idea, una acción, como una muestra de su carácter... Por ejemplo, él como pícher se pasaba horas tirando la pelota, a veces tiraba contra la pared, cuando no tenía quien la aguantara. De manera que llegó a ser pícher a fuerza de tenacidad, que luego demostró al perseguir la idea de la Revolución, tal como lo hizo. Es una de las características de Fidel Castro a través del tiempo, en su quehacer permanente.

¿Y usted por qué decidió luchar contra Fidel Castro?

El comunismo. En aquel entonces y todavía, siempre, fui enemigo del comunismo. He dicho a algunos de los compañeros de Fidel, actualmente, que por qué no le quitan el nombre al partido y le ponen un nombre cualquiera. Creo que los principios son aplicables a distintas teorías políticas, que Fidel tiene una teoría política muy aceptable, que no es el comunismo.

¿Y qué es?

Él sabrá, yo lo que veo es un partido único en que la democracia está en la base. La base democráticamente elige a sus representantes... me cuesta mucho trabajo explicarme, me faltan las palabras... En la base es donde se ejerce la democracia, es donde más sentido tiene. ¿Quién conoce mejor cómo soy que los que viven alrededor de mí?

Como ya le dije, yo fui representante a la Cámara de 1946 a 1950 y, por cierto, me convencí de que para parlamentario no sirvo, porque hay que ser parlanchín para hablar, por oficio, y cualquier cosa sencilla se complica, porque viene el afán de ser el primero y todo el mundo tiene algo que decir, hay cuatro o cinco cosas que se pueden hablar, el resto es perder el tiempo.

¿En 1961 usted decide irse de Cuba?

Yo no decido irme de Cuba, me llaman de Estados Unidos.

¿Quién lo llama? ¿La CIA?

Sí, no es ningún secreto, yo trabajé con la Agencia Central de Inteligencia.

¿Y qué tenía que hacer?

Sé que estuve una semana en Washington, una semana entera en una habitación. Discutían el futuro de la Revolución, el futuro de la causa, cómo iba a ser la invasión, lo que no estaba en mis planes; pero de todas maneras me hicieron jefe de la Sección de Propaganda. Cuando me invitaron a Washington todavía dirigía el periódico. Fue

cuando el presidente Eisenhower¹² decidió acabar con Fidel Castro.

¿Y cómo la CIA llegó a usted mientras estaba en Cuba?

En noviembre o diciembre de 1959, a través de un amigo mío que se había vinculado mucho antes con la compañía [Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos]. En aquel entonces la CIA era algo medio misterioso, una cosa misteriosa, decían que se había formado mirando la causa de Cuba, a la que estaban vinculadas las grandes corporaciones norteamericanas, cuatro o cinco corporaciones inmensas, la misma historia de siempre...

¿Recibía un pago por eso?

No, tenía la idea de que lo hacía de buena fe, de buena voluntad.

¿Por qué no estaba de acuerdo con el comunismo?

Yo me he preguntado muchas veces cuál sería mi actitud si entonces pensara como pienso hoy, quizás hubiera venido por el comunismo.

¿De cualquier manera debía irse de Cuba?

Desde luego, por la actividad que tenía no era difícil escoger, creo que me hubieran descubierto tarde o temprano.

¿Y qué debía hacer para la compañía?, ¿qué actividad debía realizar?

Vamos a dejar el tema de la compañía porque es un tema lamentable, yo lo he lamentado muchísimo. Después se produjo la invasión¹³ y el 24 [de abril de 1961] a un jefe de la compañía le di las quejas de lo mal que había sido aquello, cómo habíamos sido entregados, maltratados. Y aquel señor, aquel amigo mío, que fue mi amigo siempre, me dijo que estaba muy cansado y que yo tenía que darme cuenta de que era un derrotado. Desde ese día llevo la derrota.

¹² Dwight D. Eisenhower (1890-1969), presidente de Estados Unidos durante los periodos 1953-1956 y 1957-1960.

¹³ Invasión mercenaria por playa Girón, 17-19 de abril de 1961.

¿Y hoy cómo se siente cuando mira a Fidel Castro, cuando mira a Cuba?

Fidel se ha hecho de una posición en la historia, como me dijo aquel día en el restaurante, el que está en Paseo y Línea. Yo estaba solo en La Habana, comía todas las noches allí y Fidel iba casi todas las noches, era 1960 y principios de 1961. Llegaba y se sentaba conmigo, no a comer, él comía en la cocina —me imagino que se estaba cuidando—. Recuerdo que un día estaba con el hermano de Camilo Cienfuegos, Osmani, y nos presentó: “Mira, Ángel Fernández Varela, mi exprofesor de Economía”. Le respondí: “Economía distinta a la actual”. Era todo una broma.

¿Qué criterios existen aquí en Miami?

Los mayores disparates del mundo, es preferible no escuchar, porque han hecho del anticomunismo, del antifidelismo, un medio de vida y, total, no conduce a ninguna parte.

¿Y usted cree que constituye mayoría?

Sí, son una mayoría, pero la minoría cada vez es mayor, porque es que cultivan el disparate, nada más hay que ver las opiniones que tienen, las cosas que dicen, las mentiras que sacan, los comentarios que hacen. Cualquiera en sus cabales se pregunta: “¿Adónde piensa llegar esta gente...?”

¿Qué piensa el cubano común aquí en Miami?

Hay quienes piensan lo peor, otros lo mejor y hay quienes piensan racionalmente, que Fidel está en el poder desde hace treinta y siete años y hay que conversar con él para que le dé camino al futuro.

¿Eso es lo que piensa usted?

Lo único aconsejable es entenderse con él para ver cuál es el futuro. El sistema en Cuba está cogiendo forma, aceptable y recomendable, porque democracia al estilo que quieren los norteamericanos, al estilo latinoamericano, ya tenemos bastante de eso para que estemos curados definitivamente.

¿Usted volvió a ver a Fidel Castro después?

¡Sí, cómo no! Lo volví a ver en 1993, en una reunión de emigrados cubanos en La Habana, fue una cuestión formal, realmente de muy poco tiempo. La segunda vez fue muy amistoso, muy amable. Me parecía que estaba en aquel restaurante todavía, el plazo de los treinta años había pasado y para mí había sido tiempo de meditación para llegar a la conclusión de que él tenía razón.

¿Cómo podría definir a Fidel Castro?

Ha transformado la historia, ha hecho historia y ha puesto las bases para que nuestro país sea un país independiente, soberano. Sobre lo que él ha construido se puede edificar una nueva sociedad, con más justicia social. Es el hombre que puede solucionar los problemas del país.

¿Cree que la Revolución sobrevivirá a Fidel?

Sí, creo que la Revolución sobrevivirá.

¿Se siente muy cubano?

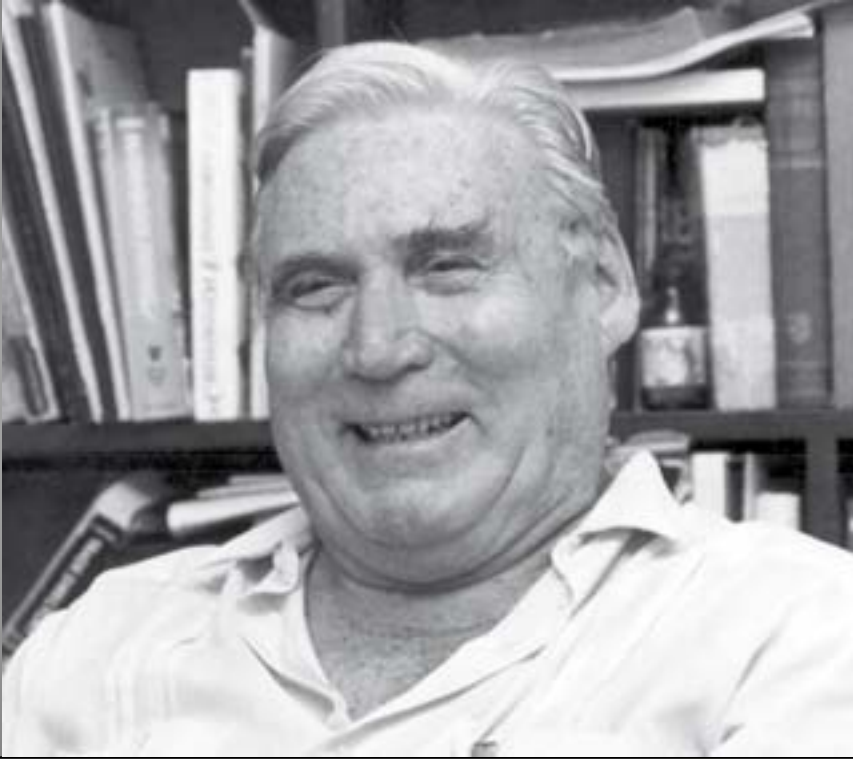
Más cubano que las palmas.

¿Y no ha sido fácil vivir lejos de su país?

No, y tengo ocho hijos, los ocho son cubanos. La más pequeña cuando salió de Cuba tenía dos años y la mayor quince o dieciséis.

¿Cuba significa mucho para usted?

Sí, quisiera morir en Cuba.



BAUDILIO CASTELLANOS GARCÍA

“Fidel es un organizador muy sagaz. El Moncada movilizó a más de mil personas, fueron escogidas alrededor de ciento sesenta y no hubo ni un fallo ni una infidencia, no hubo ni un deslíz. La dictadura se enteró cuando le estaban tirando tiros a la posta tres el día 26 de julio (...) Ese fue el secreto mejor guardado de la historia de Cuba...”

La Habana, 2001

Destacado jurista, compañero de Fidel en las luchas estudiantiles en la Universidad de La Habana, uno de los defensores, como abogado de oficio, en el juicio de los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, de los combatientes del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba y de los expedicionarios capturados tras el desembarco del *Granma*. Al triunfo de la Revolución, asumió diversas responsabilidades. La muerte lo sorprendió realizando funciones en el Ministerio de la Industria Básica. Falleció el 14 de abril de 2002.

¿Su familia se relacionaba con la familia de Fidel en Birán?

Sí. Mi padre era el farmacéutico y don Ángel Castro un cliente muy importante, por eso en muchas ocasiones alquilaba un automóvil e íbamos, mamá, papá, mi hermana más chiquita y yo, a visitar a los Castro. Don Ángel nos recibía con Lina y los hijos, tomábamos café, conversábamos, era una visita de cortesía. De aquellas visitas recuerdo una especialmente, Raúl era pequeño, muy bellaco y el viejo Castro expresó algo como que era un poco rebelde o indisciplinado, entonces Fidel intervino y dijo: “Bueno, se puede ser indisciplinado o rebelde, pero siempre que esa actitud tenga un sentido en la vida”. A mí me impresionó mucho, porque él aprovechó para sentar una pauta. Fidel siempre siguió muy de cerca la vida de Raúl.

¿Y Raúl cómo reaccionó?

No, no estaba, él era de los más chiquitos y era una conversación entre mayores.

Raúl estuvo un tiempo en Marcané, sin estudiar, y Fidel, cuando estábamos en la universidad, lo mandó a buscar y

le dijo: “Ya que no hiciste bachillerato vas a tener que entrar en la universidad por la vía que puedes entrar”. Había un examen de ingreso para la carrera de Administración, se estudiaba por tres años y después te equiparaban todas las asignaturas y con dos años más, podías hacerte abogado.

Un día Fidel me invitó a donde estaba Raúl parando con Pedrito Miret y otros compañeros, cerca de la Universidad, y me dijo: “Ven, para que veas el plan de estudios que le he puesto a Raúl”. Entonces el carné de la Universidad tenía muchas líneas, para colocar las asignaturas en las que querías inscribirte. La matrícula no era cara, pagabas cincuenta y cinco pesos y ponías todas las materias que cupieran en el carné. Fidel le puso doce asignaturas para julio y doce para septiembre.

Raúl estaba muy resignado a seguir aquel plan de estudios, del cual solo se liberó por el golpe de Estado de Batista, cuando ya todo el mundo empezó a hacer política y a hacer revolución.

¿Y Ramón?

Ramón era un trabajador incansable, atendía la colonia, el negocio de la venta de gasolina en el central, arreglaba los caminos. Ramón estaba encaminado, ya tenía hijos y mucha responsabilidad, Raúl estaba por encaminarse y Fidel estaba estudiando.

Las muchachas no tenían mayor vocación empresarial, Juanita sí. Era muy jovencita y alquilaba un Buick viejo, con un proyector de cine e iba por los cañaverales, por los bohíos, por los bateyes, ponía una sábana con dos palos, proyectaba una película y cobraba lo que podía cobrarse en aquel ambiente de miseria. Ella era muy luchadora en eso de ganarse la vida por ella misma, sin tener que depender de la familia, tenía ese sentido empresarial, los demás no.

¿Era una familia unida?

Era una familia unida, muy unida y llena de cariño. La presencia del padre era muy fuerte y la madre era una gran mujer, muy luchadora, muy sacrificada.

Cuando se aprobó la Ley de la Reforma Agraria y le explicaron a Lina que había que entregar la finca, ella dijo: “¿Cómo vamos a entregar la finca si nos hemos matado trabajando?”, le tenía gran amor a la tierra. Fidel en cierto momento se acercó a alguno de sus amigos y le pidió que convenciera a Lina. A ella le dolió mucho, pero finalmente la entregó.

Don Ángel murió en octubre, dos meses antes de que Fidel llegara de México en la expedición del *Granma*. Era un hombre muy tenaz. Siempre me admiró cómo, en las condiciones del capitalismo, supo abrirse paso y crear una gran colonia y propiedades allá en la montaña. Cuando levantó un capital se sintió en la necesidad de tener una presencia en la vida política cubana y financió la aspiración a representante del hijo del primer matrimonio [Pedro Emilio], que fue candidato por el Partido Auténtico y perdió por muy pocos votos. Fidel cuenta eso de una forma muy simpática, pues participó de muchacho, lo pusieron a buscar papeles en aquella primera experiencia.

¿Y cómo era Fidel de joven?

Era muy comunicativo, con mucha simpatía, mis padres lo adoraban. Tenía gran comunicación con los obreros en el central, dialogaba con ellos.

Nosotros, cuando podíamos, jugábamos billar. Una vez cometí el error de ganarle una partida y luego tuve que estar hasta las siete de la noche, cuando, definitivamente, quedé mejor billarista que yo. Todos nosotros nos reíamos, porque decíamos: “Fidel no pierde al billar ni a nada”.

Él había entrado en la Universidad en 1945 o 1946, y yo en el curso siguiente, 1946-1947. La vida de nosotros fue muy intensa, en primer lugar, éramos muy buenos estudiantes, todo el grupo nuestro tenía prestigio frente a los malos estudiantes. En el grupo estaban Alfredo Guevara, Lionel Soto, Núñez Jiménez, Roberto Retamar, Mario García, que murió en un accidente aéreo. Fue un periodo de gran corrupción, de decepción de los gobiernos auténticos, del gobierno de Grau

que se había desmoronado, eran momentos vergonzosos de la vida pública y el movimiento estudiantil protestaba, salía a las calles.

Nos han hablado de un incidente, porque unos marines americanos...¹⁴

Sí, una mañana estábamos en la Plaza Cadenas y vimos en el periódico *Alerta* unas fotos de unos marines encaramados en el busto de Martí en el Parque Central, aquello provocó una gran irritación y dijimos: “¡Vamos para el Parque Central!” Se congregaron trescientos o cuatrocientos estudiantes, tomamos guaguas, tranvías y cuando llegamos ya había mucha gente concentrada allí y de pronto una voz dijo: “¡Ahora vamos para la embajada americana!” Caminamos por toda la calle Obispo y nos situamos frente al edificio donde estaba la cancillería americana, en la Plaza de Armas, llegamos y empezamos a protestar, a buscar piedras para tirarlas que, por cierto, había muy pocas. En Cuba nadie había atacado la embajada americana en toda la historia republicana, era la primera vez. El embajador trató de influir, pero no había diálogo, la gente estaba iracunda y lo que vino por la esquina izquierda fue un contingente policial bajo las órdenes del jefe de la Policía Nacional, teniente coronel José Manuel Caramés. Aquellos supuestos agentes del orden comenzaron a propinar palos y fustazos contra la multitud.

Y allí estaba el grupo suyo.

Sí, era el grupo de los más activos, habíamos constituido el Movimiento 30 de Septiembre,¹⁵ poco conocido, pero en

¹⁴ El viernes 11 de marzo de 1949 un grupo de marines norteamericanos, llegados a La Habana como parte de una flotilla, fueron ebrios al Parque Central habanero y escalaron el monumento a José Martí, lo que representó un gran ultraje a la memoria del Apóstol, y generó una fuerte reacción de indignación en los cubanos.

¹⁵ Comité 30 de Septiembre, fundado en 1949 para enfrentar el gansterismo, bajo los auspicios de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), en recordación a la fecha de la muerte en 1930 del dirigente del Directorio Estudiantil Rafael Trejo González —1910-1930—, quien se vinculó a las luchas contra la tiranía

realidad de mucha vigencia, que unió a toda la izquierda universitaria, yo era su presidente. Habíamos logrado unir ortodoxos, católicos, comunistas, gente limpia. Estaba Fidel.

La Universidad fue una gran escuela donde nos formamos nosotros y se formó, desde luego, Fidel. Nosotros organizamos el movimiento estudiantil junto con el movimiento obrero.

¿Y después del incidente qué pasó?

En un momento noté que Alfredo [Guevara] se había caído, fui a protegerlo y me dieron un golpe muy fuerte con un bicho de buey.¹⁶ En medio de toda la confusión, me preguntó Fidel: “¿Qué te pasó?”, le expliqué y me respondió: “No te preocupes, vamos”. Corrimos por todas las calles y fuimos a parar a la Casa de Socorros de San Lázaro. Allí había periodistas detrás de nosotros, tomaron fotos que después salieron en la revista *Bohemia*. Fidel le pidió al médico un certificado de las lesiones y fuimos al Ministerio de Defensa. Él entró y le dijo al oficial de guardia que íbamos a hacer una denuncia contra el ministro de Defensa por permitir que las llamadas fuerzas del orden repartieran golpes a los ciudadanos. El oficial le respondió: “Compadre, por qué no te vas para una estación de policía, no me crees problemas aquí metiéndome en esa denuncia, me puede costar hasta el cargo”. Entonces fuimos para la de la calle Zulueta a hacer la denuncia, después se disolvió aquello y no recuerdo... La batalla era para que juzgaran a los marines por los tribunales cubanos. Desde luego, Prío¹⁷ era un hombre corrupto, vendido totalmente al imperialismo, al embajador norteamericano, y enseguida se llevaron a los marines, se burlaron.

de Gerardo Machado y en las elecciones universitarias de 1930 resultó electo vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Derecho. Fue asesinado por la policía machadista en una manifestación contra el régimen.

¹⁶ Especie de látigo utilizado por las fuerzas represoras de la Policía.

¹⁷ Carlos Prío Socarrás (1903-1977). Ocupó la presidencia de la República de Cuba desde el 10 de octubre de 1948 hasta el 10 de marzo de 1952.

¿Usted conoció a Myrta?

Desde luego, era la novia de Fidel. En su casa preparábamos toda la propaganda, ella se encargaba de ponerla en sobres, colocarles los sellos, apoyaba en todo. El padre de Myrta era el abogado de la United Fruit Co., era un personaje muy influyente. Ella era una muchacha muy bella, muy dulce, con unos ojos muy lindos.

¿Usted recuerda al joven matrimonio de los Castro?

Sí, desde luego, ellos pasaron mucho trabajo. Vivían en un apartamento cerca del hotel Riviera, de una manera muy modesta. Recuerdo que un día Fidel me dijo que lo acompañara en su automóvil a la Plaza del Mercado, conversó con algunos vendedores y empezaron a ponerle todo tipo de vegetales y viandas en el maletero. Me explicó que eran sus clientes —ya él era abogado— y los representaba en la lucha contra los grandes intermediarios; que cuando iba le daban vegetales y viandas para llevar a la casa. Así le pagaban.

¿Cómo es que usted participa como abogado en el juicio por los hechos del Moncada?

Cuando terminé mis estudios había sacado el séptimo expediente, me dieron como premio ser abogado de oficio por dos años y escogí Santiago de Cuba, además me llamaron de la Universidad de Oriente, que se estaba formando, para trabajar como profesor ayudante de Derecho Mercantil.

Aquel domingo 26 de julio, cuando se produjo el ataque al Moncada, en un primer momento circularon muchos rumores, que si se trataba de una rebelión del ejército... que si se había producido un desembarco... pero como a las diez de la mañana un parte del coronel Chaviano, jefe del regimiento, decía que “un grupo de aventureros, dirigidos por Fidel Castro...” Ya la ciudad estaba prácticamente tomada, no había acceso a nada, no había noticias; pero de alguna manera salió en la prensa una foto de Raúl, en el vivac, donde también

estaban Montané, Melba y Haydée.¹⁸ Fidel no estaba preso todavía.

Leí la entrevista a Raúl. Él había tenido que salir de Santiago y caminaba por el ferrocarril a pie hacia Marcané, hacia Birán, cuando lo detuvo una patrulla en el camino a San Luis y lo llevaron hasta el cuartel. Ahí dijo que era de Marcané, hijo de Arcadio González, él conocía a toda la gente de allí. Mandaron a buscar a Fermín García, un puertorriqueño que era jefe de la oficina de la compañía, le mostraron a Raúl y le preguntaron si lo conocía. Ese hombre actuó con valentía, aunque sabía perfectamente de quién se trataba, corroboró la versión que Raúl había dado, respondió que debía ser un hijo de Arcadio, quien tenía muchos hijos.

¿Y qué sucedió después?

Resulta que un viejo guardia lo reconoció: “Claro, es Raúl —dijo—, el hermano de Fidel”. Se formó tremendo lío, llamaron a Chaviano, pero los periodistas que estaban muy alertas fueron y entrevistaron a Raúl. Le preguntaron y Raúl respondió que habían ido para hacer una revolución y tomar el poder, que iban a entregar la tierra a los campesinos y a quienes la trabajaran, que las utilidades de las empresas industriales se repartirían entre los obreros.

Cuando leí aquello dije: “¡Oh, esto va a oler a comunismo, vamos a buscarnos tremendo lío con la defensa!” Cogí el periódico y me fui al vivac, vi a un capitán que conocía, pues como abogado llevaba casos penales. Le dije que necesitaba ver al detenido Raúl Castro, me respondió que me dejaría pasar, pero que se buscaría tremendo dolor de cabeza y mandó a un policía a que me llevara. Le dije a Raúl: “Bueno, Raúl, yo los defiendo”. Era lógico, se trataba de la continuidad de una vieja relación activa, de política activa. Después fui a ver

¹⁸ Melba Hernández Rodríguez del Rey y Haydée Santamaría Cuadrado, las dos mujeres que participaron en las acciones del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Heroínas del Moncada. Después del triunfo de la Revolución cumplieron diversas funciones.

a Melba y a Haydée, yo no las conocía, me había mandado Raúl. Ellas habían pasado tan malos ratos que estaban curadas de espanto.

Presenté inmediatamente mis escritos, el tribunal los aceptó, el presidente era Urrutia.¹⁹ Finalmente mi lista de defendidos fue de cuarenta y siete acusados.

A Fidel lo cogen preso después.

A Fidel le salvó la vida Sarría.²⁰ Cuando lo detuvieron, al amanecer del día 1.º de agosto de 1953, no permitió que los guardias mataran a Fidel ni a los compañeros que habían hecho prisioneros. “No disparen, no disparen. Las ideas no se matan”, dijo. Los volvió a salvar al no entregarlos a los esbirros cuando detuvieron el vehículo en que los trasladaba a Santiago de Cuba. En el camioncito sentó delante a Fidel, entre el chofer y él, los demás detenidos iban detrás. El comandante Pérez Chaumont, que había matado a muchos de los muchachos del Moncada, que los había asesinado y después decía que habían muerto en combate, venía en un yipi y paró el camión. Sarría portaba una subametralladora en la mano derecha. El comandante lo conminó: “Teniente, entrégueme a sus prisioneros”, y este le respondió: “Mire, comandante, estos son mis prisioneros y a mí me toca actuar”. Pérez Chaumont, que lo quiso presionar, le dijo: “Usted está

¹⁹ Manuel Urrutia Lleó (1901-1981). Magistrado en la Audiencia de Santiago de Cuba entre los años 1949 y 1957. Emitió un voto particular absolutorio en la causa contra los revolucionarios alzados el 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba y los expedicionarios del yate *Granma*, actitud por la que fue propuesto por la dirección del Movimiento 26 de Julio, en diciembre de 1957, como futuro presidente provisional de la República, lo que aceptó. Se jubiló como magistrado y salió al exilio. Juró como presidente provisional en Santiago de Cuba el 2 de enero de 1959, cargo que desempeñó hasta julio de ese año. Su oposición al rumbo radical de la Revolución lo hizo entrar en contradicciones con el primer ministro, Fidel Castro, y tras una gran presión popular renunció al cargo.

²⁰ Pedro Manuel Sarría Tartabull (1900-1972). Oficial del ejército que impidió el asesinato de Fidel Castro y dos de sus compañeros, después del asalto al cuartel Moncada.

hablando con el comandante Pérez Chaumont del Ejército Constitucional de Cuba”, a lo que Sarría le contestó: “Usted está hablando con el teniente Sarría, de la Guardia Rural Constitucional de Cuba”. Y aquel hombre, aunque superior en graduación y asesino, además, no tuvo valor moral para enfrentarse.

¿Y sabía que Fidel iba dentro?

Sí, parece que en ese momento ya lo sabía.

Sarría siguió con los detenidos, pero no los llevó al cuartel Moncada ni al SIM [Servicio de Inteligencia Militar]; sino continuó con ellos hasta el vivac. Allí había como doscientas personas, el último enterado de que los detenidos estaban allí fue Chaviano y cuando llegó aquello estaba lleno, muchos periodistas, incluso, dejó hablar a Fidel que empezó a hacer un discurso. Después lo mandaron para la prisión de Boniato.²¹

¿Y pudo ver a Fidel?

Fui a Boniato y pedí ver al interventor que habían mandado, le planteé que quería ver a Fidel y me dijo que no, que Fidel estaba incomunicado. Entonces le dije que quería ver al detenido Raúl Castro, me mandó con un teniente y pude verlo.

Fuimos a las galeras, nos pusieron una mesita, Raúl y yo comenzamos a hablar, pero habían puesto un sargento. Yo le dije a Raúl: “Vamos a ver cómo hacemos esto, cómo organizamos el juicio”, pero el sargento no se iba y así no se podía hablar. Raúl, un poco molesto, me precisó: “Mira, Bilito, nosotros vamos a plantear a qué vinimos, que fracasamos, pero que la próxima vez vamos a ganar”. El sargento se dio cuenta de que no cabía en aquel diálogo y se alejó. Raúl me explicó que la estrategia era no negar nada y sí acusar a la dictadura y

²¹ Cárcel ubicada en Santiago de Cuba, donde permaneció Fidel la mayor parte de los días que transcurrieron desde el 1.º de agosto de 1953, en que fue hecho prisionero, hasta el 16 de octubre que terminó el juicio por los hechos del Moncada.

denunciar cómo fueron asesinados sus compañeros. Esa fue la línea que preparamos.

¿Y no llegó a ver a Fidel?

Lo vi el primer día del juicio, cuando él pidió ser su propio abogado. Ya todo estaba coordinado y ya se había pagado al Colegio de Abogados. Yo le pedí la toga a un alumno mío que estaba detrás, Fidel se puso la toga y se sentó a mi lado en ese momento. Era su derecho, eso es un derecho procesal.

La dictadura cometió un gran error en el juicio del Moncada, acusó a toda la oposición, comunistas, ortodoxos, a todo el mundo, sentó a todos los partidos allí, había doscientos acusados con sus abogados; pero el foco de atención se volcó sobre el Moncada. A pesar de la ley de excepción y de la censura no podía evitar que la nación estuviera al tanto de lo que estaba ocurriendo en aquel lugar.

¿Había periodistas en el juicio?

Había seis periodistas, entre ellos Marta Rojas, que se graduaba en esos momentos. Marta casi fue una taquígrafa, tomó todas las notas.

¿Y en eso del Moncada participó Nati Revuelta?²²

Nati estaba en La Habana, yo he oído que tenía una misión: en cuanto se organizara el alzamiento en Santiago de Cuba ella lo comunicaría a la prensa, esa era su misión específica y fue una de las pocas conocedoras de que el ataque iba a ser en Santiago de Cuba, en el Moncada.

Fidel es un organizador muy sagaz. El Moncada movilizó a más de mil personas, fueron escogidas alrededor de ciento sesenta y no hubo ni un fallo ni una infidencia, no hubo ni un desliz. La dictadura se enteró cuando le estaban tirando

²² Destacada combatiente revolucionaria, tuvo una activa participación en la lucha clandestina contra la dictadura de Fulgencio Batista. Contribuyó considerablemente con sus ahorros personales de muchos años a las actividades previas al 26 de julio de 1953. Apoyó ininterrumpidamente a los asaltantes en prisión y luego en el exilio, hasta la victoria el 1.º de enero de 1959, siempre leal a la Revolución. Falleció en La Habana en 2015.

tiros a la posta tres el día 26 de julio. Todo lo preparó absolutamente compartimentado, había muchos grupos, pero no se conocían. Ese fue el secreto mejor guardado de la historia de Cuba, la organización del ataque a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo.

¿Es Fidel impulsivo?

Sí, es impulsivo, pero con una particularidad, es el impulsivo más controlado del mundo. Fidel razona palabra por palabra, sus discursos, por ejemplo, son didácticos. Es sereno, modula la voz, habla bajito, trata de organizar su pensamiento.

Dicen que Fidel es un hombre de costumbres austeras.

Fidel es un hombre de gran autocontrol, tanto en su vida personal como en la práctica del deporte, en la lectura, a la que le dedica gran tiempo, es un lector tenaz. Se ha impuesto una vida de sacrificios. Tiene una vida muy intensa, se exige mucho, trata de eliminar la dispersión mental en su conducta personal, en su razonamiento, en el trabajo.

Es un hombre modesto, muy modesto, muy respetuoso con los demás, es muy delicado, una persona extremadamente delicada, incapaz de rozar con una frase incorrecta a otras personas, mide muy bien su lenguaje.

¿Fidel siempre fumó?

Aisladamente fumaba cigarrillos, pero no tabaco, eso fue principalmente en la Sierra, durante la lucha guerrillera, aunque su papá sí fumaba mucho. En la casa de Fidel siempre había mazos de tabaco y cuando alguien llegaba don Ángel brindaba café y tabaco abundante. La mamá fumaba cigarrillos fuertes, cubanos, cigarrillos negros, como le llaman. De Raúl no recuerdo, a lo mejor fumó, pero no como un gran fumador.

Ahora Fidel se impuso no fumar, para no estimular ese hábito, por lo que la Organización Mundial de la Salud lo felicitó.

¿Y su vida personal?

Creo que entre los muchos sanos principios que tiene hay uno fundamental, que la vida íntima pertenece al cerco de la discreción, dentro de los límites de la protección de la personalidad y de la privacidad. Es un principio que ha mantenido también para los demás, él no le afecta la privacidad a nadie.

¿Fue siempre un buen polemista?

Los jesuitas en el Colegio de Belén estimulaban mucho la oratoria y Fidel salió siendo un gran orador, excelente orador, siempre fue muy buen comunicador de ideas, además todos nosotros estudiábamos la oratoria. Fidel siempre ha sido un gran educador, para sembrar ideas y sembrar razonamientos hay que apelar a la explicación didáctica.

Una vez él dijo que era cristiano.

Eso es así. Creo que en todos nosotros, en el fondo, está la moral cristiana y no es que seamos practicantes; él se educó en un colegio católico, yo lo hice en uno bautista protestante, americano, y todos fuimos, a nuestro modo, religiosos o dejamos de serlo, pero quedamos con los valores cristianos, es evidente.

¿Cuándo piensa que Fidel adoptó la ideología comunista?

Nosotros estábamos alejados de la política en general, pero ya en tiempos de la universidad avanzamos en una maduración del pensamiento político, ya estudiábamos marxismo. Recuerdo que en una ocasión me dijo: “Bilito, el porvenir del mundo es el socialismo”. Creo que Fidel tuvo buen conocimiento de la doctrina marxista, más que eso, una concepción, un análisis científico de la sociedad, de cómo esta se desenvuelve y de las fuerzas motrices que rigen los grandes movimientos sociales, y que lo captó bien. Fíjate en el concepto de pueblo que él da en “La historia me absolverá”.²³

²³ Autodefensa de Fidel en el juicio por los asaltos a los cuarteles Moncada de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo.

¿Usted cree que Fidel tiene sentido del destino? El padre Llorente, del Colegio de Belén, decía que Fidel estaba predestinado para cumplir una misión.

El padre Llorente es religioso, Fidel es cristiano, pero no tiene una visión religiosa de la vida, él puede hablar del destino en el sentido, por ejemplo, como lo hizo en un mensaje a Celia Sánchez,²⁴ el 5 de junio de 1958, cuando aviones de la entonces dictadura de Fulgencio Batista destruyeron con bombas norteamericanas la casa del campesino Mario Sariol, en la Sierra Maestra, en el que decía: “Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo”, y más adelante aseguraba: “Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta de que ese va a ser mi destino verdadero”. Él usa esa frase en un sentido martiano, al referirse a su puesto en una coyuntura histórica en la que debía tomar una posición y a eso se le puede llamar destino.

¿Usted no cree que Fidel se siente con una especie de misión, la de estar al lado de los pobres y que la independencia de Cuba está sobre todo en la vida de él?

Piensa que es su obligación, su deber como patriota cubano, siente que tiene un gran compromiso con su pueblo, una gran responsabilidad. Este pueblo no se independizó cuando se independizaron los pueblos de América Latina, entre 1812 y 1823, cuando Ayacucho;²⁵ y mientras la escl-

²⁴ Celia Sánchez Manduley (1920-1980). Heroína de la Revolución Cubana. Asumió tareas relevantes en el Movimiento 26 de Julio. Con su nombre de guerra, Norma, devino figura legendaria en los días de los preparativos de la expedición del *Granma* y del inicio de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. Primera mujer combatiente del Ejército Rebelde. Al triunfo de la Revolución desempeñó importantes responsabilidades. Muy vinculada y reconocida por el pueblo.

²⁵ Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824), librada en las proximidades de la actual ciudad peruana de Ayacucho, última y decisiva gran batalla de las guerras de emancipación de América del Sur, constituyó el golpe final al colonialismo español en el continente latinoamericano.

vitud había sido abolida en el mundo, los españoles volcaron a África, criminalmente, aquí, impidieron que este país fuera independiente y condicionaron toda la historia sobre un gran volcán de opresión social. Este pueblo, que pasó un gran martirologio durante más de cien años, dio grandes hombres, de gran belleza moral e intelectual. Cuando Estados Unidos vino, compró nuestras tierras, impuso su mercantilismo y trató de desvirtuar todo ese ejemplo de años de luchas. Ahora ese pueblo ha encontrado su destino.

¿Qué usted diría de Fidel Castro como persona?

Fidel es un hombre bueno, un gran soñador, trabajador, constante, de una tenacidad y voluntad supremas, de grandes valores.

¿Qué piensa que impulsa a Fidel?

Lo impulsa la historia del pueblo cubano, Fidel es un símbolo de este pueblo, es un líder carismático. Él ha llevado adelante una revolución que tiene detrás el pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes,²⁶ de Gómez,²⁷ de Maceo,²⁸ de Martí,²⁹ que

²⁶ Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo (1818-1874). Inició las guerras por la independencia del régimen colonial español. El 10 de octubre de 1868 se levantó en armas en su ingenio la Demajagua, libertó a sus esclavos y suscribió la *Declaración de Independencia*, con lo que se dio inicio a la Guerra de los Diez Años. Considerado por los cubanos el Padre de la Patria. Fue mayor general del Ejército Libertador y primer presidente de la República de Cuba en Armas.

²⁷ Máximo Gómez Báez (1836-1905). Nació en República Dominicana, fue general en la Guerra de los Diez Años y General en Jefe de las tropas revolucionarias cubanas en la Guerra de 1895. Demostró su entrega a la causa independentista cubana del colonialismo español. Se destacó como un verdadero genio militar.

²⁸ Antonio Maceo Grajales, el Titán de Bronce (1845-1896). Mayor general del Ejército Libertador. De relevante bravura, participó en innumerables batallas. Protagonizó la histórica Protesta de Baraguá el 15 de marzo de 1878 frente al Pacto del Zanjón, que significaba el fin de la guerra sin independencia. Cayó en combate el 7 de diciembre de 1896.

²⁹ José Julián Martí Pérez (1853-1895). Héroe Nacional de Cuba. Rebasó las fronteras de la época en que vivió para convertirse en el más grande pensador político hispanoamericano del siglo XIX. Creó el Partido Revolucionario Cubano que hizo posible la unidad de las fuerzas revolucionarias para

se ha sustentado en la búsqueda de la justicia social, que ha mejorado materialmente a nuestro pueblo en la educación, la seguridad social, la salud, pero sabemos que tenemos la tarea de buscar nuevos estándares de vida.

¿Fue mucha la influencia de Martí en Fidel?

Definitivamente, sí. Por ejemplo, puedo referirme a la conducta de Fidel en el trato a los prisioneros, al enemigo, bajo el principio de un concepto martiano, porque Martí hablaba de la guerra necesaria, pero de una guerra que no estableciera heridas profundas con los españoles, los cuales iban, necesariamente, a convivir con nosotros. Fidel fue muy respetuoso con ese principio y en la guerra en las montañas los prisioneros se protegieron, nadie abusó nunca de un prisionero, cada vez que se podía se entregaban a la Cruz Roja, con los prisioneros siempre se aplicó una política de respeto absoluto.

¿Qué es Fidel Castro para usted?

Para mí, en primer lugar, es un gran libertador del pueblo cubano. Lo admiro mucho y casi me duele utilizar su tiempo, que es tan valioso.

Fidel dice que si podemos hacer algo lo hagamos bien; que si lo podemos hacer bien lo hagamos mejor; que si podemos hacerlo mejor lo hagamos perfecto. Él es un perfeccionista, se pone objetivos muy tensos y muy altos, se exige a sí mismo y aspira que los demás se exijan en un sentido introspectivo.

garantizar el triunfo de la guerra independentista contra el coloniaje español. Cayó en combate, frente a las tropas españolas, el 19 de mayo de 1895.



ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ

*“Fidel es un hombre a quien su amor por la humanidad
lo ha llevado a hacer una revolución”.*

La Habana, 1996

Científico, geógrafo, arqueólogo y espeleólogo. En la lucha guerrillera en la Sierra Maestra alcanzó el grado de capitán del Ejército Rebelde. Al triunfo de la Revolución fue nombrado director ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria, así como presidente de la Comisión Redactora de la Ley de Reforma Agraria. Fue el primer presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, creada el 20 de febrero de 1962; fundador de diversas sociedades científicas nacionales e internacionales. Se destacó en el campo de las relaciones internacionales y diplomáticas. Recibió numerosas condecoraciones y distinciones en Cuba y en el extranjero y alcanzó notables títulos y grados científicos. Dejó una extensa obra en libros, folletos, artículos, prólogos y documentales. Falleció el 13 de septiembre de 1998.

¿Cuándo conoció a Fidel Castro?

Lo conocí en la Universidad de La Habana, allá por 1946. Yo iba bajando la escalinata y subía un joven que no conocía. Fue Eduardo Querol Martín, que era espeleólogo y estudiante de Medicina, quien me dijo: “Mira, te voy a presentar a Fidel Castro”, así nos conocimos, nos dimos la mano. Yo no sabía, ni remotamente, que aquel joven iba a ser el gran Fidel Castro de los años posteriores; pero se estableció un vínculo que pronto me dio la clave de su futura grandeza: fue el episodio de cuando lo acusaron por primera vez de comunista.

En una sesión de la FEU, la que ya tenía los gérmenes de la división entre jóvenes que propiciaban una actitud antimperialista y otros que tenían una cierta visión reaccionaria de la vida, uno de ellos acusó a Fidel de comunista. Fidel pidió la

palabra y planteó que era inconcebible que en aquella sala, llamada el Salón de los Mártires, se acusara a alguien de ser comunista, alzó la vista para el retrato de Julio Antonio Mella,³⁰ y dijo: “Es el fundador del Partido Comunista de Cuba,³¹ ¿y quién está a su lado? —continuó—, Pablo de la Torriente Brau,³² que murió combatiendo al lado de la República, en la Guerra Civil Española,³³ un joven, evidentemente, de ideas comunistas; de Rubén Martínez Villena³⁴ que fue el secretario general del Partido Comunista de Cuba”. Fue mencionando a cada uno de los que estaban en los retratos colocados en las paredes. Aquello provocó una conmoción tremenda. Fidel terminó sus palabras en medio de un aplauso general de los estudiantes. Ni afirmó ni negó que fuera comunista. El aplauso fue un reconocimiento a su talento, a su coraje. En aquel momento en la FEU había elementos gansteriles que, incluso, una vez trataron de matar a Fidel.

³⁰ Julio Antonio Mella (1903-1929). Revolucionario cubano, fundador del Partido Comunista de Cuba y de la Federación Estudiantil Universitaria, entre numerosas organizaciones. Desarrolló en su corta existencia una febril actividad política y revolucionaria que lo convirtió en un líder de talla internacional.

³¹ Primer Partido Comunista de Cuba, fundado entre el 16 y 17 de agosto de 1925.

³² Pablo de la Torriente Brau (1901-1936). Nació en Puerto Rico, pero creció, vivió, se formó y desarrolló su actividad revolucionaria en Cuba. Escritor y uno de los más destacados representantes del periodismo cubano del siglo XX. Se desempeñó como periodista y comisario político en la defensa de la República Española. Murió combatiendo en Majadahonda, España, el 19 de diciembre de 1936, durante la defensa de Madrid, contra el fascismo.

³³ Guerra Civil Española (1936-1939). Preámbulo de la Segunda Guerra Mundial. La República solo contó con el auxilio de la extinta Unión Soviética y México (Lázaro Cárdenas). La guerra entre el ejército profesional y las milicias nacionales, a las que se sumaron miles de brigadistas y voluntarios de cincuenta y cuatro países, entre ellos, unos mil cubanos, se convirtió en una larga y cruenta guerra civil.

³⁴ Rubén Martínez Villena (1899-1934). Revolucionario cubano, uno de los más importantes intelectuales de su generación. Dirigente del Partido Comunista de Cuba al que ingresó en 1927. Principal artífice ideológico de la lucha popular que derrocó al dictador Gerardo Machado. Tuvo una breve pero fecunda vida en la creación literaria, su obra oscila entre la prosa y la poesía. Graduado de abogado, dedicó sus servicios profesionales a la defensa de las causas justas.

¿Usted era estudiante?

Yo era estudiante de Filosofía y Letras, y Fidel de la Escuela de Derecho. Las dos escuelas estaban muy próximas y, además, tenían asignaturas comunes, como Sociología, íbamos a los mismos exámenes y comenzó una amistad que para mí es algo más, es un sentimiento muy profundo. Éramos un grupo de jóvenes revolucionarios que luchábamos contra una línea reaccionaria de la Federación Estudiantil Universitaria y desde entonces tuve una imagen cabal de su inteligencia y valentía.

¿Fidel no era comunista en ese tiempo?

Puedo referirte, de ese tiempo, una anécdota que es reveladora. En una ocasión acudimos a un examen de la asignatura llamada Sociología. En los exámenes se acostumbraba a suprimir algunos capítulos, algunas lecciones de los libros de la materia que íbamos a examinar. El profesor que impartía la asignatura era Roberto Agramonte³⁵ quien, para ese examen había eliminado todo lo referente al marxismo. Cuando entramos al examen, Fidel me dijo que era increíble que se suprimiera el contenido referido al marxismo, que era la doctrina más justa que él había leído hasta entonces. Estamos hablando de 1947, tenía solo veintidós años, de manera que ya, desde aquel momento, Fidel poseía luces, inclinaciones, ideas que lo acercaban a la filosofía y la praxis del marxismo.

³⁵ Roberto Daniel Agramonte y Pichardo (1904-1995). Doctor en Filosofía y Letras. Fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras y rector de la Universidad de La Habana. Uno de los fundadores del Partido Ortodoxo presidido por Eduardo Chibás. Candidato a la vicepresidencia de la República en las elecciones de 1948 y a la presidencia en las que debían realizarse en el año 1952, proceso electoral que se interrumpió por el golpe de Estado de Fulgencio Batista. Regresó a Cuba al triunfar la Revolución en enero de 1959 e integró el primer gabinete ministerial como ministro de Estado [Relaciones Exteriores], cargo que desempeñó por cinco meses, hasta junio de 1959 en que fue sustituido por el doctor Raúl Roa García. Falleció en Estados Unidos.

¿Y usted era marxista?

Yo era miembro de la Juventud Socialista, que era el brazo juvenil del Partido Socialista Popular,³⁶ tenía en su programa una concepción marxista de la vida y de las luchas políticas. Es decir, ya en ese momento yo había abrazado el comunismo como doctrina, lo que he mantenido hasta el día de hoy, cuando hace ya cerca de medio siglo de estos episodios que estoy narrando.

¿Cuando lo conoció en la escalinata le causó una impresión especial?

Me causó una impresión muy favorable la estampa atlética de Fidel. Uno no puede en un momento explicar, pero es algo que demuestra que también hay amistad a primera vista y ese fue el caso con Fidel.

¿A usted lo llamaban Ñico Cuevitas?

Eso de Ñico Cuevitas es porque a los Antonio hay la costumbre, en el mundo hispánico, de decirles Ñico, como una forma muy familiar, y Cuevitas por mi afición, desde adolescente, de explorar cuevas, pero el mote más persistente en mi vida estudiantil universitaria fue el de Ho Chi Minh,³⁷ sobrenombre que me puso Baudilio Castellanos quien, andando el tiempo, resultó ser abogado defensor en el juicio por los sucesos del ataque al cuartel Moncada.

³⁶ Partido Socialista Popular (PSP). Nació del Partido Comunista de Cuba, fundado el 16 de agosto de 1925 por Carlos Baliño y Julio Antonio Mella. Se transformó en el Partido Unión Revolucionaria Comunista en 1939 y en 1944 en su III Asamblea Nacional, asumió el nombre de Partido Socialista Popular. Fue disuelto en 1961 como paso previo a su integración, junto a otras organizaciones revolucionarias, para formar posteriormente, el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba [PURS], que a partir del 3 de octubre de 1965 se denominó Partido Comunista de Cuba.

³⁷ Nombre por el que era conocido el líder vietnamita Nguyen That Thanh (1890-1969), quien jugó un papel muy destacado en la lucha de su pueblo contra el dominio colonial francés, derrotado en 1954. Fundó la República Democrática de Vietnam o Vietnam del Norte, fue su presidente.

¿Y se conocía en aquel tiempo quién era Ho Chi Minh?

Hay que decir que la juventud universitaria cubana, y en general el pueblo de Cuba era, y sigue siendo, un pueblo altamente politizado. Yo recuerdo, de adolescente, cuando la Guerra Civil Española, que en los cafés, en las esquinas, en las casas, casi siempre, el tema era la confrontación entre el fascismo y la República Española. Me llamaba la atención cómo en el campo, en las bodegas de los montes, la gente estaba politizada, le interesaba la política y, por supuesto, en la universidad se notaba mucho más, había una juventud politizada.

¿Y a qué se debe eso?

Yo diría que una de las características permanentes del pueblo de Cuba ha sido su balcón internacionalista, tal vez por la formación misma de la nación cubana, porque nuestro pueblo hace prácticamente ciento cincuenta años no existía como nación, esta comienza a gestarse a inicios del siglo XIX. Su conformación inicial fue la unión de los indios con los españoles, en una simbiosis, en una amalgama, que quedó después de la matanza de los indios, y el aporte de los pueblos africanos que se sumó al de los pueblos españoles y a una corriente numerosísima de chinos, además de los yucatecos³⁸ que vinieron aquí también como esclavos. Se fueron uniendo muchos factores étnicos y culturales que, evidentemente, le dieron una composición muy internacional, y por lo tanto internacionalista, al pueblo de Cuba, y por otra parte, la guerra iniciada por el Padre de la Patria,³⁹ el 10 de octubre de 1868, para lograr la independencia del colonialismo español, que duró diez años.

Ninguna guerra de independencia de América Latina y de América en general duró tanto tiempo en su primera fase por-

³⁸ Investigadores de esos procesos migratorios señalan oleadas, de manera sostenida, de indios mayas, procedentes de la península de Yucatán, entre los siglos XVI y XIX, que tuvo en sus inicios un carácter forzado, ilegal y otros por condición voluntaria, sobre todo durante el siglo XIX.

³⁹ Carlos Manuel de Céspedes del Castillo.

que, por ejemplo, escojamos la lucha por la independencia de Perú, donde fueron dos las batallas⁴⁰ —que duraron unas pocas horas— y consolidaron la independencia con las tropas bolivarianas y peruanas. Pero aquí fueron diez años en la primera etapa, al año siguiente la llamada Guerra Chiquita,⁴¹ y años después la Guerra de 1895, la cual se extendió hasta 1898, en la que combatieron no solamente españoles y cubanos sino que se produjo la intervención norteamericana, es decir, tenemos un periodo de treinta años de guerra y de lucha. Todo esto, evidentemente, politiza mucho más al pueblo de Cuba que lo que pueden haber politizado los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en el territorio continental americano, pero la confrontación con el imperio norteamericano también tiene un peso muy grande en la Cuba de hoy, porque fuimos los primeros que tuvimos que enfrentarnos a ese dominio imperial, ya en la fase imperialista, tal como lo concibió Lenin,⁴² y como la concibió Martí.

No quiere decir que no hubo actos imperiales antes de la invasión norteamericana en Cuba a finales del siglo XIX, porque están todos los despojos territoriales que Estados Unidos hizo al pueblo mexicano.⁴³

⁴⁰ Batalla de Junín (6 de agosto de 1824), uno de los últimos enfrentamientos que sostuvieron los ejércitos realistas e independentistas en el proceso de la independencia del Perú y batalla de Ayacucho.

⁴¹ La Guerra Chiquita (1879-1880). El segundo de los tres conflictos de las guerras libradas por los cubanos contra la metrópoli española. No llegó a alcanzar carácter nacional, en la práctica constituyó la suma de varios alzamientos en determinadas zonas de Oriente y Las Villas, sin un plan único ni vínculos entre sí. Fracásó como movimiento armado, pero sirvió de experiencia en el difícil camino de la unidad de las fuerzas independentistas.

⁴² Vladímir Ilich Lenin (1879-1924). Revolucionario ruso, principal dirigente de la Revolución de Octubre y primer dirigente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Autor de un conjunto teórico y práctico basado en el marxismo conocido como leninismo y posteriormente denominado marxismo-leninismo.

⁴³ Tras intentos, desde 1809, de comprar a México el territorio de Texas, Estados Unidos se lo anexó en 1845 y lo convirtió en uno de sus estados. Tal desenlace motivó la guerra entre los dos países mediante la invasión estadounidense que

Tal vez, haber sido los últimos que nos liberamos del imperio español y los primeros que sufrimos el zarpazo, científicamente considerado, en la fase imperialista norteamericana, fue lo que nos permitió crear un anticuerpo.

Después de conocer bastante América Latina, puedo decir, que el país que sufrió más influencia de Estados Unidos en el Nuevo Mundo, fue Cuba, incluso, nos sembraron hasta el tuétano de los huesos el *american way of life*.⁴⁴ Yo diría, en una frase atrevida, que Cuba tiene una cultura afrohispanica, pero que tiene una civilización norteamericana, en gran medida, en su vida nacional. Esto nos permitió conocer mucho mejor al imperialismo norteamericano que otros pueblos de América Latina, y creo que una de las claves del éxito de la Revolución Cubana en su lucha frente a los presidentes norteamericanos, las administraciones norteamericanas, es el conocimiento que los revolucionarios cubanos tienen de la cultura norteamericana, de la política norteamericana y del imperialismo norteamericano. Y por supuesto, es Fidel, quien encabeza toda esa lucha.

A veces pienso, por ejemplo, que un dirigente de la antigua Unión Soviética, en su confrontación con Estados Unidos, no podía tener la artillería y el calibre que tenía y tiene la dirigencia cubana para luchar contra ese mal, porque hay un conocimiento mucho mayor de los fenómenos norteamericanos, del que podía haber en los anteriores países socialistas.

Usted habló del cuadro de Julio Antonio Mella en la Universidad, ¿tenían influencia los comunistas en la Universidad?

Es que la Federación Estudiantil Universitaria fue fundada por un comunista, Julio Antonio Mella, fundador también del primer Partido Comunista de Cuba. Los héroes de

concluyó con la derrota mexicana y el despojo, por EE.UU., mediante la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, el 2 de febrero de 1848, de los territorios de la Alta California y Nuevo México. México perdió casi la mitad de su territorio.

⁴⁴ Modo de vida americano.

la juventud cubana, que no quiere decir, sectariamente, que fuera absolutamente general, pero los más destacados dirigentes estudiantiles de Cuba, desde Mella hasta Fidel Castro fueron comunistas o muy cercanos a las ideas comunistas.

¿Y usted siguió después su amistad con Fidel?

Yo hice mi carrera universitaria con bastante cercanía no solo a Fidel, sino al pequeño movimiento socialista que existía en la institución, era un grupo que gozaba de prestigio.

¿Y quiénes estaban en ese grupo?

En ese grupo estaban Alfredo Guevara, Lionel, estaba yo, y otros compañeros menos conocidos.

¿Raúl Castro...?

Raúl es posterior a la época de la entrada de Fidel a la enseñanza universitaria. Raúl entró unos pocos años después.

¿Usted tiene la misma edad de Fidel?

No, yo soy tres años mayor que Fidel.

¿Cómo era Fidel, qué lo impulsaba?

Nuestro gran poeta, Lezama Lima,⁴⁵ al referirse a José Martí, habló de “ese misterio que nos acompaña”, y yo creo que también de Fidel podemos decir algo semejante.

Si uno ve la epopeya de Fidel en un ámbito planetario universal, tenemos que reconocer que ha encabezado un proceso histórico de los más extraordinarios de este siglo XX.

Hay que tener en cuenta que Fidel empezó la lucha con veintitantos años. A fuerza de heroísmo, de luchar contra el gansterismo desde la Universidad, donde estuvo a punto de ser asesinado, organizó a los jóvenes de la Generación del Centenario,⁴⁶ con ellos atacó la fortaleza más importante del país, partió a las

⁴⁵ José Lezama Lima (1910-1976). Poeta, escritor y ensayista cubano. Su novela *Paradiso* ha alcanzado una gran repercusión internacional desde su publicación en 1966. Considerado uno de los autores más importantes de la literatura hispanoamericana.

⁴⁶ Grupo de jóvenes cubanos conducido por Fidel Castro que atacó el cuartel Moncada de Santiago de Cuba y el Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo, el 26 de julio de 1953. Su aporte fundamental fue su tesis de la lucha armada revolucionaria como vía para alcanzar la liberación del pueblo cubano.

montañas, fue capturado, intentaron asesinarlo, y el teniente Sarría, un militar de honor, fue quien prácticamente le salvó la vida. Cayó preso en la cárcel de Boniato, donde Batista había dado la orden de asesinarlo con el envenenamiento de la comida; a su salida dos años después de la prisión de Isla de Pinos, marchó a México y organizó la expedición del *Granma*, desembarcó en Cuba, dirigió la lucha en la Sierra Maestra donde se quedó solo con doce hombres, prácticamente sin armas, en un territorio abrupto, perseguido por un ejército que contaba con ochenta mil efectivos, frente al casi inexistente ejército de Fidel. Sin embargo, en dos años o poco más, logró destruir el espinazo militar de Batista, que lanzó una ofensiva de diez mil hombres con aviones, barcos, tanques; y Fidel, dirigiendo trescientos guerrilleros, pudo poner de rodillas a aquel ejército.⁴⁷

Después de la victoria, Estados Unidos, que ayudó hasta el último momento a Batista con dinero, con armas, siendo una tiranía, en lugar de apoyar al nuevo Gobierno democrático de Cuba, lo bloqueó, lo hostigó, lo agredió, a través de todas las administraciones, y Fidel supo encabezar la resistencia del pueblo de Cuba, un país que casi ni se ve en el mapa del mundo.

¿Cómo hemos podido derrotar todas las agresiones norteamericanas? Es verdad que es un mérito del pueblo de Cuba, pero no puede, de ninguna manera, desconocerse el papel dirigente de Fidel en esta gran epopeya.

Si algún día la Revolución Cubana deja de existir, quedará algo muy grande para el futuro, porque lo más importante es su condición ética y moral.

⁴⁷ Tras el revés que sufrieron los expedicionarios del *Granma* en Alegría de Pío, la guerrilla logró la supervivencia, se asentó en una zona de la Sierra Maestra, creció en fuerzas y medios y aplicó la estrategia de extender la guerra a otros territorios y ampliar el teatro de operaciones. Se crearon el Segundo Frente Oriental Frank País y el Tercer Frente Mario Muñoz. Durante 1958 se fortalecieron los tres frentes establecidos, y surgieron otros y nuevas columnas. Se inició el avance de dos columnas dirigidas por Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos hacia el centro y occidente del país.

¿Y usted cree en la posibilidad de que la Revolución no sobreviva?

Yo tengo la esperanza, y lucho con toda mi alma porque jamás desaparezca la Revolución Cubana. Lo que quise decir es que si se diera el caso de que desapareciera ante un fenómeno de agresión, aun así, sobrevivirá su ejemplo ético y moral, nacional e internacionalista, el ejemplo que dimana del pueblo y de su jefe, Fidel Castro. Eso es lo que quise decir.

¿Cómo son las relaciones de Fidel y Raúl?

Hace algunos días tuvimos una reunión de camaradas, de amigos, en ocasión de la imposición de la Orden Félix Varela⁴⁸ a Carlos Rafael Rodríguez,⁴⁹ empezamos a hablar de la edad de cada uno de nosotros, y Raúl, en una de sus manifestaciones, dijo lo que muchos revolucionarios pensamos, y a veces no decimos, y es que preferimos morir antes que ver la muerte de Fidel. Entonces Fidel respondió: “No, yo espero morirme antes para no tener el dolor de estar presente en tu muerte”. Eso empezó así, fue profundizándose el tema y nos impactó una realidad —la única realidad absoluta que hay en el mundo—: que los seres vivos van a morir. Solamente cuando el tema se toca con ese realismo con que se tocó, es que se hace presente un hecho que no tiene solo una trascendencia dolorosa en lo personal, sino que también tiene un impacto en la historia de nuestro país.

¿Usted es uno de los mayores?

Tengo setenta y tres años, Fidel va a cumplir setenta, pero tengo una tranquilidad espiritual e histórica. La muerte de un

⁴⁸ Se otorga a ciudadanos cubanos y extranjeros, además de a colectivos culturales, en reconocimiento a aportes extraordinarios realizados a favor de los valores impercederos de la cultura nacional y universal.

⁴⁹ Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (1913-1997). Político, economista y revolucionario cubano. Ingresó al Partido Comunista de Cuba en 1936. Formó parte de su dirección en todo el periodo de transformación en Partido Socialista Popular, hasta su disolución en 1961. En junio de 1958 fue designado representante del PSP ante Fidel Castro, en la Sierra Maestra. Ocupó importantes responsabilidades después del triunfo revolucionario.

individuo no tiene, necesariamente, que ser la muerte de sus ideas, de sus aspiraciones políticas, filosóficas, patrióticas. Hay casos en el mundo en que un dirigente, al fallecer, se convierte en una bandera, te diría que en algo más grande de lo que fue en vida, y te puedo poner un ejemplo muy cercano. Ho Chi Minh murió después de haber logrado la independencia nacional de Vietnam, y hoy la figura de Ho Chi Minh es más grande, si cabe, que cuando vivía.

¿Y por qué nosotros no vamos a pensar también, ante esos agoreros que hablan de la desaparición física de Fidel como si estuvieran hablando de la desaparición de la Revolución Cubana, que la vida nos enseña que hay casos de figuras, como evidentemente es la de Fidel, que sus ideas trascienden a su muerte?

Ejemplo: el Che.

Claro, el Che por ejemplo, es una figura amada por las multitudes del planeta. La muerte física no significa la muerte de las ideas, cuando las ideas han sido y son tan nobles y de tanto amor por la humanidad.

¿Cómo usted se incorporó a la lucha en favor de Fidel?

Yo me incorporé a la lucha en favor de Fidel después del ataque al cuartel Moncada, cuando un grupo de amigos suyos constituimos, junto con Pepe Massip Ysalgué,⁵⁰ el cineasta, una organización para recaudar avituallamientos imprescindibles para la Sierra Maestra. Desde entonces participé en el movimiento.

¿Y qué los unió?

Desde un principio nos unió la Revolución, eso es evidente. Me une a Fidel una amistad, un sentimiento muy profundo, de mucho tiempo. En ocasión del vigésimo aniversario de la fundación de la Sociedad Espeleológica de Cuba, él pronunció un discurso en el que planteó: “Aparte de las con-

⁵⁰ José Massip Ysalgué (1926-2014). Cineasta, ensayista, crítico de teatro, cine y literatura, fundador del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica en 1959. Premio Nacional de Cine.

sideraciones ideológicas que nos unen a Núñez y a mí, está el hecho de que nos apasionan las exploraciones geográficas, las exploraciones geológicas”. En esos años Fidel recorría constantemente el país, descubriendo a Cuba. Pudiéramos decir que en ese discurso explicó la razón de ser de nuestra identificación, de nuestra amistad.

Y cuando ustedes estaban juntos y hablaban...

En una ocasión, y como una broma, recordé que cuando Fidel firmó el decreto en el que me nombraba presidente de la Academia de Ciencias, le dije que estaba muy preocupado, porque yo no era un sabio, y me respondió: “Mira, Núñez, yo te voy a dar un consejo, todas las noches cuando termines de trabajar conmigo, te dedicas cuatro o cinco horas a estudiar, y verás que, en diez años, te vas a hacer sabio”. Yo le dije: “Bueno, Fidel, y si a los diez años yo no soy sabio todavía, ¿qué hago?”. “Te hago sabio por decreto”, me contestó.

En esta conversación —que sucedió treinta años después—, yo comentaba que todavía Fidel no había hecho un decreto para nombrarme sabio. Expliqué que aquello había ocurrido cuando Fidel leía el decreto más importante de la Revolución Cubana, el de expropiación de las grandes compañías norteamericanas en Cuba,⁵¹ que la emoción de Fidel fue tanta que enmudeció, perdió la voz, eso causó una expectación tremenda, porque sucedió ante las cámaras nacionales e internacionales de televisión y Fidel mudo, delante del micrófono. Me referí a cómo Raúl, de manera inesperada, tomó el micrófono, continuó leyendo el decreto, y fue realmente simbólico que Fidel continuara hablando en la voz de Raúl, eso tenía un simbolismo en cuanto a la continuidad de

⁵¹ El 6 de agosto de 1960, al clausurar el I Congreso Latinoamericano de Juventudes en el hoy estadio Latinoamericano, entonces estadio del Cerro, Fidel anunció la nacionalización de veintiséis compañías estadounidenses que poseían tres refinerías de petróleo, los monopolios de la electricidad y del teléfono, así como treinta y seis de los mejores centrales azucareros del país, cuya producción abarcaba el 36 % del total nacional.

las ideas de Fidel, de la dirección revolucionaria. Cuando yo terminé de hablar, Fidel dijo:

Ha hecho bien Núñez en recordar ese episodio de la voz perdida y la voz recuperada, porque no hemos tenido tiempo, Raúl y yo, de demostrarnos nuestro cariño fraternal, nuestra admiración, mi admiración por Raúl. A veces pienso lo que hubiera significado la muerte de Raúl en el Moncada, o en cualquier otro lugar, el daño que eso hubiera significado para la Revolución Cubana. Y yo quiero decir aquí —continuó— delante de ustedes, que yo me siento profundamente satisfecho de ser hermano de Raúl. El aporte de Raúl a la Revolución Cubana ha sido muy grande, no solamente en la constitución de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Y añadió: “Es necesario decir que el Partido Comunista de Cuba nace del seno de las fuerzas armadas, pero hay también que decir que las fuerzas armadas están supeditadas al partido”. Fidel siguió hablando del cariño inmenso que siente por Raúl y llegó a un clímax de emoción en que se puso de pie. Raúl se cuadró ante él y le dijo: “¡Comandante en Jefe, ordene!”, entonces Fidel y él se dieron un abrazo... Las dos caras, las dos cabezas, quedaron con los ojos cerrados. Aquellos minutos y segundos que estuvieron juntos los dos hermanos a mí me parecieron un año. Nunca había estado en una conversación donde hubiera una carga emocional tan grande.

¿Anteriormente no había visto esa muestra de cariño entre los dos hermanos?

Uno ha visto muestras de cariño, pero lo que quiso decir Fidel es que no había existido, hasta ese momento, una oportunidad, en el seno de una reunión de camaradería, muy íntima, muy fraternal, en la que ellos hablaran del cariño mutuo que se tienen, que se sabe, que es conocido; pero esa noche se habló de la amistad, del cariño, de la herman-

dad, de la admiración de Fidel por Raúl, porque casi siempre lo que hemos oído es de la admiración de Raúl por Fidel.

Para Raúl debió haber sido muy conmovedor.

Muy conmovedor, para Fidel, para Raúl y para todos los que estábamos allí.

Fidel nunca quiere hablar de su vida personal, ¿ha sido siempre así?

Ha sido siempre así. Fidel ha separado su vida personal, su vida familiar, de la vida pública, porque esto tiene una razón de ser, Estela. Hasta el gobierno integrado por Fidel, las esposas de los presidentes, los hermanos de los presidentes, los familiares de los presidentes, de los jefes militares, etc., daban un ejemplo que no era el mejor. Fidel, que es profundamente familiar, profundamente íntimo, ha querido proteger tanto a su familia como la vida pública de la Revolución, de no mezclar dos cosas, lo que ha dicho en varias oportunidades en entrevistas públicas.

¿Es Fidel un hombre solitario?, ¿qué piensa?

Fidel dice que se siente siempre rodeado de multitudes, de personas, de compañeros, pero yo creo entender lo que preguntas. El proceso histórico puso en manos de Fidel un gran poder, no es que haya añorado ese poder, pero es una cuestión real y él está consciente de eso, lo ha reconocido, y cuando uno tiene ese poder lo inclina a cierta soledad en su cabeza, en su pensamiento, para tomar una decisión; hay un momento de soledad en la toma de una decisión, aparte de que Fidel siempre ha tratado que exista una dirección colectiva. No olvidemos que Fidel siempre ha luchado, en la guerra y en la paz, por crear mecanismos colectivos de dirección. Hay Partido Comunista de Cuba, Asamblea Nacional, Consejo de Estado, Consejo de Ministros, se comparte el poder; pero hay momentos de decisiones absolutamente críticas, digamos, la Crisis de Octubre, una decisión táctica y estratégica, Playa Girón, y muchas otras oportunidades en que el dirigente de un proceso revolucionario tiene que tomar una decisión.

Entrevistamos a Gabriel García Márquez. ¿Fidel ha tenido una relación especial con García Márquez?

Sí, hay una relación especial, una gran amistad entre el Gabo y Fidel. Esta amistad hay que entenderla en el sentido de que, en la época moderna, la amistad ha ocupado un plano secundario en gran parte de la gente; la conversación ha sido sustituida, en gran medida, por hablar; pero no conversar, que es otra categoría. La gente antes conversaba más que ahora. Ahí está la radio, la televisión, el cine, muchas tecnologías modernas que han suplantado las conversaciones entre los hombres y también la amistad. Las grandes conversaciones de estos dos seres humanos ocupan un plano de actualidad porque es bastante excepcional y porque hay que decir, en homenaje a Gabo y en homenaje a Fidel, que los dos han sido, mutuamente, muy fieles a esa amistad y a ese estilo de conversación entre dos grandes amigos.

Cuando están juntos ¿de qué hablan?

De todo, de todas las cosas que pueden hablar los seres humanos. A Gabo le gusta mucho que Fidel le haga una crítica después de leer una novela, y a veces se queda asombrado de sus análisis, por ejemplo, en la novela del naufrago,⁵² había una parte en que se desplaza un barco de un punto a otro y Fidel le dice: “Mira, Gabo, no puede ser en ese tiempo, no puede el barco llegar con tal velocidad...”, hacen la comprobación y era cierto. Es que Fidel lee con mucha atención la literatura de Gabo, que le fascina, conversan mucho de filosofía, conversan mucho de cómo cocinar, porque a Fidel le gusta mucho la cocina, le gusta mucho cocinar.

⁵² *Relato de un naufrago*, publicado en 1970. Serie de entrevistas que realizó García Márquez a Luis Alejandro Velasco, único sobreviviente, de los ocho miembros de la tripulación del destructor *Caldas*, de la Marina de Guerra colombiana que, el 28 de febrero de 1955, cayeron al mar. En el libro se reconstruye lo narrado al autor para el periódico *El Espectador*.

¿Al Gabo también?

No, al Gabo lo que le gusta es comer lo que cocina Fidel. Recuerdo que una de las cosas que más le gusta al Gabo que Fidel hace es una langosta de las que pesca submarinamente; la cola la cocina al humo, muy poco tiempo, y casi sin ningún ingrediente. Es uno de los platos que a Gabo y a Meche, su esposa, les gusta más de los que han probado de Fidel.

¿Usted ha sido testigo de esa amistad?

Creo que algo más que testigo. He sido uno de los cubanos privilegiados que ha tenido la oportunidad de estar presente en muchas de sus conversaciones.

En uno de los eventos internacionales, ahora no recuerdo cuál, Fidel y Gabo conversaban en un chalé privado en el aeropuerto de Rancho Boyeros y, por los cristales, del lado de afuera de donde hablaban, había muchos periodistas, periodistas internacionales, cámaras de televisión, y todo el mundo se preguntaba de qué estarían hablando esos dos seres humanos, pensando que hablaban de cómo resolver los problemas del momento, y, sin embargo, yo, que estaba presente, puedo decirte que conversaban sobre las distintas maneras en que Fidel sabía cocinar la langosta.

¿Qué es Fidel para usted?

Para mí Fidel es un hombre a quien su amor por la humanidad lo ha llevado a hacer una revolución. Eso es lo que, para mí, es la esencia de Fidel Castro.

Fue una necesidad hacer una revolución, adueñarse del poder, no por el poder, sino para usar ese poder en beneficio de los seres humanos, no solamente de Cuba sino de muchas partes del mundo.

Usted ha vivido muchos momentos con Fidel, ha viajado, tengo entendido, con él. Específicamente, ¿cómo fue ese viaje a Nueva York?

En septiembre de 1960 Fidel debía viajar a Nueva York, para asistir a la Asamblea General de la ONU y ya me había comunicado que yo integraba la delegación cubana. Leí por

la mañana algo e inmediatamente, como acostumbraba, fui a buscarlo a donde él vivía y le dije que los periódicos hablaban de un cable en que se exponía que en el aeropuerto Kennedy se negaban a cargarle las maletas cuando llegara. Con mucha displicencia me dijo: “No importa, Núñez, no vamos a llevar maletas, vamos a ir con nuestras mochilas”, y así fue.

Cuando llegamos se vieron escenas tremendas de cubanos y latinoamericanos que vivían en Nueva York; en la cerca del aeropuerto gritaban: “¡Fidel!, ¡Fidel!”, con un entusiasmo extraordinario, y la policía endemoniada con aquella demostración de admiración por Fidel, querían que los automóviles pasaran rápidamente para salir de lo que para ellos significaba un infierno y para nosotros un paraíso.

Llegamos al hotel Shelburne e inmediatamente el dueño quiso hacer un chantaje: le planteó a Fidel que tenía que darle no sé cuántos miles de dólares por los daños y perjuicios que le ocasionaban los periodistas y el público. Por supuesto, que la reacción de Fidel fue decirme que organizara la retirada de todos los cubanos del hotel y que, debido a las dificultades para alojarse en Nueva York, comprara casas de campaña para acampar en el jardín de las Naciones Unidas.

Fuimos a ver al secretario general de la ONU⁵³ y cuando Fidel le dijo que íbamos a acampar en el jardín de las Naciones Unidas aquel hombre se volvió loco, empezó a dar paseitos, de un lado a otro, con las manos en la cabeza, por lo que eso iba a suscitar, y Fidel protestando, “que la ONU no debía estar en un país donde se tratara tan descortésmente a los huéspedes”. En medio de esa discusión, y de la decisión de Fidel de acampar, sonó el teléfono en la oficina y nos comunicaron que el dueño del hotel Theresa,⁵⁴ ofrecía su hotel, gratuitamente, a Fidel y

⁵³ Dag Hammarskjöld (1905-1961). Secretario general de la Organización de las Naciones Unidas de abril de 1953 al 18 de septiembre de 1961, momento en que falleció en un accidente aéreo.

⁵⁴ Ubicado en el barrio negro de Harlem, Nueva York. Fue desde su construcción (1913) hasta 1973, el edificio más alto de Harlem. Por su llamativa

a sus compañeros de delegación. Inmediatamente Fidel dijo: “Vamos para el hotel Theresa”, y allí establecimos lo que fue el cuartel general de la delegación cubana, donde se produjeron todos los encuentros, con Nikita Jrushov,⁵⁵ que fue el primero que sentó el precedente —por estar Fidel cercado, prácticamente, en ese hotel— de ir a visitarlo, lo que hicieron otros jefes de Estado y Gobierno de diferentes países. Iban a saludarlo y a ofrecerle sus respetos.

¿Y también fue ahí donde conocieron a Malcom X?⁵⁶

Sí, yo estaba presente, y como era mi costumbre, hice una semblanza de aquel encuentro, de lo que dijo Malcom X y de lo que dijo Fidel.

Se entendieron muy bien, había una traductora magnífica. La entrevista duró bastante tiempo y fue muy tensa desde el punto de vista emocional, porque fue el encuentro de dos grandes del siglo xx.

¿Y la policía y el FBI?

La policía, en la llegada al aeropuerto, fue verdaderamente insolente y agresiva, incluso contra el pueblo norteamericano que iba todos los días al hotel Theresa, a las calles aledañas, a vitorear a Fidel y a la delegación cubana.

Celia Sánchez estaba con ustedes en ese viaje.

Estaba en ese viaje.

¿Cómo era la relación Fidel-Celia?

Yo pienso que Celia ha ocupado un lugar muy importante en el corazón de Fidel, en su corazón de dirigente, en su condición

fachada de ladrillo blanco era conocido como el Waldorf Astoria of Harlem.

⁵⁵ Nikita Serguéievich Jrushchov (1894-1971). Primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1953 a 1964 y presidente del Consejo de Ministros, de 1958 a 1964.

⁵⁶ Malcolm X (1925-1965). Su nombre de pila fue Malcolm Little. Ministro religioso y activista político estadounidense. Defensor de los derechos de los afrodescendientes. El 21 de febrero de 1965, mientras hablaba en una reunión de la Organización de la Unidad Afro-Americana, en el Audubon Ballroom de Manhattan, fue asesinado.

humana. Fue una relación verdaderamente excepcional que Fidel ha valorado altamente. Hay que decir que cuando Fidel desembarcó en el *Granma* fue la compañera que había organizado las fuerzas revolucionarias para apoyar el desembarco, y en la Sierra Maestra fue, no su mano derecha, sino las dos manos de Fidel.

En la historia de Cuba hay muchos ejemplos de mujeres abnegadas, de mujeres entregadas totalmente a una causa y a un hombre, a un dirigente, y el caso de Celia es, tal vez, el caso más conmovedor y de más altruismo en la entrega a una causa y a un hombre.

¿A Che Guevara usted lo conoció bien?

Tuve la oportunidad de conocerlo mientras se libraba la lucha guerrillera en su fase final. Juntos entramos en la fortaleza militar de la Cabaña, donde había sido designado jefe por Fidel. Y cuando cruzábamos por debajo del túnel de la bahía de La Habana, me emocionó mucho, lo que me dijo: “Mi misión como guerrillero cubano termina ahora, yo hablé con Fidel cuando me incorporé a la guerrilla en México, que después de la liberación de Cuba yo quedara libre para otras tareas y lo aceptó”. Ese compromiso, sin embargo, a medida que pasaron los primeros días de enero, los primeros meses y aun los primeros años, se fue complicando mucho. Tenía lugar el enfrentamiento con Estados Unidos y el Che consideró que su deber era continuar hasta que la Revolución estuviera consolidada. Es un recuerdo que tengo del Che Guevara.

¿Y Fidel con el Che?

Para valorar la amistad de Fidel con el Che y del Che con Fidel, no hay más que leer los testimonios que dejaron, hablados y públicos, y los que dejaron escritos a lo largo de todo el tiempo, en la unidad de los propósitos revolucionarios, desde México hasta Bolivia. Hay que decir que en México el Che hizo un poema a Fidel, “Profeta de la Aurora”, agradeciendo a Fidel que demoró la expedición hasta que él estuviera libre de la cárcel mexicana, pues había sido detenido; y están los elogios

que Fidel ha hecho a la actividad revolucionaria y gubernamental del Che.

Hay un hecho, el Che es el primero que recibe la estrella de comandante, esto indica hasta dónde Fidel valoró al Che y cómo el Che supo ganarse el respeto y la admiración de Fidel; pero hay más, en la carta de despedida del Che a Fidel es muy claro cuando dice que el último aliento de su vida, su último pensamiento, si lo sorprendía la muerte, sería para Fidel, y está el panegírico de Fidel en la Plaza de la Revolución, cuando la despedida de duelo del Che.

Los enemigos, pretendiendo destruir la imagen de Fidel, su popularidad, su prestigio internacional, desde hace mucho tiempo han pretendido poner a Fidel y al Che como dos enemigos, hasta han dicho que el Che se va de Cuba por diferencias con él y eso es una gran patraña, que se cae por su propio peso cuando se leen los documentos en los que habla el Che y los documentos en los que habla Fidel, se hace evidente la coincidencia total de esos dos dirigentes.

Aunque nunca es bueno hacer paralelos entre dos hombres, he pensado mucho en la relación de amistad que había entre el Mariscal Sucre⁵⁷ y Simón Bolívar,⁵⁸ una relación de admiración infinita. Cuando asesinan a Sucre,⁵⁹ Bolívar se da

⁵⁷ Antonio José de Sucre (1795-1830). Nacido en Venezuela, considerado el militar más completo de todos los próceres de la independencia americana. Su conducción en la batalla de Ayacucho, calificada por Bolívar como la cumbre de la gloria americana, constituyó el golpe final al colonialismo español en América del Sur. Resaltan en Sucre los conceptos del patriotismo americano, del honor, de la gratitud y la lealtad.

⁵⁸ Simón Bolívar y Palacios (1783-1830). Militar, estratega, estadista y político venezolano. Líder independentista contra la metrópoli española, liberó las capitanías de Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia. Conocido en América como El Libertador. Sobresalió por su talento, inteligencia y voluntad, que puso en función de la liberación y organización de la Gran Colombia, nación que intentó consolidar como una gran confederación política y militar en América. Dejó un legado político de total vigencia para la unidad latinoamericana.

⁵⁹ El asesinato de Sucre fue ejecutado el 4 de junio de 1830 en las montañas de Berruecos, en el sur de Colombia. El 8 de mayo de 1830 escribiría su última carta

cuenta, en ese momento, que prácticamente hay una derrota de todo el proyecto de unidad latinoamericana, de independencia de América Latina. Se trataba de una relación de fidelidad de un subordinado a un jefe y de respeto de ese jefe a ese subordinado. Hay un momento en que Bolívar encomienda a Sucre la batalla que define los destinos de la independencia americana,⁶⁰ y hay que decir que en la historia de la guerra de Cuba, Fidel encomienda al Che una campaña culminante como la campaña de liberación en el centro de la Isla, que terminó con la victoria del Che en la ciudad de Santa Clara.⁶¹

Fidel siempre insistió en la necesidad de que el Che permaneciera el mayor tiempo posible en Cuba, era el deseo de un hermano con relación a otro hermano, él estaba convencido de la genialidad del Che, de su capacidad y siempre lo quiso tener a su lado, pero respetó su criterio de marcharse, para encabezar otros combates por la libertad del mundo, por la independencia de los países del Tercer Mundo.

¿Eran en otras cosas también afines?

Yo creo que sí. El Che tuvo siempre una inquietud intelectual muy grande, literaria, le gustaba inclusive hacer poesías. Desde su tránsito por toda América Latina en motocicleta, en balsa por el Amazonas, hay una constante que es el Che escritor. Cuando llegó a Cuba escribió sobre casi todos los episodios en que participó. Ahí está el libro *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*; en el Congo escribió también un libro de su experiencia guerrillera y es conocidísimo su diario en Bolivia. En toda esa documentación se ve un hombre cul-

a Bolívar, en la que, a manera de despedida, le ratificaba sus sentimientos de respeto, amistad, afecto y gratitud.

⁶⁰ Se refiere a la batalla de Ayacucho.

⁶¹ Batalla de Santa Clara. Dirigida por el comandante Ernesto Guevara, acción final de la ofensiva revolucionaria contra el régimen batistiano. Se inició el 28 de diciembre de 1958, el 30 se combatía en toda la ciudad y el 1.º de enero Santa Clara estaba en manos del Ejército Rebelde.

to, preparado, es una de sus características, porque el Che no es solo un guerrillero, se hace un estadista en la práctica. Estudió Medicina y cuando le criticaban que la había abandonado decía que era más bonito curar pueblos que personas y en Fidel hay el mismo retrato, es decir, Fidel no solamente es un jefe militar, un jefe guerrillero, sino que estudió Derecho en la Universidad de La Habana, era un virtuoso de la oratoria. En sus casi dos años en el llamado Presidio Modelo, de Isla de Pinos,⁶² leyó a todos los clásicos, a todos los novelistas, a Marx. Fidel tiene una sólida cultura, y esto también hay que establecerlo como un paralelo entre Fidel y el Che.

Hay quien dice que ya lleva treinta y siete años en el poder...

Por suerte para el pueblo de Cuba, Fidel ha estado treinta y siete años en el poder, además, hubiéramos considerado una deserción en medio de los avatares dramáticos y extraordinarios del proceso revolucionario cubano, que Fidel hubiera abandonado la lucha. Esto hay que verlo como un sacrificio de Fidel por sus ideas, su revolución y su pueblo. Ojalá pudiéramos asistir a su cumpleaños ochenta y más; su claridad mental y su experiencia acumulada pueden ser factores decisivos en la victoria final de la Revolución Cubana.

Con independencia de la voluntad de Fidel, la historia conformó un gran poder en su persona, pero en la medida que fue avanzando el tiempo ha ido creando organizaciones democráticas, una dirección colectiva, ha ejercido un poder personal muy grande, pero hay que decir que siempre lo ha usado con la moderación de una persona que le hubiera gustado que ese poder estuviera más compartido, porque todo lo que él ha hecho en estos años es, precisamente, para compartir ese enorme poder que la historia puso en sus manos.

⁶² Antiguo penal ubicado en un lugar cercano a Nueva Gerona, capital de Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud, donde estuvieron reclusos los asaltantes al cuartel Moncada.

Si tuviera que decir en una oración qué es Fidel Castro, ¿qué usted diría?

Es un hombre que se distingue por su amor a la humanidad.



ALFREDO GUEVARA VALDÉS

“Fidel es Cuba, es la voluntad de que Cuba sea Cuba y siga siendo Cuba. Fidel es el cemento de la Revolución, nos une a todos alrededor de él y más allá de él.”

La Habana, 2001

Graduado de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, donde conoció a Fidel Castro. Participó activamente en las luchas estudiantiles contra la dictadura de Fulgencio Batista, por lo cual sufrió persecuciones y encarcelamientos. Creador y fundador del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos en marzo de 1959. Miembro de Honor del Comité de Cineastas de América Latina y del Consejo Superior de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, cuyo festival internacional de La Habana, organizó y presidió hasta su fallecimiento en el año 2013. Fue un destacado intelectual, autor de numerosos libros y ensayos; merecedor de diversas condecoraciones y distinciones nacionales y extranjeras.

¿Cómo y cuándo conoció a Fidel Castro?

Llegué a la Universidad y matriculé Filosofía, pero también pensando en la importancia de la Federación de Estudiantes Universitarios, con los ojos puestos en la FEU. Venía del Instituto de La Habana, que era un centro revolucionario... Fidel se había matriculado en Derecho. Algunos muchachos amigos me llamaron la atención sobre un joven que resultaba muy interesante, con las características de un líder, que había entrado en la Escuela de Derecho.

Fui enseguida a la Escuela de Derecho a ver a ese extraño pez que podía ser interesante para nosotros, que queríamos llevar a la FEU; pero que podía ser un rival, aunque parezca ridícula la palabra rival, hablando de Fidel. Éramos entonces unos muchachos, no sabíamos que Fidel era Fidel y que iba a ser el Fidel que conocemos. Efectivamente, cuando lo vimos en la asamblea nos dimos cuenta de que quien había

entrado era un verdadero volcán, un volcán en erupción, una tormenta viva.

Fidel tenía características muy especiales. La asamblea más compleja, la situación más difícil de desentrañar, él la dominaba con la palabra, es decir, tenía armas tremendas: su encanto personal, su figura que ayudaba y porque, realmente, organizaba sus ideas en el discurso de modo tal que se apoderaba de la asamblea. Eso hizo temerle y admirarle.

Nosotros no llegamos a la universidad de una escuela privada como él, veníamos del Instituto de La Habana y estábamos aliados al Instituto de Santiago de Cuba, con Alfredo Yabur,⁶³ que había sido el presidente del instituto y realmente éramos una maquinaria que se había propuesto llegar a la FEU, y Fidel tenía un arma, su persona. Ese encuentro con Fidel nos hizo, a todo el grupo, tener un propósito, conquistar a aquel muchacho que surgía en medio de la masa estudiantil como algo distinto y subyugante.

Era una época muy turbulenta, de frustraciones en el país, una época en la que toda mi generación se sentía José Martí y esperaba un José Martí, por eso —hay quienes lo recuerdan— yo definí ese encuentro con Fidel, hablando con mi grupo, diciendo: “Este muchacho va a ser José Martí, no puede haber términos medios con él, y puesto que puede ser José Martí tiene que ser uno de los nuestros”.

Desde aquella época apuntaba hacia lo que es y apuntaba con firmeza, nosotros sentimos que había algo excepcional en aquel muchacho, pero no podíamos prever su dimensión.

⁶³ Alfredo Yabur Maluf (1920-1973). Presidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba desde el curso 1943-1944 hasta finalizar sus estudios de bachillerato. Estudió Derecho en la Universidad de La Habana, participó en las luchas estudiantiles. Ya graduado se destacó en la defensa de revolucionarios. Fue detenido varias veces por fuerzas del gobierno batistiano. En agosto de 1958 se vio obligado a marchar al exilio. En enero de 1959 regresó al país, fue nombrado subsecretario del Ministerio de Justicia y, posteriormente, ministro.

El país demandaba soluciones y nuestra generación se exigía encontrar esas soluciones. Cada uno de nosotros, y todos en su conjunto, decíamos que nuestro país tenía que ser salvado, salvado de la corrupción, de la condición colonial que era cada vez más evidente, más abierta. Había un sentimiento de reconstrucción del país, de esa necesidad, y por eso dije que todos nos sentíamos Martí en potencia, todos esperábamos quién sería, entre nosotros, el que jugaría ese papel. Sentí enseguida —no lo digo con jactancia— que Fidel podía ser; pero yo tenía mi concepción del mundo, mi visión de cómo hacer las cosas, estructuradas de cierto modo. Comenzaban a formarse en mí, de un modo más claro, ideas socialistas y Fidel no era eso. Fidel era en aquel momento, y me atrevo a afirmarlo, un justiciero, alguien que no podía soportar la injusticia, que traía en sí, tal vez sin tener conciencia de eso, una voluntad de justicia muy grande, de ese principio, que nos hacía pensar que podía jugar el papel que exigían la época y las circunstancias.

Usted estudiaba Filosofía y él Derecho, ¿había momentos de actividades en común?

Yo estudiaba en la Escuela de Filosofía, en un aula casi toda de muchachas, y además muy lindas, tanto que a una de las casas donde se alojaban —muchas eran del interior del país— le habíamos puesto “la bombonera”. Fidel venía mucho a la Escuela de Filosofía, muy a menudo, porque había una carita, un rostro, que lo había subyugado.

La muchacha era Myrta, y era mi compañera de estudios. Fidel venía a nuestra escuela, nos reuníamos para estudiar en distintos lugares de la Universidad, no eran encuentros a partir de una relación política, éramos un grupo de compañeros en el que también las muchachas jugaban un papel importante.

¿Tenía Myrta alguna inclinación hacia la política?

Ella era una muchacha con mucha personalidad, todos estábamos en formación, yo creo que su encuentro con la política fue Fidel. Estaba y estuvo a su lado. Se casaron, eran días

muy difíciles, Fidel empezó a conspirar y a veces desaparecía. Myrta y yo conservábamos una amistad muy estrecha. Fidelito —su hijo— era un niño, ella tenía que enfrentar situaciones bastante complicadas.

¿Y cuando el Moncada?

Cuando se produjo el asalto al Moncada y me llegaron las noticias, me dediqué a limpiar las casas, porque había mucha literatura comprometedor, y tuve la suerte de que entraba a una casa, me llevaba libros, folletos, papeles y después llegaba la Policía. Parecía que estábamos sincronizados, incluso, en la casa de Raúl y Pedrito Miret, llegué, me llevé las cosas y después me acordé de que quedaban otras. La Policía había llegado, se había ido, aparecí yo nuevamente, y me llevé lo que faltaba, que no lo habían encontrado.

¿Conoció a Celia Sánchez?

La conocí después del triunfo de la Revolución, porque Fidel me llamó a trabajar en un grupo especial, con el Che, Vilma y Antonio Núñez Jiménez, para la redacción de las primeras leyes, unas se pusieron en práctica y otras se empezaron a estudiar. Celia era la mano derecha de Fidel, cuidaba mucho de todo lo que hacíamos, nos cuidaba a todos. Cuando empecé a conocerla era como si la hubiera conocido de siempre, ella sabía quiénes eran los viejos compañeros de Fidel. En el primer momento, después del triunfo, él acudió a sus antiguos compañeros antes de descubrir a otros muchos que habían surgido en el combate y que tenían talento, a los que fue descubriendo y redescubriendo. Nosotros aprendimos a querer a Celia no porque nos cuidara, sino porque cuidaba de todo el pueblo.

¿Y a Carlos Rafael?

Carlos Rafael siempre fue un amigo desde mi llegada a las ideas socialistas, la persona más cercana, la persona que admiré y quise de modo completo. Para mi generación Carlos Rafael fue un modelo, era el intelectual, el político, un revolucionario cabal.

¿Ya Che Guevara?

Con el Che tuve relación posterior al triunfo de la Revolución, pero Fidel nos unió porque nos hizo trabajar juntos en la Ley de Reforma Agraria, en el grupo que ya mencioné, lo que no quiere decir que Fidel estuviera ausente, la mano de Fidel era la principal, nos dejaba discutir, nos dejaba trabajar, acumular información y llegaba al final de la reunión, hacía la síntesis y la decisión final de cada uno de los pasos que íbamos dando. Teníamos asesores: Oscar Pino Santos⁶⁴ y Segundo Ceballos,⁶⁵ que habían trabajado mucho en el terreno de la economía y Segundo Ceballos en las ideas de la reforma agraria.

Cuando empezamos a trabajar nos dimos cuenta de que nos habíamos pasado la vida hablando de reforma agraria y teníamos que aprenderlo todo.

¿Cómo puede definir la relación de Fidel y Raúl?

Es algo muy especial, realmente son dos seres que se complementan, casi sin hablar se distribuyen las tareas, yo no sé si hay algún momento secreto al que no he tenido acceso, mi experiencia es que no tienen ni que ponerse de acuerdo. Hace unas horas he tenido la oportunidad de estar con ellos y viví uno de los momentos más emocionantes de mi vida, por haber sido testigo y protagonista, en pequeña escala, de reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro, que me probaron que tenía razón, son dos hermanos, pero no por la sangre, son dos hermanos porque la Revolución los une de un modo indisoluble.

⁶⁴ Oscar Pino Santos (1928). Destacado periodista, historiador y economista. Fundador y primer director del Centro de Estudios sobre América (CEA) y del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). Asesor del Consejo de Estado de la República de Cuba desde 1981. Fue embajador de Cuba en la República Popular China (1960-1967). Presidente de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo (1976-1980). Disertante en numerosas universidades del mundo. Profesor Adjunto de la Universidad de La Habana e Investigador Titular por la Academia de Ciencias de Cuba. Premio Nacional de Ciencias Sociales por el conjunto de su obra.

⁶⁵ Economista.

¿Y el futuro?

El futuro es la preocupación básica de nuestro jefe. Yo creo que la vida de Fidel es el futuro, por supuesto que se mira al pasado y hay que trabajar en el presente, pero la vida de Fidel es el futuro. Fidel es Cuba, es la voluntad de que Cuba sea Cuba y siga siendo Cuba. Fidel es el cemento de la Revolución, nos une a todos alrededor de él y más allá de él.

Hay quienes han dicho que Fidel es solitario, que es tímido.

Sé que han dicho que es un solitario, y que han sido voces muy autorizadas y de gran capacidad de análisis y reflexión las que han utilizado el término solitario. Creo que pudiera descubrirse un día que Fidel es tímido, un tímido que se ha impuesto a sí mismo la tarea de superar esa timidez y eso hace más grande su grandeza; pero yo creo que un hombre con la capacidad de ternura de Fidel no puede ser un solitario, quien tiene esa capacidad de ternura es alguien que siempre está acompañado.

¿Cree que Fidel ha estado demasiado tiempo en el poder? Hay quienes piensan así.

Creo que una revolución no es un paseo, que una revolución obliga a sus protagonistas a organizarse casi como una orden religiosa —tal vez se puede interpretar lo que voy a decir como una herejía, pero no le temo a las herejías—, el partido es una orden religiosa y Fidel es su jefe. Nadie se asombra de que las órdenes religiosas tengan su director o patriarca, nosotros necesitamos de Fidel, porque él inspiró esta formación, se ganó el derecho de dirigirnos y se lo gana cada día con su talento. No creo que estamos en tiempos de pensar en lo que se dice de nosotros o de él, que son cosas que se dicen de un modo interesado, estamos en tiempo de preguntarnos si esa dirección es la que necesitamos.

No hay que olvidar que soy un político y un revolucionario, más un revolucionario que un político, pero también soy un artista, esto me ha descubierto que hay personalidades como iluminadas. Yo he visto salir artistas a la escena y no

tienen que hacer nada, simplemente antes de poner en movimiento su cuerpo en la danza, su voz en el canto o tener el gesto que le corresponde, acaso el de un pianista, simplemente con llegar al escenario es algo indefinible, inapreciable, que existe, y que en Fidel está.

Los que odian a Fidel lo odian por intereses. La vida y el hombre son muy complejos. No soy alguien que aprecia la simplicidad, prefiero admitir la vida y el mundo tal y cual son, porque solo conociéndolos pueden ser transformados. Es natural que unos sigan adelante y que otros se queden atrás y no es que no produzca dolor, algunos casos producen un profundo dolor, pero otros un profundo alivio.

El último capítulo de Fidel Castro no estará escrito ni siquiera el día de su desaparición, el último capítulo de Fidel Castro es la marca, la huella profunda e imborrable que deja en la historia de este país, en la que su obra y su ejemplo perdurarán. Es una marca para las generaciones que vienen, que vendrán tras las generaciones que nos siguen, que más allá de las que nos siguen inmediatamente, serán generaciones que mirarán atrás, para hacerlo hacia adelante con mucha más limpieza, sin que su mirada sea enturbiada con dificultades pasajeras o por especulaciones de cualquier clase.

Fidel está en un momento de esplendor y ese esplendor tiene una importancia enorme para Cuba, para la Revolución. El derrumbe del campo socialista, tal y como se había dado el llamado “socialismo real” —no es un criterio personal el que voy a expresar— se iba a dar un día u otro, su sustentación no tenía la plenitud, la fuerza, la firmeza que tenía que haber tenido y ¡qué alivio que Fidel tuviera tal plenitud, en un instante en que Cuba lo necesitaba tanto! ¡Qué maravilloso que pasara —y no es que yo deseara que pasara— cuando Fidel está en su plenitud!

La gente que decía que Cuba no iba a durar no creía en Fidel, naturalmente, probaron que no creían como había

que creer, Fidel es un símbolo. Fue una verdadera hazaña la que realizó, reconstruir un plan de desarrollo en tan poco tiempo, haber puesto en práctica las nuevas decisiones, que nos permitieron, cinco años después, haber recommenzado a sentir no solo la esperanza y la confianza, sino los resultados prácticos de la aplicación de ese plan, como la garantía de que nuestras ideas pueden seguir adelante.

¿Le traen muchos recuerdos estos lugares de la Universidad en que hemos estado durante la entrevista? ¿Son recuerdos muy fuertes para usted?

Siempre fueron muy fuertes, pero mi generación no vivió de recuerdos, yo tengo más nostalgia del futuro que del pasado.

Nosotros no podíamos aceptar que el país siguiera como iba y que se convirtiera —ya estaba prácticamente convertido— en una colonia, nos movía un sentimiento patriótico más que las ideas sociales, pero ya estaban presentes en nosotros las ideas sociales, la necesidad de justicia, en particular en Fidel, a quien ya había definido como justiciero; había una fuerza interna que empujaba en la búsqueda de una concepción de la sociedad que permitiera transformarla y de un profundo sentimiento patriótico que nos venía de esa educación martiana que marcó a toda nuestra generación, y la dirección finalmente fue el socialismo.



LIONEL SOTO PRIETO

“Fidel es un político de pies a cabeza, un gran lector, con cultura general y un hombre muy escrupuloso, muy serio, muy cuidadoso. Siempre he admirado en él ese sentido de equidad y respeto hacia los compañeros.”

La Habana, 1998

En 1946 matriculó en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Fue secretario general del Comité Universitario del Partido Socialista de 1947 a 1952. Desde 1948 integró el Comité Nacional de la Juventud Socialista y al año siguiente su Buró Nacional. En 1952 fue elegido secretario de la Unión Internacional de Estudiantes y director de la revista *Mundo Estudiantil*. Se incorporó a la lucha clandestina contra la dictadura batistiana. Fue detenido en 1957 y condenado a seis años de prisión en Isla de Pinos, donde permaneció hasta el triunfo de la Revolución. Formó parte del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde su constitución y de su Secretariado. Representó a Cuba como embajador en la extinta Unión Soviética y en Gran Bretaña. Falleció el 28 de noviembre de 2008.

¿Cómo y cuándo conoció a Fidel Castro?

Conocí a Fidel en octubre de 1946, pudiera decirse de forma casual, mientras presenciaba una discusión —con cierto apasionamiento, con cierto acaloramiento— entre él y un dirigente de la Universidad sobre la política nacional y la política universitaria. Yo venía de las luchas de los estudiantes del Instituto de La Habana, era novato en esa enseñanza y Fidel ya era un líder que comenzaba a destacarse, tenía veinte años y yo diecinueve. En aquellos momentos había un gran debate en Cuba: el gobierno de Grau San Martín⁶⁶ había entrado en una etapa de desprestigio y había surgido

⁶⁶ Ramón Grau San Martín (1882-1969). Presidente provisional de septiembre de 1933 a enero de 1934 y elegido para el periodo 1944-1948. Tras la huida de Fulgencio Batista, como resultado de la lucha revolucionaria conducida por Fidel Castro, permaneció en Cuba, donde falleció el 28 de julio de 1969.

la tendencia ortodoxa de Chibás.⁶⁷ Todo eso llegaba con mucha fuerza a la Universidad. Estaban caldeados los ánimos, los estudiantes progresistas, revolucionarios, patriotas, nos enfrentábamos a los desmanes del gobierno que trataba de acallar esas luchas, por otra parte, se practicaba el soborno y corría mucho el dinero para tratar de comprar líderes estudiantiles y líderes políticos. En ese contexto conocí a Fidel, sin presentación. Solo intercambiamos algunas palabras, y me identifiqué con él, yo tenía una posición similar. Después seguimos la amistad hasta el día de hoy.

¿Usted podía imaginar entonces lo que iba a ser Fidel Castro?

Los que conocemos a Fidel, apreciamos en él —desde el primer instante— a un joven serio, estudioso, muy enérgico, con una fuerte personalidad; sí sabíamos que iba a ser un líder, pero no imaginaba lo que después la historia demostró, porque el ser humano se va enriqueciendo por el camino, llegan nuevas experiencias, nuevas luchas.

¿Podría hablarme de los tiempos en la Universidad?

Bueno, los estudiantes más progresistas y revolucionarios empezamos a unirnos. Por la fecha en que conocí a Fidel ingresé en el Partido Comunista, que era entonces el Partido Socialista Popular (PSP), ya yo venía con una posición de izquierda desde el instituto, había leído mucho de marxismo, me sentía identificado con las ideas de Marx y Lenin. Los comunistas allí no éramos muchos. Enseguida integré la Juventud Socialista, después de haber ingresado al PSP.

⁶⁷ Eduardo R. Chibás Rivas (1907-1951). Fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), en 1947, con una línea nacionalista y de denuncia de los vicios que caracterizaban la política de la época. Se convirtió en candidato de su partido a las elecciones presidenciales de 1952. Se avizoraba su victoria electoral. El 5 de agosto de 1951, al terminar una emisión radial, se hizo un disparo que le provocó la muerte días después.

¿Quiénes más estaban en el grupo de ustedes?

Había diversos compañeros muy cerca de Fidel, Bilito Castellanos, Mario García Incháustegui,⁶⁸ Núñez Jiménez, Alfredo Guevara, que era el presidente de mi facultad. Estábamos juntos en las luchas universitarias, en la calle; pero Fidel era un hombre de muchos amigos, admiradores, seguidores. Todos considerábamos que de la Universidad saldríamos a la calle a pelear por nuestras libertades, ese grupo se consideraba muy revolucionario.

¿No eran comunistas?

Éramos menos los comunistas, pero había mucha gente de izquierda, de espíritu patriótico, antimperialista, que se nutría de la época de Mella, de todo el proceso revolucionario que culminó en 1933.⁶⁹ A pesar de la extracción social del estudiantado, que procedía de la burguesía y la clase media en Cuba, no de la clase obrera ni de los campesinos, nos trataban con respeto y con cariño, además nos elegían, teníamos presidentes de facultades.

Cuénteme qué pasó con la campana de la Demajagua⁷⁰

Por el mes de octubre de 1947, Alfredo Guevara me dijo que Fidel tenía la idea de ir a buscar la campana de la Demajagua, traerla a la Universidad y hacer allí un acto patriótico contra los gobiernos vendepatria. Todo el mundo se entusiasmó con la idea y la FEU nos designó a Fidel y a mí para ir a buscarla.

⁶⁸ Mario García Incháustegui (1924-1977). Después del triunfo de la Revolución se desempeñó como embajador en diversos países. Representó a Cuba en la Organización de Naciones Unidas y en organismos internacionales. Falleció, junto a su esposa Gladys Delgado Ortiz, en un accidente aéreo el 4 de diciembre de 1977 cuando se dirigía a Malasia.

⁶⁹ Se refiere a las luchas revolucionarias contra la dictadura de Gerardo Machado.

⁷⁰ Símbolo de la nacionalidad cubana. El 10 de octubre de 1868, con ella, Carlos Manuel de Céspedes convocó al inicio de la guerra emancipadora contra el colonialismo español y dio la libertad a sus esclavos. Desde el 8 de octubre de 1900, fue ubicada en Manzanillo, municipio de la actual provincia de Granma.

Era una idea maravillosa, además, Manzanillo es un lugar de tradiciones comunistas, revolucionarias, quedaban allí muchos veteranos de las guerras por la independencia de Cuba y el presidente del Centro de Veteranos era un hombre honesto. Cuando llegamos a Manzanillo nos estaba esperando un gran comité de recepción, se dio un acto y montamos la campana en el tren, venían el presidente de los veteranos y otros compañeros. En cada parada, en las estaciones intermedias, había un acto de masas, fue un evento que conmocionó al país. Una vez en La Habana nos recibió una multitud, llevamos la campana para la Universidad. En todos los mítines hablaban varios compañeros.

Tuvimos un descuido y elementos gansteriles se la robaron, la pusieron a disposición del Gobierno. La repulsa popular fue tal, tanto estremeció al país aquel hecho, que la devolvieron, después supimos las personas que intervinieron. El símbolo patriótico de nuestra primera guerra fue reintegrado a Manzanillo el 3 de noviembre.

¿Y en ese viaje hacia La Habana y luego de regreso a Manzanillo usted y Fidel hablaron mucho?

En los viajes la gente se conoce mucho, pero ya nosotros llevábamos como un año de relaciones amistosas, además, él siempre ha sido un gran conversador, ambos teníamos un interés político muy fuerte y siempre hablabamos alrededor de la política universitaria, de la política internacional. Fidel es un político de pies a cabeza, un gran lector, con cultura general y un hombre muy escrupuloso, muy serio, muy cuidadoso. Siempre he admirado en Fidel ese sentido de equidad y de respeto hacia los compañeros.

**¿Qué actividades hacían cuando estaban en la Universidad?
¿Puede recordar algunos ejemplos?**

Sí, hacíamos muchas actividades como FEU, de solidaridad con Puerto Rico cuando el levantamiento de los puertorriqueños en el año cincuenta, con los dominicanos en su

lucha contra Trujillo,⁷¹ con el pueblo español; contra el aumento de los pasajes de ómnibus, que afectaba mucho a los estudiantes y a la población trabajadora en general. Como parte de esas acciones organizábamos manifestaciones, paralizábamos el transporte, porque cuando aquello existían los tranvías y desconectábamos las conexiones eléctricas. Recuerdo que en una ocasión que bajábamos cerca de la calle Infanta, la Policía nos cerró, Fidel y yo recibimos palos, aunque yo pude evitar los golpes porque llevaba un *jacket*. Él decía que yo tenía mucha suerte, pero a Fidel lo respetaban las balas y esa es una suerte superior.

¿Y cuando la muerte de Jesús Menéndez?⁷²

Jesús Menéndez era un hombre muy querido en nuestro partido, el Partido Socialista Popular, y admirado y respetado por la población. Su muerte conmocionó al país, provocó un estremecimiento nacional. Su cadáver lo trajeron por tren desde Manzanillo, donde fue asesinado, hasta La Habana. Nosotros estuvimos entre los que fueron a esperarlo. Su entierro fue una manifestación popular descomunal, siempre he dicho que solo comparable, por la cantidad de personas, con los grandes actos después del triunfo de la Revolución. Ni la Policía ni el Ejército estuvieron en ese entierro, que era un río humano enorme.

Nosotros estábamos presentes en todo, no fuimos ajenos a ninguna actividad política importante, y Fidel, desde los años en la Universidad, ya apuntaba como un líder juvenil muy distinguido, muy destacado.

⁷¹ Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961). Ejerció el poder en República Dominicana, directa o indirectamente desde 1930 hasta 1961. Implantó una tiranía conocida históricamente como la Era de Trujillo, caracterizada por la represión, el culto a la personalidad, su enriquecimiento personal y el de sus allegados.

⁷² Jesús Menéndez Larrondo (1911-1948). Líder sindical, militante comunista. Mantuvo una ineludible posición en la defensa de los intereses de la clase obrera y logró arrancar importantes conquistas para los trabajadores azucareros cubanos. Fue asesinado por un capitán de la Guardia Rural, en la estación del ferrocarril de la ciudad de Manzanillo, el 22 de enero de 1948.

¿Fidel no era comunista?

No, Fidel no era comunista, Fidel era un hombre de izquierda, con un espíritu muy patriótico, sí leía libros marxistas, siempre ha sido un gran lector, un lector muy serio y su pasión siempre fue la literatura política.

Me han hablado de una historia acerca de un asalto a la embajada de Estados Unidos.

Eso sucedió en marzo de 1949, bajo el gobierno de Prío. Una noche, unos marines que habían bajado de un crucero norteamericano, se subieron en la estatua de Martí.

Hay una foto fabulosa que publicó el periódico *Alerta* en su primera plana, una secuencia de los marines que subieron al monumento a Martí. En la foto se ve que uno se sentó casi sobre la cabeza del Apóstol. Era, en mi opinión, una expresión de desprecio, porque donde hay monumentos públicos la más elemental cultura permite comprender que se trata de personas destacadas, distinguidas del país. El pueblo reaccionó de una manera muy fuerte, con mucha indignación. La Policía los bajó, los protegió y los entregó a la embajada de Estados Unidos.

Por la mañana, cuando llegamos a la Universidad, ya el periódico estaba en la calle. Allí mismo nos pusimos de acuerdo con los compañeros de todas las facultades, para ir a la embajada norteamericana. Tomamos un ómnibus que desviamos y tranvías que iban hasta la Habana Vieja. Se concentraron miles de estudiantes y de personas en lo que hoy es la Plaza de Armas. A la derecha del Palacio de los Capitanes Generales estaba entonces la embajada de Estados Unidos.

Yo llegué con Fidel y Bilito [Baudilio Castellanos]. Alfredo Guevara y otros líderes universitarios estaban allí, queríamos tomar la embajada. Empezamos a escalar, a mí me correspondió el papel de escalador, Fidel me ayudó, él era más fornido, yo era más delgado en aquella época. Mientras eso se producía llegó la Policía —el personal de la embajada le había avisado— y empezó a dar palos a “troche y moche”

y como sucede en esos casos, no nos quedó otro remedio que retirarnos, con honor, pero retirarnos, forcejamos con algunos policías que nos cerraban el camino y logramos irnos. A Bilito lo golpearon salvajemente, esa gente daba con unos látigos de un cuero muy duro que arrancan la piel. También golpearon a otros estudiantes. Se hicieron las denuncias. Esos hechos quedaron marcados en la historia de nuestro país. Los estudiantes, tácitamente, íbamos a asaltar la embajada. Fue una anécdota descollante de aquel periodo.

¿Tiene Fidel algo de gallego?

El papá de Fidel era gallego, yo lo conocí, una persona honorable, era muy bondadoso, muy simpático, y la mamá era cubana, hija de isleños, de las Islas Canarias. Conocí prácticamente a todos sus hermanos. Una familia muy unida, con un patrón español, que todos nosotros tenemos, de respeto a los padres, de mucha fuerza en la familia.

No tuve mucha amistad con las hermanas, con la que más hablé, en algunas ocasiones, fue con Lidia, la hermana mayor [hija de la familia Castro-Argote], las otras eran más pequeñas, después de mayores sí las conocí, las saludé. A mí me da la impresión de que Lidia era una persona muy recta, ella admiraba a su hermano y yo creo que Fidel la quiso mucho.

Hay quienes piensan que Fidel no ha podido ser vencido porque ha mantenido cosas en secreto, por ejemplo, sus movimientos.

Fidel es un hombre —yo diría— de gran sagacidad, si no la hubiera tenido le habría faltado algo para ser líder de esta Revolución tan compleja, la demostró en la guerra, en la paz, en la diplomacia. Ha dicho en algunas ocasiones que algunas cosas deben hacerse en silencio y cualquier persona inteligente puede comprender que es la forma de actuar frente a un enemigo tan fuerte y feroz como ha tenido la Revolución Cubana.

¿Cree usted que Fidel es tímido?

No puede pasar por mi mente que sea un hombre tímido, tiene un gran talento para relacionarse con la gente, ha sido y es un gran comunicador, un comunicador fabuloso.

¿Pudiera en una oración decirme qué es Fidel Castro para usted?

Para mí es el líder de la Revolución, de nuestro pueblo, y personalmente, un gran amigo, un gran compañero.



ALFREDO ESQUIVEL RONDÓN

*Fidel Castro con una idea llegó al Moncada,
llegó al poder y es un líder. Yo creo que llevará
la nave a puerto seguro...*

Miami, 1996

Ingresó en 1945 en la Universidad de La Habana en la carrera de Derecho. Todos le llamaban Chino Esquivel. Participó en las luchas estudiantiles como integrante de la Federación Estudiantil Universitaria. Se le reconoce como una persona que profesaba un verdadero culto a la amistad, a pesar de las diferencias. Él y Fidel se conocieron siendo alumnos de la Escuela de Derecho. Salió de Cuba en 1964. Falleció en Miami, el 13 de agosto de 2005, a los setenta y nueve años.

¿Cuándo conociste a Fidel?

Nos conocimos el primer día del curso 1945-1946 en la Escuela de Derecho. Yo estaba parado frente al aula donde recibiríamos las clases, esperando que la abrieran, con temor por las novatadas a los alumnos que iniciaban la carrera. De pronto se me apareció un muchacho alto, fuerte, pelado al rape igual que yo y me dijo: “Yo me llamo Fidel Castro, ¿cómo te llamas tú?” Me dio la mano y le respondí: “Alfredo Esquivel”. “¿Te interesa hacer política universitaria?”, le respondí que sí. Ahí empezamos una amistad intensa que hemos llevado durante años.

¿Y qué quiere decir política universitaria?

Había trece escuelas, cada una con un presidente de la Asociación de Estudiantes; y cada asignatura, un delegado ante el profesor que ventilaba cualquier problema entre el estudiante y el profesor de enlace: si un alumno resultaba suspenso, averiguar por qué; si hubo algún error, alguna enemistad, facilitarle copia de las clases, entre otras actividades. Nosotros hicimos una candidatura que el mismo Fidel balanceó, o sea, se escogió el delegado para cada asignatura, buscando la persona adecua-

da, el más conocido por la mayoría de los estudiantes y pusimos muchachas, católicos, a los que nosotros llamábamos “filomáticos” (como nosotros les decíamos a los que estudiaban mucho) y la candidatura que hicimos barrió, casi todo el mundo votaba por nosotros, le pusimos como lema un pensamiento martiano que decía: “Más vale trincheras de ideas que trincheras de piedra”.

¿Entonces ya Fidel tenía ideas políticas?

Sí, sí, sí. Nosotros nos proyectamos dentro de la Universidad contra lo que creíamos que no era correcto, lo que considerábamos cosas corruptas, si no se trataba bien a los estudiantes con respecto a la matrícula universitaria; si era pobre tratábamos de conseguirle la matrícula gratis, pasajes para ir en vacaciones a sus casas en las distintas provincias.

La Universidad de La Habana tenía una tradición revolucionaria y el gobierno procuraba obtener el apoyo de los dirigentes estudiantiles y si los subvencionaban siempre iban a responder a los intereses de esos políticos y contra eso luchamos nosotros, lo que nos trajo muchos enemigos, tuvimos que arriesgar la vida, sobre todo Fidel, que desde el primer momento se destacó como líder. Yo lo seguía, compartíamos todas las ideas; si hacíamos declaraciones firmábamos juntos, pero el que se distinguía, el que se perfilaba como líder era Fidel.

Nosotros teníamos que romper la maquinaria política vinculada al gobierno de Grau y movilizábamos a los estudiantes que salían a la calle, trabajábamos con la masa estudiantil.

¿Usted cree que sin Fidel no hubiera sido igual?

Si hubiéramos tenido un líder parecido, sí, pero los Fideles no salen muchos, los Fideles yo creo que salen muy pocos. Él para mí es un hombre excepcional, fíjese que desde que lo conocí empecé a tener un récord personal de él. Fidel tiene algo especial, capta a las personas y cómo sabía lo que iba a hacer...

La gente piensa que es una persona que no tiene amigos y que es duro con todo el mundo, pero él es igual a todos, quiere

a la gente, tiene amigos, no es un ogro, se defiende, porque tiene que defenderse, porque si no fuera así no existiera en estos momentos. Yo me fui de Cuba, luego regresé y siguió la amistad.

¿Y cómo usted, siendo amigo de Fidel, de la revolución que él dirigió, se fue de la Isla?

Yo había pertenecido al Partido Ortodoxo,⁷³ en ese partido hubo una línea a favor de una solución revolucionaria, pero otra se inclinó por la solución pacífica. En esa posición el líder de nosotros era un amigo desde la juventud, y seguí ese camino, cosas del destino. Aunque participé en hechos revolucionarios, también estuve en esa línea y cuando triunfó la Revolución no me creí con la moral suficiente para quedarme como parte del gobierno. El ser amigo de Fidel y de muchos que estuvieron con él no me daba ese respaldo moral y opté por irme; pero creo que ahora sí lo tengo para volver y estar con él, porque estoy no solo defendiendo a Fidel Castro, estoy defendiendo lo que representa, la soberanía del país.

Usted se fue de Cuba en el año 1964, ¿y cuándo regresó?

Hace dos años, en 1992.

¿Cómo fue el encuentro con Fidel después de tantos años?

Muy emocionante, ¡muy emocionante! Llegué, me llevaron amigos comunes, estábamos en un salón recibidor, todos parados, esperando que él llegara. Yo estaba cerca de la puerta y no sabía que entraría por ahí, lo primero que vi fue su cabeza, entró y preguntó: “¿Dónde está el Chino?” y ahí se rompió el protocolo, lo que hicimos los dos fue avanzar uno sobre el otro y abrazarnos, me puso el brazo por arriba, como gesto de amistad, nos sentamos a hablar, comimos juntos. Al

⁷³ El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) desarrolló una política de enfrentamiento y denuncia de la corrupción administrativa y los males del país. Influyó de manera positiva en el fortalecimiento de la conciencia patriótica del pueblo cubano, contó con un notable apoyo popular. La mayoría de los jóvenes de la Generación del Centenario salieron de sus filas.

otro día me mandó a buscar y seguimos conversando, recordando, uno se rejuvenece con eso.

Fue mucha la emoción y para eso uno tiene que prepararse, porque tienes un momento débil y tuve que ponerme fuerte.

¿Le preguntó sobre la vida suya?

¡Sí, cómo no! Usted sabe que a él le gusta preguntar. Me pidió que le contara qué había hecho, le respondí que lo que había podido; me preguntó por la familia, pero lo que hicimos, fundamentalmente, fue recordar los tiempos de la universidad, de aquella etapa que fue violenta, porque a quienes combatíamos eran influyentes en el gobierno y muchas veces fuimos amenazados con que iban a eliminarnos físicamente, sobre todo a Fidel.

Recuerdo una vez que leímos en el periódico que los veteranos, los que lucharon por la independencia, le habían negado al gobierno, por medio del ministro de Gobernación, la campana de la Demajagua para un mitin. Figúrese, esa es una reliquia histórica y los veteranos dijeron que no salía de Oriente. Entonces Fidel dijo: “Vamos a dar un mitin con ella, yo la voy a ir a buscar”. Ante mi pregunta: “¿Y tú crees que si se la han negado al presidente, los veteranos nos la van a dar a nosotros?”, me respondió: “Yo la traigo, voy a ir a buscarla, tú te quedas aquí. Yo te llamo y tú preparas el recibimiento en La Habana”. Como a los tres días me llamó: “Oye, voy por tren y llegamos a La Habana con la campana”. Venían dos veteranos, Fidel y Lionel Soto.

Le hicimos el recibimiento, la trasladamos por el centro de La Habana hasta la escalinata de la Universidad, la colocamos en el Salón de los Mártires y todos los estudiantes desfilaban a verla. Nosotros teníamos convocado un acto, pero la noche anterior la gente del gobierno nos la robó y fue peor para ellos porque sacamos a los estudiantes a la calle y dimos el acto de todas maneras. Después apareció y fue de vuelta a los veteranos. Lo que le acabo de contar demuestra la

capacidad de convencimiento que tiene Fidel. Yo no estaba presente, pero ¿qué habrá dicho, qué hizo, cómo impresionó a los veteranos para que le dieran la campana y salir con ella de Oriente a La Habana? ¡Eso lo logró Fidel!

Usted me dijo algo sobre capacidades especiales de Fidel...

Sí, él estaba como predestinado a ser algo en Cuba, fíjese que pese a todos los intentos de asesinato y todas las conspiraciones para derrotarlo, no han podido. El pueblo lo quiere, desde luego nadie es perfecto, no siempre se tiene respaldo unánime, pero la abrumadora mayoría está con él, lo apoya. Ha tenido que enfrentar muchos riesgos, por ejemplo, cuando fue a un congreso de estudiantes a Colombia, se produjo el asesinato de Jorge Eliécer Gaytán,⁷⁴ hubo una sublevación, miles de muertos, y en medio de una situación tan compleja, después de haber participado en un grupo de acciones, pudo salir para Cuba, salvó la vida; y quiere situación más riesgosa que el asalto al cuartel Moncada y salió vivo, luego el desembarco del *Granma* o el cerco que le tendieron en la Sierra Maestra. Tiene que ser un hombre predestinado. Ese es Fidel Castro.

Los que combaten a Fidel no se pueden explicar por qué se puede mantener, y se mantiene porque tiene una línea recta, limpia, honesta, porque tiene una idea y el pueblo cubano se sacrifica por esa idea igual que él.

Le voy a contar una anécdota que demuestra lo que es conocer a un amigo. Cuando se produjo el asalto al cuartel Moncada yo estaba durmiendo, recibí una llamada en la que me decían que algo sucedía en Oriente, en el Moncada, que parecía una rebelión entre los soldados. De inmediato pasé a recoger a quien me llamó y nos fuimos a la redacción del periódico de Luis Ortega, un periodista cubano muy cono-

⁷⁴ Jorge Eliécer Gaytán (1898-1948). Jefe del Partido Liberal colombiano. Fue asesinado el 9 de abril de 1948, lo que provocó una insurrección popular brutalmente aplastada, con el saldo de miles de muertos, conocida como el Bogotazo.

cido, muy amigo de nosotros de aquella época, era el propietario y director. Cuando llegamos, él estaba recibiendo información desde Santiago de Cuba, le decían que era algo entre soldados dentro del cuartel, pero yo le dije: “No, esta no es una cuestión entre soldados, es algo de Fidel Castro”. Los que estaban allí me dijeron: “¿Cómo es posible?, no puede ser”. De allí me fui a la casa de Fidel, toqué y abrió la puerta Myrta, su esposa, quien me confirmó que era Fidel. Ella recogió ropa y me dijo que se iría a Pinar del Río. Le pedí el pasaporte de él por si era necesario ayudarlo para que saliera del país. Todavía a Fidel no lo habían localizado. Hice gestiones con distintos amigos, formamos una comisión y fuimos con Myrta y Fidelito al Palacio Cardinalicio. Le pedimos una audiencia al Cardenal, que nos la concedió. Él llamó a la esposa de Batista, al jefe del Ejército y a Oriente, a Pérez Serantes.⁷⁵ El objetivo era garantizar por todos los medios la vida de Fidel, tratar de salvar a los supervivientes del asalto e impedir represalias en el país. Ayudamos a Myrta en todo lo que pudimos.

¿Usted nunca se arrepintió por haberse ido de Cuba?

Sí, ¡cómo no! Cuando uno regresa y puede disfrutar otra vez de su país, admirar sus palmeras, sentir el aire del mar, se dice a sí mismo: “He perdido todos estos años”, entonces se arrepiente, porque el bienestar, lo material, no es todo en la vida.

Recuerdo que cuando fui a Cuba, el primer día, iba en un carro con dos o tres amigos, estaba lloviznando y le dije al que manejaba: “Para ahí”, me preguntó qué iba a hacer, porque abrí la puerta. Cuando vio que me bajaba me dijo: “Te vas a mojar”, le respondí que me iba a mojar, pero que quería sentarme en el muro del malecón. ¡Me senté y me mojé en el muro del malecón!

⁷⁵ Monseñor Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de Cuba.

Me encontré con muchos amigos de años atrás, con Armando Hart,⁷⁶ con Jesús Montané Oropesa, en cuanto me vio me dijo: “No sabes cuánto me alegra que estés con nosotros”. Me sentí muy halagado. Y el propio encuentro con Fidel. Todo eso le hace recordar a uno todo aquello que se interrumpió, es como empatar la película, pero queda un espacio en blanco, en el medio, y ese espacio no se puede recuperar, mucho más porque estamos en los finales.

¿Fidel nunca lo rechazó por haberse ido?

No, porque hay una amistad y él es una persona muy inteligente y no va a herir a nadie. Además no hay ninguna acción mía contra Cuba ni contra Fidel Castro, puede haber una crítica, pero no puedo lastimar a un amigo. Además, Fidel es muy correcto, muy respetuoso, muy atento.

Usted se desenvuelve en un ambiente hostil a Fidel Castro...

Sí. Como siempre me tuvieron como un amigo de Fidel, cierta gente me rechaza y ahora eso aumentó con mi viaje a Cuba, me dijeron incluso que me iban a agredir, fueron a lugares que yo frecuento, restaurantes, para que no me atendieran, no me sirvieran. Pero eso no sucedió, y la agresión tampoco.

Yo creo que ya es momento de que las cosas cambien y lo que se busque sea una solución, no para Fidel sino para Cuba, para el pueblo cubano. Los que mantienen esas posiciones hostiles ¿cuántos son?, ¿medio millón?, allá hay once millones y la mayoría con una idea: que el pasado no puede volver. En el Gobierno cubano hay gente joven, preparada, sin embargo, aquí quienes mantienen una actitud de enfrentamiento a Cuba se han quedado paralizados, estancados, con las manos atadas. Además, en ese exilio no hay ninguno que pueda sustituir a Fidel Castro, ninguno de ellos

⁷⁶ Armando Hart Dávalos (1930-2017). Fundador del Movimiento 26 de Julio y su coordinador nacional en la clandestinidad. En enero de 1958 fue arrestado y encarcelado, condición en que permaneció hasta el 1.º de enero de 1959. Después del triunfo ha desempeñado altas responsabilidades.

tiene el calibre para hacerlo, la dedicación de Fidel, su sacrificio, los riesgos que asume. Son poderosos aquí, pero no en Cuba; han triunfado económicamente, no políticamente. Ellos aquí solo responden al dinero, mientras que Fidel Castro mantiene su liderazgo en Cuba y mundialmente. Para el pueblo cubano Fidel es una leyenda.

¿Puede referir algunos recuerdos de la época en que eran estudiantes universitarios?

Sí, por supuesto. Participábamos en manifestaciones y muchas veces nos agredieron a palos, una vez a él le dieron en la cabeza.

Recuerdo que en una ocasión llegamos a la Universidad y nos encontramos que el periódico *Alerta* había publicado una foto en la que aparecían marines norteamericanos sobre la estatua de Martí en el Parque Central, estaban ebrios. Eso provocó en nosotros una gran indignación. Hablamos con Baudilio Castellanos, Bilito, que era el presidente de la Escuela de Derecho en ese momento, para convocar a los estudiantes a una manifestación. Fuimos hasta la embajada americana, que estaba en el centro de La Habana, y empezaron a llegar perseguidoras con policías que agredían a los estudiantes; a Bilito le dieron por la espalda y le hicieron unos verdugones que los poros se le veían del tamaño de un frijol.

En otra oportunidad, el 7 de diciembre de 1955 —ya Fidel estaba en México— a mí me dispararon una bala que me rompió la rodilla, el fémur, tuvieron que operarme y ponerme dos tornillos. Habíamos organizado un acto en el parque Antonio Maceo por el aniversario de su caída en combate, durante la guerra de independencia contra España, y regresábamos con la bandera cubana hacia la Universidad, éramos como tres mil personas. Teníamos noticias de que la Policía nos iba a agredir y así fue. Cuando llegamos a la intersección de las calles San Lázaro e Infanta, un lugar cercano a la Universidad, nos estaba esperando y comenzaron a disparar. En esa ocasión hirieron a otros compañeros también.

¿Qué piensa que la historia dirá de Fidel Castro?

¡Tiene tantas cosas que decir!, porque la historia de Fidel no comienza en 1959, sino mucho antes, desde 1945. Se puede decir que Fidel Castro con una idea llegó al Moncada, llegó al poder y es un líder. Yo creo que llevará la nave a puerto seguro, es el único capitán de barco que lo puede hacer y creo que lo hará. El pueblo de Cuba no se dejará arrebatar fácilmente, por cuatro cubanos millonarios, las conquistas sociales, los beneficios que le ha dado la Revolución.

¿Qué es Fidel Castro para usted?

Para mí es un amigo, un amigo desde 1945, figúrese cuántos años. Muchas veces me consideré como familia de él, como un hermano.



MAX LESNICK MENÉNDEZ

“En él, una de sus virtudes es hacer de la noche día y el día convertirlo en más días para ganar tiempo en el seguimiento de una idea”.

La Habana, 2001

Estudió Derecho en la Universidad de La Habana, donde conoció a Fidel Castro. Participó en las manifestaciones estudiantiles de la época; fue secretario general de la Juventud del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), fundado por Eduardo Chibás. Junto a sus compañeros encabezó un movimiento de lucha por la amnistía de Fidel y el resto de los presos políticos en Isla de Pinos. A finales de 1958 se incorporó al Segundo Frente del Escambray que operaba en las lomas villareñas. A principios de 1961 se marchó a Miami. Regresó a Cuba por primera vez en 1978. Desde entonces, visita la Isla regularmente. Formó parte de la Alianza Martiana, organización de cubanos emigrados en Estados Unidos. Director de Radio Miami.

¿Cuándo y cómo conoció a Fidel Castro?

Conocí a Fidel Castro en la Universidad de La Habana. Yo era estudiante de Derecho y Fidel había entrado dos años antes que yo. También estudiaba Derecho. Ya Fidel era una persona conocida por los estudiantes. Por aquella época, la Universidad era un sitio turbulento, de violencia gansteril, al compás de la corrupción política que imperaba en la Cuba de entonces.

Los estudiantes de aquella época bajábamos la escalinata universitaria para protestar contra los aumentos de las tarifas eléctricas, de las tarifas telefónicas, del precio del pasaje, chocábamos con la policía.

En 1948-1949, el tiempo en que ya Fidel era un líder universitario, surgió una etapa de lucha entre los estudiantes y los elementos gansteriles que eran alentados por los políticos. Esos grupos procedían de la lucha contra la dic-

tadura de Gerardo Machado,⁷⁷ pero el gobierno de Grau San Martín utilizaba a esos elementos con el propósito de intimidar a algunos políticos opositores, y esas bandas se convertían en pandillas al servicio de uno u otro político; parte de sus ambiciones consistían en controlar la instalación docente.

En Cuba había un sistema democrático burgués, digamos que era una democracia representativa que no resolvía los problemas del país. Los estudiantes de mi época no era que estuviéramos en proceso de hacer una revolución radical, sencillamente, era una revolución de las costumbres morales y teníamos una figura que seguíamos en la política, porque representaba la vergüenza del pueblo cubano: Eduardo Chibás.

Ante esta situación, decidimos —los estudiantes más progresistas y más preocupados por la ética de la política nacional y universitaria— crear el Comité 30 de Septiembre, fecha de la muerte de Rafael Trejo. Escogimos ese nombre como un simbolismo. El comité lo integraron Antonio Núñez Jiménez, Baudilio Castellanos, Alfredo Guevara, Lionel Soto, Alfredo Esquivel y Fidel. Yo también pertenezco a él. Había estudiantes independientes, ortodoxos y comunistas. La lucha era común frente a la corrupción nacional y frente a la irrupción de esas pandillas en el escenario universitario.

En esa época, para preservarnos la vida, íbamos armados a la Universidad, como defensa ante los elementos gansteriles, que no eran estudiantes —aunque usaban a estudiantes— y se planteó el dilema de cómo enfrentarlos, pero sobre la base de proscribir las armas por nuestra parte e ir desarmados a la Universidad, aunque corríamos el riesgo de ser asesinados. Fue precisamente en mi casa donde se discutió ese

⁷⁷ Gerardo Machado Morales (1871-1939). Presidente de la República de 1925 a 1933. Se sostuvo bajo un régimen de terror y fue responsable de numerosos asesinatos. Huyó de Cuba el 12 de agosto de 1933, con varios millones de dólares del erario nacional. Murió en Miami, Estados Unidos.

tema. En esa reunión recuerdo que estaban Alfredo Guevara, Núñez Jiménez, Lionel Soto. Fidel no estaba, pero cuando se le planteó lo que habíamos acordado, aceptó. No era fácil y mucho menos para Fidel que tenía ya ciertos choques con elementos de esos grupos, sin embargo, dijo más: “Si esta es la situación no solamente voy a ir desarmado a la Universidad, sino que yo he conseguido la lista de todos los elementos que tienen ‘botella’,⁷⁸ y voy a denunciarlos con nombres y apellidos”. Había que estar allí para saber lo que eso significaba.

Se convocó una reunión en el Salón de los Mártires, una asamblea de la Federación Universitaria, había unas doscientas y tantas personas y allí, frente a los retratos de Mella, Antonio Guiteras,⁷⁹ Rafael Trejo, Fidel pronunció la denuncia que, por supuesto, creó gran conmoción entre los asistentes. Eran trece presidentes de escuelas y de ellos seis o siete estaban más o menos comprometidos con esos grupos gansteriles, los restantes estaban dispuestos a enfrentarse a esos gánsteres y el Comité 30 de Septiembre era el vocero de esa posición.

Fidel tomó la palabra y en su discurso fue señalando nombres y apellidos de cada uno y de los que en la Universidad eran agentes de esos grupos. La asamblea fue tumultuosa y dramática. Cuando Fidel terminó su discurso ya eran como las siete de la noche, de un mes de noviembre, estaba oscuro y vivíamos una situación de tensión, tenebrosa; pero había que irse, el problema era cómo salir de allí y enfrentarnos a

⁷⁸ Ocupar un cargo público y no trabajar.

⁷⁹ Antonio Guiteras Holmes (1906-1935). Nació en Filadelfia. En 1914 su familia se radicó en Cuba. Se incorporó a la lucha revolucionaria contra la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933), después de su derrocamiento formó parte del gobierno provisional. Como secretario de Gobernación, tomó medidas de carácter popular y antimperialista. El 15 de enero de 1934, fue derrocado el llamado gobierno de los Cien Días, se desató una feroz represión y se vio obligado a pasar a la clandestinidad. Cayó en combate en El Morrillo, Matanzas, el 8 de mayo de 1935, cuando intentaba salir del país con un grupo de colaboradores para regresar con una expedición armada.

los elementos gansteriles que estaban afuera, frente a la escalinata, en sus carros.

Lo difícil no era para mí, que por mi prominencia en el Partido Ortodoxo, por ser un dirigente político conocido, era más difícil que fueran a tomar la decisión de asesinarme, pero Fidel estaba más desprotegido, porque, aunque también fuera un militante ortodoxo, su función principal en aquel momento era la de un líder estudiantil y además, lo tenían marcado para ser víctima de una agresión. La solución fue levantarle el techo al carro que yo tenía, que era un convertible. Yo iba manejando y él al lado mío. Pasamos por donde estaban todos esos individuos, decidirse ellos fue difícil, porque matar a Fidel y matarme a mí implicaba un escándalo, hay que recordar que Chibás estaba vivo y hablaba todos los domingos por la emisora CMQ,⁸⁰ en una denuncia constante contra la corrupción y parece que decidieron no actuar. Íbamos en un carro abierto, para que nos vieran. Era un reto a que tomaran una decisión, nos jugamos una carta peligrosa, pero salió bien.

¿Y qué decía Fidel?

En la edad juvenil uno es audaz. Fidel estaba muy sereno, sabía que estaba corriendo un gran riesgo, no sería el primero en su vida ni tampoco el último. Durante todo el trayecto se mostró con la dignidad que cuadra en una persona que piensa que puede morir, con una serenidad que yo trataba de compartir. Descendimos por toda la calle San Lázaro, cuando cruzamos el punto que considerábamos como fuera de peligro, decidimos ir a mi casa, como un lugar más seguro, porque además no teníamos alternativas. Él vivía en una casa de huéspedes, pero esas casas no eran seguras, pues aunque no era fácil para esos elementos entrar a asesinar a un estudiante, tampoco era difícil, que sí lo era en una casa particular. Fidel estuvo en mi casa unos ocho o diez días.

⁸⁰ Emisora de radio que llegó a ocupar los primeros lugares en audiencia en las décadas del cuarenta y cincuenta.

¿Y sus padres qué decían?

Mis padres lo conocían y sabían lo que estaba ocurriendo, estaban de acuerdo, mi familia también participaba de mis ideas, eran ortodoxos y habían luchado en los años treinta.

¿Él iba mucho a su casa?

Lo que ocurría era que la casa estaba en el tercer piso de un edificio ubicado a una cuadra del Paseo del Prado y muy cerca había una emisora, *Unión Radio*, donde transmitía un ortodoxo muy popular entonces, José Pardo Llada⁸¹ y los estudiantes y los ortodoxos íbamos allí a la una de la tarde, que era su programa.

En aquellos momentos en la radio en Cuba había dos figuras públicas que usaban el micrófono como instrumento de penetración en la opinión pública: Chibás, los domingos a las ocho de la noche, y Pardo Llada, a la una de la tarde. Los estudiantes, los ortodoxos y la oposición íbamos allí a entregarles declaraciones para que las dieran por el noticiero, hacíamos una especie de tertulia en la puerta y de ahí cada uno cogía para su casa, la mía estaba muy cerca.

¿En aquel tiempo Fidel era comunista?

En aquel tiempo en la Universidad había ortodoxos, comunistas, de distintas procedencias, teníamos relaciones de amistad y coordinación con la Juventud Socialista.⁸² Fidel militaba en el Partido Ortodoxo. Las inclinaciones ideoló-

⁸¹ José Pardo Llada. Periodista, comentarista radial. Representante a la Cámara por el Partido Ortodoxo en 1950. A la muerte de Eduardo Chibás (agosto, 1951) se hizo cargo de su hora radial. Después del golpe militar del 10 de marzo apoyó la vía electoral. En el libro *Fidel Castro Ruz, guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, de la periodista Katiuska Blanco, Fidel lo califica como un personaje “oportunista, ambicioso y cobarde”. Al triunfo de la Revolución, combatió duramente la política de Estados Unidos hacia la Revolución Cubana, pero en marzo de 1961, en un viaje a América Latina, desertó. Se asentó en Colombia, asumió la ciudadanía de ese país, fue representante a la Cámara y embajador de Colombia en Noruega. Falleció en Cali el 7 de agosto de 2009.

⁸² Sección juvenil del Partido Socialista Popular, surgida en 1944.

gicas eran fundamentalmente nacionalistas frente al imperialismo norteamericano. Tanto es así que cuando dos marinos americanos se encaramaron en la estatua de José Martí, la indignación fue popular y los estudiantes bajamos la escalinata de la Universidad, fuimos al Parque Central y obligamos, de cierto modo, al embajador de Estados Unidos a depositar una corona en reivindicación y respeto a Martí. Fidel era uno de ellos, junto a Baudilio Castellanos y Alfredo Guevara. Participamos ortodoxos, comunistas, pero no fue una protesta organizada por ningún partido, sino algo espontáneo en un gesto nacionalista, patriótico, martiano.

Entonces Fidel era un revolucionario, pero no era comunista. Se ha dicho que en su época de estudiante era comunista y nada más lejos de la verdad, lo puedo decir con conocimiento pleno de causa, Fidel Castro era un estudiante rebelde, antimperialista, ortodoxo y seguidor de Eduardo Chibás. No puedo afirmar que Fidel, en los años de universidad, se sentía como un marxista, como un comunista, sí creo que respetaba, de las ideas comunistas, lo que era de justicia, de reivindicaciones populares y veía a los comunistas que él conocía como gente a respetar en lo personal, porque eran personas honradas, que luchaban por una mejor situación en el orden político en el país, pero lo que nos separaba del Partido Comunista era la actitud rígida y la estructura oficial. Andando el tiempo fueron cambiando las circunstancias.

¿Fidel fue candidato a representante por el Partido Ortodoxo?

Aspiró a representante en el proceso electoral que fue coartado por el golpe militar de Batista el 10 de marzo. Era candidato a representante por la provincia de La Habana. Hay un cierto criterio de que Fidel en la democracia representativa hubiera fracasado y que por eso hizo una revolución, criterios que emplean los adversarios y es todo lo contrario, en ese proceso electoral Fidel hubiera sido electo representante a la Cámara.

Alfredo Guevara me dijo que Fidel tenía dotes especiales, que cuando había un debate, diferentes puntos de vista, podía entrar en una reunión y resolver el problema.

Tenía varias virtudes, no voy a decir que no tuviera defectos, ¿quién en el mundo del género humano no tiene defectos? Pero virtudes sí tenía y las conserva: su honestidad, su verticalidad, su equilibrio para resolver cosas difíciles, buscar la conciliación en las partes envueltas cuando se trataba de compañeros revolucionarios, de líderes estudiantiles honestos. No tenía cuartel con la corrupción, la podredumbre y la politiquería. Fidel fue un conciliador, una especie de punto de concentración de soluciones y siempre emergía con la fórmula mágica para resolver los problemas que parecían insolubles.

¿Cómo ve a Fidel en aquel tiempo y cómo lo ve ahora?

Diría que las diferencias que pueden existir entre el Fidel estudiante universitario y el Fidel jefe de Estado son matices que da la vida, pero sus condiciones fundamentales se mantienen en los principios, en la conducta y en su forma de enfrentar los problemas, como decimos los cubanos, “tomando el toro por los cuernos”. Ese Fidel audaz, que fue capaz, con un título de abogado, de salir a las calles a defender a los humildes y después, cuando las condiciones fueron propicias, asaltar un cuartel y hacer una revolución, ese Fidel que yo conocí se mantiene intacto.

¿Cómo era Fidel en aquellos años universitarios?

Siempre fue un hombre fogoso, vertical, viril y en las algaradas estudiantiles siempre estaba a la vanguardia. Era rebelde, de los primeros que estaba en la Plaza Cadenas⁸³ cada vez que ocurría algún tipo de controversia política, ya

⁸³ Lugar de reunión de los estudiantes en los años de las luchas estudiantiles y escenario del quehacer cultural en la Universidad. Debe su nombre al ingeniero José Manuel Cadenas y Aguilera, rector de la Universidad, que falleciera el 14 de noviembre de 1939. Actualmente se denomina Plaza Ignacio Agramonte.

fuera por el aumento del pasaje, del precio de la carne, de las tarifas eléctricas o de las tarifas telefónicas. Protestábamos constantemente frente a ese tipo de actitud gubernamental que toleraba que las empresas, muchas de ellas norteamericanas, explotaran la economía popular con aumentos sucesivos de las tarifas de los servicios públicos.

No podemos decir que el Fidel de los años cuarenta era un hombre de un fundamento ideológico definido. No lo era. Ninguno tenía un criterio exacto de cómo hacer una revolución o cómo cambiar los destinos de Cuba; pero sí había una inclinación, una especie de destino que nos llevaba a colocarnos siempre a la vanguardia del pueblo de Cuba.

¿Qué cosas cree que caracterizaban a Fidel?

Hablar y demostrar con la palabra las ideas que tenía en la cabeza; estar en una esquina conversando con un compañero, con un trabajador o con cualquier persona que tuviera algo que decir interesante; permanecer en largas tertulias en la noche discutiendo los temas de los estudiantes, de la causa de Cuba, de cosas que nos interesaban por cubanos y por estudiantes rebeldes que queríamos una Cuba distinta y mejor.

Era costumbre en esa generación —aunque Fidel, particularmente, ha ejercido más ese hábito— seguir la noche y retomar la mañana y así hasta el cansancio. En él es una de sus virtudes: hacer de la noche día y el día convertirlo en más días para ganar tiempo en el seguimiento de una idea.

Yo creo que Fidel Castro tiene, entre otras características, empecinarse en las causas cuando las cree correctas, cuando las cree justas. A eso lo llaman tozudez, pero la tozudez no es un defecto, yo creo que cuando se tiene una actitud en la vida, medida por el deseo de triunfar en un propósito honesto, la tozudez equivale a la verticalidad, a mantener el principio y la bandera en alto. La victoria se obtiene no precisamente por los dobleces o las flojeras, sino cuando hay convicciones, cuando hay principios y cuando hay tozudez.

Tenía un vicio: el tabaco. Todos fuimos grandes fumadores de tabacos, bebidas alcohólicas no, lo que no quiere decir que se rechazara una cerveza. A él le gustaba mucho comer helados. Ese helado cremoso, sabroso, o hasta un helado de un puesto de chinos, era algo que nos halagaba aunque nos empalagara.

¿Cómo eran sus relaciones con Fidel una vez que egresaron de la Universidad?

Cuando se produjo el golpe militar del 10 de marzo, ya Fidel estaba convencido de que el camino a seguir era el de la acción revolucionaria, posición que dentro de un partido político como el Partido Ortodoxo, muy heterogéneo, desde las figuras representativas del capitalismo cubano, de una burguesía nacional que estaba contra el gobierno de turno por razones de la corrupción administrativa hasta personas corrientes, hacía muy difícil que, como organización, lo asumiera. Yo pertenecía a los cuadros oficiales del partido y también me era difícil adoptar esa actitud. Fidel, que era miembro del partido, dirigente provincial en Oriente y aspirante a representante en La Habana, no tenía la obligación de mantener la línea oficial, que era combatir la dictadura de Batista por métodos pacíficos, de denuncia pública y aunque había un posible intento de producir un hecho revolucionario o conspirativo, eso siempre quedaba un poco atrás.

Fidel, con la audacia que siempre lo caracterizó, organizó, dentro del propio Partido Ortodoxo, un grupo de jóvenes, en su inmensa mayoría de Artemisa, de Nueva Paz, de la misma Habana. Empezó entrenándolos en la Universidad, en ese mismo Salón de los Mártires.

¿Eran del grupo 30 de Septiembre?

No, eso ya había quedado atrás. Ese grupo se organizó en la lucha contra el gansterismo, en la época del presidente Prío y de lo que le estoy hablando es a partir del gobierno de Batista, del golpe del 10 de marzo. Ya Fidel era abogado, estaba graduado.

¿Usted cree que ese grupo denominado por ustedes 30 de Septiembre constituyó una semilla...?

Por supuesto, se trataba de la lucha contra el gansterismo, pero además el embrión de un pensamiento revolucionario de izquierda, que llevaba en su seno un mensaje social, revolucionario, de cambios profundos.

Entre los asaltantes al cuartel Moncada había un grupo que ya estaba imbuido de ideas políticas, con una clara percepción de lo que Cuba necesitaba; otros muchos eran jóvenes con inquietudes revolucionarias que seguían a Fidel, porque lo veían con condiciones de líder, pero sí todos con la convicción de que había que provocar un cambio y que el único cambio posible era por la vía insurreccional.

¿Cómo era Cuba en los tiempos de Batista?

Era una Cuba de corrupción, de violencia policiaca, que creó condiciones para que el pueblo, con una revolución auténticamente popular, rescatara los valores nacionales en ese proceso que barrió la dictadura, la corrupción y la brutalidad de la Policía. Lo que se vivía con Batista era una época turbulenta, la corrupción del hampa, el juego, los casinos, los elementos que controlaban la prostitución, el vicio rampante, la debacle, la violencia. Estamos hablando de un país que iba al desastre, de grandes contrastes entre la gran riqueza de la cúspide, de los políticos y empresarios corruptos, y la pobreza, que abarcaba desde los territorios más inhóspitos de las serranías hasta los barrios aledaños a la propia Habana. Esa contradicción entre los ricos-ricos y los pobres-pobres dio origen a la necesidad de una revolución social.

¿En aquellos tiempos usted se daba cuenta de la figura de Fidel, de la posibilidad...?

Todos los que tuvimos relación directa con Fidel Castro sabíamos que en él había algo que podía cuajar en un líder político, no solamente en la Universidad, sino desde el Colegio de Belén, los propios sacerdotes jesuitas. En las

memorias que se escriben en 1945, Fidel tenía dieciocho años, y se habla de estar llamado a grandes destinos en la nación cubana. Los estudiantes que conocíamos a Fidel sabíamos que estábamos frente a una persona que podía llegar a ser algo trascendente en la vida cubana, lo que no sabíamos era si podría emerger con vida de ese proceso, porque él fue, y sigue siendo, un hombre de pensamiento, pero también de audacia, y la audacia significa peligro.

¿Y después del asalto al cuartel Moncada cuándo vuelve a ver a Fidel?

Cuando los moncadistas son llevados a prisión, nosotros desde el Partido Ortodoxo y desde la Juventud,⁸⁴ encabezamos un movimiento de lucha por la amnistía. Resultado de la movilización popular, Fidel y sus compañeros salieron de la cárcel y hubo una estrecha vinculación. En ese momento Fidel pretendía organizar un movimiento cívico-político, que esa Generación del Centenario resumiera todo su pensamiento en un movimiento integrado por distintas fuerzas, pero de nuevo surgió la imposición de la violencia, la dictadura de Batista no daba espacio a esa lucha civil-política, lo que hizo fue perseguir, acosar, cerrar toda posibilidad y fue cuando Fidel decidió irse a México. Me acuerdo de que lo despedí el día que se fue, le llevé la revista *Bohemia* donde salía una entrevista a él en la que decía que se iba de Cuba y que regresaría para ser libres o mártires.

En diciembre de 1955 fui de luna de miel a México, en el aeropuerto me estaban esperando Raúl Castro, Jesús Montané y Melba Hernández, y en el hotel Regis, donde me hospedé, estaba Fidel. Así se produjo el reencuentro. Me habló de sus planes, de la posibilidad de reagrupar las fuerzas. Cuando regresé a La Habana me detuvieron, me llevaron a una oficina policiaca para interrogarme, pero no hubo consecuencias.

⁸⁴ Juventud Ortodoxa.

Después vino lo de la Sierra Maestra. Yo me alcé en la Sierra del Escambray, donde estaba el grupo del Directorio.⁸⁵

¿Estaba Faure Chomón⁸⁶ allí?

Chomón estaba en el Directorio y yo en el Segundo Frente del Escambray, que creó y dirigió Eloy Gutiérrez Menoyo⁸⁷ en 1958, como un desprendimiento del Directorio, cuya figura principal era Eloy Gutiérrez Menoyo.

Cuando triunfó la Revolución, llegó Fidel a La Habana con un movimiento verdaderamente multitudinario, nosotros más modestamente, desde el Escambray, y el Directorio con su grupo. Se planteó la unidad de los revolucionarios, pero surgió la contradicción que arranca desde la concepción de cómo hacer la Revolución.

⁸⁵ Directorio Revolucionario (1955-1961). Organización de carácter insurreccional, fundada por José Antonio Echeverría Bianchi, la que después del asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957 se convierte en Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

⁸⁶ Faure Chomón Mediavilla. Fundador, junto con José Antonio, del Directorio Revolucionario y asaltante al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957.

⁸⁷ Eloy Gutiérrez Menoyo (Madrid, España 1934-La Habana, Cuba 2012). Se incorporó a la lucha armada contra Batista tras la muerte de su hermano Carlos en el asalto al Palacio Presidencial, fue jefe de acción del Directorio Revolucionario en La Habana y quedó a cargo de organizar el frente guerrillero en la zona del Escambray, en la antigua provincia de Las Villas. En noviembre de 1957 proclamó la apertura del Segundo Frente Nacional. En julio de 1958 se resistió a entregar el mando, se produjo una escisión dentro del Directorio Revolucionario y se adoptó la decisión de expulsarlo de la organización. Se marchó hacia el sur de las montañas en compañía de sus hombres, hasta el final de la guerra. Desde los primeros meses de 1959 manifestó su desacuerdo con el proceso revolucionario y en enero de 1961 huyó en un barco hacia Estados Unidos, donde fue detenido por seis meses y liberado. Se vinculó a la organización terrorista Alpha 66 y fue nombrado director militar. En diciembre de 1964 encabezó un desembarco cerca de Baracoa y pocos días después fue apresado y condenado a treinta años de prisión. Antes de cumplir la pena impuesta fue liberado, viajó a España y luego a Estados Unidos, donde, en 1993, fundó la organización Cambio Cubano. Viajó a Cuba dos años después, se entrevistó con Fidel Castro y en el año 2003 se estableció definitivamente en La Habana, donde falleció.

Nosotros éramos de izquierda, manteníamos una línea de lucha contra las injusticias sociales e, incluso, éramos tachados de comunistas, pero entendíamos que la revolución no había que hacerla ni con Washington ni con Moscú, sino con absoluta independencia del juego de las dos potencias. Lo cierto es que eso era una ilusión, no era posible hacer una revolución a noventa millas de Estados Unidos, porque Estados Unidos no lo iba a permitir, no ya una revolución total, ni siquiera una pequeña revolución.

Fidel, con un sentido más pragmático del que podía haber tenido yo, entendió que si la revolución había que hacerla y que si Estados Unidos estaba enfrente, pues había que buscarse un aliado dondequiera que estuviera, y ese aliado estaba a cinco mil millas, y ese aliado era la Unión Soviética. Como consecuencia de mi decisión de no participar en esa estrategia en 1961, me fui del país.

¿Y vio a Fidel antes de irse?

Lo vi un día, conversamos de temas intrascendentes. Tenía amigos muy vinculados a él que sabían que mi decisión era irme del país. Nos fuimos un grupo en un bote, desde Tarára y llegamos a Cayo Hueso el 25 de diciembre de 1961. En Estados Unidos, al principio, participé en actividades periodísticas, una hora de radio, un periódico, una revista.

Llegó un momento en que las circunstancias me demostraron que por el camino que iba lo que se llamaba exilio era alejarnos cada vez más de la soberanía y de Cuba, y en el año 1978 —ya habían pasado unos cuantos años— resolví, aunque sabía los riesgos que corría, buscar un acercamiento con la dirección cubana a favor de encontrar soluciones entre cubanos, sin que pasaran ni por Washington ni por Moscú. No era fácil tomar esa decisión, porque atrás quedaba el exilio llamado militante que tenía bajo sospecha a toda persona, cuya conducta fuera la de buscar un tipo de entendimiento con el proceso revolucionario.

¿Regresó por primera vez en 1978? ¿Vio a Fidel?

Sí, en 1978, y nos encontramos. Fue un oficial a la casa donde yo estaba en La Habana y me dijo que si yo podía acompañarlo para ver a Fidel. Llegamos al Palacio, abrió la puerta Pepín Naranjo —que entonces era su secretario—. Me dio un abrazo muy efusivo y ese día estuvimos reunidos, conversando, preguntándome de las historias de mi vida, qué había hecho, de la familia, de mis hijas. Él conoce a mi familia, a mis padres, a mi esposa, a mis hijas. Después entramos en el tema político. El presidente de Estados Unidos era Carter⁸⁸ y yo tenía, en aquel momento, bastantes entradas a los círculos de la política exterior norteamericana hacia Cuba y, hasta cierto punto, estaba envuelto en ese proceso de mejoramiento de las relaciones de los dos países. Conocía a Carter de cuando era aspirante presidencial que estuvo en Miami, lo entrevisté para mi revista, conversé con él, comprendí que era un buen hombre, de buen corazón, con disposición de buscar soluciones, aunque yo creía que el Estado norteamericano, como fuerza manipuladora de las circunstancias, no estaba en condiciones de seguir el camino que Carter pudiera pretender.

Después de eso logré establecer una comunicación más permanente con mis viejos amigos y regresé a Cuba en el año 1980, también vi a Fidel, conversamos de las cosas que estaban pasando, vino después la etapa de Reagan⁸⁹ que todos conocemos. Yo, sin abandonar mi posición ni mis pensamientos, creía que no había nada que hacer, como efectivamente, no había nada que hacer referente al mejoramiento de las relaciones de Cuba y Estados Unidos.

Cuando surgió la aspiración presidencial demócrata de Bill Clinton,⁹⁰ me di cuenta de que se estaban repitiendo signos muy parecidos a los del triunfo de Carter y de nuevo empecé

⁸⁸ James Earl Carter (1924), presidente de Estados Unidos en el periodo 1977-1981.

⁸⁹ Ronald Wilson Reagan, presidente de Estados Unidos en el periodo 1981-1989.

⁹⁰ William Jefferson Clinton, presidente de Estados Unidos en el periodo 1993-2001.

a establecer comunicación con esos factores demócratas y del Gobierno cubano y de ahí se producen nuevos encuentros con Fidel, y puedo decir que en todas esas conversaciones encontré una disposición en él de buscar un mejoramiento de las relaciones con Estados Unidos, aunque hay incomprendimientos de ambas partes que, pudiéramos decir, han frenado un proceso que pudo haber sido mejor para Cuba como nación y para Estados Unidos.

¿En los encuentros con Fidel se sentía cómodo con él?

Se trataba de un reencuentro y esas conversaciones eran más en el término de la amistad personal. Soy de los que dicen que en política hay amigos y enemigos, pero que en la vida privada se cultivan los amigos, independientemente de cómo piensen, si respetan los criterios, y Fidel respeta el pensamiento de los que no piensan como él, por lo menos ese es mi caso. Coincido con él en cuanto a la soberanía y la independencia de la nación cubana, que para mí es lo fundamental y es lo que está en juego. Hemos hablado, hemos conversado, hay una relación personal que trasciende a las coincidencias o a las diferencias y creo que si cada persona pudiera tener una comunicación con quien se lo permite, esa comunicación conduce al bien y a la solución de los problemas que parecen insolubles, porque siempre hay soluciones cuando se conversa.

¿Pudiera decir cómo usted definiría a Fidel? ¿Qué es Fidel para usted?

En lo personal es un amigo, en lo político, por una parte, es el jefe del Estado cubano y al final es la persona clave en el arco de la nación cubana, que puede jugar el papel más importante y sacar a Cuba para que el siglo XXI sea distinto al que nos ha tocado vivir, a mi generación y a las generaciones anteriores.

Hay un viejo debate del papel del hombre en la historia: que son las circunstancias las que hacen al hombre o que es el hombre el que fuerza las circunstancias. Yo creo que hay de las dos cosas. Un hombre, si las circunstancias no son mí-

nimas, no puede hacer su voluntad en el orden político, pero tampoco creo que porque las circunstancias estén dadas una persona cualquiera, aprovechando las circunstancias, realice el proceso. En el caso de Fidel coinciden sus condiciones personales y las circunstancias que le fueron propicias, que muchas veces él forzó con su voluntad de hierro y creó nuevas circunstancias para realizar sus actos.

Una de sus principales contribuciones es que puso a la nación cubana en el mapa. Cuba es un país importante por muy pequeño que sea. Fidel representa toda una tradición, las circunstancias le propiciaron que él cerrara ese círculo que arranca con Varela,⁹¹ Martí, Guiteras, Chibás y Fidel.

⁹¹ Félix Varela y Morales (1788-1853). Sacerdote cubano, de pensamiento avanzado, enemigo de la esclavitud. Intelectual prestigioso, albergaba sentimientos patrióticos y fue de los primeros que habló de la independencia. Emigró a Estados Unidos, donde fue una figura muy respetada, reverenciada, entre los grandes pensadores. Aplicó, como pedagogo, avanzados métodos de enseñanza, introdujo la experimentación en la enseñanza de las ciencias.



**MARÍA DE LA CONCEPCIÓN
FERNÁNDEZ CORREA**

*“Fidel no es solamente el gran estadista,
el dirigente, el líder, es un ser sumamente
humano, cariñoso, afectuoso,
la persona que te ve y te da un abrazo y un beso”*

La Habana, 1997

Conchita, como la conoce el pueblo, inició su vida laboral muy joven, como mecanógrafa y secretaria en el bufete de don Fernando Ortiz. Allí se vinculó con figuras relevantes de la primera mitad del siglo xx cubano, como Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella, Emilio Roig de Leuchsenring, Alejo Carpentier, Raúl Roa. Trabajando con Ortiz conoció a Eduardo Chibás, líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) y fue su secretaria privada durante años. No había triunfado la Revolución y Fidel siempre supo que, llegado el momento, podría contar con ella. Y así fue. Después del 1.º de enero se desempeñó como secretaria del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. Ha sido calificada como una cubana excepcional, de convicciones revolucionarias y lealtad a toda prueba. Justamente denominada la Secretaria de la República. Falleció en 1998, a los ochenta y seis años.

¿Usted recuerda cuándo y cómo conoció a Fidel Castro?

Lo conocí en el año 1947, era entonces secretaria de Eduardo Chibás, el presidente del Partido Ortodoxo y Fidel se incorporó como parte de ese partido que luchaba por combatir a los ladrones del tesoro de la República.

¿Fidel Castro admiraba a Chibás?, ¿pudo verlos cuando estaban juntos?

Fidel era más joven que Chibás y lo respetaba y admiraba mucho. Se reunían donde Chibás vivía y tenía la oficina, en el Vedado, en la torre del edificio López Serrano, en las calles L y 13. Fidel fue miembro del Consejo de Dirección del Partido y de la Juventud Ortodoxa. Yo oía hablar de él como un joven batallador, muy peleador, que no le tenía miedo a nada, por eso se distinguió. Luchaba junto a Chibás contra el latrocinio, el robo,

los asesinatos de aquel régimen, del que era presidente Carlos Prío Socarrás. Según lo fuimos conociendo comprendimos que era un hombre de futuro y no se sabía a dónde podía llegar, aunque aún no podíamos calibrarlo como lo hacemos hoy, porque hay que situarse a la luz del tiempo.

A Chibás le gustaba su manera de ser. Cuando íbamos a un mitin, siempre que Fidel hablaba él se impresionaba, le llamaba la atención.

Siempre tenía a mano la palabra precisa, enardecedora, era un orador espontáneo, que llegaba a la multitud, lo demostró en muchos momentos. De cuando murió Chibás —que lo vemos en el Aula Magna de la Universidad de La Habana—, hay una foto donde aparece en la primera guardia que le hicimos. El entierro de Eddy⁹² fue multitudinario, no se había dado otro igual en el país.

¿Usted siguió la trayectoria de Fidel después, acerca de lo que estaba haciendo, cuando fue al Moncada?

Cuando preparaba lo del Moncada trabajaba con un grupo de jóvenes de la Juventud Ortodoxa. Él iba todos los domingos a las oficinas del partido, en Prado 209, allí se reunía con quienes conformarían la llamada Generación del Centenario, los preparaba para, posteriormente, ir al asalto al cuartel Moncada. Una noche me dijo: “Conchita, casi todos los jóvenes de la Juventud del Centenario eran de la ortodoxia”. Yo le contesté: “Empezando por ti”. “Es verdad, empezando por mí”, me respondió.

Uno de ellos era médico, el doctor Mario Muñoz, los demás gastronómicos, albañiles, muchachos pobres.

Después del Moncada, ¿usted siguió la amistad con él?

Sí, ¡cómo no!, le mandábamos cosas al presidio, dulces, por ejemplo, que le gustaban y muchas cosas, para todos ellos. Se las mandábamos con Myrta, la que era su esposa, y en ocasiones, Fidelito, su hijo, que era chiquito, se quedaba en mi casa.

⁹² Se refiere a Eduardo Chibás.

Cuando lo pusieron en libertad, después de toda aquella campaña que se hizo, fuimos a recibirlo a la terminal, venían en un tren de Batabanó, lugar al que llegaban los barcos de Isla de Pinos. Me dijo entonces: “Ve para casa de mi hermana Lidia”, su hermana mayor. Empezaron a llegar amigos, compañeros, periodistas. Siempre fue un líder natural, como lo fue Chibás, se veía que tenía una proyección de futuro muy grande, uno se daba cuenta de que tenía una luz larga, como lo demostró.

Estuvo al lado de Chibás hasta su muerte y fue con nosotros como candidato a representante a la Cámara antes del golpe de Estado de Batista.

¿La muerte de Chibás fue un golpe para Fidel?

Sí, y para todo el pueblo. Ese día que Chibás se dio el tiro, él llegó exactamente cuando yo entraba al Centro Médico, ¡estaba muy impresionado, muy traumatizado! Me dijo: “¿Tú sabías algo de esto?” “¿Qué iba a saber? No me lo podía imaginar”, le respondí. Mi mamá acababa de fallecer y yo no iba al programa radial de los domingos, Eddy me leía los discursos por teléfono y algunas veces se los mecanografiaba.

Usted trabajó con personas muy interesantes.

Yo no fui a la universidad, pero con ellos aprendí mucho. Con Fernando Ortiz⁹³ trabajé durante catorce años, en 1944 comencé con Eddy y en 1959 con Fidel.

¿Cómo comenzó a trabajar con Fidel?

Fidel llegó a La Habana el 8 de enero de 1959 y yo lo vi el día 12. Fui al hotel Habana Libre, nos encontramos en el momento en que él bajaba y me dijo: “Yo creía que no me

⁹³ Fernando Ortiz Fernández (1881-1969). Antropólogo, jurista, arqueólogo, periodista, estudioso de las raíces histórico-culturales afrocubanas. Criminólogo, etnólogo, lingüista, musicólogo, folklorista, economista, historiador y geógrafo. Realizó notables aportes relacionados con las fuentes de la cultura cubana y sus culturas aborígenes. Indagó y profundizó en los procesos de transculturación y formación histórica de la nacionalidad cubana. Recibió múltiples condecoraciones y distinciones. Legó una obra de especial relevancia científica e investigativa, a lo que unió sus proyecciones humanas.

vendrías a ver”, y le respondí que esperaba que eso se desalojara, pues había mucha gente y además, estaba trabajando, me habían nombrado en el Ministerio de Estado, hoy de Relaciones Exteriores. Nos montamos en el carro y me dijo que íbamos a hacer la primera visita esa noche, a la embajada de Brasil, porque de verdad el embajador se había portado muy bien con los muchachos del Directorio que estaban asilados allí, que tenían una planta clandestina y él lo sabía.

Me explicó que desde que estaban bajando en la última ofensiva en diciembre le había dicho a Celia que tenían que localizarme cuando llegaran a La Habana para que fuera a trabajar como su secretaria. Empecé en el Ministerio de Estado y con él en el Habana Libre, donde radicaba en esos primeros momentos y en la casa de la calle 11, en el Vedado, en la casa de Celia. Tuve el honor de estar muy cerca de ella, nos llevamos muy bien siempre, trabajamos muy unidas. Ya a fines de febrero, él llamó al que era ministro de Estado, Roberto Agramonte, y le dijo que tenía que liberarme porque me necesitaba.

¿Fue en esa época que conoció a Celia?

Sí, ese día en el Habana Libre, el 12 de enero de 1959. Ella fue muy importante para Fidel. Siempre he dicho que no hay nadie imprescindible, que siempre aparece quien haga el trabajo; pero una persona insustituible fue Celia, no solo para Fidel sino para todo el pueblo de Cuba. Yo me sentí muy orgullosa de trabajar cerca de ella y muy estimulada de que Fidel pensara, cuando bajó de la Sierra, que trabajara a su lado. Él me recordaba mucho a Chibás, su temperamento, sus arranques...

¿Era Fidel muy impulsivo?

Muy impulsivo y muy arriesgado, no reparaba ante el peligro. Difícilmente uno encuentre en el mundo personas que hayan hecho lo que Fidel y salir airoso como él, que ha logrado además, salvar la vida, porque por mucho tiempo la tuvo en peligro.

¿Qué piensa que tiene Fidel dentro que lo impulsa?

Creo que lleva dentro el espíritu de un guerrero muy fuerte, que ha encarnado a Maceo, que era un guerrero. Una madrugada conversando me decía: “Chica, ¿sabes una cosa?, yo no sé para qué estudié Derecho, si lo que soy es guerrero, yo me alzaría de nuevo, es más difícil hacer la Revolución que hacer la guerra en la Sierra”.

Lleva treinta y ocho años haciendo una maravillosa revolución a costa de grandes sacrificios personales. Muchas veces pienso que si este pueblo que lo quiere tanto, en el que él tanto confía, pudiera darse cuenta, interiorizar los enormes sacrificios que ha tenido que hacer Fidel para que esta Revolución no la perdamos...

¿Usted fue con Fidel a Nueva York en 1959?

El 15 de abril salimos de Columbia, una delegación muy grande, periodistas, escoltas, en un avión Britannia. Celia iba también. Fue un viaje a Washington y Nueva York. Llegamos a Washington y él estuvo hospedado en la embajada con su escolta, los demás nos quedamos en un hotel cercano. De Washington fuimos a Pricetown, donde dio una conferencia, el lugar se llenó a pesar de que había una nevada. De allí seguimos a Nueva York. Él acababa de bajar de la Sierra y aquello fue tremendo, una verdadera explosión.

En la recepción que le dieron ese día en la embajada cubana fue la primera vez que se puso el traje de gala, se sentía molesto con la corbata, hacía mucho tiempo que no la usaba.

En esa ocasión, cuando terminó la recepción se nos perdió. El jefe del grupo que lo protegía estaba desesperado, el embajador también, porque Fidel no aparecía por ningún lado, hasta que como a las dos de la mañana llegó con dos compañeros más. Nosotros lo estábamos esperando y le preguntamos: “¿Dónde estabas?”. “Fui al barrio chino a tomar sopa china”, nos respondió. Se fue solo esa noche. ¡Esas cosas que tiene él, que tenía y que quisiera tener, pero no puede!

¿Fue Raúl en ese viaje?

Que yo recuerde, no. Haciendo un acopio de memoria, porque han pasado muchos años, en Hudson, cuando hicimos escala al salir de Canadá, y de allí a Sudamérica, llegó Raúl con Piñeiro,⁹⁴ para hacerle una consulta. Luego Raúl regresó a La Habana y nosotros seguimos viaje. Se encontraron de nuevo en Trinidad Tobago y regresamos juntos a Cuba.

¿Recuerda cuándo conoció a Raúl?

Lo conocí también dentro de la Juventud Ortodoxa, era entonces muy delgadito, muy jovencito.

Dicen que a Fidel no le gusta perder.

Lo que Fidel ha obtenido a lo largo de su vida, que ha sido de combate, es precisamente porque lucha para no perder, da la pelea para ganar y gana, por eso no pierde.

¿Y lo ha visto enojado?

¡Uh..., eso es harina de otro costal! Cuando se enoja se enoja de verdad. Sobre todo al principio de la Revolución, en aquellos primeros años, cuando se enojaba, cuando se ponía bravo, ¡había que tenerlo a distancia! Le daba una “descarga” —como decimos nosotros— a cualquiera, si la tenía que dar, no importa quien fuera, pero yo no puedo decir que conmigo tuviera “explosiones”, tampoco con Celia tuvo un sí ni un no.

¿Estaba usted feliz?

Mucho. Me han preguntado muchas veces los momentos que más me han emocionado, que más me han impresionado, y realmente son muchos.

Yo comencé a trabajar a los dieciséis años, era muy humilde, pero tenía que ayudar a mi mamá a criar a mi hermano.

⁹⁴ Manuel Piñeiro Lozada, Barbarroja, (1933-1998). Fundador del Movimiento 26 de Julio en Matanzas, su ciudad natal. Se incorporó a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en mayo de 1957. Posteriormente integró la columna que, al mando del comandante Raúl Castro, fundó el Segundo Frente Oriental Frank País. Fue ascendido a comandante en 1958. Viceministro primero del Ministerio del Interior, fundador de los Órganos de la Seguridad e Inteligencia cubanas y del Departamento América del Comité Central del Partido.

Conocí entonces a Rubén Martínez Villena, a Pablo de la Torriente Brau, toda la gente que rodeó a Fernando Ortiz, que me impresionaba mucho. Después empecé a trabajar con Eddy; pero algo que no se me olvida, que se sembró en mí... fue cuando Fidel me pidió que fuera su secretaria. Había bajado de la Sierra, era un héroe ¡y pedirme que trabajara con él...! Yo me decía: “¿Y qué tengo yo para ganarme esto, qué he hecho?” Lo que había hecho, eso sí, era trabajar, mantener los principios, la misma línea de lucha política. Una vez, en una carta muy linda me dijo: “Tu ininterrumpida línea de trabajo, siguiendo los mismos postulados por los que empezaste con Fernando Ortiz, Pablo y Rubén, todos aquellos estudiantes que luchaban contra Machado...” He tratado de hacer lo mejor que he podido, trabajando.

Usted lleva consigo muchos recuerdos...

A mí me hizo mucho efecto la muerte de Chibás, era un jefe, un hermano, un padre, un amigo y yo sentía mucho amor al trabajo, porque una secretaria tiene que hacer de su trabajo un sacerdocio, tiene que entregarse, no tener hora, dedicarse, como lo hizo Celia, muchas compañeras han sido secretarías sacrificadas.

Recuerdo muchas cosas de Fidel, él casi siempre almorzaba con el Che. Celia le mandaba la comida en una cantinita y en cuanto Fidel llegaba, yo le decía al Che: “Comandante, ya llegó el jefe”, e inmediatamente estaba ahí. Hablaban de las cosas de la Revolución, de la situación política en distintos países, de América Latina. Che era muy inteligente, con un nivel intelectual muy elevado, era además poeta.

Cuando *La Coubre*⁹⁵ estábamos él, Che, Raúl y yo en el piso dieciocho, en el despacho, y cuando se escuchó aque-

⁹⁵ Explosión del vapor *La Coubre*, barco de origen francés que transportaba armas y municiones adquiridas en Bélgica, que fue objeto de un acto terrorista en el puerto de La Habana el 4 de marzo de 1960. Las dos explosiones que se produjeron provocaron la muerte de un centenar de personas y cuatrocientos

lla explosión terrible, que él miró, dijo: “Eso es por los muelles, vamos corriendo para allá, para ver qué ha pasado”. A mí me planteó que no me moviera por si había alguna llamada.

Yo me pongo a recordar y pudiera estar hablando de Fidel mucho rato, todos los momentos buenos que pasé a su lado, y también otros dolorosos, desagradables, como cuando un compañero fallecía, ante las traiciones de gente que estaban a veces cerca de él y se reblandecían, que no fueron capaces de defender esto hasta el final... eso ocurre y Fidel, con lo sensible que es, tenemos que llegar a la conclusión de que tiene que haber sufrido mucho, indiscutiblemente.

Entre las personas que no olvido está el Che. Un día me llamó, yo estaba trabajando con Carlos Rafael, en el INRA [Instituto Nacional de la Reforma Agraria], y me dijo que fuera a comer con él frijoles colorados, le dije que no podía dejar sola la oficina y me respondió que dejara los teléfonos y que fuera a tomarme un café que iba a estar mucho tiempo sin verme porque iba para Camagüey a cortar caña. Yo no fui, y esa noche, se fue del Ministerio de Industrias.

Hay recuerdos que ojalá no se me borrarán nunca y momentos que no quisiera recordar de la época de la lucha, antes del triunfo de la Revolución, de los compañeros asesinados, que muchas veces teníamos que ir a identificar, de los que teníamos que esconder o asilar en una embajada sin saber si iban a salir con vida, los que murieron en el Moncada, los que cayeron cuando el desembarco del *Granma*. Son cosas muy dolorosas. Al ejemplo que ellos nos dieron tenemos que ser fieles, de lo contrario no podríamos estar aquí conversando y hablando de Fidel.

heridos y lesionados. En el sepelio de las víctimas, Fidel Castro pronunció por primera vez la frase ¡Patria o Muerte!

Antonio Núñez Jiménez nos hablaba del hombre muy humano que es Fidel.

Fidel no es solamente el gran estadista, el dirigente, el líder, es un ser sumamente humano, cariñoso, afectuoso, la persona que te ve y te da un abrazo y un beso. Yo he tenido el privilegio de estar cerca de él y cuando me ve, me llama para que me acerque, porque yo no soy capaz, a pesar de la confianza, de acercarme si no me llama, tengo mucho sentido del límite. Yo sé que ya no es el mismo Fidel junto a quien permanecía muchas veces veinticuatro horas en una oficina, que le servía la comida, velaba su descanso; digo que no es el mismo en cuanto a su posición, pero sí el mismo ser humano que conocí y con el que trabajé, de profundos sentimientos, preocupado permanentemente por el bienestar de la gente, que ha trabajado en estos treinta y ocho años por su pueblo. Fidel está en nuestros corazones.

Fidel tiene muchas virtudes ¿y debilidades, defectos...?

Las virtudes de Fidel son conocidas y está de más que yo las diga, pero por ejemplo, su valentía es una virtud. Tú preguntas debilidades y defectos, que no son la misma cosa. Si es un defecto ser cabeza dura, él lo es; pero yo no creo que ser así sea un defecto porque, además, él tiene la capacidad de convencer, un gran poder de convencimiento; y ¿debilidades...? las que todos los hombres tienen.

¿Es muy enamorado?

Enamorado de la vida, de su trabajo ¿y por qué no de una mujer linda?, y volviendo a las debilidades todos las tenemos. Él tenía la debilidad de fumar e hizo un sacrificio para dejar de fumar y ha demostrado que se puede.

Nunca se habla de su vida personal.

Porque es su vida privada, y de ella hablará él un día. Nosotros no estamos facultados para hacerlo, pero tanto en su vida privada como pública es un hombre puro y lleno de buenos sentimientos.

¿Qué es Fidel Castro para usted?

Para mí es algo tan grande que quisiera tener palabras para expresarlo, desde que lo conocí se fueron acrecentando mis sentimientos para con él y sé que él me quiere, me respeta, se acuerda de mí. Cuando dice que mi lealtad no tiene límites, que soy leal a la Revolución, eso constituye la única herencia que tengo, mi única riqueza, la cual trato de cuidar con todas las fuerzas de mi alma. Es un privilegio inmenso, sublime, que nunca pensé tener. Lo considero amigo, compañero. Siempre me recuerda en fechas determinadas como mi cumpleaños, el día de las Madres, el 26 de Julio, y yo lo que he hecho ha sido trabajar mucho, tratar de estar al lado de las causas justas. Sin darme cuenta, creo que supe escoger mis jefes.



JESÚS MONTANÉ OROPESA

“Fidel se propuso hacer una revolución y lo logró. Desde el primer momento Abel y los demás compañeros que empezamos en ese grupo, nos dimos cuenta de que estábamos en presencia de un hombre extraordinario, y que con ese hombre se podía llegar a cualquier parte”.

La Habana, 1998

Uno de los dirigentes del movimiento fundado por Fidel. También asaltó el cuartel Moncada, acción en la que fue detenido y encarcelado. Salió de prisión el 15 de mayo de 1955 e integró la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio. Formó parte de la expedición del yate *Granma*. Fue capturado después del desembarco y estuvo en la cárcel de Isla de Pinos hasta el 1.º de enero de 1959. A partir del triunfo de la Revolución se desempeñó en diferentes responsabilidades. Desde 1973 y hasta su fallecimiento, trabajó como ayudante de Fidel. Falleció en La Habana, en 1999, a los setenta y seis años.

¿Cuándo y en qué circunstancias conoció a Fidel Castro?

Conocí a Fidel en el año 1951. Él había ido a verme a la General Motors,⁹⁶ donde yo era jefe de Personal y ayudante del tesorero, pues quería cambiar su carro. Traté de ayudarlo, pero no pude, porque con los recursos con que contaba no podía cambiarlo por uno nuevo. Ya yo simpatizaba mucho con él, por su actitud, por las denuncias que había hecho del corrompido gobierno de Prío y por el papel que jugaba en el Partido Ortodoxo. No lo volví a ver hasta el 1.º de mayo de 1952, cuando fuimos en una peregrinación a la tumba de Carlos Rodríguez, un joven trabajador que había sido asesinado durante el gobierno de Carlos Prío. Allí le presenté a Abel Santamaría,⁹⁷

⁹⁶ Compañía dedicada a la venta de autos.

⁹⁷ Abel Santamaría Cuadrado (1927-1953). Militante de la Juventud Ortodoxa, posteriormente dirigente del movimiento fundado por Fidel Castro y segundo jefe del asalto al cuartel Moncada. Fue apresado, torturado y asesinado el propio 26 de julio de 1953.

que se convirtió luego en el segundo jefe del asalto al cuartel Moncada.

Abel y yo éramos muy amigos, él trabajaba en la Pontiac, una de las agencias de la General Motors, teníamos los mismos ideales, los dos éramos del Partido Ortodoxo y ya en esa época simpatizábamos con Fidel.

¿Así que usted fue quien presentó a Abel y a Fidel?

Tuve ese honor. Desde ese momento simpatizaron extraordinariamente y la revolución que se gestaba tuvo una segunda figura. A partir de ese encuentro nos pusimos de acuerdo para ir a Colón, Matanzas, a casa de Mario Muñoz Monroy,⁹⁸ el médico. Él era radioaficionado y Fidel tenía la intención de fabricar dos plantas de radio, supongo que ya se conocían, los dos eran ortodoxos. Fidel estaba convencido de que al llegar a Colón iba a resolver el problema. Llegamos e inmediatamente Mario dijo que él haría las dos plantas.

Así comenzó la incorporación nuestra a las acciones en las que ya empezaba a trabajar Fidel contra la dictadura de Fulgencio Batista.

¿Quiénes más estaban en eso?

Haydée Santamaría, la hermana de Abel; y Melba Hernández. Ya el 27 de noviembre de 1952, en un mitin en la Universidad por el fusilamiento de los estudiantes de Medicina,⁹⁹ le presentamos a Boris Santa Coloma,¹⁰⁰ quien se incorporó al movimiento desde ese momento.

⁹⁸ Mario Muñoz Monroy (1912-1953). Formó parte del grupo que encabezado por Abel Santamaría tomaría el hospital civil Saturnino Lora, como parte de las acciones del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. Detenido y conducido por los soldados al Moncada, fue brutalmente maltratado, golpeado y asesinado por la espalda. Su cadáver, junto al de otros combatientes, apareció en los alrededores del cuartel.

⁹⁹ Fusilamiento de ocho estudiantes de Medicina el 27 de noviembre de 1871, injustamente acusados de haber profanado, en el cementerio de Espada, la tumba del periodista reaccionario español Gonzalo Castañón.

¹⁰⁰ Reinaldo Boris Luis Santa Coloma (1928-1953). Rechazó desde los primeros momentos el golpe de Estado de Fulgencio Batista y se sumó a los opositores al

Nosotros estábamos un poco escépticos ante la actitud de la pseudo oposición y sabíamos que la única forma de avanzar y derrocar a la tiranía era con la juventud revolucionaria. Cuando nos encontramos a Fidel nos dimos cuenta de que el joven reunía los requerimientos que buscábamos para dirigir la revolución en Cuba.

¿Su vida cambió mucho después de que conoció a Fidel Castro?

¡Bastante, cambió bastante! Me hicieron más o menos tesorero, mi misión era aportar, buscar dinero, y eso hice todo el tiempo, además de apoyar cada acción, todo lo que había que realizar por aquellos tiempos.

¿Tenían algún periódico?

Antes de incorporarnos al grupo de Fidel publicábamos un periódico que se llamaba *Son los mismos*. Se hicieron seis o siete números, pero cuando se lo explicamos, precisamente durante el viaje a Matanzas, a casa de Mario Muñoz, nos dijo: “Bueno, Abel y Montané, eso está muy bien, pero el nombre no le dice nada a nadie”. Le explicamos que con ese nombre queríamos decir que los del gobierno eran los mismos que en los años treinta asesinaron, torturaron... Nos señaló que había que ponerle un nombre más llamativo, más combativo. Él le puso *El Acusador*. Lo tirábamos en un mimeógrafo, dándoles vueltas a una manigueta, y haciendo seis, siete páginas de mil ejemplares. ¡Imagínate cuántos golpes había que dar! Un día Fidel nos vio muy ojerosos y nos preguntó: “¿Qué les pasa a ustedes?” Abel le confesó que estábamos haciendo los dos periódicos a la vez, nos dijo entonces: “Lo de ustedes es tremendo”. ¿Qué hicimos?, pasamos a “mejor vida” *Son los mismos* y seguimos tirando *El Acusador* todas las semanas.

frente de la Unión Sindical de Trabajadores, organización que había fundado en la compañía donde laboraba. Participó en el asalto al cuartel Moncada, fue apresado, brutalmente torturado y asesinado.

¿Así que ganó Fidel? Fidel en general gana ¿no?

Hay un juego en Cuba que se llama quimbumbia y yo siempre digo que él no pierde ni a la quimbumbia. Él es muy tenaz, yo creo que es una virtud.

¿Siguieron publicando *El Acusador*?

Un tiempo, hasta que por una delación nos ocuparon el mimeógrafo y algunos de los números. Un grupo de nosotros caímos presos: Abel, Melba, yo... un grupo.

¿Y la gente leía el periódico ese?

Lo leían, porque estaban ávidos, porque la prensa estaba amordazada.

¿Después del periódico fue lo del 26 de Julio?

Antes hubo un hecho importante: la marcha que se hizo el 28 de enero de 1953, la Marcha de las Antorchas. La organizó la Federación Estudiantil Universitaria, pero nosotros incorporamos a toda la tropa nuestra, como unos seiscientos compañeros. Los nuestros marchaban con mucha disciplina. La gente en la calle decía: "Esos son los comunistas", pero en realidad éramos nosotros. Recuerdo a Abel dirigiendo aquello. La gente de Pardo Llada se quiso adelantar y Fidel dio la orden de ponernos nosotros delante. Siempre estábamos después de la gente de la FEU. Gritábamos: ¡Revolución! ¡Revolución!, ese era el lema. Fue una de las cosas históricas de aquella época, tan importante, que en la actualidad la FEU organiza todos los años la Marcha de las Antorchas.

Estábamos claros de que la dictadura no podía derrotarse si no era por la lucha armada, no había dudas.

¿Usted conocía que iban al Moncada?

A pesar de que pertenecía a la dirección del grupo, vine a conocer que la acción sería en el cuartel Moncada una vez que estuvimos en Santiago de Cuba. Había una estricta compartimentación, lo sabían los que estaban a cargo de la cuestión militar, como el caso de Abel, que sí conocía los planes. Cuando nos incorporamos al movimiento nos decían que

íbamos a combatir; pero el cómo y el cuándo lo conoceríamos en el momento oportuno.

Cuando supo los detalles de la acción que se iba a desarrollar, ¿no consideró que era muy peligrosa?

Sí, pero el amor que yo tenía por la patria y la voluntad de liquidar la tiranía era tan grande que en realidad no me puse a meditar mucho. Esa es la pura verdad.

¿Y ahora, que ha pasado el tiempo, qué piensa?

Si con los años que tengo Fidel me dice: “Tú tienes que tomar la posta tres” lo vuelvo a hacer, una y diez veces más.

¿Fue difícil el Moncada?

Muy difícil, pero fue el primer eslabón de la lucha y considero que sin esa acción no hubiéramos podido desarrollar lo que hicimos después, porque el asalto al cuartel Moncada fue un aldabonazo a la conciencia del pueblo y luego la autodefensa de Fidel en el juicio se convirtió en un elemento movilizador de las masas, porque se publicó, se hicieron varias ediciones y fue a las manos de miles de personas a lo largo y ancho del país. Lo que queríamos era tocar en la fibra del pueblo cubano, llamar la atención sobre la necesidad de derrocar la dictadura. El Moncada era la segunda fortaleza del país, Oriente tenía tradiciones heroicas y pensábamos que allí podíamos dar la batalla.

¿Cuál era el plan a seguir después del Moncada?

El plan era continuar en las montañas, con las armas. Eso fue lo que orientó Fidel.

Muchos de sus compañeros murieron en el Moncada...

Casi toda la dirección fue asesinada allí, en los muros del Moncada, y hubo que comenzar de nuevo. Fue un golpe muy duro, porque perdimos a un grupo de compañeros; pero no nos dejó pesimistas, vivíamos del entusiasmo de Fidel que no decayó en ningún momento.

Estuvieron meses en prisión, ¿cómo era la vida allí?

En primer lugar, Fidel orientó hacer una prisión combativa, organizó cómo desarrollar cultural, política e ideoló-

gicamente a los compañeros. Creó la Academia Ideológica Abel Santamaría, una biblioteca que se llamó Raúl Gómez García, también asaltante al Moncada. Muchos de los libros eran de Fidel, entre ellos recibimos *El Capital*, y ocurrió algo muy simpático, los censores lo dejaron pasar porque dijeron: “Bueno es sobre el capital, no hay problemas”.

Un grupo de nosotros estudiamos *El Capital* en la cárcel, ya en aquella época empezábamos a leer textos marxistas, y esa era la mejor fuente.

¿Qué estudiaban en esa academia?

Se daba Historia, Gramática Española, Filosofía. Fidel decía que para poder interpretar los procesos desde el punto de vista político, económico y social había que estudiar Filosofía. Fui profesor de Inglés en la prisión. A mí me dieron esa tarea.

¿Había alguno de los compañeros que era anticomunista?

Anticomunista no, pero ninguno de nosotros era comunista, sí éramos socialistas ya, teníamos ideas socialistas, con un gran amor a Martí, con gran simpatía por Antonio Guiteras y simpatizábamos con la ortodoxia, aunque sabíamos las limitaciones ideológicas que tenía.

¿Recuerda alguna anécdota de cuando estaban en la cárcel?

Sí. Un día Batista fue a la prisión a inaugurar una planta eléctrica, después supimos que era un motor viejo que se encontraba al fondo del pabellón donde estábamos presos. Se le ordenó a Almeida que subiera por la ventana para saber qué estaba pasando y nos pusimos de acuerdo para cantar la Marcha del 26 de Julio. Eso provocó que tomaran represalias contra un grupo de nosotros, incluyendo a Cartaya¹⁰¹ que es su autor.

¿Y cómo fue la salida de ustedes de la prisión?

Salimos el 15 de mayo de 1955, nos esperaban nuestros familiares, luego en el barco hacia La Habana se celebró la primera reunión de lo que después sería el Movimiento 26 de

¹⁰¹ Agustín Díaz Cartaya, asaltante al cuartel Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo.

Julio.¹⁰² Fidel habló que lo esencial en esos momentos era dar a conocer los crímenes que había cometido el régimen en el Moncada y fue lo que hizo por los distintos medios: la radio, la televisión, hasta que fueron clausuradas las horas que se trasmitían y censurado él mismo como persona, a través de un decreto del ministro de Gobernación. Esa fue una de las razones por las que decidió irse a México.

Fidel hizo todo lo posible porque se conocieran los crímenes del Moncada. Era nuestra obligación hacerlo y lo hicimos. Incluso, convenció al entonces gobernador de Oriente, que después fue destituido por Batista, de hacerle una entrevista, a través de Luis Orlando Rodríguez, que era el director del periódico *La Calle*, para que explicara cómo habían sido los crímenes cometidos aquel 26 de julio en Santiago de Cuba y Bayamo. Ese fue un golpe muy duro, a tal extremo que el periódico fue clausurado.

¿Y cómo fue esa reunión en el barco, no había peligro de que los escucharan?

Nosotros estábamos arriba de la popa y nadie podía escuchar, además éramos conspiradores y los conspiradores saben conspirar.

¿Era una noche linda?

Creo que sí, era una noche linda, porque era la primera noche en libertad. No me acuerdo si era oscura o era clara, pero era linda, porque habíamos logrado la libertad bajo la presión de la opinión del pueblo, no fue una dádiva de Batista ni de sus secuaces que nos liberaran.

¿Y cuándo fue que usted se casó con Melba?

Nos casamos por poder, en 1956, después ella se incorporó al grupo en México.

La noche que Melba llegó comimos en un restaurante, allí estuvimos hasta tarde y al otro día, muy temprano,

¹⁰² Se creó el 12 de junio de 1955 en la clandestinidad, dirigido por Fidel Castro. Sumó rápidamente a jóvenes de las más diversas procedencias políticas.

Fidel tocó a la puerta de la casa y fuimos a remar a un lago que está en el bosque de Chapultepec. Él y Melba hablaban y hablaban... Parece que como no había terminado el interrogatorio, quiso ir también al viaje de luna de miel, pero me negué rotundamente. Decía que como Melba acababa de llegar de Cuba tenía muchas cosas que contar y que por eso sería bueno que él fuera con nosotros. Es la primera orden que incumplí, ¡la primera y la única!

¿Y cómo reaccionó Fidel?

No le quedó más que aceptar, era lógico lo que yo estaba diciendo.

Cuando estaban en México, en los preparativos para regresar a Cuba ¿salían a pasear también?

En realidad, éramos un poco monotemáticos. Te voy a poner un ejemplo, antes de llegar Melba y otros compañeros, Raúl y yo íbamos con él al cine —las pocas veces que fuimos— y en medio de la película a Fidel se le ocurría desarrollar un plan o elaborar un artículo y nos decía que teníamos que conversar sobre ese asunto. Ahí se acababa la película. Para él por encima de los problemas personales, de todos los problemas, ha estado la Revolución.

Pocas veces asistimos a fiestas, una de ellas fue cuando la boda de Che con Hilda Gadea.¹⁰³ Yo fui uno de los testigos de esa boda, Che quiso que fuera con discreción e hizo, en su casa, un asado argentino, con un vino que no era muy bueno, pero era tinto. Esa fue una de las pocas fiestas en la que estuvimos.

Alguna persona ha dicho que Fidel es tímido, otras que es solitario...

Creo que Fidel es tímido, por ejemplo, cuando tiene que hacer una intervención se preocupa mucho de lo que va a decir ante el público. Yo diría que sí, que lo es. Ahora, no creo

¹⁰³ Hilda Gadea Acosta (1925-1974), economista peruana, primera esposa de Ernesto Che Guevara. Matrimonio celebrado en México, en 1955.

que sea solitario, él está casado con las masas, no puede vivir sin ese contacto con la gente.

Usted ha vivido la relación entre Fidel y Raúl.

Es una relación de mutuo respeto, muy hermosa. Raúl lo mira como jefe, como hermano y como amigo.

Se dice que es un gran lector.

Lee vorazmente, cuatro o cinco libros de distinto tipo: de ficción, biográficos, textos de filosofía, económicos, una variada gama.

¿Cómo es su memoria?

A veces no es bueno que tenga tanta memoria, se acuerda de cosas increíbles.

Usted vino en el *Granma* con Fidel, pero después estuvo preso ¿no?

Sí, caí preso a los pocos días de lo sucedido en Alegría de Pío,¹⁰⁴ se había producido una dispersión total y tuve la mala suerte de caer prisionero. En el juicio, el movimiento me dio la responsabilidad de hacer una intervención larga sobre nuestros propósitos, que duró como cuarenta y cinco minutos. Me mandaron para la cárcel de Isla de Pinos. Tratamos, como cuando estuvimos después del Moncada, de hacer una prisión combativa. Contamos con el apoyo y la ayuda de Fidel; él mandó dinero a la cuenta de mis padres, que administraban la cooperativa que teníamos allá. Con ese dinero se mejoraba la comida que mal recibíamos en el reclusorio.

Seguramente sufrió por no poder estar en la Sierra.

Sufrí extraordinariamente, tanto que cuando Mongo Castro, el hermano de Fidel, nos visitó en la cárcel de Boniato, antes de que me trasladaran a la de Isla de Pinos, porque su mamá le pidió, confiando en mi vinculación con Fidel y con Raúl, conocer de la situación de sus hijos, él me preguntó:

¹⁰⁴ Combate de Alegría de Pío (5 de diciembre de 1956). Librado por los expedicionarios del yate *Granma* contra el ejército, en una zona cercana al central Niquero, Oriente, donde se habían detenido a descansar después de un difícil recorrido desde los mangles cenagosos del lugar del desembarco.

“Montané, ¿cómo están Fidel y Raúl?, le respondí: ‘Los dos están bien, luchando..., y yo aquí muy jodido por culpa de estos hijos de p...’ Luego Mongo me contó que él no sabía qué iba a hacer, qué iba a pasar después conmigo; pero en realidad el capitán que estaba presente no se portó mal, porque no hizo nada. Yo le dije así porque me sentía muy frustrado. Esa es la palabra.

Conmigo había veintidós compañeros del *Granma* presos, pero esa conversación fue en un pasillo, donde dejaron que Mongo me viera. Como le expliqué, Lina, la madre de Fidel y de Raúl, quería saber cuál había sido la suerte de sus hijos, y yo estaba seguro de que estaban vivos y seguían combatiendo.

¿Cuándo volvió a ver a Fidel?

En los primeros días de enero y me incorporé a su equipo. Conjuntamente con otros compañeros ayudé a hacer la Ley de Vivienda y otras leyes, después trabajé en el Ministerio de Gobernación y otros organismos.

¿Y sus vínculos con Celia Sánchez?

Tuvimos una vinculación muy estrecha, que duró hasta el momento de su muerte. Casi todas las noches un grupo de nosotros íbamos a hablar con ella, porque en realidad Celia era como una antena a tierra de Fidel, después le contaba a él de nuestras conversaciones.

¿Cuando conoció a Fidel, él sabía cocinar?

En México Melba y yo vivíamos con él. Unas veces él cocinaba, otras cocinaba Melba, él hacía muy buenos espaguetis, en su punto, como decía. La comida que cocinaba yo me la comía con gusto. A veces, por mortificar, le decía que la comida que cocinaba era incosteable porque le ponía muchos condimentos, lo que realmente no era caro. Y sí, su comida era exquisita. En la prisión también cocinaba. A él siempre le ha gustado hacerlo.

¿Cómo es Fidel cuando se enoja?

A mí no me gusta verlo bravo, la verdad, y tengo que admitir que procuro no estar presente cuando se enoja conmigo

o con otro compañero. Yo le tengo mucho cariño y mucho respeto, además, siempre ha sido muy justo. Cuando ha castigado a un compañero, ha tenido razón para hacerlo.

Hay que decir que él es más duro con nosotros, los que empezamos con él, que con las demás personas, y creemos que es correcto; tenemos que dar el ejemplo.

Hay quien ha dicho que Fidel es un hombre predestinado.

Yo no diría eso, pero sí que Fidel se propuso hacer una revolución y la logró. Desde el primer momento Abel y los demás compañeros que empezamos en ese grupo, nos dimos cuenta de que estábamos en presencia de un hombre extraordinario, y que con ese hombre se podía llegar a cualquier parte.

Habíamos comenzado a crear un grupo que no tenía cabeza, nos faltaba un jefe, y cuando lo conocimos nos dimos cuenta de que ese era nuestro jefe, el jefe de la Revolución Cubana.

Fidel siempre tuvo una visión muy clara sobre la unidad. Recuerdo cuando se firmó la Carta de México,¹⁰⁵ en agosto de 1956..., fue en la casa en la que vivíamos él, Melba y yo, donde se acordó unir todos los esfuerzos, del Directorio Revolucionario y del Movimiento 26 de Julio. Fue una decisión que tomaron Fidel y José Antonio. Ese espíritu unitario se reflejó también cuando, casi en el momento que íbamos a salir en la expedición hacia Cuba, en una visita de Flavio Bravo¹⁰⁶

¹⁰⁵ Carta de México, firmada el 29 de agosto de 1956 por Fidel Castro y José Antonio Echeverría, presidente de la FEU de 1954 a 1957 y fundador del Directorio Revolucionario, en la que quedaba establecida la unidad del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario para la acción revolucionaria, los planes de cada organización respecto a la lucha armada contra la tiranía batistiana y llamaba a todas las fuerzas revolucionarias del país a que secundaran la lucha. El día 2 de septiembre la prensa nacional e internacional publicó el histórico documento.

¹⁰⁶ Flavio Bravo Pardo (1921-1988). Desde los dieciséis años ingresó en una célula juvenil del Partido Socialista Popular, organización en la que llegó a integrar su Buró Político en 1953. Al triunfo de la Revolución ocupó diversas

a México, quien le llevaba la propuesta de posponer su regreso a Cuba, por cuanto consideraban que las condiciones no eran favorables para una insurrección armada, Fidel le respondió que comprendía los argumentos expuestos, pero no tenía otra alternativa que regresar a Cuba en la fecha anunciada, tal como prometiera al pueblo, y le pidió que diera a conocer cuanto antes, a la dirección del Partido [Partido Socialista Popular], la decisión de no cambiar los planes, le dijo que se les informaría exactamente cuándo íbamos a salir, que no teníamos marcha atrás, porque como ya habíamos expresado, en 1956 seríamos héroes o mártires. Se le mandó una nota a los compañeros del Movimiento 26 de Julio en Cuba en la que precisaba que se iba a producir la acción y también se les informó a ellos.

Fidel suscita pasiones a favor y en contra.

Como hombre público es polémico, lo que sucede con todos los hombres públicos y creo que en el caso de Fidel más, por la ascendencia que ha tenido en el pueblo cubano. Creo que eso es natural.

¿Habla Fidel de su época en el colegio?

Él tenía criterios sobre la metodología de la enseñanza en los centros religiosos, pero ha dicho que la enseñanza jesuita le sirvió para muchas cosas, le fue útil.

¿Habla de su familia?

Estuve presente la noche en la que se recibió la noticia de la muerte de su papá [falleció el 21 de octubre de 1956]. Fue duro para él, muy triste para todos nosotros. Él quería mucho a su papá, a su mamá y a todos sus hermanos. Era muy cariñoso con su familia.

responsabilidades, integró el primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba en 1965 y los Consejos de Estado y de Ministros. En 1981 resultó electo como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, responsabilidad que ocupó hasta su fallecimiento.

¿Puede decirme qué es Fidel Castro para usted?

En primer lugar es mi jefe, la persona en la que he depositado toda mi confianza y toda mi devoción, considero que es el hombre del siglo, que rebasa los marcos de este pequeño país. Mis sentimientos hacia él son muy fuertes, y te puedo decir más, prefiero morir primero, no concibo mi país sin Fidel, aunque comprendo que por encima de todo está la Revolución.



MELBA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ DEL REY

*“En el juicio del Moncada Fidel fue su propio abogado.
Nunca lo olvidaré con su toga, sentado allí, con aquella
firmeza y a la vez sencillez con que contestaba
al tribunal e increpaba al enemigo”.*

La Habana, 2001

Desde 1952 integró las filas del movimiento revolucionario dirigido por Fidel. Participó junto con Haydée Santamaría —las únicas dos mujeres— en las acciones del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba. Fue detenida y encarcelada. Tuvo una participación decisiva en la publicación y distribución de *La historia me absolverá*. Despidió a los combatientes que partieron de Tuxpan el 25 de noviembre de 1956. Regresó a Cuba y se incorporó a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. Después del triunfo de la Revolución desempeñó diversas responsabilidades, entre ellas, la fundación del Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam y embajadora de Cuba en Vietnam y Kampuchea. Heroína de la República de Cuba. Falleció en marzo de 2014.

¿Cómo conoció a Fidel Castro?

Primero conocí a Abel Santamaría, exactamente el 1.º de mayo de 1952, en el cementerio de Colón, en la peregrinación a la tumba de un joven dirigente que había sido asesinado poco tiempo antes, en las luchas de entonces. Ese día Abel me invitó a que fuera a su apartamento para que conociera a un joven que me iba a impresionar, que representaba mucho y que él consideraba que era la esperanza de Cuba. Ese joven era Fidel.

Fui esa noche, pero Abel no llegó. Volví al día siguiente, sobre la una o las dos de la tarde y conocí a Fidel. En ese apartamento vivían Abel y su hermana Haydée. Abel, desde que conoció a Fidel, se unió a él, como me pasó a mí también. Aquel 2 de mayo lo primero que hizo Fidel fue exponerme sus ideas y sus planes, sus proyectos para organizar la lucha, que conllevarían al derrocamiento de Batista. Fue muy con-

vincente. Me di cuenta de que Fidel era el compañero que habría de hacer la Revolución. En aquel momento el pueblo de Cuba lo que quería era un lugar donde enrolarse, tomar el fusil, para enarbolar las banderas de la libertad.

¿Y usted quería participar, no tenía miedo?

Miedo siempre se tiene, pero yo quería participar, ¿cómo no iba a participar?, ¿cómo no iba a tener ese honor? Nunca me vi dentro de ellos ajena a la lucha activa.

Haydée y yo nos convertimos en contacto, en ejecutoras de algunos proyectos de Fidel y de Abel; pero siempre pensando que cuando llegara la hora también iríamos, fusil en mano, a luchar contra la tiranía.

¿Y la casa donde vivían Abel y Haydée?

Esa casa era todo un movimiento. Abel era una persona muy extrovertida, muy animosa, muy simpática, atraía a la gente en cuanto lo conocían. Era un apartamento sencillo, lo particular eran sus dueños, Abel y Haydée Santamaría, Yeyé, ambos muy inquietos, apasionados con la lucha revolucionaria, infinitamente martianos. A partir de ese momento no nos separamos. Cuando yo no estaba en la casa de ellos, en 25 y O, ellos estaban en la mía, en Jovellar 107. Se hizo inmediatamente un cordón entre las dos casas.

¿En su casa vivían sus padres?

Vivía con mis padres, que también tenían raíces revolucionarias, de ahí mi origen.

¿Ya usted era abogada?

Tenía cerca de diez años de graduada, yo soy cinco años mayor que Fidel. Antes del golpe de Estado traté de introducirme como abogada, abríme paso como profesional, hice algunas cosas pequeñas de carácter civil.

¿Qué decían sus padres? Era usted única hija.

Sí, soy hija única, pero mis padres estaban de acuerdo. Fidel comenzó a visitar mi casa, que llegó a convertirse en un centro de operaciones, se hacían los artículos para la prensa,

los trabajos para el periódico clandestino *El Acusador*, se hacía de todo. Mi padre y yo éramos los mecanógrafos, estábamos muy felices, y cuando comenzamos a adquirir las armas y los uniformes mi hogar se convirtió en escondite, y en ese sentido, ellos también trabajaban. Por ejemplo, mi papá y Pedro Miret limpiaban los fusiles, las escopetas que adquiríamos y mi madre hizo de la casa un taller de costura para confeccionar los uniformes que se usarían en el asalto al cuartel Moncada. La idea fue usar uniformes del ejército de Batista para confundirnos entre los soldados, como no era fácil llegar a tener todos los uniformes se buscó la solución de comprar una pieza de tela. En esa misión trabajaron varias compañeras.

¿Y las que cosían sabían para qué lo estaban haciendo?

Sabíamos que estábamos preparándonos para iniciar la lucha, que era lo que más añorábamos, pero del plan específico del Moncada nadie sabía nada.

Ya en la granjita Siboney, antes de salir para el Moncada, Fidel nos explicó el plan. Sí sabían de ello Abel, que era el segundo del movimiento, y Renato Guitart,¹⁰⁷ el joven santiaguero, una de las personas más importantes en los preparativos del asalto.

¿Cómo llevaron las armas a Santiago?

Se fueron llevando poco a poco, por distintas vías.

En la medida en que se hacía más crítica la situación, más peligrosa, y Abel se trasladó a Santiago de Cuba para organizar junto con Renato la acción del Moncada, Haydée vino para la casa de mis padres, solamente íbamos a 25 y O a alguna gestión, pero regresábamos a Jovellar 107.

Un día llegó Fidel temprano y le dijo a Yeyé que se preparara. Ella salió un veinte y tanto de julio, al día siguiente

¹⁰⁷ Renato Miguel Guitart Rosell (1930-1953). Elaboró los planos del cuartel Moncada y proporcionó datos muy importantes para la organización del asalto. Formó parte de la escuadra de la vanguardia de ocho hombres, que tenía la estratégica misión de tomar la posta tres y franquear la entrada a la fortaleza. Luchó con mucha valentía y cayó mortalmente herido.

salí yo. Ambas llevábamos maletas con uniformes y armas: pistolas y revólveres, los fusiles no cabían. Había entonces unas cajas de flores muy grandes, y creo que fue al propio Fidel a quien se le ocurrió la idea de llevar los fusiles en una de aquellas cajas; se le puso un lazo muy lindo por fuera y me la llevé en el tren. La caja pesaba tremendamente, tenía dentro cuatro fusiles.

Hubo un incidente muy simpático. Cuando llegamos a Santiago a mí no me era fácil bajar la caja del lugar donde estaba y le pedí a un señor que estaba viajando que me ayudara. Al tomar el hombre la caja en sus manos, exclamó: “¡Óigame, pero cómo pesan estas flores!”, y lo que se me ocurrió contestarle fue: “No, las flores no pesan tanto, solo que vienen en hielo seco”. Yo no sabía si el hielo seco pesaba así, pero fue la explicación que le di y recogí rápidamente la caja de flores. Una vez que desembarqué con mi caja, Abel me miró y dijo: “Las mujeres siempre tan caprichosas, ¿para quién Melba traerá esas flores?” Me veía con la caja, pero no hacía ningún gesto, hasta que le dije: “Abel, toma esto que pesa mucho”. Me miró, la cogió y se dio cuenta de que la caja iba con armas, no con flores.

¿Cómo fue la decisión de que ustedes dos participaran en la acción?

Haydée y yo siempre le planteábamos a Abel nuestro derecho de participar, porque si habíamos trabajado bien junto a ellos y merecíamos su confianza, teníamos el derecho de participar igual que cualquier compañero, eso se convirtió para nosotras en un lema.

Cuando los carros con los combatientes iban a salir de la granjita, nos percatamos de que nos quedábamos, entonces las dos nos acercamos a Fidel y le recordamos lo que siempre habíamos estado planteándole, que queríamos ir, que estábamos seguras de nosotras mismas y que, por favor, nos llevara. Pusimos a Fidel en un aprieto muy grande, porque ya Abel había salido en un carro, y el estilo de trabajo de ellos dos y en el movimiento

siempre fue muy armonioso. Entonces nos argumentó: “Abel se fue y ¿cómo voy a autorizarlas sin el visto bueno de Abel?” Yeyé y yo insistimos y el doctor Mario Muñoz, que se cambiaba la ropa en la habitación contigua y oía la conversación, le dijo: “Fidel, deja ir a las muchachas, yo las llevo en el carro, me hago responsable y le informaré a Abel que ellas también van a participar”. Y así fue como logramos ser parte de la acción.

Cuando Abel nos vio llegar, aprobó que estuviéramos allí para combatir, en ningún momento nos convertimos en obstáculos para ellos, nos incorporamos para hacer lo que tuviéramos que hacer. En aquel teatro de acción fue indispensable que nosotras salváramos la vida, debíamos sobrevivir para contar la verdad de lo que estaba pasando. Eso fue lo que nos precisó siempre Abel, que nuestro deber era salvarnos.

Cercaron el hospital y nos hicieron prisioneros a todos. Nosotras no pudimos escapar, no teníamos cómo romper el cerco. Cuando íbamos por una de las carreteritas del cuartel, a unos pocos metros, iba Mario Muñoz, discutía con los guardias y uno le disparó por la espalda, lo vimos caer, fue en presencia nuestra. Fue muy duro, muy duro. Después nos sentaron en el piso e iban sacando a los muchachos, a Gómez García nos lo devolvieron totalmente herido, destrozado, sin dientes, ¡era una cosa terrible! Eran nuestros hermanos y verlos destrozados por las torturas, ¡no fue fácil! A Abel lo torturaron, lo hirieron y lo asesinaron en el cuartel.

¿Usted y Yeyé siempre estaban juntas?

Siempre, nunca nos separamos. La primera vez fue después del Moncada, ya en libertad, cuando me casé y me fui para México y ella se quedó en La Habana. Aún recuerdo aquel día que fueron al aeropuerto a despedirnos, no olvidó el momento de separarme de Yeyé.

Durante el juicio por los hechos del Moncada, ¿qué pasó?

Hoy, a tantos años, yo te diría que el juicio fue la sinfonía más bella que mis oídos hubieran podido oír. Fue todo un acorde, por el tono de los muchachos al dar sus testimonios,

fue muy bello. Nos respetaron: el tribunal, la guardia que nos acompañaba. Había tantos guardias allí dentro como encartados en la causa.

Jamás olvidaré cuando Haydée ofreció su testimonio, la forma tan sublime con que lo hizo. Era una poesía. Además, la atención no solo de nosotros, sus compañeros, sino también de los guardias, del tribunal, que no tenían que ver nada con nosotros, de la prensa, la escasa prensa que estaba allí. De ese día tengo grandes recuerdos, muy tristes, pero muy bellos también. Es un recuerdo para toda la vida.

En el juicio se hicieron todas las denuncias de los crímenes que vivimos. Fidel fue su propio abogado. Nunca lo olvidaré con su toga, sentado allí, con aquella firmeza y a la vez sencillez con que contestaba al tribunal e increpaba al enemigo. Como abogado defensor tenía un arma muy grande en sus manos contra la tiranía y ¿qué hicieron?, lo separaron del juicio bajo el pretexto de que estaba enfermo.

Fidel hizo una carta denunciando la mentira, explicando que él no estaba enfermo, que él sí podía ir al juicio, que lo habían aislado para hacerle daño y me pidió que yo hiciera llegar la carta al tribunal. La coloqué dobladita, muy dobladita, entre el pelo, porque pensé que era la forma de evitar que la encontraran cuando me registraran y pude pasar con ella a la sala del juicio.

Cuando el presidente del tribunal dijo que Fidel estaba ausente por enfermedad, yo pedí la palabra y dije que no era cierto que Fidel estuviera enfermo, que me permitiera entregarle una carta que traía escrita por él. Entregué la carta al tribunal que no le quedó más remedio que aceptarla y leerla.

A Fidel se le sustrajo de la causa, del juicio oral nuestro, y después se le continuó con algunos combatientes heridos que estaban allí, por eso Yeyé y yo no estábamos cuando él dio sus conclusiones. Esas conclusiones él las reconstruyó ya estando en el presidio y fue lo que se convirtió en *La historia me absolverá*.

¿Y cómo sacaban todo eso de la cárcel?

Él escribió todo el documento con zumo de limón, entre línea y línea de cartas escritas con tinta. Nosotras planchábamos el papel y se leía perfectamente. Se sacó en cartas a amistades que se recogían en las direcciones que nos daban, en cajitas de fósforos a través de los familiares de los compañeros presos, de diferentes formas.

¿Recuerda el día que los liberaron?

¡Oh!, ¿cómo no vamos a recordarlo? Fue un día de mucha alegría, supremo, y a la vez triste, porque fue cuando nos dimos cuenta de la ausencia de los que no salían porque no estaban. Vimos con toda claridad que no tendríamos más a Abel ni a Boris ni a Gómez García y a tantos compañeros que habían caído.

Yeyé y yo fuimos, y Lidia y las hermanas más chiquitas de Fidel y Raúl, esposas y familiares de los presos. Yeyé y yo llorábamos porque ya los teníamos a la mano, porque continuaríamos la lucha y porque estaban ellos, pero no estaban los otros, los que habían caído.

Si no hubiera sido por la confianza y la certeza de que Fidel continuaría la lucha, hubiéramos muerto de tristeza; pero estábamos seguros de que la lucha continuaría y que lo que necesitábamos era la libertad de Fidel. Fue muy grande la presencia del pueblo de Gerona en las puertas del presidio para verlos salir y luego por la noche en el barco. Nosotros veníamos con mucha tensión. Yeyé y yo teníamos miedo de que en el camino nos interceptaran para arrebatarlos a Fidel. Hasta que no llegamos a tierra no estuvimos tranquilas.

En el barco se hizo la primera reunión del movimiento, fue cuando se le puso el nombre de Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

¿En aquel tiempo no había quienes no aceptaban el papel de ustedes, por ser mujeres?

Nunca lo sentimos, al contrario, sentíamos la hermandad, los compañeros nos querían mucho y nosotros a ellos. Nos

trataban con cariño y nos exigían como combatientes, no solo Fidel y Abel, también Montané, Boris Luis, todos nos exigían la conducta correcta que había que observar.

¿Qué es Fidel para usted?

Si me quitan a Fidel, desaparezco yo, es eso para mí. Tengo la satisfacción de no haberle perdido la confianza nunca, un solo minuto, y de no haber traicionado la fidelidad ni un solo segundo, ni siquiera con el pensamiento. He discrepado con él, he tenido contradicciones con él, hemos discutido, porque además él nos educó así, nos enseñó a que discutiéramos; discutimos, discrepamos, pero infiel a Fidel ¡nunca! Yo tengo mucha seguridad en él.

¿Qué es lo que más la une a él?

Mi vocación cubana, mi vocación por la humanidad. La vida de Fidel está llena de sacrificios en aras de los demás, en aras de lo grande.

¿A Raúl cuándo lo conoció?

Lo conocí poco tiempo después de haber conocido a Fidel. Se estaba organizando el Festival de la Juventud que sería en Bulgaria y Fidel se interesó porque Raulito fuera al festival y por eso se acercó a la casa de los Santamaría. Allí lo conocí. Desde el primer momento lo sentimos como nuestro, no vimos en él solamente al hermano de Fidel, sino al hermano nuestro, al compañero nuestro. Era muy jovencito, pero también muy apasionado. Fidel lo reconocía, lo respetaba en su condición de joven, de hombre, y sobre esa base lo trataba.

¿Cómo conoció a Celia Sánchez?

La vi por primera vez, físicamente, en La Plata, yo subí a La Plata, a la Comandancia General y ella estaba allí. ¡Para todos nosotros significó mucho, yo diría que hoy necesito a Celia...!

Celia fue una muchacha ejemplar, íntegra, no recuerdo en ella una debilidad desde el punto de vista revolucionario; sencilla, entregada, consagrada, modesta, austera, muy austera, muy amante de los demás.

Para Celia, Fidel fue todo en su vida, Celia se diluyó en Fidel, es como si a través de un proceso químico un cuerpo se hubiera diluido en otro. Esa era Celia con Fidel y para él Celia tiene que haber representado mucho, fue su mejor discípula, por lo disciplinada, por su rectitud, sin zigzaguo. Yo no puedo separar a Celia de Fidel, no puedo. Cuando pienso en Fidel, hablo de Fidel, menciono a Fidel, veo a Fidel con Celia.

Usted tuvo un vínculo muy estrecho con Vietnam, en el trabajo de solidaridad con el pueblo vietnamita.

Fidel nos enseñó que los vietnamitas peleaban por nosotros, que estábamos en el deber de darles nuestra solidaridad. Así lo vio Fidel y creo que así lo vio todo el pueblo de Cuba. Por mandato de Fidel dirigí esa campaña con Vietnam. En una ocasión me dijo: “Melba, no sé si has comprendido bien la trascendencia de la tarea que se te ha encargado. Hacer la solidaridad con Vietnam es un deber de todos”.

¿Usted llegó a conocer a Ho Chi Minh?

Ho Chi Minh era una figura casi de leyenda. Me entrevisté con él. Las entrevistas las daba muy temprano en la mañana, por el calor. Realmente me quedé muda ante la impresión de aquella figura.

En la última visita que le hice al presidente Ho Chi Minh, que fue en marzo o abril del año en que murió [3 de septiembre de 1969], le entregamos un cuadro de Fidel muy bello como regalo, él dijo: “Entre su dirigente y yo no hay ninguna diferencia, si acaso sus barbas más copiosas que las mías”. Ese fue el último mensaje que recibí del presidente Ho Chi Minh respecto a Fidel.

Cuando Girón él contó que el Buró Político se reunió permanentemente para seguir los acontecimientos en Cuba, para ver qué iba a pasar, qué habría que hacer, hasta que llegó la información de la victoria de las armas cubanas. Dicen que cuando se conoció la noticia echó hacia atrás unos papeles que tenía delante, dio un golpe en el buró y dijo: “Ahí está ya mi continuador”.

¿Ellos nunca se encontraron?

No se encontraron. Cuando Fidel fue la primera vez a Vietnam [1973] tuve el honor de acompañarlo, de lo que me alegro muchísimo, porque yo allí estaba ávida de no perder nada de Fidel y de no perder nada de los vietnamitas, con los que llevé años trabajando. Fuimos a la casita de Ho Chi Minh, Fidel estaba muy emocionado. A esa casita no se entra, porque es de madera y hay que cuidarla, pero Fidel sí entró, acompañado de Pham Van Dong.¹⁰⁸ Le enseñaron todo, la ropita de Ho Chi Minh que hay allí... todo muy sencillo, como era él.

En su discurso, en la recepción que le ofrecieron, Fidel se lamentaba de no haber conocido a Ho Chi Minh. De regreso a la casa me llamó y me dijo, ven acá Melba: “¿Qué te pareció lo que dije?, ¿estás satisfecha? Yo estoy muy insatisfecho, creo que no dije todo lo que quería sobre Ho Chi Minh”. Le respondí: “Fidel, tú has hablado magistralmente, te confieso que no esperaba que dijeras más”, y él da unos pasos hacia adelante, hacia atrás, y como en un gesto de impotencia, me dice: “Lo que no me perdonaré nunca es haberme demorado el poquito que me demoré en llegar a Vietnam, que no me permitió conocer a Ho Chi Minh, no me perdonaré no haber conocido a ese hombre gigante que tú sí conociste”.

Hay quien dice que Fidel es un hombre solitario.

Fidel tiene una vida riquísima, tiene para alimentarse de él mismo en tres vidas y esa vida rica la comparte, sus ideas, sus pensamientos, constantemente los conversa, con uno, con el otro. Además, él es tan atractivo que cautiva al oyente. Fidel no tiene nada de solitario, es demasiado grande, con una enorme riqueza en su vida, en su corazón, en su mente. Un hombre así no es un hombre solitario.

¹⁰⁸ Pham Van Dong (1906-2000). Primer ministro de la República Democrática de Vietnam de 1955 a 1976, cargo que pasó a ocupar en la República Socialista de Vietnam, después de la unificación, hasta 1986, como jefe de Gobierno.

Dicen que no sabe perder.

Pero eso es lo que lo salva. Si Fidel supiera perder ya hace rato que se hubiera arrepentido de hacer la Revolución, pero como no sabe perder somos nosotros los que vamos a ganar, al final de cuentas, la victoria está de parte nuestra.

¿Cómo es Fidel?

Fidel es sumamente agradable, muy conversador, muy culto, que sabe hablar de lo que quiere. Es un hombre muy sencillo, de mucha disciplina, no voy a decir que audaz porque eso lo sabemos todos. Le gusta mucho lo bello. De muy buen carácter, cuando se incomoda es porque algo ha llegado al extremo y se tiene que incomodar. Tiene mucha paciencia para hacerse entender, para expresarse.

¿Ha visto a Fidel enojado?

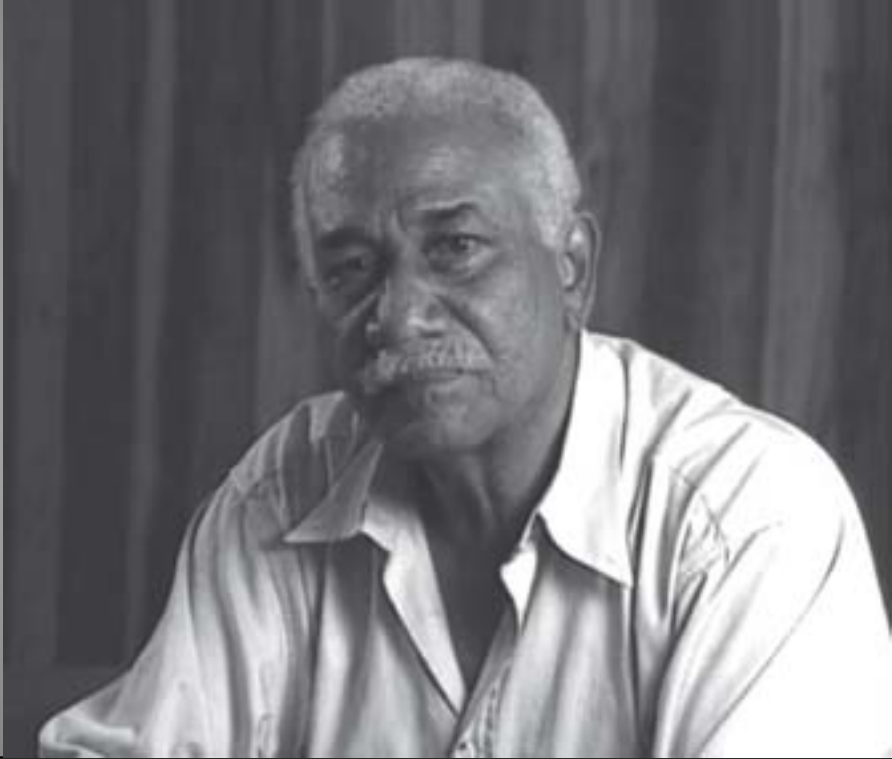
Sí, sí. Cuando se enoja es de temer, porque solamente con la expresión de la cara congela a la otra parte. Prefiero cualquier cosa antes de provocar su enojo, por algún error mío, por cualquier barbaridad mía. Él se explota también, pero cuando lo hace es porque ya está en el máximo. Él está molesto y habla con firmeza, te das cuenta de que está molesto. Cuando es así es por culpa de nosotros.

Fidel no dice malas palabras, me llamó la atención oírlo en una ocasión decirlas, cuando estábamos en la Sierra, antes no le había oído ni la más elemental, porque es una persona muy fina, muy educada, fijate en la forma en que se mueve, si está de pie lo hace de manera sutil, parece que flota, en él todo es muy suave. Es muy expresivo con las manos, tú le miras las manos y por ellas sabes su estado de ánimo.

La juventud de todos ustedes fue muy difícil, tuvieron poco tiempo para construir la felicidad.

Yo fui muy feliz desde el instante mismo en que conocí a Abel y a Fidel y me enrolé en esa acción e integré las filas del movimiento. Desde el punto de vista revolucionario nunca

he sentido infelicidad, ni aun cuando era más grande el peligro, cuando era mayor el sacrificio. Esa es la gran verdad. No pienso que soy una excepción, a todos los revolucionarios les pasa igual. ¿Quieres felicidad más grande que la de Fidel, la que le da su lucha revolucionaria, su accionar, su entrega, su devoción, su consagración a la obra? Eso es lo que realmente da felicidad.



JUAN ALMEIDA BOSQUE

“En el Granma, antes del desembarco se cayó un hombre al agua, empezamos a buscarlo ‘¡Roque!, ¡Roque!’ y Roque no aparecía, hasta que al final dice Fidel: ‘De aquí no nos vamos hasta que no lo salvemos’. Eso conmovió a la gente y le levantó la combatividad escuchar esa frase, y nos dijimos: ‘¡Con este hombre no hay nadie abandonado, no hay olvidados!’”

La Habana, 2001

Comandante de la Revolución. Asaltante al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Cumplió prisión en Isla de Pinos. Una vez excarcelado marchó a México y formó parte de los expedicionarios del yate *Granma*. En la Sierra Maestra participó en numerosos combates. Fue ascendido en 1958 a comandante y nombrado jefe del Tercer Frente del Ejército Rebelde que radicó alrededor de Santiago de Cuba. Después del triunfo de la Revolución ocupó diversas responsabilidades. Falleció el 11 de septiembre de 2009. Como compositor escribió más de trescientas canciones y como escritor una docena de libros.

¿Cuándo conoció a Fidel?

Yo conocí a Fidel Castro en 1952, en la Universidad de La Habana, en los días del golpe de Estado propinado por Fulgencio Batista el 10 de marzo.

¿Usted ya había oído hablar sobre él?

Vagamente, pero sabía que por el barrio de La Timba había gente, trabajadores, que tenían problemas, iban a desahuciarlos y él los defendió, tomó cartas en el asunto.

A la Universidad me llevó un compañero que se llama Fermín, fue cuando conocí a Fidel, empezamos a hablar, él estaba disgustado con la cuestión del golpe Estado. Tenía un libro debajo del brazo, lo recuerdo todavía, era un libro de portada azul, con un Lenin a relieve. Yo me fijé mucho en ese detalle. Caminaba inquieto, en la Plaza Cadenas. Decía: “Esto no se puede admitir, hay que hacer algo”. Fuimos tres compañeros, entre ellos Armando Mestre,¹⁰⁹ que era estu-

¹⁰⁹ Armando Mestre Martínez (1927-1956). Combatiente del asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 y expedicionario del *Granma*. Apresado por las tropas de la tiranía batistiana cuando el combate de Alegría de Pío y

diante del instituto y frecuentaba la Universidad. Me admiró verlo con los mismos ideales que teníamos nosotros de derrocar a Batista.

¿Él se interesó por usted?

No, nosotros nos interesamos por él, yo por lo menos, Mestre lo conocía, pero yo, cuando lo vi con esa actitud de lucha, de querer combatir...

¿Cuando usted lo vio con el libro de Lenin le llamó la atención?

Sí, me llamó la atención, y me dije: “Si aquí todo el mundo le echa a los comunistas ¿cómo este hombre anda con este libro?, desafía hasta eso, es un hombre valiente”. Fidel ya era abogado. Verlo allí me impresionó. Yo no era comunista, aunque tenía mis inquietudes sociales. Fui comunista después del triunfo de la Revolución, que abracé la causa del socialismo, del marxismo leninismo.

Le dije a Mestre: “Yo creo que es comunista”. Él me respondió: “Lo que pasa es que es abogado, tiene que leer todos los libros que le caen en la mano”, el argumento me convenció. Fidel era un hombre culto, preparado.

¿Cuando regresó a su casa le contó a su familia?

Yo no le conté nada a mi familia, no. Mi familia se enteró de mis cosas después, cuando ya estaba preso.

Mi papá era un luchador incansable siempre, desde el “33” venía luchando contra todas las tiranías. Yo tenía una admiración extraordinaria por mi padre, un hombre que tuvo doce hijos, en aquellos tiempos los crío, les dio la educación que pudo. De todos los hermanos míos, una sola decidió la familia que fuera universitaria.

Volví a ver a Fidel cuando fue a mi casa, a verme. Allí conocí a mi mamá, a mis hermanos, él era muy jovial, muy afectuoso, muy cariñoso con la familia. Yo tenía una infección

asesinado. Su cadáver fue tirado en el cementerio de Niquero, Oriente, en la madrugada del 9 de diciembre.

en el dedo por un golpe que me había dado y tenía la mano inflamada, y en un aparte me dijo: “En las condiciones en que estás no vas a poder ir a donde pensamos”. Yo le respondí que eso no tenía nada que ver, que yo me curaba en cualquier momento y que no me imposibilitaba nada. “Es que debes hacer un poco de práctica”, me respondió. Entonces insistí: “Yo voy”.

¿Prácticas de tiro?

Sí, de tiro. Yo era un tirador natural. Una vez pusieron una latica y me dieron un fusil calibre 22, me dijeron que le tirara a la latica y en todos los disparos acerté. Hacíamos las prácticas en la Universidad, después en la Quinta de los Molinos,¹¹⁰ hacíamos entrenamiento de comandos, unos ejercicios especiales.

En la medida en que yo iba viendo a Fidel, veía que crecía. Para mí Fidel es grandísimo. Él le dio la dignidad al negro, a la mujer, al niño. No he conocido una persona ni he leído de una persona las cosas que he sentido y que he visto de Fidel, por lo que ha hecho por su patria y no solo por su patria, por el mundo. Fidel es un autodidacta de las ciencias y del arte militar, porque no estudió una carrera militar y es un estratega; y en política... para mí es uno de los políticos más grandes de este siglo.

¿Conoció a la mamá de Fidel?

¡Sí, la conocí, a Lina Ruz! Ella me tenía aprecio, claro, siempre me veía al lado de su hijo en los momentos difíciles. Era muy cariñosa, muy afectuosa, una mujer recia, de carácter, todo el mundo le decía doña Lina, con mucho cariño, mucho afecto. Cada vez que se hable de Fidel hay que decir Fidel Castro Ruz. Él adoraba a su familia, sentía admiración por su padre y por su madre, igualmente, Raúl.

¹¹⁰ Durante el periodo colonial fue residencia de los capitanes generales y del Generalísimo Máximo Gómez y cuartel general del Ejército Libertador a partir de 1899. Situada en las cercanías de la Universidad de La Habana, fue uno de los sitios de entrenamiento militar de los asaltantes al cuartel Moncada.

Usted ha estado al lado de Fidel en momentos importantes.

Modestia y aparte, me parece que en casi todos los momentos de la Revolución. Estuve en el Moncada, en el presidio, en el desembarco del *Granma*, en el triunfo, y después en todos los demás procesos: Girón, la Crisis de Octubre, en la lucha contra bandidos,¹¹¹ en todo. Yo he sido un soldado de esta Revolución y he estado siempre junto a Fidel Castro Ruz. Y como te dije ya, es una gran satisfacción haber luchado junto a él.

¿Fidel no tiene defectos?

Puede tenerlos, Estela, pero para mis ojos no los tiene, la verdad.

Alguna persona ha dicho que Fidel es terco.

Él persiste en las ideas, es un hombre que vuelve dos o tres veces sobre sus mismas ideas hasta que se materializan, cuando son justas, cuando son humanas. Y si no fuera terco no habiéramos podido estar en África ayudando a la independencia de Angola y de Namibia. Esa es la terquedad sana, la terquedad justa y la terquedad humana de Fidel Castro.

¿Usted vio alguna vez a Fidel enojado?

¿Cómo no? En ocasiones lo vi enojado, enojado con él, no con la persona que cometió el error, incómodo con él. Entonces yo me acercaba y le decía: “Deje eso”, y me miraba con esa mirada penetrante que tiene, se suavizaba, y yo, cuando veía que suavizaba la mirada, pensaba: “Ya pasó el mal momento este”.

Todos los hombres tenemos momentos difíciles, momentos tristes, momentos de dolor, de angustia. Después de los combates lo veía triste, cuando dejaba un compañero en el combate, cuando morían algunos. Cuando me

¹¹¹ Entre 1959 y 1965 actuaron en todo el territorio nacional 299 bandas que tenían el propósito de crear condiciones para planes de intervención militar, desde Estados Unidos; pero fracasaron por la acción del Ejército Rebelde y las Milicias Nacionales Revolucionarias.

hirieron durante la guerra tuvo que dejarme en una zona de la Sierra y en la despedida, recuerdo cómo me miró, con alegría porque me había salvado y con tristeza porque me dejaba. Me dejó con el Che, con los demás compañeros heridos, quiere decir que se desprendió del médico de las columnas, en las que había ciento cincuenta, ciento sesenta hombres, para que atendiera a siete heridos, incluido yo. Eso me emocionó. Son las cosas, las acciones, en las que uno ve su grandeza.

En el *Granma*, horas antes del desembarco, se cayó un hombre al agua, empezamos a buscarlo y el hombre no aparecía, nosotros gritábamos: “Roque,¹¹² Roque” y Roque no aparecía, hasta que al final dijo Fidel: “De aquí no nos vamos hasta que no lo salvemos”. Eso conmovió a la gente, le levantó la combatividad escuchar esa frase y nos dijimos: “¡Con este hombre no hay nadie abandonado, no hay olvidados!”

¿Y lo encontraron?

Sí, lo encontramos, incluso, a costa de que se echara a perder la expedición. Por suerte oímos que respondió: “Aquí Roque”, y Fidel dirigió su rescate. Por ese hombre estábamos todos dispuestos a morir.

¿Alguna vez ha hablado con él acerca del interés suyo por la música?

No, pero yo sé que él la ha disfrutado. Una vez me dijo: “Escuché tu *Lupe*,¹¹³ ¿ves?, ya tú estás inmortalizado como músico”.

¹¹² Roberto Leonardo Roque Núñez (1915-1989). Combatiente revolucionario, uno de los ochenta y dos expedicionarios del yate *Granma*, cumplió prisión en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, al triunfo de la Revolución fue puesto en libertad y ascendido a capitán de corbeta-comandante de la Marina de Guerra Revolucionaria.

¹¹³ Canción de la autoría de Juan Almeida, inspirada en una joven mexicana. *Ya me voy de tu tierra, /mexicana bonita,/bondadosa y gentil./Y lo hago emocionado/ como si en ella quedara/ un pedazo de mí./Ya me voy linda Lupe/ y me llevo contigo/ un rayito de luz/ que me dieron tus ojos/ virgen guadalupana/ la tarde en que te vi./ Golondrina sin nido/ era yo en el camino/*

¿Y ella entendió la lucha suya?

Ella no sabía en lo que yo estaba, cuando nos despedimos, en la ermita de la virgen de La Guadalupe, en México, le dije que venía para Cuba. Me deseó suerte. Después, cuando venía en el *Granma* empecé a componer la canción. Anoté la letra, para que no se me olvidara, en un papel de traza, lo guardé en el bolsillo, se me mojó, y después del correcorre aquel por el mangle, lo puse al sol. Luego, en la Sierra, un compañero y yo comenzamos a tararearla, a tocarla con una guitarra, letra y música.

Hay quienes han hablado de los rasgos personales de Fidel.

Tiene carácter fuerte, pero tiene que tenerlo, los hombres de carácter son los que triunfan, los débiles se quedan a la mitad del camino; es verdaderamente unitario, siempre buscando la unión de las fuerzas, de las personas, de los propósitos, hizo una revolución incorporando a todos los revolucionarios; es un conspirador nato, él comparte las ideas primero en un grupo pequeño, después va ampliando, creciendo, hasta que las generaliza, porque hasta Martí lo dijo, que las cosas había que hacerlas en silencio, si no, no se logran y no se puede obviar que estamos luchando contra un enemigo muy poderoso.

¿Usted estaba presente cuando el primer atentado en la Sierra?

Sí, cómo no. Yo cogí a Eutimio,¹¹⁴ con otro compañero, lo desarmé y se lo llevé a Fidel.

Tuvo suerte Fidel.

Sí, sí. Una vez un combatiente, un compañero que estuvo con nosotros en la Sierra, que era administrador de

cuando te conocí/ tú me abriste tu pecho/ con amor bien sentido/ yo me anidé en ti./ Y ahora que me alejo/ para el deber cumplir/ que mi tierra me llama/ a vencer o a morir/ no me olvides Lupita/ acuérdate de mí.

¹¹⁴ Eutimio Guerra era un campesino de la Sierra Maestra que se incorporó a la guerrilla. Fue hecho prisionero por el ejército de Batista y, a cambio de ofrecimientos materiales, persuadido para asesinar a Fidel o propiciar la destrucción del destacamento guerrillero, lo que estuvo a punto de lograr en dos ocasiones. Su traición fue descubierta y él, capturado y ajusticiado el 17 de febrero de 1957.

un aserrío, se enfermó, tuvo que bajar de las montañas, lo cogieron las tropas batistianas y le dieron arsénico para que envenenara a Fidel, él se escapó de un grupo de soldados del ejército de Batista, a quienes nosotros le habíamos hecho una emboscada, buscó a Fidel y le dijo: “Mira, me dieron esto para que te liquidara”.

¿Y él siguió luchando con ustedes?

Sí, sí, cómo no.

¿Cuántas veces han tratado de matar a Fidel?

Muchas veces, muchas veces. Salió un libro en el que aparecen los atentados a Fidel con fusiles, en batidos, con arsénico, en cigarros, en el pelo. ¡No sé con cuantas cosas han tratado de hacerlo!

¿Y la presencia de cubanos en África?

Los africanos nos llamaron y fuimos a ayudarlos a independizarse, porque Fidel es un gran revolucionario y teníamos una deuda de honor con los africanos. Este país está hecho de españoles y africanos. También hemos ido a otros lugares de América Latina a luchar. Hemos ido adonde nos han llamado si entendemos que es justo, que se trata de causas justas. Ayudamos a los movimientos revolucionarios de África y del mundo, y lo hacemos a costa de nuestras privaciones, en lo que el pueblo ha participado, porque no se puede hacer nada sin el consentimiento del pueblo, este pueblo ha hecho grandes sacrificios por ayudar a otros, no solamente en la guerra, sino que hemos llevado a nuestros médicos por todo el mundo, y gratis, ahora es que estamos cobrando, porque tenemos que vivir también.

Todos los africanos dicen cosas grandes de Fidel, unos en privado y otros en público, porque Fidel es el único que ha hecho por ellos, y ellos lo saben.

¿Usted conoció a Celia?

Celia era admirable, extraordinaria, dedicada a la Revolución y a Fidel. Siempre detrás de la fachada, como quien dice, pero haciendo por la Revolución, ayudando a los que hicieron

la Revolución, a los campesinos, a las muchachas campesinas, al pueblo. La conocí desde la Sierra. Murió dando vida. Todavía en la cama, en los momentos críticos de su enfermedad, en estado terminal, se dedicaba a la Revolución.

¿Puede hablarnos de Camilo Cienfuegos?¹¹⁵

Fidel sentía por Camilo una especial admiración y le permitía lo que no le permitía a otros compañeros, por ejemplo, Fidel tenía una cajita con caramelos, Camilo llegaba, abría la cajita y le cogía los caramelos. “Fidel, te voy a coger un tabaco” —le decía otras veces— y cogía el tabaco, lo que no hacíamos nosotros. Camilo hacía esas cosas con Fidel, él las veía normales..., era muy jovial, pero muy disciplinado.

¿Y las relaciones de Fidel y Che?

De todos nosotros al que más escuchaba era al Che, con quien más dialogaba, debe ser porque él pensaba que era más intelectual que nosotros; guerrero también, pero más intelectual. Con el Che tenía diálogos más de futuro. Lo hizo comandante primero, fue el primer comandante que hizo Fidel Castro en la Sierra, con el consenso de todos nosotros. Nos dijo que por ser el más preparado, el más estratega. Después fuimos Raúl y yo, luego Camilo, Ramirito¹¹⁶ y los demás. Al Che le escribía relatos de la guerra, de operaciones, de cómo se iban comportando las operaciones, las ideas que tenía y ya, después del triunfo, tenían tertulias.

¹¹⁵ Camilo Cienfuegos Gorriarán (1932-1959). Expedicionario del yate *Granma*, fundador del Ejército Rebelde. En febrero de 1958 fue ascendido a comandante y en agosto designado jefe de la Columna Invasora Antonio Maceo, que junto a la Ciro Redondo, comandada por Ernesto Che Guevara, tenía la misión de llevar la lucha armada hasta el centro y occidente del país. Después del triunfo revolucionario desempeñó importantes responsabilidades militares. El 28 de octubre de 1959, cuando se dirigía de regreso a La Habana después de neutralizar una conspiración contrarrevolucionaria en la provincia de Camagüey, el pequeño avión en que viajaba desapareció sin dejar rastro.

¹¹⁶ Ramiro Valdés Menéndez (1932). Comandante de la Revolución. Participó en el asalto al cuartel Moncada, expedicionario del yate *Granma* e integrante del Ejército Rebelde. Ha ocupado importantes responsabilidades desde el triunfo de la Revolución.

¿Y Raúl?

Raúl es un hermano extraordinario. Fidel siente una gran admiración por su hermano, de respeto, de cariño y de lucha; desde el Moncada siempre ha buscado a su hermano.

¿En la Sierra Fidel leía mucho?

Siempre, era un lector incansable, cada vez que tenía un espacio sacaba su libro. Las personas más estudiosas que conocí en la Sierra Maestra fueron Fidel Castro y Martínez Páez.¹¹⁷ Era un hombre impecable y un lector incansable, sacaba unos tomos grandísimos de Cirugía y mientras nosotros salíamos a buscar agua, a buscar cosas, él leía. Andaba con un par de guantes por si había que agarrarse de los palos no afectar la sensibilidad de sus dedos.

¿Usted estaba presente cuando en el acto en Ciudad Libertad, al triunfo de la Revolución, las palomas se posaron en los hombros de Fidel? Hay quienes dijeron que era una cosa religiosa.

Sí, yo estaba presente. Todo el mundo se emocionó, Estela. Este es un pueblo que, en los años aquellos, era muy creyente. A la iglesia iban los que tenían capital, desenvolvimiento, pero era más el sincretismo, las cosas africanas, y cuando vieron aquellas palomas... había una que hasta coqueteaba con Fidel, porque se le posaba en el hombro, se le corría para atrás; otras se fueron, pero esa se bajó, caminó por la baranda, se le volvía a encaramar.

¹¹⁷ Dr. Julio Martínez Páez (1908-2000). Se distinguió por una brillante carrera en el ejercicio de la medicina asistencial, la investigación y la docencia. Integró el Movimiento 26 de Julio. Alcanzó el grado de comandante del Ejército Rebelde, formó parte de la Columna No. 1 al mando de Fidel Castro. Fue nombrado ministro de Salubridad y Asistencia Social el 4 de enero de 1959. Precursor del Servicio Médico Rural fundado en enero de 1960. Durante cuarenta años se desempeñó como director del hospital ortopédico docente Fructuoso Rodríguez, pero nunca abandonó su labor asistencial directa con pacientes. Además de sus amplios conocimientos como Doctor en Medicina, poseía una cultura general y artística; pianista y pintor. Se le considera el padre de la Ortopedia en Cuba.

Cuando entramos allí soltaron las palomas y dos o tres se pararon por allí y esa que te digo, caminaba, coqueteaba, yo creo que hasta con el piquito le cogía la barba. Por ahí anda la fotografía.

¿Por aquel tiempo Fidel sabía cocinar?

La primera vez que lo vi cocinar fue en presidio, haciendo unos espaguetis para todos nosotros. Hizo unos buenos espaguetis. Él se incomoda cuando alguien le destapa la cazuela, no permite que levanten la tapa mientras cocina.

¿Cuando estaban en presidio, Fidel daba clases?

Sí, sí, era profesor de Filosofía. Se creó la academia, se daba Matemática, Filosofía. Yo me gané el premio de orador.

¿Orador?

Sí, yo cogí el primer lugar de oratoria y me designaron para que hiciera el panegírico del 27 de Noviembre, por el fusilamiento de los estudiantes de Medicina en 1871.

Preparamos el local en la sala del presidio, corrimos las camas y pusimos bancos, los bancos de afuera los pasamos para dentro, los compañeros sentados. A las siete de la noche, los veintiséis se sentaron allí y arranqué yo a hablar de Martí, de los estudiantes. Empecé y veía que Fidel me miraba y de momento me quedo sin voz, miro para Fidel y lo único que pude decir fue: “Fidel, no puedo, no puedo”. “Sí, chico, sí puedes, si vas de lo mejor” pero yo no podía y Fidel tuvo que terminar el panegírico. ¡Y eso que había ganado el primer premio de oratoria! A partir de ese momento me quedó un trauma que no me gusta hablar en público.

Es que también cuando era niño tuve una profesora que desde que llegaba al aula me amarraba la mano izquierda y yo me sentía atrofiado, no avanzaba, me dolía la cabeza, hasta que por fin llegó un inspector y le dijo: “No le amarre más la mano a ese niño, lo está haciendo sufrir”. A partir de eso me quedé traumatizado, la única ventaja que saqué es que soy ambidextro, lo mismo escribo con una mano que con la otra, pero me dejó afectado, me dejó gago, tartamudeo.

El día que salieron de presidio...¹¹⁸

Extraordinario, cuando me dio el aire de la libertad casi me desmayo allí, bajando las escaleras aquellas, era la alegría, el aire, la brisa que corrió en ese momento.

¿Quién fue a esperarlos a ustedes allá?

Los familiares de cada uno de nosotros. Mi papá, mi familia iba todos los meses al presidio y eran doce hermanos, ocho hembras y cuatro varones. Tenían que coger el *Pinero*¹¹⁹ para llegar a Isla de Pinos.

Mi familia se alojaba en casa del padre Sardiñas,¹²⁰ en la iglesia, para hoteles no les alcanzaba.

¿Quién fue a esperar a Fidel?

Su hermana Lidia, los periodistas, todo el mundo. Melba y Haydée.

¿Y Mestre fue importante para usted?

Imagínese... nos conocíamos desde que éramos muchachos, en el reparto Poey, vivíamos a una cuadra uno del otro. Fue quien influyó para que yo estudiara en la escuela de Artes y Oficios, a través de él comprendí muchas cosas del proceso que estábamos viviendo en aquella época, fue un compañero entrañable.

¿Usted vio cuando Fidel se encontró con su hijo otra vez?

Cómo no, lo vi cuando se encontraron en el Cotorro.¹²¹ Veníamos en la caravana, paramos allí y trajeron a Fidelito, lo trajeron dos o tres personas, no me acuerdo quiénes. A Fidel

¹¹⁸ Excarcelación de los asaltantes al cuartel Moncada del llamado Presidio Modelo de Isla de Pinos, el 15 de mayo de 1955.

¹¹⁹ Nave de pasajeros y carga que se utilizaba en la ruta Batabanó-Nueva Gerona, Isla de Pinos.

¹²⁰ Guillermo Isaías Sardiñas Menéndez (1917-1964). Fue ordenado sacerdote en 1941 y destinado a la parroquia de Corralillos. En 1954 lo designaron párroco en Nueva Gerona, Isla de Pinos. Por esa época conoció a Melba Hernández. Militó en el Movimiento 26 de Julio. Combatió a la dictadura batistiana desde el púlpito. En 1957 se incorporó al Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra.

¹²¹ Primer pueblo de la provincia de La Habana por donde pasó la Caravana de la Libertad el 8 de enero de 1959.

le dio una alegría enorme ver a su hijo, lo abrazó. Él venía en el tanque. También cuando Fidelito tuvo un accidente fui con Fidel al hospital, fue montando una motocicleta. En casi todos los momentos trascendentales estuve allí.

¿Conoció usted a Myrta?

Sentí afecto, sentí respeto y admiración por ella. Cuando iba a la cárcel se desvivía por todos nosotros; pero bueno, las cosas son como son. Las partes justas y honestas de las personas hay que reconocérselas también, ella fue siempre con nosotros muy atenta y muy cariñosa.

Puede terminar diciéndome qué ha significado Fidel Castro en su vida.

Los adjetivos y los calificativos con la única persona que yo los he empleado es con Fidel, vi que es el más grande de los hombres que he conocido.

Me alegro que me hayas dado la oportunidad de poder expresar estas cosas que hacía mucho tiempo quería decir y que alguien las oyera. Muchas gracias y ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!



VILMA ESPÍN GUILLOIS

“Yo pienso que Fidel, desde que estaba en la Universidad se preparó para hacer una revolución, que la ha hecho Fidel y la ha hecho el pueblo. Yo no diría que es un diálogo de Fidel con el pueblo, que lo hace constantemente, sino que el pueblo y Fidel son una sola cosa”.

La Habana, 1998

Heroína de la República de Cuba. Combatiente de la lucha clandestina contra la dictadura batistiana bajo las órdenes de Frank País.¹²² Participó en el alzamiento armado de Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1956 en apoyo al desembarco del yate *Granma*. Integrante de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Poco antes de ser asesinado, Frank País la nombró coordinadora provincial de la organización en Oriente. Ante el acecho de las fuerzas represivas, se incorporó al Ejército Rebelde en junio de 1958. Al triunfo de la Revolución encabezó la unificación de las organizaciones femeninas con la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas el 23 de agosto de 1960, a la que, desde su máxima dirección, se consagró hasta su fallecimiento. Defendió con singular dedicación los derechos de la mujer, la familia y la niñez en Cuba y en importantes eventos y organizaciones internacionales. Falleció el 18 de junio de 2007.

¿Procede usted de una familia pudiente?

Sí, pero con una vida muy modesta. Yo no me enteré de que mi papá había ganado un sueldo mayor que los demás hasta

¹²² Frank País García (1934-1957). Uno de los principales líderes de la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. En 1954 creó, junto a Pepito Tey, la organización Acción Revolucionaria Oriental (ARO), meses después Acción Nacional Revolucionaria (ANR). Cuando se fundó el Movimiento 26 de Julio, entregó su organización y se puso al mando de Fidel Castro. Fue nombrado jefe de Acción y Sabotaje en Oriente y en 1956 en todo el país. Dirigió el levantamiento armado de Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1956. Uno de los principales organizadores del apoyo a la guerrilla y la extensión de la insurrección a toda la Isla. Descubierto por las fuerzas batistianas, fue asesinado el 30 de julio de 1957 junto a Raúl Pujol Arencibia. Su sepelio se convirtió en una de las más grandes y combativas manifestaciones de lucha.

muy grande, porque nos criaron así, nunca se compraron muchas cosas, nunca hubo lujos en la casa, era una vida más o menos normal, de gente de clase media.

Mi papá y mi mamá se casaron cuando él ganó la lotería una vez, entonces pudo comprar muebles y alquilar una casa, llevaron seis años de noviazgo. Ellos querían tener muchos hijos.

Papá empezó como oficinista, en Bacardí¹²³ le consiguieron ese trabajo. No acabó ni siquiera el bachillerato, pero estudiaba mucho, era autodidacta, y muy bueno en Matemática. Quiso ser ingeniero, pero no tuvo posibilidades. Fue subdirector, director gerente de la Bacardí.

Siempre quiso que estudiáramos todos, consideraba que era lo más importante, que fuéramos útiles. Nos decía que estudiáramos cualquier cosa que sirviera para trabajar, para estar bien preparados; nos criamos en el sentido de la justicia, de la verdad, de no decir jamás una mentira.

Mi mamá era muy sensible, si llegaba un niño a pedir limosna lo entraba a la casa a jugar con nosotros, mi papá se preocupaba porque pudiéramos enfermarnos, pero también entendía.

Íbamos a una escuela privada, de nivel medio, cercana al lugar donde vivíamos. Mi papá no quería que nos criáramos con los “vistalegrinos”,¹²⁴ que eran los que vivían en una posición más alta. Él era hijo bastardo¹²⁵ de un hombre que no era pobre, su madre era una mujer humilde, que recibía lo suficiente para que estudiaran, nada más que para la escuela. A nosotros nos enseñaron a comprar lo que se necesitaba y los libros, que eran muy importantes.

¿Los dos eran cubanos?

Ella era hija de francés, nació en un consulado. Mi abuela era de las familias que vinieron cuando la revolución haitiana

¹²³ Compañía dedicada a la fabricación del reconocido ron cubano.

¹²⁴ Vecinos del reparto Vista Alegre en la ciudad de Santiago de Cuba, donde residían familias con recursos económicos.

¹²⁵ Hijo fuera del matrimonio.

y se establecieron en los cafetales. Es curioso, porque iban y venían, cuando tenían edad de estudiar se iban. Cuando ella tenía cinco años la llevaron para Francia, eran de Burdeos. Mi bisabuelo era médico.

¿Su mamá hablaba francés en la casa?

Sí, ella nos hablaba a nosotros en francés.

¿Usted sabe francés?

Sí, lo aprendí hasta los tres años, después no lo estudié, pero se me quedó, lo pude leer siempre porque mi mamá nos enseñó a leer y a escribir en francés, aunque ella lo hacía bien en español, y claro, como en el francés y en el español las letras son muy parecidas, pues desde los cinco años empecé a leer todo lo que encontraba en la casa, lo mismo en francés que en español.

¿Y el inglés cómo lo aprendió?

Se estudiaba el idioma inglés en la escuela, desde la primaria hasta el tercer año de secundaria, muy completo, yo tuve una maestra muy buena, de Jamaica, que tenía perfecta pronunciación.

En Santiago hay mucha influencia de los franceses y además de jamaquinos. Había maestros de música, descendientes de franceses, muchos de ellos hijos de esclavos, descendientes de esclavos o hijos de franceses. Los franceses se casaban frecuentemente con mujeres negras; el primo de mi abuela era rubio de ojos azules y se casó con una mujer africana pura. Dejó una descendencia de todos los colores, preciosa.

¿Entonces usted nunca se percató de las diferencias entre negros y blancos?

Yo me vine a dar cuenta después. Cuando fui al colegio del Sagrado Corazón, oía decir que no podían ir niñas negras, sin embargo, las que eran muy ricas sí podían asistir. Allí, para mí, fue como una toma de conciencia de lo social, de lo económico y me parecía muy injusto todo.

¿Cómo es que usted entró en la lucha revolucionaria?

En Oriente se estaba dando una lucha por la universidad, que todavía no estaba oficializada, había una gran campa-

ña por radio y cuando vi que había Ingeniería Industrial me gustó, a mí lo que más me gustaba era la Matemática y la Física, pero también la Química. Estudié Química Industrial, además, si estudiaba Medicina tenía que venir para La Habana, separarme de la familia. Fue una carrera muy linda, muy linda, y lo es, así como muy importante; la Ingeniería Química sirve al desarrollo de cualquier tipo de industria, menos digamos, a la mecánica.

La etapa universitaria fue como un inicio de lucha. Había estudiantes de cuatro carreras: Derecho, Ciencias Comerciales, Pedagogía e Ingeniería Química. Necesitábamos sala de dibujo, laboratorios, pero no existían fondos. Cuando estábamos en segundo año nos dieron un hospital viejo, medio destruido, que es donde actualmente está la Universidad en la Montaña y nosotros tuvimos que ir a limpiar aquello, poner tuberías, hacerla. Ese trabajo fue como una batalla.

La Universidad de Oriente, desde que empezó, no quiso ser como la Universidad de La Habana con los vicios, la corrupción, la venta de notas, queríamos que no se hiciera jamás un fraude, era como un código de honor. Fueron personas con buenas ideas, progresistas, quienes dieron el dinero.

Defendíamos a los que tenían razón. Desde los primeros años salíamos a la calle, con banderas, exigiéndole al gobierno, con coplas contra el gobierno.

¿Y usted participaba?

¡Sí, cómo no!

¿Y la palabra comunista no la asustaba?

Nuestras ideas eran de izquierda, pero yo no había leído libros, no se podían conseguir libros, tenía que ser que los del Partido Socialista Popular te los dieran, porque no se vendían en ninguna parte.

¿Usted fue del Partido Socialista Popular?

No. Mi hermana fue de la Juventud Socialista, la organización juvenil de ese partido. Ella ingresó cuando yo estaba en cuarto año.

¿Su hermana mayor?

Dos años más pequeña que yo. Cuando el golpe de Estado¹²⁶ ella empezaba a tener esas actividades.

En Santiago había un amor muy grande por Maceo, por Martí, un sentimiento muy patriótico, muchos maestros eran descendientes de mambises, había una vinculación fuerte con el pasado mambí, con la lucha, con la dignidad del pueblo cubano; para nosotros era parte de la vida y yo pensaba que en algún momento nos tocaría luchar.

El 10 de marzo a las siete de la mañana estábamos en clase de Mecánica y nos dijeron que Batista había dado un golpe de Estado. El profesor, que el hermano era del Partido Ortodoxo e iba de candidato a las elecciones, dio un piñazo sobre la mesa y dijo: “Si eso es verdad aquí hay que alzarse”. Cuando rodearon la Universidad yo estaba furiosa y le dije unas cuantas cosas a un soldado, porque lo vimos como una gran ofensa.

¿Y Frank era comunista?

Él era bautista, predicador, pero yo estoy segura de que hubiera sido comunista, porque tenía todos los principios de un comunista.

¿Ya Frank conocía a Fidel?

Todo esto, de lo que te he hablado, es antes. Nosotros teníamos una vida en la universidad muy activa, de preocupación por temas sociales y políticos, sobre todo los estudiantes de Ingeniería, Pedagogía y algunos compañeros de Derecho, porque los de Ciencias Comerciales trabajaban y estudiaban al mismo tiempo y tenían intereses económicos ya, pero la formación en la universidad, en general, era muy progresista, había mucho sentimiento patriótico.

Yo pensaba en qué podía hacer por mi país a través de la ciencia, del desarrollo industrial. Mi papá decía que había que educarse para poder ser útil y, a la vez, uno se sentía muy

¹²⁶ Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 dirigido por Fulgencio Batista Zaldívar.

rebelde contra la injusticia, por lo de los niños en la calle, la gente pidiendo limosnas y pensábamos en cómo podría arreglarse aquello, de qué forma.

Con lo del golpe del 10 de marzo sentí que ya era obligatorio comprometerse directamente en la lucha, que había llegado el momento que siempre había esperado. Hubo manifestaciones, tirábamos panfletos. Ese día mi hermana Nilsa y yo fuimos para la casa al mediodía, mamá y papá estaban almorzando y les dije: “Fíjense, ustedes nos han educado, nos han enseñado qué se debe hacer y qué no se debe hacer, nos han dicho que cuando uno tiene un deber tiene que cumplirlo, y queremos que ustedes sepan que a partir de ahora no nos pregunten a qué hora entramos y a qué hora salimos, porque nosotros vamos a comenzar a trabajar ya”.

¿Y cómo reaccionaron sus padres?

Siempre fueron muy respetuosos, nos miraron a nosotras y se miraron los dos, como diciendo: “Mira lo que hemos dado”. No había ninguna contradicción, ellos nos llevaban a lo que era justo, a lo que era honrado, a la necesidad de formarse para ser útil, no para ser ricos, no para gastar dinero, todo era humilde allí.

Cuando mataron a los esposos Rosenberg,¹²⁷ mi madre, aunque era serena, muy apacible, vino indignada. Recuerdo que dijo: “¿Cómo pueden hacer eso?” Yo le respondí: “Bueno, tú sabes que con lo de la guerra contra los nazis aquí fusilaron a uno de ellos, y lo envolvieron con eso del enemigo”. “Sí, dicen que los matan por comunistas, pero el primer comunista

¹²⁷ Julius Rosenberg (1918) y Ethel (1915). Nacidos en Nueva York. Fueron ejecutados en la silla eléctrica el 19 de junio de 1953, acusados de espionaje a favor de la Unión Soviética. En el juicio, iniciado el 6 de marzo de 1951 no se demostraron evidencias sólidas que los inculparan. Trece años después del crimen, David Greenglass, el hermano de Ethel, quien los acusara de esas actividades, confesó públicamente que la acusación había sido falsa. En 1970, el FBI desclasificó documentos probatorios de la farsa que constituyó aquel proceso.

que hubo en el mundo fue Cristo”. Me impresionó que ella me dijera aquello.

¿Y cómo fue que conoció a Fidel?

Antes de conocer a Fidel nosotros habíamos comenzado la lucha en lo que era el Movimiento Nacional Revolucionario en el que entró Armando Hart, Faustino Pérez,¹²⁸ a través de un profesor de la Universidad amigo, de García-Bárceñas,¹²⁹ que había creado la organización. Frank País acababa de ingresar a la Universidad, en la que había de todo, comunistas, de la Juventud Católica, de diferentes procedencias e ideas. Empezamos a organizar manifestaciones, pronunciamientos; pero Frank, que sí lo vio todo muy rápidamente, con una proyección a través de la acción y mucho más política también, comenzó a descollar. A pesar de que era el más joven de todos —tenía diecisiete años— se convirtió en el líder natural desde el primer momento, todo el mundo lo respetaba como la figura central, esto sucedió a fines de 1952. Ya cuando vino el Moncada, en 1953, estábamos organizados, teníamos contactos, buscando armas, dinamita y concibiendo cómo sería la lucha.

¹²⁸ Faustino Pérez Hernández (1920-1992). Integró la primera Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Expedicionario del *Granma*. Designado por Fidel como delegado del Movimiento 26 de Julio en La Habana, dirigió relevantes y riesgosas acciones. Tras el fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958 se reincorporó a la lucha guerrillera. Después del triunfo revolucionario terminó la carrera de Medicina y ocupó importantes responsabilidades.

¹²⁹ Rafael García-Bárceñas Gómez (1907-1961). Participó en las luchas contra la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933). En 1938 se graduó como doctor en Filosofía y Letras y ejerció la actividad docente. Desempeñó una activa labor periodística durante la década de los años 40. Participó en la fundación del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) en 1947, del que se apartó a finales de 1948 por discrepancias con la política de alianzas seguida por este. En mayo de 1952 creó el Movimiento Nacional Revolucionario, secundado por destacadas figuras del estudiantado e inició una conspiración cívico-militar para derrocar la dictadura. Abortado ese movimiento (abril de 1953) fue juzgado y condenado a prisión; al año siguiente marchó al exilio. Al triunfo de la Revolución, en febrero de 1959, fue nombrado embajador de Cuba en Brasil, cargo que desempeñó hasta mediados de 1961.

¿Usted no había conocido a Fidel todavía?

No, porque yo no estaba en la ortodoxia tampoco. Cuando los hechos del Moncada yo estaba en mi casa, que era muy cerca del cuartel, y sentimos los tiros como si fueran en el patio. Empezamos a tratar de averiguar qué pasaba. Mi hermana, por la tarde, fue con un vecino al Arzobispado, un edificio de cuatro pisos al otro lado de la calle, y vieron muy bien a los muchachos muertos. Ya sabíamos que estaban asesinando porque los tiros eran sueltos. Muchos de esos jóvenes, que lograron escapar, fueron recogidos por las familias y salvados de esa manera. En casa estuvo uno. A los que se hallaban en el hospital y después en la cárcel íbamos a llevarles comida, mientras tanto Frank seguía en la labor de acopiar armas.

Cuando Fidel salió de la cárcel, Frank nos propuso unirnos todos, y lo que había organizado se lo ofreció a Fidel.

Mi padre, desde el año anterior, que yo había acabado la carrera, quería que fuera a hacer un postgrado a Estados Unidos, y también, claro, él trataba de sacarnos —a mi hermana y a mí— del peligro, porque se daba cuenta de que hacíamos las cosas con poca salvaguarda. Como yo vi que Fidel, cuando fue excarcelado, iba para México, le dije que estaba bien, que iría a hacer el postgrado.

Después de los exámenes finales, en junio, ya yo venía para Cuba y llamé a México —el teléfono me lo dio un muchacho que había estado en el Moncada—; les dije que ya salía para Cuba y pregunté si hacía falta que pasara por México. Cuando casi tenía que partir me dijeron que sí.

La llegada al aeropuerto fue muy emocionante, estaban esperándome, Fidel con una orquídea, Raúl y tres compañeros más. Ellos sabían quién era yo, pero me sorprendió que estuviera Fidel. Me llevaron a la casa de unos amigos, que los ayudaban mucho, era una familia rica; él estaba casado con una cubana. Allí me quedé dos días y medio. Fidel me preparó una cantidad grande de cartas para que las entregara y me explicó las cosas que debía decirle a Frank.

¿Usted quería mucho a Frank?

Naturalmente, ¡era tan jovencito, tan limpio y al mismo tiempo tenía cualidades tan grandes! Para él fue siempre una preocupación tremenda la vinculación con Fidel, porque no lo llegó a ver antes que saliera de Cuba. Fidel lo mandó a buscar dos veces a México para redondear lo relacionado con el 30 de noviembre.¹³⁰ La preparación para apoyar el desembarco de los expedicionarios del *Granma* con las acciones previstas fue muy intensa, preparar los uniformes, los brazaletes, conseguir las armas, hacer prácticas.

¿Cómo ve el papel de Fidel en la historia?

Yo pienso que Fidel, desde que estaba en la universidad, se preparó para hacer una revolución, que la ha hecho Fidel y la ha hecho el pueblo. Yo no diría que es un diálogo de Fidel con el pueblo, que lo hace constantemente, sino que el pueblo y Fidel son una sola cosa. Así lo ha sentido el pueblo siempre, desde que estaba en la Sierra.

¿Cuándo fue que usted se casó con Raúl?

El 26 de enero de 1959.

¿Conoció a la mamá de Raúl y de Fidel? ¿Cómo era?

Lina tenía un carácter muy parecido al de Raúl, jocosos, de bromas. Era menudita, pero no muy bajita. Era hija de campesinos y le encantaba estar en la finca, cuidar sus carneros, criar las gallinas.

Se casó muy joven con un hombre que era mucho mayor que ella, cuando comenzó a tener hijos tenía catorce o quince años. Tuvo siete hijos, se dedicó a criarlos, pero además a trabajar mucho en cada una de las cosas de la finca, ella conocía cada detalle y estaba en todo.

¹³⁰ Levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba para apoyar el desembarco del *Granma*. Se desarrollaron numerosas acciones pero el objetivo del levantamiento no pudo cumplirse al atrasarse la embarcación en la travesía, no obstante, la operación estremeció al régimen.

Dicen que era una mujer fuerte.

No le tenía miedo a nada y además siempre estaba dispuesta a hacer cualquier cosa, no decía no a nada. Ella manejaba el carro que era muy peligroso por el problema que tenía en las piernas, pero no se le podía decir que no hiciera algo, ella hacía lo que quería y como quería, pero además siempre bromeando.

¿Y cómo era la autoridad en casa de los Castro?

En la casa había una gran autoridad del padre, pero ya él estaba muy viejo cuando ellos eran grandes y un poco enfermo, entonces Lina, por las cosas que me ha contado Raúl, estaba al mando de todo junto con Ramón, quien se casó muy joven y se quedó en la finca.

Raúl era mucho más chiquito, cinco años más joven que Fidel, a quien siempre respetó mucho. Hay un cariño muy especial entre ellos, han hecho la vida de revolucionarios juntos, muy unidos.

¿Usted cree que Fidel era marxista desde el tiempo de la universidad?

Sí, él se hizo marxista en la universidad, por sus lecturas, por sus estudios, empezó a buscar cómo cambiar el mundo y cómo había que hacerlo, leyó mucho, era muy preocupado por todo, estudió, con convicciones sociales y políticas muy claras.

¿Cuándo vio a Fidel nuevamente?

Cuando lo de Matthews,¹³¹ me acuerdo la impresión tan grande que nos dio, porque teníamos mucho temor pensando cómo estarían y cuando llegamos los vimos frescos. Raúl, por ejemplo, había engordado. Haydée estaba muy angustiada de que a Fidel lo fueran a matar allí, a mí no me lo decía, pero sí se lo decía a Frank.

¹³¹ Entrevista realizada a Fidel Castro el 17 de febrero de 1957 por el periodista Herbert Lionel Matthews (1900-1977), de *The New York Times*, en la que quedó desmentida la versión del gobierno de que Fidel y sus hombres habían sido exterminados. La primera parte de la entrevista fue publicada en la edición del 24 de febrero de ese año.

En ese momento Fidel fue muy cariñoso con nosotros, tuvimos una reunión muy importante, donde definió muy claro todo, la necesidad de que llegara el primer refuerzo, habló mucho con Frank.

Usted ha estado muchos años al frente de la Federación de Mujeres Cubanas.

Después del triunfo de la Revolución, en los primeros meses, yo andaba todo el tiempo con Raúl y le preguntaba: “Oye, qué es lo que voy a hacer, ¿qué tengo que hacer?” Ya en mayo, cuando la Reforma Agraria, esa ley tan revolucionaria, las mujeres empezaron a manifestar, en los diversos sectores, en las organizaciones sindicales, en los centros de trabajo, que no querían quedarse atrás. Le hablé a Fidel del tema y él decidió que me encargara del trabajo de la mujer. Yo no me sentía con capacidad para eso específicamente, pensé que iría a trabajar a una fábrica, a una industria, nunca había tenido esa idea de una organización de mujeres, pero me dijo: “Óyeme, es algo importantísimo que esa masa de mujeres haga ese planteamiento, tienes que dedicarte a eso”. De ahí tuve como tarea fundamental la organización de las mujeres cubanas, aunque después he tenido que hacer muchas otras.

Y aquí había mucho machismo, ¿usted ha visto cambios en relación a la conciencia sobre ese tema?

En la lucha nuestra, con Frank, las tareas se hacían lo mismo por muchachas que por muchachos. Las mujeres desempeñaron un papel muy importante en la clandestinidad, cargaban bombas, hacían muchas cosas, porque los hombres jóvenes eran muy señalados, los cogían presos solo por ser jóvenes. Frank, por ejemplo, trajo a su novia para que trabajara en todo, hasta para llevar a los muchachos que mandábamos como refuerzo para la Sierra, tuvimos compañeras en las actividades de acción, es decir que, realmente, no había machismo.

Fidel creó el pelotón Mariana Grajales en la guerra, porque las mujeres, que llevaban más de un año allí, le dijeron

que querían pelear directamente, él les dio la razón y él mismo las entrenó. Se portaron muy valientes. En el primer combate, que fueron a tomar un puente, el jefe salió herido y ellas siguieron el combate y tomaron el puente. Los soldados se quedaron espantados, salieron huyendo cuando vieron a las mujeres dando gritos y que les iban arriba.

Han sido cuarenta años enfrentándose a Estados Unidos, ¿cómo ve todo eso?

No ha sido nada fácil, ha sido muy duro. Cuando empezó el bloqueo el pueblo no estaba preparado, todavía había personas que acababan de alfabetizarse. Hoy tenemos científicos, nuevos productos que dependen de la inteligencia desarrollada por la Revolución.

Estados Unidos ha decidido ser la cabeza de la reacción, de la política neoliberal, que significa que los ricos sean cada vez más ricos. En Estados Unidos ni siquiera podemos decir que mandan los presidentes, mandan las grandes transnacionales, especialmente las de las armas y las del petróleo. En algún momento el pueblo norteamericano tendrá que volcarse contra los consorcios armamentistas.

¿Hay quienes dicen que aquí no hay derechos humanos?

Hay quienes creen que los derechos humanos son precisamente los que ellos manipulan. El primer derecho humano es el derecho a la vida y aquí, desde el triunfo de la Revolución, se estableció no permitir que muriera un solo niño que pudiera ser salvado, esa ha sido la primera batalla, además del derecho a la educación. La salud y la educación constituyen el primer derecho. La exclusión para la mayoría de los habitantes del planeta es lo que caracteriza la política neoliberal y aquí ha sido lo contrario.

Cuando algo debe estar en las leyes hemos discutido todo lo que preocupa a las mujeres, lo que puede ser dañino para los niños, para la formación de la juventud, y ante eso Fidel es muy sensible, lo toma de inmediato.

Vilma, ¿cuarenta años atrás usted se imaginaba que Fidel Castro iba a ser una figura en el mundo?

No sabía, en aquel tiempo, lo que iba a pasar en el mundo, pero indudablemente, siempre pensamos en Fidel como una figura que tendría que quedar en la historia.

Hay personas que preguntan: ¿Qué pasará en la Isla después de Fidel?, ¿qué pasará con la Revolución Cubana?, ¿quién va a dirigir el país?

Eso me lo han preguntado muchísimo en todas partes. Cuando desaparezca esta generación nuestra, la Generación del Centenario, como se le ha llamado, Fidel seguirá siendo, por su vida y por su obra, una imagen a seguir. Él ha estado formando jóvenes para que sigan la obra, porque él mismo dice que si no hiciéramos eso, entonces no habríamos hecho nada. Fidel ha tratado que todo este pueblo, desde que nace cada muchacho, tenga conciencia de que debe prepararse para ser útil, no solo para sí mismo sino para todos.

Fidel ha sobrevivido a pesar de que han tratado de asesinarlo muchas veces.

Él es amado por el pueblo, que reconoce todo lo que ha logrado, porque mira, ¿te acuerdas cuando el 5 de agosto de 1994?,¹³² los primeros que salieron fueron los vecinos de allí, personas sin cargos políticos ni nada de eso, y toda esa gente fue a defender a Fidel y a defender la Revolución.

Fidel tiene una enorme carga no solo de responsabilidades sino de trabajo físico, muchas horas de día y de noche, y uno se preocupa, porque ya no tiene los treinta y tres años

¹³² Disturbios, desórdenes y provocaciones que se produjeron en distintos lugares de Centro Habana y la Habana Vieja, el 5 de agosto de 1994, vinculados a una escalada de secuestros de barcos, lanchas y remolcadores, por personas que querían marchar a Estados Unidos para acogerse a las facilidades que ese país otorga mediante la llamada Ley de Ajuste Cubano. Ante estos acontecimientos se produjo la respuesta masiva de la población de respaldo a la Revolución.

de aquellos tiempos, sin embargo, tiene toda esa voluntad tan poderosa para realizar cada obra, buscar y estudiar todo lo que está pasando en el mundo. Todos estos años él ha sido maestro de todos nosotros, se ha preocupado de cada cosa, de cada problema. Lo respetamos y lo queremos mucho.



MARTA ROJAS RODRÍGUEZ

*“Para mí, que lo conocí de aquella forma, hace tanto tiempo,
Fidel es el mismo, es la misma persona, exactamente igual,
porque la divisa de su vida ha sido convertir el revés en victoria”.*

La Habana, 1998

Escritora, periodista y profesora. Obtuvo el premio nacional de Periodismo José Martí en 1997. Fue testigo excepcional de los sucesos del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba y del juicio a los asaltantes al cuartel Moncada. Su libro *El juicio del Moncada* constituye una obra referencial para el conocimiento y estudio de aquellos acontecimientos, refleja las arbitrariedades cometidas por el gobierno de Fulgencio Batista contra los participantes en el hecho y las intervenciones de Fidel que se convirtieron en denuncia de los males de la república neocolonial cubana. Ha sido acreedora de diferentes órdenes y distinciones.

¿Qué recuerda de aquel domingo 26 de julio?

El 26 de julio de 1953 me encontraba en Santiago de Cuba, que es mi ciudad natal, estaba de vacaciones, cursaba el último año de periodismo en la Universidad de La Habana y me sorprendieron los tiros del Moncada en pleno carnaval, que en un principio creí que eran cohetes, fuegos artificiales. Cerca de mí había un fotógrafo con quien iba a hacer un reportaje sobre los carnavales y le dije: “Se nos fastidió el reportaje de los carnavales, porque hay tiros; pero vamos a hacer el reportaje de los tiros”, por eso yo entré al Moncada, con ese fotógrafo y otros periodistas. A las diez de la mañana, después de forzar la situación, como hacen todos los periodistas, logramos entrar al cuartel y participamos, dos horas después, en una conferencia de prensa que dio Chaviano.¹³³ Hay una fo-

¹³³ Alberto del Río Chaviano. Militar cubano, conocido también como el Chacal de Oriente. Había sido ascendido a coronel y designado al frente de la jefatura del regimiento del cuartel Moncada por Fulgencio Batista tras su golpe de Estado.

tografía donde aparezco haciéndole preguntas. Le pregunté: “¿Qué se va a hacer con los detenidos y específicamente con las detenidas?”, me refería a Melba y a Haydée. Él dijo: “Aquí no hay ningún detenido”, luego rectificó.

Después de la conferencia aguardamos, en su oficina, a que “prepararan —según él dijo— el teatro de los hechos” e hicimos todos los periodistas un recorrido. Los cadáveres ya estaban convenientemente colocados para hacer notar que habían muerto en el combate, cuando solo seis habían caído peleando, los demás habían sido asesinados horas después.

¿Usted vio a Melba y a Haydée antes?

Yo vi a Melba y a Haydée unos minutos antes de hacerle esa pregunta a Chaviano, porque ellas estaban en una oficina siendo interrogadas y el fotógrafo me dijo: “Allí hay dos mujeres, camina un poco para que las veas”. Las vi, las miré, nada más, y por eso hice esa pregunta tan concreta: “¿Qué se va a hacer con esas dos detenidas?” El fotógrafo hizo el ademán de retratarlas y un guardia, un militar, creyó que las había fotografiado, pero ya él no tenía rollo en su cámara, así que, hasta cierto punto, eso les salvó la vida.

¿Estaban los cadáveres cuando le mostraron el lugar de los hechos?

Por supuesto, pero como había dicho el coronel Chaviano, prepararon el teatro de los hechos, es decir, colocaron los cadáveres de los jóvenes que habían sido detenidos horas antes, entre ellos un grupo que estaba con Abel Santamaría, que era el segundo jefe del movimiento, en la parte de los servicios del hospital civil, a quienes primero asesinaron. Se veía por sus cabezas, sus rostros, que habían sido torturados y sin embargo, los uniformes estaban completamente limpios, sin ninguna huella de bala, absolutamente nada, es decir, que era muy evidente que no habían caído en combate. Solo seis de aquellos jóvenes mostraban agujeros en sus uniformes y podías identificarlos.

¿Y tomaron fotos?

Sí, los fotógrafos tomaron fotos; pero este fotógrafo, con quien yo fui, de mucha experiencia, supuso que le iban a arrebatar las fotos, que se las iban a requisar y entonces, después que las tomó se puso de acuerdo conmigo en lo siguiente, dijo: “Nos van a quitar las fotos. ¿Tú tienes las fotos de los carnavales?” Realmente no eran aún las fotos sino los rollos y pequeños chasis cuadraditos. Yo tenía el material de lo que se había tirado en los carnavales, porque él me lo iba dando y yo lo iba guardando en unas sayas muy anchas que se usaban en los años cincuenta. Entonces hicimos un cambio, le puse sobre la cama de un camión abandonado que había allí los magazines de los carnavales y él puso los de los muertos, yo me los eché en un bolsillo y él colocó en su bolsa los de los carnavales. Ese fue el material que entregó al ejército.

Así fue que se salvaron las fotos.

Así fue. A mí nadie me conocía en Santiago como periodista, sino como una estudiante que vivía allí y pasé prácticamente inadvertida. Vine para La Habana y según él me había instruido, se las entregué a Miguel Ángel Quevedo, director de *Bohemia*, y a Enrique de la Osa,¹³⁴ jefe de la sección “En Cuba”. Revelaron las fotos y casi, simultáneamente, se estaban revelando las de los carnavales en el campamento de Columbia, porque las revelaron en La Habana.

Hay algo relacionado con el horario que es muy interesante. El recorrido por el cuartel Moncada terminó a las seis de la tarde, aproximadamente, y ya no volaban aviones a esa hora. Es decir que esas fotos se revelaron al día siguiente.

¹³⁴ Enrique de la Osa Perdomo (1909-1997). Destacado periodista. Fundó la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia*, valorada por su calidad, por la labor investigativa que reflejaba y por su apego a la verdad. Considerado uno de los grandes periodistas cubanos del pasado siglo. De 1960 a 1971 dirigió la revista *Bohemia*, labor que simultaneó de 1963 a 1965 con la responsabilidad de director del diario *Revolución*.

¿De esa forma fue como estuvo involucrada en esos acontecimientos?

Ese fue el comienzo. Yo hice un reportaje de todo lo que he estado hablando, pero como, inmediatamente, decretaron la censura de prensa no pudo ser publicado, las fotos sí, porque el director de *Bohemia* era muy influyente, se impuso, y se publicaron, pero yo quise seguir la noticia.

¿Y seguiste?

Seguí la noticia. Regresé a Santiago. Levanté la noticia, como me habían enseñado, una amplia información testimonial con personas que vivían cerca del cuartel y cerca de los lugares donde tuvieron contacto los revolucionarios, fui enriqueciendo aquello con la idea de publicar un reportaje más exhaustivo de los hechos. Lo elaboré, volví a La Habana, pero todavía había censura y no lo pude publicar. Volví a Santiago.

¿Después estuviste presente en el juicio?

Sí, y con la misma idea. Hice contacto entonces con los magistrados del tribunal y con un abogado, muy amigo de Fidel, Baudilio Castellanos, que era de Oriente también y yo lo conocía, porque mi madre y mi padre, que eran sastre y modista, le hacían la ropa. Él me abrió los caminos para que yo les pudiera hacer una entrevista a los magistrados. Les hice la entrevista preguntándoles las características del juicio, cómo iba a ser el juicio. Esa entrevista sí se publicó en la revista *Bohemia*. Mi nombre apareció allí, entonces me consideraron periodista de la revista, pero yo no era periodista de *Bohemia*.

Le pedí a los magistrados que me permitieran ir al juicio y como habían visto mi nombre en *Bohemia*, lo pusieron en la lista. Apareció en los documentos de ellos: Marta Rojas, revista *Bohemia*.

El juicio se dividió en dos partes. Comenzó el 21 de septiembre de 1953, que fue cuando, por primera vez, llevaron a Fidel y ese es el primer impacto directo, físico, político, que

tengo de Fidel, cuando lo vi de cerca, porque yo en La Habana, como estudiante, lo veía de lejos, en los mítines del Partido Ortodoxo, etcétera. Fue mi primera impresión de un hombre muy elegante, muy sereno, venía vestido de azul marino, con una camisa blanca, una corbata negra con unos punticos color vino y las manos esposadas, y al entrar al tribunal, lleno de guardias, ese hombre, ese joven, dijo: “No se puede juzgar a un detenido así esposado”. Y fue tan impresionante aquello que el tribunal ordenó que le quitaran las esposas. Fue la primera victoria de Fidel, desde mi punto de vista.

Él pidió, inmediatamente después, asumir su propia defensa, en su condición de abogado, pero le dijeron que primero tenía que ser interrogado como acusado. Lo interrogaron. Eso fue el 21 de septiembre en el Palacio de Justicia, una sala inmensa donde había más de trescientas personas, incluidos los demás acusados, veinticinco periodistas y abogados casi treinta.

Durante dos días Fidel estuvo dando testimonios. Al terminar el testimonio se sentaba en el estrado de los abogados con su toga y empezaba a interrogar a los demás, pero eso, evidentemente, no pudo ser soportado por el régimen y lo retiraron del juicio, es decir, no lo llevaron más a esa sala llena.

¿Y cuándo fue el alegato de Fidel?

El alegato de Fidel ocurrió el 16 de octubre, porque el primer juicio terminó el 3 de octubre, del que habían sacado a Fidel alegando que estaba enfermo, lo que no era cierto. En el hospital civil había un joven combatiente herido que no podía ser trasladado al Palacio de Justicia. El tribunal y el ejército dijeron que como Fidel ya estaba bien de salud fuera al hospital. El 16 de octubre lo juzgaron en una pequeña salita, que era la sala de estudios de las enfermeras.

Del mismo modo, llegó muy bien vestido, elegante, sin barba, tenía un pequeño bigote. Lo interrogaron de nuevo, al final del interrogatorio volvió a solicitar que le permitieran

asumir su defensa, lo que aceptaron, y no fue un regalo, el problema es que eso está instituido como una ley del foro, es decir, que un abogado podía asumir su propia defensa. Otros políticos, que habían sido involucrados en ese juicio, aunque no habían tenido participación en lo del Moncada, también lo habían solicitado y el tribunal se los había otorgado.

¿Y usted estaba presente?

Ahí estábamos presentes seis periodistas. No se permitió tomar fotos, porque con la experiencia del 26 de julio no se autorizó tomar ninguna otra foto, ni del juicio anterior ni de este juicio.

Los primeros seis periodistas que llegamos fuimos los que pudimos entrar, porque nada más que había seis sillas y era un local muy pequeño. Como estaba siguiendo, por mi interés, todo aquel proceso con la aspiración de que *Bohemia* me publicara el reportaje completo, yo iba muy temprano a ver si se celebraba el juicio, si había una vista ese día.

Hay una parte en *La historia me absolverá* donde expresa que “esos seis periodistas no tendrán donde publicar las cosas” porque había censura. Los demás que estaban dentro de la sala eran militares, y él dijo: “Ojalá que estuviera un ejército aquí”, porque ellos estaban tan absortos, oyéndolo, como podíamos estar nosotros.

Te decía que no se tomaron fotos, pero al triunfo de la Revolución, Baudilio Castellanos, un joven de apellido Alomá que trabajaba en el tribunal y yo nos reunimos con un dibujante de apellido Maza, le dimos datos y él hizo un retrato hablado de cómo era la escena del juicio, lo que salió publicado en el periódico *Revolución* varios años después. Eran varias escenas, pero concretamente, las del juicio de Fidel el 16 de octubre de 1953. Claro, hay una perspectiva en el dibujo donde no se puede ver lo que está detrás, porque era un dibujo en primer plano, por tanto, había más soldados de los que se ven ahí, pero alguien que vea el dibujo puede suponer que hay otras personas detrás y puede apreciar cómo

era el local donde Fidel pronunció el alegato, que después se conoció como *La historia me absolverá*.

¿Qué pasó con *La historia me absolverá*?

Él la improvisó durante más de una hora y no fue interrumpido en ningún momento por el interés que despertaba y porque el tribunal no quería hacerle preguntas que provocaran más acción, más locución, más expresión por parte de él. Terminó el juicio, lo sentenciaron, fue trasladado a Isla de Pinos, y allí reconstruyó todo aquel alegato. Después yo supe algo muy interesante con un preso que no tenía nada que ver con el Moncada, pero que lo habían puesto en la misma celda de él en Boniato, y fue que durante varios días él estuvo en esa celda, preparando el alegato.

Luego, desde Isla de Pinos y por distintos medios, a través de la visita familiar de la que era entonces su esposa, Myrta Díaz Balart, de su hermana Lidia, más otras fórmulas, como dentro de cajas de fósforos se fueron sacando de la cárcel los papeles con *La historia me absolverá*, que se publicó en la clandestinidad, gracias a la acción directa de Melba Hernández y Haydée Santamaría. Ese documento se distribuyó clandestinamente y constituyó el programa de la Revolución.

¿En el juicio usted tomaba notas?

Sí, yo tomé notas de todo, de todo, de todo. Las notas que tomaba inmediatamente después las transcribía. Cuando salía del juicio, la gente que me conocía me aguardaba en la calle y yo le contaba la historia. Iba para mi casa y con mi hermana Mirta, que estudiaba en la Escuela Normal y una compañerita de ella que me ayudaba, mecanografiaba todo lo que ocurría ese día y llegué a hacer un reportaje de doscientas cincuenta páginas, que fue lo que traje a *Bohemia* cuando se terminó el juicio, pero que tampoco publicó porque seguía la censura.

Al concluir la censura se consideró por la revista que era demasiado largo y se hizo una síntesis en la sección “En Cuba” de doce cuartillas, era una información; pero después,

al triunfar la Revolución, yo lo publiqué en forma de libro, el que ya tiene varias ediciones, con dos títulos, uno *La generación del centenario en el juicio de Moncada* y el otro *El juicio del Moncada*, que aparece citado en muchas bibliografías, incluso de escritores norteamericanos.

¿Y al final del juicio cómo dijo Fidel en su alegato?

Al final del juicio del Moncada en la salita de enfermeras del hospital civil, Fidel, terminado su alegato, dio en la mesa con las manos y concluyó: “Condenadme, no importa, la historia me absolverá”. Las personas que estaban allí, incluso el tribunal, se quedaron a la expectativa, no dijeron nada, quedaron inmóviles y él, de pie, dijo: “Bueno, ya terminé”. Ahí tocaron las campanillas, se suspendió brevemente la sesión y minutos después se dictó la sentencia.

Al pasar por delante de mí, cuando ya se lo llevaban, me dijo: “¿Tomaste nota?” Le respondí: “Sí”. Fue la primera vez que oí su voz dirigiéndose a mí, la primera vez en la vida.

Fidel se dio cuenta de que tú estabas allí.

Se dio cuenta de los demás, pero se dirigió a mí. Quizás porque era la mujer, porque era la más jovencita, los demás eran periodistas ya de años.

¿Tuviste alguna vez la oportunidad de hablar con él de eso?

Sí, cuando salió de la cárcel de Isla de Pinos por la amnistía, para la que el pueblo hizo una gran campaña, yo fui con Melba Hernández y Haydée Santamaría —ellas fueron las primeras que salieron de la cárcel— a la casa de la hermana de Fidel, un apartamento que estaba en la calle 23 y 18. Allí fue donde conversé con él directamente, de manera más coloquial y le expliqué cómo era que yo había entrado al juicio, lo que acabo de contar.

¿Por qué Fidel atacó al cuartel Moncada?

Es una pregunta larga, pero trataré de responderla. Un año antes del asalto al cuartel Moncada, el 10 de marzo de 1952, se había producido en Cuba un golpe de Estado dirigido por Batista, el que rompió con todo el orden de la República. Todo

el país estaba en contra. Había una experiencia muy dura de la primera etapa de Batista en la que se habían cometido muchos crímenes.

Fidel formaba parte del Partido Ortodoxo, que era mayoritario en el país, pero en la práctica, con el golpe de Estado, habían sido disueltos todos esos partidos y desde mi punto de vista hubo algo además, de carácter patriótico y simbólico muy importante, y era que en 1953 se cumplía el centenario del nacimiento de José Martí, Fidel era un martiano y la mayoría de los jóvenes de esa época éramos martianos, estuviéramos o no en un movimiento, y se plantea en la Universidad y en todas partes que había que reivindicar la memoria de Martí y de los héroes de la lucha por la independencia en el año del Centenario. Había ese aspecto simbólico y había una rebeldía contra el régimen.

Los políticos que tenían dinero, es decir, el gobierno auténtico y otros con posibilidades, no hacían nada; ellos lo que querían era entrar en algún mecanismo de “politiquería” y no enfrentar una situación de fuerza, porque el golpe de Estado era una posición de fuerza y Fidel, asumiendo el pensamiento de la gente más rebelde organizó el movimiento que después se llamó 26 de Julio.

¿Ellos pensaban coger armas y llevarlas para las montañas?

La idea era asaltar el cuartel por sorpresa, hacerse fuertes dentro del cuartel, tomar las armas e invitar a la población de Santiago de Cuba a combatir contra la dictadura militar, si eso fallaba, con esas armas ir hacia las montañas y seguir luchando. Ese era el plan.

Ahora, ¿por qué el Moncada y no el cuartel de Columbia en La Habana? Bueno, porque el Moncada era una fortaleza muy importante, estaba bien lejos de La Habana y el espíritu de rebeldía en las zonas orientales era consecuente con todas las luchas de independencia y, además, para enmascarar la acción, venía muy bien el hecho de que en esos días escogidos se celebraban los carnavales en Santiago y ante la

lógica confusión, se podían trasladar personas y pertrechos a aquella ciudad.

**Pronto se cumple el cuarenta aniversario de la Revolución.
¿Cuáles eran los sueños que tú tenías en tu juventud?**

Tengo que ser absolutamente sincera. Cuando los días del Moncada mis proyectos eran que en Cuba no hubiera corrupción administrativa; que se pudiera estudiar sin tanto esfuerzo como el que tuve que hacer yo y el que tuvieron que hacer mis padres; que no hubiera analfabetismo; que el país progresara, en fin..., esas eran las ideas generales que tenía la juventud y; sobre todo, que el país defendiera su soberanía, lo que estaba muy dentro de todos los cubanos y, especialmente, de los jóvenes. Esas eran mis ideas entonces como una estudiante común, que no tenía ninguna participación directa en el movimiento, pero era parte del sentimiento nacional, y eso yo lo oí en la voz de Fidel a través de su alegato y me pareció que era algo que no se podía alcanzar cuando él empezó a hablar, que para que hubiera progreso había que hacer una reforma agraria, industrializar el país, todas esas cosas.

La mayoría de los cubanos, cubanos jóvenes —no me excluyo— y de cualquier edad, pensaba que no se podía hacer una revolución si no era con el Ejército y que no se podía hacer contra el Ejército. Él demostraba con el Moncada que era posible. La otra cosa era que sin los americanos o contra los americanos no se podría llegar, en una forma rápida, a alcanzar esos objetivos. En aquel momento había dudas de que eso fuera posible, y lo dudé yo también, me parecía que era muy lindo, pero que era una quimera.

Yo he oído decir, quizás ustedes lo sepan mejor que yo, hablando de *La historia me absolverá* y del Moncada, que Fidel escribió el guion, dirigió la obra y es el principal actor, pero es que no hay película sin buenos actores de reparto, hasta en los premios Oscar le pueden dar premio a los actores de reparto, por eso digo que, sin las masas, sin la gente, él no hubiera podido hacer la película de ninguna manera. Y la

prueba es que en la Sierra Maestra habría unos ochocientos soldados del Ejército Rebelde, cuando más hubo, pero después del 1.º de enero, millones se fueron sumando. Es decir, que el director del filme no hubiera llegado hasta hoy si no hubiera mantenido el apoyo de la gente. ¿Que tiene opositores?, los tiene; pero, evidentemente, tiene una masa que le permite seguir desarrollando el guion, si no fuera así, ya se habría terminado la película.

¿A partir del Moncada seguiste todos los acontecimientos del proceso revolucionario cubano?

A partir de aquel 26 de julio, ese fue hasta el triunfo de la Revolución mi único reportaje.

Cuando llevé a *Bohemia* las doscientas y tantas páginas me invitaron a trabajar en la revista. Allí comencé y seguí muy vinculada a Haydée y a Melba, por esa razón continué todo el proceso de la Revolución, como periodista, y colaborando con ellos.

Mi afán era que se publicara antes del triunfo de la Revolución aquel reportaje que había hecho, incluyendo el juicio, porque era un sentimiento muy personal de denunciar algo que yo había visto, pero no pudo ser. Hice dos copias, una la guardé en un lugar, muy bien guardada, pensando que un día la Policía podía encontrarla en la redacción y la otra estaba en una caja fuerte de Enrique de la Osa.

El 1.º de enero [1959], por la madrugada, me llamó por teléfono un hombre que dijo: “Es Miguel”. Yo no sabía quién era, no conocía a nadie con ese nombre que me llamara a esa hora. Era Miguel Quevedo, el director de *Bohemia*, no lo reconocí en el primer momento, a él nadie lo llamaba por su nombre sino por el apellido. Le pregunté qué pasaba y me respondió que Batista se había ido e inmediatamente me preguntó: ¿Tú tienes el mamotreto del Moncada?, refiriéndose al reportaje que yo había escrito y que no había sido publicado. Le dije que sí. “Tráelo —me indicó— te voy a mandar a buscar. Eso es noticia otra vez, se acaba de ir Ba-

tista y Fidel está en Palma Soriano. Ha triunfado la Revolución”.

Esa noche fui para *Bohemia* y durante días estuve escribiendo en relación con aquel reportaje. No se publicaron las más de doscientas páginas que había escrito con anterioridad, pero sí cuatro o seis trabajos sobre su contenido.

De eso hace cuarenta años.

Exacto. Seguí trabajando en *Bohemia* y posteriormente en el periódico *Revolución*, que era el órgano del Movimiento 26 de Julio.

¿Cómo se titula el reportaje?

Su título fue *El Moncada: nacimiento y evolución heroica de un movimiento*. Después hice otros sobre cosas específicas, sobre el hospital,¹³⁵ sobre la semana posterior al Moncada, que también completé en un libro que se llama *La cueva del muerto*.

¿Tú crees que la historia absolvió a Fidel Castro?

Yo creo que la frase que dijo: “Condenadme, no importa, la historia me absolverá” es una realidad, la historia lo absolvió, porque la historia ha demostrado que aquel hecho fue transformador y verdaderamente revolucionario. Al cumplirse el programa que él expuso en su alegato, programa que luego trascendió y se amplió con el socialismo es otra evidencia de que la historia lo absolvió, porque no mintió, se cumplió. Ese es mi punto de vista.

¿Crees que Fidel, hoy día, hubiera hecho otra cosa que no fuera el ataque al cuartel Moncada?

Él ha explicado, incluso, en la entrevista que le hiciera Frei Betto, que en aquel momento era lo verdaderamente correcto, la vida lo demostró.

A mí me parece, como periodista y con el conocimiento que tengo de esta historia, que en estos momentos el programa de

¹³⁵ Se refiere a la toma del hospital civil Saturnino Lora de Santiago de Cuba por un grupo de veintidós combatientes dirigidos por Abel Santamaría para apoyar el ataque al cuartel Moncada.

La historia me absolverá tiene una vigencia extraordinaria, como programa de la Revolución Cubana.

¿Por qué?

Porque aquel fue un programa hecho para las condiciones difíciles de Cuba, que tenía que salir de su condición neocolonial y en la actualidad, las dificultades del periodo especial,¹³⁶ los problemas que han ocurrido después de la caída del campo socialista, el mismo bloqueo, han situado a Cuba en una verdadera independencia, en una total independencia, Cuba tiene que depender de sí misma, y esos contenidos teóricos están dentro de *La historia me absolverá*. ¡Ojalá las personas se leyeran bien *La historia me absolverá*! Allí Fidel habla hasta de las cooperativas y del turismo, en una Cuba distinta a la anterior, por la que él luchaba. ¡Hasta de eso hablaba en *La historia me absolverá*!

¿Qué crees que va a pasar cuando ya Fidel no esté?

Todos tenemos que desaparecer, lo difícil es nacer, porque se pueden desear o no desear los hijos, pero esa es la única ley de la vida de la que el hombre no se puede escapar, sin embargo, creo que ya este país, como país y como nación, está tan firme, tan consolidado, que el día que por una ley biológica eso ocurra, hay una cantidad de jóvenes responsables de otras generaciones que están perfectamente preparados para seguir adelante. Es lo que pienso.

¿Cuando miras a Fidel en aquel tiempo del Moncada podías imaginar a qué iba a llegar?

Después de yo oír *La historia me absolverá* y de ver el desembarco del *Granma*, cuando él dijo: “voy, llego, triunfo”, a mí no me quedó la menor duda de que él llegaba hasta

¹³⁶ Periodo caracterizado por las medidas que tuvo que adoptar Cuba para enfrentar la crisis y buscar alternativas de solución, sin renunciar a las principales conquistas de la Revolución, tras la pérdida abrupta de los principales mercados y fuentes de créditos, resultado del derrumbe del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética a lo que se sumó la agudización del bloqueo económico, financiero y comercial de Estados Unidos a la Isla.

donde su inteligencia y su voluntad quisieran. Para mí, que lo conocí de aquella forma, hace tanto tiempo, Fidel es el mismo, es la misma persona, exactamente igual, porque la divisa de su vida ha sido convertir el revés en victoria.

En el Moncada era la debacle, ¡cuántos asesinatos!, no se logró tomar el cuartel por sorpresa, los partidos de la oposición estaban en contra, y sin embargo, la primera victoria fue decirle al tribunal que le quitaran las esposas y los guardias, nerviosos, se las retiraron; la segunda victoria transformar, rápidamente, en cuarenta y ocho horas, el juicio y de acusado convertirse en acusador de los crímenes que cometieron los guardias aquellos, el régimen de Batista y los militares, y fue esa la razón por la que lo separan del juicio, porque el juicio cambió, los acusados se convirtieron en acusadores con él actuando como abogado acusador. Fue la segunda victoria. Era un revés convertido en victoria.

La tercera victoria consiste en haber pronunciado ese alegato, *La historia me absolverá*, que se convirtió en un programa que moviliza a las masas.

Un revés posterior tiene que ver con la naturaleza: el ciclón Flora. Murieron miles de personas en Oriente, se desbordaron los ríos, y a partir de ahí emprendió una victoria hidráulica, empezaron a fomentarse todas las presas que hoy evitan que cuando haya ciclones ocurran esas debacles; después, el bloqueo; luego, la caída del campo socialista, ese revés tremebundo que se convirtió en una victoria, porque Cuba se independizó de verdad, y entonces empezó a crear sus propias fuerzas, los hombres indicados para cada tarea comenzaron a inventar cosas, desde un individuo que inventa cómo puede hacer funcionar, a estas alturas, un carro Chevrolet, un Cadillac, un Oldsmobile, desde eso, tan simple, hasta la biotecnología.

Además, desde mi punto de vista, dirige a su favor a los americanos. Cada vez que el Gobierno norteamericano le pone algo duro, algo difícil, como dicen los cubanos, le da la oportunidad

de que funcione su mecanismo. Así, con el bloqueo o el embargo como le llaman, que lo que pretenden es sofocar y tumbar el Gobierno cubano y lo que realmente logran es consolidarlo. Eso es así: el revés se convierte en victoria. ¿Y ese bloqueo a quién lastima?, pues al pueblo, que es el que sufre.

¿Qué piensa del encuentro, ahora, de Fidel y Mandela?

Me parece que va a ser un acontecimiento impresionante en este fin de siglo y fin de milenio, porque para mí son dos personajes cimeros, al menos para el Tercer Mundo. Mandela es una de las figuras más extraordinarias, más lúcidas, porque es hasta difícil de imaginar que en un régimen racista como el *apartheid*, un hombre que ha estado treinta años preso, en condiciones tan difíciles, debilitada su salud, pudiera consolidar esa nación y su identidad, creo que es algo fabuloso, sinceramente.

¿Es cierto que las personas negras quieren más a Fidel que los blancos? ¿Cómo es eso?

Pienso que ese es un punto de vista discriminatorio.

Pero Fidel tiene sensibilidad hacia el problema racial.

Sí, pero son dos cosas distintas. Decir que la gente negra quiere más a Fidel es un punto de vista discriminatorio. Recuerdo que cuando yo estudiaba en la Escuela de Periodismo fui a un acto en el que estaba Fidel, que era el presidente del Comité contra la Discriminación Racial, cuando había una discriminación racial en Cuba horrible. Es decir, que su voluntad y su pensamiento han sido siempre así; ahora, lo otro es que aquí pueden querer a Fidel igual los blancos, rubios de ojos azules, porque, además, en primer lugar, en Cuba no hay blancos, Cuba es un país mestizo, de millones de ligas, esa es la realidad, caucásico aquí no hay nadie, ni Fidel.

¿Puedes hablarme de Celia Sánchez? Ella siempre estuvo al lado de Fidel.

A Celia Sánchez la conocí bastante tardíamente, la conocí después del triunfo de la Revolución. Sabía de su figura porque era una dirigente del Movimiento 26 de Julio desde

antes del desembarco del *Granma*. Celia se distinguió siempre por su patriotismo, tan es así que antes del Moncada, ella y su padre participaron en el ascenso del busto de Martí al pico Turquino, que es la montaña más alta de Cuba. Había toda una línea de coincidencia con Fidel.

Era una mujer encantadora desde el punto de vista humano, de una extraordinaria cultura y de un oído muy fino, era una especie de guardiana de los sonidos y de los timbres de la Revolución, de las cosas que podían ocurrir, buenas o malas para el pueblo. Una persona de gran sensibilidad artística y pienso que una personalidad como Fidel tenía que tener un sentimiento muy particular y un reconocimiento muy grande como revolucionaria y como mujer para Celia.

Para Fidel debe haber sido fuerte la pérdida de Celia.

¡Tremenda! Y de lo que hablábamos ahorita, acerca de convertir el revés en victoria: la enfermedad de Celia. Ella murió de cáncer. Eran los años setenta y pico u ochenta, y yo recuerdo que no hubo nada en el mundo, desde el punto de vista médico, medicina, que no se trajera a Cuba y se probara en Celia y en otros pacientes.

La muerte de Celia, pensando en ese tipo de resorte o de reacción de Fidel, tuvo una virtud, porque las personas virtuosas hasta después de la muerte pueden hacer algo, y fue el desarrollo impetuoso de la salud pública —más impetuoso de cuando empezó— con las salas de terapia intensiva, la atención al cáncer, los colchones de agua para los enfermos terminales, que eran cosas en las que se había trabajado, pero que se impulsaron con mayor fuerza.

Ese es el mecanismo que yo veo en Fidel, por eso te digo que para mí, es el mismo de 1953, pero con más experiencia, desde luego, y más años.

Tú eres una conocida periodista. Cuando la gente afuera te habla de la libertad de prensa, ¿qué contestas?

En primer lugar yo no tuve libertad de prensa porque ¡a mí no me publicaron los artículos del Moncada! Yo creo que yo

fui de las primeras personas censuradas en un régimen que era de supuesta democracia, entre comillas; apoyado por el Gobierno norteamericano; con todos los periódicos saliendo. Mi reportaje no salió hasta seis años después.

Es decir, yo siempre he tenido mi prejuicio con la llamada “total libertad de prensa”, porque ya sea por un anuncio, por esto, por lo otro, hay un manejo, una manipulación.

En Cuba, desde hace cuarenta años hemos estado en una guerra, y en un estado de guerra siempre se toman medidas de excepción. Nuestra prensa no es igual a como puede ser la prensa mexicana, por ejemplo, pero eso no quiere decir que en la prensa mexicana o norteamericana, todo, todo, todo, convenga o no convenga a la nación, aparezca; pero yo no voy a discutir eso, la cuestión es que en un estado de guerra existen esas medidas y, desgraciadamente, queramos verlo de una manera u otra, de eso es de lo que se trata, es una guerra sin tiros —aunque en Girón hubo tiros— es una guerra sin misiles, pero, evidentemente, no existe un clima propicio para que pueda haber una mayor libertad.

En estos años has tenido muchas amistades y ¿qué sentimientos tienes hacia la gente que se ha ido?

Te digo, la gente que se va por una razón familiar, porque quiere o aspira a estar mejor, porque piensa que va a estar mejor, y quizás lo logra desde el punto de vista material, yo la respeto. Si se trata de un traidor asumo ya otra posición, porque yo no quiero que ese venga después a matarme a mí.

Creo que una de las cosas más duras del bloqueo y del rompimiento de las relaciones de Cuba y Estados Unidos es el dolor de las familias, y la reunificación familiar sería algo muy hermoso. Todos los cubanos o casi todos los cubanos tenemos a alguien del lado de allá, porque se fue antes o se fue después, pero la realidad es que no se puede desarrollar una relación afectiva, lo impiden leyes de los hombres, leyes absurdas.

La reunificación familiar, para lo cual aquí en Cuba se dieron pasos hace algunos años, es de gran sensibilidad para el pueblo de Cuba, y se han generado obstáculos por esa política de las administraciones norteamericanas. Hablo por mí, yo tengo una sola hermana, que se fue como emigrante económica, como miles, antes de la Revolución, pensando en ir y venir, y cuando se rompieron las relaciones se quedó del lado de allá y yo, en treinta y ocho años, la he visto dos veces y es mi única hermana, la menor, que vino al mundo porque yo le dije a mi mamá que quería tener una hermanita.

¿Cómo afecta el “periodo especial” a la sociedad cubana?

El periodo especial, que lleva ya diez años, a quien afecta realmente es a la población. Para mí, si tuviera que definirlo como periodista, diría que es el segundo bloqueo, es una situación anómala, que ocurre a partir de la desaparición de la Unión Soviética y del campo socialista. Con esos países había una relación de comercio muy diferente, de trueque, por ejemplo, cuando en Cuba había abundancia de toronjas se exportaban a Alemania y de Alemania venía leche en polvo, para decirlo en una forma gráfica. Además, existía el apoyo desde el punto de vista político, en los foros internacionales, etcétera.

El periodo especial es una etapa de supervivencia de la Revolución, ya no es que tiene que desarrollarse, sino que tiene que sobrevivir, sobre todo, en las primeras etapas, y no solo la Revolución sino el país, la gente.

Mientras hubo una reserva en el escaparate, vestidos, camisas, pantalones, zapatos que se quedaron o en las despensas del Estado, no se notaba; pero a medida que avanzó el tiempo se notó más y, aunque por otras vías como el turismo, las empresas mixtas que se crean, el país empezó a salir del túnel, todavía para el pueblo es muy duro, sobre todo por dos cosas: el combustible, que en Cuba no hay suficiente combustible, y el transporte.

El periodo especial es complejísimo. Al principio te dije que si las administraciones norteamericanas establecieron

el bloqueo para “tumbar al gobierno”, como dicen ellos, y no lo lograron, ahora, en cambio, sí lograron que el país sufriera más; pero cuando nosotros sufrimos en familia, ¿qué hacemos? Nos unimos más. En los momentos más duros, cuando hay un familiar enfermo, cuando hay una situación difícil, las personas, en primer lugar la familia, se une. En el caso del país, los primeros que vinieron a ayudarnos desde el punto de vista humanitario, con su colaboración, son los mejores norteamericanos, lo que no iba a resolver los problemas de Cuba; pero, al menos, aparecieron los Pastores por la Paz, la Brigada Venceremos continuó y otros hombres y mujeres de buena voluntad, pero el periodo especial es durísimo.

Quería que hablaras sobre los valores, ¿el periodo especial afecta los valores de la sociedad?

El periodo especial también afecta los valores de la sociedad, pero eso no es un experimento cubano. Mira, a mí me gusta mucho el cine, tú lo sabes, he visto muchas películas en la vida. Yo recuerdo algunas películas sobre la Segunda Guerra Mundial, sobre la ocupación en algunos territorios, donde la gente se vendía por cualquier cosa, hay una película fabulosa, basada en un libro de William Stayron,¹³⁷ *La decisión de Sophie*,¹³⁸ ¡que es espantosa!, ¡cómo esa mujer tiene que decidir entre un hijo y otro!, cosas que en ese caso llegan a un grado terrible de dramatismo en lo cotidiano se presentan de otra forma, que puede ser desde la prostitución hasta robarte cualquier cosa.

En los momentos de crisis, en cualquier parte del mundo, se resquebrajan los valores, porque el hombre no es homogéneo, hay personas más débiles que otras, unas personas más fuertes que otras. Ocurre en cualquier parte y Cuba no ha escapado a eso, hay declives, pero la mayoría ha sabido enfrentar esa situación.

¹³⁷ William Stayron (1925-2006), escritor estadounidense.

¹³⁸ La historia de Sophie Zawistowska, polaca de fe católica, que sobrevivió al campo de exterminio de Auschwitz durante la Segunda Guerra Mundial.

**¿Podrías en una oración decirme qué es Fidel Castro para ti?
Una definición.**

Para mí el Fidel Castro de siempre, pero sobre todo el de hoy, con la dimensión que ha adquirido, es un estadista o quizás el único estadista de este siglo en el que la promesa no se queda en promesa, bien porque no la cumpla o porque sale del mundo antes de cumplirla, porque ha habido muchos estadistas o revolucionarios que aspiraban a grandes cosas, pero murieron y no pudieron cumplirlas, por ejemplo, José Martí. Y es además una seguridad para la nación cubana y para el Tercer Mundo, más ahora que no existe la fuerza del campo socialista. Creo que hay dos polos del mundo llamado subdesarrollado, que lo es materialmente, pero no en materia gris, dos figuras centrales: Fidel y Mandela. Para mí Fidel Castro y Nelson Mandela son garantes del Tercer Mundo, del mundo desarrollado, de los pobres, de los que aspiran a un porvenir mejor en cualquier parte del planeta.



RICARDO ALARCÓN DE QUESADA

“Fidel Castro es uno de nuestros grandes hombres de todos los tiempos, el más importante del siglo XX. Ha sido decisivo en la independencia de Cuba, en la Revolución, en su consolidación, en toda obra de creación que se ha hecho.”

La Habana, 1999

Ingresó a la Universidad de La Habana en 1954. Fue miembro de la Secretaría de Cultura de la Federación Estudiantil Universitaria; se incorporó al Movimiento 26 de Julio en 1955 y colaboró con el Directorio Revolucionario. Vicepresidente de la Federación Estudiantil Universitaria en 1959 y su presidente de 1961 a 1962, año en que fue designado como director de América del Ministerio de Relaciones Exteriores (Minrex). Representante Permanente de Cuba ante la ONU de 1966 a 1978. Promovido a viceministro primero del Minrex y a ministro en 1992. Resultó electo en 1993 presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, responsabilidad que ocupó hasta febrero de 2013. Es actualmente asesor del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

¿Cuándo conoció a Fidel Castro y cuál ha sido la relación entre ustedes?

Lo conocí personalmente en enero de 1959. Yo era de la dirección del Movimiento 26 de Julio en La Habana y recuerdo algunas reuniones en aquellos momentos iniciales. La relación fue muy fluida, muy intensa, porque Fidel visitaba con frecuencia la Universidad, era prácticamente normal que todas las noches, en los años 1959, 1960, 1961, se reuniera con los estudiantes en la Plaza Cadenas. No podría contar el número de veces que lo hizo. Fidel ha desarrollado siempre un estilo de dirección, de trabajo, que tiene mucho que ver con su manera de ser.

Compartía con nosotros sobre los principales problemas de aquellos primeros momentos, en los que los sectores de la contrarrevolución todavía no se habían marchado del país, estaban aquí, tratando de confundir, de sabotear y desde afuera la presión norteamericana ya empezaba. Jun-

to a ello estaban las transformaciones sociales, las medidas de beneficio popular que se iban adoptando, lo que movilizaba al pueblo y deslindaba los campos de la minoría privilegiada, que no quería cambios sociales, y la inmensa mayoría que los tomaba con mucho entusiasmo. Todo eso era objeto de discusión en la Universidad, era el centro de la actividad universitaria, no solo en el aula. Creo que Fidel iba allí también porque surgió de ese mismo lugar, era un hombre joven, con pocos años de graduado cuando comenzó la Revolución y tuvo siempre una especial vinculación con el movimiento estudiantil. Sabía que era como un termómetro de la sociedad, aunque éramos pocos los que llegábamos a ella en aquella época. Por tanto, para un dirigente de la agudeza de Fidel era muy importante cómo veíamos los problemas, nuestra sensibilidad, además de ser típico en él su comunicación con la gente y con los problemas, directamente; lo podías encontrar en cualquier esquina de La Habana durante el día, visitando una fábrica o una granja; no tiene nada que ver con despachos, con un estilo burocrático, sino moviéndose por todo el país, buscando el contacto con la gente y parte de eso éramos nosotros, los estudiantes.

Cuando queríamos entrar en contacto con él nos movíamos por algunas direcciones donde sabíamos o suponíamos que pudiera estar o pasar por ahí, o esperarlo por la noche, que llegara a la Universidad.

¿Ha cambiado Fidel desde aquel tiempo?

Él no ha cambiado en absoluto en cuanto a su estilo, a su actitud. Ahora hay un Estado organizado, hay instituciones, hay mecanismos, está obligado a desempeñar funciones que en aquellos tiempos ni pensábamos en ellas, tiene que recibir personalidades extranjeras, reunirse con visitantes, y para eso tiene que utilizar lógicamente salones, instalaciones que fueron surgiendo y se fueron estableciendo con el desarrollo de la Revolución.

Una vez escuché a Fidel diciendo que era mucho más fácil hacer la Revolución que construir una nueva sociedad.

La vida lo ha demostrado con creces. La lucha por conquistar el poder implicó muchos sacrificios, muchos compañeros no llegaron a ver el triunfo, en aquellos tiempos nos parecía que era como conquistar un imposible. Después del triunfo de la Revolución ha habido un componente de felicidad evidente, que es poder hacer las cosas como soñábamos que se hicieran, pero dirigir un país, asumir la responsabilidad por los problemas sociales, económicos, en un mundo además muy complejo y en las circunstancias especiales de Cuba, es difícil.

No se puede desconocer que la Revolución Cubana ha sido un proceso social, un proceso histórico al que nunca se le ha permitido desarrollarse libremente. Desde que triunfó ha estado asediada, acosada por factores hostiles, por presiones externas y por la fuerza más poderosa del planeta: el Gobierno de Estados Unidos, que ha tratado de destruirla, de aniquilarla, desde el 1.º de enero de 1959 hasta la fecha.

Al principio no tenían conocimiento de cómo manejar un gobierno.

Por supuesto, también está eso. Fíjate, yo fui designado embajador en las Naciones Unidas e iba por primera vez a Nueva York, tenía veintiocho años. Cuando miro hacia atrás me es muy difícil entender que una persona con esa edad asumiera tal responsabilidad, además, sin experiencia anterior. Allí encontraba colegas o embajadores de otros países que podían ser, por lo menos, mis padres. La experiencia tuve que adquirirla en la marcha. Hablo de mi caso, pero cuántos compañeros, antiguos guerrilleros, tuvieron que asumir como ministros, como jefes militares de un ejército ya constituido, de un país ya organizado y Fidel, con treinta y tres años, dirigiendo no ya un movimiento revolucionario que busca conquistar el poder, sino dirigiendo una revolución en el poder. Faltaban conocimientos, pero sí había un sentido creador y representábamos al pueblo. Los pueblos tienen que

aprender a gobernarse a sí mismos, y eso lo aprenden en una revolución.

¿Qué recuerda del 1.º de enero de 1959?

Yo estaba en La Habana, en aquel momento tenía la responsabilidad, dentro del Movimiento 26 de Julio, de dirigir la sección estudiantil. Lo que iba a ocurrir lo anticipábamos. Nos enteramos esa madrugada de la huida de Batista, pero antes sabíamos que la ciudad de Santa Clara estaba a punto de ser liberada por las fuerzas del Che, que el tren blindado que Batista enviaba hacia Santa Clara para reforzar sus fuerzas, había sido descarrilado o destruido. En la dirección del movimiento habíamos analizado, en los últimos días de diciembre, las posibilidades que se podían dar. Había rumores de un posible golpe militar y que se instaurase una junta militar con el patrocinio norteamericano, lo que se trató de hacer.

La otra señal que estábamos esperando era una importante victoria militar de nuestras fuerzas en Santiago de Cuba que estaba prácticamente cercada la ciudad o en Santa Clara sobre la cual avanzaban las fuerzas del Che.

El 31 de diciembre [1958], en la madrugada, se regó la noticia de que Batista había escapado. Nosotros salimos a recorrer la ciudad en un automóvil, para ver cuál era el ambiente y nos cruzamos en varios puntos con vehículos de la Policía y nunca he podido olvidar la impresión que me causó el rostro de los esbirros que iban en esos autos y que eran torturadores, miembros de los cuerpos represivos. Esa gente estaba acostumbrada a mirar como quien traslada una orden, para atemorizar. Y por primera vez no miraban hacia afuera, miraban hacia adentro, hablaban entre ellos, se les veía una actitud completamente diferente. También notábamos movimientos raros en algunas residencias de gente vinculada de alguna forma al régimen. Es decir, en la medida que se regaba el rumor, nos parecía que era totalmente cierto. Al amanecer la noticia se dio, incluso, por los medios, la televisión, en fin...

Nosotros teníamos una serie de orientaciones, habíamos acordado que en caso de que se produjera un golpe de Estado o una importante acción militar de las fuerzas rebeldes, los miembros de la dirección del movimiento nos íbamos a encontrar en determinado lugar de La Habana. Todos sabíamos cuál era el punto de contacto, lo que hicimos en un apartamento del edificio Focsa. Ya se veían las personas en la calle, había una verdadera explosión de las masas. Todas las organizaciones se dirigieron a distintos lugares, en el caso nuestro fuimos al local del Gran Templo Nacional Masónico, en Carlos III y Belascoáin, sede de una pequeña universidad privada, la universidad masónica, en la que teníamos alguna influencia y el lugar era muy céntrico. Nos instalamos ahí y como el resto de los grupos del movimiento, nos dirigimos a tomar las instalaciones de la policía. En el caso de la Sección Estudiantil fuimos a la Quinta Estación, que estaba muy cerca del templo masónico. Fue fácil, los policías estaban desmoralizados, entregaron sus armas, todos decían que no tenían nada que ver con la represión. Es posible que fuera así en muchos casos, porque los asesinos se habían ido con Batista o estaban huyendo.

Ese día hubo una concentración de estudiantes y del pueblo en la Universidad de La Habana, se marchó sobre el Castillo del Príncipe¹³⁹ para forzar la liberación de los presos, hubo una enorme manifestación desde la Universidad hasta el Palacio Presidencial, recuerdo que en un lugar cercano hubo que enfrentar grupos de francotiradores, de represores, que no habían podido escapar. Ocurrieron muchas cosas ese día, fue un día largo.

¿Cómo fue la entrada de Fidel en La Habana?

Fidel no entró en La Habana ese día. En La Habana se había producido un golpe de Estado, el general Cantillo ha-

¹³⁹ Fuerte militar edificado en el periodo de Cuba colonial. Tuvo diferentes usos, entre ellos el de cárcel, que albergó presos políticos y comunes en diferentes épocas. Actualmente es una unidad de ceremonias militares.

bía asumido la jefatura de las fuerzas armadas y trataba de constituir un gobierno, que no llegó a funcionar nunca. El poder del general Cantillo, de la junta militar que él dirigía era muy precario. En la capital había una situación muy incierta, no se llegó a consolidar ese régimen golpista, pero nosotros tampoco teníamos el poder ni la fuerza militar que el Ejército Rebelde poseía en el interior. Las manifestaciones y las acciones espontáneas de la gente en las calles eran increíbles; era un pueblo completo volcado a las calles, no para saquear, para destruir, sí hubo destrozos de símbolos de la época que el pueblo detestaba como los parquímetros y por supuesto, algunos incidentes relacionados con los francotiradores, con elementos armados de la tiranía que extrañamente siguieron peleando. Sus jefes habían escapado, se habían llevado el dinero y habían dejado abandonadas a sus tropas, eso tiene que haber tenido un efecto terrible sobre ellos.

La mejor prueba, a mi juicio, de que el pueblo estaba con Fidel, es que desde el momento en que se supo que Batista había escapado, el pueblo se lanzó a las calles y trató de evitar que le robaran la victoria. Fidel habló desde Palma Soriano,¹⁴⁰ llamó a la huelga general revolucionaria, lo que tuvo un eco total en la población. Los únicos que no respaldaban la Revolución eran, por supuesto, los batistianos, los asesinos y los beneficiarios de aquel régimen, que solo pensaban en huir o esconderse.

La entrada de Fidel a La Habana se produjo el 8 de enero. Él había iniciado un recorrido desde Santiago de Cuba hasta La Habana y en cada poblado, en cada ciudad, se producían grandes manifestaciones. Aquí fue algo apoteósico también, ¡era tanta gente en la calle!, ¡nunca se vio algo igual! La caravana llegó hasta el campamento de Columbia, hoy Ciudad Libertad, desde donde él se dirigió al pueblo. Fue un

¹⁴⁰ Municipio de la provincia de Santiago de Cuba.

momento de celebración total, de consolidación del movimiento revolucionario. Yo estaba allí, entre la multitud, me acuerdo muy bien de aquella jornada. Ese día ya no quedaba ninguna duda de que habíamos tomado el poder. Empezamos entonces la etapa más difícil: cómo gobernar, cómo dirigir, cómo organizar una nación como la nuestra.

Ahí se produjo el pasaje de las palomas que se posaron sobre su hombro. Hay quien dice que estaban entrenadas.

Yo no tengo conocimiento de que se entrenaran palomas precisamente para ese momento. Se posaban en el hombro de una persona que llevaba años sin estar en La Habana y no creo que las palomas hayan venido desde la Sierra Maestra con él hasta aquí. Creo que en la vida pasan cosas como esas... Más allá de la connotación religiosa que les pudieran dar algunas personas, era un bello simbolismo de lo que ocurría aquel día para la generalidad de los cubanos, religiosos o no, era como el símbolo de la paz, asociada a la libertad y a la justicia, a las cosas que vendrían después. Acabábamos de poner fin a la peor tiranía que este país había sufrido.

Después hablaron de los juicios.

Habría que empezar por decir que el conflicto entre la Revolución Cubana actual y el Gobierno de Estados Unidos se inició exactamente en la madrugada del 1.º de enero de 1959. Es el momento en que empezaron a irse hacia Estados Unidos antiguos torturadores, malhechores, ladrones, gente que se había convertido en lo más abominable de la violación masiva, sistemática y grosera de los derechos humanos, que habían violado las leyes cubanas. Por ejemplo, Rolando Masferrer,¹⁴¹ ante el inminente triunfo de las fuerzas revoluciona-

¹⁴¹ Rolando Masferrer Rojas (1918-1976). Luego de una militancia en las fuerzas de izquierda, derivó hacia la derecha más reaccionaria, convirtiéndose en una figura política en los gobiernos auténticos. Se vio implicado en más de un caso de chantaje político, se batió a tiros en ocasiones en plena calle contra los rivales. Dijo oponerse al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 de Fulgencio Batista, pero pronto lo secundó, fue jefe de un grupo de sicarios nombrados

rias, huyó en su embarcación particular, con ametralladoras y varios esbirros que lo acompañaban, hacia Estados Unidos. Era un hombre que había cometido numerosos crímenes en Cuba, antes y durante la dictadura de Batista, era el caso clásico de un delincuente, que debió haber sido devuelto a Cuba conforme al tratado de extradición que existía entonces y, por el contrario, lo recibieron con los brazos abiertos.

El contenido principal del diferendo entre Cuba y Estados Unidos en enero de 1959 gira alrededor de los derechos humanos, Estados Unidos se colocó al lado de los violadores de esos derechos. Algunos fueron recibidos en el Senado y en la Cámara de Representantes; hablaron allí, los trataron como personalidades, los acogieron en la gran prensa norteamericana, los protegieron, les dieron ayuda financiera y comenzaron la labor contra la Revolución.

No pasó como en otras revoluciones, no hubo venganza popular, el pueblo no tomó la justicia por sus propias manos, porque confió en que los culpables serían juzgados por sus crímenes. Para muchos en América Latina es un drama, una tragedia, que no se haya hecho justicia. El olvido llega a ser cómplice de los antiguos dictadores y antiguos esbirros. En Cuba se cumplió, por primera vez en nuestra historia, que se hiciera lo elemental, que era llevar a juicio a quienes habían cometido tan horrendos asesinatos, pero tampoco fueron tantos los condenados a la pena máxima. Mucha gente que hoy vive en Miami y que vive de la contrarrevolución, fue objeto de esos juicios, cumplió una condena, incluso algunos no llegaron a cumplir todo el tiempo.

En estos cuarenta años, en el orden interno, ¿cuáles considera los principales aciertos y desaciertos?

En estos cuarenta años, el logro quizás más importante es que los cubanos recuperamos la dignidad nacional, lo hemos

los Tigres de Masferrer, formado por delincuentes, hombres de baja catadura moral y oportunistas de todo tipo.

asumido tan naturalmente que olvidamos a veces mencionarlo. Ha significado la libertad, el decoro nacional, un sentido que la vida puede ser noble, justa, hermosa, que podamos ser protagonistas en la creación de una sociedad nueva. De ahí viene todo lo demás: la independencia, la justicia social, las transformaciones enormes que tuvieron lugar, lo que se consiguió en el terreno de la cultura, de la educación, de la salud, de la moralidad, a pesar de las estrecheces y dificultades, de los contratiempos que en lo material hemos tenido.

En cuanto a lo negativo, a los errores y desaciertos —yo no quiero parecer un hombre dogmático, que dice que todo se hizo bien— hay que tener en cuenta que al empezar nadie sabía gobernar, nadie tenía experiencia y éramos muy jóvenes todos los participantes con algún nivel de responsabilidad y, por supuesto, se cometieron errores de diverso tipo, nunca pecados capitales, corrupción, violencia o crímenes, que sí eran inherentes a la vieja República, fueron errores administrativos, planes mal concebidos..., insisto en algo fundamental: a esos jóvenes que asumieron la dirección en 1959, en un país que era el más dependiente de Estados Unidos, más vinculado en lo económico y en lo cultural, Estados Unidos no les dio un minuto de respiro. Desde el 1.º de enero de ese año hasta el día de hoy lo que se ha hecho en Cuba ha tenido que ser, entre otras cosas, enfrentar ese enorme obstáculo, además del subdesarrollo, de la incultura, de las limitaciones normales. Por lo tanto, yo me resisto un poco a criticar abiertamente los desaciertos y los errores, porque no ocurrieron en el vacío, no ocurrieron en condiciones ideales sino bajo el hostigamiento y el acoso de la potencia más poderosa de la historia.

Han acusado mucho a Cuba de violación de los derechos humanos, ¿qué cree sobre eso?

De violación de los derechos humanos hemos sido acusados por Estados Unidos, el mismo gobierno que desde 1959

ha acogido en su territorio a los peores violadores de los derechos humanos del pueblo de Cuba. Hacia allí marcharon los más connotados represores de la tiranía de Batista, desde Estados Unidos se ha promovido el terrorismo contra Cuba; ese gobierno como política oficial, con su guerra económica contra nuestro país, está violando los derechos humanos de todos los cubanos, que hemos sufrido las consecuencias de la falta de medicinas y las dificultades materiales derivadas de esa política de bloqueo. El tema sería inagotable; pero, además, cuando hablamos de derechos humanos ¿no hay que hablar también del derecho a una vida decente, a un empleo, a la salud, el derecho a realizarse desde el punto de vista social y cultural libremente, de los derechos de las mayorías?

Cuando el Departamento de Estado maneja los derechos humanos para el exterior y hacia dentro de Estados Unidos, trata de reducir esos derechos a los de las personas individuales, para ellos es más importante lo que ocurre con una persona que puede estar en una situación de confrontación con las autoridades, en Cuba o en Estados Unidos, que la situación de masas enormes de gente privada de los derechos más elementales. Estados Unidos no debería hablar de derechos humanos mientras tenga que reconocer que la expectativa de vida de los negros de Harlem es menor a la de los campesinos de Bangladesh. Y esto a lo mejor escandaliza a alguien, pero yo lo he tomado de fuentes norteamericanas y de las estadísticas de Naciones Unidas. El negro de Harlem, allí en la ciudad de Nueva York, símbolo de la riqueza y del poderío capitalistas, no vive más tiempo que un labriego de Bangladesh y todavía en Bangladesh tienen el problema del subdesarrollo, la realidad del Tercer Mundo, del colonialismo.

El concepto de derechos humanos que ellos dicen es el derecho de la “libre expresión”. Hemos entrevistado a personas que nos han dicho: “En Cuba no hay libertad de palabra, no hay elecciones, no hay prensa libre”. ¿Qué dice usted a eso?

Creo que sobran los ejemplos que muestran cómo una cosa es la libertad de expresión de los dueños de los periódicos, la libertad de expresión que rige en el mundo occidental es esa, la libertad de expresarse de los propietarios de la prensa. En nuestro país los propietarios no son propietarios privados, sino es la sociedad. El periódico *Trabajadores* es de la Central de Trabajadores de Cuba, que ejerce sus derechos a expresar sus opiniones, que ojalá tuvieran todos los sindicalistas del mundo, y así pudiera seguir mencionando otros medios de prensa, como *Juventud Rebelde*, en fin...

Es bueno recordar qué pasó aquí en los años 1959 y 1960. Había una serie de periódicos en La Habana, dos de ellos desaparecieron el 1.º de enero: *Tiempo de Cuba* y *Ataja*, que eran de dos testaferreros batistianos. El resto de los periódicos continuó publicándose, el Gobierno Revolucionario no tomó ninguna acción contra ellos, a pesar de que, respondiendo a los intereses de las clases privilegiadas, comenzaron a criticar la Revolución desde el principio, ¿y qué pasó? Aquí en Cuba hubo algo que se ha olvidado ya, que se llamaba “la coletilla”. Sencillamente era que los periodistas, los trabajadores del *Diario de la Marina* o del *Crisol*, de cualquiera de esos periódicos, cuando sus editores los obligaban a publicar cosas contra la Revolución, que ellos sabían que eran falsas, una distorsión de la realidad, agregaban su opinión; ejercían su derecho a la libertad de expresión. Los editores tuvieron enfrentamientos con sus trabajadores, quienes querían ejercer la libertad de expresión, pero es que en los diarios capitalistas esa libertad está restringida a los editores, a los dueños y a los que financian los anuncios en los periódicos, que son los enemigos de la libertad de expresión.

Creo que aquella experiencia de la coletilla sirve para ilustrar los dos conceptos de libertad de expresión. En Cuba no hay grandes burgueses que ejerzan su libertad de expresión a través de los medios de prensa como en Estados Unidos, porque sencillamente, en Cuba, no hay grandes burgueses.

En Cuba hay mayor capacidad de expresión del pueblo, de la población, que en otras sociedades. Aquí tenemos elecciones que son diferentes a las de otros países. En primer lugar, los candidatos son postulados por el pueblo, nominados por el pueblo, no por maquinarias politiqueras que deciden quién puede ser candidato en un lugar, pero hay libertad del vecino, del trabajador, de la gente humilde, para proponer a cualquiera de ellos para que sea candidato. Hacemos elecciones cada dos años y medio para renovar a nuestros delegados a las Asambleas Municipales y cada cinco años para renovar las Asambleas Provinciales y la Asamblea Nacional. En las fábricas, en los talleres no solo se elige la dirección sindical sino también los órganos de justicia laboral, del que forman parte trabajadores. Pero, lo hacen los niños en las escuelas, la Organización de Pioneros, los estudiantes. Estamos acostumbrados a discutir todos los días, a elegir representantes en todas las esferas, a tomar decisiones, mucho más que lo que se presenta como único modo de hacer las cosas en una sociedad “democrática”, como se pretende que es la de Estados Unidos. Sin embargo, para ganar una elección allí, para ser candidato, lo decisivo es el dinero, los recursos financieros.

¿Qué papel considera que desempeña Cuba en el mundo?

Cuba, su ejemplo; lo que trata de hacer como una alternativa, como un empeño por cambiar la vida, tiene que ejercer una influencia inevitable en otros lugares, que no tiene nada que ver con una supuesta exportación de nuestra Revolución o de imposición a otros. La única forma de que no ejerciéramos esa influencia, que no fuéramos un punto de referencia, es que nos autodestruyéramos, y eso no va a suceder.

Otro elemento que es parte consustancial de una verdadera revolución es el sentimiento de solidaridad y esto comenzó desde los días de Argelia, en los años sesenta, bien temprano, al comienzo de la Revolución. Hemos estado presentes para ayudar frente a las consecuencias de fenómenos naturales, para desarrollar sistemas de salud, para salvar vidas en Centroamérica, en Haití... pasando por formas de colaboración que fueron más allá de las afinidades ideológicas, porque nosotros cooperamos con los sandinistas,¹⁴² es cierto, pero también enviamos una brigada y toneladas de ayuda cuando, bajo el régimen de Somoza, se produjo aquel terrible terremoto en los setenta en Nicaragua, porque el sentimiento de solidaridad, de hermandad, no puede enclausrarse en afinidades políticas o ideológicas. Estas actitudes constituyen una visión alternativa del mundo, diferente al egoísmo y al individualismo.

¿Ha escuchado a alguien decir que Fidel siempre sigue hasta que gana? ¿Tiene alguna anécdota?

Creo que sí, tengo una anécdota. Una madrugada estábamos en la redacción del periódico *Granma*, discutiendo un texto que se iba a publicar. A varios compañeros que estábamos ahí nos pidió nuestra opinión y se la dimos, pero alguien, en un momento, cuestionó una palabra, que no recuerdo ahora, era de origen latino, que la gente suele interpretar en un sentido limitado. Fidel decía que su sentido era más completo. Era una discusión totalmente lingüística acerca del significado de la palabra. Era tarde en la noche. En medio de la discusión me acuerdo que dijo: “Solamente si Vicentina Antuña¹⁴³ dice eso, yo lo creo”.

¹⁴² Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua.

¹⁴³ Vicentina Antuña Tabío (1909-1993). Doctora en Pedagogía y Filosofía y Letras. Profesora de Lengua y Literatura Latinas de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana. Poseía un amplio dominio de las lenguas clásicas y de la pedagogía de la lengua materna. Contribuyó a la formación humanista de varias generaciones de profesionales, artistas e intelectuales cubanos.

Vicentina Antuña fue una compañera muy querida, fue profesora mía en la Universidad, compañera de Fidel en el Partido Ortodoxo, una persona muy noble, muy decente. Y Fidel me dice: “Llama, llama a Vicentina”. Yo la llamé a su casa y le expliqué: “Mire, doctora, estamos aquí algunos compañeros discutiendo sobre tal vocablo, unos dicen que significa esto, otros dicen que significa lo otro, y me han pedido que la molestara a usted...” Como era por teléfono no me pareció prudente explicarle a la doctora detalles de la discusión, pero por la hora y por el contenido, me imagino que Vicentina se dio cuenta de lo que era y su respuesta fue genial: “Ricardo, como siempre, él es el que tiene la razón”. O sea, que Vicentina se dio cuenta de que era Fidel y cuál era la posición de Fidel en la discusión.

Cuando estoy hablando con ella, el rostro de Fidel parecía el de un muchacho que está a la espera del fallo, porque lo que hubiera dicho Vicentina lo hubiera aceptado. Nadie sabía latín en Cuba como ella y él estaba esperando a ver... Yo era el único que sabía el secreto, porque era el que tenía el auricular en el oído. Cuando me despedí de Vicentina: “Muy bien, doctora. Perdone que la haya molestado” y colgué, inmediatamente Fidel preguntó: “¿Qué dice?”. Le expliqué y dijo: “¡Claro!”

Yo creo que Fidel tiene una característica: él no sabe hacer nada a medias. Es una persona que se entrega, se dedica completamente a lo que va a hacer. Así se ha dedicado a la Revolución.

Cuando se ha tratado de la agricultura ha ido al terreno, ha hablado con el campesino, con el administrador, ha visto las vacas, los cultivos, ha leído sobre esos temas. Ahora lo hace con la crisis económica global, estudia el tema, él se compromete, no es el tipo de dirigente usual que suele trabajar poco, dedicar pocas horas al esfuerzo individual, pagar asesores, aparatos, para que le hagan el trabajo y se dan casos de dirigentes en el mundo bastante ignorantes.

Fidel es un hombre que pone el cuerpo y el alma en todo lo que hace, todo lo lleva hasta el final, y la anécdota sobre el vocablo es un ejemplo. Él no pone las palabras por gusto, conoce. Es también muy buen escritor y asume muy seriamente esa función cuando tiene que hacerlo. Yo no le conozco ninguna actividad que realice que la haga de manera superficial. En todo llega al fondo.

Él una vez dijo a un periodista algo como que sentía no haber adivinado la caída del mundo socialista. ¿Eso le afectó mucho?

Bueno, si alguien anticipó fue él. La única persona que yo conozco que públicamente previó la posibilidad de la caída del campo socialista, incluso de la desaparición de la Unión Soviética, varios años antes de que ocurriera, fue Fidel Castro; pero, además, cuando viajó por Europa oriental vale la pena leer algunos de los discursos que pronunció por allá, creo que en Polonia y en la República Democrática Alemana planteó los problemas que después se manifestarían en la crisis de esos sistemas. Alertó sobre la importancia de la conciencia socialista, sobre los peligros que planteaba la competencia económica, la competencia material con occidente. De todas maneras, para los revolucionarios, aquellos acontecimientos fueron un golpe terrible, en primer lugar, por los trabajadores y por los pueblos de esos países; en segundo lugar, por los cambios súbitos que introducían en la correlación de fuerzas internacional, que afectaban al movimiento revolucionario y específicamente a nuestro país y el efecto concreto que ha tenido en el orden económico.

¿Qué piensa de la continuidad de la Revolución Cubana después de Fidel?

Fidel es una personalidad tan rica en diversos aspectos, que ha desempeñado un papel en la historia de Cuba solo comparable con el que, en su tiempo, tuviera Céspedes y después Martí, con la diferencia de que Fidel llegó a la etapa de

la victoria y ha estado en estos largos años de construcción. Él quedará en la historia en el futuro, en los tiempos por venir. Ha habido una constante especulación acerca de “Fidel y después de Fidel”, lo que él ha respondido muy bien, él está seguro de las generaciones futuras, de los cuadros que se han formado, de los nuevos dirigentes que han surgido.

Si hubiera sido verdad, como dijo una agencia de prensa norteamericana, que él había muerto en la Sierra Maestra, que habían sido destruidas las fuerzas rebeldes, como anunciaba además Batista cada tres meses, sí hubiera sido dramático, ¿qué hubiéramos hecho, dónde hubiera estado la dirección de aquel movimiento?; pero cuarenta años después del triunfo, en el país que eliminó el analfabetismo, que ha formado miles de graduados universitarios, que ha promovido tantos cuadros nuevos, muchos nacidos después del triunfo de la Revolución y que hoy dirigen provincias, en el gobierno, asumen distintas responsabilidades, están demostrando que hoy ya no somos los jóvenes ignorantes del primer día: contamos con un reservorio de cuadros realmente impresionante.

Durante muchos años, en la vieja República, había hasta canciones que reflejaban cómo se añoraba a Martí, “Martí no debió de morir”, se decía, se pensaba que no habría nunca otro Martí y es verdad, otro Martí no se ha producido. Fidel no es Martí, son personalidades diferentes, pero otra personalidad con la fuerza histórica de Martí sí apareció, que fue Fidel. Encontrar a otra persona que tenga las mismas cualidades excepcionales de Fidel Castro no será fácil. Pasará tiempo antes de que aparezca otra personalidad con esas características.

Ahora, nadie ha hecho tanto como Fidel Castro para crear una sociedad en la cual la dependencia respecto a la personalidad descollante, sea menor; nadie como él ha ayudado a transformar el país de forma tal que uno puede estar seguro de que las generaciones futuras podrán continuar y mejorar la obra de la Revolución, sin que eso dependa de que aparezca

una personalidad excepcional, de esas que marcan siglos en la historia.

Muchas veces han tratado de matar a Fidel, ¿será un factor de suerte que lo ha salvado?

Han sido muchos los planes, los intentos. Creo que las razones por las que no se han concretado, más que la suerte, es el hecho de que las personas que han estado involucradas han sido mercenarias o gente con mentalidad, con espíritu mercenario. Está el caso del atentado que trataron de hacerle en Chile usando una cámara de televisión, pero el que lo iba a realizar tendría que enfrentar inmediatamente la reacción de los que lo rodeaban, no hubiera podido escapar de aquella acción, y hay gente dispuesta a matar revolucionarios, a cometer crímenes, siempre y cuando no les signifique un sacrificio, no les dañe la vida. No puede olvidarse que la tropa que el imperialismo ha empleado contra la Revolución Cubana es anexionista y parasitaria, gente que esperan que Estados Unidos les resuelva el problema, los vuelvan a instalar en el poder en la sociedad cubana. Con gente así puedes pagar campañas de mentiras, de calumnias en la prensa, hacer *lobbying* en el Congreso norteamericano, pero no vas a encontrar gente dispuesta al sacrificio, a arriesgar la vida, a pagar las consecuencias de una acción como esa, creo que eso ha sido un factor, no tienen agallas ni moral para sacrificar la vida, para afrontar sacrificios.

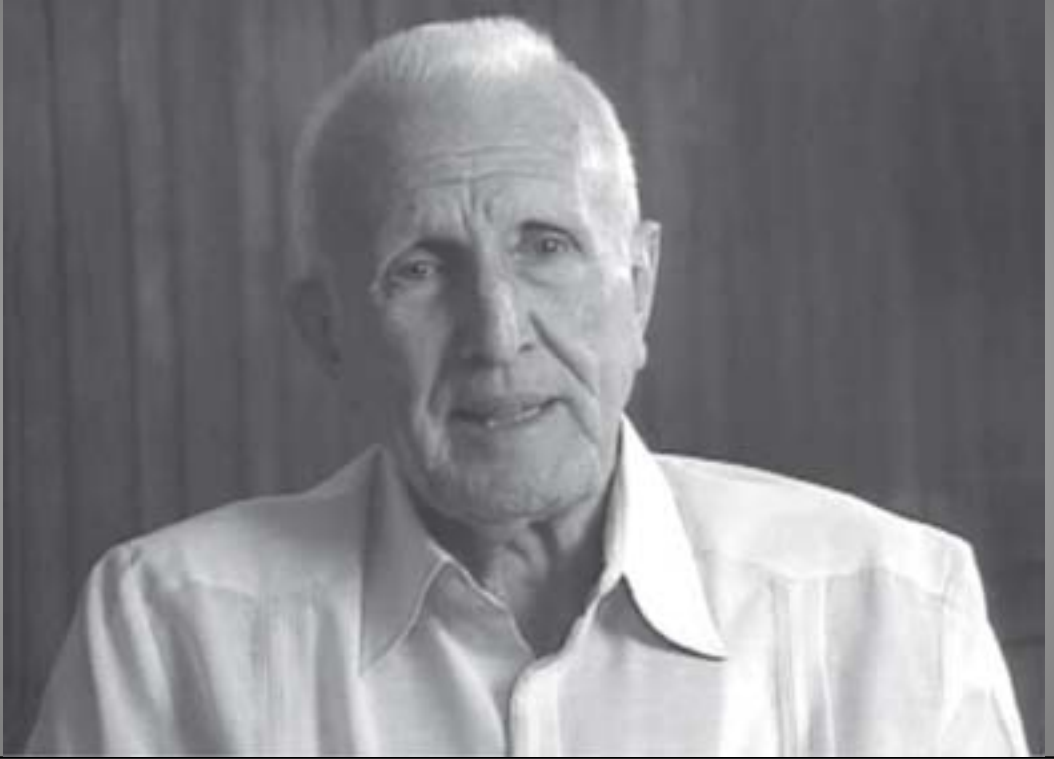
Fidel tiene mucha resistencia, por ejemplo, al micrófono habla muchas horas.

Lo curioso es que a veces los que lo rodean se cansan más que él y hacer un discurso, Estela, provoca un gran desgaste de energía, física y mental. Es mucho más el esfuerzo de un orador que el del público que está escuchando, pero como ya te dije, él lo hace todo cabalmente, se entrega a plenitud en todo lo que está haciendo, vence cosas tan elementales como el cansancio físico, la fatiga, lo que para él no parece existir.

¿Puede decirme qué persona considera que es Fidel Castro?

Fidel Castro es un ser humano excepcional. Desde el punto de vista de su significación histórica es uno de nuestros grandes hombres de todos los tiempos, el más importante de este siglo, ha sido decisivo en la independencia de Cuba, en la Revolución, en su consolidación, en la obra de creación que se ha hecho. Como persona, le ha dado a la lucha revolucionaria la brillantez de su inteligencia, una dedicación sin par, una entrega total a la causa del pueblo. Es un hombre ejemplo de desarrollo multiforme, un gran escritor, un magnífico orador, un lector infatigable. Celoso de su vida privada, de su privacidad, de tener tiempo para poder leer una novela, para meditar sobre los problemas del mundo.

Es una persona de una gran sencillez. A pesar de que se le ve tanto en los medios, que tiene tanto relieve público, te da la impresión de que eso no agota su personalidad, que es un hombre con su propia vida y que ve su tarea y su misión histórica con un sentido de humildad realmente impresionante. Es de una personalidad admirable.



JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

*“...el artífice de la estrategia y de la táctica,
hasta los detalles, del rechazo
de la invasión mercenaria por playa Girón,
fue el compañero Fidel”.*

La Habana, 2001

Procedía de una familia de la media burguesía rural, de padres españoles, naturales de Asturias y nacido en la provincia de Santiago de Cuba. Graduado en escuelas militares de Cuba y Estados Unidos. Formó parte de un grupo de oficiales de honor que conspiraron contra el régimen instaurado mediante el golpe de Estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. En 1956 fue detenido, juzgado y sancionado a prisión en Isla de Pinos, donde permaneció hasta el triunfo de la Revolución. En enero de 1959 asumió la dirección de la Escuela de Cadetes de Managua. Comandó una de las fuerzas principales en la lucha contra el desembarco mercenario por playa Girón en abril de 1961. Fue ascendido a capitán en 1959, a comandante en 1961 y a general de brigada de la reserva, en 1996. Ha hecho importantes aportes al sistema educacional militar cubano. Fue jefe de la Dirección de Preparación Combativa del Estado Mayor General y viceministro de las FAR. Ocupó la responsabilidad de ministro de Educación. Es presidente del Comité Olímpico cubano.

¿Tiene muy presente lo sucedido aquel 10 de marzo de 1952?

Ese golpe de Estado —dado solo por un grupo de retirados— despertó gran rechazo en una parte considerable de los oficiales jóvenes y de los oficiales de academia. Yo era entonces primer teniente. Se conformó un proceso conspirativo dentro de un grupo de oficiales, desde muy temprano, a partir del golpe militar.

¿Qué ideas tenía en aquel tiempo?

Tenía ideas de justicia social, pero no bien elaboradas acerca de cómo lograrlas. Entre los que conspirábamos se discutía mucho si hacer una reforma agraria, cómo hacerla sin modificar la Constitución de 1940, cómo eliminar la corrupción en el Ejército y reorganizarlo, cómo lograr que

las personas que tuvieran cargos públicos accedieran a ellos por oposición, por méritos, que no fueran movidos cuando había cambios políticos, de cómo acabar con el analfabetismo, debatíamos los problemas de la salud pública, pero no teníamos una visión clara de cómo transformar la situación, eran ideas de ese tipo.

Caí preso por conspirar contra Batista y estuve tres años en la prisión de Isla de Pinos. Allí estaba cuando el *Granma* y durante todo el periodo de la lucha en la Sierra. El triunfo de la Revolución me sacó del presidio.

Ese tiempo que estuve preso me ayudó a madurar mi conciencia política, con los comunistas y compañeros del Movimiento 26 de Julio que estaban presos.

¿Eran muchos los oficiales como usted que estaban contra Batista?

Había una cantidad que estaba contra Batista, pero el Ejército siempre ha sido muy tímido para actuar en el campo político, más cuando no se trataba de una tradicional asonada militar de la cúpula de un país contra el presidente, sino un movimiento de oficiales, de tenientes y capitanes.

¿Cuándo fue que escuchó hablar de Fidel Castro?

Fidel había estado en La Salle, en Santiago de Cuba, antes que yo, aunque tenía menos edad que la mía, y había ido para una escuela de jesuitas; pero allí se hablaba de él, de su espíritu de rebeldía frente a la injusticia, de sus características como deportista; luego, cuando denunciaba la corrupción en la época de Prío, ya como abogado, y después cuando el 26 de Julio.

Estando preso establecimos un vínculo muy estrecho con la dirección del Movimiento 26 de Julio. Éramos como quinientos presos juntos en el mismo edificio. Con mucha frecuencia celebrábamos reuniones de estudio, debates sobre lo que acontecía en Cuba y Fidel era el líder principal que estaba en la boca de todos. Allí estaban presos expedicionarios del *Granma*, oficiales del grupo nuestro, de otros pequeños grupos que fueron a

prisión después de la insurrección de Cienfuegos.¹⁴⁴ Todas esas personas formábamos un conglomerado que no teníamos elementos comunes en cuanto al origen social y a la educación, pero sí en la idea de la justicia social y el espíritu de lucha contra Batista.

¿Conserva la amistad con algunos de los que estaban presos con usted?

Conservo muy buenas relaciones con esos compañeros, empezando por Armando Hart [Dávalos], Lionel Soto [Prieto], Jesús Montané [Oropesa], y otros no tan conocidos, que compartimos en la prisión muchos días y muchas noches de agobio, de sufrimientos, de tristeza y también de esperanzas y de convicción de que las cosas en Cuba iban a cambiar. La prisión es dura, pero es una escuela.

¿Cómo conoció a Fidel?

Conocí a Fidel personalmente el 12 de enero de 1959 en el antiguo Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Mandó a buscar a un grupo de militares principales que estaban presos en Isla de Pinos y que ya estábamos en libertad. Estuvo varias horas debatiendo sobre sus ideas del Ejército y también sociales, de justicia. Fue un encuentro muy agradable, pude desentrañar mucho el pensamiento de Fidel, su atracción, su dominio de la situación de Cuba

¹⁴⁴ Levantamiento popular del 5 de septiembre (1957). La acción debía tener alcance nacional y sus principales objetivos eran el Palacio Presidencial y el Estado Mayor de la Marina en La Habana con levantamientos de apoyo que se debían desarrollar en Cienfuegos y Santiago de Cuba. La posposición de la fecha acordada, sin la comunicación necesaria entre los dirigentes del Movimiento 26 de Julio y los oficiales de la Marina, impidió que la noticia llegara a tiempo a los revolucionarios cienfuegueros, que ejecutaron el alzamiento como estaba previsto. Tomaron Cayo Loco, importante base naval del distrito sur, las Estaciones de la Policía Marítima y Nacional y se desplegaron por otros edificios del centro de la ciudad, defendieron las posiciones ocupadas con estoicismo durante horas y el pueblo se sumó a las acciones. Los refuerzos multiplicados del ejército, los bombardeos y ametrallamientos de sus aviones, y la represión militar batistiana provocaron numerosas bajas de miembros del movimiento, de la Marina de Guerra sublevados y de la población civil. La acción resultó un revés, pero tuvo gran repercusión nacional.

y su entusiasmo e ideas para encontrar soluciones a los problemas del país.

A todos nos hizo preguntas, nos identificó. Al final de la reunión hay una anécdota que he narrado dos o tres veces, y creo que ayudó a encauzar los destinos de mi vida. Durante la reunión nos designó para que ocupáramos diferentes posiciones dentro del Ejército. A mí como director de la Escuela de Cadetes, porque cuando caí preso yo era el subdirector de esa escuela. Yo no le contesté nada y cuando se terminó la reunión, le dije que quería hablar con él. Me llevó para un saloncito aparte y me preguntó qué quería decirle. Con mucha franqueza, y hasta con mucha ingenuidad, le dije que yo sentía que no había hecho la Revolución, que la Revolución la había hecho el Ejército Rebelde, que yo me identificaba plenamente con esos ideales de lucha y con la transformación de la situación en Cuba, pero que no me sentía con méritos ni tenía interés de volver al ejército, que además de eso, días anteriores me habían ofrecido, y me habían nombrado ya, administrador de un central azucarero. Ese era un cargo muy codiciado en Cuba y ya me estaban preparando para ocupar mis funciones. Fidel se quedó mirándome fijamente y me preguntó: “¿Cuánto te pagan?” Yo le dije que me pagaban unos mil pesos —creo que era lo que me pagaban— aparte de otras ventajas, de facilidades de vivienda y demás. Entonces me dijo: “Yo creo que yo no te podría pagar tanto en el ejército”. Dio un paseo, como suele hacer muchas veces cuando reflexiona como pensando en lo que va a decir, lo que es muy característico en Fidel. Se acercó a mí, me apoyó la mano en el hombro y me dijo: “Yo creo que tú tienes razón —me parece que con un poco de ironía, de amargura o de provocación, no podría describirlo—; tú te vas para el central, yo me voy a escribir un libro sobre la Sierra Maestra, y la Revolución que se vaya para el carajo”.

Lógicamente eso me hizo reflexionar, me hizo pensar, me quedé unos segundos sin decir nada y después le respondí: “Usted

me ordenó que fuera para la Escuela de Cadetes, para allá voy” y terminó el diálogo.

Realmente fue un hecho que me conmovió, primero porque él no tenía compromiso conmigo. Si bien era cierto que yo me consideraba un oficial calificado y que lo había expuesto todo, incluso la vida, por luchar contra Batista, también reflexionaba que él tenía que tener alguna reserva contra los oficiales del ejército, porque contra el ejército había luchado durante dos años, porque el ejército fue el que en el Moncada reprimió de un modo violento, sádico, criminal, no repeliendo el ataque de los asaltantes sino asesinando a sangre fría, torturando, maltratando, cometiendo crímenes indescriptibles, y eso tenía que provocar en Fidel una reserva contra los que estábamos en el ejército —independientemente de la posición que hubiéramos adoptado con antelación al *Granma* y a la segunda etapa de la lucha— y eso me mostró un signo de nobleza, su confianza en los hombres, a lo que yo no podía negarme a responder.

En el acto fui para Managua, presenté la orden que me había dado por escrito, que yo le pedí para hacer las cosas formalmente, darle un visto de legalidad, como corresponde en estos casos. Me puse mis grados de primer teniente y asumí el mando.

¿Otros oficiales que estuvieron con usted también se incorporaron al nuevo Ejército?

Sí, un grupo de esos oficiales se incorporaron como asesores o con mando. Eso dice mucho del espíritu humano y de la grandeza de Fidel.

Cuando llegamos a la reunión, de la que ya le hablé, Fidel se interesó en quién era Fernández, porque tenía información sobre mí y debo decir que por la confianza que Fidel y Raúl depositaron en mí y el apoyo que me brindaron fue posible que yo estuviera, como estuve, más de once años en el ejército y llegué a ser viceministro de las fuerzas armadas con Raúl.

Fidel muchas veces me encargó el trabajo con los antiguos miembros del ejército, de la tropa que estaba en Bayamo, que era donde radicaba el puesto de mando que luchaba contra la Sierra Maestra y que se le habían sumado cuando él inició el movimiento por carretera. Se interesó porque a todos esos oficiales y a todos esos soldados, a los que él les había prometido alguna ayuda, se les atendiera y me encomendó esa tarea.

Él trató de salvar a una buena parte del ejército, a una parte de los oficiales los llevó para el Instituto de la Reforma Agraria, (INRA), y nombró como especie de una comisión o una Dirección de Oficiales Inspectores que tenía directamente a sus órdenes, que iban a comprobar cómo marchaban las tareas de la Reforma Agraria. Yo diría que fue por cobardía, por la ambición o por la falta de confianza en el pueblo que muchos de esos oficiales fallaron, abandonaron sus puestos o en un momento determinado traicionaron o pidieron la baja o se dedicaron a otras tareas. Son unos pocos los que quedan de ese grupo, de los que estaban en el INRA con Fidel. De los que estuvieron presos conmigo hay uno que es profesor universitario, militante del partido, lo cual nos enorgullece, y otros muchos que son leales a la Revolución, realizan diferentes tareas y la mayor parte jubilados.

Durante la invasión de playa Girón ¿cuál fue su papel?

El día 17 de abril, en horas de la madrugada, Fidel me llamó a la Escuela de Cadetes y me dijo que estaban desembarcando, me explicó lo que estaba sucediendo y que partiera para Matanzas inmediatamente, que asumiera el mando de la escuela que formaba oficiales para las milicias y fuera a combatir el desembarco. Cuando salí al teléfono —en horas de la madrugada— no me había vestido, no tenía mapas, no había avisado a nadie. Comencé a vestirme cuando Fidel llamó de nuevo: “¿Qué pasa que no sales?” Me puse con urgencia en todas las gestiones, busqué cuatro oficiales, el vehículo que lo tenía el chofer, empezamos a buscar los mapas que estaban

cerrados en un local y volvió a llamar Fidel: “¿Pero todavía estás ahí, todavía no has salido?” Cuando llegué a Matanzas lo primero que me dijeron fue que Fidel me estaba esperando en el teléfono.

Salí de Matanzas para Jovellanos, un pueblo intermedio entre Matanzas y playa Girón, y cuando iba llegando, en la entrada del pueblo estaba el capitán, jefe de la guarnición militar. Me dijo que Fidel me esperaba en el teléfono. Entonces me precisó: “Cuando llegues a Australia, hay un teléfono allí que hemos mandado a poner en la mesa del administrador del central, por ahí te comunicas directo conmigo, nada más tienes que descolgar y te comunicas conmigo”. Él tenía una presión permanente.

Fidel tiene eso, la tarea que tiene prioridad le da la prioridad de verdad, la atiende cada cinco, cada diez minutos de modo permanente, está vigilando hasta tanto se cumple, creo que es una de sus características, presionar en la dirección correcta para la solución de lo que se ha planteado, para la consecución de los objetivos que se ha propuesto. Es lo que le ha permitido triunfar en muchas ocasiones.

Siguiendo sus orientaciones se levantó la escuela, formada como batallón de combate y fue una de las primeras unidades y una de las principales unidades, de las que combatieron en la dirección del central Australia, playa Larga, playa Girón. La Escuela de Responsables de Milicias tuvo casi una veintena de muertos y más de cincuenta heridos. Debo decir que el artífice de la estrategia y de la táctica, hasta los detalles, del rechazo de la invasión mercenaria de playa Girón, fue el compañero Fidel.

La invasión se combatió desde tres direcciones: desde la dirección de Australia, playa Larga-playa Girón; del central Covadonga y desde Yaguaramas, es decir, las carreteras que daban acceso a la ciénaga de Zapata y Fidel estaba al tanto de cada detalle, cuando no allí, porque lo exigieron sus responsabilidades iniciales en La Habana o a la media noche

del primer día, cuando se pensaba que había otra invasión por Pinar del Río. Fidel estuvo en el frente y en algunas ocasiones con gran disgusto para nosotros.

Recuerdo la primera noche, la del 17 de abril de 1961, estando en Pálpite, a menos de cuatro kilómetros de las posiciones que ocupaba el enemigo en playa Larga y donde caían por momentos las granadas de sus cañones, Fidel se personó allí al oscurecer, todos nos preocupamos mucho e insistimos en que se retirara y él se ponía de mal humor y rechazaba la petición de nosotros para que se pusiera a un mayor resguardo, a una mayor distancia del frente de combate. Fidel dirigió personalmente las operaciones.

Cuando llegué al central Australia, me decía que tomara Pálpite y yo no sabía dónde estaba; el mapa que yo tenía no decía Pálpite, decía Párrite, él tuvo que explicarme. Al tomar Pálpite me dijo: “Ya ganamos la guerra”. Yo no entendía bien todavía —no estaba familiarizado con el mapa— y era un acceso principal a la zona firme, más allá de la ciénaga que le permitiría, a las fuerzas de la Revolución, penetrar por ahí, porque el enemigo había tratado de aislar la zona del desembarco con los paracaidistas que lanzó. Así es Fidel, capaz de adivinar las intenciones del enemigo.

El último día de las acciones combativas en playa Girón, el 19 de abril, como a las tres de la tarde, empezaron a salir botes de dos destructores de la Armada de Estados Unidos, que se habían aproximado, y botes de tierra hacia los destructores. Yo pensaba que era un nuevo desembarco, un refuerzo para la invasión y le mandé un mensaje a Fidel, porque yo tenía pocas fuerzas y estaban agotadas, diciéndole que me mandara un batallón de infantería y un batallón de tanques para hacerle frente. Cuando Fidel me contestó ya habíamos tomado Girón, pero en su respuesta decía: “Agárralos, que lo que quieren es escaparse”. Es decir que él, a kilómetros de distancia, sin ver lo que sucedía, interpretó con más

fidelidad que yo que el enemigo estaba desmoralizado, estaba derrotado y había perdido el espíritu combativo. “Apúrate que se te escapan”, esas fueron las palabras que utilizó. Él estaba muy preocupado con el tiempo, justamente. Los documentos que se han desclasificado demuestran que el Gobierno de Estados Unidos tenía el propósito de hacer desembarcar en esa zona un gobierno títere, presidido por algunos desertores y traidores cubanos y pedir ayuda a la OEA.¹⁴⁵

Hablando de las características personales de Fidel, ¿cuando se enoja dice alguna palabra?

Cuando se enoja suele decir palabras y hay que esperarlas. Yo he visto a Fidel enojado. Fidel es un ser humano igual que todos nosotros, se enoja, reacciona cuando la gente no cumple, cuando no hacen las cosas bien hechas, cuando cometen errores no perdonables y no justificables y no digo que no haya ocasiones en que se equivoque, independientemente de su talento, de su capacidad, de su sentido político, de su vinculación con el pueblo; creo que también se equivoca, y lo digo francamente, cuando se equivoca sabe rectificar con una gran nobleza y con gran altura.

¿Usted cree que con los años ha cambiado?

Yo creo que es más maduro, como somos todos con los años, pero diría que Fidel conserva la audacia y la juventud de hace treinta, cuarenta años. Es el mismo: entusiasta, energético, activo, firme.

Él a veces ha dicho que no tenemos la misma energía de cuando éramos jóvenes, pero ¡Fidel tiene una energía...!, es incansable. Trabaja hasta las tres de la mañana y a las siete está en pie, y así un día y otro. Tiene una resistencia física, una capacidad de persistencia y una dedicación a la tarea de búsqueda de todos los aspectos de una cuestión, para solucionarla, realmente admirables.

¹⁴⁵ Organización de Estados Americanos.

¿Fidel es terco?

Yo diría que en lugar de terco es persistente. A Fidel se le puede persuadir, se deja convencer, preséntele argumentos justos y usted lo persuade, no le presente argumentos que no sean sólidos porque no lo convencerá jamás.

Hay personas que lo aman y otras que lo rechazan.

Como a todos los grandes líderes de la historia, los que creen en las causas justas, lo siguen; y los que están en contra de todo progreso, contra la justicia, al servicio de las causas más innobles, lo rechazan.

¿Es Fidel un hombre tímido?

Fidel, en el orden personal no es un hombre introvertido, en lo absoluto, pero sí, más bien tímido. Diría que es muy audaz en el orden político y que en el contacto personal es muy respetuoso, muy tranquilo, muy suave en la relación y hasta un tanto tímido.

¿Usted conoció a Celia Sánchez?

Conocí a Celia, hace muchos años, desde el triunfo de la Revolución hasta que desgraciadamente falleció. Era una mujer admirable, ayudaba a toda la gente de la Sierra Maestra, a los antiguos combatientes y el pueblo en general podía acudir a ella con un planteamiento, una petición o una queja. Tenía acceso a Fidel como secretaria del Consejo de Estado, a quien le decía con franqueza lo que pensaba, las opiniones que recogía sin eliminar palabras, con crudeza, como creo que solo es capaz de hacerlo Raúl.

¿Y la relación de Fidel y Raúl?

Es una relación excelente. Yo he estado muchos años a las órdenes directas de Raúl, por él siento un gran respeto y una gran admiración, como dirigente, como revolucionario, como hombre austero, como organizador, como hombre digno. Las fuerzas armadas es obra de Fidel, fue el creador del Ejército Rebelde, el estratega en la Sierra y en el llano, y Raúl ha sido un intérprete fiel, un conductor y un ejecutor de esa política. He sido testigo del nexo, la

camaradería, la comunicación, el respeto que existe entre ambos.

Se ha dicho que Fidel ha tenido suerte, porque han tratado de asesinarlo varias veces, que ha requerido de mucha protección.

Es la necesidad de un dirigente de un pequeño país, hacedor de una revolución que ha despertado, innecesariamente, la hostilidad por parte de Estados Unidos. Han utilizado todos los medios para tratar de eliminarlo. Él tiene que protegerse, nosotros tenemos la obligación de protegerlo y los que están cerca de él, su escolta, el personal que lo acompaña permanentemente tienen un compromiso con este pueblo de proteger la vida de Fidel, igual que hay que proteger la vida de Raúl, por todas las vías, incluyendo la compartimentación de la información, de los movimientos que realizan, por ejemplo, en otros países.

¿Qué significa para usted Fidel Castro, cómo lo podría definir?

Para mí Fidel y Raúl, con quienes trabajé largos y fructíferos años, han significado la posibilidad de realizarme personalmente. Sin ello lo que sentía que podía dar por mi país y por mi patria no lo hubiera alcanzado jamás; su confianza, las tareas que me han asignado han significado esa realización como hombre, como ser humano.

A Fidel podría definirlo, sin utilizar lenguaje rebuscado, como el verdadero continuador de las luchas por hacer la patria, conjuntamente con Raúl; los dos son aún indispensables, lo que no significa que no se prepare una nueva generación.



ALEIDA GUEVARA MARCH

“Son dos hombres sensibles [Fidel y Che] que aman a los demás, que quieren que todos tengan la posibilidad de vivir con dignidad, con la cabeza en alto, de construir un mundo mejor y más justo”.

La Habana, 1998

Se graduó como doctora en Medicina, pediatra, especializada en Alergia. Es la mayor de los cuatro hijos de Ernesto Che Guevara y Aleida March.

¿Cuántos hermanos son ustedes?

Éramos cinco, Hildita¹⁴⁶ falleció hace tres años. Ella siempre soñó con mi papá y dicen que cuando la llevaban al salón de operaciones, al pasar por delante de una foto suya dijo: “Papá, llévame, por favor...”, una expresión así, muy triste.

De adolescente aprendí algo en un libro que ahora no sé si era ruso o bielorruso, de la extinta Unión Soviética, *Así se templó el acero*,¹⁴⁷ en una parte dice: “Hay que vivir de forma tal que al morir no se sienta un dolor torturante por los años pasados en vano”. Y para mí esa es una ley en la vida. Cuando uno está vivo tiene que hacer todo lo posible, después ya no queda nada.

Me contabas el otro día sobre algunas canciones, música...

Nada, que decían que mi papá era muy desentonado y yo descubrí que Fidel también lo es. Cuando me invitó a la inauguración de un congreso sobre Educación Especial, me senté detrás de él y tocaron una canción de Silvio Rodríguez para cerrar el acto, *Colibrí*, preciosa canción, que una parte es instrumental y después viene nuevamente la letra y tío no sabía que era la misma canción, no tenía idea y a mí me dio casi que un ataque de risa.

¹⁴⁶ Hilda Beatriz Guevara Gadea (1956-1995). Hija del primer matrimonio de Ernesto Guevara con la peruana Hilda Gadea.

¹⁴⁷ Novela de Nikilai Ostrovski, inspirada en la propia vida del autor y considerada una relevante obra de la literatura soviética.

Y mi papá era sordo completamente a la música. Él lo único que bailaba era tango. Hay una anécdota con Alberto Granado,¹⁴⁸ de joven. En una ocasión, en una fiesta, ellos se pusieron de acuerdo para que, cuando sonara un tango, Alberto le hiciera una señal y mi papá saliera a bailar, pero resulta que en ese momento va entrando una muchacha que parece que Alberto quería que él la viera y le dio un codazo, mi papá creyó que se trataba de la señal y salió a bailar un tango y lo que estaban tocando era un vals, un vals peruano y salió a bailar un tango.

¿Y Fidel baila?

Yo nunca lo he visto bailar, pero acuérdate que él es de origen gallego bastante marcado, y nosotros decimos que los gallegos son un poco sordos para la música, esa es una expresión popular en Cuba. Si hay alguien tocando un tambor y está desentonando dicen: “Hay un gallego tocando”. Es una expresión del pueblo.

¿Cuando dices tío te refieres a Fidel?

Sí, siempre le dijimos tío, todo el tiempo, y para mí es algo muy lindo. Yo sustituí mucho la imagen de mi padre por la imagen de mi tío Fidel. Los niños necesitan mucho de ese tipo de calor y mi papá no podía dármelo. Cuando yo estaba cerca de mi tío me sentía protegida por él. Yo no podía llorar por algo porque él siempre preguntaba: “¿Por qué llora la niña?”, y casi siempre me complacía. Yo aprendí a reconocerlo como una figura protectora, a la que siempre he querido y admirado muchísimo. A mi recuerdo viene desde muy pequeña, la imagen de estar en sus brazos, acariciándolo, siempre queriéndolo como a un papá de verdad. El primer poema que hice en mi vida era un versito pequeño, era así: *Pasan, pasan los años/ mi corazón se mantiene aquí/ aquí donde los árboles mueven las ramas, / fresco aire para mí, /donde*

¹⁴⁸ Alberto Granado (1922-2011). Amigo de la infancia y la juventud de Ernesto Guevara, juntos realizaron, en 1952, su viaje por Sudamérica en motocicleta.

los pajaritos cantan para ti. El primero que escribí, que yo recuerde, y era para mi tío Fidel.

¿Y se lo mandaste?

Ese sí lo tiene. Hay muchas cosas de esa época que yo no guardo. Yo lo llamaba por teléfono y le decía: “Tío, te escribí una cosa”, y él mandaba por lo que yo le había escrito. Ya más grande empecé a escribir como un poema dedicado a mis dos padres, donde hacía una similitud entre ellos dos.

Cuando ya se supo de la muerte de mi padre, él fue quien quiso darme la noticia. Yo iba a cumplir siete años, mi papá murió en octubre y yo cumpla en noviembre.

¿Cómo fue?

Primero nos mandaron a sacar a todos de la escuela —a todos mis hermanos y a mí— y nos enviaron para Santa María. Fuimos allá, a la playa, estábamos todos, pero como yo me enfermé tenía que regresar a la ciudad a hacerme el tratamiento. En esos días yo veía carteles, fotos de mi papá con letreros abajo, y me decía: “¿Esto qué es, por qué?” No sabía y preguntaba, todos me daban una explicación diferente y llegó un momento en que él nos llamó, a mi hermana Hildita y a mí, y habló con nosotras una noche. Mucho después supe que él quería darnos la noticia ese día, pero mi mamá quiso ser ella quien la diera. De todas formas, él como que nos preparó. Nos dijo algo así como que había recibido una carta de papá donde le pedía que, si algún día él caía combatiendo, nosotros no lloráramos, porque él habría muerto como quería, y cuando un hombre muere como quiere no se debe sufrir por él.

Mi tío nos dijo que si eso llegara a pasar, él quería que le diéramos nuestra palabra de pioneras, de revolucionarias, de que no lloraríamos. Mi hermana le contestó que sí, pero yo, inmediatamente, le dije que no era pionera todavía, a lo que me respondió: “Bueno, tu palabra de revolucionaria, ¿me la das?” “Ah, sí, esa sí te la doy”, le respondí.

Al otro día estaba en casa de tía Celia,¹⁴⁹ me daba la medicina, que era amarga, y me dijo: “Mira, toma este plato de sopa y llévalo a mi cuarto, que ahí está tu mamá”. Para mí fue una alegría. Cuando entré mi mamá estaba llorando, y mi mamá es la persona más fuerte para nosotros, el pedestal de nuestra vida, alrededor de ella hemos crecido y nos hemos formado como seres humanos y verla así, destruida, llorando sin control, fue para mí algo tremendo, que no podía entender. Me acuerdo que puse el plato en un lugar y le pregunté: “Mamá, ¿qué pasa?, ¿qué te pasa?” Ella se incorporó en la cama y me dijo que tenía que hablar conmigo algo muy serio, muy triste. No creo que me haya dicho directamente: “Tu papá murió”, no recuerdo eso, pero sí: “Tengo que leerte una carta”. Y empezó a leer esa carta que es muy linda, la carta de despedida de papá. Yo me dije: “No digo más papá” y, como siempre, las lágrimas se me salían. Me incorporé en la cama, porque me acordé de mi otro papá y le respondí: “Mamá, no podemos llorar, porque mi papá ha muerto como quería y no debemos llorar por eso”, algo así. Ella como que se sorprendió, era una niña pequeña la que decía aquello. Claro, mi mamá no podía imaginarse que Fidel nos lo hubiera dicho el día antes, y yo estaba, simplemente, repitiéndolo; pero para ella fue un impacto y la ayudó en ese sentido. Fueron momentos duros, muy duros, para ella y para nosotros a través de ella. Pienso que en aquel momento debo haber sufrido al darme cuenta de que no iba a decir más nunca la palabra papá, pero no tenía la magnitud todavía de mi pérdida. Mi mamá era la figura fundamental en nuestra vida, mientras ella estuviera no había peligro para nosotros, había una estabilidad, estaba ella.

Después, con el tiempo, en la adolescencia, cuando estaba llegando como a los veinte años más o menos, me pregunté seriamente: “¿Por qué quiero a mi papá, si no lo tuve prácticamente nunca? Un día escribí y escribí sobre eso, y cuando me

¹⁴⁹ Celia Sánchez Manduley.

hacía esa pregunta me di cuenta de que fue porque mi mamá nos enseñó que ese hombre nos amaba, nos brindó un poco del amor que ellos compartieron, lo hacía sin palabras, porque son cosas que se logran transmitir las personas con gestos, con un abrazo, y esas cosas mi mamá logró transmitir las. Y me pongo a pensar ¡qué clase de hombre era mi papá!, ¡cuánto tuvo que sacrificar! Busqué en mi memoria pequeños recuerdos y los hice crecer, los hice tomar mucha más fuerza y pude darme cuenta de que nos había amado de una forma extraordinaria, y por eso yo tenía que admirarlo y amarlo más, pocos hombres son capaces de dejar lo que más quieren porque piensan que tienen que cumplir un deber mayor. Comencé a entender mucho mejor a mi papá y a respetar mucho más a mi mamá.

¿Y tus otros hermanos piensan igual que tú?

Pienso que en la base de nuestra conciencia está eso, porque fuimos criados y educados por ella siempre, aunque claro, éramos cuatro y los cuatro somos diferentes desde el punto de vista de carácter, pero todos tienen la calidad humana suficiente para hacerse querer.

Tuve una relación muy linda con ella, porque al ser la hija mayor se apoyó mucho en mí para la comunicación con los demás hijos y en un momento determinado yo era como el puente, y eso quizás me hizo madurar antes.

¿Cuál es el primer recuerdo que tienes de Fidel?

El primer recuerdo que viene a mi mente es el que te conté, de aquella noche en la que nos habló. Sé que antes tuve mucha más relación con él, pero fresco así, exacto, esa noche. Tengo recuerdos como de ir a buscar a mi papá a la casa, de verlo, cosas así. Al otro mes de aquel día, en mi cumpleaños, fue él quien me lo celebró, hizo un almuerzo con un cake en su casa y me llevó, me celebró mis siete años. Después tengo muchos otros recuerdos.

Me dijiste que hace poco tuviste una conversación con Fidel.

El problema es que queremos publicar un libro que mi papá hizo en el Congo y que sea él mismo quien diga lo que

pensó y lo que hizo. Yo le escribí porque a mí me toca hacer el prólogo y nunca he hecho un prólogo y en ese sentido le pedí ayuda. Me mandó a buscar y estuvimos hablando casi seis horas. Hacía tiempo que no teníamos una conversación tan estrecha y fue muy linda, me contó cosas de mi papá, verdaderamente preciosas.

Me decía, por ejemplo, que mi papá en un momento determinado podía ser muy impulsivo. Cuando los tomaron presos en México nadie dijo que era comunista ni mucho menos, a mi papá le preguntaron y dijo: “Sí, soy comunista”, pero no solo eso, se puso a discutir con los que lo interrogaban sobre el culto a la personalidad, sobre Stalin,¹⁵⁰ y qué sé yo cuántas cosas más. Cuando me contaba los ojos le brillaban y era muerto de risa recordando aquello. Entendió que él era así, su forma de ser, que no podía evitarlo. Decía esas cosas con la mayor tranquilidad del mundo: “Sí, soy comunista”, y punto. Él logró conocerlo perfectamente, pero además yo creo que muy pocos hombres son capaces de compenetrarse, de quererse tanto, de respetarse y admirarse tanto.

Yo le había pedido permiso para usar una de las cartas que él le había mandado a mi papá, la leyó y me dijo que no había problemas, pero que había una carta mejor que esa y me explica:

Yo había tenido que leer la carta de despedida,¹⁵¹ porque creo que ningún país del mundo hubiera podido soportar todas las presiones que soportamos, las calumnias, el enemigo sembrando cizaña, difundiendo el rumor de discrepancias del Che con nosotros, la CIA, que lo habíamos matado, pero teníamos que aguantar para

¹⁵⁰ José Stalin (1878-1953). Dirigió la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Partido Comunista de ese país desde mediados de los años veinte hasta su fallecimiento en 1953. En el xx Congreso del Partido Comunista de la URSS, celebrado del 14 al 25 de febrero de 1956, Nikita Jrushov presentó un informe secreto donde se hacían fuertes críticas a Stalin.

¹⁵¹ Se refiere a la carta de despedida del Che, leída por Fidel el 3 de octubre de 1965 en la constitución del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

darle tiempo a que él se estabilizara y no corriera peligro su vida. Una vez que supimos que estaba bien, que no había problemas, esa carta de despedida tuvimos que hacerla pública, porque no se podía sostener más esa situación. Después de darla a conocer, tu papá no quería regresar a Cuba, y es por lo que le escribo y le hago una carta muy larga, porque a tu papá no se le podían decir las cosas de manera simple, no, no, había que darle argumentos, y lo convencí, él regresó a Cuba, que era donde mejor se podía preparar, y lo logramos.

¿Cuándo él termina en África?

Cuando terminó en África no quería regresar porque decía que ya se había despedido del pueblo cubano, pero mi tío lo convenció y logró que volviera de forma clandestina y se preparara en Cuba para su salida hacia Bolivia.

Fui a buscar esa carta larga. Él me dijo: “Búscala, yo sé que la escribí, él debe tenerla” y, efectivamente, mami la tenía guardada.

Ellos eran tan amigos y tan íntimos que, aunque mi papá estuviera a kilómetros de distancia de Cuba y se hubiera despedido del pueblo cubano, seguía siendo parte de Cuba, amigo íntimo de Fidel, por tanto, los más mínimos problemas los comentaban entre ellos. Mi tío le dice que pensaba que no iba a estar de acuerdo en la forma que trataría el problema, pero que no quedaba otra solución, que estaba seguro de que no le iba a gustar, pero que, si tenía que dar su opinión, aunque no fuera la suya, no tuviera el más mínimo problema en hacerlo, que lo conocía lo suficiente como para saber de su integridad y para estar de acuerdo, en última instancia, con sus principios, porque eran también los suyos. Es una carta preciosa, divina, te voy a leer una parte:

[...] pero en los problemas que se refieren a la conciencia y al más íntimo y honrado modo de sentir y pensar de cada cual, nada debe estar por encima; sean cuales fueran tus puntos de vista, siempre te veré como el jefe

de una columna que ya en la escala de todo un continente libra la misma guerra, contra el mismo enemigo, por la misma causa, en bien de las más grandes y decisivas contiendas de la historia.

Está hablando de que él se responsabiliza también con buscarle el punto intermedio si mi papá no quiere regresar a Cuba, le da todas las posibilidades. Esta carta es de febrero de 1966. Después, le escribe en junio, habla de la situación internacional, de la situación interna del país, es cuando trata de convencerlo y le dice:

Acabo de leer tu carta a Bracero, veo que tú estabas pensando igual, pero en estos precisos instantes ya no podemos hacer planes basados en ese supuesto, porque como te explicaba, nuestra intención ahora es que, de momento, no va a ocurrir nada, sin embargo, que dada la inquietante y delicada situación en que te encuentras ahí, debes de todas formas considerar la conveniencia de darte un salto hasta aquí.

Tengo muy en cuenta que tú eres particularmente renuente a considerar cualquier alternativa, incluso, poner un pie en Cuba, como no sea en el muy excepcional caso mencionado arriba, eso, sin embargo, analizado fría y objetivamente, obstaculiza tus propósitos, algo peor, los pone en riesgo, dificulta el llamado punto intermedio, aumenta los riesgos, dificulta extraordinariamente las tareas prácticas a realizar. Lejos de acelerar, retrasa la realización de los planes y te somete además, a una espera innecesariamente angustiosa, incierta, impaciente. Y todo eso ¿por qué? y ¿para qué?

No media ninguna cuestión de principios, de honor o de moral revolucionaria que te impida hacer un uso eficaz y cabal de las facilidades con que realmente puedes contar para cumplir tus objetivos, hacer uso de las ventajas que, objetivamente, significan poder entrar y

salir de aquí, coordinar, planear, seleccionar y entrenar cuadros, y hacer desde aquí todo lo que con tanto trabajo, solo deficientemente, puedes realizar desde ahí u otro punto similar, no significa ningún... —parece que dice fraude—, ninguna mentira, ningún engaño al pueblo cubano o al mundo. No hoy, ni mañana ni nunca, nadie podría considerarlo una falta, y menos que nadie, tú, ante tu propia conciencia.

Lo que sí sería una falta grave, imperdonable, es hacer las cosas mal pudiéndolas hacer bien, tener un fracaso cuando existen todas las posibilidades de éxito. No insinúo ni remotamente, no abandono posiciones a posiciones de los planes ni me dejo llevar de consideraciones pesimistas ante las dificultades surgidas, muy al contrario, porque creo que las dificultades pueden ser superadas y que contamos más que nunca con la experiencia, la convicción y los medios para llevar a cabo los planes con éxito. Es por lo que sostengo que debemos hacer el uso más racional y óptimo de los conocimientos, los recursos y las facilidades que se cuentan, esto realmente, desde que se engendró la vieja idea tuya de proseguir la acción en el otro escenario ¿has podido alguna vez disponer de tiempo para dedicarte por entero a la cuestión, para conseguir organizar y ejecutar los planes hasta donde ello es posible? Realmente, más que organizar hemos tenido que improvisar, esto se hace cada vez más claro para mí, sobre todo después del desenlace del país de Carlitos y del peregrinar angustioso por el país vecino, buscando desesperadamente un hombre, aunque sea un hombre, con quien contar. ¿Tenemos la urgente necesidad de eso? ¿Es que acaso no podemos nosotros, disponiendo tan solo de un poco de tiempo, con las relaciones, los recursos, la experiencia, una estrategia, una concepción revolucionaria correcta, hacer un trabajo que nos ahorre ese papel de indigentes polí-

ticos que nos vemos obligados a hacer, mendigando la cooperación de elementos vacilantes y ofreciéndoles la más decidida ayuda para hacer una revolución de la que realmente no quieren saber una palabra?, ¿hasta cuándo vamos a tener que actuar en esa especie de clandestinidad política y legalidad moral con gentes y organizaciones flojas y vacilantes para que nos permitan, consciente o inconscientemente, ayudar y participar en una revolución que tenemos todo el derecho a hacer?

Está bien que en C —debe ser el Congo— hubieses tenido que plegarte a tan amarga y humillante situación por querer cumplir deberes internacionalistas, pero en B —posiblemente Bolivia— y mucho menos en tu tierra de origen, circunstancia esta que se convierte en el privilegio de no tener que chocar con el chovinismo.

No debemos pasar por experiencias parecidas, es imprescindible actuar por cuenta propia y con absoluto derecho a hacer la revolución. Existen factores objetivos y en la gran masa del pueblo factores humanos, y eso puede ser perfectamente preparado hasta donde sea posible y hacerlo además, con premura. Es una enorme ventaja en este caso y tú puedes utilizar esto, disponer de casas, fincas aisladas, montañas, cayos solitarios y absolutamente todo cuanto sea necesario para organizar y dirigir, personalmente, el ciento por ciento de tu tiempo, los planes dedicados a ello, auxiliándote de cuantas personas sean necesarias, sin que tu ubicación la conozca más que un reducidísimo número de personas. Tú sabes, absolutamente bien, que puedes contar con estas facilidades, que no existe la más remota posibilidad de que, por razones de Estado o de política, vayas a encontrar dificultades o interferencias. Lo más difícil de todo, que fue la desconexión oficial, ha sido lograda, no sin tener que pagar un determinado precio de calumnias, intrigas, etcétera. ¿Es justo que no saquemos todo

el provecho posible de ello? ¿Pudo contar algún revolucionario con tan ideales condiciones para cumplir su misión histórica, en una obra en que esa misión cobra singular relevancia para la humanidad, cuando se entabla la más decisiva y crucial lucha por el triunfo de los pueblos?

Hemos hecho y continuaremos haciendo todo lo que pides con relación a tus planes, sé que los compañeros se han esmerado en cumplir minuciosamente todas tus instrucciones, pero no ignoro cuánto se angustian ante las increíbles, casi fantásticas dificultades que la premura y las condiciones políticas en que tienen que realizar las tareas, les imponen, y el temor de que la improvisación pueda conducir al fracaso. ¿Por qué no hacer las cosas bien hechas si tenemos todas las posibilidades para ello? ¿Por qué no nos tomamos el mínimo de tiempo necesario, aunque se trabaje con la mayor rapidez? ¿Es que acaso Marx, Engels, Lenin, Bolívar, Martí, no tuvieron que someterse a esperar, en ocasiones esperas que duraron décadas, y en épocas que no existían ni el avión ni el radio ni los demás medios que hoy acortan las distancias y aumentan el rendimiento de cada obra de la vida de un hombre? Nosotros en México tuvimos que invertir dieciocho meses antes de regresar aquí. Yo no te planteo una espera de décadas ni de años siquiera, solo de meses, puesto que creo que, en cuestión de meses, trabajando en la forma que te sugiero, puedes ponerte en marcha, en condiciones extraordinariamente más favorables de las que estamos tratando de lograr ahora. Sé que cumples los treinta y ocho el día catorce, ¿piensas acaso que a esa edad un hombre empieza a ser viejo?

Espero no te produzcan fastidios o preocupación estas líneas, sé que si las analizas serenamente, me darás la razón, con la honestidad que te caracteriza, pero aun-

que tomes otra decisión, absolutamente distinta, no me sentiré por eso defraudado, te las escribo con entrañable afecto y la más profunda y sincera admiración a tu lúcida y noble inteligencia, tu intachable conducta y tu inquebrantable carácter de revolucionario íntegro, y el hecho de que puedas ver las cosas de otra forma no variará un ápice esos sentimientos ni entibiará en lo más mínimo nuestra cooperación.

[Y firma], Leche.

¿Cuál es la última palabra?

Leche. El seudónimo de Fidel.

Es una de las cartas más lindas que yo he tenido en mis manos, demuestra que es toda una falsedad lo que armaron con relación a la figura de mi papá y de Fidel. Ellos nunca se distanciaron, hasta el último momento estuvieron juntos. Es más, y te lo puedo asegurar, yo soy la hija de ese hombre y cuando mi tío habla conmigo de mi papá lo hace en primera persona, él no habla de mi papá en pasado, es como si estuviera presente, no puede, le nace así. Él se divierte con sus anécdotas, ¡me cuenta las cosas con un entusiasmo! Es algo lindísimo, que a mí me ha hecho mucho bien, ¡muchísimo bien! Nunca he puesto en duda ese amor, esa integridad, ese respeto mutuo entre esos dos hombres, ¡nunca!, pero al tener el privilegio de oírsele decir de su boca, mirándome a la cara, para mí ha sido una de las cosas más lindas de mi vida.

Son tenebrosas las cosas que dicen algunos allá fuera..., claro, tiene su lógica. El hombre que está vivo, guiando esta Revolución es Fidel Castro, mi papá está muerto hace más de treinta años, prácticamente nadie puede manchar su imagen, nadie puede dañarla, y la de Fidel sí. Fidel está vivo, y es al que intentan hacer daño, opacar su imagen, pintarlo como quizás son la mayoría de esos hombres que dirigen el mundo actualmente, llenos de bajezas. Por eso, cuando me dijeron en Argentina qué pensaba yo de lo que decía el

presidente Menem¹⁵² sobre mi tío, respondí: “Tristemente, pienso que el señor Menem no conoce a Fidel Castro, porque si lo conociera, no podría pensar de esa manera”.

¿Y a esas dos personalidades, que crees que las unió?

Los ideales fue lo primero que los unió. Mi papá narró que pasó toda una noche hablando con Fidel, y que al otro día amaneció siendo miembro de su grupo.¹⁵³ Y fue así, realmente fue así. Fidel convence con sus ideales, son tan claros, él no tiene medias tintas ni dice cosas que no siente, es un hombre claro, que dice lo que piensa y lo que siente, y eso te convence.

¿Pero son diferentes Fidel y el Che?

Nadie es igual. Los gemelos, del mismo útero, del mismo óvulo, pueden tener diferentes maneras de ver la vida y esas son cosas que cuando dos personas se estiman, se respetan, sirven para crecer. No siempre se es dueño de la verdad absoluta y si otra persona, de toda tu confianza, te dice que cree que estás equivocado, que se puede hacer esto y no lo otro, y tienes la capacidad de escuchar y de ver... Mira esa carta cuando le dice: “Si lees detenidamente, estoy seguro de que me darás la razón”, y se la dio, después de esa carta mi papá vino, regresó.

Son dos hombres sensibles, que aman a los demás, que quieren que todos tengan la posibilidad de vivir con dignidad, con la cabeza en alto, de construir un mundo mejor y más justo. Hay un escrito de papá que a mí me encanta. *El hombre y el socialismo en Cuba*, en el que dice que cuando uno se cansa, va nuevamente al pueblo, y vuelve otra vez a

¹⁵² Carlos Saúl Menem (1930). Presidente de la República de Argentina de 1989 a 1999.

¹⁵³ Se refiere al encuentro del Che con Fidel, en julio de 1955 en la capital de México, en la casa de la cubana María Antonia González. “Charlé con Fidel toda la noche. Y, al amanecer, ya era el médico de su futura expedición”, diría en entrevista al periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, en la Sierra Maestra, en abril de 1958.

la lucha, y eso es cierto. Pienso que Fidel y mi papá, los dos, han tenido siempre una comunicación muy estrecha con su pueblo, no se desviaron nunca de la realidad que vivimos y eso es muy importante.

Ambos tenían una gran preocupación por África.

Fidel dijo, y para mí es cierto, que nosotros no solamente éramos latinoamericanos, éramos también africanos. España trajo a Cuba miles de hombres negros que se mezclaron entre sí y salió una nacionalidad, en este caso, la cubana. Como dice Guillén,¹⁵⁴ en Cuba “el que no tiene de mandinga, tiene de congo o carabalí”.¹⁵⁵

Cuando estuve en Angola dos años sentía la necesidad de ayudar en una tierra muy lastimada, muy explotada, aprendí a tenerle odio a los colonialistas, supe lo que era esa palabra, porque es cruel lo que hicieron.

Mi papá era internacionalista, lo llevaba por dentro, igual que Fidel, que se ha quedado en Cuba porque tenía que llevar a cabo esta Revolución, si no, quién sabe en qué parte de América Latina o África estuviera.

Cuando regresaron los restos de tu papá fue muy difícil para ti, para ustedes. Allí hablaste.

Fue muy duro, muy duro. Yo preparé esas palabras y las leí a mis compañeros, a los hijos de los demás que cayeron en Bolivia y todos estuvieron de acuerdo. Tenían que ser sencillas, simples, porque en ese momento no podría haber hablado mucho más, dije en resumen lo que sentía:

Hace más de treinta años nuestros padres se despidieron de nosotros. Partieron para continuar los ideales de Bolívar, de Martí: un continente unido e independiente. No volvimos a verlos. En esa época la mayoría de nosotros éramos muy pequeños. Ahora somos hombres y mujeres, vivimos quizás por primera vez momentos de

¹⁵⁴ Nicolás Guillén Batista (1902-1989), considerado por su obra como el Poeta Nacional.

¹⁵⁵ Se refiere al mestizaje de la población cubana.

mucho dolor, de intensa pena. Hoy llegan a nosotros sus restos, pero no llegan vencidos, vienen convertidos en héroes eternamente jóvenes, valientes, fuertes, audaces. Nadie puede quitarnos eso. Siempre estarán vivos junto a sus hijos, en su pueblo.

Che dedicó una vez un poema a Fidel.

Fue cuando estaban en México y venían ya para Cuba. Resume lo que mi papá pensaba de Fidel, el respeto y la admiración que sintió por él desde los primeros momentos. Yo no me lo sé mucho, pero hay una parte que a mí me encanta. Le dice: *Vámonos, /ardiente profeta de la aurora, /por recónditos senderos inalámbricos/a liberar el verde caimán que tanto amas...*



JORGE RISQUET VALDÉS

*“[...] quien educó a este pueblo
a ser internacionalista,
el maestro que le impregnó
esas ideas, fue Fidel”.*

La Habana, 2001

Ingresó en el movimiento juvenil revolucionario en 1943. Fue miembro activo en la Juventud Socialista y en el Partido Socialista Popular. Atendió América Latina en la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. En 1952, a pocos meses del golpe de Estado de Batista, participó como representante de Cuba en esta federación Mundial con sede en Budapest. Durante la tiranía de Fulgencio Batista fue secuestrado, torturado y encarcelado. Se incorporó al Ejército Rebelde en 1958 en el Segundo Frente Oriental Frank País. Al triunfo de la Revolución ocupó diversas responsabilidades en la antigua provincia de Oriente; fue jefe del batallón internacionalista Patricio Lumumba, en el Congo Brazzaville; ministro del Trabajo; se mantuvo al frente de la Misión Civil Internacionalista Cubana en la República Popular de Angola (1975-1979). Desempeñó importantes compromisos políticos en el Partido Comunista de Cuba. Se licenció en periodismo, fue fundador de diferentes publicaciones y autor de numerosos artículos. Asesor del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros hasta su fallecimiento el 28 de septiembre de 2015.

¿Cuándo conoció a Fidel Castro?

Conocí a Fidel casualmente, yo iba con Flavio Bravo¹⁵⁶ al local del Partido Socialista Popular, que estaba en Carlos III, casi esquina a Belascoaín, y él estaba en una librería en los bajos del propio edificio del partido. Flavio me lo presentó, pero ya nosotros sabíamos de Fidel, porque en el Ejecutivo Nacional de la Juventud Socialista, al cual yo pertenecía, entre los temas que se trataban estaban los referidos a la Universi-

¹⁵⁶ Primer presidente de la Juventud Socialista, sección juvenil del Partido Socialista Popular, surgida en 1944.

dad, a la lucha en la Universidad y conocíamos que existía Fidel, que era un líder nuevo, que tenía magníficas relaciones con los compañeros de la Juventud Socialista allí. Participaba en las actividades contra la tiranía trujillista y las tiranías de América, por la devolución del canal de Panamá a los panameños, por la independencia de Puerto Rico, por tanto, teníamos una relación muy buena con él y lo considerábamos mucho, pensábamos muy bien de él. Te estoy hablando de finales de la década del cuarenta o en el mismo año cincuenta.

¿Y qué estaba haciendo él en la librería?

Comprando libros marxistas.

¿Recuerda cuáles?

Eran dos libros voluminosos, recuerdo. Si eran voluminosos tiene que haber sido *El Capital* por ejemplo, obras de Lenin, en fin...

¿Cuándo conoció a Raúl?

En el año 1952, a los pocos meses del golpe de Estado de Batista, yo fui enviado al exterior, como representante de la Juventud Socialista de Cuba en la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, con sede en Budapest. Allí se me encargó la atención de América Latina. Viajé a México, Guatemala, El Salvador, Panamá, impulsando la Conferencia Internacional por los Derechos de la Juventud.

En relación con dicho evento, en Cuba se celebró la Conferencia Martiana por los Derechos de la Juventud, la cual concluyó el 28 de enero de 1953, día del Centenario de Martí, que se clausuró con la conocida Marcha de las Antorchas encabezada por los futuros asaltantes al Moncada.

En esa Conferencia Nacional, Raúl fue elegido presidente de la delegación cubana a la Conferencia Internacional, que se efectuó en Viena en marzo. Allí, en Europa, nos conocimos y juntos viajamos a Bucarest, para participar en el Comité Preparatorio del IV Festival Mundial de la Juventud. Raúl fue uno de los signatarios por la juventud cubana de la convocatoria al festival.

Viajó a París, para emprender el regreso a Cuba, en un barco francés y resultó que una larga huelga marítima en Francia impidió la salida del barco. Quedó, como dice el tango, “anclado en París”, también dos compañeros guatemaltecos, Ricardo Ramírez (quien luego fue el legendario comandante Rolando de la lucha armada guatemalteca) y otro compatriota, Nayo Lemus, asesinado por una de las tiranías que ensangrentaron aquel país. Ellos me informaron de la situación. Partí hacia Francia con recursos económicos para facilitar una solución.

Llegué a París el 6 de mayo en la noche. No se me puede olvidar el día exacto, pues cumplía veintitrés años. Partí en un avión rumano de Bucarest, escala en Budapest, final Praga. De Praga a Amsterdam en una nave de la KLM, holandesa. De Amsterdam, Bruselas, París, en un Sabena belga. Los tres aguardaban la llegada del avión con el pasajero esperado.

Se recuperó parte del dinero de los boletos comprados a la naviera gala, se pagó la cuenta del hotel, se adquirieron los pasajes para una nave italiana, el *Andrea Gritti* que partía de Génova a México vía Habana, así como los gastos del viaje a Italia, con los recursos provenientes del Comité Preparatorio en Bucarest.

Los tres futuros héroes latinoamericanos partieron en ferrocarril hacia Italia y por mar hacia Cuba. Llegaron al puerto de La Habana a principios de junio.

En la aduana, detuvieron a los guatemaltecos porque tenían mucha propaganda, habían traído muchos libros y películas de los países socialistas. Raúl no traía nada, pasó bien la aduana y salió a la calle a tomar un taxi. Los guatemaltecos quedaron presos, pero Raúl regresó y dijo: “Si los cogen presos a ellos me tienen que coger a mí, que vengo con ellos”. A los guatemaltecos los tuvieron que soltar porque la embajada de Guatemala intervino, le quitaron los documentos, pero ellos iban a volar de aquí a Guatemala y había

un régimen democrático en Guatemala, dirigido por Jacobo Arbenz.¹⁵⁷ Raúl se quedó preso como quince días, lo que significó que no pudiera participar en muchos de los entrenamientos previos al Moncada. Si lo mantienen más tiempo en prisión no le hubiera dado tiempo de estar en el Moncada. Considero que salió como el 30 de junio, por un *habeas corpus*, presentado por el abogado Fidel Castro.

Así que yo despedí a Raúl en el andén del ferrocarril en París y cinco años después, en 1958 fue que lo vi en el Segundo Frente.¹⁵⁸ Yo había regresado clandestinamente a Cuba en diciembre de 1955.

A Fidel, desde aquel día de la librería, no lo vi más hasta diciembre de 1958, en que fui, acompañando a Raúl, del Segundo Frente a la Sierra Maestra, a un lugar que se llama La Rinconada, en el municipio de Jiguaní.¹⁵⁹ Siempre recordaré la imagen del abrazo de ambos hermanos, no se veían hacía como ocho meses.

Hay una relación entre los dos hermanos muy fuerte.

Muy fuerte, de cariño, de amistad, una vida dedicada a la misma causa. Yo creo que los hermanos suelen ser unidos, pero en este caso la unión está dada no solo por vínculos de sangre sino también por vínculos ideológicos y por una gran admiración que siente Raúl por Fidel, como la sentimos todos nosotros.

¹⁵⁷ Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971). Presidente de Guatemala, 1951-1954. Durante su gobierno puso en marcha una ambiciosa reforma agraria, en beneficio de los campesinos pobres. Expropió tierras de la compañía norteamericana United Fruit e instauró un modesto impuesto a las exportaciones de bananos para financiar programas sociales. Fue derrocado en 1954 por un golpe de Estado financiado por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

¹⁵⁸ Segundo Frente Oriental Frank País, frente guerrillero creado el 11 de marzo de 1958, en la sierra Cristal, al noreste de la actual provincia de Holguín, dirigido por Raúl Castro Ruz.

¹⁵⁹ Uno de los trece municipios de la actual provincia de Granma, al norte de la cordillera montañosa Sierra Maestra.

Usted ha tenido una larga amistad con Raúl, durante años.

Como te conté, nos conocimos antes del Moncada y después estuve en el Segundo Frente, durante la guerra. A lo largo de todos estos años hemos trabajado juntos en el ejército, en el partido y ahora trabajo con él directamente, en sus oficinas de segundo secretario del Comité Central.

Y cuando estuvo en el encuentro con Fidel...

Vi a Fidel en la Sierra y al día siguiente se tomó Jiguaní [19 de diciembre de 1958], era la primera cabecera municipal que se tomaba. Fidel entró a Jiguaní y las multitudes se lanzaron a las calles a vitorearlo. Senén Casas¹⁶⁰ y yo, que habíamos ido con Raúl y Vilma, nos pusimos como de escoltas para tratar de organizar aquello, lo que finalmente se logró: las personas iban pasando y saludando a Fidel. En el ayuntamiento estaban expuestos los cadáveres de los compañeros que cayeron en la toma de aquel lugar por el Ejército Rebelde (uno de los caídos era un hijo de Crescencio Pérez). Ya esa zona estaba libre, sin embargo en Maffo se mantenía la resistencia del ejército de la tiranía.¹⁶¹ Regresamos al Segundo Frente y volvimos inmediatamente a Palma Soriano, al Cobre, porque eran los días en que se estaba en las negociaciones con Cantillo.¹⁶²

¹⁶⁰ Senén Casas Regueiro (1934-1996). Alcanzó el grado de capitán en el Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución ocupó importantes responsabilidades. Le fue conferido *postmortem* el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba y la Orden por el Servicio a la Patria de Primer Grado.

¹⁶¹ La batalla de Maffo entre el Ejército Rebelde y fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista estuvo dirigida personalmente por el Comandante en Jefe Fidel Castro. Se desarrolló entre el 10 y el 30 de diciembre de 1958.

¹⁶² Eulogio Cantillo Porras (1911-1978). Jefe del Estado Mayor Conjunto durante la dictadura de Fulgencio Batista. Había tenido una entrevista con Fidel (28-12-58). Se había comprometido a no ejecutar un golpe de Estado en la capital, impedir que Batista escapase y no tener contactos ni negociar con la embajada norteamericana; pero hizo todo lo contrario. Fidel convocó a la huelga general y ordenó a las columnas dirigidas por Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos avanzar hacia La Habana. Cantillo fue detenido, juzgado y condenado a quince años de prisión. Se le concedió la libertad en la década del sesenta y se marchó a Miami.

¿Se acuerda de todo eso?

Me acuerdo perfectamente, porque hay cosas que no se olvidan jamás. Después estuvimos en la loma del Escandel.¹⁶³ El día 1.º de enero por la tarde, subió el jefe del Ejército del Moncada y el jefe de la Policía de Santiago, a resignar el mando ante Fidel y Raúl... La caravana bajó la loma del Escandel a través de El Caney, hacia Santiago de Cuba. En Santiago Fidel habló desde el balcón del ayuntamiento. El parque Céspedes y los lugares aledaños estaban desbordados. Fidel comenzó a hablar al filo de las doce de la noche y terminó como a las dos de la mañana, ya era 2 de enero [1959]. La ciudad estaba en las calles.

Risquet, Cuba tuvo un importante papel en África, quisiéramos que nos hablara de ese tema.

Cuando triunfó la Revolución Cubana en 1959, varios países de África eran todavía colonias y en Sudáfrica existía el oprobioso *apartheid*. El primer amor de Cuba en África fue Argelia. Cuba les ofreció ayuda militar a los patriotas argelinos durante la lucha armada contra los colonialistas y después, una vez que obtuvo la independencia, cuando fue amenazada de agresión por la dinastía marroquí, que reclamaba un pedazo de Argelia, envió un fuerte contingente armado para, junto a los argelinos, defender la integridad territorial de ese país. Fue una fuerza disuasiva, porque felizmente el régimen de Marruecos reconsideró su actitud y se hizo la paz entre los dos países.¹⁶⁴ Los setecientos internacionalistas

¹⁶³ Lugar donde se produjo la rendición incondicional de las tropas de la tiranía ante Fidel Castro, que continuó la marcha.

¹⁶⁴ El 3 de julio de 1962 Argelia logró su independencia de Francia. El 26 de septiembre fue elegido Ahmed Ben Bella como primer ministro, días después, el 1.º de octubre se produjo el avance de unidades mecanizadas de Marruecos sobre territorio argelino, cuyas tropas respondieron, pero luego de una falsa retirada, se produjo el contrataque marroquí con una evidente superioridad militar. El presidente Ben Bella solicitó ayuda a Cuba, la llegada de las tropas cubanas cambió la correlación de fuerzas, lo que unido al rechazo mundial a la invasión, llevaron a que la monarquía marroquí se

cubanos, enseñaron a los argelinos a operar el armamento pesado, que se donó y regresaron a Cuba desarmados y felices.

En 1965 Che hizo un viaje como de tres meses por África, estuvo en varios países, fue a una conferencia en Argel. Visitó Brazzaville, capital del Congo que había sido colonia francesa,¹⁶⁵ donde el gobierno de Alphonse Massemba Debat le pidió ayuda militar porque estaban amenazados por el régimen de Mobutu.¹⁶⁶ Brazzaville apoyaba a los lumumbistas¹⁶⁷ y por tanto, en cualquier momento podían atacarlos. Las capitales de la República del Congo (Brazzaville) y de la República Democrática del Congo (Leopoldville) [B] las separa el río Congo, las dos capitales están frente a frente. Otra petición fue del MPLA¹⁶⁸ y consistía en que mandáramos un grupo de compañeros para el frente de Cabinda, que es fronterizo con el Congo, para instruir a los guerrilleros.

Che tenía relación también con los lumumbistas del Frente Este del Congo. Allí se estableció el compromiso de enviar instructores. Él mismo salió al frente de los instructores para ayudar a los lumumbistas en el Congo [B], la Columna Uno, de unos ciento treinta combatientes.

dirigiera a las autoridades argelinas para firmar la paz, el 30 de octubre de 1963.

¹⁶⁵ En lo adelante se identificarán: Congo [F] y la antigua colonia Belga, Congo [B].

¹⁶⁶ Mobutu Sese Seko (1930-1997). Jefe de las fuerzas armadas del Congo (B) después de la independencia. Se proclamó presidente del Congo en 1965 mediante un golpe de Estado. Se mantuvo en el poder hasta su derrocamiento en 1997. Encabezó uno de los regímenes africanos más violentos, corruptos y dictatoriales.

¹⁶⁷ Seguidores de Patricio Lumumba (1925-1961), quien fundó en 1958 el Movimiento Nacional Congoleño (MNC) que, en alianza con otras fuerzas progresistas, ganó las elecciones organizadas en mayo de 1960. Lumumba formó parte de un gobierno de coalición con Joseph Kasavubu, como presidente, y él como primer ministro, para proclamar la independencia el 1.º de julio de 1960, de la República Democrática del Congo. Fue asesinado el 17 de enero de 1961.

¹⁶⁸ Movimiento Popular para la Liberación de Angola. Surgió en 1956 tras la fusión de varias organizaciones políticas que se enfrentaban al colonialismo portugués, presidido por Agostinho Neto.

Usted desempeñó un rol significativo en la política cubana en África.

Yo diría que he desempeñado un papel modesto en el apoyo del pueblo de Cuba a los pueblos hermanos de África. Conocía América Latina, de los años anteriores al triunfo de la Revolución, como te expuse, pero no conocía África.

En 1965 el acto central por el 26 de Julio se efectuó en la provincia de Las Villas. Yo estaba en Oriente, me había pasado todos esos años en Oriente, en el ejército primero y luego en el partido, y Fidel me mandó a buscar a Santa Clara. Me explicó que el Che ya estaba en África, al frente de una columna, en el Congo [B], y que íbamos a mandar otra columna, para el Congo Brazzaville. A esa Columna Dos del Che en la cuenca del Congo, de unos 250 hombres, se denominó batallón Patricio Lumumba. Iba oficialmente a ayudar a aquel gobierno en caso de agresión extranjera y a organizar milicias populares para que la resistencia fuera aún más poderosa. Otra tarea que llevaba el batallón era, en el caso de que la lucha tomara el desarrollo previsto, unírnos al Che, lo que no pudo cumplirse porque hacia noviembre de ese mismo año, la columna del Che debió salir del Congo [B], porque se lo pidió la OUA¹⁶⁹ y cesó allí la lucha de los lumumbistas.

Nuestro batallón cumplió las otras misiones, sobre todo, la ayuda al MPLA y a los angolanos, tanto en el Segundo Frente de Cabinda como en la organización de tres columnas guerrilleras, la Camilo Cienfuegos y la Kamy para el Primer Frente al norte de Luanda, y la Ferraz Bomboko, que abrió el Tercer Frente en el este de Angola, en la frontera con Zambia. Ningún país ayudó tanto al MPLA como nosotros en esa época. Congo Brazzaville fue mi primera experiencia africana, con una estancia de casi dos años.

¹⁶⁹ Organización para la Unidad Africana, organización regional que agrupaba a los países del continente.

Yo regresé a Cuba el día 15 de enero de 1967 y el 16 Fidel me envió al Ministerio del Trabajo. Yo le dije: “Comandante, yo no sé nada de lo que se ventila en ese ministerio, yo no soy abogado ni economista”. Me respondió: “Lo que hace falta allí es un político, que proceda de la clase obrera, así que vaya para allí y asuma el cargo”. Estuve seis años en el Ministerio del Trabajo y desde luego, estuve lejos de los problemas de África. Cuando comenzó lo de Angola trabajaba como miembro del Secretariado, en el Comité Central del Partido. Como había estado ayudando a los angolanos en Brazzaville, era íntimo amigo del presidente Neto¹⁷⁰ y de los dirigentes angolanos. Y aunque en el Secretariado estaba prohibido pedir ir para Angola, porque todo el mundo quería ir, yo expliqué que podía ser útil porque tenía una relación personal con la dirección de ese país y el argumento fue convincente. El 3 de diciembre [1975] llegué a Angola.

En noviembre, antes de salir para Angola, conocí de varios momentos trascendentes. Habíamos mandado quinientos instructores al mando del comandante Raúl Díaz-Argüelles García (que cayó al mes siguiente, el 10 de diciembre) para entrenar a los combatientes angolanos. Ellos crearon cuatro escuelas: en Cabinda, Benguela, Dalatando y Lunda. Cuando se inició la invasión sudafricana, un destacamento de diecisiete instructores cubanos y doscientos reclutas angolanos de la escuela militar de Benguela, se enfrentaron a la poderosa Columna Zulu de

¹⁷⁰ Antonio Agostinho Neto (1922-1979). Médico, escritor y político angolano. Presidente del MPLA, que había comenzado la lucha armada contra el colonialismo portugués en 1962. En 1974 la Revolución de los Claveles, en Portugal, posibilitó la independencia de las colonias portuguesas. El 31 de enero de 1975 se formó un gobierno de transición en Angola, repartido entre la administración colonial portuguesa, el MPLA, el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) de Holden Roberto y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) de Jonas Savimbi. Cada grupo se hizo fuerte en una zona del país y las hostilidades no tardaron en estallar. Neto dirigió las guerrillas del MPLA y tras la independencia, se convirtió en el primer presidente de la República (1975-1979).

África del Sur y fantoches, que habían iniciado la invasión de Angola. Fue el 1.º de noviembre ese primer combate desigual.

La noticia de este primer encuentro llegó a Cuba el 4 de noviembre (entonces las comunicaciones eran complicadas). Ese mismo día se envió en un avión Britania, a cien instructores cubanos de armas pesadas: tanques T-34, morteros 120, una batería reactiva BM-21, que la URSS había entregado al MPLA y un barco cubano las trasladó desde el puerto de Punta Negra (Congo) hasta el de Luanda.

Se decidió por Fidel, de acuerdo con la dirección del partido y del Ministerio de las Fuerzas Armadas —yo estuve presente en la toma de la decisión— enviar más fuerzas para detener la invasión sudafricana y para apoyar a nuestros compañeros, que no eran fuerzas suficientes para detener la invasión de una potencia militar poderosa, de miles de hombres con blindados, artillería y otras armas. Se inició la Operación Carlota.¹⁷¹

La primera compañía del primer batallón especial que se envió el día 7, arribó el día 9 de noviembre y continuaron llegando en los días sucesivos.

Durante noviembre, en el puesto de mando del Estado Mayor, Fidel dedicaba diariamente largas horas, junto a Raúl y otros compañeros, para seguir la situación de Angola.

Luanda fue atacada el día 6 de noviembre en Quifangondo, al norte. Los cubanos, con el comandante Gondín¹⁷² al

¹⁷¹ Ayuda militar prestada a la República Popular de Angola con la presencia de combatientes internacionalistas cubanos, para impedir el avance de las tropas sudafricanas que se proponían frustrar la independencia de ese país, proclamada el 11 de noviembre de 1975 y Agostinho Neto como presidente. Se salvaguardó la independencia de Angola, se logró la de Namibia y fue derrotado el *apartheid* en Sudáfrica. Después de más de quince años, en mayo de 1991, regresaron los últimos militares cubanos que permanecían en Angola. Llegaba a su fin la operación que tomó su nombre de una esclava libertaria africana que en noviembre de 1843 encabezó una rebelión contra los esclavistas españoles y fue salvajemente asesinada.

¹⁷² Carlos Fernández Gondín (1938-2017). General de división. Combatiente clandestino, del Ejército Rebelde, playa Girón y la lucha contra bandidos. Ocupó responsabilidades en las FAR y el Minint. Internacionalista en la

frente y los angolanos que estaban allí rechazaron ese primer ataque,¹⁷³ el que se repitió, con fuerzas muy superiores, el 10 de noviembre, un día antes de la proclamación de la independencia, con la idea de tomar Luanda. Fue derrotada la nueva intentona, se salvó Luanda y se proclamó el 11 de noviembre por el presidente Agostinho Neto el nacimiento de la República Popular de Angola.

Después de eso se avanzó por el norte, donde estaban desmoralizadas las tropas de Zaire, las tropas del FNLA y la Unita, mercenarios blancos y algunos sudafricanos. El batallón de Tropas Especiales descendió hacia el sur y con la escuela Benguela y los angolanos, lograron parar el avance de los sudafricanos en el río Queve, hacer una línea que iba desde el puerto Amboin, en la margen norte del río Queve, hasta Gabela, que eran las dos entradas a Luanda. Los sudafricanos no pudieron pasar por ahí. Eso dio tiempo a enviar más tropas.

El día 10 de noviembre en Cabinda también atacaron tropas de Zaire. Los instructores cubanos, que eran menos de doscientos, bajo el mando del comandante Espinosa y los reclutas angolanos, unos ochocientos hombres, derrotaron la invasión zairota, una derrota aplastante. Ya después Zaire no intentó una cosa igual. Ayudaba a las bandas fantoches, pero no usó más sus tropas regulares en Cabinda, y cuando salió maltrecho de Quifangondo, inició su retirada de Angola. Durante el mes de noviembre fui testigo presencial de cómo Fidel dirigía al detalle aquella guerra.

República de Angola, al constituirse la misión militar fue designado como segundo jefe. Fundador del PCC y miembro del Comité Central. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1993. Entre sus múltiples condecoraciones y órdenes se destacan el Título Honorífico de Héroe de la República de Cuba y la Orden Máximo Gómez de Primer Grado.

¹⁷³ Batalla de Quifangondo, entre las tropas del FLNA y sus aliados y las fuerzas del MPLA y los asesores cubanos, que se inició el 23 de octubre de 1975 y concluyó el 10 de noviembre.

En ese mes llegaron a Angola los comandantes Polo¹⁷⁴ y Colomé.¹⁷⁵

Nuestra visión sobre África es que nosotros teníamos el deber internacionalista de ayudar a aquellos pueblos, que aún eran colonias, a liberarse. Eran Argelia, que la ayudamos como te conté, pero quedaban las colonias portuguesas: Guinea Bissau, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe (que eran unas islitas), Angola y Mozambique. Teníamos ese compromiso y ese deber, así como la lucha contra el *apartheid*.

Por tanto, estaba el caso de Argelia, primero por la independencia y cuando mandamos la unidad para que pudiera mantener su integridad territorial; en Etiopía, también para contribuir a su integridad territorial porque Somalia quería seccionarle una parte de su territorio; en Guinea Bissau los guerrilleros nuestros y los del país para ayudar a su liberación del yugo de Portugal; en Angola, primero para ayudar a la liberación nacional y cuando estaba al borde de la independencia, que querían fraccionarla; Mobutu quería Cabinda y los sudafricanos cogerían otro pedazo en el sur. Se trataba entonces de afianzar la independencia de Angola y garantizar su integridad territorial. Quedaba Namibia, Zimbabwe y el *apartheid* en África del Sur. Esas históricas tareas a lo largo de veintiséis años se cumplieron.

¿Por qué Fidel tenía tanto interés en África, un lugar tan distante?, ¿cuáles eran las razones?

En primer lugar, la lucha por la liberación de los pueblos no tiene nada que ver con la geografía, tiene que ver con la solidaridad con quienes luchan por su liberación; pero en segundo lugar, los lazos y los nexos son históricos y de sangre. Nosotros somos un pueblo latinoamericano-africano.

¹⁷⁴ General de cuerpo de ejército Leopoldo Cintras Frías.

¹⁷⁵ General de cuerpo de ejército Abelardo Colomé Ibarra.

Cuando nuestras tropas iban cruzando el Atlántico hacia Angola recordábamos que siglos atrás vinieron los africanos esclavizados hacia Cuba, a hacer riquezas para los amos en los cañaverales. Una gran cantidad de esclavos africanos, nacidos en África o nacidos en Cuba, y de descendientes de africanos y españoles, se integraron a las luchas por la independencia, como miembros del Ejército Libertador. Se estima que siete de cada diez mambises tenían sangre africana en sus venas, pura o mezclada. Cuando los cubanos fueron a España a ayudar a la República Española, podríamos decir que respondimos al eco de nuestra sangre española y cuando fuimos a África respondimos al eco de nuestra sangre africana.

Pero no son esas razones suficientes, porque cuando doscientos mil cubanos estuvieron dispuestos a ir a Vietnam no teníamos ningún lazo de sangre con los vietnamitas, ese país está más lejos que África, se trata del concepto internacionalista de la Revolución Cubana. Es como dice Fidel: “Ser internacionalista es saldar nuestras propias deudas con la humanidad”.

Los triunfos nuestros en África son obra de nuestro pueblo, de los trescientos ochenta mil que fueron a combatir, de los que cayeron peleando y de los familiares que quedaron aquí. Pero quien educó a ese pueblo a ser internacionalista, el maestro que les impregnó esas ideas fue Fidel, que ha sido el gran forjador de ese sentimiento internacionalista, que desde luego tenía sus raíces.

Recuérdese que en nuestras guerras de independencia, Máximo Gómez, que era dominicano, fue el jefe del Ejército Libertador y varios latinoamericanos pelearon por la independencia de Cuba. Che peleó en nuestra guerra, fue uno de sus combatientes más destacados y lo quisimos y lo queremos como un cubano. Nosotros también recibimos solidaridad en el pasado y la dimos. Cuba fue el país del mundo, en relación con su población, que más combatientes envió a

la Guerra Civil Española, más de un millar y a África ningún país ha mandado tantos hijos, y no solo a la guerra, también médicos, maestros, técnicos, a ayudar al desarrollo de los pueblos hermanos de África.

¿Y con Sudáfrica hay una relación especial con Mandela¹⁷⁶?

Con Sudáfrica hay relaciones excelentes. Ellos han pedido ayuda médica, se ha enviado y la impresión inicial es magnífica, por la cantidad de horas que trabajan los médicos, por los lugares a donde van a trabajar, porque no es solo que haya escasez de médicos en Sudáfrica, es que muchos médicos no van a los barrios negros, a los lugares alejados ni al campo, mientras que, quizás, sobran en las ciudades.

¿Y Fidel y Mandela?

Yo diría que son hermanos gemelos, aunque uno es blanco y el otro es negro, uno es sudafricano y el otro es cubano. Son dos ejemplos de líderes indoblegables, inquebrantables, fieles a sus principios. Ningún bloqueo, ninguna amenaza, han logrado jamás hacerlos vacilar y mucho menos doblegarlos. Mandela estuvo muchos años bajo los garrotes del *apartheid* y no renunció a sus ideales, hoy en día preside el Gobierno de Sudáfrica. Hay una admiración muy grande en Mandela por Fidel y de Fidel hacia Mandela, quien en todos los años de cárcel siempre fue para nosotros una figura venerada, hacia él sentíamos una gran admiración por su reciedumbre, pero además, cuando salió

¹⁷⁶ Nelson Rolihlahla Mandela (1918-2013). Ingresó en 1944 en el Congreso Nacional Africano (ANC), movimiento de lucha contra la opresión de los negros sudafricanos. Arrestado en 1962, fue condenado a cinco años de cárcel y en un juicio posterior, en 1964, a cadena perpetua. Ese mismo año fue nombrado presidente del ANC. Estuvo veintisiete años en presidio, en las peores condiciones. Fue liberado en 1990, como resultado de las fuertes presiones sobre el régimen de *apartheid* sudafricano. En 1993 le fue otorgado el Premio Nobel de la Paz. Elegido presidente del país en las elecciones de 1994, aplicó una política de reconciliación nacional. Gobernó en el periodo 1994-1999. En junio de 2004, anunció su retiro de la vida pública.

de la prisión ha demostrado que posee un talento político extraordinario en medio de condiciones tan complejas, de odios raciales, verdadera sabiduría, gran valentía. Por eso digo que pudiera decirse que son hermanos gemelos, porque veo muchas cualidades en uno y en otro. Yo diría que entre las personalidades mundiales más grandes de este siglo están Lenin, Ho Chi Minh, Mandela y Fidel.

**¿Cuáles son los rasgos distintivos de la personalidad de Fidel?
¿Qué es Fidel Castro para usted?**

Fidel es ferviente patriota y a la vez profundamente internacionalista, ama intensamente a los humildes, la justicia, y aun con el enemigo, nos ha enseñado a ser respetuosos, a respetar su dignidad humana, a no ensañarnos. Tiene una ética que preside todos sus actos.

Es además, indoblegable, un hombre de ideas profundas, dispuesto a defenderlas en cualquier circunstancia. Las ha defendido cuando ha estado solo, cuando ha estado en la cárcel, en la guerra, y las defiende hoy cuando estamos bloqueados por la superpotencia y cuando nos amenazan cosas peores.

Si Martí y Maceo fueron los dos hombres más grandes que dio nuestro pueblo en el pasado siglo, el hombre más grande que dio en este siglo es Fidel, que tiene mucho de Martí y tiene mucho de Maceo.

Hay quienes dicen que Fidel ha estado demasiado tiempo en el poder. ¿Qué piensa usted de eso?

Mucho tiempo en el poder quiere decir que la Revolución se ha mantenido y él es el jefe de la Revolución. ¿Quién mejor que él para encabezar nuestra Revolución? Fidel es quien nuestro pueblo quiere que nos guíe y nos gobierne. Después vendrán otros, porque la Revolución no es una persona, es un profundo movimiento popular que crea cuadros, jóvenes que van surgiendo, que tomarán el relevo. No tenemos ninguna preocupación, serán capaces, tan firmes como nosotros y sabrán seguir desarrollando la obra de la Revolución.

¿Es Fidel un hombre solitario?

Yo creo que difícilmente haya un jefe de Estado en el mundo tan vinculado a las masas como Fidel Castro.

Conocí, más o menos, el tipo de vida y la vinculación que tenían los antiguos jefes de Estado de los países socialistas y en realidad había una muralla entre el pueblo y ellos. Había mucho formalismo, no había una verdadera identificación. Fidel es un hombre plenamente identificado con su pueblo. Él está constantemente rodeado del calor de su pueblo. ¡No sé a qué soledad se refieren! En realidad yo no creo que Fidel sea un hombre solitario, todo lo contrario, le es difícil estar solo, y cuando está solo busca a alguien para hablar, porque es muy comunicativo.

Creo que el castigo más duro que recibió Fidel fue en aquellos meses que lo pusieron solitario, en el Presidio Modelo de Isla de Pinos. Fidel necesita comunicar, hablar, comentar sus ideas, sus proyectos. Lo mismo habla con un científico sobre ciencia, que con un deportista de deportes, que con un trabajador sobre su centro de trabajo. Puede abordar cualquier tema con gran brillantez, con gran inteligencia y fluidez.

¿Cree que es tímido?

No sé a qué aspecto de la vida te refieres, en el aspecto de la vida que conozco, el aspecto político, no es tímido, es fuerte, es audaz y hasta temerario a veces, pero jamás lo he visto en un acto de timidez.

¿A Fidel le gustan las bromas?

Es un magnífico conversador y hace bromas en los momentos adecuados, con un humor fino, inteligente y muy rápido en el rejuogo de las palabras o en la definición de las situaciones. En las entrevistas muchas veces se adivina esa capacidad de respuesta rápida, que muchas veces nadie espera.

¿Y cuáles diría que son sus debilidades, sus defectos?

Yo no soy su crítico para buscarle sus debilidades y sus defectos. Todos tenemos debilidades y todos tenemos defectos, pero es que las virtudes que conocemos de Fidel son

tantas y de tal envergadura, que cualquier defecto no tendría peso, no tendría importancia al lado de las grandes virtudes. El sol que nos ilumina tiene manchas y sigue siendo el sol y para mí Fidel es un sol y no voy a buscar las manchas. Eso pregúntaselo a cualquier otro interlocutor.

¿Cree que para Raúl ha sido difícil ser el hermano de Fidel?

Ser hermano de Fidel no es nada que lamente nadie, por el contrario, es una gran dicha, pero lo importante a señalar es que, en este caso, los cargos a los que ha llegado el compañero Raúl no ha sido por ser hermano de Fidel, sino porque ha tenido las cualidades necesarias. Eso es muy importante.

En nuestra historia están los Maceo; José Maceo llegó a general no por ser el hermano de Antonio sino por tener cualidades propias de gran jefe militar, lleno de valentía, de audacia, de iniciativas, de sabiduría bélica. Antonio era, como sabemos, la figura más descollante, junto a Máximo Gómez, el dominicano, pero los dos hermanos son de los militares más connotados, más patriotas, más grandes y más queridos. Todos sus hermanos se lanzaron a la manigua, ¡era toda una familia! A veces los hermanos tienen cualidades comunes porque salen de un tronco común, de una cuna común, una escuela común, como fue el caso de los Maceo, ¡es mucho en Mariana!, la madre de todos ellos.

Y eso que es difícil ser hermano de Fidel..., yo lo soy de corazón, pero quisiera serlo de sangre también. ¿Tú no querrías ser hermana de Fidel?

¿Hay algunas anécdotas en relación con Fidel que usted cree que sean interesantes contar?

Hay varias, pero, por ejemplo, cuando la Reforma Agraria, en los primeros meses después del triunfo de la Revolución, en la provincia de Oriente y en otros lugares, hubo ocupación de tierras de los latifundistas por los campesinos, que estaban inquietos porque no salía la ley. La ley se estaba elaborando pero no se decía nada... yo estaba entre los inquietos, dicho sea de paso, lo confieso. Y Fidel llegó al aeropuerto de San-

tiago de Cuba, me echó el brazo por arriba, me llevó para un lado para hablar conmigo —debe haberme censado entre los inquietos— y me dijo: “Risquet, nosotros tenemos fuerzas aquí para hacer las acciones más radicales. La Revolución tiene fuerza y la Reforma Agraria va a ser radical, pero no puede ser el desorden de la ocupación de tierras de los latifundistas, no es conveniente para la ley ni es conveniente para la Revolución, y hay que dar marcha atrás y desocupar las tierras”. Al día siguiente en un acto en Guantánamo, uno de los lugares de más tradición de luchas campesinas, habló él. Allí está el Realengo 18,¹⁷⁷ allí había sido ocupada bastante tierra y él les explicó a los campesinos por qué no se podía hacer eso, que la Reforma Agraria tenía que ser ordenada, que sería radical, que los campesinos tendrían esta vez tierras y no promesas demagógicas de politiqueros de antaño. Los campesinos salieron de allí a desocupar las tierras que habían ocupado. Y nos encargó a nosotros que fuéramos a otras regiones de Oriente a hacer lo mismo, y lo hicimos, y en menos de una semana ese problema quedó resuelto. Eso ocurrió en febrero o marzo de 1959.

El 17 de mayo de 1959 se promulgó la Ley de Reforma Agraria, y los campesinos tuvieron acceso a la tierra, de acuerdo a lo estipulado, y no desorganizadamente.

Luego, recuerdo que había un problema por allá por Oriente, de derecha e izquierda, característico de la época, me mandó a buscar y tuvimos una conversación muy larga, que no concluyó porque en eso vino lo de *La Coubre*, de todas maneras me quedé y terminamos la conversación, en la que él, con mucho sentido pedagógico y persuasivo, me explicó cómo teníamos que hacer, la capacitación política del

¹⁷⁷ El más alto exponente de las luchas campesinas en Cuba ante los intentos de desalojos por las compañías latifundistas, hasta que la apertura del Segundo Frente Oriental, durante la guerra revolucionaria, primero, y el triunfo de la Revolución después, marcaron el fin a lo que, durante más de cincuenta años, se había enfrentado en el Realengo 18.

pueblo, teniendo en cuenta la intoxicación anticomunista que existía; que teníamos cuadros valiosos, pero que las cosas había que hacerlas con tacto, con paciencia.

Esa conversación con Fidel, en dos tiempos, y con el doloroso caso de *La Coubre* por medio, me sirvió para entender el sentido de la táctica y la estrategia. No teníamos ninguna discrepancia en el objetivo fundamental de la Revolución sino en cómo llegar, para mí fue una lección inolvidable y una ayuda extraordinaria.

Cuando vino lo del sectarismo, yo lo había detectado por Oriente y se lo dije a Raúl. Vamos a ver a Fidel —me dijo—. No tuvimos que hacerlo, por esos días ya Fidel, por la televisión, había denunciado el método sectario que se estaba usando en las ORI [Organizaciones Revolucionarias Integradas].

Fidel es antidogmático, de una gran iniciativa creadora y explicó: “Si nosotros queremos hacer un partido unido de la Revolución, que represente de verdad a las masas y que sea la vanguardia de la clase obrera, hay que hacerlo con las masas y con la clase obrera” y creó el método de la Asamblea de Obreros Ejemplares. Se trataba de ir a una fábrica, reunir al colectivo, hacer una asamblea y decir: “Nosotros queremos crear el partido de la Revolución y para ser miembro del partido de la Revolución, hay que tener estas y estas virtudes”. Entonces los obreros proponían, mencionaban las cualidades de cada propuesto, se discutía y se elegían diez o doce como ejemplares, después se les preguntaba si estaban de acuerdo con ingresar al partido, a partir del principio de la voluntariedad.

El partido nuestro es el único partido marxista-leninista en el mundo, cuyos miembros son electos antes como obreros ejemplares, en las fábricas, en los centros de trabajo. De esa cantera, una parte, generalmente un poco más de la mitad, nunca son todos, por supuesto, integran el partido, un partido único, sí, pero que ha sido formado por los obreros.

Nuestro partido al mismo tiempo que es selectivo —porque no todo el mundo puede entrar— es un partido con el apoyo de las masas. Es Fidel el creador de un método totalmente nuevo para constituir un partido de selección, sobre base marxista-leninista que, al mismo tiempo, surge de una cantera que eligen los trabajadores.

Gracias a la genialidad de Fidel triunfó la Revolución y ya en abril de 1961 se proclamó su carácter socialista. Es verdaderamente un privilegio haber ingresado a un movimiento en pro de ese ideal socialista, que se veía lejano, y que se lograra.

Yo pensaba que el socialismo era muy lejano, porque Cuba era muy pequeña y estaba al lado de Estados Unidos y que otros continentes tendrían la prioridad sobre América Latina, la propia Europa, con grandes partidos comunistas como en Italia, Francia. Después de la derrota del fascismo parecía que el comunismo se iba a extender a otros países de Europa occidental y de Asia. América Latina era un continente más dominado por el imperialismo, pero dentro de América Latina el más sometido, descontando a Puerto Rico por su condición de colonia, era Cuba, más cercano, con más inversiones, con más penetración ideológica.

Estados Unidos siempre había soñado con anexionarse a Cuba, que tenía además una burguesía con un sentimiento anexionista, no patriota, la economía del país ligada al azúcar y el azúcar ligada a Estados Unidos; vínculos de todo tipo, por eso para mí era difícil pensar que vería triunfar la revolución socialista en Cuba.

Se alcanzó la victoria, pero nos quedan muchos años de trabajo en la construcción del socialismo, sobre todo, teniendo en cuenta a un enemigo tan poderoso, tan acérrimo, tan inescrupuloso como Estados Unidos, además, en medio de un mundo que ha cambiado, y parte de aquel mundo socialista, en el cual nos habíamos inspirado ha desaparecido como tal y hay una gran potencia unipolar. Se han complicado las cosas, pero nos mantenemos con la misma firmeza que el primer día,

porque la historia ha corroborado que escogimos el camino correcto.

¿Cree que sin Fidel se podría haber hecho esto?

Las revoluciones son obras de los pueblos, responden a las más profundas necesidades de los pueblos, sin embargo, hay momentos en que la figura de un hombre es decisiva y no hay dudas de que la figura de Fidel, su sabiduría política, su inteligencia, fueron determinantes en el desencadenamiento de la Revolución, en el rumbo de la Revolución. El papel que ha desempeñado Fidel en nuestra historia es grande, como grande el que desempeñó Martí.

Cuando en Moscú comencé a participar en los encuentros tripartitos sobre la Crisis de Octubre, me preguntaban qué papel yo había desempeñado en la crisis. En realidad, vi a Fidel solo el primer día. Yo estaba en La Habana, Raúl también estaba en La Habana, entonces fuimos a verlo a Palacio, un poco después del discurso de Kennedy,¹⁷⁸ estaba despachando con compañeros que entraban y salían, con una serenidad extraordinaria, sin dejar de comprender el peligro que se corría, pero con firmeza, con optimismo, hasta hubo chistes, porque yo había venido a proponerle unir unas tierras y hacer una granja cafetalera en Yateras.¹⁷⁹ Le dije: “Mire, esa va a ser la granja cafetalera más grande del mundo”. “Bueno, vamos a ver, dímelo rápido —me respondió— quizás no sea la más grande del mundo, Risquet, porque en Brasil, en Costa Rica, en Colombia, debe haber haciendas cafetaleras enormes”. “Comandante, hablo de granja cafetalera socialista más grande del mundo —le dije— porque aquellas no son socialistas”. Todo el mundo se rio de aquella salida que le busqué, es decir, que tenía humor hasta para hablar de granjas cafetaleras y nos estaban apuntando ya los barcos americanos, empezaban a tomar posición en el bloqueo a Cuba...

¹⁷⁸ John F. Kennedy (1917-1963), presidente de Estados Unidos en el periodo 1961-1963, asesinado en Dallas, Texas, el 22 de noviembre de 1963.

¹⁷⁹ Municipio de la provincia de Guantánamo, la más oriental del país.

y yo conté esto en Moscú, porque en realidad, en Estados Unidos había un ambiente de pánico y creo que en Cuba, en el pueblo de Cuba, inspirados en esa serenidad de Fidel y de los demás compañeros, había confianza, había serenidad y sabíamos que podíamos desaparecer, convertirnos en cenizas radioactivas, pero había serenidad.

¿A Fidel le gustan los retos?

Yo creo que a Fidel le gusta el reto, por lo menos lo he visto muchas veces subirle la parada al reto, y un ejemplo es Angola. Cuando Cuito Cuanavale,¹⁸⁰ los sudafricanos con miles de hombres, con blindados, no pudieron pensar jamás que se podían poner cincuenta mil hombres allí con tal rapidez y poderío y se empantanaron en Cuito Cuanavale, mientras avanzábamos por el oeste de Angola hacia el sur, hacia la frontera con Namibia y ese tremendo golpe los obligó a negociar. Esa derrota, militar y política repercutió grandemente en la caída del *apartheid*, junto a la lucha heroica del pueblo de Mandela y el ANC. Es un ejemplo que, frente a un reto sudafricano, él le subió la parada.

¹⁸⁰ Batalla de Cuito Cuanavale, librada por angolanos y cubanos frente a los invasores sudafricanos del 13 al 23 de marzo de 1988, creó las condiciones para obligar a las tropas adversarias a retirarse de Angola. Las operaciones se extendieron a lo largo de toda una línea de cientos de kilómetros, lo que derivó en un movimiento hacia el suroeste de Angola de gran importancia estratégica, que permitió resolver, en la mesa de negociaciones, el respeto a la integridad de Angola y la independencia de Namibia.



JUAN MIGUEL GONZÁLEZ QUINTANA

Fidel le regaló un libro de La Edad de Oro [...] y además una caja de bombones y le dijo: “No te vayas a comer el libro y a leerte los bombones” y Elián empezó a reírse, enseguida se ganó al niño, que abrió la caja de bombones y le brindó uno.

Octubre de 2000

Juan Miguel es el padre de Elián González, el niño de cinco años que sin la autorización de él, la mamá se lo llevó a Estados Unidos, amparada por la Ley de Ajuste Cubano.

Desde el 2 de noviembre de 1966 esa ley había sido firmada por Lyndon B. Jhonson, entonces presidente de Estados Unidos, la cual establecía que cualquier cubano que arribara a suelo estadounidense, por cualquier medio, obtuviera inmediatamente el reconocimiento de su presencia legal en el territorio, facilidades para ser empleado, acceso a prestaciones sociales y la posibilidad de acceder a la residencia legal al año de arribar al país.

Con el propósito de acogerse a esos beneficios, el 22 de noviembre de 1999, un grupo de personas, entre ellas Elizabeth Brotons, partió hacia Estados Unidos con su pequeño hijo, Elián. Como la embarcación era poco segura, durante la travesía naufragó. La mayoría de los tripulantes perecieron, incluyendo la mamá del niño, quien después de varios días a la deriva sobre la cámara de un neumático, fue rescatado por dos pescadores y entregado al servicio de guardacostas de ese país.

A su llegada fue puesto al cuidado de familiares residentes en Miami. Estos, en los primeros momentos, manifestaron la disposición de traer al niño de regreso a Cuba, pero posteriormente, se negaron a devolvérselo a su padre, quien de forma inmediata había reclamado su repatriación.

El 5 de enero de 2000, el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos reconoció los derechos legales y filiales de Juan Miguel sobre su hijo —decisión respaldada por Janet Reno, fiscal general de ese país, y el presidente William Clinton— y fijó que el niño debía regresar a Cuba antes del 14 de enero junto a su padre. Juan Miguel recibió autorización de viajar a Estados Unidos con ese fin, pero los parientes y grupos anticubanos de Miami

mantuvieron su negativa de entregarlo y llevaron el caso ante los tribunales norteamericanos.

El 13 de abril fue fijado por la fiscal general el plazo para la devolución del niño a su padre, ya en Washington desde el día 6; el 19 de ese mes la Corte Federal de Apelaciones del 11.º Circuito en Atlanta, Georgia, ordenó que el niño no abandonara Estados Unidos hasta que se celebrase una audiencia sobre la apelación de la negación de asilo solicitada por sus parientes; el 22, después de fracasar las negociaciones con los parientes lejanos de Elián, el Departamento de Justicia ordenó que el pequeño fuera sacado de la casa en que se hallaba y se reuniera con su padre, ambos debían permanecer en Estados Unidos hasta que los parientes de Elián agotaran todas las instancias judiciales. El lunes 26 de junio, el Tribunal Supremo de Estados Unidos negó todos los recursos legales a los secuestradores y dos días después, el 28 de junio de 2000, Elián, Juan Miguel, su esposa y el hijo más pequeño, hermano de Elián, regresaron a Cuba.

Juan Miguel, ¿en qué circunstancias conoció a Fidel?

Bueno, conocí a Fidel el 2 de diciembre de 1999. Él quiso saber sobre mi persona, qué pensaba, qué era lo que yo quería, si realmente quería que mi hijo regresara. Le conté, vio mi seriedad en lo que le decía y me brindó todo el apoyo, como me lo brindó todo el pueblo que luchó con él al frente, lo hizo como si Elián fuera su nieto, como si fuera su familia y le agradezco mucho toda esa ayuda.

Todos nos imaginamos a Fidel como una gran persona, así lo he visto siempre, solo que ahora para mí es mucho más grande. No es nuevo decir el amor que siente Fidel por los niños y comprendió lo que me dolió lo sucedido, como a cualquier padre que lo hubieran separado de su hijo. Me dio aliento, aunque siempre me dijo que no sería fácil, pero que se iba a resolver.

Mi hijo es cubano, creía que todo iba a ser más rápido, que me lo iban a regresar enseguida. Yo había hablado en tres

ocasiones con la procuradora, ya estando en Estados Unidos, y le había expresado con sinceridad lo que sentía, siempre manifestó ayudarme, me decía que sacaría al niño. Ella trató que fuera de manera pasiva, sin tener que utilizar la fuerza, aunque yo había alertado que no lo iban a lograr por las buenas. Autoricé, di mi permiso, para que actuaran y acabar de sacarlo del lugar donde lo tenían. Cada día que pasara significaría más daño para el niño.

El mismo día que lo sacaron, antes de suceder, yo hablando con ella le dije que si a las doce de la noche del día siguiente no lo tenía conmigo, yo iría para Miami a buscarlo, a recogerlo.

¿Y Fidel?

Él temía que le pudiera suceder algo y todo el tiempo estuve muy preocupado por la salud del niño, porque no le fuera a pasar nada; temía que le pudiera suceder algo, se inquietaba por saber en qué tiempo se puede cambiar la mentalidad de un niño.

Fidel estaba muy preocupado cuando yo dije que viajaría a Miami, él pensaba que podía ser muy peligroso; pero ya yo estaba cerrado, no entendía, no encontraba otra forma y le expresé que sí, que lo haría y me dijo: “Tú sabes lo que haces”.

La situación allá era muy complicada, incluso estando en Cuba pude conversar más con el niño que cuando estuve allí, más cerca. Quienes lo tenían me cortaron la comunicación por completo, no me dejaban hablar con mi hijo, todo era más difícil.

¿Y cómo ocurrieron las cosas?

Por la madrugada [del 22 de abril de 2000], sobre las cinco menos diez de la mañana, me llamaron para decirme que ya había tropas especializadas y que iban a sacar al niño. A mi esposa, al niño más pequeño y a mí nos trasladaron en una caravana de carros hacia un aeropuerto militar [base aérea Andrews de la Fuerza Aérea de Estados Unidos] y nos llevaron a una casa.

Cuando íbamos en la caravana, me llamaron al celular del helicóptero en el que trasladaban al niño de la casa donde se encontraba hasta el aeropuerto de Miami, me pusieron al niño, conversé con Elián, le expliqué que los que estaban con él eran amigos míos y que lo traían para donde yo me encontraba, que no se preocupara, que se portara bien, que pronto me iba a ver.

Me dijeron que el niño estaba bien, que estaba jugando. Cuando ya iba en el avión hacia Washington me llamaron nuevamente y volví a hablar con él, me contó que jugaba con masilla. Le dije: “Mira hacia abajo, donde ves unos carros estamos nosotros”, pero él aún no veía nada. Me avisaron que el avión iba a aterrizar, abrieron las puertas de una nave, entró la caravana de carros y las cerraron. Cuando el avión aterrizó, nuevamente las abrieron y entré al avión. Dentro de la nave, me entregaron al niño.

¿Cómo fue el encuentro?

Esa parte no se la he podido contar nunca a nadie porque fue muy triste y a la vez muy emocionante. Una de las personas que estuvo presente, de los que sacaron al niño, dijo que ahí se podía escuchar el sonido de una aguja al caerse, porque todo fue en silencio.

¿Qué hizo el niño?

Cuando llegó el avión me vio, me decía adiós por la ventanilla, me estaba saludando, pero yo no veía hacia dentro, hacia donde él estaba y cuando fui a dar la vuelta por delante del avión para subir por la escalerilla, de pronto dejó de verme y empezó a decir: “Eso es mentira, ¿dónde está mi papá?, eso es mentira”, hasta que subí y lo recogí.

Dentro del avión se me tiró y me abrazó fuerte, nos sentamos un rato, después tuvieron que ayudarme porque no podía ni bajarme del avión con él cargado, me temblaban las piernas, no podía caminar.

Desde el momento en que estuvo con nosotros, el niño cambió completamente en todo, estaba arriba de nosotros,

no se sentaba, iba donde el hermanito, se acostaban juntos en la cuna, jugaba con él, quería ayudar.

Pueden verse las fotos de cuando aún lo tenían en Miami y aunque se haya reído puede teparle la boca y ver la expresión de los ojos y comprender qué decía esa mirada.

Después tuvieron que esperar para llegar a Cuba.

Del 22 de abril al 28 de junio.

¿Trataron de que te quedaras allá?

Cuando ya el niño estaba conmigo, ellos sabían que el objetivo que estuvieron buscando no lo iban a conseguir. Fueron muchas las personas que llegaron a mí con el propósito de que desertara, que me quedara, pero a ellas siempre les hablé claro. Ya después de tener al niño la presión comenzó a bajar, aunque siempre había manifestaciones que mandaban a gritarme, a decirme que me quedara, a ponerme carteles, a ofenderme. Me enojé, pero fui dejándolos por incorregibles para no tener problemas.

¿Y cuando ya viajaban hacia Cuba?

Hubo un mal tiempo, tuvimos que desviarnos. Él venía jugando en el avión, al llegar y ver a todos los niños de su escuela, a los familiares, fue muy emotivo. Debo decirle que a la hora de bajarme, no sé si se fijó que lo hago con el niño cargado, porque como que todavía tenía temor, que no estaba seguro y hasta que no me cercioré de que estaba en Cuba, no lo solté, ¡fue extraordinario!

El niño sabía que venía para Cuba y cuando estábamos allá, que era tan solo un comentario que la decisión sería a favor de nosotros para marcharnos, cuando faltaban pocos días y estábamos esperando, por la mañana al levantarse y cuando hablaba con la familia acá en Cuba, decía: “Faltan cinco días..., faltan cuatro”, y así iba contando los días para regresar.

¿No le hablaba de la gente de Miami?

No, nunca, él lo borró por completo, son personas que nunca conoció, no había tenido roce con ellos, al contrario.

Un día, al ver que no hablaba nada sobre eso, me senté y le dije que cualquier cosa que quisiera decirme acerca de la familia de allá, que podía hacerlo, que no tenía nada que ver, que no lo regañaría y me respondió: “Está bien”, pero no ha contado nada. Yo tampoco le he preguntado.

¿Le contó que una vez vio un avión?

Sí, de eso sí me habló, que le había gritado al avión que lo regresara a Cuba y que cuando dijo eso el tío lo golpeó.

¿Habló alguna vez de su mamá?

Ha hablado de su mamá, está consciente de lo que sucedió, que no la va a ver. Los Días de la Madres, el día del cumpleaños de ella, le ha puesto flores conmigo en un cuadro que tiene en la casa. Cuando vamos a algún lugar donde habíamos ido anteriormente, me dice: “Aquí estuve contigo y con mami”, pero de una manera normal; de la historia de lo que le sucedió en el mar nunca ha contado nada, algún día a lo mejor lo cuenta, no es el momento.

¿Le va bien en la escuela?

Muy bien, es inteligente, le gusta estudiar, hacer sus tareas, es muy preocupado por todo.

¿Y Fidel... cuando ustedes llegaron a Cuba?

Él no estuvo en el aeropuerto y debe haber sido muy doloroso para él, tiene que haber deseado ver al niño, conocerlo, sin embargo se contuvo, no solo en ese momento sino que supo esperar hasta que el niño venció su primer grado, entonces fue a verlo. Y le puedo decir que el primero que yo hubiera querido que estuviera en el recibimiento era él. Yo comprendo, porque sé que aquí nunca se usó como un problema político, sino que todo se hacía para que mi hijo regresara, pero alguna prensa internacional decía que eran cosas de propaganda. Y ni al niño ni a mi familia ni a mí se nos trató como una cuestión política, sino humana. Lo que sí se creó, se fortaleció, la unidad de todo el pueblo. Tuvimos un apoyo y un aliento muy grandes.

¿Y el encuentro de Fidel con el niño?

Cuando supimos que iba a visitarnos simplemente le dije que un compañero mío, un amigo, venía a verlo. Fidel llegó de una forma muy ecuánime y muy inteligente, saludó a los primitos, nos saludó a nosotros, al más chico y de pronto le dijo a él: “Yo a ti te conozco, te he visto en algún lado, cómo te llamas”. El niño lo miró y le dijo el nombre, entonces le preguntó: “¿Tú me conoces?”, y Elián le respondió: “Sí, usted es Fidel”.

Fidel le regaló un libro de *La Edad de Oro*, le explicó la dedicatoria que le había escrito y le dijo que se lo regalaba para cuando fuera grande, quizás en quinto grado y pudiera leer de José Martí, sobre Martí, que era un libro muy bonito; le regaló además una caja de bombones y le dijo: “No te vayas a comer el libro y a leerte los bombones” y Elián empezó a reírse, enseguida se ganó al niño, que abrió la caja de bombones y le brindó uno. Fue todo muy normal.

Se han visto en otras ocasiones, han estado conversando. Cuando terminó el curso escolar, el primer grado, le entregó a Fidel el diploma y las notas para que él se las firmara y fue algo que salió de él, Fidel se lo firmó y lo tenemos en casa, guardado en un cuadro.

¿Fidel estaba feliz?

Sí, muy feliz. Nosotros hemos tenido grandes oportunidades de hablar con él y nos hemos sentido como su familia.

¿Cómo te sientes ahora?

Me siento más revolucionario todavía, es lo que he aprendido en mi familia desde pequeño, y con toda esta lucha, con el apoyo tan grande que hemos recibido ante lo que quisieron hacernos quienes pretendieron separarme de mi hijo y conociendo mucho mejor a nuestro jefe, tengo que decirlo así, me siento más revolucionario.

¿Y qué sientes con relación al pueblo norteamericano?

Yo recibí allá apoyo del pueblo norteamericano, de distintos lugares de Estados Unidos, incluyendo Miami, de quienes no pensaban como esa gente. Conocí a muchas personas, me

brindaron ayuda. Con los congresistas y con personas importantes que me reuní, siempre insistía en que lo que me había sucedido a mí no le sucediera a nadie más y que en un final no lejano pudiera haber relaciones entre ambos países y realmente se conmovían, me brindaban apoyo y estaban claros de que debía existir una relación normal entre los dos países, la mayoría del pueblo norteamericano me apoyó. Creo que esto contribuyó a que el pueblo norteamericano conociera a Cuba, porque en realidad, allá muchas cosas no se saben de Cuba.



EUSEBIO LEAL SPENGLER

*“Fidel Castro es un hombre de excepción,
es un ser humano extraño, de esos que pasan
de cuando en cuando por la Tierra”.*

La Habana, 1996

Doctor en Ciencias Históricas. Máster en Ciencias Arqueológicas y en Estudios sobre América Latina y el Caribe. Laboró junto al Dr. Emilio Roig de Leuchsenring,¹⁸¹ historiador de la ciudad de La Habana, de él heredó no solo la obra material y las cosas que quedan por hacer, sino también el ardoroso sentimiento por Cuba y un amor particular y peculiar por la Habana Vieja, declarada por la Unesco, en 1982, Patrimonio de la Humanidad. Director del Museo de la Ciudad. Profesor Emérito, Titular e Invitado de universidades nacionales, latinoamericanas y del Caribe. Miembro de Academias de la Historia y de la Lengua, y de instituciones académicas de diferentes lugares del mundo. Miembro de Honor de la Academia de Ciencias de Cuba, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Ha recibido numerosas condecoraciones nacionales y extranjeras.

¿Recuerda cómo conoció personalmente a Fidel Castro?

Conocí al Comandante en Jefe en 1973. Recuerdo con toda claridad que había un grupo de personas que pasaban por La Habana camino de un Congreso por la Paz que se realizaba en Europa y tuve la posibilidad de conocerlo aquí, en el Palacio de los Capitanes Generales, y de saludarlo con mucho sentimiento de amistad. Me sorprendió su humanidad. Ya él conocía un poco mi trabajo. Después tuve la ocasión de volverlo a ver en 1979, cuando se develó el monumento a Simón Bolívar,¹⁸² en este mismo lugar. Llegó al

¹⁸¹ Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964). Historiador, etnólogo, periodista. Fue el primer historiador de la ciudad de La Habana en 1935.

¹⁸² Simón Bolívar y Palacios (1783-1830). Militar, estratega, estadista y político venezolano. Líder independentista contra la metrópoli española, liberó las

edificio inesperadamente. Yo le conté muchísimas cosas, no solo del museo, del cual ya le habían hablado, sino también de las esperanzas de hacer cosas por la Habana Vieja. Esa es una impresión muy viva que tengo de los encuentros con él.

Simón Bolívar dijo que en ocasiones tuvo que sacrificar la libertad en aras de la justicia. ¿Usted cree que es aplicable eso también a Fidel Castro?

Pienso que cuando se crean grandes espacios de libertad social disminuye ese concepto de apropiación que se tiene de la libertad individual y él es esencialmente, un gran luchador por la libertad humana.

¿Después de ese primer momento siguió su amistad con Fidel Castro?

Sí, yo puedo decir que él ha sido mi amigo. Yo lo he querido como a un amigo. A veces me ha costado trabajo diferenciar entre el hombre de Estado y la gran figura a quien nos referimos siempre con reverencia, sobre todo, cuando se sabe que es alguien que ha trascendido para formar parte de la historia de la humanidad.

¿Y cómo es él?

En lo particular es un hombre tímido. Siempre ha sorprendido muchísimo que hable en voz muy baja, que tenga cierto rubor al tratamiento deferente hacia su persona. Se le respeta y aprecia como un gran hombre que es, pero es un ser humano en el trato personal que sorprende por su sencillez.

¿Y qué otros aspectos de su personalidad pudiera destacar?

Su humanidad. Se podría decir —como alguien dijo una vez— que nada humano le es ajeno. Cuando se le habla de una cuestión familiar, personal, inmediatamente le tira a uno el brazo por el hombro, lo aparta y se interesa por saber más.

capitanías de Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, conocido en América como *El Libertador*. Dejó un legado político de total vigencia para la unidad latinoamericana.

Insiste mucho en las cuestiones y nunca le gusta tratar nada superficialmente. Aborrece que una persona le exponga algún tema con superficialidad. Creo que es temerario, porque inmediatamente que uno le aborda una cuestión podría aplastarlo con preguntas sistemáticas hasta llegar a conocer en profundidad la verdad.

Alguna persona ha dicho también que él es muy enamorado.

Él siente un amor muy grande por la vida, todo lo que es hacer lo ilusiona. Yo lo he visto hablar con emoción y con pasión de las siembras de los productos, de las verduras más insólitas, lo veo ponderar algunos alimentos naturales que le fascinan, que le encantan; pero nunca lo he visto tan enterrecido ni tan ilusionado como cuando se compromete con alguna obra, como puede ser visitar un hogar de ancianos, estar en una escuela con un grupo de niños pequeños. Le fascina poder hacer el bien a las personas y poderlo hacer discretamente. Siempre lo he visto rechazar las cosas con el nombre de Fidel Castro o que lo dio Fidel Castro. Él actúa siempre en nombre de la nación.

Hablando de la palabra enamorado. También dicen que usted es un hombre enamorado.

Sí, solo el amor salva. Yo peleo como soldado de fila en cualquier cosa que me proponga hacer. Amo todas las cosas que me rodean, me cuesta trabajo abrigar un sentimiento de aversión, generalmente lo considero un subproducto del amor. Creo que el amor es lo grande, lo trascendente.

¿Qué impulsa a Fidel Castro?

Una fuerza interior. Él es un revolucionario, una persona que vive; toda su vida es un movimiento hacia lo que cree que debe hacer. Trabaja sin descanso, es difícil soportar su régimen de trabajo. Cuando uno piensa que termina, él comienza. En muchas ocasiones le cuesta trabajo irse a su casa a reposar. Cuando todos estamos a veces “desaparecidos”, él tiene ánimos todavía para conversar y para decir: “Nos vemos mañana”.

¿Y por qué es así?

Pienso que es una vocación, que es esa rara cosa que alguien le preguntó una vez: el destino. Él sabe, él conoce, él siente que late en él una fuerza de la naturaleza.

Pocas veces en la historia, un país, en un espacio de tiempo tan breve, pudo encarnar ese movimiento en dos personas, en José Martí y en Fidel Castro.

¿Qué lo une a él?

Me une una gran devoción. A veces me gusta decirle que soy como un hermano menor adoptado. Me encanta su capacidad de reinventar y de rediseñar el proyecto social de Cuba.

Él quiere noticias todos los días de cómo están las cosas, aquí, por ejemplo, en la Habana Vieja, cómo va la restauración, cómo van nuestras recaudaciones y siempre me responde: “Ya tú ves cómo se salva el país y no tenemos que vender nada”. Le obsesiona que no se pierda el espíritu y la vocación social de la Revolución.

¿Qué piensa, cuáles son sus virtudes y cuáles sus defectos?

Es un ser humano. Puede estar radiante de alegría o puede estar de mal genio y puede edificarnos con eso, porque demuestra la humanidad de los hombres políticos. Puede estar molesto con una situación determinada, sin embargo, tiene siempre una capacidad de recuperación para, de una forma muy delicada, hacernos saber que ha captado el tema en cuestión, a pesar de esa incomodidad, a pesar de esa situación transitoria.

¿Usted lo ha visto en malos momentos?

¡Ah, sí, desde luego! Y, hasta cierto punto, lo he provocado en algún instante en que he podido ser yo poco discreto y decir algo, en alguna conversación, sobre un tema y que quizás no era prudente hacerlo.

La brevedad del tiempo que he compartido de la vida suya, por razones de trabajo y por razones afectivas, han sido para mí una lección de las grandes tribulaciones que tiene un jefe de Estado serio. No estoy hablando de alguien que asuma el

poder por vanidad, él es un revolucionario, para él el poder no es un objetivo, es un medio.

¿Siempre tuvo ese don de la palabra?

Sí. Yo pienso que eso es como un manantial. Las personas que lo recuerdan de muy joven hablan de haber estado deslumbrados por esa capacidad de persuasión que él tenía, como un don personal, que además educó con sus lecturas, con su docencia en el colegio de la Compañía de Jesús, donde la oratoria clásica era parte del contenido de sus estudios.

Fue un abogado brillante, que se desempeñó en la abogacía defendiendo causas perdidas que supo ganar. Unía a esto su prestancia física, la belleza de su figura, su altura, que es en Cuba lo que se llama, un buen tipo.

¿Es cierto que una vez Fidel dijo que era cristiano?

Sí, él tiene grandes inquietudes siempre épicas, un sentido del bien, actúa de la manera más enérgica en defensa de sus ideas, pero es un hombre clemente y aunque es un político, y para él, como decía César, “política es todo”, no es política como instrumento sino como acción social. Así la interpreta él, actúa, pero no es inflexible. Él es un hombre en el cual siempre hay una posibilidad de clemencia, de bondad, de solidaridad con el dolor ajeno.

¿Tiene algunas anécdotas que recuerde?

Podría tener muchas anécdotas. Hay muchas muy simpáticas. Anécdotas con las cuales me ha hecho pasar muy buenos momentos y también algunos sofocones.

¿Podría contarle?

Cuando el 5 de agosto de 1994 hubo un motín en La Habana, formado por elementos antisociales, y estábamos pasando por momentos muy difíciles, yo llamé por la mañana a su oficina y expliqué que la situación en la Habana Vieja era particularmente compleja. Al mediodía había asistido a una reunión, había regresado a la Habana Vieja y la situación era crítica. Después supe que él decidió venir a la

Habana Vieja y me contaba que había venido a rescatarme. Nos encontramos en medio del combate. Yo había ido hasta las calles San Lázaro y Galiano, y en el momento más complejo, en medio de aquella revuelta, de pronto aparecieron los yipis en que venía el Comandante en Jefe. Corrí y monté en el número tres. A partir de ese instante ya no me aparté de él, pero me vio por vez primera en el Paseo del Prado, cuando estaba allí la multitud más encrespada. Él venía serenamente, cambiando la situación, cambiándola con ese dominio que tiene de los momentos difíciles y con esa certeza de que no está fundida la bala para él. Allí no había seguridad para nadie, avanzábamos en medio de balcones donde había todo tipo de personas. Él iba con el grupo reducido y de servicio de su escolta y allí nos encontramos, entonces me preguntó: “Oye, ¿y ahora qué hacemos? Dígole: “Siga la corazonada” y me respondió: “La corazonada es esta”, y regresamos por todo Malecón. Él fue desarmando aquella situación y dominándola. Cuando se retiraba del Malecón la gente aplaudía.

Volvimos a vernos allí un año después, en un cuadro muy diferente, en la noche en que hicimos una marcha de antorchas por la calle de San Lázaro. Él iba delante y nosotros nos acercamos, un grupo de amigos, a quien yo llamo, cariñosamente, “la logia”. Él marchaba frente a aquella multitud, encabezándola. Yo le dije: “Oiga, esto es para que vea que en las buenas y en las malas estamos con usted también, en la boca del lobo”, y esbozó una sonrisa.

¿Tenía miedo usted?

Yo sí sentía temor, no ya el temor personal, sino el temor porque sabemos lo que Fidel significa, y sabemos lo que significaría para Cuba, lo hemos experimentado, lo experimentaron otras generaciones con Martí, con Céspedes. Estamos convencidos, además, de que en esta oportunidad, Martí no debe morir, es decir, él debe vivir el tiempo que debe vivir.

Hay algunas personas que dicen que Fidel es un hombre solitario.

¡Qué va! Él siempre tiene necesidad de la compañía, aborrece ese silencio y cuando se retira es para la meditación, para recuperar fuerzas y volver.

¿Entonces no está de acuerdo con que sea un hombre solitario?

En lo absoluto, de ninguna manera. Yo no sé qué pasa en el alma misteriosa del hombre. El hombre que duerme poco, que ha vivido una vida tan activa, que ha vivido con su tiempo, de cuyo entorno han desaparecido tantos compañeros queridos, debe ser visitado de cuando en cuando por la memoria, pero él quiere siempre la compañía.

Y dicen también que Fidel Castro es un mal perdedor.

A él no le gusta perder, él se prepara para todo, para cada cosa que debe hacer, para no perder. Eso le molesta, porque considera que muchas cosas, creo yo, mi apreciación, dependen de la capacidad humana. Por tanto, él pone toda su humanidad en ganar, además siempre pelea por lo que considera batallas justas, aunque sea una batalla por la buena confección de un plato que se pone a la mesa.

¿Y el colapso de los países socialistas fue muy difícil para él?

Sí, porque a esa batalla le faltó pensamiento y le faltó un soldado. Esa fue una batalla mal perdida, y por tanto, él siempre recuerda con amargura que se haya perdido, que se haya lanzado por la borda la parte positiva, importante, trascendente de la historia, pero cree también en la resurrección.

¿Y qué piensa usted?

Yo creo que sí, que hay cosas, que hay valores muy arraigados que reencarnaron en una forma distinta y que el mérito más importante de esta dirección y de él, personal, es haber logrado hacer avanzar el proyecto cubano y salvar la barca de la Revolución Cubana en medio de un mar embravecido cuando toda causa de este signo parecía perdida.

¿Fidel está consciente del valor del patrimonio?

Pienso que si tenemos muchas cosas del patrimonio es en gran medida, por el valor que él le da. Por ejemplo, cuando le he hecho una consulta sobre algo que querían vender o algo que no veían su valía con suficiente claridad, su respuesta ha sido tajante. Tengo alguna nota de él que dice: “Que esto no se venda bajo ningún concepto o por ningún precio”.

¿Fidel Castro tiene una relación especial con García Márquez?

Fidel admira a García Márquez como escritor, sobre todo por aquello de la costumbre del Gabo, desde que se conocen con intimidad, de traerle manuscritos y los mecanuscritos y contar con él. Quiere decir que hay en alguna obra suya, alguna sugerencia incorporada de Fidel. Lo he visto hablar con verdadera pasión de *El amor en los tiempos del cólera* o de *Cien años de soledad*. Admira mucho al escritor y se siente muy atraído por la personalidad singular del hombre.

Usted ha viajado por el mundo y ha podido apreciar la popularidad de Fidel.

Sí, aunque creo que todavía, en muchos aspectos, él sigue siendo un desconocido. Es conocido políticamente como un gladiador en la batalla por la soberanía de Cuba y en las grandes lides para sostener esa soberanía, la gente lo conoce en imagen, la prensa publica la imagen del hombre, pero no reproduce la imagen noble de su propio rostro ni la fuerza del carácter. En muchas ocasiones, la gente no conoce siquiera su voz, y es muy importante, porque en Fidel hay una extraña relación entre las manos, los ojos, las expresiones del rostro y desde luego su voz, que es algo muy particular, no tanto la voz de discurso político, sino la voz de la vida diaria, que es una voz peculiar.

Ahora Fidel va a cumplir setenta años, hay quien dice que son muchos años en el poder.

Yo pienso que estamos no ante el poder, sino ante el liderazgo de un hombre. En los tiempos modernos desapareció

un poco esa misión de líder que tuvieron algunas grandes figuras a lo largo de la historia.

La gente quiere perpetuar las cosas y toda vida se acaba, la de él también, pero él tiene un concepto de trascendencia que me recuerda el concepto del poeta español Jorge Manrique,¹⁸³ cuando hablaba de una vida humana, una vida eterna, una vida de la fama y la vida de la fama es la vida de las obras. Yo pienso que él, hace mucho tiempo, vive en la vida de las obras y en eso descansa su eternidad.

En definitiva, es una responsabilidad del pueblo cubano, y yo pienso que cada pueblo tiene lo que se merece y lo que quiere y el pueblo cubano, por su historia, por sus sacrificios, ha merecido un hombre como Fidel y no duraría un minuto en el poder si el pueblo cubano no lo quisiera. Esto al menos es la experiencia de la historia.

Hay quien dice que todavía tiene un capítulo en la historia para escribir.

Pienso que tiene todavía que hacer lo que podríamos llamar el colofón de su obra, a lo que yo creo que se dedica vehementemente hace algunos años, que es hacer encarnar esa idea en una generación que ha de continuarle.

¿Y lo logrará?

Creo que sí, pero en definitiva no podemos nunca dar una respuesta categórica a algo que pertenece por completo al destino. Él tiene un concepto casi místico del papel que tiene el pueblo en la historia y lo ve como una suma de individualidades a la cual él se incorpora también.

Y qué piensa que pasará después de que...

Para empezar, lloraremos. Él ha llenado un capítulo muy intenso en la historia de Cuba y en la historia de América Latina. Durante este tiempo condujo a Cuba a ser como la conciencia crítica de este continente. Pienso que habrá un

¹⁸³ Jorge Manrique (¿1440?-1479). Poeta castellano, autor de las célebres *Coplas a la muerte de su padre*, máxima creación de la lírica cortesana del siglo xv y de las mejores elegías de la literatura española, uno de los clásicos de todos los tiempos.

gran vacío, eso nadie puede negarlo ni se puede atrever a ignorarlo, pero se llenará.

¿Y la relación de Raúl con Fidel usted la ha visto?

Nunca dos hermanos se quisieron más. Yo nunca he visto un grado de identificación tal y tengo la oportunidad de tratarlos a los dos por separado y creo haber tenido el privilegio del aprecio y de la amistad de los dos. Me siento muy impresionado por esa devoción fraternal.

Raúl fue capaz de hacer, muy joven, cosas muy importantes. Fue casi el más joven de los que acompañaron a Fidel, fue el organizador de tareas de gran significación, que solamente un hombre de su fidelidad y de su voluntad pudo haber realizado.

En el periodo revolucionario organizó las Fuerzas Armadas Revolucionarias y aunque Fidel es el Comandante en Jefe, no cabe la menor duda de que las fuerzas armadas se hicieron a hechura y como un retrato de ese hombre exigente, que es al mismo tiempo capaz de actos de ternura tan profundos. Yo lo he visto en momentos de humanidad tal, que no me cabe la más mínima duda de que son como una luz en un espejo.

¿Celia era muy importante para Fidel?

Celia era una mujer de una importancia enorme en la historia de la Revolución y en la historia del Comandante. Creo que ella, su ausencia, hace ya dieciocho años, es un vacío que no ha sido posible llenar. Ella era como la sensibilidad, como la punta de los dedos de él para actuar en una serie de cosas. Desempeñaba un papel que quizás después nadie pudo llenar, de mediación, de dar a conocer aquellas cosas que a veces nadie se atreve a decir. Tenía virtudes personales excepcionales.

¿Usted la conoció?

Yo la conocí intensamente y debo decir que cuando supe de su enfermedad y de su gravedad lloré como si hubiese sentido la pérdida del ser más querido.

¿Y qué puede decirme de las relaciones de Fidel y el Che Guevara?

Diría que muchos aspectos de esa relación y la propia historia del Che están por escribirse. Fidel fue el verdadero y gran amigo del Che, no hubo otro igual.

Si usted pudiera decir en una oración qué es Fidel Castro, ¿qué diría?

Fidel Castro es un hombre de excepción, es un ser humano extraño, de esos que pasan de cuando en cuando por la Tierra.

¿Ha sido importante en la vida suya?

Sí, ha sido muy importante. Pienso que en gran medida la realización de mi obra y de mi trabajo dependió de él, quiero decir, de su comprensión, de su apoyo, de su respaldo. Ha sido una espada secreta que siempre ha estado flamígera detrás de mi espalda.



ABEL PRIETO JIMÉNEZ

“Fidel es un hombre de la cultura. Fidel es un intelectual de pies a cabeza, tiene una cultura muy sólida y es un lector infatigable. Creo que por eso en este país no se vieron las deformaciones burocráticas que se vieron en otros países; se logró fundar una política tan original, que por eso no ha habido una crisis entre la dirección política y la vanguardia artística”.

La Habana, 1996

Escritor, editor y profesor. Ha sido director de la Editorial Letras Cubanas, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y, ministro de Cultura (1997-2012). Designado nuevamente para esa responsabilidad, con carácter provisional, en 2016. Fue asesor del general de ejército Raúl Castro Ruz, durante su presidencia en los Consejos de Estado y de Ministros.

¿Cuándo usted conoció personalmente a Fidel Castro?

Conocí a Fidel en 1982, no recuerdo exactamente la fecha. Fue en torno a un premio Casa de las Américas¹⁸⁴ o de alguno de aquellos encuentros de Intelectuales por la Soberanía. Creo que fue Roberto Fernández Retamar, ahora presidente de la Casa de las Américas, quien me lo presentó. Yo era en ese momento una especie de escritor joven.

¿Qué edad tenía?

Nací en 1950, así que tendría unos treinta y pico de años cortos. El impacto fue muy fuerte, pues Fidel es una figura que acompañó a mi generación, prácticamente desde que yo era un niño.

¿Qué referencia tenía en su casa sobre Fidel?

Bueno, mi padre era un fidelista muy ferviente, no era un hombre de ideas comunistas. Estuvo vinculado al Movi-

¹⁸⁴ Casa de las Américas. Institución cultural de integración con América Latina, el Caribe y el resto del mundo. Fundada en 1959 por Haydée Santamaría Cuadrado, heroína de la Revolución Cubana. La Casa divulga, investiga, auspicia, premia y publica la labor de escritores, artistas de la plástica, músicos, teatristas y estudiosos de la literatura, las artes y las Ciencias Sociales del continente, fomenta el intercambio con instituciones y personas de todo el mundo, espacio de encuentro y diálogo desde distintas perspectivas.

miento 26 de Julio en Pinar del Río. Yo nací en Pinar del Río, tenía ocho años al triunfo de la Revolución. Esa admiración de mi padre hacia Fidel fue quizás la referencia más cercana que tuve, aparte de verlo en la televisión, en la prensa, después de 1959.

Mi generación no tiene referencias políticas anteriores a la Revolución. Mi vocación social, mi vocación política, nace dentro de la Revolución y Fidel es un punto de referencia permanente.

Pienso que cuando se conoce personalmente a Fidel, uno lo siente como alguien con quien se ha tenido una relación de algún modo personal.

Usted ahora es miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba. ¿Se imaginaba alguna vez ser miembro del Buró Político?

No, realmente no, en lo absoluto.

¿Cómo fue? ¿En qué año?

El año del último Congreso del Partido.¹⁸⁵

Yo entré como presidente de la Uneac¹⁸⁶ en 1988 y comenzó una relación un poco más cercana con Fidel. Se produjeron las primeras reuniones del Secretariado de la Uneac con él y, por primera vez, tuve la oportunidad de un diálogo más cercano.

En el último Congreso del Partido fue cuando integré la Comisión Organizadora y se hizo la propuesta. A mí me sorprendió muchísimo, porque pienso que mis méritos históricos son prácticamente nulos. Fue una gran sorpresa para mí. Nunca, nunca lo imaginé, sobre todo porque nunca me concebí como un político, siempre me vi como un escritor, una gente más bien del mundo de la cultura y fue una propuesta de la dirección del partido, del propio Fidel, que a mí me tomó desprevenido totalmente.

¹⁸⁵ Se refiere al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (10-14/10/1991).

¹⁸⁶ Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

¿Lo llamaron? ¿Cómo fue?

No, la propuesta se hizo allí, en la primera reunión del Comité Central, que es donde se elige al Buró Político. Haber sido elegido como miembro del Comité Central era ya para mí bastante imprevisible, por lo menos nunca había pensado en esa posibilidad y dentro del grupo de compañeros que se propusieron para el Buró Político estaba yo. Fue el propio Fidel el que llevó esa propuesta. Imagínate, fue una cosa impresionante, un impacto y realmente ha sido un privilegio, sobre todo porque han sido años de una intensidad tremenda, de una complejidad tremenda. Han sido años desgarradores, de incertidumbres, años muy intensos y ver a Fidel actuar en estos años creo que ha sido algo excepcional.

¿Y cuando fue elegido miembro del Buró Político, tuvieron Fidel y usted alguna conversación?

Sí, en Santiago de Cuba, en el momento del Congreso. Él me vio con el pelo largo.

¿Hay quienes bromean con usted por su pelo largo?

Sí. Raúl también. Él siempre ha dicho que la guerrilla cubana fue quien nos trajo el pelo largo al siglo xx y después el movimiento juvenil lo tomó como un símbolo de rebeldía, ¿te das cuenta? Llevo el pelo largo desde la época de la universidad, cuando todavía había conflictos. Tuve conflictos hasta con mi padre, tuve conflictos en la universidad. Hubo una época que se veía como una especie de moda extranje-rizante.

¿Y sufrió por eso?

Tuve choques, tuve conflictos. Yo creo que todavía lo llevo casi como una reivindicación de aquellas ideas, porque yo defendía la tesis de que era un símbolo de la juventud cubana, sin embargo, eso no se entendía. Eso hoy, por suerte, ya quedó totalmente resuelto.

¿Y Fidel qué le dijo del pelo?

En Santiago me dijo: “Ahora no te lo vayas a cortar, no te vayas a cortar el pelo ahora”, o sea, que yo no fuera, con esa

nueva condición de miembro del Buró Político a asumir un estereotipo, a ponerme una guayabera enseguida y cortarme el pelo. Él, medio en broma, medio en serio, me dio su orientación. Para mis padres lo que él me dijo hubiera sido una orientación, aunque mi padre batalló mucho para que yo me cortara el pelo. El pobre, en su época, quería que yo, desde el punto de vista formal, respondiera a la norma que él consideraba la de un joven revolucionario, que era un tipo pelado y con un pulóver y esa no era la estética que yo había asumido.

¿Su padre lo llegó a ver a usted como miembro del Buró Político?

No, lamentablemente. Eso hubiera sido para él una alegría sin límites. Era un hombre muy revolucionario, muy fidelista.

¿Y pensó en él?

Sí, pensé en él. Mi padre para mí fue un ejemplo de lo que debía ser un revolucionario. Tuvo cargos altos en la Educación, fue viceministro cuando Hart era ministro de Educación y lo llevó con una gran austeridad, un ejemplo de lealtad. Quizás a veces reaccionó dogmáticamente. Con eso del pelo tuvimos discrepancias tremendas, cosas que eran secundarias, pero que en la familia se convierten en cuestiones casi de principios. Yo creo que ese consejo o esa especie de sugerencia que me hizo Fidel, terminando el Congreso, lo hubiera asumido mi padre por disciplina y hubiera puesto una foto de John Lennon¹⁸⁷ en su oficina.

¿Cuáles eran sus inclinaciones profesionales?

Yo fui profesor de Literatura y no era malo, era bastante bueno, pero a mí lo que más me gusta es ser editor. Fui editor muchos años en varias editoriales, en Letras Cubanas, en Arte y Literatura. Siempre me ha apasionado ese oficio, el del editor. Es un trabajo verdaderamente

¹⁸⁷ John Winston Lennon (1940-1980). Músico y compositor, uno de los miembros fundadores de The Beatles, durante la década de 1960. Mantuvo un constante activismo por la paz, se opuso tenazmente a la guerra de Estados Unidos contra Vietnam.

apasionante, pero sobre todo cuando lo haces sin presión comercial y en Arte y Literatura era una época muy linda, publicábamos libros de autores de todos los países, realmente había colecciones masivas. Publicamos muchos autores norteamericanos, franceses. Había un lector muy ávido en Cuba. El libro era muy barato. Era un trabajo realmente estimulante.

¿Y ahora tiene oportunidad de tener conversaciones más cercanas con Fidel Castro, hablar con él?

Fidel escucha, sabe escuchar. A veces se hace un estereotipo en el sentido de que es alguien que monologa, pero Fidel es un hombre que escucha, que le interesa el diálogo.

A veces no tengo las oportunidades que quisiera, en estos años él ha tenido prioridades en la economía, en las relaciones internacionales, en esta batalla que estamos dando contra el bloqueo, pero sí hemos hablado, ha sido importante conversar con él, conocer sus ideas.

Algunas personas, fuera de Cuba y también aquí, han dicho que Fidel o la dirigencia han tenido una cierta intolerancia con los intelectuales. ¿Qué piensa usted?

Pienso que la respuesta está en la propia política cultural. Hace unos días celebramos el treinta y cinco aniversario de las *Palabras a los intelectuales*.¹⁸⁸ Hubo un acto en la Casa de las Américas y ese texto lo volví a leer para el acto en torno a esa celebración, y te diría que es un texto fundador de una política que no se parece a ninguna otra política cultural llevada a cabo por una revolución o país socialista ni siquiera por un país capitalista. Primero, por el respeto a la especificidad del hecho cultural, que eso está en Fidel; segundo, por su plataforma contraria a todo dogmatismo, de unidad, de convocatoria. Se cita mucho, como una especie de slogan —y a veces fuera de contexto— la frase “dentro de la Revolu-

¹⁸⁸ Palabras finales de Fidel Castro en el encuentro efectuado los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, con una nutrida representación de intelectuales cubanos.

ción todo, contra la Revolución nada”. Creo que ese discurso hay que leerlo completo, es un discurso hecho en circunstancias tremendas, acababa de ocurrir la invasión de Girón, faltaban pocos meses para que se creara la llamada Crisis de Octubre. Es decir, en un momento de una tremenda tensión, el principal dirigente de este país elabora una política, una apertura excepcional y un llamado a la unidad; incluso llama hasta a los intelectuales que no se sienten revolucionarios, pero con fe en la obra educacional de la Revolución Cubana.

Es un discurso sin el cual no sería explicable todo lo que hemos hecho en la enseñanza artística y no se trata de tolerancia, porque cuando se habla de tolerancia a veces se habla de algo que te es extraño, que te es ajeno, que reprimes o permites. En este caso hay una comprensión profunda en Fidel, en la dirección de la Revolución, de la función social que tiene la cultura. Fidel es un hombre de la cultura. Fidel es un intelectual de pies a cabeza, tiene una cultura muy sólida y es un lector infatigable. Creo que por eso en este país no se vieron las deformaciones burocráticas que se vieron en otros países; se logró fundar una política tan original que por eso no ha habido una crisis entre la dirección política y la vanguardia artística.

Hemos tenido desertores, como en todos los sectores sociales de este país, pero pienso que ha habido una fidelidad de la intelectualidad a la Revolución, de lo mejor de la intelectualidad cubana, que tiene que ver con la política de la Revolución y con tener un hombre de la cultura al frente del país. No creo que haya muchos políticos en este siglo que tengan el nivel de cultura que tiene Fidel.

¿Usted se siente cómodo cuando habla con Fidel, expresándole sus opiniones?

Me siento cómodo hablando con Fidel. Por supuesto, siento su presencia, su autoridad histórica, uno siempre siente que está hablando con uno de los grandes hombres de la historia de este país y de la historia universal.

Él facilita el intercambio, escucha mucho. En el último congreso de la Uneac —en el que tú estabas— recuerda la atención con que siguió toda aquella reflexión sobre el turismo, las deformaciones que podía haber en cuanto a utilizar la cultura como una especie de oferta pseudo-folklórica.

La gente dice que tiene el don de la palabra.

Sí, lo tiene, pero se nutre de lo que escucha y lo hace con mucha atención. Es un hombre con un gran contacto con la realidad y tiene una memoria prodigiosa, a veces te hace referencia a conversaciones que tuvo contigo, que tú ni siquiera recuerdas en detalle y de pronto te habla de esa conversación.

¿Usted cree que Fidel es un hombre solitario?

Pienso que no. Yo creo que Fidel tiene una relación permanente con la gente, que sabe lo que pasa en la calle. La gente dice: “Si Fidel se entera de esto...”. Fidel está al tanto de lo que está ocurriendo y a veces tú sientes hasta su desgarramiento por algunos procesos que van contra su idea del modelo de ser humano que tenemos que crear. Fidel está muy al tanto de lo que ocurre en este país.

¿Decía antes que Fidel es una mezcla de pasión y de pensamiento?

Esa es una verdad como un templo. En Fidel se da esa mezcla tan particular de un hombre lleno de pasión, de una carga afectiva muy fuerte y, al mismo tiempo, con una arquitectura intelectual muy sólidamente apuntalada. Es un hombre apasionado, capaz quizás de un exabrupto, pero que al mismo tiempo se mueve en situaciones políticas complejas con una gran capacidad para la dialéctica, para tomar las decisiones correctas, medidas, con mucha coherencia, muy apegado a los principios, de una gran facilidad para dialogar. Él dialoga con un empresario de derecha que puede venir de cualquier país del mundo, con un político de cualquier filiación ideológica, pero sabe

moverse dentro de ese diálogo sin hacer concesiones de principios, en distintos ambientes, es muy cuidadoso, pero siempre defendiendo sus principios.

Habla mucho de las virtudes de Fidel, ¿qué piensa, qué defectos tiene?

Me cuesta trabajo juzgar los defectos de Fidel. Yo creo que el balance en términos de las virtudes es tan aplastante... Mira, por ejemplo, se habla del empecinamiento de Fidel y creo que sin ese empecinamiento no sé dónde estaríamos nosotros.

Cuando el derrumbe del campo socialista vinieron los arrepentidos, la glorificación del capitalismo, aquel canto coral y Fidel hizo aquel llamado a la resistencia, recuerdo que se habló de que era una posición “numantina”, de Numancia,¹⁸⁹ era morirnos todos aquí en aquel empeño, como suicidas.

Yo creo que sin ese empecinamiento, lo que podría ser un defecto, cuando lo miras a la luz de lo ocurrido, se convierte en una virtud, es decir, esa tenacidad, que quizás viene de sus ancestros gallegos, se convierte en una piedra de resistencia que ha sido vital.

¿Ha visto a Fidel alguna vez enojado?

Sí, quizás en alguna ocasión.

¿Es fuerte?

La cólera de Fidel me imagino que en los grandes momentos sea como la de Aquiles,¹⁹⁰ pero pienso que en él predomina un Fidel más bien mesurado, equilibrado, que nunca, ante los tremendos desafíos que hemos tenido, “pierde la tabla”, una expresión cubana intraducible. Creo que él ha mantenido el

¹⁸⁹ Se refiere a la tenaz resistencia de Numancia —ciudad muy cercana al norte de la actual ciudad de Soria, España— ante los ataques de las tropas romanas iniciados en el año 153 a.C. y que durante veinte años tuvo que repeler los continuos e insistentes ataques romanos. Fue finalmente sitiada, provocando hambrunas y enfermedades, ante lo que los numantinos decidieron poner fin a su situación. Algunos de ellos se entregaron en condición de esclavos al Ejército de Roma, pero la gran mayoría optó por el suicidio para hacer prevalecer su condición de libertad.

¹⁹⁰ Principal héroe del poema épico de Homero, la *Iliada*.

equilibrio necesario para pensar, para reflexionar el próximo paso. Fidel es un hombre al que lo define —junto con la valentía, la inteligencia y la capacidad— una estructura ética. Siente una repulsión casi física ante las concesiones éticas, ante toda forma de corrupción, la gente que se vende, la gente que se corrompe, y a veces ves esa impaciencia ante las debilidades de alguna gente, esa impaciencia del fundador ante quienes, por pequeñas miserias, ponen obstáculos a esa obra mayor.

Se ha dicho que a Fidel le gusta saber mucho, conocer sobre personalidades importantes.

Fidel tiene una relación muy particular con la historia, con los personajes históricos. Lo he visto, por ejemplo, cuando habla de Martí, de Maceo, de Gómez; cuando habla de escaramuzas, de batallas, no lo hace como alguien que va a un museo y ve una pieza y la estudia, sino como si él pudiera tener alguna participación personal, como si pudiera influir en el curso de la batalla, en los acontecimientos, da opiniones tácticas, cosas que se debieron hacer, decisiones que hubo que tomar en un momento determinado.

Igual cuando habla de la conquista de México. Ha leído las crónicas de Bernal Díaz del Castillo,¹⁹¹ se las conoce al dedillo, ha leído todos los testimonios de los cronistas y por supuesto, siempre toma partido por los indios, y ahí está esa especie de relación con la historia que implica una toma de partido ética, él toma partido inmediatamente por el débil.

Pero también quiere saber sobre Churchill, Napoleón...

Claro, también, por supuesto. Las referencias a la antigua Grecia, a la antigua Roma, son continuas. La oratoria de Fi-

¹⁹¹ Bernal Díaz del Castillo (1495-1584). Conquistador español y cronista de Indias, autor de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, fuente imprescindible para la historiografía mexicana. Se considera que fue escrita entre 1557 y 1575. Narra la conquista de la Nueva España desde 1518 hasta 1550. Se publicó por primera vez en Madrid en 1632, con carácter póstumo.

del está llena de referencias históricas, no solo de la historia de Cuba. Es como una necesidad de la memoria histórica a escala intelectual. Él lo ve incluso como una necesidad de nuestro pueblo, del mundo en su conjunto y a una escala mucho más personal, en el tejido más profundo de su personalidad. A veces encuentras que hay antecedentes de esa relación en Martí.

Martí, por ejemplo, hijo de españoles, cuando te habla de la conquista, como un hecho sangriento y terrible, adquiere un compromiso inmediato, sin dudarle, con los indios, un compromiso de carácter afectivo, está sufriendo con los indios que han sido aniquilados, masacrados, y en Fidel se da ese tipo de relación.

Cuando él pregunta sobre Napoleón, sobre Churchill o alguien que haya intervenido en algún tipo de guerra de conflagración, también está funcionando como un estratega, pensando en esos términos y lo interesante en él es cómo se traslada a ese momento, se siente participante. Eso es muy interesante y lo he sentido varias veces.

Usted ha viajado con Fidel últimamente, ha visto la popularidad de Fidel y también el rechazo de algunos.

Pienso que el rechazo ha sido bastante fabricado. He realizado dos viajes con Fidel, a Brasil a la toma de posesión de un presidente, y a la Cumbre Iberoamericana de Madrid. En Brasil no hubo ningún rechazo, hubo manifestaciones de solidaridad impresionantes en todas partes, fue realmente muy impactante, en España también; lo que en España hubo fue esa especie de rechazo mercenario, pagado, porque llevaron unos aviones de Miami y pusieron esa gente ahí, frente al hotel.

Yo he visto a presidentes que le han pedido a Fidel retratarse con sus hijos, con su mujer, aunque en su discurso han tenido que hacer concesiones, esas que piden los yanquis; pero cuando la sesión se disuelve, quieren venir a retratarse con Fidel, eso fue una cosa impresionante, lo vi en España, en Brasil. Rechazo real yo no vi en ninguna de estas dos oportunidades.

Hasta enemigos ideológicos, gente que, desde el punto de vista de las ideas, hasta del instinto de clase, gente visceral de derecha, con respecto a Fidel sienten una admiración que no pueden controlar, he visto cómo se le acercan como a un mito viviente, no pueden evitarlo, necesitan acercarse a él, eso es un fenómeno muy curioso.

Dicen que hay fidelismo allá en Miami, ¿cómo es eso?

Creo que allá en Miami hay un fidelismo muy particular, y no te hablo de los amigos que hay en Miami. Te diría, ahora que hemos estado en mucho contacto con los emigrados, que leo mucha prensa de allá, de la Florida, de Miami, específicamente, me doy cuenta de que es una relación de fascinación, aunque se expresen en términos de odio, es una relación con una hipnosis colectiva, hay un fetichismo que no existe en Cuba entre la gente más revolucionaria y más fidelista. Gente que no comparte las ideas de la Revolución siente orgullo de que Fidel sea un vencedor. Ese mito es muy importante en Estados Unidos, el mito del perdedor y del vencedor, y diría que eso acompaña la imagen de Fidel en Miami, en Estados Unidos en general.

¿A Fidel no le gusta perder?

Hay muchas anécdotas sobre eso, en los juegos, en los deportes. Yo no tengo experiencia, nunca he jugado con Fidel, pero me hablan de que él juega hasta ganar, como se dice en Cuba “no le gusta perder ni a las postalistas”. Él es a veces competitivo.

Hay quien dice que Fidel ha estado en el poder por demasiado tiempo, ¿qué piensa de eso?

Lo que se da es la ratificación de un liderazgo real. Fidel es el líder indiscutible de los cubanos y lo va a seguir siendo, espero que por muchos años. Creo que fue el hombre que logró forjar la unidad de un país que a veces se ha fragmentado tanto. Cuando analizas, por ejemplo, por qué fracasó la Revolución de 1868 contra los españoles, el ideal martiano

de una república “con todos y para el bien de todos”;¹⁹² te das cuenta de cómo la división entre los cubanos fue un factor importante, decisivo en la derrota, en los retrocesos históricos que ha tenido este país.

A lo largo del siglo xx se ha demostrado que Fidel ha sido un factor de unidad excepcional y lo sigue siendo, un líder activo, que ejerce una influencia decisiva, que tiene un poder de convocatoria real, no formal. Fidel ha creado con este pueblo una relación que quizás no se repita más en la historia de este país, que hace que ese liderazgo se sienta como imprescindible.

Durante las elecciones de 1993 —un año muy duro— era la primera vez que íbamos a elegir diputados por votación directa, la ley electoral había cambiado, el sistema de votación había cambiado y se lanzó la consigna del voto unido. Yo creo que el éxito que tuvimos los cubanos en esas elecciones se debió en una parte sustancial, a la intervención de Fidel en los medios de difusión, cómo convenció a la gente de que se trataba de un referendo a lo que nos estábamos enfrentando y no podíamos ponernos con mezquindades, a pensar en cuestiones menores, sino pensar en la Revolución como principio; y en un momento de crisis económica terrible, de apagones, un momento realmente tremendo, la gente votó. Ese día me di cuenta de cómo el liderazgo de Fidel no solo estaba intacto sino que en el momento de la crisis había crecido.

¿Y qué piensa que va a pasar después de Fidel?

Él mismo ha respondido esa pregunta hablando del partido. Hay cuadros dirigentes extraordinarios, personas muy preparadas para dirigir este país, pero pienso que ese liderazgo, como el que ha ejercido Fidel todos estos años, solo un partido prestigioso, fuerte, unido, ejemplar en términos

¹⁹² Discurso, así conocido, de José Martí en el Liceo Cubano de Tampa, el 26 de noviembre de 1891.

morales, que no propicie espacios para retrocesos éticos, es el relevo real de Fidel. Esa especie de intelectual colectivo, de cabeza pensante colectiva, que tiene que estar formada por muchas cabezas y por muchas voluntades. Él ha hablado del partido como algo inmortal, como una fuerza capaz de pasar de una generación a otra y de salvar el país.

Fidel nunca quiere hablar de su vida personal, ¿por qué cree?

A Fidel le choca mucho todo ese tipo de cosas que en otros lugares se mezcla con la política, me imagino que él haya establecido esa total separación entre su acción política y su vida privada, precisamente por eso, es decir, él es un hombre que tiene también un pudor, muy pulcro en términos íntimos. Yo le escuché hablar de su infancia, lo he escuchado hablar de su adolescencia. Una noche hablaba de cómo él se iniciaba en el sexo, pero lo hacía con una delicadeza, preservando por todas las vías posibles el secreto de quién podía haber sido esa muchacha que lo inició. Él tiene un pudor que hay que respetar, que uno debe respetar, y que yo le admiro. Al hablar en este sentido él es un caballero de cuerpo entero, tiene eso de caballero español que aparece en el teatro de los siglos de oro, esa cosa de la honra, de nunca prestarse a cuentos sobre la vida privada de la gente. Fidel detesta la frivolidad.

Una vez escuché de Bolívar algo así como que tuvo que sacrificar la libertad en aras de la justicia. ¿No cree que sea aplicable a Fidel Castro?

Fidel tiene de Bolívar ese sueño bolivariano de la América unida, tiene mucho de Martí también. Yo creo que Fidel no ha sacrificado la libertad de este pueblo, te diría que en términos de democracia auténtica este es uno de los países donde se ha ejercido la mayor democracia, él va al congreso de la FEU y escucha las opiniones de los alumnos, que tienen opiniones, que hablan del Ministerio de Educación, del Ministerio de Salud Pública, porque yo creo que Fidel reúne la idea de ser gobierno y ser oposición, en Fidel se reúnen esos

dos principios. Él ha logrado establecer mecanismos democráticos absolutamente inéditos. Veo cómo en todos esos congresos que él preside, de la CTC,¹⁹³ el propio de la Uneac, aparte de todos los mecanismos nuestros del Poder Popular, que implican una relación con las masas permanente, con distintos sectores sociales, ahí pasa a la oposición, contra la burocracia, contra cualquier deformación tecnocrática, que siempre tiene en la mirilla, lo que ha contribuido a un tipo de ejercicio democrático, propio de la Revolución Cubana, que no copió de ningún otro modelo.

¿Qué va a ser Cuba, socialista, capitalista, qué modelo? ¿Algo nuevo, algo original?

Pienso que va a ser un socialismo nuevo, que lo que estamos intentando es lograr una Cuba socialista, pero que no se va a parecer a la Cuba de los años ochenta ni de los setenta. Estamos intentando un socialismo desburocratizado, lavado de todo dogma, de todo sectarismo, un socialismo donde haya un espacio para la iniciativa privada, para los inversionistas extranjeros, donde hayan determinados espacios de mercado, pero donde el Estado, y creo que eso es lo que va a distinguir este país como un Estado socialista, tenga una responsabilidad en la redistribución de la riqueza, en mantener los más altos niveles de igualdad posible, que tenga una responsabilidad hacia los ciudadanos, donde el mercado no sea el rey, el dueño y señor de la gente. Creo que ahí es hacia donde nos movemos, pienso yo, y aunque haya cosas que quizás no nos gusten, que no le gusten al propio Fidel, va a ser una sociedad mucho más justa, más limpia y superior.

¿Puede decir en una oración qué es Fidel Castro para usted?

¿Qué es Fidel en una oración? Esa es una pregunta difícil. Algunos ven a Fidel como una especie de fuerza de la naturaleza, que no me gusta porque solo resalta el empuje,

¹⁹³ Central de Trabajadores de Cuba.

el coraje, la capacidad para revolucionarlo todo; pero no el ideario, el pensamiento de Fidel y su coherencia.

Yo veo en Fidel, por ejemplo, una mezcla muy particular entre dos figuras de nuestra historia, entre la figura de Maceo y la figura de Martí. Son dos figuras de la historia de Cuba que quizás de una manera caricaturesca, sean vistos como el hombre letrado y el hombre militar. Muchas veces lo han hecho en menoscabo de la capacidad táctica de Martí para armar una guerra, como la que logró instrumentar, una revolución como la que logró impulsar.

Se subraya la parte intelectual de Martí en detrimento de su función política, de su capacidad para aunar a las distintas generaciones en la nueva revolución de 1895; y de Maceo se habla del machete, de las heridas que sufrió en combates, se habla de su gran capacidad como estratega, como militar y no se habla de su pensamiento antimperialista con un ideario sólido, con un pensamiento original, creativo. Si sumas esas cualidades tienes una figura como la de Fidel. Su proyección internacional le viene de Martí, de la proyección que Martí trató de dar a la Revolución, además, al mismo tiempo, esa capacidad de resistencia de Maceo, ese gesto simbólico de Maceo en Baraguá,¹⁹⁴ que tiene mucho que ver con lo que ha hecho Fidel. Hay muchas cosas que unen a esas dos figuras y Fidel, como toda síntesis, es una personalidad excepcional, nueva. Yo creo que Fidel es una síntesis de Maceo y Martí y al mismo tiempo, algo nuevo, que quizás no podría definir.

¹⁹⁴ La Protesta de Baraguá (15 de marzo de 1878), hecho histórico que muestra la intransigencia revolucionaria de Antonio Maceo, mayor general del Ejército Libertador, junto a otros altos jefes, oficiales y tropas a su mando, que en Mangos de Baraguá se negó a aceptar el convenio de paz con las fuerzas colonialistas españolas conocido como Pacto del Zanjón, que no significaba ni la independencia de Cuba ni la abolición de la esclavitud.



ALICIA ALONSO

“El esfuerzo que se ha hecho en Cuba por la danza, por el ballet, está dando frutos. Nosotros decimos que el ballet es un árbol sembrado en Cuba, pero sus frutos son para el mundo entero. Si Fidel no nos hubiera dado la tierra ni la semilla de ese árbol, no lo hubiéramos podido plantar”.

La Habana, 1996

Prima Ballerina Assoluta y directora del Ballet Nacional de Cuba, una de las personalidades más relevantes en la historia de la danza y figura cimera del ballet clásico en el ámbito mundial; constituye una inspiración y guía para la formación de varias generaciones de bailarines cubanos. Ha recibido numerosos y relevantes reconocimientos y condecoraciones de Cuba y de otros países.

¿Hay muchos jóvenes en el ballet?

Sí, sí. Es muy curioso que me hayas hecho esa pregunta. Es una pregunta que me hizo el Comandante en un momento, si había mucho movimiento dentro de nuestra juventud hacia el ballet, que cuántos se graduaban al año; entonces se graduaban casi ocho o diez muchachas y dos o tres hombres nada más. Sacó cuentas en dos segundos, que eso es algo que yo admiro en él, cómo se pone a calcular. En esa ocasión me dijo: “Pero eso no es suficiente, porque al cabo de tres años no tienes los necesarios para reemplazar a los que se van decantando. En un principio necesitamos más varones todavía”.

Si él me hiciera esa pregunta ahora, tendría que decirle que en estos momentos se nos gradúan más muchachos en comparación con mujeres, y de un nivel muy alto, muy alto. Se ha trabajado mucho, es grande la demanda que tenemos de nuestros artistas, de nuestros bailarines, de nuestros profesores, no solamente en Cuba, donde ahora hay un movimiento de danza, de ballet, en toda la Isla, sino también en otros países.

¿En Cuba hay más bailarines hombres ahora que en otros momentos?

Muchos más. Le habíamos hablado al Comandante de que teníamos que ir a hablar en los centros de trabajo, en las

fuerzas armadas, en las fábricas, de lo que era el ballet, para que entendieran lo bella y honorable que es esta carrera. Ese fue un trabajo que él entendió enseguida, y lo hicimos, lo hemos hecho por años, ir y dar charlas explicando lo que es el ballet, lo que ha influido en la cantidad de hombres que entran en el Ballet Nacional de Cuba.

¿Hay muchos prejuicios todavía?

Ya no hay tantos.

¿Por qué esos prejuicios?

Por no conocer lo que son las artes y el arte de la danza; pensaban que cuando se estudiaba ballet no era porque tenían cualidades, sino porque les gustaba la tendencia de lucir, de arreglarse casi como las mujeres y eso no es cierto.

Las artes gustan a todo el que tenga sensibilidad y el arte de la danza llega muy profundo.

Recuerdo que una vez Fidel se apareció en el Ballet Nacional de Cuba, estábamos ensayando el *Lago de los Cisnes*, el segundo acto. Él se sentó a mirar, a mirar, callado. Las muchachas estaban bailando y temblaban, se equivocaron, una se cayó, y entonces él se me acercó y me dijo: “No entiendo mucho de esto, ¿pero no está supuesto que bailen muy sincronizados?”, y le dije: “Sí, Comandante, está supuesto hacerlo muy parejito, muy en fila, como si estuvieran marchando”. A todos nos hizo mucha gracia la manera en que funciona su curiosidad por saber siempre cómo funciona todo.

¿A él le gusta el ballet?

No es que le guste, porque él nos confesó una vez que le preguntamos si iba a asistir a la función y dijo: “Bueno, ustedes me perdonan, pero yo tengo que ver un juego de pelota que me interesa mucho, ¿a ustedes no les importa, verdad?”

Creo que el deporte es una de las cosas que más le gusta, pero sí nos hemos dado cuenta de lo consciente que está acerca de la importancia que tienen las artes. Siempre nos ha apoyado, desde un principio se interesó en cómo hacerlo,

cómo el Estado podía ayudar, que se hiciera una buena escuela, una buena compañía, que la gente joven tuviera oportunidad de seguir desarrollándose.

Y hablando de gente joven..., en ese momento nosotros teníamos cuatro muchachas, Loipa Araujo, Josefina Méndez, Aurora Bosch y Mirta Plá, que un crítico inglés dijo que eran las cuatro joyas del ballet de Cuba.

Recuerdo que él siempre me preguntaba por ellas, las admiraba y les decía “las muchachitas”. Hace como dos años tuvimos un encuentro y él preguntó por “las muchachitas”. Todas están casadas, con hijos, y todavía seguía llamándolas así, eso es muy humano.

¿Dónde estaba usted cuando triunfó la Revolución Cubana?

Estaba en Chicago.

¿Y cómo recibió la noticia?

El Movimiento 26 de Julio me había pedido que hiciera unas declaraciones por la radio, porque una persona que nosotros conocíamos se había perdido, no sabían de ella y querían que yo reclamara dónde estaba. Yo tenía función y me dijeron: “Te venimos a buscar después de la función”, pero cuando fueron me explicaron que no tenía que hacer ninguna declaración, que todo estaba aclarado, y ahí fue cuando recibí la noticia. Enseguida que acabó la temporada en Chicago, agarré un avión y vine para acá.

¿Enseguida?

Sí, en cuanto pude dejar mi contrato, se terminaba en ese momento la temporada, tenía el descanso y vine inmediatamente. Empecé el trajín de formar el Ballet Nacional de Cuba, el Ballet de Cuba, que después fue Nacional de Cuba. Ahí empezó todo.

¿Vino con ese propósito?

Ah... sí, sí. Ya habíamos recibido el recado del Comandante Fidel, por medio del Dr. Julio Martínez Páez, el médico de toda la vida nuestro, ortopédico, de que formáramos la compañía y preguntaba qué ayuda necesitábamos para for-

mar el Ballet de Cuba nuevo y cómo deseábamos la Escuela de Ballet.

**¿Ustedes tuvieron problemas durante el tiempo de Batista?
¿Qué pasó?**

Antes teníamos muchos problemas, la ayuda era mínima, la escuela era privada y se mantenía con el dinero que yo ganaba y con algunas personas que pagaban por tomar clases. Le dimos becas a la gente de talento, por eso después, cuando formamos la compañía, teníamos ese grupito de las cuatro joyas, más otros que venían por becas y los habíamos hecho crecer en medio de eso, ¡pero eran terribles las cosas que estaban pasando en Cuba, pegándole a la gente en la calle! Una vez lo hicieron delante de mí, pararon una máquina, sacaron al chofer y lo golpearon por mucho que nosotros decíamos: “¡Eso no, no!” Son cosas que uno quiere olvidar. Los compañeros, los muchachos que estaban conmigo en el ballet eran casi niños e hicimos una pequeña gira en protesta y no bailamos más en Cuba, como huelga.

¿El ballet tuvo antes algún apoyo oficial?

No. Creo que fue con Prío que yo bailé en el Palacio Presidencial. A mí no me gusta bailar en palacios ni en casas, pero esa vez tuve que bailar y bailamos, porque yo quería que apoyaran al ballet, para mantenerlo, para seguir creciendo. Entonces se llamaba Ballet de Alicia Alonso, después Ballet de Cuba.

¿Y toda su vida bailando...?

Toda mi vida bailando y haciendo que bailen los demás. Es una vida que no se repite, ¡es tan linda!

Y ya han pasado treinta y siete años...

Ya han pasado treinta y siete años. ¡Parece mentira, uno no lo puede creer! El Ballet Nacional de Cuba, hoy en día, es una de las compañías mejores del mundo, con talentos. Ya las figuras principales son profesores, grandes maestros demandados en el mundo entero. Tenemos toda una juventud fuerte en el mundo de la danza y tenemos bailarines en todas partes del mundo, que son muy cotizados. El esfuerzo

que se ha hecho en Cuba por la danza, por el ballet, está dando frutos. Nosotros decimos que el ballet es un árbol sembrado en Cuba, pero sus frutos son para el mundo entero. Si Fidel no nos hubiera dado la tierra ni la semilla de ese árbol, no lo hubiéramos podido plantar, si no nos hubiera ayudado desde un principio y no hubiera creído en lo que nosotros le decíamos, sobre la importancia del ballet, y de lo que significaba la cultura, no lo hubiéramos podido plantar.

Hay una historia en Guamá¹⁹⁵ contada por Loipa, ¿qué sucedió en Guamá?

¡Ah, en Guamá! Eso fue muy lindo. Habíamos hecho una temporada muy dura, habíamos llegado de una gira muy larga y Fidel vino a hablar con nosotros y nos dijo: “Ustedes necesitan descanso. Tenemos un lugar que vamos a abrir, ¿qué piensan?, ¿quieren ir a ese lugar?” “¡Cómo no!”, respondimos. Nos dio entonces unos días de descanso en Guamá. Allí nos poníamos a hacer ejercicios para no perder el entrenamiento, pero los pasamos muy bien.

Él nos visitó en un momento, fue hasta la piscina. Todos, por respeto a él, estábamos muy parados y él decía: “¡Pero báñense!, ¿ustedes no se van a tirar?, ¿pero nadie se atreve a tirarme?”

Tenía un entusiasmo tremendo, estaba con su uniforme y los compañeros que lo cuidaban estaban preocupados porque podía resbalar. Y él: “Vamos a la piscina”.

Los muchachos me miraron y parece que él vio un gesto con mi cabeza de no tirarlo, entonces empezó a cambiarse de ropa, y decía: “No se atreven, no se atreven”. Entonces fue un grupo de muchachos y ¡uuuuh, al agua! Fue muy divertido, parecían niños todos. ¡La diversión más pura que he visto!

¿Y él cómo reaccionó?

¿Él?, ¡más divertido que ninguno!

¹⁹⁵ Villa turística, ubicada en el Parque Nacional Península de Zapata, zona perteneciente a la ciénaga de Zapata, a noventa kilómetros de Varadero y a ciento cuarenta y dos de La Habana.

Sus compañeros decían: “Lleva muchas horas nadando, muchas horas en el agua, ya tiene que salir”. Yo tuve que hacerle señas a la gente para que empezara a salir, y él decía: “¿Eh, pero me van a dejar solo aquí?” Por fin salió. ¡Fue muy bonito!

¿A él le gustan las bromas?

Es alegre, le gustan las bromas, es una persona muy sencilla, es muy curioso, de todo quiere saber, pregunta ¿por qué esto?, ¿por qué lo otro?, ¿por qué las piernas así?, en fin... ¡quiere saberlo todo!

¿Cuando usted viaja fuera de Cuba la gente le pregunta sobre Fidel? ¿Qué reacción tienen cuando saben que ustedes son de Cuba?

Hay de todo, hay a favor y hay en contra. Hay gente que me dice que se cuida y otros muchas tonterías, de esas que no llevan a un entendimiento, de una agresividad innecesaria en la vida, y ya bastante agresivo está todo. Para nosotros él es muy sencillo en su forma de ver las cosas y las ve enseguida, las analiza en dos segundos.

¿Recuerda cuándo conoció a Fidel por primera vez? ¿Cómo fue?

Yo estaba en mi casa. Me llamaron y me dijeron que iba a tener una visita, que si podía recibir al Comandante. ¡Yo me quedé fría! Fue, se apareció en mi casa y me dijo: “¿Qué es lo que necesita para formar el ballet?” Hablamos del ballet y de todo. Después fue otra vez y yo lo invité a comer. La señora que me ayudaba se puso nerviosa y se le quemó todo y yo quería morirme, pero él estaba encantado de la vida. Se sentó en la terraza de la casa donde yo vivía, era una terraza que se veía de todas partes, y el público en la calle mirando y nosotros conversando allí, todo muy sencillo.

Después me visitó otras veces, pero en ese primer encuentro sé que estaban Loipa y Josefina, y yo les dije: “Ustedes se me desaparecen de aquí”, y ellas se fueron para adentro, entonces él las vio asomando la cabeza, queriendo ver y las llamó y les dijo: “Muchachitas, ¿qué hacen ustedes aquí?” En ese primer encuentro estaba mi otro esposo que era Fernando Alonso.

Algunos han dicho que Fidel es tímido.

Puede ser por la forma en que él habla. Yo he captado en su forma de expresión que es muy sencillo, no rebusca las palabras, siempre trata que todo el mundo lo entienda, quizás eso da una imagen de timidez, aunque no creo que se pueda tener tanta responsabilidad y tener timidez.

¿Y sobre su don de la palabra?

Pienso que siempre trata que lo entiendan todos, quienes tienen muchos años de estudio y las personas sencillas, que todos entiendan lo que dice. Esa es la sensación que yo tengo.

¿Y alguna gente dice que Fidel es terco?

Bueno, a mí me parece que tiene un poquito de eso, porque si usted dice terco, es voluntad, es todo. Cuando él dice: “Eso está bien hecho”, y lo ha analizado, me parece que es difícil convencerlo de otra cosa.

¿Cómo explica usted la popularidad de Fidel en Cuba y en el mundo?

Porque a mí me parece que de Fidel emana un gran sentido de humanidad. En sus análisis, en sus discursos y en sus palabras siempre hay un sentido de honestidad y eso llega a todos. Creo que a quienes sean contrarios a la Revolución les debe golpear la honestidad con que él hace los análisis de los problemas.

¿Qué cree que pasará después de Fidel?

Usted sabe que hace poco me preguntaron qué iba a pasar después de que yo dejara de dirigir el Ballet Nacional de Cuba, cuando dejara de estar por sus alrededores, y yo contesté: “Seguirá adelante”, porque después de tanto esfuerzo de tanta gente, de tantos principios, de tanta educación cultural, de tantos talentos puestos juntos, sería terrible que por una persona el ballet acabara, porque entonces, el esfuerzo que he hecho no ha servido de nada. Estas son semillas que quedan dentro de los seres humanos y dentro de la cultura del país. Seguirán adelante, dando frutos y otros talentos y otros frutos.

Si tuviera que decir en una oración qué es Fidel Castro, ¿qué diría?

Que Fidel Castro es un hombre con un cerebro extraordinario y un gran líder.

¿Usted conoció a Celia? ¿Le gustaba a ella el ballet?

Sí la conocí. A Celia le gustaba y se preocupaba mucho por el ballet, muchísimo. Muchas de las cosas que tenemos aquí, ella las recuperaba y decía: “Esto le pertenece al ballet”. Cosas históricas, de bailarinas. Ella me las mandaba para el Ballet Nacional de Cuba y tenemos estatuas, cuadros de bailarinas, gracias a Celia.

Celia era una preciosa persona, era como una madre, con una dulzura dentro de ella para todos y una comprensión. Era una gran persona. Para mí Celia representaba la flor esa que nosotros tenemos que es la mariposa. Si usted quiere pintar el interior de Celia pinte una mariposa, la flor blanca, frágil y muy olorosa, y tiene a Celia.

¿Estaba muy unida a Fidel?

Estaba muy unida a Fidel. Era una de las personas que me avisaba que Fidel iba a verme, que iba a casa.

Usted ha viajado a muchos países, ha vivido en Estados Unidos, pero es muy cubana. Cuba es muy suya, con un sentimiento fuerte por este país. Podría haberse quedado en otro país y ganar mucho dinero ¿no?

Sí, sí. Si eso lo hubiese hecho yo por dinero no estaría haciendo el Ballet Nacional de Cuba, estaría haciendo dinero y no cultura. Porque estoy de acuerdo con mi gente, con mi pueblo. Además, si yo puedo ayudar a todos viviendo en Cuba ¿por qué tengo que irme de Cuba?

Alicia, Fidel está próximo a cumplir setenta años. Si quisiera decirle algo por sus setenta años, ¿qué le diría?

Setenta años... ¡somos niños todavía!, porque depende de cómo uno se sienta por dentro. Le diría, muy sencillo, como es él: ¡Felicidades, Comandante!



MIGUEL BARNET LANZA

*“[...] a mí lo que más me impresiona de Fidel,
lo que más me sorprende, es su cultura, sus conocimientos,
tiene una cultura extraordinaria, yo diría que enciclopédica.
Fidel es un auténtico intelectual”.*

La Habana, 2001

Poeta, narrador, ensayista y etnólogo. Fundador de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y su actual presidente. Formó parte del grupo fundador de la Academia de Ciencias de Cuba e integró el primer equipo de trabajo del Instituto de Etnología y Folklore, donde laboró como investigador. Su novela-testimonio *Biografía de un cimarrón* es un clásico de la literatura cubana. Ha escrito guiones de documentales cinematográficos y largometrajes cubanos. Fue miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco (1996-2006). Es vicepresidente del Comité Científico Internacional del Programa Ruta del Esclavo. Ha recibido numerosos premios, distinciones y condecoraciones en Cuba y en el extranjero.

Barnet, ¿qué puede decirnos de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba?

La dictadura de Batista fue muy opresiva, lo que se respiraba en el país era un ambiente asfixiante y para los que queríamos un aire fresco, un aire nuevo, era un sentimiento como de estar encerrado, no teníamos oportunidades. Yo tenía, en alguna medida, una situación privilegiada porque pertenecía a una clase media, pero no podía entrar a la universidad, la universidad estaba cerrada, es decir, se frustraba la posibilidad de desarrollo de una individualidad; por lo tanto, comencé a trabajar en una compañía norteamericana, pero no era feliz, no podía serlo. Cuando triunfó la Revolución fue que reanudé mis estudios.

La atmósfera que había era muy cargante, en primer lugar, muchos de mis amigos murieron, fueron asesinados en carreteras, en las calles, en muchos lugares, y era terrible porque uno vivía con terror. Yo era joven —de dieciséis, diecisiete, diecio-

cho años— y tenía pánico de que en la calle me pararan, me encontraran algo subversivo y me mataran. ¡Era espantoso! Hoy mucha gente joven, las nuevas generaciones, no se pueden imaginar lo dantesca, lo terrible, lo opresiva que fue la atmósfera de esos años en Cuba.

¿Qué diría de Fidel Castro?

¿De Fidel? Es que imagínate, cuando triunfó la Revolución llegó Fidel y era toda una esperanza para nosotros, la inversión de los valores, de los viejos valores, las medidas, y Fidel es el símbolo, es el ejecutor de todos esos programas humanistas de la Revolución.

Yo he tenido en ocasiones muy de cerca a Fidel y es la misma persona que está en los discursos, desde luego, pero en la intimidad es una persona que refleja, en primer lugar, un gran respeto hacia el interlocutor, hacia los demás. Quien está acostumbrado a oír sus discursos, sus expresiones cuando está molesto, cuando está condenando una injusticia, piensa que es un hombre que habla en voz alta, que grita, y Fidel es un hombre que habla en voz baja, de una manera muy tierna, escucha con mucha atención y cuando crees que se le ha olvidado lo que le has dicho, al cabo de una, dos, tres, cuatro o cinco horas, retoma el hilo de la conversación y a mí lo que más me impresiona de Fidel, lo que más me sorprende es su cultura, sus conocimientos, tiene una cultura extraordinaria, yo diría que enciclopédica. Fidel es un auténtico intelectual. Tenemos la fortuna de tener un hombre de acción que a la vez es un intelectual. Fidel sabe de economía, de medicina, de literatura. De literatura conoce mucho. Yo he podido atestiguar las lecturas que ha hecho Fidel y las interpretaciones de esas lecturas. Fidel es un hombre que ha leído toda la novela rusa, la novela norteamericana del siglo XIX, que ha leído a los escritores contemporáneos, que está al día. En conversaciones con él y con García Márquez he podido constatar ese gran aprecio que Fidel tiene hacia quien escribe, hacia los verdaderos y auténticos escritores. Él dijo una vez: “Si no

fuera un revolucionario con todas estas tareas, quisiera ser un escritor”, pero es que él es un escritor, porque ha inaugurado un estilo de lenguaje, un estilo de oratoria que está en sus discursos, ese estilo tan coloquial, tan directo.

Actualmente Fidel está hablando mucho.

Fidel habla mucho porque Fidel tiene muchas cosas que decir. Yo me pregunto para dentro de mí por qué yo no hablaría tanto, bueno, es que quizás yo no tendría tantas cosas que decir. Él tiene muchas cosas que decir, y yo creo que en la medida que ha madurado y ha llegado a una edad ya respetable quiere decir muchas cosas y quiere dejar testimonio de muchas de sus experiencias y también de sus enseñanzas, de lo que él quiere dejarle a este pueblo como legado espiritual, como legado ideológico.

¿Es verdad que la mayoría del pueblo apoya a Fidel y a la Revolución?

Claro que la mayoría del pueblo de Cuba apoya la Revolución, la gran mayoría, no la mayoría, ¡la gran mayoría!, expresión máxima de ese apoyo son las elecciones nuestras, que son abiertas, democráticas y verdaderamente populares, porque por ejemplo, yo he sido en dos ocasiones elegido como diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y yo soy un escritor, un intelectual, no soy un político, tampoco soy militante del Partido Comunista.

¿Y sobre la libertad de expresión?

El concepto de libertad de expresión no se puede medir igual en un país llamado de democracia neoliberal que en una revolución. Aquí, en Cuba, en mi opinión, sí hay libertad de expresión, aquí lo que no hay es libertad para permitir que vengan a destruir, a hacer atentados, terrorismo y a socavar los principios de la Revolución, porque esta revolución la apoya el pueblo y el pueblo defiende la Revolución y la Revolución tiene también el derecho, con sus instrumentos y sus herramientas políticas e ideológicas, a defenderse.



FRANCISCO REPILADO MUÑOZ

*“...muchas personas me preguntan por Fidel
y yo le contesto lo que sé: que su pueblo lo quiere mucho”.*

La Habana, 2000

Conocido por Compay Segundo, de origen campesino. Nació en en Siboney, término municipal de El Caney, Santiago de Cuba, lugar conocido por playa de Siboney.¹⁹⁶ Empezó a cantar y tocar el tres y la guitarra desde muy joven. De manera autodidacta inventó su propio instrumento: el armónico, un híbrido entre la guitarra española y el tres cubano. Aprendió solfeo y se hizo clarinetista. Estuvo en varias agrupaciones musicales, y en 1956 formó Compay Segundo y sus Muchachos, con la que actuó hasta sus últimos años. Compuso más de cien canciones. En 1996, junto a legendarios músicos cubanos, formó parte del Buena Vista Social Club, cuyas grabaciones y presentaciones alcanzaron gran trascendencia y un premio Grammy. Falleció en La Habana, a los noventa y cinco años, el 14 de julio de 2003.

¿Usted trabajó en las minas de su región natal?

No, mi padre sí fue maquinista de las minas. Yo tengo varios oficios: tabaquero, barbero, pintor y músico. Toqué el clarinete en la banda municipal de Santiago de Cuba, que participó en la inauguración del Capitolio Nacional en 1929. Era entonces presidente de la República Gerardo Machado. Aquel gobierno se convirtió en una dictadura y el pueblo lo derrocó.

¿Y se acuerda del tiempo de Batista?

Fue una dictadura también. Los jóvenes aparecían muertos en las zanjas, asesinados por el gobierno, mataban a los revolucionarios. Después vino Fidel. El gobierno de Fidel está trabajando mucho para el pueblo, para que sea culto; todos los niños en Cuba van a la escuela. Hizo colegios para enseñar al campesino. La gente pobre se siente identificada

¹⁹⁶ Localidad costera ubicada a catorce kilómetros de la ciudad de Santiago de Cuba.

con él, el pueblo lo quiere, lo apoya desde que estaba en las lomas. De Cuba van muchos médicos a otros países.

¿Usted conoció a Fidel?

Hace como dos semanas le di la mano por primera vez. Fue en el Palacio. Invitaron a cinco artistas famosos, y como dicen que yo soy famoso, pues me invitaron también. Fue en el recibimiento a un presidente. Hablamos del *Chan chan*. Es un número mío que habla de Alto Cedro, de Marcané y Fidel es de por ahí, de Marcané, de Birán. Allí canté: *De Alto Cedro voy para Marcané/ Llego a puerto, voy para Mayarí/ El cariño que te tengo/ no te lo puedo negar/ se me sale la babita/ no lo puedo evitar... ¡Echa!* Es una letra sencilla, pero muy sentimental.

Fidel es muy simpático, muy tratable. Antes fumaba mucho, ya no fuma. Allí me tomó el pulso y me dijo que lo tenía un poquito agitado, y eso fue porque canté. Fue muy amable, porque él sabe que soy un músico que me estoy portando bien en todas partes del mundo. Los que hablan mal de Fidel es porque no lo conocen, si lo conocieran hablaran bien. Él me puso la mano en el hombro, esa es una costumbre de los orientales. Me ofreció unos tabacos, pero yo me fui para Europa y no lo he vuelto a ver.

¿Cuando usted está fuera de Cuba le preguntan por Fidel?

Sí, ¡claro!, muchas personas me preguntan por Fidel y yo le contesto lo que sé: que su pueblo lo quiere mucho.

Los músicos del Buena Vista Social Club son muy conocidos.

Sí, hemos recorrido el mundo: Francia, España, Italia, Estados Unidos, México, Santo Domingo, Puerto Rico, Martinica, el Vaticano, las islas volcánicas, allá en España, Lanzarote, los Pirineos, yo he tocado en los Pirineos.

¿Cuál de sus profesiones le gusta más?

La música. La música es lo que más me gusta.

¿En su familia había músicos?

Yo no nací de una familia de músicos, pero ahora mis hijos son músicos también.

¿Usted está feliz?

Estoy feliz con mis noventa y tres años. Si llego a los ciento quince, como mi abuela, voy a pedir prórroga, porque pienso vivir mucho todavía, soy un hombre sano, aunque fumo hace setenta y pico de años tabaco cubano, de Vuelta Abajo y de Las Villas, porque el mejor tabaco del mundo está ahí. Cigarro no fumo, porque me da tos.

Ha sido un placer conocerlo.

Igualmente, y hablar un poquito para que ustedes sepan mi opinión. ¡Viva la música! Eso es lo que tiene que prevalecer, el arte, por eso seré artista hasta la muerte. Yo les llevo alegría a los pueblos y eso es lo que vale.

Y usted tiene mucha alegría por dentro para dar.

¡Oh, yo sí! Yo soy una persona alegre y soy muy cubano.



CONCEPCIÓN CAMPA HUERGO

*“Fidel sueña con muchísimas cosas, nos trasmite
esos sueños y nos pide que soñemos.
Sueña con la cura del cáncer,
con una vacuna contra el sida,
una vacuna contra la gripe.
Todo lo que él lea —y lee todas las noticias
de salud que salen todos los días—
de lo que causa dolor al ser humano,
el sueña con arreglarlo”.*

La Habana, 2001

Graduada de Ciencias Farmacéuticas, doctora Honoris Causa de la Universidad de La Habana e investigadora titular del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Fue la jefa del colectivo que en los años ochenta del siglo pasado obtuvo la vacuna antimeningocócica para los grupos BC —única en el mundo para el grupo B—, rampa de lanzamiento de la biotecnología cubana, Medalla de Oro de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Durante años se desempeñó como directora del Instituto Finlay, organización científica al servicio de la salud que se dedica a la investigación y producción de vacunas humanas, uno de los centros de mayor prestigio y reconocimiento a nivel internacional en su rama. Ha cumplido, junto a la actividad científica, importantes responsabilidades políticas.

Fidel es el tema de nuestra conversación.

Conocí al Comandante —es como me gusta llamarle— personalmente, el 17 de octubre de 1985. El encuentro estuvo relacionado con el trabajo que realizábamos un pequeño grupo, acerca de la vacuna de la meningitis B. En aquellos momentos había una gran epidemia en Cuba y era grave para los niños. Fidel quiso conocer a las personas que él había convocado para trabajar en ese tema.

Me resultó muy impresionante tenerlo frente a frente, pues se experimenta una sensación única, especial, hay que vivirla para poderla describir, es como si transmitiera energía. Uno puede estar agotado, y quizás no todo lo optimista que debe estar un científico para llegar a un resultado y llegar él a nuestra institución, para ver cómo nos van las cosas, es como si dejara en nosotros una carga de energía. Es un privilegio

poder conversar con Fidel, compartir con él desde las cosas más sencillas hasta las más grandes.

Uno se impresiona mucho cuando se encuentra con Fidel, es un hombre que da una sensación de grandeza espiritual, humana, muy grande. Es capaz de ir a detalles tan pequeños de los seres humanos que lo rodean que uno se siente como delante de un padre, de alguien muy familiar. Otra cualidad que lo caracteriza es su optimismo, nunca lo he visto pesimista, si la situación es muy difícil más retado se siente. Pienso que la vida ha pasado todo el tiempo poniéndole retos.

Es muy interesante, porque creo que pocos estadistas, pocos líderes, pocas personas relacionadas con la política, que es algo tan integral, tan social, tengan una comprensión, una participación en la ciencia como Fidel. Él es capaz de oír cualquier explicación de ciencia, por compleja que sea, durante todo el tiempo que sea necesario, sin que se aburra un instante, pero no es solo oír, es comprender, es participar activamente sobre lo que se le ha explicado científicamente. Yo lo viví cuando trabajábamos la vacuna contra la meningitis. Participaba en los aspectos científicos, pero además en los tecnológicos, en lo relacionado con la construcción de la industria que se hizo para producir esa vacuna en grandes cantidades, después en su comercialización. La ética de Fidel en el comercio es especial, lejos de lo que cualquiera pueda imaginar, siempre está a favor de que tengamos precios que sean justos en el mercado. A él le preocupan los precios altos de un producto, no los bajos, porque siempre tiene la angustia de que el que lo vaya a comprar no pueda hacerlo si es muy caro, o que no se esté cobrando exactamente lo que vale un producto. Esa es una enseñanza que he recibido de Fidel.

Hay personas que tienen posibilidades de ser estrategas y ver cosas grandes, con luz larga; otras ven las cosas pequeñas, con luz corta. La combinación de ambas maneras es lo que permite el análisis integral, que está presente en Fidel: su capacidad para ver lo grande y lo más diminuto

al mismo tiempo. Siempre estoy observando cómo logra hacerlo.

Es muy sensible ante los temas de la salud, al dolor humano, al conocimiento de las enfermedades, de lo que puede sufrir una persona, de los padecimientos más mínimos, de cómo solucionarlos.

Conocerlo, conversar con él, es una escuela. Cuando la epidemia de neuropatía en el año 1993 se formó un grupo operativo nacional, fuimos convocadas todas las personas relacionadas con la ciencia y con la salud que pudiéramos estudiar, analizar y solucionar aquel problema. Las reuniones comenzaron a mediados de marzo hasta finales de julio. Nos reuníamos todos los días, hasta más de una vez al día, y Fidel no faltó a una sola de esas reuniones, que a veces duraban tres, cuatro, cinco horas. Eran reuniones densas, profundas, sobre cuestiones técnicas, de bioquímica, de patología, de clínica, de neurología, de nutrición, de toxicología; y en esos análisis, los técnicos, los científicos, no pasaban de un plano y las preguntas de Fidel ponían a temblar a quienes estaban exponiendo. Esa fue una experiencia que me permitió conocerlo mucho más.

Puedo contarle que vinieron especialistas y científicos de muchos lugares del mundo, de Estados Unidos, Suecia, España, Inglaterra... que podían ayudar en aquello. Fidel se entrevistó y compartió con ellos, escuchó sus explicaciones y no pocos se fueron con sugerencias e ideas de Fidel, porque él les marcaba un paso superior siempre, en un tema tan específico como ese. Se interesaba por todo. Yo tuve la oportunidad de acompañarlo a ver pacientes ¡y es increíble! cómo llegaba al detalle y preguntaba lo que a los médicos, a veces, se les había olvidado preguntar.

Recuerdo una anécdota de un epidemiólogo sueco que tenía una especialidad muy particular en neuropatías en el mundo entero. Fidel se entrevistó más de una vez con él y después de la segunda entrevista esa persona se me acercó y me dijo: “Mire, la capacidad de un tribunal, de un inter-

locutor, su nivel superior respecto a uno, es a la velocidad que llegue a vaciarle los conocimientos, que llegue a tocar al fondo de esos conocimientos. Yo pasé mi especialidad, pasé el doctorado, y mi tribunal de examen no logró vaciar mis conocimientos, en dos o tres horas de examen, y Fidel Castro me ha vaciado mis conocimientos en diez minutos. Yo no entiendo”. Él no entendía, yo tampoco entiendo mucho cómo lo logra, y lo he experimentado. Él sabe dónde está el fondo de lo que uno sabe y no para hasta que no llega al fondo, hasta que uno dice: “No sé”. Pero, para hacer eso, llegar al fondo del conocimiento, tiene que saber, porque no se puede hacer cuando uno no sabe.

¿Estudió ciencias Fidel?

No, estudió Leyes, pero lee muchísimo, de todo, y no es leer por leer, porque, por ejemplo, uno lo oye delante de interlocutores de otros temas y también sabe de historia, de cocina, de agricultura, de genética, de medicina, de química. Entonces, la única explicación que yo he encontrado es que lee, pero además oye mucho, como si tuviera dentro una grabadora; cuando a veces uno cree que un detalle se le escapó resulta que no se le escapó, pero no en esa conversación sino para siempre.

Tiene buena memoria.

Fidel tiene una memoria especial. Al paso de los años le recuerda a uno números, cifras y explicaciones que uno le dio en un momento. A veces la ciencia modifica la forma de explicación de algo, transforma dialécticamente las explicaciones a las cosas y ¡ay!, si al cabo del tiempo surge el tema nuevamente, y uno comete el error de dar la nueva sin especificar que la explicación anterior se modificó, inmediatamente él recuerda que no es como la que se dio antes, que es otra diferente y pregunta por qué antes era de una manera y ahora es de otra. Es un profesor que examina muy bien.

¿Y a veces puede poner a alguien en un aprieto?

Sí, ¡claro!, aunque en público nunca me ha puesto en un aprieto, porque por otra parte, es una persona en extremo

gentil y delicada con las mujeres, especialmente. Si alguna mujer ha sentido en algún momento la sensación de inferioridad, por ser mujer, eso se pierde cuando se está al lado de Fidel, porque si alguien es expresión de la no discriminación en nada, ese es Fidel. Él se encarga de poner cómodos a todos aquellos seres humanos que por cualquier razón, en cualquier ambiente social, pudieran haber sentido alguna vez discriminación.

Las mujeres, en algún momento de la vida, en algunos lugares, podemos haber tenido la sensación de discriminación, eso es cierto, pero con él presente eso no puede pasar, porque se encarga de que esa persona que pudiera tener una sensación similar, se sienta cómoda, aún en los momentos de aprieto. Fidel sabe ser tan gentil que ante una situación determinada, lo que se obtiene es una enseñanza muy agradable, que no se olvida.

Hay quien ha dicho que Fidel es un poco tímido.

¿Tímido? ¡Si es tímido lo sobrepasa mucho! Sí puedo referirle una anécdota curiosa. Él se dio cuenta, porque su capacidad de observación es muy grande, que cada vez que me pedía que hablara en público, que diera alguna explicación en escenarios con bastantes personas, me ponía en un compromiso. Y un día me dijo: “Ya pasaste el aprieto de hablar”. “Sí —le respondí— es que para mí es terrible hablar en público, cuando tengo que hacerlo ante más de quince personas ya es algo que...”. Y le comento: “Yo no sé cómo usted puede hablar delante de cientos de miles de personas, yo no tendría el coraje de hacerlo”. Me dijo entonces: “¿Sabes una cosa?, para mí también es horrible, yo también tengo miedo de pararme delante de tantas personas, pero después se pasa”.

Ese día yo descubrí lo que nunca se me hubiera ocurrido, pensaba que él no tenía ni una pizca de miedo escénico, porque de quien se atreve a hablar como él lo hace, una no puede imaginarlo.

¿Cómo usted ve el papel de Fidel en el desarrollo de la ciencia en Cuba?

Me atrevería a decir que Fidel es el responsable principal del desarrollo de la ciencia en Cuba en los años de revolución. Tendríamos que empezar por su visión, cuando en los inicios de la Revolución dijo “que Cuba tenía que ser, necesariamente, un país de hombres y mujeres de ciencia”, era un momento en que creo que pocos cubanos comprendían el significado de esa idea, cómo se lograba. Cuando se ve lo alcanzado uno se da cuenta de que se trata de una estrategia llevada, consistentemente, a lo largo de todos estos años, bien pensada por Fidel desde el principio de la Revolución.

El desarrollo de la ciencia en Cuba tiene una base principal que es la formación de recursos humanos. No hubiera sido posible sin el programa de educación que tiene Cuba y la calidad de esa educación, de lo que se hizo para enseñar a leer y escribir, para dar acceso a la educación a todo el mundo, sin discriminación racial, social, económica o de sexo, lo que permitió que cualquiera que tuviera la vocación de desarrollar ciencia pudiera hacerlo.

¿Usted cree que Fidel hubiera querido ser científico?

¡Yo creo que es científico! Su forma de razonar, de analizar y profundizar en las cosas, de observarlas, de ir a los detalles, de mirar con microscopio, de demostrar luz larga y luz corta a la vez, son características máximas a las que puede aspirar un científico y Fidel las tiene.

Fidel tiene una enorme capacidad para soñar. Me contó un día que alguien le había preguntado: “Fidel, ¿cómo has logrado hacer lo que has hecho, llevar a cabo los propósitos que te has puesto en la vida?”, y que le respondió: “Soñar, soñar y soñar”. Y en la ciencia Fidel sueña con muchísimas cosas, nos trasmite esos sueños y nos pide que soñemos. Sueña con la cura del cáncer, con una vacuna contra el sida, una vacuna contra la gripe. Todo lo que él lea —y lee todas las

noticias de salud que salen todos los días—, que causa dolor al ser humano, el sueña con arreglarlo.

¿Qué es Fidel Castro para usted?

Para mí es un padre, un guía, un maestro de valores espirituales, de dignidad, de sacrificio. Fidel ha entregado cada minuto de su vida por una causa, nos hace crecer. Es un hermano, un amigo. No encuentro todas las palabras que quisiera.



COSME ORDÓÑEZ CARCELLES

“En su autodefensa por los hechos del Moncada para mí está el nacimiento, el punto de partida de la historia de la salud pública en Cuba. Fidel ahí se adelantó veinte años al paradigma social de la salud y la Medicina”.

La Habana, 1996

Relevante personalidad de la Medicina y la salud pública cubanas. Profesor Titular, Consultante y de Mérito de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Especialista de Primer Grado de Medicina Interna y de Segundo Grado de Epidemiología. Doctor en Ciencias. Como miembro del Comité de Expertos de la Organización Mundial de la Salud y de la Organización Panamericana de la Salud ha brindado asesoría en numerosos países. Acreedor de importantes reconocimientos nacionales e internacionales. Le fue otorgado el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

¿Cuándo y dónde conoció a Fidel Castro?

Lo conocí en el Colegio de Belén, yo estaba en el segundo año de bachillerato y él cursaba el tercero. Desde que llegó comenzó a impactar y a causar sensación entre los estudiantes. Cuando estábamos practicando básquet llegó y le dijo al entrenador que quería jugar. En esa ocasión le metimos muchas canastas, pero después fue mejorando e integró el equipo. Al principio no sabía jugar tanto, pero con su voluntad llegó a convertirse en el mejor basquetbolista, fue un ejemplo de deportista.

¿Usted cree que la experiencia de Fidel en el Colegio de Belén fue importante?

Yo creo que sí, en el colegio ya Fidel demostraba las condiciones de líder que tenía, organizó el cuerpo de exploradores. Recuerdo una anécdota. En una ocasión tuvimos la visita de un indio de Putumayo,¹⁹⁷ con su indumentaria típica y

¹⁹⁷ Extensa región de la Amazonia, en el extremo sur de Colombia, habitada por varios grupos indígenas.

nosotros, con las raíces burguesas del racismo, subestimamos al indígena y criticamos a Fidel porque lo atendía. Con actitud manifestó su sensibilidad ante lo que representaba el indio en la gran patria latinoamericana.

¿Y los curas atendieron al visitante?

Sí. Entre ellos había de todo, inteligentes, progresistas y también reaccionarios. Los había de igual forma torpes, pero en sentido general, la brillantez y la inteligencia de los jesuitas, en la época en que Fidel y yo estábamos allí, era una cuestión que se destacaba. Por ejemplo, en Historia Natural, el profesor era el padre Frank Anillo, que había sido un investigador y había descubierto varias especies; otro, el padre Gutiérrez Lanza, meteorólogo eminente, profesor de Geografía.

La mayoría de los pupilos nos sentíamos muy identificados con el padre Barbeito y con el padre Llorente.

El padre Llorente fue uno de los jesuitas más destacados, era muy entusiasta, estimulaba mucho la participación en el deporte, la organización de los exploradores, realmente era un activista, atraía a los estudiantes.

En el Colegio de Belén nos enseñaron muchas cosas, unos las aprovecharon, otros no. Yo creo que uno de los que más las aprovechó fue Fidel. Nos enseñaron a pensar, para que cada cual lo hiciera ante la vida. La educación que nos dieron fue muy buena.

Dicen que a Fidel no le gusta perder.

Yo diría que le gusta ganar. Una vez Fidel estaba rezando, fuimos a ver al padre Llorente y le dijimos: “Mire, padre, Fidel se está haciendo santo”, el padre nos miró y respondió: “Fidel está rezando para ganar”. Esa era la personalidad de Fidel.

Él era un líder entre los estudiantes, comprendido por unos y no comprendido por otros. Muchos de nosotros, por nuestros rasgos burgueses, no entendíamos las cosas que hacía, por ejemplo, defendía mucho a los empleados del colegio, se identificaba con los trabajadores, llegamos a

pensar que en una huelga que hubo Fidel estaba implicado, aunque no es algo que pueda afirmarse. Uno de los trabajadores, Gildo Fleites, fue asaltante al cuartel Moncada.

Luego de que Fidel salió del colegio no lo vi más hasta después del triunfo de la Revolución, pero sus ideas las seguí paso a paso. En su autodefensa por los hechos del Moncada, para mí está el nacimiento, el punto de partida de la historia de la salud pública en Cuba. Fidel ahí se adelantó veinte años al paradigma social de la salud y la Medicina. Existen dos modelos, el tradicional biomédico, centrado en la enfermedad-curación, y el que empieza a discutirse, a proyectarse, a finales de la década del setenta, basado en la triple condición del ser humano: biológica, psicológica y social.

En *La historia me absolverá*, él analiza la situación de la salud en Cuba y plantea claramente que el problema no es la salud ni la enfermedad, sino el cuadro de miseria social, con su cortejo de pobreza, hambre, ignorancia, analfabetismo, falta de derechos a la salud, a la educación, al trabajo, a la seguridad social.

Cuando triunfó la Revolución no importaron la agresión de Girón, la Crisis de Octubre, ni todas las acciones contra Cuba, para que la reforma agraria, la salud, la educación, la seguridad social tuvieran prioridad. La salud y la Medicina en Cuba adquirieron una mística revolucionaria.

A principios de la Revolución se marcharon de Cuba tres mil médicos y hoy tenemos cincuenta y dos mil, se desarrolló toda una doctrina de la salud liderada por Fidel. Hace unos años tuve una experiencia, vinieron unos senadores y representantes de Estados Unidos, de esos que no salen en la televisión, y después de hablar con Fidel me preguntaron si él era médico; yo les dije que no, que era abogado; luego, en un encuentro, se lo conté.

Yo no temo hablar del papel de liderazgo de Fidel en la salud, porque alguien pueda pensar que es culto a la personalidad, la verdadera humildad es reconocer la verdad. En

el tema de la salud es Fidel quien trazó la estrategia, son ideas tuyas el Contingente Carlos J. Finlay,¹⁹⁸ el perfeccionamiento del plan de estudios de la carrera de Medicina, la concepción del Médico de la Familia, el desarrollo de la Biotecnología. Él sabe que el siglo XXI va a ser el siglo de la inteligencia y la bondad de la inteligencia.

Hay quienes dicen que Fidel lleva muchos años en el poder.

Cada cual puede pensar lo que quiera, pero le voy a poner un ejemplo, en una ocasión, en Brasil, una persona me dijo: “¿Cuándo Cuba va a ser democrática?”, y yo le respondí: “¿Y cuándo Brasil va a ser socialista. ¿Por qué usted me hace esa pregunta?, cada país tiene el sistema social que elige y no hay modelo perfecto”.

Esta es una lucha de las tres ce, la c de cerebro, que es inteligencia; la c de corazón, que es humanismo; y la c de coraje, y si algo representa las tres ce es la Revolución Cubana y el líder de las tres ce es Fidel Castro Ruz.

¿Y qué pasará después de Fidel Castro?

Yo tengo absoluta fe y confianza que de la misma manera que desapareció Martí y somos martianos, el día que Fidel no esté seguiremos siendo fidelistas.

Antes yo tenía un poquito la idea de que cualquier tiempo pasado fue mejor, hoy estoy convencido de que cada cosa tiene que ser en su momento y que nuestra juventud es la que necesita la Revolución, que sabrá garantizar la victoria.

¿Conoció a Raúl?

Lo conocí en el colegio, pero él se fue de Belén, formó su vida por otro camino. Yo soy un admirador también de Raúl

¹⁹⁸ Creado el 12 de marzo de 1982. Se fundamenta en la selección de los estudiantes para el ingreso en las carreras de Medicina, Estomatología y Licenciatura en Enfermería (a partir de 1987), con el objetivo de formar a los futuros profesionales de la salud con una elevada preparación intelectual, académica, científico-técnica, física, estética y ética, el desarrollo de convicciones caracterizadas por altas cualidades humanas, disciplina y espíritu colectivista y el fortalecimiento de la motivación de sus miembros hacia la atención primaria de la salud.

y creo que su autoformación y sus valores han sido extraordinarios, es tremendo organizador. Fidel y Raúl constituyen un binomio que se complementa.

¿Y conoció a Celia Sánchez?

Es la persona que yo más quería, la admiraba, tenía comunicación con ella. A mí me ayudó mucho, para mí es la flor de la Revolución, una gran mujer, una gran revolucionaria, sencilla, humana, con un sentido del humor extraordinario, que era como un arma que tenía su inteligencia.

Su familia se fue de Cuba y muchos de sus amigos.

En los primeros días de la Revolución se fueron, por razones económicas, de negocios, por los lugares donde trabajaban. Se fueron todos, pero siguen siendo mi familia y los sigo queriendo, los he visto y todos me respetan. Fue muy triste cuando se fueron, pero ese es un precio que hay que pagar por un proceso justo como el nuestro. Se fueron también muchos amigos. Aquí estoy con mi familia inmediata, con mi mujer y mis dos hijos.

¿La última vez que vio a Fidel Castro fue en el Colegio de Belén?

Cuando terminó en el colegio empezó su lucha en la Universidad. Yo estudié la carrera de Medicina y como buen burgués me dediqué a la práctica médica privada y como instructor en el hospital Calixto García. No vi más a Fidel hasta que triunfó la Revolución. Un día estaba en un restaurante y de buenas a primera llegó, se paró en la puerta, parece que iba a visitar a alguien, y yo le dije a mi esposa: “Voy a ir hasta la puerta a ver si se acuerda de mí”. Así lo hice y enseguida me vio y me dijo: “¡Cosme Ordóñez!” Nos abrazamos y me preguntó qué era, le respondí que médico. “Los médicos se han portado muy bien con la Revolución”, añadió. Ahí empezó un proceso de ver a Fidel en determinados momentos, conversábamos y posteriormente nos hemos visto en muchas ocasiones.

Aquella caracterización que hizo el padre Llorente de Fidel cuando terminó el bachillerato: “Se distinguió siempre en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y

congregante fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del Colegio. Ha sabido ganarse la admiración y el cariño de todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos de que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista”, fue muy bonita.

¿Y eso de artista?

El artista es él mismo, es la autoformación, muy importante en la vida, y para desarrollar la autoformación tiene que haber una reflexión autocrítica y el verdadero artista de la vida es uno mismo, por eso es ese mensaje: el artista es Fidel.

¿Usted cree que Fidel sea tímido?

A mi modesto entender, cuando él empieza a hablar lo hace lentamente, tiene cierta timidez, y después desarrolla una comunicación importantísima, se siente dueño de la situación, dueño de sí mismo, esa es mi impresión. La grandeza de Fidel está en él mismo.

Fidel es un ser humano, no es un extraterrestre. Él tiene muchísimas virtudes; pero tiene defectos, igual que todos los seres humanos, lo que pasa es que sus virtudes son gigantes y sus defectos enanos.

¿Y cuáles cree que son sus debilidades?

Con todo respeto, con todo el cariño y con todo el afecto: sangre hispánica fecunda, que quiere decir que es gallego y los gallegos son testarudos y tercos. Yo soy nieto de asturiano y de madre catalana y vasca, y soy muy testarudo.

Hay una frase de Sir Winston Churchill¹⁹⁹ que dice: “El mal de este siglo es que los hombres no quieren ser útiles, quieren

¹⁹⁹ Sir Winston Leonard Spencer-Churchill (1874-1965). Militar, historiador, biógrafo, corresponsal de guerra, además de pintor y novelista; corresponsal de guerra en las contiendas en las que participó; político y estadista británico, conocido por su liderazgo del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial, fue nombrado primer ministro el 10 de mayo de 1940. A pesar de la enorme popularidad alcanzada durante la guerra y su contribución a la victoria, dos meses después el voto de los ingleses lo depuso de su cargo. Volvió a ser primer ministro en 1951 durante cuatro años y reelegido en 1959. Premio Nobel de Literatura (1953).

ser importantes”. Fidel es importante, muy importante, porque ha sido muy útil. Su gran valor radica en su utilidad, no solo para Cuba, sino para el mundo.

Fidel ahora cumple años.

Setenta, pero Fidel va a ser siempre un luchador y va a seguir su lucha en distintas manifestaciones, en las que él decidirá.

Sus amigos se fueron y usted se quedó en Cuba. ¿Por qué?

Una pregunta que tiene una respuesta muy individual. Si se la hace a los que se fueron, ellos le darán sus razones. Yo me quedé —aparece en el primer capítulo de uno de los libros que he escrito— por esas cosas grandes, dignas, valerosas, honrosas. Como yo, se quedaron muchos compañeros. Uno no es revolucionario por una varita mágica, lo es gradualmente, procesando ideas, acciones, compaginando lo leído con lo vivido para llegar a lo que decía el Che: “Lo primero es ser revolucionario”. Y lo digo con mucha humildad, yo soy, primero, revolucionario; después, médico; después, profesor; después, doctor en Ciencias. En esa escala de valores. Y como yo hay muchos otros, y son felices.



ANA FIDELIA QUIROT MORET

*“Por Fidel siento un enorme cariño.
Es una persona muy carismática,
muy inteligente, con mucha sabiduría
y sensibilidad. Ha hecho mucho por este país,
todos le debemos, yo le debo mucho...”*

La Habana, 1996

Deportista con una brillante carrera en el atletismo mundial. Siempre deseó ser licenciada en Cultura Física y desempeñarse como entrenadora o en cualquier otra tarea relacionada con el deporte. En enero de 1993 sufrió un trágico accidente doméstico, con peligro para su vida. La labor del personal médico, el aliento permanente de su pueblo, sus elevadas muestras de voluntad en el proceso de recuperación y las sesiones de entrenamiento, le permitieron retornar a las pistas y lograr medalla de plata en ochocientos metros planos en los Juegos Centroamericanos y del Caribe celebrados en Puerto Rico (noviembre, 1993); oro en el Campeonato Mundial de Atletismo (Suecia, 1995); medalla de plata en las Juegos Olímpicos de Atlanta, 1996, y oro en el Campeonato Mundial (Atenas, 1997). De ella diría Fidel: “Para salvar a Ana Fidelia Quirot se juntaron dos cosas: un milagro de la ciencia y la técnica con un milagro de la voluntad humana...” Actualmente contribuye al desarrollo del atletismo en Cuba.

Ana Fidelia, ganas muchas veces cuando compites.

La mayoría de las veces que he competido he ganado, he perdido en pocas ocasiones.

¿Y cuando estás corriendo en qué piensas?

Siempre pienso en toda mi gente, sé que están esperando por mis triunfos y en una persona en particular, porque creo que a él le debo muchas cosas, sin él no hubiera sido posible el desarrollo del deporte en Cuba.

¿Fidel?

Sí, en nuestro Comandante en Jefe, porque por él siento un enorme cariño. Es una persona muy carismática, muy inteligente, con mucha sensibilidad y sabiduría, que ha hecho

mucho por este país; todos le debemos, yo le debo mucho. Cuando mi accidente él fue la primera persona que estuvo junto a mi cama para darme el primer aliento de vivir. Mi mamá lo admira mucho y por eso el nombre que llevo también se lo debo a él.

¿Deportistas de otros países te hablan de él?

Sí, me hablan de Fidel, personas incluso que no están de acuerdo con este sistema, pero sienten orgullo y alegría por estrechar su mano, por hablar con él. Cuando los Panamericanos se celebraron en Cuba, Fidel fue a las distintas instalaciones a saludar a los atletas de todos los países y ellos estaban muy contentos de haberse podido retratar con él, para ellos fue algo grande poder estar ante una persona tan distinguida. Fidel siempre estará en el corazón de los cubanos y en la historia de la humanidad.

¿Cuando viajas tratan de que no regreses a Cuba?

A mí nunca me lo han propuesto. Yo no admito que me hablen mal de la Revolución ni del Comandante, si lo hacen salgo al paso a cualquiera. A veces la gente habla por hablar, sin saber, sin conocer nada de nuestro país, de la historia de Cuba. A mí me han dicho: “Si vivieras en otro país ganarías mucho dinero”, ¿pero cuánto tendría que pagar por todo, cuántos impuestos? Con un accidente como el mío en otro país, ¿qué me hubiese costado la estancia de cinco meses en un hospital, las intervenciones quirúrgicas, los medicamentos que venían del exterior? Miles y miles de dólares.

Yo prefiero vivir aquí, con humildad, con honradez, con sencillez, donde todo está a disposición del pueblo, donde toda persona, de cualquier color, tenga o no tenga dinero, tiene los mismos derechos y deberes. Antes de la Revolución yo no hubiese podido hacer deporte, mi mamá empezó a estudiar después de habernos tenido a nosotros, no lo pudo hacer antes, no tenía dinero, y todo eso tiene que ver con Fidel.

Yo he visto, en muchos países a niños durmiendo en las calles hasta en invierno, mendigando, vendiendo drogas,

pidiendo limosnas. Nosotros estamos pasando por momentos difíciles, pero vamos a salir, lo hemos demostrado a través de la historia.

Fidel va a cumplir setenta años...

He tenido la satisfacción de darle un gran regalo a Fidel el año pasado cuando gané la medalla en el Mundial. Siempre pienso que cualquier cosa que yo haga va a ser por todas las cosas lindas que él ha hecho.

A Fidel le gusta mucho el deporte, fue corredor de ochocientos metros cuando estudiaba en la universidad, le gusta jugar baloncesto, pescar, practicar la natación, se mantiene haciendo ejercicios y eso es muy importante para la salud; tratándose de una persona que tiene mucho trabajo, ejercitarse es una forma de despejar. Así me sucedió a mí, cuando estaba en el hospital me sentía estresada y cuando comencé a hacer deportes fui otra persona.

A él lo queremos mucho, sabemos que no va a durar toda la vida, como toda persona, pero habrá quienes sabrán ocupar su lugar.

¿Y en tu vida qué vas a hacer?

Quisiera ser licenciada en Cultura Física, tener la oportunidad como entrenadora o cumplir con cualquier tarea en la que se me necesite.

¿Es verdad que cuando Fidel te dio la medalla²⁰⁰ se le veía muy emocionado?

Así es, yo tengo el video. Siempre tengo muchos recuerdos de Fidel. La primera vez que le di la mano fue en el año ochenta y dos, después lo he visto muchas veces, pero siempre que estoy a su lado me pongo nerviosa, creo que es algo inevitable. No olvido cuando en 1990 fui como miembro de la delegación cubana a la toma de posesión del presidente

²⁰⁰ Se refiere a la Medalla de la Dignidad, como reconocimiento al valor, la integridad deportiva y constancia, entregada a su regreso de los Juegos Centroamericanos, Ponce 1993, donde alcanzó la medalla de plata, a solo nueve meses de su accidente.

Fernando Color de Melo a Brasil, conversaba con nosotros, me tiré fotos con él, en mi casa tengo muchas fotos con Fidel. Allí vi cómo muchas personas querían acercársele, saludarlo, mucha gente que lo admira, pero hay que cuidarlo siempre, porque se sabe que le han querido hacer muchos atentados. Aquí se ha demostrado que la mayoría lo quiere. Por ejemplo, mi mamá [Esmérica Moret], que está aquí a mi lado, lo quiere mucho.

¿Por qué le puso ese nombre a ella?

Madre: Le puse Ana Fidelia porque sentía una gran simpatía por el Comandante en Jefe y quería que llevara su nombre. Toda mi familia estuvo de acuerdo y su papá también.

Ana Fidelia, ¿cuándo se dieron cuenta de que tenías condiciones, aptitudes excepcionales para el deporte?

Desde pequeña me gustaba jugar, saltar, correr, era muy traviesa, en las clases de Educación Física siempre me destacaba, especialmente en los juegos de carrera de relevo, y cuando me seleccionaron, dentro del grupo era una de las más pequeñas de edad, pero siempre sobresalí, le ganaba a mis compañeros. Mi primer entrenador, Juan Heredia Salazar, iba casi todas las noches a mi casa, a decirle a mi mamá que yo tenía que ir sistemáticamente al entrenamiento —iba tres días sí y cinco no—, porque era un talento. Yo no sabía lo que tenía en mis piernas, hasta que me bequé y cogí seriedad.

Madre: Aquí se lleva aparejado al deporte, el estudio, es decir, para ser una buena deportista tenía que ser buena estudiante, y eso me gustaba mucho, por eso la dejé.

Ana Fidelia: Yo vengo desde la base, estudié en un área especial, luego pasé a la Escuela de Iniciación Deportiva Escolar (Eide) en Santiago de Cuba, después fui a la Escuela Superior de Perfeccionamiento Atlético (Espa), donde están los atletas a partir de los catorce, quince años, hasta llegar al equipo nacional.

Vine para La Habana en 1977 e integré la preselección nacional. Al año siguiente formé parte, por primera vez, de la delegación que asistió a los Juegos Centroamericanos y del Caribe en Medellín, Colombia. He estado veintiún años corriendo. Tengo una carrera y ha sido posible por la Revolución.

Esmérida, ¿usted tuvo posibilidad de estudiar?

Yo trabajé desde los nueve años, desde esa edad ya mis padres no me daban nada, yo tenía que mantenerme sola, más bien los ayudaba a ellos. Me hubiera gustado estudiar magisterio, porque me encantan los niños, pero no tuve la oportunidad, por eso quería que ella estudiara, que podía hacerlo. La Revolución nos dio la oportunidad de que Ana Fidelia fuera lo que es hoy, si no fuera por la Revolución, no hubiera sido campeona ni fuera conocida en el mundo entero.

¿Y qué pasará en Atlanta?²⁰¹

El pueblo de Cuba está deseoso porque lleguen los juegos que se celebrarán en Atlanta; yo estoy un poco estresada por el compromiso de obtener una medalla en esa gran final, y ansiosa también porque lleguen. Sé que la competencia va a ser difícil, pero me siento preparada y tengo confianza de lograr el objetivo.

Me contaste que cuando tu accidente Fidel estuvo al lado de tu cama.

Yo sufrí el accidente el 22 de enero de 1993, un accidente doméstico en la cocina de mi casa, tuve quemaduras en un treinta y ocho por ciento de mi cuerpo, en cara, brazos y tórax, y antes de que mi mamá llegara, porque ella vive en el municipio San Luis, en Santiago de Cuba, la primera persona que estuvo en el hospital, para darme el aliento de vida fue Fidel. Me preguntaba que cómo me sentía, que si mandaba a buscar a mi mamá. Yo no sabía la gravedad de las quemaduras, me sentía bien, pensé que sería algo pasajero,

²⁰¹ Se refiere a los Juegos Olímpicos de Atlanta, Estados Unidos, 1996.

y le dije que no le avisara a mi mamá, pero, lógicamente, la mandaron a buscar.

Cuando él llegó a mi cama conversó mucho conmigo, le dije que estaba bien y que continuaría corriendo, y creo que no lo defraudé, ni a él ni al pueblo de Cuba.

Nadie podía creer que seguirías corriendo.

Muchas personas dicen que ha sido un milagro.

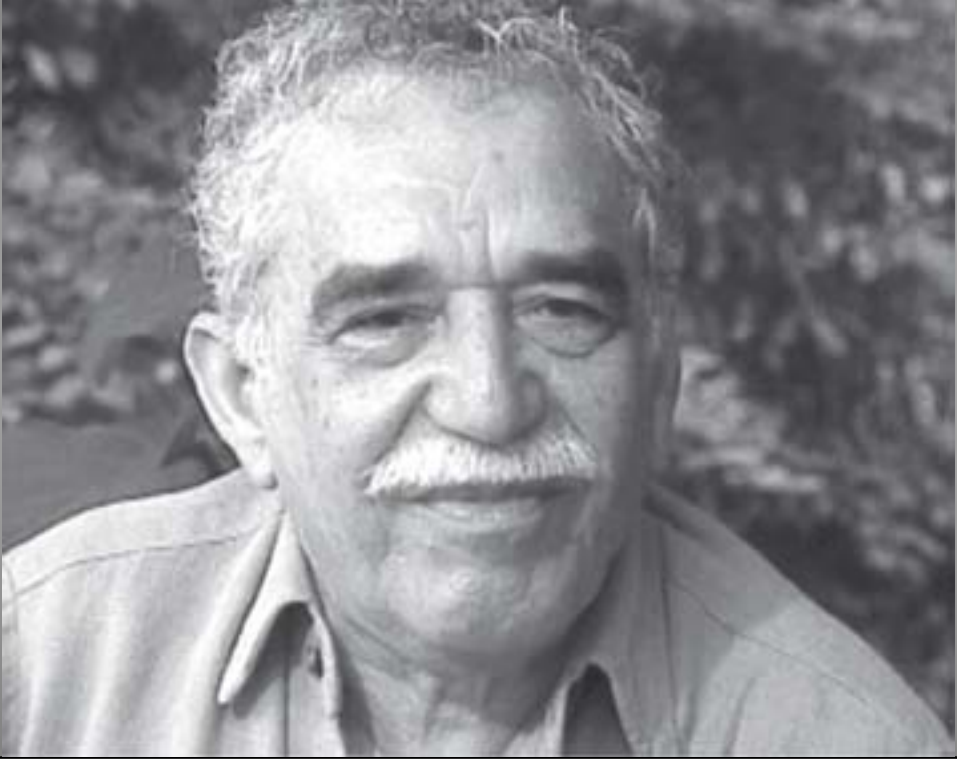
Mamá: Ella siempre mantuvo muy buen ánimo y deseos de vivir, y yo confiaba en la medicina cubana. Los médicos me decían: “Mamá, no se preocupe, ella se va a salvar, a ella la vamos a salvar”. Y ahí la tengo.

Y siguió corriendo...

Siempre tuve el deseo de seguir corriendo, muchas personas no querían que continuara, porque decían que iba a ser en vano, que me retirara, pero yo dije que me dieran una oportunidad, que si yo regresaba era para hacerlo bien. Verdaderamente me costó mucho trabajo, porque tenía limitaciones en el cuello, en mis axilas, que apenas me permitían mover los brazos para levantar las pesas, para hacer los movimientos que se necesitan dentro de la carrera, pero me impuse a todas esas dificultades. Fui sometida a siete intervenciones quirúrgicas después del año para quitarme cicatrices hipertróficas que impedían el movimiento, me liberaron las axilas, los brazos, el cuello, donde ya tengo movilidad, me quedan cirugías estéticas para mejorar un poco como mujer. Estoy muy agradecida.

Creo que fue muy importante también que me olvidara de las cosas horribles que pasé, si no lo hubiese hecho así no hubiera podido regresar a las pistas. En el tiempo que permanecí en el hospital estuve muy estresada, muy tensa, solamente venía los fines de semana a mi casa. Pedí salir del hospital, que iba a esperar un tiempo para las demás operaciones, recesar, y comencé mis entrenamientos. Cuando estaba con mis compañeros, en el ambiente deportivo, fui la misma Ana Fidelia de antes, con el mismo carácter, también el deporte ha hecho que me recupere rápido.





GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

*“[...] a Fidel se le recordará como uno de los grandes
hombres de este siglo [...]”*

La Habana, 2001

Escritor, editor, guionista y periodista colombiano. Figura relevante de la cultura latinoamericana y sobresaliente exponente del realismo mágico —narrativa de prosa clara y precisa donde se funde lo real con lo fantástico—. Su profundo sentimiento latinoamericanista caracterizó el discurso “La soledad de América Latina”, auténtica pieza literaria que pronunciara el 8 de diciembre de 1982 en la ceremonia por el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura como reconocimiento a la trascendencia universal de su obra. Presidente de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. Falleció en México, el 17 de abril de 2014.

Gabo, ¿en qué se fundamenta la amistad suya con Fidel?

En que hablamos de cualquier cosa y siempre sabemos qué es confidencial y qué no es confidencial, y eso no nos ha fallado nunca.

Cuando lo vi por primera vez yo trabajaba en Colombia, en *Prensa Latina*, que acababa de fundarse, yo soy del equipo fundador. Era una época tan cercana al principio de la Revolución que todavía había un avión de Panamerican que volaba Barranquilla-Camagüey-Miami, y yo estaba haciendo una escala en Camagüey para venir a La Habana. De pronto hubo una movilización general y era Fidel. Celia Sánchez venía con él.

El avión que yo tenía que conectar se demoró mucho porque había mal tiempo, entonces Celia me presentó a Fidel, conversamos algunas cosas y hay una anécdota que no olvido nunca. Él andaba en esa época en un avión DC-3, rezago de esos que se llamaban *Pico Turquino*, que estaba ahí en el aeropuerto. El avión en que yo me iba no salió porque había

muy mal tiempo. Fidel llegó, almorzó y cuando terminó dijo: “Nos vamos”. “No se puede, Fidel, porque hay mal tiempo”, le contesté—. “Mal tiempo, dijo él, no, no, la Revolución no conoce de mal tiempo”. Se metió en el avión y se fue. Yo me quedé pensando: “Voy a tener la primicia de ver a Fidel por última vez”. Nada, llegamos esa noche a La Habana y ya estaba el *Pico Turquino* ahí. A Fidel no lo detiene nada de esas cosas. Esa fue la primera vez que lo vi.

Después de salir de *Prensa Latina* estuve mucho tiempo sin venir a La Habana, doce años. Volví antes de Angola, porque estaba muy interesado en lo de Angola, ya teníamos relaciones él y yo a través de amigos, pero realmente lo que consolidó esa amistad fueron los libros, porque le pregunté: “¿Qué estás leyendo?” Me dijo: “No tengo tiempo de leer por estar leyendo documentos, lo que es horrible, es esterilizante y es estresante”. “Yo te voy a traer libros para descansar”, le respondí, y empecé a traerle *best-sellers*. A él no le traían *best-sellers*, porque todo el mundo piensa que como es Fidel Castro, le dan libros sumamente importantes, que generalmente son sumamente aburridos.

Recuerdo que el primero que le traje fue *Drácula*, de Stoker, el original. Él estaba en unas maniobras militares, estuvo trabajando todo el día, le di el libro como a las once de la noche y al día siguiente llegó a las maniobras sin dormir y me dijo: “No me ha dejado dormir el maldito libro que me trajiste”.

Y así le traje *El año de la peste*, de Daniel Defoe; *El día de los Trífidos*, de John Wyndham; libros de muy buena literatura, pero entretenidos, que al mismo tiempo que enseñan, divierten. De ahí fue cuando se estableció la complicidad y descubrí que es tan buen lector que yo, antes de publicar un libro, le traigo los originales. Él leyó los originales de la *Crónica de una muerte anunciada*, y primero que todo *El relato de un naufrago*. Lo leyó y me dijo: “Ahí hay un error. Tú dices que el barco salió a tal hora y llegó a tal hora, un destructor de la Armada no puede desarrollar esa velocidad”. Él

sacó cuentas —tiene una facultad extraña para hacer cálculos matemáticos— yo comprobé, y efectivamente, había un error que se había arrastrado en el libro desde hacía tiempo; y en *La crónica de una muerte anunciada* había un error también, en las armas y en el calibre de las armas. Es como si fuera un editor, un editor de libros busca la palabra exacta, señala contradicciones, anacronismos, inconsecuencias, que se les pasan a los profesionales.

Es un lector minucioso, muy constante, lee siempre. En el carro tiene una luz para leer, sobre todo lee en viajes largos, de noche, muy buen lector, muy bien informado. Algunos amigos lo mantienen al día en la literatura, sigue muy de cerca, sobre todo, la novela.

De esa faceta de su vida la gente no sabe tanto.

Y se llevan sorpresas. Vienen visitantes que tienen la impresión de que no lee o no le interesa la lectura o que no es un lector muy, muy inteligente o muy atento y se da la sorpresa, porque es que lee al derecho y al revés.

Un periodista colombiano le preguntó a Fidel sobre la amistad de ustedes y él contestó que eran dos aventureros y que en las dos aventuras les iba bien, que en la amistad es muy importante sentir afecto y ser capaz de ser leal.

Esa es una declaración que llama la atención, porque sobre todo la prensa norteamericana ha creado la imagen de que la relación de Fidel y mía es de conspiradores, sobre todo contra América Latina; que toda la época de las guerrillas estuvimos conspirando y la verdad que es lo contrario. Yo tengo la impresión de que nos encontramos a descansar de otras tareas, de otras tareas que necesitan pausa.

En esto que él dijo yo estaba presente, a mí me cuesta trabajo no solo oír que se dicen esas cosas, me cuesta mucho trabajo decirlas. Yo tengo mucho pudor en eso y Fidel lo tiene también, lo que pasa que en ese momento estábamos muy en familia, lo dijo y quedó dicho, y tiene toda la razón, es así.

A él le gusta la gente que lo trata con naturalidad. Fidel no es tan alto ni tan grande como parece, ni tan corpulento como parece, lo que pasa es que cuando entra, ocupa todo el espacio y da la impresión esa. Muchísima gente en la cual no se pensaría que sucediera, pierde la naturalidad cuando conoce a Fidel y eso de perder la naturalidad conduce a muchas cosas, a ser demasiado obsecuentes u hostiles, inclusive agresivos, por timidez. Pero él maneja muy bien la situación, porque él también es muy tímido. Él dice que yo digo eso y que no es cierto, pero en el fondo, él lo sabe.

Pero sabe cómo sobreponerse.

Eso es lo importante, saberlo manejar. A él le gusta que lo traten con naturalidad. Una vez, se le metió en la cocina a Mercedes²⁰² y estaba tratando de corregirle lo que ella hacía: “No cortes así, no hagas esto...”, y Mercedes, con mucho afecto, le dijo: “Mire, Comandante, usted mandará en su isla, pero yo mando en mi cocina”. Fidel se fue y me dijo: “Me ha dicho una cosa que tiene toda la razón, ella manda en su cocina, de manera que fíjate, qué bueno que me lo dijo”.

A usted lo han criticado por su amistad con Fidel. ¿Qué piensa?

No solo me han criticado, durante muchos años tenía el problema de que los periodistas ya no me preguntaban sobre mis libros, sino sobre Fidel Castro. Creo que se cansaron de preguntarme, primero porque la idea que se tiene sobre Fidel ha cambiado muchísimo, porque ha convencido a muchos; segundo, porque muchos se han aburrido de hacer la misma pregunta; tercero, porque se han resignado a que siga siendo como es.

A mí lo que más me molestaba era la idea de que todo lo que yo decía era en función de Fidel Castro y eso es muy difícil, pero yo me sobrepuse. Me decían: “Fidel Castro ¿cuándo se va a ir?”, yo respondía: “¡No se va a ir nunca! ¡Va a estar toda la vida en el poder!” Esa es una respuesta que periodísticamente

²⁰² Mercedes Barcha Pardo, esposa de Gabriel García Márquez.

ya no le significa nada a nadie, pero se dieron cuenta de que yo ni me avergonzaba de eso, ni le tenía miedo a las respuestas.

Me han hablado acerca de la primera vez que Fidel usó guayabera, ¿qué me puede decir?

Eso fue en Cartagena, con motivo de una de las Cumbres,²⁰³ pero no recuerdo cuál, ¡ha habido tantas! Fue un año en el que Fidel viajó varias veces a Cartagena, una de esas a Bogotá, y un día me dijo: “Me van a matar en Santiago de Cuba, porque nada de cuentos, he venido cuatro veces a Colombia y ni una vez a Santiago este año”.

Hacía tiempo que veníamos haciendo una pequeña presión para que Fidel no anduviera con el uniforme siempre, porque es muy pesado para tierra caliente y cuando esa cumbre nos mandó a preguntar, a Mercedes y a mí, qué significaba informal en Cartagena. Yo le respondí: “Informal es como va Gaviria, en mangas de camisa remangada y con la camisa por fuera”, y le dije a Mercedes: “Seguro que se va a poner la guayabera”. Llegó, lo fuimos a esperar al aeropuerto, despachó a todo el protocolo y nos metió a Mercedes y a mí en su carro. Llegamos al hotel, apartó a todo el mundo, nos quedamos los tres solos en el dormitorio y nos dijo: “Les tengo una noticia, tengo tres guayaberas, una blanca, una beige y una azul”. “¿Te las vas a poner?”, le pregunté. “Bueno, tengo que pensarlo, ¿ustedes qué opinan?”, respondió.

“Ya sabíamos cuando empezaste a preguntar que como era informal, me parece estupendo que sea así”, le respondí, y él continuó: “Lo que pasa es que me habían hecho una que me quedaba muy grande y tuvieron que improvisarme estas, que las terminaron casi en el momento en que salía el avión”. Seguimos conversando y cuando salimos del hotel me dijo: “Voy a pensar, a consultar con la almohada lo de la guayabera”. Le

²⁰³ IV Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno, 14 y 15 de junio de 1994, en Cartagena de Indias, Colombia.

dije a Mercedes: “No se la pondrá, porque eso de consultar con la almohada es porque no está decidido”.

Al día siguiente, cuando estábamos viendo la televisión, venía él caminando solo hacia la cámara, con la guayabera blanca y se veía veinte años más joven.

¿Lucía bien, no?

Le convenía muchísimo, pero faltaba una parte importante, porque venía para Cuba y le dijimos que llegara con la guayabera, a lo que respondió: “Eso no, eso poco a poco”. Pero, ya apareció con la guayabera en Cuba.

Yo comprendo perfectamente, él se concibe a sí mismo con la imagen de ese uniforme y le costaba muchísimo trabajo dar el salto hacia la guayabera, pero se dio cuenta de que le quedaba muy bien, que la gente lo aceptó y que se parece más a la gente de esa forma, fue un alivio para él. Después fue lo del saco y la corbata, eso fue en Europa, no recuerdo en qué país.

En Dinamarca.

En Dinamarca. Eso sí lo hizo muy secreto, pero cuando yo lo vi no me gustó la corbata que tenía, lo llamé y le dije: “El traje estaba estupendo, muy bien cortado”.

Ahora le mandé tres corbatas, muy buenas, alegres. El otro día me dijo: “Son las más bonitas que tengo”.

¿Y por qué piensa que solo usa ropa militar en Cuba?

Es que te pones a pensar, Fidel lleva ese uniforme hace cuarenta años, pero ya ha ido a actos con guayabera. Es su uniforme de Comandante en Jefe, pero lo que resulta sorprendente es ¿cómo soporta el calor?, porque además de esa tela tan gruesa, debajo de la chaqueta tiene una camisa, de la misma tela, tanto que uno de esos reporteros norteamericanos, que estuvo acá, decía que llevaba un chaleco antibalas debajo y que por eso tenía que llevar todo eso encima y el aire acondicionado en el Palacio Presidencial que es tan fuerte, porque aún dentro del Palacio va con su chaleco antibalas. ¡Eso es una tontería! Yo lo he visto quitarse la camisa tranquilamente y no lleva ningún chaleco antibalas.

Tengo la filmación, en la que en un avión, en el que iba para Estados Unidos, abrió su camisa completamente y mostró su piel, no tenía nada dentro.

Además, nosotros hemos estado pescando y lo vemos ponerse y quitarse la camisa. Yo no creo que haya que insistir en que se quite su uniforme, lo que sí, que en ciertas ceremonias, se iguale más a la gente, y creo que lo va haciendo poco a poco.

Yo vi un reportaje, cuando Fidel tenía treinta y dos años, unos días después del triunfo de la Revolución, en el que un reportero le preguntó si él iba a viajar a Estados Unidos y si iba a ir con la barba o sin la barba. Fidel le respondió: “Estoy acostumbrado a mi barba y mi barba significa mucho para mí y mi pueblo. Cuando hayamos cumplido la promesa de un buen gobierno yo afeitado mi barba”.

Yo creo que no se quitará la barba, no tiene que hacerlo, esa es su cara, es como yo quitarme el bigote, jamás se me ocurriría quitarme el bigote.

¿Cuántos años hace que tiene el bigote?

Desde que me salió la primera vez, tendría dieciséis años. Nunca me lo he quitado. Es mi cara, ¿para qué cambiar de cara si me ha ido bien con ella? A Fidel le ha ido muy bien con su barba, además es un precursor, porque en realidad la barba se usó mucho en los siglos pasados y un poco a principios de este siglo, pero había desaparecido por completo; cuando vino el cabello largo en los hombres hubo un gran movimiento diciendo que... ¿qué era eso de llevar el cabello largo? Los hombres siempre llevaron el cabello largo, de pronto se lo cortaron, hace unos años, y en este siglo volvió a crecer y lo mismo la barba, se la afeitaron, pero ya hay lo mismo, hombres con barbas, ya eso no se nota.

¿Qué pudiera contarme de las relaciones de Fidel con Mercedes?

Ellos son cómplices de cocina. Es que Fidel es muy buen cocinero y tiene una complicidad con Mercedes de cocina. Y

te digo una cosa, nos van a acusar de violar las leyes cubanas, pero Mercedes siempre trae cosas de comida de contrabando para preparar acá, sobre todo, bacalao.

¿A él le gusta el bacalao?

A él le gusta mucho y lo prepara muy bien. Una vez llegó a la casa buscando a Mercedes, porque tenía un bacalao y quería una fórmula que Mercedes conoce. Entró preguntando por ella y yo le dije que estaba en México. La llamamos por teléfono y ella le dictó la receta, pero a mí lo que me llamaba la atención era que Fidel le decía: “Bueno, ¿pero la cebolla la echas primero o la echas después?, ¿qué pones primero, las patatas?, ¿pero cortadas diagonal o en triángulos?, ¿y en qué momento pones el tomate? Ah, no, porque yo mejor hago esto...” Y estuvieron media hora discutiendo la fórmula del bacalao. Como siempre, cuando volvió Mercedes le preguntó: “¿Y cómo le quedó el bacalao?”, y él le dijo: “Mejor que el tuyo”, porque no pierde nunca.

A él no le gusta perder.

Una noche estábamos de pesca y había un amigo, muy amigo de él también, que estaba pescando más que Fidel y él se hacía el indiferente, miraba, el amigo empezaba a contar para que Fidel oyera que tenía más peces, más pescados. Hubo un momento que fui y le dije: “Mira, no sigas pescando, porque mientras tengas más que Fidel no nos iremos nunca de aquí, y son las cuatro de la madrugada”. Al fin, a Fidel le pasó una racha de buena suerte y cuando tuvo un pescado más nos dijo: “Bueno, nos vamos, porque son las cinco”.

Eso es en la pesca ¿y en la política?

No es que no sepa perder, es que lucha hasta que no pierde, rara vez es perdedor, porque se empeña hasta que gana.

¿Y le gustan los retos?

Lo que más le gusta, se crece, se pone feliz con los retos, se los inventa él mismo, además.

¿Es un ser humano especial?

El problema consiste en que la posición que él tiene, la historia de su vida, todo eso imprime carácter y él tiene una

situación tan especial que no sé si ya era especial o terminó siendo especial por lo que ha logrado hacer; pero a mí el Fidel que más me gusta es el que no es especial, sino el que llega, por ejemplo, anoche llegó a la casa, yo lo llamé para preguntar si estaba listo algo, y le dije: “¿Qué estás haciendo? Acabo de destapar una botella de whisky, ¿por qué no pasas a tomarte un trago? Pasa”. Él es muy formal y muy cortés y me respondió: “Tendremos el honor de ir a tu casa a tomarnos un trago de whisky”.

Cuando llegó estábamos comiendo espaguetis. No había cenado, no quiso cenar. Estaba muy aliviado. Había pronunciado un discurso de los deportes, que acabábamos de oír, y empezó con ese tema. Estuvimos conversando de todo, verdaderamente de todo, hasta las tres de la madrugada. No es raro que él llegue a esas horas porque nosotros tenemos una clave. La casa nuestra tiene una puerta de vidrio, que se ve la luz de dentro; cuando nos acostamos la apagamos, si la dejamos prendida y él pasa, sabe que estamos, entonces toca a cualquier hora si la luz está encendida, si no es así ya sabe que nos acostamos. Con él no hay problemas, uno le dice que está ocupado, que está cansado y con él no hay problemas. Ese es el Fidel que a mí me gusta. Pocas veces hablamos de política, muy pocas veces, él tiene con quien hablar de política y yo tengo con quien hablar de política, pero para hablar de libros, de la vida, de la gente, hablar de amigos comunes, de los acontecimientos, Fidel es extraordinario en ese sentido, es como más me gusta a mí.

¿Usted cree que Fidel está escribiendo un capítulo nuevo de su vida?

Yo tengo la impresión de que Fidel estará trabajando y creando hasta el último momento de su vida y que está escribiendo un capítulo nuevo, sí. Hay muchos capítulos de la Revolución Cubana y ahora está terminando un capítulo importante, me parece a mí, que es el llamado periodo especial, a raíz del derrumbamiento del campo socialista. La apuesta

de los enemigos era que no sobreviviría con el bloqueo norteamericano y con el bloqueo del otro lado y, sin embargo, lo que ha demostrado es que puede sobrevivir sin la ayuda de ninguno de los dos bloqueos que existieron, en cambio tiene la solidaridad de muchos países y en América Latina se discutirán matices, posiciones sobre Fidel Castro y sobre la Revolución Cubana, pero la decisión de que tiene que sobrevivir al bloqueo, que tiene derecho a salir adelante y a vivir, está establecida, no se discute. De manera que sí, hay una etapa que está terminando y Cuba en este momento, con Fidel Castro al frente, está saliendo del periodo especial, con el bloqueo norteamericano y con el resto de los bloqueos históricos.

Usted habló mucho del don de la palabra de Fidel, ¿sigue teniendo ese don?

Sí, sí, sí. Esa es una facultad, una facultad congénita, que él ha cultivado, por supuesto. Él es muy acucioso, muy minucioso con las palabras, las consulta, a él no le da vergüenza consultar el diccionario y decir que lo consulta, porque hay inclusive escritores que les avergüenza decir que consultan el diccionario, como si eso bajara por el Espíritu Santo, no, jamás. Las palabras son seres vivos que hay que vigilar porque cambian, cambian de sentido, cambian de color, cambian de tamaño. Fidel es muy cuidadoso de las palabras y tiene facilidad de expresión.

Tenemos la misma edad, con un año de diferencia, una cosa así, yo puedo imaginarme perfectamente que los problemas de edad que él tiene son los mismos que tengo yo. Estoy seguro de que él debe tener problemas con la memoria, pero la experiencia que yo tengo es que olvido lo que no me interesa, pero lo que es mi memoria profesional, lo que tiene que ver con mi oficio, la conservo perfectamente. Ahora, mi oficio es muy restringido en relación con el de Fidel. Su oficio todo es la vida, la vida de mucha gente y seguramente esa memoria no la está perdiendo ni la perderá.

Yo veo muchas imágenes de ustedes, hablando, caminando, bromeando.

Él es muy bromista, pero muy cuidadoso en sus bromas, muy cuidadoso de no ofender a la gente, de no dejar malos recuerdos.

¿Qué cree usted que dirá la historia sobre Fidel Castro?

No tengo la menor idea, pero de lo que no me cabe ninguna duda es de que se le recordará como uno de los grandes hombres de este siglo, aun los que piensan que es por lo malo, es decir, sea por lo bueno o sea por lo malo, sea por las dos cosas al mismo tiempo, Fidel no se olvidará en mucho tiempo.

Usted dijo que era el gran idealista de nuestros tiempos y ello quizás sea su mejor virtud o quizás su mayor peligro. ¿Por qué escribió eso?

Porque creo que es así. No hay más grande idealismo que el que ha logrado inculcar no solo en el pueblo cubano, sino en muchos otros pueblos, de la justicia social, la igualdad y sobre todo porque él tiene un contenido humanístico, que creo que es lo más grande que tiene, pero al mismo tiempo digo que es muy peligroso porque puede ser también una debilidad, lo que pasa que él es muy fuerte. Es bastante complejo, esas frases que uno dice y que no las puede explicar, porque precisamente las dice para no tener que explicarlas.

¿Usted dijo que es un hombre un poco solitario?

Se ha dicho mucho que yo dije que está en la soledad del poder. Ni lo he dicho, ni lo he escrito, no está escrito ni está dicho, lo que pasa es que es muy fácil concluir a los que dicen que el general en *El otoño del patriarca* es una visión premonitoria de Fidel Castro. Jamás, eso es una cosa completamente diferente, ¡pero es que a mí me dicen que yo he dicho, que Fidel está en la soledad del poder!

Lo más extraordinario que he oído decir sobre la soledad del poder no se lo he oído a Fidel Castro sino a Felipe Gon-

zález.²⁰⁴ Una tarde estábamos almorzando, era domingo y nos quedamos toda la tarde, caminábamos, nos sentábamos en un lugar, en otro, en el jardín y siempre llegaba alguien con un teléfono y lo ponía cerca de donde estaba. Hablando de eso me dijo: “Mira, la soledad del poder no es lo que tú dices, la soledad del poder es este teléfono, que cuando suena es porque ya nadie más puede resolver un problema, eso sí es grande”.

Fidel tiene muchas amistades, todos se desviven por verlo, aunque sean de otra ideología, de otra forma de pensar, pero igualmente, como usted, hay un cariño especial, hay una unión.

Los que mantienen esa relación con Fidel es porque lo conocen como Fidel, lo conocen como es él, no como jefe de Estado. Los que lo conocen como jefe de Estado, como el líder, como la imagen pública de Fidel, siempre tendrán con él una relación formal, pero toda esa gente que tú citas tiene con él relaciones personales, con el Fidel Castro íntimo que conocemos.

Depardieu,²⁰⁵ el actor francés, me dijo que Fidel es una leyenda viviente. ¿Cómo es como ser humano?

Todo lo que te he dicho son elementos de esa definición y no acabaría nunca. Se dice que Fidel no duerme las horas que tiene que dormir, lo que pasa es que empieza muy tarde, pero él siempre duerme, me imagino que lo que duermo yo, seis horas, siete horas, duerme muy bien y no se ha sabido nunca que padezca de insomnio. Lo que pasa es que a veces pueden pasar las cuatro de la madrugada y está trabajando, porque se trabaja mejor de noche que de día, de noche hay menos teléfonos, menos interrupciones. Pero todo, en personas como Fidel Castro, lo bueno y lo malo, tiende a convertirse en leyenda y hacer generalizaciones. Le gusta mucho comer y sabe comer, sabe cocinar, sabe apreciar lo bueno y lo malo en la cocina.

²⁰⁴ Felipe González Márquez (1942). Secretario general del Partido Socialista Español (PSOE) de 1974 a 1997. Presidente de Gobierno de su país de 1982 a 1996.

²⁰⁵ Gérard Xavier Marcel Depardieu, uno de los intérpretes más desatacadados del cine europeo.

Nosotros hemos viajado por todo el mundo, hemos ido a los mejores restaurantes y a los peores, tenemos criterios muy claros, lo sorprendente es que Fidel, que no sale, si acaso muy pocas veces, siempre en viajes oficiales, no puede ir a pequeños restaurantes y sin embargo tiene un gran conocimiento de la cocina, y algo más curioso, de los vinos, tiene conocimientos de los vinos.

Si tuviera que decir en una oración qué es Fidel Castro, ¿qué usted diría?

Un excelente amigo.



ALICE WALKER

“Cuando pienso en Fidel, también pienso en él como un árbol de secuoya [...] esos árboles antiguos y magníficos [...] Ellos les hacen bien al corazón, tan solo tenerlos nos levanta el espíritu. Y Fidel es así. Nos guste o no. Él es increíble”.

Nueva York, 1996

Escritora estadounidense, recibió el Premio Pulitzer en 1983 y el American Book Award por su novela *El color púrpura*, llevada al cine bajo la dirección de Steven Spielberg; la adaptación del guion es de su autoría. Ha escrito novelas, relatos, ensayos y libros de poemas. Su obra suele centrarse en las luchas de los afroamericanos, especialmente las mujeres, contra las sociedades racistas, sexistas y violentas, y sobre el papel de la mujer negra en la cultura y la historia. Apoya los derechos de las personas en cuanto a la diversidad sexual, étnica o racial. Activista de los derechos civiles durante la década de los sesenta. Ha participado en la defensa de causas como la ambiental, la feminista y contra el bloqueo de Estados Unidos a Cuba.

Cuéntenos algo sobre usted. ¿Quién es usted?

Nací en Georgia, en la parte sur del país, totalmente segregada, donde los negros no tenían derechos. Mis padres eran agricultores. Éramos pobres y teníamos, prácticamente, que encontrar nuevos lugares para vivir todos los años, porque los racistas, quienes empleaban a muchas personas, podían forzarlos a laborar muy duro durante un año y luego negarse a pagarles lo que legalmente les debían. Como no había ley que regulara esto, la legalidad no importaba. Crecí viendo a mis padres no ser respetados por la cultura dominante. Era terriblemente doloroso y provocaba mucha pena y sufrimiento. Estos son mis orígenes, desde que nací vi lo que era la desigualdad y anhelé la justicia.

¿Tuvo hermanas o hermanos?

Tuve siete hermanos, mi hermano favorito falleció recientemente, ahora me quedan seis. Debido a la situación eco-

nómica, a la que frecuentemente se le sumaban episodios violentos en los que mis hermanos estuvieron involucrados, tuvieron que abandonar el sur para encontrar trabajo en el norte; no pudimos continuar en familia, fue otra forma en que la pobreza nos afectó. Alguien siempre partía, cada uno de mis hermanos se marchó de casa y yo, que era la más pequeña, no lo entendía, para mí fue una especie de tortura psicológica siempre tener que decir adiós a personas que amaba y sin entender las razones por las que se tenían que marchar. Solo después entendí que ellos no podían vivir en esa cultura ni sobrevivir ni encontrar un trabajo decente.

De hecho, mi pueblo era muy atrasado, no había instituto, así que mi hermana mayor se tuvo que marchar de casa para continuar sus estudios. Los negros no tenían acceso a la educación superior. Mi padre fue uno de los que fundó una escuela para niños negros, entonces, cuando tuve la edad para entrar en el instituto ya había una escuela. Tengo una noción bien clara de lo que es la injusticia, sé lo que es la pobreza, lo que es luchar y siento que en Estados Unidos nos estamos dirigiendo hacia donde una vez estuve y no me interesa regresar.

¿Cómo se convirtió en lo que es hoy?

Tuve mucha suerte en tener unos padres como los míos. Mi padre, durante su juventud estuvo medio involucrado en la política y muy interesado en la educación, pero había trabajado tan duro y luchado tanto, que después era un hombre diferente de lo que fue en un inicio. Mi madre era exactamente una diosa, en realidad. Era como un espíritu terrenal. Ella podía hacer que cualquier cosa creciera, podía alimentarnos, vestirnos, protegernos, así de simple, un ser maravilloso. Nunca he conocido a nadie que me impresionara tanto como mi madre, de una manera tan natural.

En mi hogar podía darme cuenta de que aun cuando mi padre era decadente, de muchas maneras, todavía quedaban vestigios de la persona que un día había sido y mi

madre seguía siendo maravillosa, hasta que sufrió un severo derrame cerebral hace aproximadamente quince años.

Comencé en la escuela a la edad de cuatro años porque mi mamá le preguntó a la maestra de primer grado si yo podía empezar aunque fuera tan pequeña, y la maestra —quien aún está viva y es una persona estupenda— dijo: “Por supuesto, manda a la pequeña Alice”. Así que empecé y me encantó, la maestra era muy buena conmigo y conocía a mi familia desde antes de que yo naciera, de ahí que mi relación con el aprendizaje fue muy positiva.

Mi mamá trabajaba a tiempo completo, era ordeñadora, agricultora, se encargaba de todos nosotros, cocinaba y siempre se las arreglaba para tener magníficos jardines, por tanto, su ejemplo inspiraba continuamente a mi sentido de la belleza.

Recuerdo que cuando tenía cuatro o cinco años hacía patos con pastillas de jabón de color marfil y los pintaba, también dibujaba en los libros de colorear. La gente me regalaba libros porque se percataban de que me gustaba leer y les maravillaba. Aprendí a leer desde muy pequeña y de cierta manera la comunidad me consentía de un modo muy dulce y amable. Continué mis estudios y me fui a la universidad, primero a Atlanta —la escuela era muy tradicional y restrictiva— y continué en Sarah Lawrence²⁰⁶ donde podía tener más libertad.

Durante todo ese tiempo fui una estudiante bastante pobre, pero tan activa como pude, me gradué de Sarah Lawrence, trabajé en el Departamento de Asistencia Social y por la noche escribía cuentos y artículos. Era muy extenuante. Posteriormente, me fui a Mississippi, viví allí durante casi siete años, me casé y tuve a mi hija.

¿Cuántos años tiene su hija?

Veintiséis.

²⁰⁶ Sarah Lawrence College, prestigiosa facultad de Bellas Artes y Humanidades ubicada en la ciudad de Bronxville, Nueva York.

¡Ah!, ¿cómo es ella?

A ella le gusta Cuba. La envié allí, ella es muy franca, muy valiente, a su manera, adorable.

¿Por qué la envié a allí?

Quería que ella viera que existe una manera diferente, que realmente sí hay una manera diferente. Es doloroso darse cuenta de que nuestros hijos viven en esta cultura pensando que es lo mejor de lo mejor. Esta es una sociedad que, básicamente, venera el dinero y lo que puedes comprar con este; es un lugar con un enfoque muy consumista, donde los collares y los vaqueros y todas esas cosas son más importantes que el pensamiento, sin mencionar los sentimientos o la comunidad.

No puedo permitir que mi hija crezca pensando que esto es realmente lo único que se puede alcanzar, que es todo. Así que la envié y he mandado a personas jóvenes, a mis familiares. Traté de enviar a mi hermano antes de que falleciera porque tenía el cerebro completamente lavado respecto a Cuba, pensaba que cada vez que yo iba no regresaría porque los cubanos me hubieran encerrado en un calabozo y me torturaran. Nunca pude hacerle cambiar de opinión. Era un hombre maravilloso, pero tenía el cerebro completamente lavado.

¿Él nunca fue?

Nunca. Su hijo y su nuera sí, yo los mandé. Regresaron diciendo: "Papá, esto fue lo que pasó, aquí están las fotografías, mira, estamos aquí", pero no cambiaba de idea y ¿sabe lo que le hizo cambiar? Él tuvo leucemia y durante todo el último año de su vida estuvo luchando contra esa terrible enfermedad. Yo lo iba a ver y nos sentábamos a conversar sobre diferentes temas y la única ocasión en la que creo que entendió lo que el embargo significaba para los cubanos fue cuando le expliqué, pacientemente, que la medicina que él recibía para detener su leucemia no se podía obtener en Cuba, que las personas con leucemia estaban sufriendo, porque no podían recibir el tratamiento que él estaba recibiendo. Él no podía

creerlo, finalmente, entendió —creo que justo antes de que falleciera— que no se puede impedir el suministro de medicinas o alimentos o algún tipo de ayuda a personas que la pueden necesitar. Esto es absolutamente inmoral, incorrecto, no cabe ninguna duda.

¿Recuerda la primera vez que escuchó hablar sobre Fidel Castro?

No inmediatamente, pero sí en el periódico o en la televisión. Fue algo realmente maravilloso por la apariencia de todos ellos, sus barbas, su pasión, sus gestos, pero como provengo de un lugar donde los blancos eran completamente opresivos no podía identificarme en ese momento porque eran blancos, pensaba que cuando alcanzaran el poder serían exactamente como todos los otros blancos que siempre han alcanzado el poder. Pero cuando era estudiante empecé a leer lo que se hablaba sobre la lucha y para mí tuvo mucho sentido. Era la primera vez que leía sobre personas contemporáneas que, verdaderamente, sentían por los pobres, querían alimentarlos, vestirlos, educarlos, enseñar a todos los niñitos a leer, a las personas mayores.

Yo siempre de niña quería a las personas de edad, todavía las quiero y me dolía mucho saber que muchas que conocía no sabían leer, lo que no las demeritaba, eran magníficas y las quería, pero deseaba que tuvieran esta habilidad. Entonces, conocer que había personas lo suficientemente consideradas para decir, bueno, la gente quiere leer, quiere saber qué está pasando, entonces enseñémosle, eso fue muy, pero muy conmovedor.

Y sus relaciones con Cuba, ¿cómo surgieron?

Las personas siempre preguntan por qué estás a favor de esta persona o de otra. Una feminista, una mujer increíble, siempre decía: “Yo estoy a favor de cualquiera que haga lo que dice y piensa”. Entonces, busqué en todo el mundo y me pregunté quién hacía lo que decía y Cuba estaba completamente comprometida con lo que estaba diciendo y para mí

eso era grandioso. No estaba simplemente apuntando: “Nosotros tenemos que enseñar a las personas a leer, eso es bueno”, sino que en realidad lo estaban llevando a cabo en todas partes, en los llanos y en las montañas ¡y estaban enseñando a las personas a leer, eso era realmente extraordinario!

¿Recuerda la primera vez que fue a Cuba y la primera ocasión en que se reunió con Fidel Castro? ¿Fue él lo que usted esperaba?

La primera vez que fui, por supuesto que no me reuní con él. En esa primera visita tuve muchos sentimientos encontrados, bueno, yo siempre los tengo, pero lo que recuerdo de esa primera vez, 1978, es que me sentí muy bien allí, aunque el liderazgo de la mayoría de las grandes organizaciones parecía ser solo de hombres blancos, con marcadas actitudes masculinas, tampoco me gustaba lo que escuchaba sobre el tratamiento a los homosexuales. Y eso me enojaba realmente, esas dos cosas me molestaron muchísimo.

No me reuní con Fidel hasta que regresé, creo que hace tres años, cuando fui con una delegación a llevar el primer cargamento de medicinas. Estaba preparada a aceptar lo que fuera real. Estábamos sentados alrededor de una mesa y Fidel estaba hablando, tenía una mirada fulminante. La intérprete, por alguna razón, no estaba traduciendo inmediatamente, y yo no hablo español, yo no entendía..., pero entonces ella comenzó a interpretar y lo que él estaba diciendo era que había cuarenta mil jóvenes, la mayoría hombres, que se estaban quedando ciegos, a causa de esa enfermedad que creo se llama neuropatía óptica; que había estado prácticamente toda la noche despierto, investigando, leyendo y pensando, hablando con oftalmólogos que habíamos traído en nuestro grupo. Yo apreciaba que sentía dolor y furia por la imposibilidad de solucionar el problema, saber qué era, exactamente.

A lo largo de la reunión él cambió sus emociones con cada uno de nosotros, lo que, realmente, me agradó. En nuestra cultura las figuras políticas no se atreven a hacer eso, pienso

que lo ven como exponerse a ser ellos mismos, a ser auténticos y no quieren correr ese riesgo. Por ejemplo, habló con Dennis Banks, el líder de los indígenas americanos, conversaban sobre la manera en que habían destruido las culturas indígenas y Fidel conocía muchísimo de las culturas indígenas, no solamente de Cuba, sino del resto de América. Desde un lado muy compasivo informaba desde el punto de vista histórico, cómo se habían llevado el oro del continente americano.

Le empecé a hablar sobre la mutilación genital femenina, en lo cual yo había estado trabajando en África, de lo que él no había estado al tanto, yo estaba consciente y quise provocarlo un poquito, le dije: “¿No cree usted que es extraño que ninguno de todos esos médicos cubanos que fueron a África sepa nada sobre esto? Él respondió, no, tal vez ellos saben, solo que yo no. Sin embargo, inmediatamente se interesó y comenzó a hablar sobre la necesidad de educar a las personas sobre ese tema, lo cual ya estamos haciendo.

Aquí las personas son un poco distantes, su primera respuesta no es hacer que los otros sean conscientes del peligro de esto, sino que con frecuencia dicen: “¡Ooooh, eso es tan debatible!” o “¡no diga nada sobre eso por lo que puedan decir otros sobre nosotros!” y todo tipo de respuestas que son inútiles. Se pierde el tiempo cuando se habla de este tema.

La otra vez que lo vi fue cuando llevamos antibióticos por un valor de cinco millones de dólares, llamé a Ángela²⁰⁷ y a una amiga y les pedí que fuéramos, porque queríamos una delegación solo de mujeres y esta fue patrocinada por Leslie Cagen y Rachel Collin, del Proyecto US Plus Cuba. No esperábamos verlo, nos habíamos ido a un río y estábamos nadando, felizmente, cuando alguien dijo que la próxima parada sería en el Palacio de la Revolución. Fue algo gracioso porque todas estábamos mojadas y teníamos el pelo todo

²⁰⁷ Ángela Davis.

greñudo, Ángela llevaba puesto shorts y tenis, otra persona usaba un mini vestido que estaba medio húmedo y estrujado, imagínese cómo nos sentíamos, queríamos estar un poco más presentables.

En esa reunión él fue muy cálido y estaba muy feliz de ver a Ángela, nuevamente. Eso fue muy conmovedor porque creo que hacía veinte años que no se veían. Nos agradeció por llevar los antibióticos, pero a la vez, nos dijo, mientras se acariciaba la barba: “Bueno, pienso que los antibióticos se recetan demasiado”. Nosotras le respondimos: “De acuerdo”.

Y él se adentró en ese tema.

Sí, exactamente, acerca de cómo los antibióticos se recetaban demasiado.

¿Y tuvo usted la oportunidad de conversar mucho con él?...

Sí, conversamos en grupo. Hablamos de lo que cada uno estaba haciendo en sus respectivos trabajos. Él mostraba interés, sabe escuchar, es cierto que habla bastante, en verdad, pero se trata de un rasgo divertido de su carácter. Además, es una persona muy interesante y encantadora. Está muy informado. No creo que haya conocido a alguien que tenga acceso a tanta información y luego la une de una manera lógica y atractiva. Puedo comprender por qué las personas escuchan sus discursos sin importar cuán largos sean. ¿No le parece que esto es extraordinario?

¿Conocía él sobre sus libros?

Llevé libros en español, los esparcí a lo largo de la mesa y él dijo: “*El color púrpura*, en español”, luego tomó *El templo de mi espíritu*, que es mi favorito. También le comenté que en todos mis libros hay algo relacionado con Cuba, se asombró, se sorprendió muchísimo. Le entregué *El templo de mi espíritu* e inmediatamente comenzó a hojearlo y nosotros sentados alrededor de la mesa. “Oh, ¿sabe? —dijo— estoy feliz de tener novelas porque estoy cansado de leer informes gubernamentales”. Y yo encantada porque fue un momento importante.

Me quedó muy claro que le agrada leer novelas y que tener un libro nuevo lo hace feliz. Lo sentí muy humano. Fue muy agradable.

Bueno, García Márquez dijo que Fidel Castro ha sido como un editor, que encuentra cosas que nadie más...

¡Ah! No lo dudo.

Fidel mantiene su mente de niño y eso es maravilloso. No muchas personas pueden conservar esa curiosidad que tienen los niños y él lo logra. Cuando se reunió con Ángela ellos se abrazaban. Él pensaba que nadie los estaba mirando, se reía. Pensé, “eso es lo que un niño haría”. Él tiene, además, la cualidad de ser muy observador.

¿Tiene usted esta cualidad?

Por supuesto, los escritores siempre son observadores.

¿Usted decía que su segunda visita a Cuba fue diferente?

Yo estaba muy perturbada sobre ese tema de los homosexuales que estaba aconteciendo y me preguntaba: “Oh, Señor, ¿el machismo va a matar lo que parece venir del corazón?”

Cuando regresé pedí que me llevaran al sanatorio y pude hablar con personas que estaban allí, homosexuales que tenían sida, quería saber cómo trataban a los enfermos. Me parece que fue en 1993. Pude ver que a las personas las cuidaban bien, recibían buena alimentación, pero decían que se sentían aburridas. Hubo, entonces, una nueva política que les permitía salir los fines de semana para estar con sus familias. Me sentí mucho mejor, porque decían que los homosexuales con sida en Cuba estaban en una cierta situación de encierro y por supuesto eso hubiera sido intolerable.

Hace poco vi *Fresa y Chocolate* y otra película sobre los homosexuales allí. Al parecer la situación ha mejorado mucho, hay mucha más libertad, mucha más comprensión y también un amplio y verdadero esfuerzo del país para comprender esta nueva y a la vez muy vieja forma de vida. Siento que hay más respeto hacia los homosexuales y que ellos mis-

mos están empezando a ser capaces de alcanzar su plenitud y a darlo todo por su país sin sentir que hay una parte que tiene que quedar en el silencio.

¿Durante sus conversaciones con Fidel alguna vez el tema de la homosexualidad salió a relucir?

No.

¿Por qué cree usted, Alice, que Fidel Castro evoca tantas emociones, fuertes emociones, personas a favor y personas en contra?

Creo que es su personalidad. Pienso que él, en sí mismo, es increíble, extraordinariamente apasionado e imprevisible en su manera natural de hablar, de convencer.

Como no hay muchas personas en el mundo que puedan expresar esa pasión con el mismo tipo de espíritu positivo que él posee, muestran lo que ellos sí tienen, un cierto desacuerdo o desagrado apasionado.

Luego, alguien como yo, que donde me siento a gusto disfruto de la pasión, soy capaz de apreciar cada cambio de estado de ánimo, pienso que eso es lo maravilloso de conocer personas, que se supone que sean diferentes, que tengan muchas formas de expresarse y que sufran cambios, pero en una cultura como esta, donde las personas hacen todo lo que pueden para ser presentadores de televisión, piensan que ser un busto parlante es el punto más alto de la civilización, se supone que estén justo ahí, sin mover nada más, sin luz en sus ojos y el corazón totalmente frío. Y, por supuesto, ahí está el hecho de que no han podido matarlo y eso los ha fastidiado. No han podido matar a ese hombre que ha persistido en ser quien es durante años frente al país más poderoso de la Tierra. Es algo asombroso. Cuando pienso en Fidel, también pienso en él como un árbol de secuoya²⁰⁸ de California.

²⁰⁸ Nombre común de un grupo de árboles enormes, de porte majestuoso, que se alzan a treinta metros de altura sobre su base. Una de sus especies, la secuoya roja de California, alcanza entre 30 y 112 metros y el tronco un diámetro de

Estamos luchando por el último que nos queda de aquellos árboles antiguos y valiosos. Y Clinton acaba de conceder libertad a las compañías madereras para que empiecen a cortarlos nuevamente. Pero luchamos por esos árboles antiguos y magníficos. Ellos le hacen bien al corazón, tan solo tenerlos por aquí nos levanta el espíritu. Y Fidel es así. Nos guste o no. Él es increíble.

Él tiene setenta años.

Pienso que sería magnífico para él cumplir cien y más y que nosotros pudiéramos verlo. Necesitamos ver a todos nuestros revolucionarios, porque la mayoría mueren jóvenes. ¡Cuán maravilloso sería tener a un revolucionario bastante viejo, que sea posible ser revolucionario y envejecer!

Algunas personas dicen que ha estado en el poder por mucho tiempo.

No siento que pueda decir qué es mucho tiempo para el pueblo de Cuba o qué es demasiado para Fidel, como estuve allí pienso que si el pueblo sintiera que es demasiado tiempo, le entregaría su reloj de oro.

Algunas personas dicen que ha estado tanto tiempo en el poder gracias a sus adversarios.

No sé, pienso que ha estado en el poder durante tanto tiempo porque a la gente realmente le agrada y lo ama de verdad.

Realmente.

A veces creo que tiene mucho de un padre, como un padre y es por eso que la gente siente esa lealtad y esa devoción, es como el padre de la Isla, el padre del país. Entiendo que si hay un gran problema con esto, la gente puede solucionarlo, son personas muy cultas, que piensan por sí mismas, pueden hablarte sin tapujos, tienen armas, si se hartan del padre. No creo que el padre esté allí por siempre.

hasta 7,5 metros. Se cree que la secuoya roja de California puede vivir hasta 2500 años.

Él ha sobrevivido a nueve presidentes estadounidenses.

Exactamente.

Y hablando de las personas que lo quieren y las que no, en África sienten un cariño especial hacia Castro.

Las personas en África, especialmente en Sudáfrica, sin la ayuda de Cuba, no hubieran podido derrocar el *apartheid*, los cubanos no solo enviaron sus palabras, su apoyo, sino que murieron allí luchando contra los ejércitos sudafricanos, pienso que Fidel en algún momento habló de esto, él se sentía parte de África, me parece que realmente nunca se ha regodeado por ser blanco. No me levanto pensando en Fidel como un blanco, nunca, excepto cuando era muy joven que pensaba que él era exactamente como todos los demás. Pero, cuando me di cuenta de que se interesaba por enseñar a las personas a leer y a escribir y que quería salud, educación gratuita y comida barata para todos, ya no se me parecía a los opresores.

Muchas personalidades importantes en Estados Unidos han intentado conocer a Fidel Castro, personas que tienen ideologías diferentes, ¿por qué cree que sucede esto?

Pienso que muchas personas sienten un gran afecto hacia Fidel, el amor es la cosa más misteriosa de todas, nunca se sabe por qué amamos a otra persona, simplemente se ama y punto. Y en el caso de algunos podría ser porque él les evoca un recuerdo del mundo que desean haber tenido cuando fueron niños, así es como me siento a menudo. ¿Cómo hubiera sido crecer sin tener que preocuparme por la atención médica mía y de mi familia, con una educación gratuita? Así que no sé por qué los demás quieren apoyar a Fidel, en mi caso, es porque él me recuerda lo que pudo ser mi propia vida.

¿Y por qué cree que hay tanta hostilidad hacia Fidel Castro aquí, en Estados Unidos?

Debido a todos esos cubanos que vinieron para Miami. Pienso que si ellos no estuvieran aquí, hablando constantemente

a la Casa Blanca, hasta el cansancio, muchas personas no pensarán en Cuba. Lo otro es que, por supuesto, este es un país capitalista y Cuba es socialista y están muy cerca. Si las personas vieran lo que los cubanos están haciendo como socialistas, creo que las críticas al capitalismo, aquí serían mucho más duras y más claras.

¿La han criticado por su actitud o por sus actividades en relación con Cuba?

Sí. La crítica que más me ha gustado fue la de un australiano, un periodista. Me hacía una entrevista y yo pensaba que él quería hablar de mis libros, pero empezó a hablar sobre por qué yo apoyaba a quien él llamaba dictador, mencionaba una lista de cosas. Pero me impactó que escogiera la palabra dictador, porque no podía creer que pensara que él no vivía en una dictadura, porque resulta tan ridículo pensar que vivimos en democracias, cuando lo que tenemos es una dictadura corporativa de hombres blancos, y que muy inteligentemente cambian al hombre blanco a la cabeza cada cuatro u ocho años, pero todos son muy parecidos, incluso los que realmente hacen cosas buenas, que se ven forzados a hacer cosas buenas. Si aprueban un proyecto de ley que ayuda a los pobres es porque no pueden hacer nada más y los ricos se están poniendo molestos porque tienen que chocar con los pobres que están durmiendo en las calles y tropiezan con ellos y no huelen bien, pienso que es así.

Siempre he creído que los cubanos, aun cuando algunos digan que es un dictador, han salido mucho mejor que nosotros, porque ellos solo han tenido un dictador en treinta y cinco años y nosotros hemos tenido nueve. ¿Sabe? Entonces, me han criticado muchísimo en mi vida, así que esta es una más y realmente no me puede importar.

Usted es una escritora muy conocida, pero continúa haciendo las cosas que cree que están correctas...

Así mismo, absolutamente. Ahí es donde está la alegría, como estoy segura de que usted conoce.

¿Estaba usted en Estados Unidos cuando Fidel Castro vino al cincuenta aniversario de las Naciones Unidas?

No, no estaba aquí. Por supuesto, hubo personas que acudieron a verlo y Ángela estaba allí. Cuando usted hable con ella, quizás la pueda poner al corriente; pero, claro, escuché el discurso. Me pareció maravilloso. Me dio mucha alegría que estuviera aquí. Ni siquiera me puedo molestar con personas que no lo querían en las cenas ni lo invitaron aquí o allá. Están perdiendo totalmente la perspectiva. Él estuvo con la gente de verdad, con las personas que si pudiéramos tener un mundo mejor serían las que podrían alcanzarlo.

¿Cómo cree que los estadounidenses corrientes ven a Fidel Castro?

Pienso que lo ven como un dictador, así lo describen habitualmente y eso es lo que tienen en mente algunos vagos recuerdos de Stalin y algunas imágenes desalentadoras de los antiguos países socialistas.

Nunca he tenido esa imagen de él y eso se debe a que cuando tenía dieciocho años fui al Festival Mundial de la Juventud en Helsinki, Finlandia [1962] y luego fui a la Unión Soviética.

Mientras estábamos en Helsinki ese fue mi primer contacto con los cubanos y estaban llenos de vida. Eran muy latinos, eran ellos mismos, cálidos como el clima de donde provienen. Los rusos, los polacos y los checos, y todos ellos, tan grises, tan faltos de pasión, simplemente se veían como funcionarios.

Era un ejemplo de dos culturas, los cubanos estaban bailando y eran muy expresivos; los rusos, muy introvertidos. Son culturas muy distintas, pueblos muy diferentes.

En este país, si los medios de comunicación están diciendo constantemente que alguien es un dictador y continúan divulgando todas esas historias horribles sobre lo que los dictadores comunistas han hecho alrededor del

mundo, se tiende a mezclarlos a todos de cierta manera y a presentarlos como que se parecen a Stalin. Cuando viví en Mississippi pude conocer muy bien cómo los medios de comunicación destruyen a líderes progresistas. La derecha ponía vallas inmensas con la imagen de Martin Luther King sentado en un pupitre escolar mirando hacia la pizarra donde decía, Martin Luther King es comunista, y ahí estaba él en una escuela comunista siendo adoctrinado. Esto estaba por todo Mississippi y el sur. Era un complot para distanciarnos de esa persona, así lo hemos visto en cientos de ocasiones y ahora es bastante evidente. En realidad, lo que se debe hacer es tener uno su propia opinión.

A pesar de esta situación en los medios de comunicación, ¿cree usted que los afroamericanos sienten algún tipo de simpatía o de interés por Cuba?

¡Oh, sí!, pienso que los afroamericanos definitivamente lo sienten. No todos son como mi hermano, está el caso de mi sobrino y hay una gran diferencia. Además, hay personas como Ángela Davis, que tienen sentimientos fuertes y positivos hacia Cuba.

Gerard Depardieu, el actor francés, se refirió a él como una leyenda viva y el último de su especie.

Diría que es una leyenda viva, pero espero que no sea el último de su especie, ¡por Dios!, espero que los revolucionarios no se extingan como las mariposas azules.

Otra persona dijo que Fidel sería considerado un traidor si se retirara en medio de toda esta hostilidad contra Cuba.

Sí, pienso que es cierto. Y no solo eso, no sé cómo él pudiera alejarse, no tendría sentido. En este país las personas han sido programadas para pensar que realmente se tiene que realizar elecciones cada cierto tiempo porque es la forma democrática, pero de hecho, ¿podría imaginarse a Cuba intentando costear unas elecciones como las que nosotros realizamos? Esas cosas cuestan muchísimo dinero. ¿De dónde van a obtener ese dine-

ro si se tuviera que hacer elecciones así en un país pobre como Cuba?, tendría que existir alguna otra manera de hacerlo. Quizás puedan encontrar una manera. En nuestro país el sistema está muy corrupto en cuanto a las elecciones. No desearía eso para nadie. No tiene sentido desearle eso a alguien.

Los cubanos tienen sus elecciones. Es un tipo diferente de elecciones.

Eso pienso.

Y tienen un partido único, aunque hay diferentes sectores en ese solo partido. Dicen que no pueden estar fragmentados, no pueden estarlo por el bien de la unidad.

Correcto. De cualquier manera es su decisión. Ahora sé que aquí son controlados, completamente, por corporaciones.

Se ha dicho que el pueblo, no los individuos, hacen la historia. ¿Cree que esto se aplica a Cuba y a Fidel Castro?

El papel de Castro en forjar la historia en Cuba es muy importante, hay que reconocerlo. Pienso en él porque es grande, pero también pienso en las personas de allí, en los que son maestros, médicos, gente normal, que lo han logrado. Se necesita tener líderes, personas que tengan cierta visión y que se hayan beneficiado de poder estudiar, lo cual él definitivamente pudo hacer, pero también es importante llevar hacia adelante lo que se considera por consenso que es lo mejor para la sociedad.

¿Cree que hay alguna posibilidad de que Clinton y Fidel se reúnan y conversen?

Como optimista que soy, sí creo que sea posible, si ellos conversaran él podría temer a que estaría de cierta manera cautivado por la personalidad de Fidel, que es tan interesante.

Clinton se beneficiaría de su conocimiento y experiencia, sería algo bueno, incluso si no fueran presidentes de sus países, especialmente en esta época en que necesitamos a todos los mentores que podamos tener, Fidel podría ser un mentor muy bueno para Bill.

¿Cómo cree que la historia recordará a Fidel Castro de aquí a cincuenta años?

De una manera positiva. El título de su libro *La historia me absolverá*, es profético, porque mire el mundo hacia dónde va, se dirige a los ricos, que son excesivamente avariciosos, groseros, mezquinos y están destruyendo la Tierra, matando a personas, acabando con todo. ¡Y es tan claro todo eso!

Por otro lado, los pobres están cada vez más desposeídos. Los tratan mucho más mal de lo que cualquiera, treinta años atrás, hubiera imaginado. Yo no lo esperaba. En el contexto de este tipo de mundo, estudiantes, personas de color, pobres, mujeres, comenzarán, definitivamente, si no lo han hecho ya, a comprender lo que él pretendía, lo que Cuba ha alcanzado.

¿Qué cree que sucederá después de Fidel?

Eso me preocupa un poco porque no sé quién está allí para continuar ni qué tipo de poder tiene. Puedo ilustrar cuál es mi temor contándole que soy muy cercana a la comunidad de los indígenas americanos en este país, a muchas de sus comunidades y era muy amiga de un líder llamado Bill Walkapa. Su comportamiento era casi budista, pero se podía relacionar con cualquiera, había algo en él, era el centro de atención de las personas, pero falleció. Un indígena americano más joven ocupó su lugar, pero no podía unirlos. Y eso es lo que me preocupa. No tiene que ser una copia exacta de ningún modo, pero debe tener cierta habilidad para mantener al pueblo unido, hacer que sigan sintiendo que son un país y no una isla.

¿Pudiera decirme en una oración, qué es Fidel Castro?

Un revolucionario. Diría —y espero que no le moleste— un hermoso viejo revolucionario.

Alguien me dijo que usted le escribió una carta a Clinton. Estaba furiosa con la Ley Helms-Burton y todo eso.

Sí, sí. Yo le escribí. Estaba tratando de hacerle entender que no se puede privar de comida a las personas ni a los ni-

ños, ni pararse, hombro con hombro, junto a Jesse Helms, quien fue uno de los segregacionistas que martirizó a mis abuelos, a mis padres y a mí, que tuve que dar años de mi vida, y a muchos que murieron a causa de las leyes en contra de los negros que ese hombre puso en práctica. El hecho de que Clinton firmara la Ley Helms-Burton, junto a ese hombre, fue para mí el mayor insulto posible. Luego, de alguna manera respondió. Me invitó a la Casa Blanca para encontrarnos. No asistí y en cambio le escribí. Él respondió y la primera línea fue esa cosa formal, y empezó con toda esa ideología de la guerra fría, estaba realmente desinformado. De nuevo, le dije, él tendría que verlo por sí mismo y dejar de escuchar a los cubanos de Miami, que no van a votar por él, no importa lo que él haga.

Además están tratando de elegir al hermano de Hillary²⁰⁹ para algo... todo es increíblemente inhumano, que vendan a un país entero para elegir al hermano de alguien o para obtener votos para sí. Es irreal. ¿Cómo puede dormir de noche?

¿Cree que después de las elecciones las cosas cambien?

Aún somos un pueblo que realmente damos pena. Nos aferramos a las esperanzas. ¿Por qué deberíamos pensar que las cosas cambiarán solo porque él sea reelecto? ¿Será porque solo puede estar en el poder durante ocho años y pensamos que en estos cuatro años él va a regresar y ser realmente grandioso? No sé si haya grandeza allí. No pienso que Cuba deba depositar muchas esperanzas después de todos estos años. Creo que su mejor apuesta es lo que está haciendo: tratar de ser lo más independiente que pueda.

¿Cree que la Revolución Cubana sobrevivirá?

No, no de la manera ideal en que realmente la querrían, pienso que eso es un sueño. El turismo, al cual desprecio, es el golpe de gracia para cualquier cosa que sea verdaderamente

²⁰⁹ Se refiere a Hillary Clinton.

auténtica. Me fui de San Francisco porque era como vivir en una tarjeta postal.

No tienen otra opción.

Oh, lo sé. Lo sé. Y eso es lo triste. Tan solo espero que de alguna forma, debido a los treinta y siete años que ellos han estado tratando de ser un pueblo nuevo, mantengan algo de esto.

Son un pueblo diferente.

Sí, lo son, pero es una tragedia perder eso. Ellos son una especie diferente de secuoya. Y en los demás países las han cortado.

Y usted identifica a Fidel con un árbol secuoya.

Él es una secuoya, viejo árbol gigante, que mientras otros han sido segados, él sigue en pie y están desesperados por hacer el corte final. Entonces no tendremos a nadie, no como él. Tendremos a otras personas maravillosas y nosotros mismos seremos lo que tengamos que ser, pero él es una inspiración.

Se siente feliz de haberlo conocido.

Sí, estoy muy feliz de haberlo conocido. Siempre lo deseé, pero nunca pensé que sucediera. Es una persona especial. Me siento con bastante libertad para valorar lo que es maravilloso y afirmarlo.

Cuando te reúnes con Fidel sientes que espiritualmente también te estás encontrando con el Che, Camilo, Celia, Abel.

Hay tanta felicidad en solo sobrevivir otro día para hacer algo más en el mundo que exprese tu visión de cómo deben ser las cosas y hacer que la gente sea más feliz. Él ha hecho feliz a mucha gente.

Él ama los desafíos.

Tiene esa arrogancia, creo que en realidad la ha necesitado para luchar contra este país. No hubiera servido tener un líder en Cuba que fuera más conciliador.

Nuestros líderes tienen poder político, él también lo tiene, pero también tiene poder personal, los nuestros casi nunca

lo tienen, comparado con él se ven debiluchos. Kennedy tenía estilo, carisma, juventud, sentido del humor y algunas cosas buenas, pero no lo suficientemente fuerte. Provenía de una clase demasiado rica. ¿No es así?

Cuba ha sido extremadamente generosa. Escuché el discurso que Fidel pronunció en Harlem y hablaba de haber estado en la ONU, decía que una persona tras otra se pusieron de pie y elogiaron la ONU y a este y al otro por acabar con el *apartheid* en Sudáfrica y nadie mencionó el sacrificio que Cuba había hecho, no solo en términos de ayuda material, sino en vidas en la batalla que condujo a la liberación de Sudáfrica. Sentí tanto dolor y furia porque esa verdad haya sido ignorada de una manera deliberada... Su contribución había sido ignorada. Ah, pero nosotros no debemos olvidarla. No lo haremos. Es decir, siempre estaré muy agradecida por lo que Cuba ha hecho en África.



PIERRE RICHARD

*“Para mí Fidel Castro es David, que se opuso a Goliat.
Fidel conoce su estrella y le impuso esa estrella a su pueblo.”*

París, 2000

Actor y director del cine francés. Visitó Cuba por primera vez en noviembre de 1987 con el propósito de realizar un documental sobre Ernesto Che Guevara. Se le considera uno de los mejores y más talentosos comediantes del cine francés. En 2006 se le confirió un premio César de la Academia Francesa del Cine por los logros artísticos a lo largo de su vida.

¿Cuándo fue su primer encuentro con Cuba y con Fidel?

Una conversación con una amiga periodista que había ido a Cuba y había visto a los padres de Che Guevara me hizo recordar a Cuba, pensé en Guevara, en cómo la juventud del mundo y de París se tiró a la calle el día de su muerte, y me dije: “Es fantástico”. Pensé en el padre, en sus amigos en Francia, a quienes conozco, y decidí ir a Cuba para hacer un filme siguiendo las huellas de Guevara con los que lo conocieron, la gente conocida y también la gente de la calle. Para seguir las huellas de Guevara fue que decidí ir a Cuba.

Desde que llegué me di cuenta de que todos me conocían, los aduaneros, en el taxi, todos sabían de mis filmes... Enseguida sentí lo que se llama amor a primera vista..., amor a primera vista por esa isla, por su pueblo y mientras más iba en busca de Guevara más atrapado estaba en ese espiral tri-dimensional de todo lo que pasaba en Cuba, cómo se habían librado de Batista, el dictador. Era en extremo conmovedora la forma en que la propia gente me hablaba del Che, de la Revolución, no importaba donde estuviera, en un local de salsa, en un taxi y yo cada vez más maravillado por el recuerdo que tenía toda esa gente sobre su Revolución y sobre Guevara.

Hablo primeramente de Guevara porque fue el filme, la causa primera por la que fui a Cuba. Cuando lo terminé supe que Castro había decidido invitarme, no para trabajar porque yo había trabajado entre doce y catorce horas diarias, sino que me invitaba a unas vacaciones, para que pudiera ver a Cuba de forma más relajada y acepté. Todos los días me decían que vería a Castro, pero yo no lo creía y el último día de mi estancia me dijeron: “Castro lo invita a una ceremonia”, y allá fui.

Era una ceremonia a la que asistieron unas trescientas personas. En un momento dado eran doscientas, luego cien y me dije a mí mismo: “Estoy contento, vi a Castro, le di la mano, no tengo por qué aferrarme a las cosas” y pasé al salón contiguo. Allí había unas cincuenta personas, a las dos horas pensé: “Bueno, me voy”, pero me dijeron que esperara. Fueron quedando veinte personas, diez, cinco o seis, entre ellas García Márquez, tres, dos. Yo me decía: “¿Qué hago yo aquí?, mejor me voy”. De pronto me quedé por completo solo en aquella pieza enorme y me reuní con Castro. Comprendí el carisma que es capaz de tener y que creo que nadie puede resistir y sentir en cierto sentido peligroso, porque no importa que uno se haya propuesto: “Si veo a Castro le voy a decir esto y aquello”, cuando él llega las defensas bajan y uno más bien se diluye.

Me habló de cocina, creo que de política, de Guevara, me estuvo hablando durante cuarenta y cinco minutos, y todo era bello como Lamartine,²¹⁰ el poeta francés, como Víctor Hugo.²¹¹ Habló del mar, de las luces que ve por la ventana de noche, de la relación con el mar que atravesó al viajar de México a Cuba en un barco demasiado pequeño²¹² para la cantidad de

²¹⁰ Alphonse de Lamartine (1790-1869). Poeta, historiador, ensayista crítico y novelista. Uno de los más destacados poetas del romanticismo francés. Abordó de forma excepcional las representaciones de la naturaleza.

²¹¹ Víctor Hugo (1802-1885). Poeta, dramaturgo y escritor romántico francés, considerado como uno de los escritores más importantes en lengua francesa.

²¹² Yate *Granma* que partió de México con ochenta y dos hombres, el 25 de noviembre de 1956 y llegó a tierras cubanas el 2 de diciembre con el propósito de iniciar la lucha armada en la Sierra Maestra.

personas que debía traer. Desde entonces se mantuvo muy unido, de una forma casi filial a ese mar de Cuba. Dijo cosas muy bellas. Me dejó una impresión personal extraordinaria que me han dejado pocos políticos en la vida, personas inteligentes, respetables, pero ante las cuales no me sentí completamente indefenso.

¿Esperaba que fuera así?

Era como lo imaginaba, ya yo había leído mucho de él, sus discursos. Es un orador impresionante, que dice cosas muy hermosas. Posee una sorprendente facultad de hablar a miles de personas, puede entretener a un auditorio por una, dos, tres horas. Siempre lo imaginé con el asombroso don de la palabra que posee, lo que es evidente. Habló todo el tiempo, pero era lo que yo esperaba. Quisiera ver quién puede callar a Fidel, decirle: “Pare, déjeme hablar un poco”, a lo sumo pudiera hacerlo después de transcurridas tres horas.

Yo deseaba hablar de Cuba, de la gente, del filme que acababa de hacer, pero fue él quien llevó la entrevista y no pude decirle todas las cosas que había pensado. Además, yo no soy un personaje importante, un político a quien tiene preguntas que hacer. Ese honor que me hizo, de permanecer conmigo, pienso que fue una forma de agradecerme, a su manera, lo que dije en el filme sobre Guevara, sobre la Revolución y sobre él mismo. Entre las imágenes que utilicé en el documental había una sublime de cuando llegó al poder, esa especie de milagro de las palomitas blancas que se posaron en su hombro y que incluí. Yo era un interlocutor que soy, sencillamente, un actor que hizo un filme personal, subjetivo, emocional, que refleja la admiración que sentía por Guevara, por Cuba y por Castro.

Hablamos también de la cocina cubana. Me habló del buceo y me dijo: “Cuando vuelva avíseme, para bucear con usted, porque me gusta bucear y ver los peces”. Fue una conversación muy amistosa, sin protocolo alguno.

Cuando fui a Cuba por primera vez me di cuenta de que Fidel está irremediablemente ligado a Cuba. Ni Cuba sin Fidel ni Fidel sin Cuba.

Además, quiero decir algo: he visitado las favelas de Caracas, de Brasil y he visto la miseria. Cuando fui a Cuba pensaba encontrar lo mismo, pero lo que vi fue una pobreza relativa y entre la pobreza y la miseria hay un mundo, en Francia también hay pobreza. En Cuba no vi miseria. Me sorprendió un día por la mañana ver a los niños que iban a la escuela, todos con sus uniformes planchaditos y me decía: “Este es un país que tiene esto ya”. En aquel entonces ya sabía que los hospitales eran gratis, que la escuela era gratis.

Nunca he comprendido bien, me sublevo, me molesta mucho cuando me hablan mal de Cuba y les digo que antes de hablar vayan a ver lo que yo vi y vayan también a los lugares donde se ven mendigos a montones, donde los niños de doce años se buscan ya la comida. Nunca vi eso en Cuba. Nunca me vi tampoco amenazado por nadie ni siquiera en el puerto de La Habana a las dos de la mañana, en ningún lugar. Nunca sentí una sensación de peligro, algo como “no me atrevo a abrir la puerta del carro con la luz roja”. Eso nunca lo sentí en La Habana.

Hay gente que sistemáticamente denigra de Castro, gente que por demás no me gusta, prefiero decir las cosas positivas sobre él y sobre los cubanos.

Ese bloqueo, por ejemplo, es una hipocresía, no hubo bloqueo contra Videla²¹³ en Argentina ni contra Pinochet²¹⁴ en

²¹³ Jorge Rafael Videla (1925-2013). Encabezó un golpe de Estado en la República de Argentina (24 de marzo de 1976) que instauró una junta militar y lo designó presidente de la nación. Su gobierno (1976-1981) se caracterizó por gravísimas violaciones de los derechos humanos, la desaparición de miles de personas y el robo de hijos de los prisioneros, algunos de corta edad y otros nacidos en los centros clandestinos durante el cautiverio de sus padres.

²¹⁴ Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006). Encabezó un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973 contra el presidente electo Salvador Allende en Chile. Durante diecisiete años presidió una dictadura militar que fue uno de los

Chile. Hacen negocios con China, hacen negocios con Rusia, acuerdos comerciales. Yo me indigno con esa agresividad sistemática contra Cuba y contra Castro.

Yo vi cosas en Cuba que no he visto en otras partes. Vi gente muy alegre, quizás no todo el mundo lo sea, probablemente, puede que no siempre los intelectuales tengan libertad de expresión o los cubanos en general, tengo amigos cubanos que no pueden venir a Francia porque necesitan un permiso, pero entre un muchacho de doce años cubano que no tiene el derecho de venir y, por ejemplo, uno brasileño que sí lo tiene, pero que no puede porque no tiene un centavo y no sabe cómo va a comer esta noche o mañana, entre ellos, hay un gran desequilibrio.

¿Cómo pudiera ubicar a Fidel en el contexto político de este siglo que recién termina?

No soy especialista en materia de política, pero me parece que Fidel ha aportado al siglo xx una esperanza inmensa que trasciende a Cuba y que es una experiencia para América Latina. Los millones de explotados guardarán siempre el recuerdo de esa enorme esperanza.

Como actor cómico, a veces los jóvenes me detienen en la calle para agradecerme por los filmes que los hacen reír, pero en ocasiones, jóvenes de dieciocho años, que no habían nacido cuando Guevara murió y menos cuando Castro tomó el poder, me han detenido para decirme: “Muchas gracias por los filmes cómicos y muchas gracias también por el filme sobre Cuba, sobre Guevara y Castro”, y es algo muy cálido, porque demuestra que la esperanza de Guevara y Castro queda siempre viva en el mundo y en muchos jóvenes. No hay muchos hombres de Estado que, treinta o cuarenta años más tarde, digan eso sobre ellos.

Castro es más que un presidente, es el portavoz de una ideología, de un cierto ideal, que a mi entender se man-

periodos más traumáticos de la historia de ese país, marcados por la represión y la persecución política.

tiene, que sigue siendo profundo en mucha gente. Eso es innegable.

Me sorprende la forma en que se ocupa de todos los problemas, la política, la energía, el azúcar... Y eso el pueblo lo sabe. Un día tomé un taxi y al atravesar una calle había un enorme chorro de agua, un salidero —no era más que un salidero— y el taxista me dijo: “Si Fidel lo ve no le va a agradar, ojalá no pase por aquí, porque se molestará”. Es extraordinario, porque hasta para una cosita como esa se refieren a él.

Nunca se ha sabido que tenga villas en Suiza, una cuenta de banco, que sí tenía el dictador de Haití en una época, así como una enorme villa en Francia, donde no se le negó hospitalidad y estuvieron ávidos por acogerlo.

A Fidel Castro siempre lo vi en su traje verde olivo y cuando más un traje y una corbata. A mi entender es todo lo que contiene su guardarropa. Él no se ha enriquecido como lo han hecho muchos políticos cuando han estado en el poder.

Para mí Fidel Castro es David, que se opuso a Goliat. Fidel conoce su estrella y le impuso esa estrella a su pueblo.



SYDNEY POLACK

“Castro llegó en un momento en que había un vacío para un hombre como él, entró en ese vacío e hizo lo que sentía que debía hacerse y esto cambió el curso del mundo. Realmente lo hizo”.

California, 1996

Director de cine, productor y actor estadounidense. Dirigió numerosas series y espectáculos televisivos y ganó varios premios Emmy. Comenzó su carrera en el cine en 1966 y acumuló una amplia obra. Varias de sus películas fueron nominadas al Oscar y obtuvieron lauros en diversos festivales. Su filme *Memorias de África* obtuvo varios premios Oscar, entre ellos el de mejor película y mejor dirección. Se le reconoce como un hombre afable y en ocasiones muy latino en sus expresiones, realizador de valiosos retratos de la América de los años sesenta y setenta del pasado siglo y como cineasta comprometido y coherente. Falleció el 26 de mayo de 2008.

Podríamos comenzar contándonos sobre usted.

Soy director de cine. He sido director en Hollywood por más tiempo del que me interesa recordar. Me estoy acercando a los treinta y seis años. Comencé en la televisión. Trabajé en la televisión durante cuatro o cinco años y luego creo que he hecho cerca de diecisiete o dieciocho películas, he producido algunas y una que otra vez me he visto actuando frente a una cámara.

¿Lo disfruta?

Lo disfruto, sí, empecé como actor, pero me he ganado la vida por muchos años como director de cine.

Sydney, ¿cuál ha sido su relación con Cuba y con Fidel?

Mi relación con Cuba comenzó en 1977 cuando me dedicaba a la búsqueda de varios proyectos como director, entre ellos el último libro de Mary Hemingway²¹⁵ titulado *How it Was*

²¹⁵ Mary Hemingway (1908-1986). Periodista estadounidense y la cuarta esposa y viuda de Ernest Hemingway.

[su autobiografía] que abarcaba sus años con Ernest Hemingway,²¹⁶ incluidos los que estuvo en Cuba hasta la Revolución.

Ese proyecto fue seleccionado por MGM como una posible película y me lo enviaron. Siempre había sido un admirador de Hemingway y sabía que sería difícil hacer una película sobre un hombre como él.

El Departamento de Estado hizo una excepción y nos permitió viajar a Cuba. Era una especie de viaje de reconocimiento ante la posibilidad de hacer la película. Creo que nos lo permitieron porque era Mary Hemingway y tenía gran renombre.

No se concedían visas a los estadounidenses en 1977. Era un momento difícil, muy difícil entre Cuba y Estados Unidos, estábamos en plena guerra fría. No obstante, logramos conseguir las visas y me pareció que era una gran oportunidad para mí ver ese país y conocer a Mary Hemingway. Así que nos fuimos con un grupo grande, en el que iban ella y algunos reporteros de CBS, en realidad muchos periodistas y fotógrafos. Había un gran número de paparazzi²¹⁷ involucrados, sin embargo, fue un viaje extraordinario. Fuimos a través de México. No había manera de ir directamente desde Estados Unidos. Llegamos a La Habana y nos quedamos cerca del Malecón, justo frente al agua, en uno de los hoteles antiguos desde el que se podía ver toda La Habana.

Estaba casi comenzando a derrumbarse, porque no se podían conseguir las partes para renovarlo y la mayoría de las cosas procedían de Estados Unidos, los ascensores eran estadounidenses, todo era estadounidense; se podía ver lo que fueron los casinos, ricos casinos de juego, pero estaban descascarándose y desmoronándose un poco. Sin embargo, era maravilloso pasear por la Habana Vieja.

²¹⁶ Ernest Miller Hemingway (1899-1961). Escritor estadounidense, cuya obra es considerada como clásica en la literatura del siglo xx. Recibió el premio Nobel de Literatura en 1954. Vivió durante veinte años en Cuba.

²¹⁷ Fotógrafos de prensa que se dedican a tomar instantáneas a personas famosas sin su permiso.

De pronto, una noche, tarde ya, fuimos convocados a subir a un montón de coches negros y nos amontonamos en ellos. Llegamos al Palacio, entramos y allí estaba Fidel Castro con varias personas y sus intérpretes. Se produjo una interesante conversación entre él y Mary Hemingway.

Después pasamos algún tiempo más con él durante los pocos días que estuvimos allí. Dispusieron barcos para llevarnos de pesca e hicimos un recorrido por la ciudad, fuimos a la Isla de la Juventud, donde había muchos estudiantes de diferentes países. Fue muy, muy impresionante...

Lo interesante al hablar con él era que tenía una especie de sentido del humor que me sorprendía. Hablaba de cuán difícil era dirigir una economía basada esencialmente en el tabaco y el azúcar cuando el mundo entero estaba a dieta y tratando de dejar de fumar. Bromeaba acerca de eso e incluso sobre sí mismo.

Parecía saber todo sobre Estados Unidos. Conocía las recaudaciones de las películas en taquilla, qué equipos deportivos llevaban la delantera, qué música estaba de moda. Es, por supuesto, un gran seguidor del beisbol, de los deportes y gran admirador de Hemingway. Fue un viaje extraordinario durante el cual conocí a un inmenso número de maravillosos amigos cubanos.

Siendo usted cineasta, ¿hablaron de películas en algún momento?

Sí. Creo que debe haber recibido información con anterioridad como cualquier político.

¿Era como usted creyó que sería?

No, pensé que tenía sentido del humor, pero era más divertido de lo que creí, es muy fácil hablar con él. Sabía que hablaba inglés porque lo había visto en Estados Unidos en un programa inmediatamente después del triunfo de la Revolución, cuando visitó el país. Fue interesante la conversación, cuando hablas en inglés comprende todo lo que dices, pero tiene algo de tiempo extra para pensar en la respuesta por-

que dices algo en inglés, habla la intérprete y él responde. Había intensidad en sus ojos, en su mirada. Fue maravilloso conocerlo.

¿Recuerda cuándo fue la primera vez que oyó hablar de Fidel Castro?

Escuché hablar de él la primera vez como la mayoría de los estadounidenses, en 1957 o 1958, cuando comenzó su actividad en las montañas. En la época en que se desarrollaba la Revolución, era un héroe para muchos estadounidenses, porque todos se percataron de que Batista era un criminal, un delincuente, que dirigía una especie de operación mafiosa con muchos juegos de azar en La Habana. Cuando Fidel visitó Estados Unidos hubo un gran desfile y él fue una especie de héroe revolucionario. Después se presentaron los problemas políticos, surgió la división entre quién sería su aliado y quién su enemigo. Terminamos siendo sus enemigos.

¿Cuáles eran sus sentimientos en ese entonces? ¿Cuál era su posición en esa época?

Me encontraba en Nueva York estudiando actuación y no me interesaba mucho la política, así que no estaba muy entusiasmado, ni con un bando ni con el otro, no era de ningún modo partidario, a favor ni en contra de él, solo me interesaba leer sobre el asunto. Era una especie de personaje histórico de interés periodístico que había hecho algo que parecía ser una de las historias de las que se hacen las películas y las novelas. Había salido de la nada, dirigió una revolución, derrocó un gobierno y era el nuevo líder.

¿Se sintió complacida Mary Hemingway con su visita a Cuba?

Creo que estaba encantada de regresar y muy conmovida, se puede imaginar, se fue en 1959, cuando triunfó la Revolución, nunca más había regresado y muchos de los momentos más felices de su vida habían transcurrido en Cuba, con Hemingway. Así que, por ejemplo, regresar al pueblo de Cojímar y encontrar el lugar donde vivía el pescador que inspiró el personaje de Santiago en *El viejo y el mar*, tocar a su puerta

y verlo fue extremadamente emotivo para ella y muy emocionante también para mí. Le tomé fotos parada frente al monumento de Hemingway, mirando al busto y eso fue maravilloso.

En Cuba hay gran número de excepcionales músicos, directores de cine, escritores y actores, lo que despertó en mí bastante interés por el país y en los años que siguieron regresé siempre que podía para festivales de cine, festivales de música, el festival de jazz a finales de año, actuaban músicos extraordinarios. Eran los años ochenta, las personas estaban saludables, felices, se las arreglaban bien, cada vez que se celebraban esos festivales se pasaba de maravilla, el nivel artístico era inmenso; pero la última vez que estuve allí fue bastante triste, el país afrontaba muchos problemas.

Uno de los grandes cineastas de la época que se convirtió en mi amigo fue Tomás Gutiérrez Alea, conocido cariñosamente como Titón, era un cineasta de clase mundial. Su película *Memorias del subdesarrollo* fue una obra impresionante, pues no solo fue una gran película en términos de puro cine y entretenimiento, sino que sus ideas intelectuales y la perspectiva histórica que nos dio sobre la propia Revolución fueron algo maravilloso. Se convirtió en un enorme éxito en el Festival de Cine de Nueva York el año en que se exhibió. No la descubrí hasta mucho después, luego de conocer a Titón y a su esposa Mirta Ibarra, una extraordinaria actriz. Entonces empecé a ver sus películas y cuando iba a La Habana pasaba tiempo en su casa. Conocí a las personas que formaban parte de su equipo, su camarógrafo, los que escribían con él y llegamos a ser muy buenos amigos.

Comencé a proyectar algunas películas cubanas y pasé mucho tiempo en Cuba; por supuesto, cuando vas allí, a menudo encuentras a Gabriel García Márquez, quien pasa tiempo en La Habana y está al frente de la Escuela de Cine en Cuba para América Latina, la que visité. Por lo general cuando hay un

festival de cine o de jazz hay una fiesta en casa de García Márquez y en esa fiesta, invariablemente, aparece Fidel, alrededor de las dos o tres de la madrugada. Es muy conversador.

¿Usted entiende algo de español?

Sí entiendo algo de español, pero no lo suficiente como para seguir un discurso político, mi español es muy elemental: “Muchas gracias”, “hola”, “¿cómo está?”, “¿puedo tomar un vaso de agua?”, cosas así.

Así que la visita con Mary Hemingway comenzó realmente toda su relación con Cuba.

Sí, así es.

Y ha continuado.

Sí, porque he conocido a muchos amigos a lo largo de los años y porque es un país cuya historia me fascina y también su gente. Es un vecino muy cercano y muy diferente a casi cualquier otro país latinoamericano. Y aquí estamos en esta posición oficial tan extremadamente hostil hacia Cuba, pero aun así los cubanos y estadounidenses nos llevamos bastante bien. Es un pueblo maravilloso.

Muchas razones complejas, en las que no me quiero detener y de las que ni siquiera lo sé todo, han dado lugar a esta guerra fría entre este gigante nuestro y ese diminuto país. Es una sensación extraña e incómoda.

Cuando tengo la oportunidad de ir y apreciar el nivel artístico y el talento que ese pequeño país ha desarrollado es un gran placer.

Y también la gente en este país, de cierta manera, descubre a Fidel.

Sí, y tal vez en algunos casos con un buen motivo. Creo que es un hombre muy complicado. No estoy de acuerdo con mucho de lo que hace, pero creo que sus intenciones fueron muy honorables, pero no quiero entrar en una discusión política acerca de si sus métodos son perfectos o no. A veces no sé a quién y qué creer, si ciertas historias

sobre represión y presos políticos, o si se trata de otro tipo de persona. Es sin dudas un hombre original, que hizo algo extraordinario por el país en una época. Es triste que esa revolución se pueda agotar, que para algunos su supervivencia esté en tela de juicio. Si fuera así, creo que todos vamos a sufrir de cierta manera.

¿Quién cree que es el culpable?

No lo sé, creo que él tiene culpa, pero nosotros también somos culpables. No se puede continuar con ese tipo de hostilidad. Mi opinión personal es que hay una mejor manera de lidiar con todo esto al permitirnos establecer lazos unos con otros y considero que esto podría haberse solucionado por sí mismo. Odio el embargo porque creo que castiga a muchas personas inocentes.

¿Cree que si hubiera menos hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba, esta se convertiría en una sociedad más abierta?

Me gustaría creer eso. Me gustaría pensar que los seres humanos son mucho más parecidos que diferentes y uno tiene que trabajar duro en las diferencias y no en las similitudes. Si uno se enfoca menos en las diferencias, con el tiempo las similitudes solucionarán la mayoría de los problemas, a menos que las primeras tengan que ver con territorio o riqueza. Si uno comienza a hablar de petróleo o comida las personas se comportan irracionalmente; si alguien dice “no van a comer mañana porque ellos tienen su huerto”, que “sus carros no van a funcionar y hará frío en sus casas porque ellos tienen su combustible”, entonces la gente se vuelve loca, toda razón e inteligencia se irán por la ventana, pero no creo que este sea el caso. No hay nada estratégico a no ser la Doctrina Monroe.²¹⁸ Ellos están en este hemisferio y cerca de nosotros.

²¹⁸ La Doctrina Monroe (América para los americanos) fue elaborada por John Quincy Adams en 1823, dirigida principalmente a las potencias europeas con la intención de patentizar que Estados Unidos no toleraría ninguna interferencia o intromisión de ellas en América; pero interpretada posteriormente para justificar su política intervencionista en Latinoamérica.

En la época de la Crisis de los Misiles de Cuba había de qué preocuparse, pero no entiendo los castigos bastante crueles con las personas que están tratando de vivir sus vidas y quieren poder comprar medicinas, alimentos y ropa.

Fidel Castro ha sobrevivido a nueve presidentes de Estados Unidos.

Las vidas de los grandes estadistas de la historia se han entrelazado con la suya de alguna manera, por lo que se ha convertido en un personaje mucho más grande que la vida. Fidel Castro ya no es un personaje de la realidad, es un individuo que va más allá de la vida.

Para un puñado de cubanoamericanos en Miami que ejercen presión en el Congreso de Estados Unidos es cruel y malvado; para otras personas es un salvador o un líder mundial muy interesante y extremadamente listo, que tiene un gran valor histórico porque ha sobrevivido a nueve presidentes estadounidenses y ha estado en contacto con la historia de una manera en que casi nadie lo ha hecho. Realmente ha estado allí, la ha hecho, visto y transformado, ha sido una parte de ella, la ha forzado de alguna manera.

Hay personas que dicen que los individuos hacen la historia.

En realidad no sé cómo responder a eso. La historia surge por la confluencia de muchos aspectos. Castro llegó en un momento en que había un vacío para un hombre como él, entró en ese vacío e hizo lo que sentía que debía hacerse y esto cambió el curso del mundo. Realmente lo hizo.

¿Por qué cree que ha sido capaz de sobrevivir durante tanto tiempo?

Una de las razones es que el apoyo a su alrededor se ha consolidado y de alguna manera, cada vez que les hacemos la mínima cosa, para los demás estamos abusando de ellos y se fortalece ese apoyo. Realmente no lo sé. Algunas veces se debe al hombre y otras al pueblo cubano. Es una combinación de las dos cosas la que lo ha mantenido en el poder todo este tiempo.

¿Es cierto que en algún momento quiso hacer una película en Cuba?

Quería hacer una película que tendría lugar durante la Revolución, de la forma en que *Lo que el viento se llevó*,²¹⁹ que se hizo sobre la Guerra Civil.²²⁰ Las guerras, las revoluciones y la agitación histórica a menudo constituyen lienzos maravillosos para dibujar historias de amor. La mayor parte de las películas que hago o he hecho han sido historias de amor. Alguien se me acercó con una original historia de amor que iba a tener lugar entre un estadounidense y una mujer cubana en vísperas de la Revolución, cuando el apogeo de los juegos de azar en La Habana en los días de Meyer Lansky²²¹ en Cuba. Pensé que era una idea muy original e interesante y tenía muchos deseos de filmar en La Habana porque era el lugar real. Fui directo al Departamento de Estado, al secretario de Comercio, pero rechazaron la solicitud. La ley que esgrimen es la relacionada con “comercio con el enemigo” y Cuba es vista como un enemigo. Parten de la idea de que no se permite gastar dinero en Cuba, porque Castro puede tomar ese dinero y usarlo contra Estados Unidos.

Yo traté de argumentar que no veía cómo lo que fuéramos a gastar allí podría de alguna manera hacernos daño, y sí a

²¹⁹ Considerada entre las películas más famosas de la historia del cine y catalogada como una obra maestra. Se basa en la novela del mismo título de Margaret Mitchell. Obtuvo diez premios Oscar, entre ellos el de mejor película y mejor director. La mayor parte estuvo dirigida por Víctor Fleming. Se estrenó en 1939.

²²⁰ También conocida como Guerra de Secesión de Estados Unidos (1861-1865), entre los estados del norte (la Unión) y los llamados Estados Confederados de América, que se separaron de la Unión integrados por once estados del sur que proclamaron su independencia, regiones entre las que existían fuertes contradicciones económicas, políticas y sociales, entre una economía fundamentalmente agrícola y esclavista en los territorios sureños y otra de la industria manufacturera nortea, guerra civil en la que vencieron los estados del norte.

²²¹ Meyer Lansky (1902-1983). Mafioso estadounidense. Junto a Charles Lucky Luciano fue de los principales referentes del crimen organizado en el siglo xx. Creador de la mayor parte del sistema financiero de lavado de dinero de la mafia.

los empresarios estadounidenses, a quienes les iba a costar cinco veces más, porque tendríamos que construir una Habana artificial en otro lugar, lo que de hecho tuvimos que hacer. Hasta me ofrecí a llevar a todos en un barco, utilizar un crucero, así no gastaríamos dinero. Propuse embarcar en él la tripulación, toda la comida, las cámaras, las luces, atracar en el puerto de La Habana, desembarcar todos los días para filmar. Nos dijeron, entonces, que cuánto se gastaría, dije que unos cuantos de cientos de miles de dólares en decoración o lo que sea. “No, la ley dice que no pueden gastar dinero”, respondieron. Así que no nos permitieron hacer la película en La Habana.

Estaba muy decepcionado, también Robert Redford,²²² porque hicimos todo lo que pudimos para lograr que esto sucediera, pero no hubo manera.

Y la situación aún continúa.

Sí, desde el punto de vista legal, ni siquiera se puede ir a Cuba, si lo haces es a través de México u otro lugar, pero se supone que no gastes dinero allí. Las personas van todo el tiempo, aunque la posición oficial es que no se puede.

Ahora con esta Ley Helms-Burton creo que lo que hace Estados Unidos es muy triste para los cubanos y para nosotros. Somos como un montón de bravucones diciendo que no queremos que nadie comercie en ese país. Se utiliza el tema del derribo de un avión,²²³ no creía que esas vidas se

²²² Robert Redford (1937). Actor y director de cine estadounidense, con una extensa y reconocida carrera cinematográfica.

²²³ Se refiere al derribo, el 24 de febrero de 1996, en aguas jurisdiccionales cubanas, de dos avionetas de la organización Hermanos al Rescate, organización contrarrevolucionaria de carácter terrorista, radicada en Miami, que desde 1992 organizaba y ejecutaba acciones provocadoras al violar el territorio nacional cubano de forma sistemática, lanzando octavillas y realizando vuelos rasantes sobre unidades navales, provocaciones que fueron denunciadas por el Gobierno cubano que instó al de Estados Unidos a poner fin a estos hechos, sin que se adoptaran medidas para evitarlo por parte del Gobierno de ese país.

debían haber perdido, pero por otra parte, fueron provocados y provocados una y otra vez. Esos aviones estaban sobrevolando y penetrando el espacio aéreo cubano, frecuentemente.

Es evidente que el divorcio entre los dos países le afecta.

Creo que no está logrando nada. Hacemos daño a un gran número de cubanos inocentes. Al final el tiempo se agotará y entonces habrá un cambio y será un cambio natural si no están todos encima del país con un martillo. Y es lo que estamos haciendo ahora.

Espero que la cultura cubana, las tradiciones cubanas y el punto de vista de los cubanos en cuanto a la vida, perduren. Nadie quiere un país donde todo sea tan homogéneo, que no queden culturas individuales o formas particulares de vida que sean diferentes a la nuestra. La diversidad es algo fabuloso, no algo para temer.

¿Cree que si Clinton y Castro se sentaran a hablar habría algún resultado?

Considero que el señor Clinton es un político inteligente, que está haciendo lo que cree que le dicta la presión política, no pienso que sus instintos sean continuar con esta situación. Las cosas hubieran mejorado con Clinton de no suceder este incidente con el avión. Por lo que sé de él es que su tendencia sería resolver las cosas con Cuba, que es una reliquia de los días de la guerra fría. Tenemos que encontrar otra manera de funcionar juntos, Cuba puede tener su sistema político, el que quiera, mientras Estados Unidos tendrá el suyo y no hay motivo alguno para que no podamos tener una relación de amistad, pero sí creo que existe un grupo de presión cubano muy fuerte, muy poderoso, lo cual no entiendo muy bien porque se trata de un pequeño porcentaje de personas. Son ricos y creo que los políticos los escuchan. Pienso que ha existido presión de parte de la derecha radical para inclinar la posición de Clinton cada vez más al centro e incluso hacia la derecha.

¿Podría definir en una frase a Fidel Castro?

Ojalá pudiera. Yo, yo no podría. Me gustaría ser capaz de hacerlo, pero no, no soy lo suficientemente inteligente como para resumirlo en una frase.

No puedo decir que lo conozco o que sé mucho acerca de él. Hay cosas sobre él que son únicas, comenzando por su longevidad y su capacidad para perdurar. ¡Dios mío! ¡Nueve presidentes estadounidenses! Él es, sin dudas, impresionante en el sentido de que es inusual. No es como los demás. No es como muchas personas. No pienso que sea un individuo que se pueda describir con frases cortas, realmente, no lo creo. Es muy controversial, tiene muchas aristas, muy difícil de predecir. Es demasiado complicado para tratar de hablar brevemente sobre él.



PETE SEEGER

“Debería decirle que estoy a favor de los países pequeños a pesar de que soy ciudadano de un país grande, muy rico. Creo que los países pequeños salvarán al mundo, que los países pequeños de todo el mundo van a enseñar algunas lecciones a los grandes”.

Nueva York, 1996

Cantante, investigador y compositor, figura cumbre del folklore norteamericano. Cantó para el movimiento obrero, en defensa de los derechos civiles y contra la guerra en Vietnam; apoyó la lucha por el medio ambiente y clamó contra las campañas belicistas. Mantuvo un compromiso incondicional con la justicia social en defensa de la naturaleza y la libertad. Incorporó los “Versos Sencillos” de José Martí a la melodía *Guajira Guantanamera*, de Joseíto Fernández, una de las obras de mayor arraigo del patrimonio cultural cubano, la que cantó por primera vez el 8 de junio de 1963 en un concierto en el Carnegie Hall. Falleció en Nueva York, el 27 de enero de 2014, a los noventa y cuatro años.

¿Podría contarnos algo acerca de sí mismo?

Siempre comienzo cualquier entrevista con la fecha. Es 10 de agosto de 1996 y estamos sentados en la orilla del río Harlem, en la ciudad de Nueva York. Este es el balandro *Clearwater*, parte de una campaña para limpiar el río. Tengo setenta y siete años. Dicen que soy un cantante de folclor porque a veces canto canciones folclóricas antiguas, pero muy a menudo canto algunas canciones de pop, algunas canciones nuevas. En 1962 cantaba para los niños en un campamento de verano, el orientador era un joven cubano, Héctor Angulo, y me enseñó la canción *Guajira Guantanamera*. La he cantado en treinta y cinco países alrededor del mundo: Tokio, Moscú, Berlín, Londres, Roma, en África, y por supuesto en América Latina. Es una de mis canciones favoritas de todos los tiempos. Así que me complace decir algunas palabras sobre Fidel Castro ¿Qué quiere preguntarme?

¿Recuerda la primera vez que se encontró con él?

¡Ah, solo me encontré con él por quince segundos! Fue en una reunión, con muchas personas, había una larga línea de recibimiento y todos estaban en fila y estrechaban su mano, finalmente, llegó mi turno. Cuando escuchó mi nombre dijo: “¡Ah, Pete Seeger!” Debió haber sabido que yo era quien había contribuido a difundir la canción *Guantanamera* alrededor del mundo.

¿Cómo esperaba que fuera él, qué pensaba?

Sabía que era un hombre vigoroso, fuerte, que intentaba cuidar bien de su salud como deberíamos todos, comer adecuadamente y hacer ejercicios. También sabía que estaba dispuesto a hablar con todo tipo de personas. En este mundo es mucho mejor hablar que disparar. Creo que si pudiéramos percatarnos de esto habría mucha más esperanza para el mundo.

Lo único que le dije a Fidel fue que creía que las bellas canciones de América Latina iban a llegar a los corazones de las personas, cuyos oídos están sordos a palabras ordinarias y dicen: “Ah, eso es charla comunista, no quiero oírla”, pero no pueden evitar escuchar una hermosa canción y personas como Silvio Rodríguez y tantos otros, están cantando canciones de las que todo el mundo va a aprender.

¿Su relación con Cuba, con Fidel, comenzó con *la Guantanamera*? ¿Eso fue todo?

Solo he visitado Cuba dos o tres veces, muy brevemente. No he visto mucho. No puedo hablar español. Mi nieto habla bien el español y espero que la próxima vez que visite Cuba vaya conmigo. Puede compensar mis deficiencias.

¿Por qué cree que hay tanta hostilidad por parte de algunas personas hacia Cuba?

Es evidente que en cualquier esfuerzo existen cosas que funcionan y otras que no. El hombre que combinó versos de Martí con *Guantanamera* salió de Cuba y nunca volvió, lamento decirlo. Tenía amigos que le decían: “Vuelve a visitarnos.

Creemos que estarás contento de ver lo que estamos haciendo aquí". Pero ya era un hombre mayor y no regresó. Ahora está muerto. No obstante, espero que su canción contribuya a unir nuestros países.

Usted ha conocido a Clinton, así que ha conocido a dos hombres...

Tanto Clinton como Fidel Castro son grandes hombres, creo que deben ser capaces de reunirse. Pero por otro lado, para ser elegido presidente se necesita de millones y millones de dólares. No se puede conseguir publicidad en la televisión a menos que se pague por ello ¿Y quién tiene el dinero? Este es el principal problema. Existen algunas personas que tienen mucho dinero y temen a la idea de un país que pueda salir adelante sin millonarios. Dicen que deben existir millonarios o no se puede tener una buena economía. Debo admitir que los millonarios han hecho algunas cosas. Por ejemplo, ¿por qué es que ningún departamento de correos en todo el mundo inventó Federal Express? Fue un hombre inteligente que dijo: "Sé lo que los aviones pueden hacer, sé lo que las computadoras pueden hacer, lo que los bulldóceres y carretillas elevadoras pueden hacer. Podemos un día tener servicios de paquetes en casi todo el mundo". Y creó ese servicio. ¿Por qué no lo hizo una oficina de correos?, ¿por qué nosotros no inventamos Federal Express? Tal vez haya algunas cosas que los millonarios puedan enseñarnos y sé que hay algunas cosas que los socialistas pueden enseñarnos.

¿Cómo fue cuando Clinton lo honró? ¿Cómo fue?

Oh, solo soy una de muchas personas a las que estrechó la mano. Me dijo: "¡Hola!" y unas cuantas palabras bonitas que, a decir verdad, incluso las he olvidado. Mencionó que en ocasiones canto algunas cosas poco populares.

En los aterradores años cincuenta, en la época del senador McCarthy,²²⁴ trataron de llevarme a la cárcel porque no les

²²⁴ Joseph Raymond McCarthy (1908-1957). Senador republicano de 1947 a 1957, máximo protagonista del llamado macartismo, basado en un anticomunismo absoluto que tuvo su más alta expresión en la primera mitad de los años cincuen-

gustaban algunas de las canciones que cantaba. No tuvieron éxito porque tenemos una constitución estadounidense que indica que tienes el derecho a decir lo que piensas. Muy importante.

Otros fueron encarcelados.

Sí, algunos fueron a parar a la cárcel.

¿Cree que hay alguna posibilidad de que Clinton y Fidel Castro se sienten a conversar?

Por supuesto que hay una posibilidad. Este mundo está lleno de posibilidades, maravillosas posibilidades, pero también de terribles posibilidades. Ahora se está revelando cuán cerca estuvimos del fin del mundo durante la Crisis de los Misiles en 1962. McNamara²²⁵ y Jruschov estaban en disputa. No sabían que un general demente llamado Curtis LeMay²²⁶ tenía aviones en el aire —McNamara no supo nada hasta más tarde— y todo listo para acabar con un centenar de ciudades rusas y cubanas. Estaban en el aire, dando vueltas. Todo lo que necesitaba era que ocurriera un accidente o que un avión ruso cruzara la frontera. Afortunadamente, Jruschov ordenó que ningún avión cruzara la frontera hasta que esta crisis hubiera terminado. Así el general Curtis LeMay no logró su deseo. Quería comenzar la tercera guerra mundial.

ta del pasado siglo, que significó la persecución de personas e instituciones declaradas antinorteamericanas, solo por mantener actitudes liberales o progresistas. Desencadenó un proceso de delaciones, acusaciones infundadas, denuncias, interrogatorios, procesos irregulares y listas negras, que incluyó a funcionarios públicos, artistas, escritores, intelectuales de izquierda, científicos, los cuales vieron desmoronarse sus carreras y en muchos casos sus vidas.

²²⁵ Robert McNamara (1916-2009). Afiliado al Partido Republicano, secretario de Defensa de Estados Unidos desde 1961 hasta 1968.

²²⁶ Curtis Emerson LeMay (1906-1990). General de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos. Dirigió la campaña de bombardeos estratégicos durante la campaña del Pacífico de la Segunda Guerra Mundial, que concluyó con el bombardeo nuclear de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Conocido por sus posiciones belicistas, que tendían a agravar las tensiones durante graves crisis internacionales, en varias ocasiones aconsejó el uso de la bomba nuclear contra la antigua Unión Soviética y durante la Crisis de los Misiles en 1962.

Hay personas que dicen que Fidel Castro ha estado en el poder demasiado tiempo.

Bueno, ya está delegando autoridad en muchas personas más jóvenes, pero la gente sabe que cuando abre la boca lo escuchan. Sí creo que la prueba de cualquier organización es su capacidad de renovarse y así llegarán las soluciones, en cinco, diez o veinte años o cuando sea. Cuba tendrá nuevos líderes y necesitarán utilizar todo lo que han aprendido para mantener las cosas funcionando de manera equilibrada. ¿Disputas? Siempre hay disputas, pero recuerde, mejor hablar que disparar.

Ha estado en el poder durante años porque, en parte, se debe a su propio talento como líder y en parte, por la situación antinatural que atraviesa Cuba, bajo una presión terrible a la que la ha sometido Estados Unidos, es casi como si estuvieran en guerra todo el tiempo. Es probable que en la guerra siempre sea fácil si se tiene un general a cargo, pero durante un largo periodo de tiempo es bueno tener a muchas personas a cargo y me complace ver que Castro delega responsabilidades en los jóvenes.

¿Y por qué diría que hay algunas personas en todo el mundo que aman tanto a Fidel Castro?

Ha demostrado lo que puede hacer un pequeño país. Debería decirle que estoy a favor de los países pequeños a pesar de que soy ciudadano de un país grande, muy rico. Creo que los países pequeños salvarán al mundo, que los países pequeños de todo el mundo van a enseñar algunas lecciones a los grandes.

¿Podría decirme qué es Fidel Castro para usted?

Es fascinante. Estoy aprendiendo de él. Apenas la semana pasada leí el discurso que pronunció en Turquía en la conferencia sobre urbanización. Habló de los problemas de las personas en las ciudades y la necesidad de tener una vida saludable, incluso si vives en una ciudad. Le deseo larga vida como lo hago con todos.

¿Y qué desearía en cuanto a Estados Unidos y Cuba?

Me gustaría que la amenaza de guerra terminara. Las bombas siempre matan a personas inocentes, ya sea en Oklahoma, en Atlanta, en Hiroshima, así como esas pequeñas minas terrestres. Hay cien millones de ellas. Donde hay una guerra, los generales dicen: "Suelten algunas minas terrestres ahí y mantengan a las personas alejadas". En Camboya, Irán, Irak, Somalia, en unos sesenta países del mundo, las personas no pueden salir a cosechar alimentos, quieren comida y no pueden cultivar los campos porque ahí están las minas terrestres. Algunas de ellas son de plástico. No se pueden detectar con un imán. Si eres un adulto te arrancarían una pierna o una mano. A un niño lo matarían.

¿Qué pasa con el embargo o bloqueo? ¿Cree que va a terminar?

Por supuesto que lo hará. El único problema es cuán pronto será. Le pongo un ejemplo, siempre digo a las personas que este río estará limpio en un siglo, como cuando los indios vivieron aquí hace quinientos años. "¿Cómo puedes decir eso?", me preguntan, y les respondo que puede suceder de dos maneras, o nos deshacemos de la guerra, del racismo, de la pobreza, la contaminación y un montón de cosas estúpidas o de lo contrario no nos deshacemos de ellas y no habrá raza humana alguna aquí y el río estará absolutamente limpio porque no habrá personas.

¿Le gusta la canción Guantanamera?

Oh, me encanta. Martí fue uno de los más grandes poetas que conocerá este mundo. Está a la altura de Shakespeare, Pushkin, Tagore, de la India, de los grandes poetas. Martí está en la misma cima y esos versos suyos, son maravillosos. La canto dondequiera que voy. La cantaré hoy para los niños, con mi nieto. Cuando vaya a Cuba llevaré a mi nieto. Es un buen cantante. Yo he perdido la voz, pero haré que todos canten. Eso es lo que hago hoy en día. Me paro en el escenario y hago que la multitud cante. Cuando están cantando no me escuchan.

¿Regresará a Cuba uno de estos días?

Espero que en 1997. Espero, ¿de acuerdo? Consiguió más de lo que quería.

¿Qué está escrito en su banjo?²²⁷

Pinté estas palabras en mi banjo porque Woody Guthrie,²²⁸ el hombre que escribió la canción *This Land is Your Land* [*Esta tierra es tu tierra*], pasó la Segunda Guerra Mundial con un letrero en su guitarra: “Esta máquina mata fascistas”. Quería que su guitarra contribuyera a derrotar a Hitler. Después de terminar la guerra mantuvo el letrero. Le decíamos: “Woody, Hitler está muerto. ¿Cómo es que el letrero aún sigue ahí?” Él nos respondía: “Este fascismo aparece cada vez que los ricos intentan y consiguen que los generales les ayuden a mantener el control”. Esa es una definición bastante buena del fascismo. Y como Woody entró en el hospital con una enfermedad incurable en 1952, escribí estas palabras en el banjo.

¿Y qué dice?

“Esta máquina rodea al odio y lo obliga a rendirse. Espero”. Soy optimista, tengo que serlo. Mientras hay vida hay esperanza.

²²⁷ Instrumento musical de cuerda que se compone de una caja de resonancia redonda cubierta por una piel tensada, un mástil largo con trastes y un número variable de cuerdas que se hacen sonar con los dedos o con púa.

²²⁸ Woodrow Wilson Guthrie (1912-1967). Conocido como Woody Guthrie, prolífico e influyente músico folklor estadounidense, identificado con la gente común, los pobres y oprimidos, así como por su odio al fascismo y a la explotación.



REX NETTLEFORD

“Fidel Castro es una figura de talla mundial, uno de los grandes líderes del siglo xx. Definitivamente, nadie tiene dudas de eso. Él ha servido de inspiración para que varios pueblos y países luchen por su libertad”.

Jamaica, 1999

Estudioso de Jamaica, crítico social, historiador, coreógrafo. Co-fundador de la Compañía Nacional de Danza de Jamaica. En 1975 el Estado de su país le otorgó la Orden al Mérito. Recibió numerosos doctorados Honoris Causa. Falleció en 2010, a los setenta y seis años.

¿Puede decirme si en algún momento se encontró con Fidel Castro? ¿En qué ocasión y en qué contexto?

Conocí a Fidel Castro al culminar una presentación de la Compañía Nacional de Danza y Teatro cuando él visitó Jamaica por primera vez, en la década del setenta [1977] y recuerdo que estaba maravillado de la excelencia que la compañía había alcanzado, así que nos sentimos muy halagados.

¿Alguna vez se imaginó que Fidel Castro se interesase en la danza?

No, aunque sí en las artes. Él se daba cuenta de la importancia de las artes, comprende que el ejercicio de la imaginación creativa y aquellos que son responsables de dicho ejercicio, han de ser importantes para cualquier movimiento de cambio. Por supuesto, nosotros estamos enterados de que él elevó a Alicia Alonso a la categoría de Heroína Nacional.

La primera vez que estuve en Cuba, después del triunfo de la Revolución, una de las cosas que me fascinó fue que había un florecimiento de las artes. Las artes interpretativas son bastante buenas y la música es muy buena.

El ejercicio de la imaginación creativa es parte de la lucha. Nosotros los del Caribe tenemos una tradición de resistencia a la opresión externa y a la esclavitud y para un lugar como Jamaica y el resto del Caribe anglófono, que no alcanzamos la libertad mediante la resistencia armada como Haití, ha

sido una forma de superar las consecuencias más graves de nuestra situación. Hemos producido más artistas por metro cuadrado de lo que posiblemente nos convendría en esta parte de la región, y Cuba también.

¿Por qué cree que hay tantas pasiones cuando se trata de Fidel Castro, tanto a favor como en contra?

Él es en sí mismo un personaje de sentimientos muy fuertes y ha defendido causas que han dividido a la gente por mucho tiempo en un bando o en otro. Tiene sentido entonces que las personas estén con vehemencia de su lado por sus ideas o en contra de él, y usted sabe que desde 1959, en particular entre los grupos de un nivel socioeconómico más bajo, ha existido una gran fascinación con Castro y un inmenso apoyo hacia él, porque por supuesto, también se trata de la historia de David y Goliat de la antigua Biblia, del Antiguo Testamento, en la que el pequeño David se enfrenta a Goliat, además, su vitalidad y audacia lo hacen muy atractivo para los desposeídos y para aquellos que se sienten agraviados. Y, por otra parte, naturalmente, él atrae un alto grado de hostilidad por quienes sienten que el *status quo* del que disfrutaban, su poder, está siendo amenazado.

¿Y por qué cree que hay tanta hostilidad por parte de Estados Unidos hacia Cuba?

Estados Unidos vive de acuerdo a determinados valores y, además, siendo una potencia imperial joven no ha desarrollado la capacidad de hacer concesiones y ser flexibles, en lo cual los europeos son muy buenos.

Supongo que él nunca será perdonado por confiscar las propiedades de los ciudadanos estadounidenses y usted conoce el carácter inviolable de la propiedad consagrado en la Constitución de Estados Unidos, donde los niños crecen sabiendo que la posesión de propiedades es sumamente importante, aunque haya sido adquirida, originalmente, como una ganancia mal habida, o sea, eso es algo muy difícil de tolerar para los estadounidenses.

Sí, pero había también otras propiedades de países europeos, Cuba ha llegado a arreglos y ha pagado indemnizaciones, excepto en el caso de Estados Unidos, que se ha rehusado a conversar y hasta personas que tenían propiedades en Cuba, grandes compañías estadounidenses, están ahora dispuestas a olvidar el asunto y quieren invertir en la Isla.

Sí, pero los sucesivos gobiernos estadounidenses han estado luchando sobre la base de su punto de vista.

¿Tienen los caribeños puntos de vista diferentes sobre Fidel Castro?

Hay fuertes sentimientos a favor, porque consideran que están en la misma situación que Castro. Sentimos que estamos en las mismas condiciones: somos entidades pequeñas, débiles, que nos encontramos a merced de los gigantes globalizados del Atlántico Norte y por eso Castro es nuestro aliado natural, es un alma gemela. Quizás muchos dirían: “Yo no actuaría precisamente en la forma en la que él lo ha hecho”, pero indiscutiblemente, lo que perseguimos es la visión de una sociedad creativa, independiente, que se respeta a sí misma, y es eso a lo que apelaba la Revolución Cubana, y tiene sentido.

Debemos recordar que durante la primera mitad del siglo XIX, Estados Unidos se consideraba como el exportador de las revoluciones. Gran parte de lo que la nueva Constitución planteaba atraía a las que hoy son las repúblicas latinoamericanas, a las antiguas colonias de España y estas tomaron de Estados Unidos gran parte de su energía, de la energía de cambio. Es una paradoja que ese país no pueda comprender que impulsó a los pueblos a querer ser los amos de su propia casa.

¿Usted cree que esa hostilidad podría ser debido a que Cuba esté dando un ejemplo?

Siempre es por eso. Haití, por ejemplo, era un paria para Estados Unidos durante todo el siglo XIX debido a que se atrevió a liberarse de la esclavitud y para Estados Unidos,

como país esclavista entonces, aquello constituía definitivamente una amenaza. Consideraban, además, que tenía la razón.

Provocan indignación las pretensiones de superioridad moral que sugiere que Dios está del lado de Estados Unidos y no del lado de Castro ni de nadie más que se atreva a querer luchar por su libertad o por su propia dignidad, y pienso que esto no está bien. Nosotros los del Caribe pensamos de modo general que no está bien.

En ocasión del cincuenta aniversario de las Naciones Unidas hubo fuertes manifestaciones de los exiliados cubanos en contra de Castro...

Eso es lógico. Los exiliados cubanos huyeron cuando sintieron que estaban bajo opresión y esa es una reacción natural, debe comprenderse. Esos mismos exiliados cubanos tienen una enorme influencia en Estados Unidos y ese es otro factor a la hora de los ajustes electorales.

Pero las cosas están cambiando...

Así es y ellos tendrán que cambiar. Estoy seguro de que en Estados Unidos la generación más joven de cubanos estará tan distanciada de la etapa entre 1959 y 1960 que querrá establecer contacto y entablar relaciones con la que es su patria y tengo la sensación de que esto va a intensificarse.

Estamos acercándonos al fin de este siglo y hay dos figuras muy importantes: Fidel y Mandela.

Sin lugar a dudas. Mandela es un hombre de elevada espiritualidad, pasó veintisiete años en la cárcel y al ser liberado pidió el perdón para aquellos que habían pecado en su contra, es algo tremendo, la expresión más noble del espíritu humano, capaz de ofrecer una guía que muchas personas considerarían como casi divina.

Y Fidel Castro es portador de grandes poderes icónicos como un símbolo de la resistencia frente a la opresión. Lleva consigo un significado, una connotación que tiene una enorme importancia para personas que como nosotros son

los marginados del mundo. Los dos luchan por la libertad y la justicia de formas diferentes y han continuado la lucha.

Hay cosas que están cambiando. Cuando se acerca el fin del milenio estamos interesados en la economía del conocimiento, debemos hablar de la creación de instituciones o de un crecimiento que prepare a nuestros pueblos para solucionar sus propios problemas, identificarlos y generar conocimientos que se ajusten a las necesidades expresas de nuestra región.

Recientemente visité Cuba para ver las universidades y me impresioné mucho con varios aspectos de la labor que se estaba haciendo allí. Me pareció muy buena la estrecha relación de la investigación y de las actividades docentes con las necesidades expresas de la comunidad inmediata a la que se estaba sirviendo. Claro que la necesidad, según dicen, es la madre del invento y los mismos problemas que los cubanos han tenido debido al embargo los han obligado a volverse creativos. Pero claro, siempre hay un límite en algún punto y pienso que está próximo el momento en que se deba eliminar ese embargo y se dé a Cuba el espacio que necesita para lograr su potencial.

¿Qué le pasa por la mente cuando piensa en los cuarenta años de Revolución Cubana y en Fidel Castro?

Es parte de la historia, de la carrera de larga distancia del Caribe desde la esclavitud y el colonialismo hacia la libertad. Es una contribución importante y fundamental a ese fenómeno en particular, pero una revolución es un proceso, no un evento, que debe encontrar su propia manera de salir adelante y sus propias soluciones. Cuba está enfrentando indudablemente algunos problemas serios en este momento y, por lo tanto, asume el reto de ser prudente, de ser racional, de ser flexible, de ser creativa para sacar adelante al país. Es fácil construir una nación; pero es mucho más difícil dar forma a una sociedad. Y eso es lo que Cuba está haciendo y

para ello va a necesitar todo el tiempo del mundo, toda la humildad, toda la mansedumbre, toda la generosidad de espíritu consigo misma y con otros, para convertirse en el tipo de sociedad civil que todos anhelamos.

¿Usted cree que la Revolución Cubana sobrevivirá?

Esa es una pregunta de peso. Las revoluciones deben sobrevivir, y a la vez constituyen un proceso en el que mutan, se convierten en otra cosa, deben transformarse en algo distinto, pero sin sacrificar su esencia ni los objetivos fundamentales de libertad para el individuo ni la resistencia a la opresión.

¿Qué usted cree que sucederá cuando Fidel Castro ya no esté?

Esa será la verdadera prueba de su obra, de si ha podido legar a sus sucesores la compasión que obviamente él tiene, la comprensión del orden mundial y, sobre todo, la dinámica de cambio.

¿Ha recibido críticas por haber visitado a Cuba?

No, ya no. En los sesenta me habrían criticado, pero ya no. A la gente le encanta ir a Cuba. Algunos de los más conservadores van a Cuba y muchos de ellos tienen interés en invertir en el turismo y los negocios en Cuba. No, las críticas son cosas del pasado.

Fidel Castro tiene relaciones cordiales con personas cuyo pensamiento es diferente. ¿Le parece eso extraño?

No, no es extraño. Mire, todos somos seres humanos que estamos en la búsqueda de algo. Usted puede creer en un camino determinado, yo puedo creer en el otro, y a veces tenemos que hacer concesiones por las que probablemente confluyamos en alguna encrucijada o acordemos no estar de acuerdo de una forma grata. Castro es un ser humano sumamente civilizado y muy inteligente. Hay cosas sobre las que hay que hablar para poder tener un diálogo y usted sabe que a veces es un fuego amistoso.

¿Usted estuvo presente cuando Fidel Castro asistió al funeral de Manley?²²⁹

Sí y fue extraordinario. Yo estaba en la iglesia y de pronto escuché unos gritos y le dije a la persona que estaba a mi lado: “Te apuesto a que es Fidel Castro”. Toda la iglesia se levantó, la iglesia entera. Él es una figura de talla mundial, uno de los grandes líderes del siglo xx. Definitivamente, nadie tiene dudas de eso. Él ha servido de inspiración para que varios pueblos y países luchen por su libertad.

¿Por qué Fidel Castro tiene vínculos tan fuertes con África?

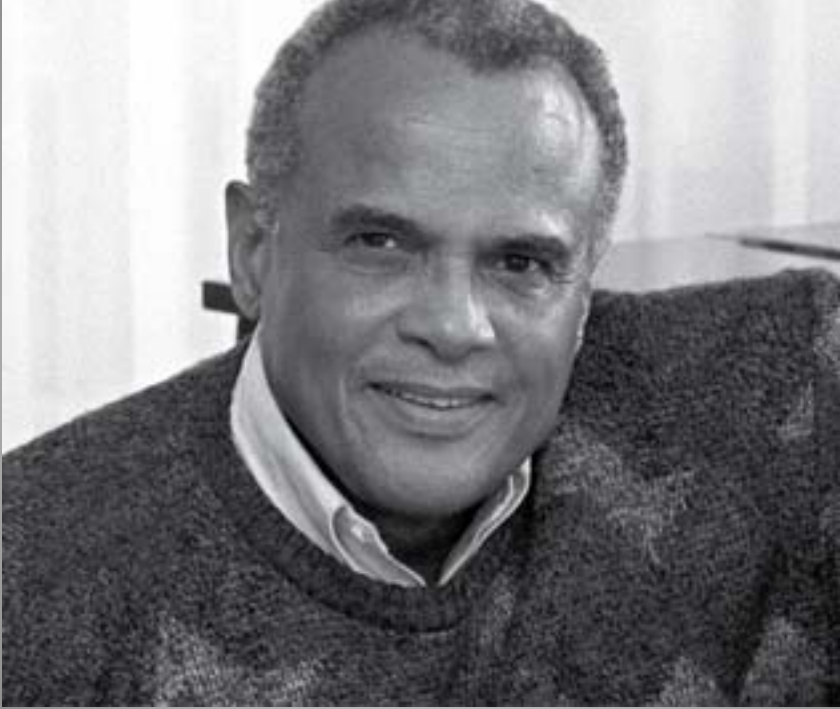
Esa es una pregunta interesante, pienso que a Fidel deben haberlo motivado varias cosas: la cuestión de la libertad, el hecho de que África fuera el último bastión de la resistencia frente al imperialismo mundial y que él pudiese ayudar allí. Yo me impresioné mucho cuando declaró a Cuba como país caribeño y la presencia africana como esencia del espíritu caribeño es un elemento crucial. Siempre le di crédito por su comprensión profunda de ese hecho y la sensibilidad que emplea como complemento de su política, porque Cuba en sí es un país caribeño en términos de la presencia africana.

En mi más reciente visita comencé a sentir una conciencia subyacente en varias personas porque la presencia africana es fundamental para la realidad cubana y es algo que muchos de los que han emigrado de Cuba no hubieran aceptado. África es como la madre patria de muchos cubanos y Castro que es un político intuitivo y un artista de pies a cabeza lo comprende muy bien.

¿Podría, quizás en una sola oración, definir a Fidel Castro? ¿Qué es Fidel Castro para usted?

Fidel Castro es un luchador por la libertad.

²²⁹ Michael Manley (1923-1997). Primer ministro de Jamaica (1972-1980 y 1989-1992). Desde su cargo aplicó un programa progresista y fortaleció las relaciones de Jamaica con Cuba a pesar de las críticas realizadas por Estados Unidos. En 1992 se retiró por motivos de salud. Falleció el 6 de marzo de 1997.



HARRY BELAFONTE

“Fidel Castro es un gran visionario, cuya visión, debido a la intervención de tantas fuerzas hostiles, ha sido distorsionada para muchas personas, pero pienso que en el análisis final, darán fe de ello la historia y aquellos que han sido beneficiados por increíbles experiencias de bondad gracias a su existencia”.

Nueva York, 2001

Músico y actor estadounidense, de reconocido prestigio por su carrera profesional y por haber sido un luchador por los derechos humanos y las causas humanitarias. Embajador de la Unicef. En 1960, fue nombrado por el presidente John F. Kennedy como consejero cultural para las Fuerzas de Paz, cargo que ocupó durante cinco años. Desarrolló una amistad profunda y permanente con Martin Luther King. Ha recibido importantes condecoraciones de Estados Unidos y de otros países.

Cuéntenos un poco sobre usted, sobre Julie —su esposa—, sobre su relación con Cuba y con Fidel. ¿Qué los llevó a Cuba por primera vez?

Julie y yo hemos estado juntos por casi cuarenta años y hemos estado casados por casi treinta y nueve. Una gran parte de la felicidad de nuestra existencia ha radicado en el mutuo acuerdo en prácticamente todo lo que hacemos. Pienso que un elemento esencial ha sido el hecho de que compartimos el mismo razonamiento político y los mismos sentimientos e ideología. Y nuestra relación con Cuba se ajusta muy bien a ese contexto.

Cualquiera de nosotros —estoy hablando ahora a título personal— que creció en las Antillas occidentales²³⁰ y conoció de verdad la opresión colonial y las consecuencias del dominio estadounidense en la región caribeña y también en Sudamérica, comparte la esperanza de que el experimento cubano, la Revolución Cubana, pueda generar algún beneficio no solo para Cuba y los cubanos sino para todos en la re-

²³⁰ De los ocho a los trece años, Harry Belafonte vivió con su familia en Jamaica, etapa que marcó su vida y su carrera artística.

gión. Y si se permitiese la existencia de su ejemplo y pudiese florecer de una forma positiva, quizás tendría entonces una gran influencia en el cambio del curso de la historia de la humanidad y del comportamiento humano.

Con frecuencia he pensado que lo que Estados Unidos ha hecho contra Cuba, antes y durante la existencia de Fidel Castro, es parte de un gran plan que data de la época de la Doctrina Monroe. Estados Unidos ha mantenido la idea de que este hemisferio estará bajo su dominio, que se someterá a sus designios, que lo regirá como le parezca conveniente y será tenaz en el empleo de todos sus recursos para resistir ante cualquiera que intente cambiarlo. Y Fidel es un ejemplo de eso. Pienso que es ahí donde reside la gran tragedia.

No creo que Fidel como individuo sea motivo de gran preocupación, no es de su persona de lo que están tratando de deshacerse. No se trata de un hombre, están tratando de librarse de una idea. Y la cosa más difícil de hacer en este mundo es matar una idea cuya existencia es necesaria. Creo que ahí radica el hecho curioso de que, independientemente de lo que le suceda a Fidel, es la idea lo que quieren eliminar y lo que Estados Unidos está tratando de hacer en todo el mundo. El socialismo es lo que está en juego ahora, es el único reto verdadero al que se enfrenta el capital monopolista y lo que desean negar y eliminar a cualquier precio.

Julie Belafonte: Me gustaría ilustrar eso con un ejemplo. En nuestro primer viaje a Cuba fuimos a un círculo infantil en Alamar, que era entonces solo el comienzo de un proyecto de viviendas desarrollado por los mismos habitantes. Y en ese círculo infantil, había una bebé negra, de piel muy oscura, creo que tenía entre uno y dos años y una bebé rubia, de prototipo muy nórdico. Las dos saltaban en la cuna, aguantándose de las barandas. Y aquello me sorprendió mucho; recuerdo haberle dicho a Harry: "Ahí está, esa es la amenaza". Porque desde el principio estaban estas dos cubanas, que se convertirían en mujeres algún día y no tendrían esos insidiosos

sentimientos de racismo que nosotros conocemos tan bien y tan a fondo.

Cuando Fidel Castro ha ido de visita a otros países se han producido manifestaciones a favor y en contra, como en ocasión de su presencia en Nueva York, por el cincuenta aniversario de las Naciones Unidas. ¿Por qué se produce tanta pasión cuando Fidel aparece?

Porque cada vez que Fidel aparece, aparece la idea. Y la idea se sostiene con gran legitimidad. Frecuentemente, las personas que participan con tanta pasión en manifestaciones contra Fidel son grupos muy bien organizados, que responden a un programa muy cerrado y específico. Usualmente actúan bajo la dirección del grupo más implacable de exiliados cubanos que radica en Miami y en otras ciudades alrededor del país y que pretenden poner fin al experimento cubano, poner fin al proceso de desarrollo en Cuba.

Pienso que cualquier sociedad que hable sobre la redistribución de la riqueza y el poder económico, que plantee que los recursos deben ponerse al servicio del bienestar social de todos, sin distinción de género, raza o denominación de cualquier tipo es la clave para el fin del capital monopolista y ellos van a emplear todos sus recursos. Poseen tanto y son tan poderosos que con frecuencia nos dan la impresión de que son omnipotentes y nunca podrán ser derrotados.

Creo que si Fidel Castro muriese mañana y los cubanos mantuviesen sus aspiraciones socialistas y quisiesen conservar lo que han alcanzado hasta ahora en esa nueva sociedad, seguirían produciéndose manifestaciones contra cualquier cubano que viniese a Estados Unidos. Fidel simplemente es un símbolo, pero creo que el problema radica en el socialismo, no en el hombre en sí. No se trata de la personalidad. Considero que los cubanos fueron muy afortunados al haber tenido a Fidel como la persona que introdujo ese concepto, ese plan y ese programa como alternativa después de tantos

siglos y tantas generaciones de regímenes no democráticos, totalitarios y opresivos.

A veces tengo que reírme cuando escucho a la gente hablando de llevar a Cuba de vuelta. Yo conocí Cuba antes de la época de Fidel Castro, visité Cuba. Era el lugar de diversión de la mafia. Había todos esos clubes nocturnos de jazz en los que a Nat King Cole y a mí nos pidieron que actuásemos. No vi que hubiese democracia en Cuba. De hecho, si algo vi fue un racismo flagrante, opresión, prostitución, analfabetismo.

Vi todas esas cosas que acompañan a ese tipo de sistema negativo de gobierno y dirección. Cuando regresé a Cuba tras el triunfo de la Revolución y vi lo que había logrado el pueblo cubano, y no solo yo, pienso que todos los que lo vieron y que sabían algo sobre la historia de la región y la historia de esa nación, simpatizamos profundamente con lo que los cubanos estaban intentando hacer y deseamos muchísimo que tuviesen éxito.

Algunas personas se refieren a que Fidel Castro ha estado en el poder por treinta y siete años, ¿por qué creen que ha sido así? ¿Qué lo ha mantenido en el poder por tantos años?

Hay en el mundo quienes quieren hacer creer que Fidel Castro se ha mantenido en el poder durante todos estos años porque posee una fuerza militar de élite que mantiene al pueblo bajo control, vigila sus vidas y monitorea todo lo que hacen, y que los ciudadanos no pueden respirar, que se sienten ahogados.

Aquellos que hemos estado en Cuba con suficiente frecuencia y nos hemos movido entre los ciudadanos cubanos, sabemos que esa no es la realidad. Creo que el pueblo cubano ha insistido en que Fidel Castro permanezca al mando porque se siente profundamente amenazado por Estados Unidos y desea mantener a sus hombres más fuertes en la vanguardia, en la resistencia a lo que saben que sucederá si se derrumbasen su sistema y sus aspiraciones.

¿Se acuerdan de la primera vez que vieron a Fidel Castro y de cómo fue ese encuentro?

La primera vez que fuimos a Cuba, después del triunfo de la Revolución, fue por una invitación del Ministerio de Cultura cubano, y específicamente del Icaic, la institución cubana de cine. Había conocido a varios de sus representantes aquí en Estados Unidos, tuvimos un intercambio y pensamos que sería una buena idea ir allá.

Yo había hablado con un amigo mío llamado Sidney Poitier,²³¹ con él y su esposa, y los había invitado a que fuesen con nosotros, ya que la invitación la había hecho la comunidad cinematográfica cubana. Fue bajo sus auspicios que viajamos, fuimos en calidad de invitados del Gobierno cubano, del Icaic, y pasamos un par de semanas moviéndonos entre los círculos culturales de Cuba. Conocimos a muchos artistas, músicos, pintores, escritores y a un gran número de personas de la industria cinematográfica. Desde ese momento en 1974, hasta el presente, hemos regresado casi todos los años en ocasión del festival de cine o el festival de música de Varadero.

Mientras estábamos en aquella visita a Cuba, se nos preguntó si nos gustaría conocer a Fidel Castro y respondimos: “Por supuesto”. Así que el Icaic, a través de sus dirigentes, lo consultó con el Ministerio de Cultura que ayudó a organizar el encuentro con Fidel por primera vez.

¿Y cómo fue? ¿Qué sucedió? ¿Qué tal era él?

Era, definitivamente, una personalidad y un ser humano increíble. Yo tenía la esperanza de poder hacerle cientos de preguntas sobre él y sobre Cuba, y un montón más sobre sus ideas. Pienso mucho sobre el primer encuentro que tuvimos, Fidel se pasó el tiempo preguntándonos sobre quiénes éramos, lo que nos gustaba y lo que no, hablando de sus gus-

²³¹ Sidney Poitier (1927). Actor estadounidense negro más importante en su tiempo. Representaba papeles relacionados con la lucha racial de la época, por lo que fue un referente en la comunidad afroamericana. Ganador de dos premios Oscar.

tos y sus películas preferidas, de cuán emocionado estaba de conocer a Sidney Poitier, de quién era fanático, diciendo que adoraba mis discos, que recordaba que cuando era estudiante escuchaba mis canciones y le gustaban mucho. La mayor parte del primer encuentro que tuvimos consistió más en él, dándonos la bienvenida a nosotros, que en nosotros aprovechando la oportunidad de saludarlo a él.

Julie Belafonte: Quisiera agregar algo desde un punto de vista femenino que me llamó muchísimo la atención, que sentí siempre desde ese primer encuentro, y es que él también estaba sumamente interesado en Joanna, la esposa de Sidney y en mí. He visto a través de los años cómo demuestra su interés por todo ser humano, te transmite su curiosidad e interés sincero, él te hace sentir como una persona importante, se interesa en la información sobre tu padre, tu madre, lo que te gusta comer o la música que prefieres, e independientemente de su admiración por Sidney y Harry, nos dio a Joanna y a mí la sensación de que éramos merecedoras de estar allí también.

¿Hablaron sobre la visita con Sidney después?

No hay dudas de que Sidney se sintió profundamente conmovido mientras estuvo allí. De hecho, expresó su deseo de, en algún momento futuro, llevar a sus hijos para que viesan lo que estaba ocurriendo en Cuba, cómo estaba viviendo la juventud cubana y lo que estaban logrando. ¡Y qué extraordinaria fue la experiencia de visitar las instituciones educativas! Fuimos a las escuelas primarias, a las secundarias, a la Universidad de La Habana. Estuvimos en muchos centros de experimentación científica y conocimos a médicos muy jóvenes y a jóvenes especialistas de Medicina Interna aprendiendo, estudiando y empleando la tecnología más avanzada. Nos sorprendió, por ejemplo, ver la gran cantidad de médicos que Cuba formaba, los cuales se estaban graduando y participando en muchas áreas de la vida en Cuba. Le dije a Fidel en una de nuestras conversaciones, que a ese paso

tendrían un médico por cada habitante ¡y él como que se rio! y me dijo: “Esa no es mala idea”. Le pregunté por qué consideraba importante formar a tantos doctores. Él pensaba que llegaría un momento en el que los pueblos en Latinoamérica alcanzarían un nivel de autodeterminación y autoconfianza y necesitarían personas con habilidades, que hasta tanto no pudiesen alcanzar eso, el mejor servicio que Cuba podía prestarles a esos países, prácticamente sin costo alguno, era proporcionarles servicios médicos, ingenieros, trabajadores de la salud y educadores, los cuales podían acudir a llenar el vacío en muchos países que procuraban obtener su independencia y libertad.

Julie Belafonte: Y posteriormente en Angola. Cuba desempeñó un papel muy importante en África.

Recuerdo una escena en la que tan pronto como Fidel los vio a usted y a Julie juntos, les dice: “¿Vieron lo que hemos hecho en África? Con lo que hemos hecho, ahora va a haber paz”.

En una ocasión en que visitábamos Cuba presencié uno de los momentos más conmovedores en mi vida. Estábamos en Oriente, uno de nuestros lugares favoritos de la Isla. Los artistas de ese lugar y el espíritu de la gente de esa provincia son realmente extraordinarios, son como los tejanos en Estados Unidos, jactanciosos, orgullosos, a veces creen que no podría existir Cuba sin Oriente, igual que los tejanos que piensan que no podría existir Estados Unidos sin Tejas.

Pero lo que de verdad me emocionó fue que se nos llamó para que fuéramos a La Habana por la visita de un jefe de Estado. Ese jefe de Estado deseaba tener como testigos de su visita a un grupo de personas. El Gobierno cubano apoyó la idea de que fuesen aquellas que estaban presentes en el país.

Se trataba del presidente Kenneth Kaunda²³² de Zambia, que se encontraba en una visita extraoficial. Teníamos amistad con Kaunda, habíamos visitado Zambia en varias ocasiones y

²³² Kenneth David Kaunda (1924), primer presidente de Zambia, de 1964 a 1991.

simpatizábamos con las personas de ese país y con lo que estaban intendiendo hacer, particularmente en ese periodo. En aquel momento estaba en su punto más álgido la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica.

En el Palacio de la Revolución se ofreció una cena. Fidel Castro se levantó y de forma muy breve presentó al presidente de Zambia. Recuerdo que explicó que Kaunda había solicitado ese encuentro y la presencia de las cámaras de la televisión cubana. Y lo que el presidente Kaunda dijo fue que había ido — ahora estoy parafraseando sus palabras, porque no recuerdo la secuencia exacta de su discurso— que sintió que le correspondía ir a Cuba para, como africano, expresar, personalmente, su amor profundo por el pueblo cubano y las cosas que la Revolución Cubana había logrado, porque si no hubiese sido por la presencia cubana en África, y en particular en Angola, la historia de África nunca hubiese sido la historia que estaba disfrutando en aquel momento; nunca Nelson Mandela habría sido liberado de prisión, nunca hubiese ocurrido la derrota del Ejército sudafricano en Angola, donde tuvo que enfrentarse a las tropas cubanas que estaban allí en respuesta a la invitación del presidente de Angola.

Sin la presencia de los cubanos, Sudáfrica no solo no hubiese sido derrotada, sino que nunca se hubiese sentado en la mesa de negociaciones para la liberación de Nelson Mandela y luego su toma del poder como jefe de Estado de ese país mediante elecciones. Pienso que uno de los más grandes amigos que tiene Cuba es Nelson Mandela y cuenta con su aprecio por lo que hicieron el pueblo cubano y Fidel Castro.

Si uno no conoce la historia, si no sabe lo que la presencia de Cuba significó para tantos países en el mundo que fueron sumamente afectados por la opresión, el poderío militar y los recursos europeos, que fueron despiadados en el mantenimiento de la opresión, no podrá nunca comprender el enorme éxito y la importancia de la Revolución Cubana.

¿Ustedes estaban en Sudáfrica cuando Nelson Mandela asumió la presidencia y Fidel Castro llegó a la ceremonia?

No, no estaba presente, pero hemos ido a Sudáfrica varias veces desde la liberación de Nelson Mandela.

Fidel fue una de las personalidades más aclamadas.

Siempre me ha fascinado el hecho de que a pesar de lo que se hace en Estados Unidos para difamarlo y empujarlo hacia una posición extrema, sin importar a qué lugar del mundo vaya Fidel Castro hay enormes masas de personas que acuden a saludarlo de forma cálida y amistosa. No es una coincidencia que Estados Unidos se encuentre sumamente aislado cuando se trata de la opinión mundial sobre un gran número de asuntos relacionados con Cuba. Incluso están aislados con respecto a sus aliados.

¿Ustedes han sido criticados por su relación con Cuba y con Fidel Castro?

Julie y yo hemos sido objeto de muchas críticas, no solo por nuestra posición hacia Cuba y nuestro pensamiento con respecto a la Revolución Cubana, sino también por nuestras relaciones con un grupo de personalidades históricas, con Eleanor Roosevelt, con Malcolm X, con el Dr. Martin Luther King Jr., de quien éramos muy amigos, criticados por nuestra relación con Mandela. De hecho, con frecuencia me valgo de esas críticas para reforzar mi impresión de que lo que estoy haciendo es totalmente correcto. No se trata solo de que nos critican, también hay que prestar atención a quién nos está criticando. Y eso la mayoría de las veces me revela exactamente lo que necesito saber y la medida de la pasión con la que me critican refleja lo correcto de mi posición y su validez.

Es muy interesante ver la gran variedad de personalidades que han ido a Cuba solo para conocer a Fidel Castro, personalidades que desde el punto de vista ideológico son contrarios a todo lo que él representa. ¿Cómo explicarían ustedes esto?

Como decimos con frecuencia en la jerga estadounidense, mucha gente fue a ver a Fidel Castro porque era lo que

tenía *swing*. Era un buen dato para comentar en una cena, te convertías en el centro de atención si podías decir que habías estado en Cuba y que habías conocido a Fidel. Hay otras personas que conocieron a Fidel y fueron a Cuba porque les interesaba ver con sus propios ojos lo que se estaba logrando en Cuba y lo que no. Y para ello lo mejor era ir allá, a pesar de la enorme resistencia que el Gobierno estadounidense opuso a tales visitas.

Muchas personas con las que fui o que me encontré allí, la mayoría de las veces han dado fe del hecho de que el experimento que vieron, y que nosotros vimos, era realmente algo muy importante, muy saludable y gratificante. Constaté que era así sobre todo en el caso de los artistas, porque usualmente, nosotros viajamos como parte de una comunidad artística. Estuvimos allí con Gregory Peck,²³³ Jack Lemmon,²³⁴ Francis Coppola,²³⁵ y Sydney Polack y su esposa y con muchos, muchos otros. Dizzie Gillespie,²³⁶ que fue a Cuba con bastante regularidad para tocar con los músicos cubanos, se convirtió en un gran simpatizante del experimento y de los logros de Cuba. Y eso no significa que no hubiese cosas que dejaran mucho que desear, de hecho, el pueblo cubano y muchos de sus líderes, son los primeros en decir que han cometido muchos errores y que hay muchas cosas que corregirían y les gustaría mejorar. Pero en sentido general, pienso que la

²³³ Gregory Peck (1916-2003). Actor estadounidense, considerado uno de los grandes mitos del cine clásico, con más de seis décadas de profesión y más de cincuenta películas.

²³⁴ Jack Lemmon (1925-1999). Actor estadounidense, nominado al premio Oscar en ocho oportunidades, lo obtuvo en dos ocasiones, 1955 y 1974.

²³⁵ Francis Ford Coppola (1939). Guionista, productor y considerado uno de los más grandes directores de cine de la segunda mitad del siglo xx y uno de los más grandes de todos los tiempos, ganador en cinco ocasiones del premio Oscar.

²³⁶ John Birks Gillespie (1917-1993). Más conocido por Dizzy Gillespie, trompetista, cantante y compositor estadounidense de jazz, una de las figuras más relevantes en el desarrollo del jazz latino y del jazz moderno. Incansable experimentador de música afroamericana.

dirección central de ese cambio social fue muy acertada. Y le digo a mucha gente que Fidel Castro no se mantiene en el puesto de jefe de Estado porque controle el Ejército, está en ese puesto porque es la voluntad de los cubanos que viven en Cuba.

Julie Belafonte: Me gustaría añadir algo a lo que estaba diciendo Harry. Fidel no solo es brillante, también es una persona encantadora ¡y es tan afectuoso! Tiene la capacidad de hacer que la gente le revele cosas que le interesan. Debemos admitir que es un líder, desborda carisma hacia el que la gente se siente atraída. Seguramente, después de entrevistar a personas diversas para este documental, encontrarás un denominador común en la reacción hacia ese hombre. Creo que tiene muchas facetas diferentes, no solo el hecho de ser brillante. Pienso que además de lo que ha hecho en el plano político, teniendo muchas circunstancias en contra, y lo que continúa haciendo, demuestra la capacidad de ser muy noble.

Quisiera mencionar que descubrí que tenía un vínculo muy, muy fuerte con él. Y era el queso.

¿El queso?

En uno de nuestros viajes a Cuba —nos hemos encontrado con él varias veces— le dije a Harry: “¿Qué podríamos llevarle? Digamos algo así como un libro genial o algo que fuese apropiado”. Y pensamos y pensamos hasta que yo dije: “Ya sé, queso, porque me han dicho que le encanta el queso”.

¿Harry, usted estaba de acuerdo?

No, no estaba de acuerdo con la idea de llevar queso, pero todo comenzó en una visita anterior. Una noche en la que Gabriel García Márquez y un grupo de nosotros estábamos sentados charlando, Fidel Castro había dicho que cuando dejase la presidencia lo que le gustaría hacer, en caso de que las condiciones históricas fuesen más favorables, era incursionar en el mundo de la cría de animales. Deseaba lograr el desarrollo del búfalo y experimentar con todo tipo de productos agrícolas.

En aquel momento estaba enfrascado en tratar de transformar a Cuba en una sociedad muy productiva en una serie de renglones del sector agrícola. Y el queso era una de las cosas que deseaba ser capaz de producir como muestra de un nivel de excelencia en Cuba. Él había enviado a estudiantes cubanos de la esfera del saber culinario a muchos lugares del mundo para que estudiaran cómo se elaboraba el queso y los había traído de vuelta a Cuba para que comenzasen a hacerlo. Y fue durante esta conversación, que nos resultó fascinante, fue en ese contexto que Julie dijo que le llevaríamos queso.

¿Y le llevaron queso?

Julie Belafonte: ¡Oh, por supuesto, por supuesto! Y le encantó. Posteriormente, unos años después, él nos entregó como regalo una muestra de todos los tipos de queso. Me sentí un tanto apesadumbrada, ¡yo estaba tan orgullosa de haberle llevado ese maravilloso queso Cheddar²³⁷ super fuerte! Era un tubo enorme de queso.

Sentados en la casa donde se hospedaban García Márquez y su esposa, él me dijo: “¿Sabías que ahora estamos haciendo mozzarella?”²³⁸ “También estamos haciendo whisky escocés”, agregó. Y luego apareció el queso y un poco de whisky escocés para que Harry lo probase. Yo probé el queso. Él estaba sumamente interesado en mi opinión ya que habíamos estado discutiendo durante algunos años el tema de los diferentes tipos de queso. Lo encontré un poco salado así que tuve un instante en el que analicé si debía decir que estaba muy salado o... Así que dije: “Bien, me parece que está demasiado salado”. “Ummm...”, respondió y pude darme cuenta de que él estaba pensando que debía hacer algo al respecto. Esa es una buena anécdota para contar.

²³⁷ De origen inglés, producido a partir de la leche de vaca, es un queso duro, prensado, de color amarillo-anaranjado, con un sabor intenso.

²³⁸ Mozzarella, variedad de queso obtenido de la leche de búfalo originalmente y actualmente de la de vaca, es un queso fresco, de pasta blanda y elástica, graso. Se produce artesanal e industrialmente.

¿Y a Harry le gustó el whisky escocés?

Yo en realidad soy bebedor de ron. Pero en mi época bebí suficiente whisky escocés como para poder opinar sobre la suavidad y el sabor y pensé que era un whisky escocés muy suave. Pero en cuanto al queso, nunca me olvidaré cuando llegó el momento de dárselo a él, se trajo el queso en una bandeja, sin haberse cortado. Y Julie le sugirió a Fidel que probase un pedazo del queso que nosotros habíamos llevado. “No es mala idea”, respondió. Agarró un cuchillo y mientras lo hacía, tres de sus escoltas se inclinaron muy cerca de él y pude ver la ansiedad reflejada en todos sus rostros porque, luego de los muchos atentados contra su vida y las muchas cosas singulares que se habían intentado en su contra, no había forma de que estos escoltas supiesen si el queso contenía o no algún componente riesgoso para su vida.

Pienso que Fidel percibió la ansiedad de ellos y sin embargo lo que hizo fue seguir adelante y cortar un pedazo. Lo vi quedarse mirando el trozo de queso por un instante, luego lo puso de vuelta en la bandeja y cortó un pedazo aún más pequeño el cual solo probó muy ligeramente, después cogió un pedazo más grande. Le encantó el queso. Pero nunca olvidaré ese momento, porque algo tan inocente como darle ese regalo, nos transporta de repente a otra realidad, a otra historia, a algo diferente que está ocurriendo, porque cuando ves a Fidel moverse dentro de Cuba, no cabe en tu mente sospechar que está en marcha ese enorme plan para acabar con su vida, promovido por tantas administraciones estadounidenses. Él se mueve con mucha libertad entre la gente, que habla en ocasiones de sus retrasos y nunca se sabe con certeza cuando va a tener lugar una cita con él una vez que se ha fijado, pero en realidad siempre fue su manera de garantizar, ante la insistencia de su personal de seguridad, que nadie tuviese una medida exacta de dónde podría estar. Porque si nunca estaba puntualmente en ningún lugar, sería

difícil para cualquiera poder establecer el momento exacto en que pudiesen hacerle daño.

¿Alguna vez llevaron a sus hijos a Cuba?

Sí. De hecho yo fui a Cuba una vez para actuar. Le tengo un gran cariño al pueblo cubano. Antes de Fidel y después de Fidel. A decir verdad he podido ver la generosidad de los cubanos en una mayor medida desde que Fidel asumió el poder en comparación a lo que experimenté antes de su mandato. Creo que los artistas cubanos son de los mejores en el mundo, sería capaz de caminar sobre el fuego solo para estar con ellos, escucharlos cantar y verlos, ver su teatro, su danza, sus pinturas, leer su literatura y ver que su entusiasmo por el conocimiento cultural no tiene parangón en ningún lugar en el mundo. Y en este contexto pensé que era muy importante que mis hijos viesen eso. Julie y yo hablamos muchísimo sobre esa idea. Y sus padres fueron con nosotros también porque ellos descendían de una larga línea de liberales en este país, de la política progresista. Estuvieron aquí durante la depresión, muy inmersos en el movimiento sindical y en el apoyo a temas sociales: el movimiento de los derechos civiles, el movimiento por la paz.

Fuimos todos junto con los niños y mientras estaba allí actué en varios lugares, en escuelas, en teatros. La compañía canadiense de televisión se enteró de lo que yo estaba haciendo y quiso filmar las presentaciones. Así que acudió la CBC y esa actuación fue transmitida en todo el mundo. No se transmitió en Estados Unidos porque los presentadores estadounidenses no quisieron mostrarlo. Aparecían demasiados cubanos que eran felices y disfrutaban de sus vidas. Esto era contrario a la imagen que pienso que ellos querían dar. No era solo que estaban boicoteando sino que estaban causando muchos problemas. Había otras instituciones que divulgaban información como Ted Turner en la CNN, otras personas transmitían, intentando mostrar otra dimensión de lo que sucedía en Cuba. Fue en ese contexto

que nuestros hijos fueron con nosotros y la pasaron maravillosamente bien.

Julie Belafonte: Antes de ese viaje en particular nos habían llevado a la escuela Lenin y todos allí decían: “Harry, canta, canta, canta para nosotros”, él les respondió que no podía hacerlo sin sus músicos, pero les prometió que si alguna vez actuaba en Cuba, ese sería el primer lugar donde cantaría y él cumplió su promesa, de hecho allí fue su primer concierto. Construyeron un escenario al aire libre y dio un maravilloso concierto. ¡Fue increíble!

¿Harry, qué piensa de Fidel?

Pienso que Fidel es único en su tiempo. Su presencia en el mundo representó un gran cambio para mejor para millones y millones de personas.

Sería beneficioso si el presidente estadounidense —en este caso Clinton— y Fidel Castro se encontrasen y tuviesen su propia reunión. Reunirse para dialogar, para debatir. Pienso que hay un grupo de cosas en las que Fidel Castro estaría dispuesto a ceder en una negociación. No creo que traicionaría la dignidad y los derechos del pueblo cubano, eso es innegociable; pero hay una serie de asuntos que se discutirían para intentar disipar la beligerancia existente. Y por cierto, una beligerancia que es unilateral. Porque en ningún lugar de Cuba donde he compartido con personas que están profundamente comprometidas con la Revolución Cubana y con Fidel y con todo lo que han alcanzado, he oído nunca a la gente decir una palabra en contra del pueblo estadounidense. En realidad, tienen una alta estima y un gran respeto por la gente de este país. La gran diferencia radica en cuán irracionales y punitivos han sido los diferentes gobiernos con respecto a la existencia de la Revolución Cubana.

Desde el punto de vista histórico, cada vez que he estado en naciones, cuyos pueblos aspiran a alcanzar su libertad, siempre me ha fascinado el hecho de que estaba presente la idea de que Estados Unidos sería un aliado de su causa, por-

que la mayoría de la gente pensaba con frecuencia que Estados Unidos, al haber pasado por la experiencia del dominio británico, como parte de su propia historia, y haberse librado de una potencia colonial con el gran levantamiento de 1776, sería el primer gobierno en el mundo en comprender las esperanzas y aspiraciones de otros con el fin de librarse de ese tipo de opresión. Y en realidad, para su sorpresa, este no ha sido el caso. Y aun así esta esperanza persiste, la esperanza de que en algún momento Estados Unidos llegue a una comprensión razonable de lo que estos pueblos están tratando de lograr. Nada está más lejos de la verdad que pensar que esas guerras de liberación significan que nuestra seguridad nacional y nuestros intereses nacionales estén en riesgo.

Julie, ¿podría decirme cómo reaccionó su familia cuando su visita a Cuba? ¿Sus hijos? ¿Sus padres?

Nuestros hijos tenían edades diferentes y eran mucho más jóvenes que ahora. Todos tuvieron una experiencia maravillosa. Mis padres en particular, se quedaron prendados no solo de Cuba, del pueblo cubano y de su experiencia, sino también de Fidel, se sintieron muy honrados. Estaban ya muy mayores. De hecho rondaban los ochenta. Y posteriormente, mi padre expresó, con el consentimiento de mi madre, el deseo de ser enterrados allí. Así que cuando llegó el momento, cumplí los deseos de ellos.

Harry Belafonte: Lo que más le gustó de Cuba a la familia fue la generosidad de espíritu que sintieron estando entre la juventud cubana, porque muchas noches mientras nosotros estábamos compartiendo con los mayores de la comunidad cubana, nuestros hijos recorrían La Habana y el campo e iban a fiestas y a diferentes lugares, teniendo su propio ritmo y sus propias experiencias. A ellos les encanta la música cubana. ¡Bueno, si no te gusta la música cubana es porque estás atrofiado o sordo!

No fueron solo nuestros hijos, le pasa a todo el que va a Cuba y que sabe cómo era Cuba antes, cuando existía una

línea muy marcada entre mulatos y negros y entre blancos, mulatos y negros y el momento tan difícil que vivimos aquí en Estados Unidos con la integración y la unión de las razas. De hecho, todavía nos enfrentamos a ese problema.

Ver lo que vimos en Cuba, donde no había diferenciación racial, donde las personas ocupaban cualquier puesto, independientemente de la raza o el género, fue parte de ese gran experimento que hizo a Cuba un país único y que hizo muy deseable gran parte de lo que estaban alcanzando.

Julie Belafonte: Otra experiencia maravillosa para nuestros hijos fue en la Isla de la Juventud cuando fuimos a las escuelas en las que vimos a jóvenes de Mozambique, Angola, y de otras partes de África, Zimbabwe, Sudáfrica.

¿Podrían decirme en una sola oración quién es Fidel Castro?

Fidel Castro es un gran visionario, cuya visión, debido a la intervención de tantas fuerzas hostiles, ha sido distorsionada para muchas personas; pero pienso que en el análisis final, dará fe de ello la historia y aquellos que han sido beneficiados por increíbles experiencias de bondad gracias a su existencia.

Julie Belafonte: Diría que Fidel Castro es uno de los hombres más grandes de nuestro tiempo; que lo siento como un amigo cercano. ¿Hay demasiado en lo que dije que ya saben?



GIANNI MINÁ

“Siempre se hablaba de Cuba y de Fidel, porque Cuba era, y sigue siendo, según mi modo de pensar, un ejemplo de orgullo, de defensa de la soberanía nacional, de la autodeterminación”.

La Habana, 2001

Periodista, escritor y director cinematográfico. Dirige la revista *Latinoamérica y todo el sur del mundo*, con el apoyo y participación de prestigiosos intelectuales del continente. Por más de cuarenta años trabajó en el canal de la televisión pública italiana RAI. Autor de varios libros y documentales. Su obra, conocimientos y práctica profesional constituyen un referente en las escuelas de Periodismo.

Me cuenta de su trayectoria inicial.

Me llamo Geovanni Miná, mas en casa me llamaban Gianni. Mi papá era abogado, funcionario de una compañía de seguros. Él era del norte y mi mamá del sur, de la Sicilia, pero también el abuelo paterno venía de la Sicilia, soy la expresión de la unidad de Italia, a pesar de que ahora alguien quiera y pida que se divida.

Siempre quise ser periodista. Mi papá se había convertido en un dirigente del deporte italiano, fue secretario general de la Federación Italiana de Fútbol —él murió joven, imprevistamente, de un derrame— y yo había empezado a ser periodista deportivo, pero él no vio nada de mi carrera. Primero empecé con el deporte, después con la televisión. Hice reportajes en muchos lugares del mundo por veinte años, sobre problemas sociales, culturales, hasta que llegué a la política, a discutir sobre la realidad social y política de un país. Me ayudó mucho con América Latina un viejo amigo que conocí en Italia como exiliado, Vinicius de Moraes,²³⁹ el gran poeta brasileño que vivía en Roma, porque estaba la dicta-

²³⁹ Marcos Vinicius de Moraes (1913-1980), escritor, poeta, compositor, diplomático.

dura militar después del golpe de 1964 y había otros exiliados brasileros, entre ellos Chico Buarque de Hollanda.²⁴⁰

Cuando regresaron a Brasil Vinicius de Moraes y Toquinho, guitarrista y cantautor, que había comenzado a trabajar con él, me invitaron y fui huésped de ellos. Allí conocí a Jorge Amado.²⁴¹ Comencé a entrar en la cultura de ese país, luego en la latinoamericana y después en el alma de un continente. A los brasileños debo el conocimiento de Latinoamérica.

¿Compartiste mucho la vida con ellos?

Sí, mucho, en los primeros años de la década de los setenta. Me hicieron entrar en el mundo de los pensadores, de los escritores, como Gabriel García Márquez, cantautores y otros, todos hablaban de Cuba. Siempre se hablaba de Cuba y de Fidel, porque Cuba era, y sigue siendo, según mi modo de pensar, un ejemplo de orgullo, de defensa de la soberanía nacional, de la autodeterminación. Por eso, a pesar de cualquier error o contradicción, siempre sentí en ellos palabras de admiración hacia la Revolución Cubana y por lo que pasaba en esta isla del Caribe. Hasta que decidí conocerla y la ocasión se dio en 1974, por el Mundial de Boxeo, el primer Mundial de Boxeo Amateur. Fui invitado por la televisión italiana, la RAI, de la cual yo era colaborador desde fines de los años cincuenta, y vine, oficialmente, a cubrir el evento.

Cada día que llegaba a la Ciudad Deportiva estaba Fidel, que iba a mirar a los grandes boxeadores cubanos, ya Stevenson²⁴² había ganado la primera medalla olímpica. El último

²⁴⁰ Francisco Buarque de Hollanda (1944), poeta, músico, compositor, dramaturgo y novelista.

²⁴¹ Jorge Leal Amado de Faria (1912-2001), notable escritor brasileño.

²⁴² Teófilo Stevenson Lawrence (1952-2012). Tricampeón olímpico y mundial del boxeo amateur. En sus veinte años de vida deportiva ganó 301 de 321 combates. Su primera medalla de oro la obtuvo en el Campeonato Nacional Juvenil de 1968. Se retiró en 1988 y pasó a trabajar en la Federación Cubana de Boxeo y en la Comisión Nacional de Atención a Atletas Retirados y en Activo, del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación. Falleció el 11 de junio de 2012.

día de ese campeonato le dije al camarógrafo que iba conmigo: “Mira, dejemos la pelea y vamos a los camerinos de los boxeadores, porque pienso que el Comandante va a saludarlos, después pedimos la grabación del combate a la televisión cubana, algo haremos...”.

Esperamos y llegó Fidel. Yo no tenía luz, estaba la ABC, que transmitía las peleas, le pedí luz, pero me dijeron que no. El camarógrafo, con orgullo romano, me dice: “Yo haré salir la película, somos latinos y sabemos arreglar las cosas difíciles”. Me acerqué a Fidel y alguien me levantó, literalmente, en peso —yo soy de piernas cortas— y él preguntó: “¿Quién eres?” Le respondí: “Televisión, Gianni Miná, de la televisión italiana”. Ya entonces tuvimos toda la luz, porque el hombre de la ABC se dio cuenta de que Fidel se había acercado a mi micrófono, y abrió la luz. Le hice dos, tres preguntas y le dije que si podría hacerle una entrevista privada. Él me respondió: “Aquí, con más de cien personas, ¿cómo se puede hacer?” En esos momentos comprendí que había perdido la ocasión de hacerle siete, ocho, diez preguntas. El periodista tiene que saber que en el momento que pasa algo debe agarrar lo que pueda.

Entró el hombre de ABC y le regaló la bandera de la compañía, lo que me pareció bastante poco elegante y Fidel, muy listo, se dio cuenta de que era una publicidad, que pretendía utilizarlo para una publicidad, en el momento vio que el periodista americano tenía en la mano, escondido, un tabaco cubano, tomó el tabaco y le dijo: “Tabaco cubano, el mejor del mundo”. Fue Fidel quien le hizo publicidad a un producto cubano, me reí mucho, y de ahí empezó mi tentativa de entrevistar largamente a Fidel. Era 1974, cumplí mi sueño trece años después, en 1987.

¿Y cómo fue la entrevista?

Yo hacía todo lo que hacen los periodistas, mandaba cartas, mensajes a la embajada cubana en Roma, cuando venía a La Habana le preguntaba a las personas que consideraba que me podían ayudar, pero no pasaba nada, hasta que un día

el embajador cubano en Italia me llamó, me dijo que de mí habían hablado amigos, como Gabriel García Márquez, como Jorge Amado, escritores estimados por Fidel que me conocían y que apreciaban mi trabajo, que viajara a Cuba. Decidí, por autonomía intelectual y periodística venir con un equipo propio, como libre productor, para no tener ningún tipo eventual de censura: dos camarógrafos, dos asistentes de camarógrafos y un sonidista. Filmamos en 16 milímetros.

Estuvimos en el hotel Capri y comenzamos a esperar, pasaban los días, ya había gastado el dinero y no me avisaban. Yo tenía que viajar a México por un compromiso de trabajo, una entrevista al presidente de ese país, tenía que partir un lunes, finalmente, el sábado me llamaron. En el encuentro estaban el Dr. Miyar Barruecos²⁴³ y Pedro Álvarez Tabío.²⁴⁴

Todos los jefes de Estado piden las preguntas antes, siempre, y muchas veces te las cambian o tratan de hacerlo y Fidel no me pidió nada de eso. Yo le dije: “Quiero hablar con usted algunos temas que siento que son bastante delicados: derechos civiles, derechos humanos”. Él me respondió: “¿Tú

²⁴³ José Miguel Miyar Barruecos (1932), formó parte del Ejército Rebelde, ocupó diferentes responsabilidades: director del Servicio Médico Rural, jefe de las oficinas de la presidencia del Consejo de Estado, secretario del Consejo de Estado, ministro de Citma. Doctor Honoris Causa en Ciencias Biológicas, Profesor de Mérito de la Facultad de Medicina y de la Universidad de La Habana.

²⁴⁴ Pedro Álvarez Tabío (1941-2009). Premio Nacional de Edición 2007 y Premio Nacional de Historia 2008. Desarrolló una ingente labor en la investigación, el rescate y la promoción de la memoria histórica de la Revolución. Su gestión editorial tuvo como resultado la publicación de más de ochocientos títulos y más de veinte reportajes documentales. Fundador de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Profesor Titular Adjunto de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Cumplió misiones diplomáticas. A partir de julio de 1972 laboró directamente en el Consejo de Estado y tuvo bajo su responsabilidad el proceso de transformación de la Redacción Especial, inicialmente perteneciente a la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, en Oficina de Publicaciones (1981), Oficina de Asuntos Históricos (1994) y Oficinas de Historia (1999), en todos los casos del Consejo de Estado, donde permaneció hasta su fallecimiento.

piensas que yo no puedo saber qué quiere un periodista europeo de mí? No podemos tener miedo de las palabras”. Eran acusaciones que se hicieron a Cuba por años, con esos argumentos, olvidándose de cómo se violaban los derechos humanos en América Latina, cómo se violan.

Hablamos un poco, me preguntó por el precio de la leche en Italia y yo, que estaba divorciado, que mi hija tenía todo lo esencial, ¡no sabía el precio de la leche! Me di cuenta de que él tenía que resolver situaciones día a día aquí, que su realidad era diferente a mi realidad privilegiada de europeo italiano burgués.

Le comenté que la entrevista podía ser de dos o tres horas, y me dijo que no, que podía más tiempo, me preguntó que dónde quería realizarla. Yo había visto el Instituto de Ingeniería Genética y Biotecnología y le propuse comenzar allí. “Por la mañana no puedo, pero a las dos puedo estar allá”, y llegó a las dos. Empezamos por los espectrómetros de masa,²⁴⁵ de lo cual yo no sé nada; pero Fidel sabía todo, después dimos la vuelta al instituto y la entrevista se hacía mientras él caminaba. Más tarde fuimos al Palacio de la Revolución. Allí, en su silla preferida, hicimos una de las partes más emocionantes de la entrevista, donde Fidel habla de Che Guevara, fue más de una hora, creo que nunca había hablado tan profundamente del Che, hasta hacerme una revelación histórica: dónde había estado el Che cuando salió de Cuba en 1965. Había estado en África, en el Congo. En aquel momento fue una revelación histórica, nadie lo sabía, y fue muy preciso acerca de lo que pasó allí, de la derrota, que tuvieron que salir porque no existía en realidad un movimiento que pudiera sostener una lucha antimperialista. Después me reveló que el Che había regresado a Cuba, se entrenó aquí y salió para Bolivia.

²⁴⁵ Dispositivo que separa los átomos o fragmentos moleculares de distinta masa y las medidas de las masas con significativa precisión. Ampliamente utilizado en geología, química, biología y energía nuclear física. Empleado en especial para medir la abundancia de los isótopos en una mezcla.

En un mundo en el que parece que nosotros no somos más que un objeto del mercado, encontrar a un hombre como el Che, que dijo lo que pensaba y que hizo lo que dijo, parece increíble en una sociedad donde las palabras y los hechos nunca se encuentran, y si se encuentran no se saludan, porque no se conocen.

Fidel me contó que él le había pedido siempre que cuando triunfara la Revolución quería irse, y sabía que lo haría un día u otro, porque su sueño era liberar Argentina, liberar América Latina y que respetó su decisión y cumplió su palabra. Me explicó que en un cierto momento tuvo que hacer pública la carta de despedida del Che, porque había toda una especulación, provocaciones, porque había desaparecido. Se trata de dos personalidades distintas —Che y Fidel— unidos por grandes sentimientos entre ellos. Fidel no me habló mucho de sus relaciones privadas con el Che, pero sí de su respeto hacia él, de sus valores, sus características, su disciplina, su rigor, su capacidad, de cómo nunca se sentía satisfecho con un trabajo, porque siempre pensaba que podía ser mejor. Me habló de su trayectoria. Hizo un análisis muy profundo de lo que sucedió en Bolivia.

¿Cree que Fidel estuvo de acuerdo con que el Che se fuera?

Quizás pensaba que los tiempos no estaban maduros, que para la lucha guerrillera se necesitaba resistencia y salud, pero el Che era impaciente, quería quemar los tiempos y eso, seguramente, hizo que convenciera a Fidel.

¿Realizaron la entrevista por partes?

La entrevista duró dieciséis horas, terminamos a la seis de la mañana, hablando de economía; yo muerto de cansancio —no sé nada de economía— y Fidel preciso, lúcido con los números, absolutamente listo.

El libro que usted hizo tiene la introducción de Gabriel García Márquez.

Eso fue un regalo por lo que le estoy agradecido para toda la vida al Gabo, por quien tengo un respeto y un afecto

particulares, a él me une una amistad. Una entrevista tan larga con Fidel necesitaba un dictamen inicial de una persona que no solo lo conociera, sino también lo interpretara. Se lo pedí y después él me llamó y me dijo que estaba bien. Sentí que me estaba regalando mucho más de lo que yo merecía.

La casa editorial estaba con problemas para la salida del libro, yo lo llamaba y me decía que cada palabra la estaba pensando, porque cada argumento tenía que ser creíble. A los dos días Mercedes, su esposa, me avisó que me lo mandaba por fax a Roma.

Mira, te voy a leer unos párrafos de lo que escribió, que a mí me gustan mucho: "...lo he visto llamar por teléfono a una amiga en México para pedirle la receta de un plato que le había gustado y copiarla en el mostrador entre los platos de la cena, todavía sin lavar, mientras alguien cantaba en la televisión una canción antigua; lo he oído, en sus escasas horas de añoranzas, evocando los amaneceres o pastorales de su infancia rural, la novia juvenil que se fue, las cosas que hubiera podido hacer de otro modo, para ganarle más tiempo a la vida..."

Y otro: "Es tal el pudor con que Fidel, obviamente, defiende su intimidad, que su vida privada ha terminado por ser el enigma más hermético de su leyenda..."

García Márquez saca una imagen inolvidable de un personaje y de un protagonista como Fidel.

¿Y por qué piensa que Fidel mantiene su vida tan privada?

Pienso que considera su trabajo político una misión, por tanto, su vida íntima, privada, no tiene nada que ver. Es un modo poco usual entre los políticos de hoy, muchos, movidos por los grandes poderes económicos, actores que sonríen y hablan bien, pero no saben el significado de lo que dicen, porque alguien se los ha escrito. Lo están haciendo tan mal que hay que retornar a los estadistas.

Fidel es incansable, tiene voracidad por saber, curiosidad por conocer, es como que su día no tiene término.

¿Qué piensa del encuentro entre el papa²⁴⁶ y Fidel?

Se trata de un hombre que dio la batalla para ganar al comunismo y que ahora, en lo que se refiere a la política social, a los derechos de los hombres, a los valores fundamentales, dice casi las mismas cosas que afirma Fidel, desde hace años: que la deuda externa es impagable por los países del sur del mundo, que es inaceptable la vida de más de la mitad de América Latina y del ochenta por ciento de la humanidad, que las leyes de la economía no pueden matar la ley humana. Los valores de los cuales habla el papa son los mismos de los que habla Fidel.

Parece increíble que a fines de siglo se encuentren en estos terrenos dos personas tan lejanas y de diversas realidades. Probablemente creímos demasiado en un dios que se llama mercado y que llegó a un punto que el papa llama capitalismo salvaje, lo define así porque aniquila al hombre, y ningún creyente puede aceptar que el hombre sea aniquilado.

Ese encuentro demuestra la posibilidad del diálogo con Cuba. Yo conozco un poco al papa y también un poco a Fidel, dos personas muy cultas, han vivido mucho, saben que nada es totalmente cierto ni se tiene toda la verdad en la mano, que muchas veces lo que pensaban que era indiscutible, es discutible; se dan cuenta de la posibilidad de que el encuentro represente logros y frutos, en un mundo donde no hay guerras mundiales, pero sí locales, resultado de los intereses privados de poca gente.

Yo creo que conviene a Cuba y conviene al papa, porque la iglesia católica tiene problemas de credibilidad en algunas partes del mundo, y en un mundo donde hoy la televisión estimula el consumo y hace olvidar los valores, la vida rigurosa,

²⁴⁶ Se refiere a Karol Józef Wojtyła, Juan Pablo II (1920-2005). Papa de la Iglesia Católica, entre 1978 y 2005. Fue el primer papa que visitó Cuba (del 21 al 25 de enero de 1998), abogó por la globalización de la solidaridad y propuso que Cuba “se abriera al mundo y el mundo se abriera a Cuba”.

discreta, que son la base de la fe católica. Lo que ocurre crea falta de fe y la iglesia católica tiene que recuperar el discurso del derecho de todos los hombres, de la solidaridad, de la mutua asistencia. El discurso del derecho a la vida que se hace en Cuba.



LUIS ORTEGA SIERRA

“Yo me he dedicado en los últimos años a estudiar el proceso de las relaciones de Cuba y Estados Unidos y creo que la política que ha seguido Fidel es la correcta, yo admiro su capacidad de resistencia, su actitud firme”.

Miami, 2002

Periodista de larga trayectoria profesional, considerado una de las más brillantes plumas del periodismo cubano. Después de los acontecimientos del 26 de julio de 1953 viajó, como exiliado, a Estados Unidos. Regresó a Cuba en enero de 1959; meses después, inconforme con el proceso revolucionario, se marchó nuevamente y no volvió a tierra cubana hasta 1994. A partir de ese momento visitó la Isla en varias ocasiones, donde fue atendido con respeto, la última vez en 2005 y a su regreso a Miami, donde residía, volvió a escribir de forma hostil contra la Revolución Cubana. Falleció en Miami en abril de 2011.

Salió de Cuba en 1953...

Al día siguiente del asalto al cuartel Moncada arremetieron contra el periódico, porque era un periódico que estaba en la oposición y yo había mandado a dos fotógrafos a Santiago de Cuba y habían sacado cantidad de fotos de los muertos de esos días. El gobierno me aplicó la censura de prensa y la policía asaltó el periódico. Me fui para Miami, después viví en Europa dos años, en México, en Venezuela.

¿Cuándo regresó a Cuba?

A la caída del gobierno de Batista, en enero de 1959; pero a los dos meses comenzaron a atacarme, sin yo haberme medido con nadie, es decir, yo no rompí con la Revolución, la Revolución rompió conmigo.

Le cayeron encima a todo el mundo, creo que fue un error, sin motivo, sin razón; pero en eso intervinieron mucho las envidias, los rencores personales. Era una etapa en la que todo lo pasado era malo. Yo había ejercido el periodismo en Cuba desde 1953 y todas las revoluciones tienen que irle arriba al

pasado, yo no era tan viejo como para eso, pero estamos hablando del año 1959 y todos los que tuvieron una relación con el pasado se convirtieron en gente peligrosa.

¿Le traía muchos sufrimientos salir de Cuba?

Yo había regresado con la intención de volver a ejercer mi profesión, pero me di cuenta de que a partir de aquel momento en Cuba no podía ejercer un periodismo independiente, yo no encajaba en ese país, allí la prensa iba a estar controlada por el Estado y no podía funcionar dentro de ese cuadro.

La revista *Bohemia* me ofreció sus páginas para que escribiera, pero no quise, iba a chocar con el gobierno y yo no quería discrepar, porque además no era posible. La Revolución cometió el error de caerle encima a todo el mundo, yo comprendo que las revoluciones son así. Había una actitud hostil hacia todo el mundo, yo no diría que fue por parte de Fidel, sino por los elementos que estaban en la periferia, que abusaron del poder, gente como Carlos Franqui,²⁴⁷ como Cabrera Infante,²⁴⁸ quienes después se pusieron contra Fidel, que cogieron los periódicos de aquella época y consideraban que era una cuestión de honor perseguir a los viejos periodistas.

¿Y usted no piensa igual que ellos?

Yo, como siempre, independiente. No quiere decir que esté con la Revolución o esté con Fidel ni que yo esté con Cuba o al servicio de Cuba, pero tengo un repertorio de ideas sobre el caso de Cuba que difieren de las de esa gente.

²⁴⁷ Carlos Franqui (1921-2010). Escritor, periodista, director del periódico *Revolución*, editado por primera vez el 2 de enero de 1959. En los años sesenta se estableció en Europa y rompió sus vínculos con el Gobierno cubano, definitivamente, en 1968. En la década del noventa se radicó en Puerto Rico hasta su fallecimiento.

²⁴⁸ Guillermo Cabrera Infante (1929-2005). Novelista, crítico, ensayista, periodista, guionista de cine. Premio Cervantes de la Lengua Española. Tras el triunfo de la Revolución en 1959 dirigió el Consejo Nacional de Cultura, fundó el suplemento literario *Lunes de Revolución*. Agregado Cultural de Cuba en Bruselas (1962-1965). En 1966 rompió sus vínculos con el Gobierno cubano y se instaló en Londres donde se nacionalizó británico.

Desde hace muchos años tengo una posición en el orden político que coincide en muchos aspectos con la política de Cuba, que yo las resumo en que no estoy de acuerdo con la política de Estados Unidos sobre Cuba, creo que no solamente es una política obscena, sino que es estúpida, no tiene sentido para mí. Nunca he aceptado que Estados Unidos quiera decidir lo que hay que hacer en Cuba. Ellos decidieron llenar Miami de cubanos, a muchos los sobornaron en Cuba para crear aquí ese aparato de oposición a Castro y ahí empiezo yo a discrepar. No estoy de acuerdo con la Revolución, pero no estoy de acuerdo tampoco con que Estados Unidos quiera manejar el caso cubano. Eso es lo básico de mi posición. Si mañana Estados Unidos decidiera abandonar el caso de Cuba, sacar las manos de Cuba, que es lo que estoy pidiendo, probablemente yo me convertiría en un opositor al régimen de Cuba; pero no me voy a convertir nunca en un cómplice de la política de Estados Unidos sobre Cuba. No creo que el problema de Cuba sea el comunismo ni el fin de la guerra fría, lo que ha sido, sencillamente, es que el señor Castro se rebeló contra la tutela de Estados Unidos y Estados Unidos no lo perdona.

Cuba siempre fue considerada una colonia de Estados Unidos. Yo viví en la Cuba republicana anterior a la Revolución y siempre Cuba fue un protectorado de Estados Unidos, la política cubana siempre estuvo subordinada a la política americana.

Casi todos los gobiernos de Cuba, desde el año 1902, han sido gobiernos manejados por la embajada norteamericana, eso ha sido así, eso lo viví yo de cerca. En Cuba no podías hacer un periódico si criticabas a Estados Unidos, la prensa cubana tuvo que mantenerse siempre en esa postura, los únicos que no la respetaban eran los comunistas, pero el resto era una prensa dócil, que se manejaba, que trataba de no chocar con los intereses americanos.

¿Y con los comunistas usted nunca se sintió identificado?

Nunca, porque no encajo en la disciplina del Partido Comunista. Déjame decirte que los comunistas cubanos durante

muchos años fueron un partido de gente muy inteligente, no hay duda alguna. Los dirigentes comunistas eran superiores a los dirigentes del resto de los partidos, pero estaban manejados por Moscú, eran muy sectarios.

Una vez leí cosas interesantes que escribió sobre los orígenes del anticastrismo.

No sé si coincide con lo que escribí en aquel momento, pero bueno... El anticastrismo lo crea Estados Unidos, que asume el papel de ser la oposición a Fidel Castro. No existe una real oposición cubana a Fidel Castro, la que está dentro de la Isla también está controlada. No tengo pruebas, pero me imagino, porque conozco los procedimientos, que la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana maneja esos grupos disidentes, de un modo u otro, porque es lógico, esos disidentes tienen necesidades. Incluso, oficialmente, Estados Unidos ha votado un crédito para alimentar los grupos disidentes, eso es obvio, eso no es ningún secreto. Por tanto, no son una oposición legítima, sino una oposición manejada desde el extranjero. Los grupos de periodistas que están en Cuba haciendo periodismo libre, como dicen, son manejados desde Miami, reciben instrucciones desde Miami y dinero desde Miami y para mí es inconcebible que un grupo de periodistas se declare independiente y sea manejado desde Miami.

El anticastrismo lo fundan los americanos. Si no hubiera el interés de derrocar a Castro, en el año 1959 hubiera podido surgir una oposición legítima a Fidel Castro y al gobierno, como había ocurrido, por ejemplo, cuando Batista. Los exiliados cubanos en Miami contra el gobierno de Batista éramos una oposición legítima, no recibíamos ningún beneficio de Estados Unidos, todo lo contrario.

¿Usted cree que si hubiera menos hostilidad de Estados Unidos, Cuba sería una sociedad más abierta?

Yo creo, sinceramente, que si Estados Unidos cambiara su política sobre Cuba, que es una política que ha durado durante siglo y medio o dos siglos, que se olvidara de que Cuba

es una colonia, que todos los cubanos son sobornables, si Estados Unidos cambiara esa política, Cuba podría ser el mejor aliado de Estados Unidos. No creo que Fidel Castro sea antiamericano, como no lo soy yo, llevo treinta y pico de años siendo ciudadano de este país, pero no estoy de acuerdo con la política de Estados Unidos sobre Cuba. Es abusivo, es criminal, es un genocidio lo que están haciendo con Cuba. Nueve presidentes americanos han cometido el mismo error por soberbia, arrogancia, falta de sentido común, desprecio hacia una pequeña isla que han subestimado.

¿Cuándo y cómo regresó a Cuba después?

Yo estuve mucho tiempo escribiendo y opinando estas cosas, no estoy diciendo nada nuevo; pero nunca se me ocurrió ir a Cuba, yo no extrañaba, estoy hecho a la vida en el extranjero, tengo raíces cubanas, pero no hasta el punto de extrañar las cosas de Cuba. Cuando se organizó el diálogo del año 1978,²⁴⁹ fue mucha gente que no tenía que ver con aquello, yo no fui, no quise ir. A través del tiempo recibí mensajes de que por qué no iba, pero no quise ir. Empiezo a pensar en eso, honestamente, cuando Cuba rompió sus amarres con la Unión Soviética y se quedó aislada, a la intemperie. Mientras Cuba fue un país aliado a la Unión Soviética, tenía ciertos recursos, pienso que no era ni conveniente que un individuo como yo fuera a Cuba, porque Cuba tenía cierto poder, cierta autosuficiencia, podía parecer que me estaba vendiendo. Pero cuando fui en 1994, Cuba no tenía nada que dar, no pueden acusarme, al contrario, me han costado los viajes, los hoteles, de manera que he ido con el deseo de servir a ese pueblo, de ayudar. Por supuesto, esta gente de Miami no puede entenderme, ellos están en su negocio. Después volví en 1995 y a lo mejor voy este año o el año que viene.

²⁴⁹ Reunión de personas representativas de la comunidad cubana en el exterior y representantes del Gobierno cubano para examinar cuestiones de interés común, celebrada en La Habana los días 20 y 21 de noviembre de 1978.

¿Se vio con Fidel Castro?

La última vez que fui sí, hablé varias veces con él, fue muy amable conmigo, muy cordial, hablamos con tranquilidad. Los viejos ataques míos contra la Revolución nunca se sacaron a relucir, en fin, son cosas olvidadas ya. En la oposición a que Estados Unidos controle el caso de Cuba estamos de perfecto acuerdo.

¿Y cómo es Fidel Castro?

Fidel Castro es un hombre que ha demostrado una tenacidad extraordinaria, una capacidad muy grande de resistir una presión. No creo que ningún otro cubano, por lo menos de los que yo he conocido a través de los años, hubiera tenido esa tenacidad y esa disposición para enfrentarse a un aparato de propaganda de Estados Unidos que durante años ha tratado de demonizarlo, de desprestigiarlo y no ha podido.

En el mundo hay quienes aman a Fidel, otros no.

Tengo la impresión de que la imagen de Fidel cambia de acuerdo con la latitud. En el pequeño círculo de Miami todos los horrores que se digan sobre él, tienen acogida, los reciben con entusiasmo, todas las estupideces que se puedan inventar; pero cuando vas hacia el sur, a Venezuela, a Colombia, a Perú, la situación cambia radicalmente, y cuando vas a Europa también cambia, porque es evidente que las campañas de propaganda contra Castro no han funcionado fuera del ámbito de los cubanos de Miami.

Cuba es un pequeño país, pero desempeña un papel en el mundo como si fuera una potencia.

El hecho de que Cuba, un pequeño país, haya tenido ese impacto en la opinión pública internacional está en la tradición cubana, Martí es un antecedente directo de Fidel Castro. Al morir Martí en la guerra de independencia de 1895 ese sueño, a mi entender, quedó sepultado en la conciencia del pueblo de Cuba y la República cayó, en 1898, con la intervención norteamericana en la guerra contra España, en manos de Estados Unidos, y aquella generación de generales y coroneles

del Ejército Libertador, con contadas excepciones, se doblegó a la presión americana y aceptaron convertirse en un protectorado de Estados Unidos. Eso fue Cuba a partir de entonces, pero siempre hubo una minoría, inteligente, rebelde, que nunca aceptó totalmente esta situación. Fidel Castro recibe una herencia de aquellas minorías que vienen del siglo XIX y que siempre soñaron con un país libre, soberano, no antiamericano, pero no dependiente de Estados Unidos.

Desde el siglo XIX Estados Unidos ha tratado de comprar a Cuba, de ocuparla, siempre la consideró una posesión, y de acuerdo al Destino Manifiesto²⁵⁰ Cuba tenía que ser americana. Ellos intervinieron y se robaron la Isla.

¿Qué piensa que pasará en el futuro?

El secreto del futuro de Cuba está en que Estados Unidos abandone la decisión de manejar su destino, no es que Fidel Castro haga reformas políticas, ceda o acepte imposiciones. Él va a seguir siendo un hombre intransigente en lo referente a reformas políticas, y hace muy bien. El día que empiece a abrir el país a la penetración americana, a la penetración de la gente de Miami, empiezan inmediatamente los problemas en Cuba.

Lo que se requiere es que los sectores más inteligentes del Gobierno de Estados Unidos entiendan que pueden levantar el bloqueo, restablecer relaciones con Cuba y convertir a Cuba en un aliado leal, honesto, no en un país vasallo. Hay más afinidad entre los cubanos y los americanos que entre estos y los habitantes de cualquier otro país de América La-

²⁵⁰ Doctrina del Destino Manifiesto, basada en la concepción de que Estados Unidos es una nación destinada a expandirse por todo el continente lo que le venía asignado por la Providencia, como destino, para garantizar la libertad y el autogobierno, término que aparece por primera vez en el artículo "Anexión" del periodista John L. O'Sullivan, publicado en la revista *Democratic Review* de Nueva York, en el número de julio-agosto de 1845. Aspectos de esta doctrina, particularmente la creencia en una "misión" estadounidense para promover y defender la democracia a lo largo del mundo, continúa teniendo una influencia en la ideología política de este país.

tina. No hay razón para que exista esa hostilidad, lo único que hay que hacer es respetar, el propio Castro lo dijo en una declaración: “Todo es negociable, menos la soberanía”. Y la soberanía se ejerce desde allá, no desde Washington, y esa es la regla que quieren imponer y que está en la Ley Torricelli,²⁵¹ en la Helms Burton.²⁵²

¿Son los hombres o son los pueblos los que hacen la historia?

Creo que los hombres hacen la historia, los pueblos siguen a los dirigentes, a los líderes. Si no hubiera sido Fidel Castro, en Cuba nunca hubiera habido una revolución. En 1933 hubo un conato de revolución, sin embargo fracasó, fracasó porque no existió un hombre que la encabezara. Entonces Estados Unidos compró a Fulgencio Batista y lo instaló en el gobierno hasta el año 1944, en que cayó en unas elecciones. Regresó en el año 1952, por un golpe de Estado, como un agente de Estados Unidos.

Muchas personalidades del mundo buscan encontrarse con el líder cubano.

Porque Fidel es una personalidad que ya pertenece a la historia, nos guste o no. Cuba tiene una importancia en el

²⁵¹ Ley Torricelli: Proyecto presentado al Congreso de Estados Unidos por Robert Torricelli, representante y posteriormente senador por Nueva Jersey y por el senador del estado de la Florida, Bob Graham, ambos del Partido Demócrata, firmada el 23 de octubre de 1992 por el entonces presidente George Bush (padre), que constituye un refuerzo del bloqueo a Cuba con el objetivo de aislarla totalmente del entorno económico internacional y que contiene el llamado “carril dos”, no explícito en la legislación, pero sí reflejado en sus acápites, dirigido a potenciar la vía de la penetración en la sociedad cubana para socavar la estabilidad nacional.

²⁵² Ley Helms-Burton: Firmada el 12 de marzo de 1996 por el presidente William J. Clinton, llamada Ley de la libertad cubana y solidaridad democrática. Conocida por los nombres de sus principales promotores, el senador republicano por Carolina del Norte, Jesse Helms, y el representante demócrata por Illinois, Dan Burton. Considerada por especialistas, gobiernos y organizaciones de todo el mundo como una aberración jurídica. Contempla la internacionalización del bloqueo a Cuba; la negativa de créditos y ayuda financiera a países y organizaciones que favorezcan o promuevan la cooperación con Cuba.

mundo como no la tenía antes. A mí no me gustan las revoluciones, no sería capaz de hacer una revolución, pero lo que estoy admitiendo es un hecho.

Fidel Castro es una figura histórica, es un hombre del destino, si triunfa o si fracasa, ya está en la historia. Él dijo una vez: “La historia me absolverá” y ya lo absolvió, porque pase lo que pase, la imagen de Fidel está ahí, no la van a poder aplastar y es posible que sea más peligroso después de muerto que vivo.

Mire las vueltas que da la vida. ¿Usted rectificó?

Sí, rectifiqué, porque en los primeros años tuve una posición muy hostil y la he modificado. Poco a poco y en cierta forma he pagado un precio carísimo por eso, no me ha representado ningún beneficio. La posición que he adoptado desde hace años me ha buscado enemistades, soy la única persona en Miami que no puede aspirar a nada, ni siquiera a que me quiten una multa, pero creo que estoy cumpliendo con mi deber, estoy de acuerdo conmigo mismo.

Entre la gente de Miami hay una especie de mezcla de odio y amor, a favor y en contra de Fidel Castro. Mientras más apasionado fue un individuo a favor de Fidel Castro en un momento dado, más apasionado es hoy en su odio, y en cierto modo, toda esa gente se enorgullece de haber estado a su lado. Te encuentras mucha gente que te dice: “Yo fui compañero de colegio de Fidel”. Lo consideran como un honor. Entonces hay una relación odio-amor, que es un poco de resentimiento. El resentimiento de haberse tenido que ir, de haber traicionado la Revolución. Quienes no estuvieron en el proceso revolucionario o nunca fueron castristas son los que más fríamente pueden examinar y valorar la figura de Fidel Castro. Yo prácticamente nunca fui castrista ni estuve con la Revolución y eso me ha permitido entender mejor el proceso, porque no tengo resquemores de ninguna clase, no tengo resentimientos.

El proceso ha sido largo y las circunstancias han sido de tal naturaleza que uno ha tenido tiempo de ir reevaluando

progresivamente la imagen de Fidel Castro con respecto a Cuba y con respecto a Estados Unidos. Yo me he dedicado en los últimos años a estudiar el proceso de las relaciones de Cuba y Estados Unidos y creo que la política que ha seguido Fidel es la correcta, yo admiro su capacidad de resistencia, su actitud firme.

En ocasiones se esgrime que en Cuba hay un partido único.

Hay un partido único porque, a mi manera de ver, Cuba ha tenido que defenderse frente a la amenaza de Estados Unidos. Todo lo que ha ocurrido en Cuba ha sido una actitud defensiva. Yo he sido testigo de todo lo que se ha hecho contra Cuba desde el año 1959 y comprendo que Cuba tenía que evitar la multiplicidad, la pluralidad de partidos.

Yo soy partidario de la libertad de expresión sin duda ninguna, porque si no estaría loco, pero comprendo que la libertad de expresión y la pluralidad de partidos son difíciles en un país que está permanentemente acosado por un vecino que tiene a noventa millas. Entonces eso es producto de la actitud defensiva del pueblo y del Gobierno de Cuba.

¿Usted cree que la visión de Cuba entre los norteamericanos ha cambiado?

Creo que en la opinión pública americana ha influido el desprestigio que durante años ha caído sobre Miami, lo que más beneficia a Cuba es cómo se ha ido deteriorando la moral de los grupos cubanos de Miami. Hay que tener en cuenta que en Miami hay más de mil millonarios cubanos, y de esos, por los menos cincuenta, tienen más de cincuenta millones de dólares. Eso es un nuevo exilio, un grupo de empresarios que maneja enormes cantidades de dinero y los propios cubanos perciben eso, porque hay una opinión pública cubana, silenciosa, que no se expresa públicamente, pero lo piensa, porque no ha habido nunca un proceso político de exiliados, luchando contra un país del que salieron, en el que se haya dado ese crecimiento de la riqueza de una manera tan asombrosa.

Los cubanos de Miami llevan más de cuarenta años disfrutando de una impunidad sorprendente. Existe de verdad una mafia en Miami que controla jueces, policías, funcionarios, puestos de alcaldes, comisionados. Y toda esa mafia funciona en torno a los negocios, Cuba es simplemente un pretexto que les ha servido para exigirles impunidad a los gobiernos locales, a los jueces y a todos.

¿Lo que usted menciona como una mayoría silenciosa piensa que es en efecto una mayoría?

Yo creo que sí. Los que arman escándalos son, prácticamente, elementos un poco marginales, la gente que no tiene nada que hacer, porque la gente que tiene que hacer cosas está trabajando, está en su trabajo, en sus casas.

Muchas personas viajan a Cuba.

Sí, viajan, pero en realidad la gente tiene mala información en Miami. No hay que olvidar que todos los medios de comunicación: radio, prensa, periódicos, diariamente, durante años, han estado alimentando al público común de Miami con noticias falsas sobre Cuba y la gente llega a imaginarse a Cuba como una prisión gigantesca. Hay que darse cuenta de lo que es radio, televisión, periódicos, año tras año, inventando noticias, exagerando noticias, tratando de desacreditar a un país, el efecto que tiene eso.

¿Y sobre la figura de Fidel?

Sobre la figura de Fidel llevan muchos años desarrollando una campaña de satanización y su gran mérito es que ha sobrevivido a la campaña de difamación más fabulosa que se ha hecho contra alguien.

Para mí Fidel es una figura que tiene excepcional importancia en América Latina. Yo he recorrido muchas veces América Latina y no he visto una personalidad tan relevante como la de Castro. Representa una posición, por la que ha tenido que pagar un precio muy alto.



FRANCISCO GONZÁLEZ ARUCA

“Es un hombre que cree en lo que está haciendo, lo que ve como moral, ético. Quien se respete a sí mismo tiene a su vez que respetar, aunque tenga diferencias, a una persona como Fidel, porque es consecuente con sus principios”.

Miami, 2001

Detenido en Cuba en enero de 1961 por actividad contrarrevolucionaria y condenado a treinta años de prisión, se evadió y asiló en la embajada de Brasil. Salió de Cuba a finales de 1962. Fue parte del grupo de emigrados cubanos en Nueva York que fundó en 1974 la revista *Areíto*. Participó en la iniciativa conocida como Diálogo (1978), a favor de lograr una relación normal entre la comunidad de emigrados cubanos en Estados Unidos y su país de origen y por el mejoramiento de las relaciones entre ambas naciones. Por las posiciones que asumió fue objeto de numerosos y variados ataques. Fundó en 1979 Marazul Charter, especializada en viajes a la Isla; en 1991 la emisora Radio Progreso y posteriormente la revista en internet *Progreso Semanal*. Se desempeñó como comentarista político. Falleció el 6 de marzo de 2013.

¿Cómo dejó la Isla?

Nací en Cuba y estudié en el Colegio de Belén. Conspiré contra el Gobierno Revolucionario porque estaba en contra. Caí preso por conspirar, me sentenciaron a treinta años de cárcel, pero me fugué de la prisión de La Cabaña a las tres semanas más o menos de haber sido sentenciado. Me asilé en la embajada de Brasil en enero de 1961 y estuve allí hasta septiembre de 1962. Salí vía Ecuador-Colombia-Estados Unidos. Me quedé muy poco tiempo en Miami, no me gustó nunca Miami, realmente. Me fui a estudiar a Washington, donde me hice economista y me casé.

¿Por qué estaba contra la Revolución?

Me imagino que la explicación más fácil es que como católico práctico y militante que era, me habían enseñado que el comunismo era intrínsecamente perverso y, por lo tanto,

desde que vi las primeras señales de que la Revolución se estaba girando hacia el marxismo leninismo, junto con otros compañeros del colegio empecé a conspirar, como una buena parte de los estudiantes católicos de mi época. Nuestra reacción inmediata era hacer algo en contra. Esa sería la explicación más rápida de la situación.

¿Cómo llegó a Estados Unidos?

Salí vía Ecuador-Colombia, pero eso fue nada más que en tránsito, venía hacia Estados Unidos. Llegué a Miami unos días antes de la Crisis de Octubre, en 1962. No me gustó Miami, con toda razón, me parecía que esto se estaba convirtiendo en una locura y quería estudiar. Los propios jesuitas, que estaban en Miami, consiguieron que me aceptaran en la Universidad de Georgetown, en Washington. Me gradué de economista, terminé mi maestría y el doctorado en Economía. Empecé a enseñar Economía en la Universidad de Virginia, cerca de Washington D.C. De ahí fui a Puerto Rico, como profesor universitario.

Estando en Puerto Rico, en 1974, me volví a vincular con otros cubanos jóvenes de aquella época, que creíamos que lo que había que hacer en Cuba era un proceso de negociación, de diálogo, que había que reinsertarse en la realidad cubana.

¿Qué lo hizo cambiar?

Es compleja la respuesta, pero yo te diría que de todo un poco. Primero, hasta cuando yo fui contrarrevolucionario —conspiré en el Movimiento Revolucionario del Pueblo, el MRP— nos decían fidelistas sin Fidel, era un movimiento contrarrevolucionario de izquierda, es decir estábamos a favor de una serie de cambios revolucionarios, pero éramos anticomunistas. Yo nunca fui un conservador.

Estudiando Economía en Washington me empecé a dar cuenta, sobre una base un poco más objetiva, que algunas cosas que como cristiano quería, no se daban en el sistema capitalista. Sucedieron además cosas como la invasión a República

Dominicana,²⁵³ el Movimiento de Derechos Civiles en Estados Unidos,²⁵⁴ la guerra de Vietnam,²⁵⁵ acontecimientos que para un hombre joven, de conciencia social y política —y yo siempre fui ese tipo de persona— me sacudieron mucho y me hicieron replantearme el problema cubano, desde hasta dónde el que estaba equivocado era yo, y que a pesar de tener diferencias con el proceso cubano, lo que debía haber hecho era quedarme en mi país y, sencillamente, vivir y tratar de defender lo que creía, pero sin haber conspirado. Fue un proceso lento y complejo.

Con relación a Fidel Castro creo que lo primero que aprendí era que si se iba a hacer una revolución en Cuba, probablemente, como único se pudo haber hecho era con Fidel Castro, de la forma que él lo hizo.

Hasta cuando fui contrarrevolucionario me creí revolucionario, porque era de izquierda. Con la edad que tenía entonces, joven, sin experiencia, pensaba que se podía hacer una revolución sin tener una relación tan estrecha con la Unión Soviética. En la medida en que fui estudiando y madurando me di cuenta de que el Gobierno de Estados Unidos jamás hubie-

²⁵³ Ocupación estadounidense de República Dominicana (1965-1966), con cuarentaidós mil marines para aplastar la resistencia encabezada por el coronel Francisco Camaño ante el golpe de Estado contra el presidente constitucional Juan Bosh, elegido una vez derrocada la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo.

²⁵⁴ Movimiento contra la discriminación racial en Estados Unidos a través de medios no violentos que alcanzó especial relevancia en los años sesenta del siglo xx.

²⁵⁵ La intervención directa de Estados Unidos (1965) en el enfrentamiento entre Vietnam y Vietnam del Sur (1959-1975), con la aplicación de bombardeos sistemáticos y masivos sobre Vietnam del Norte, el envío de tropas de combate y la utilización de armas químicas y biológicas, lo que tuvo una resistencia tenaz por los vietnamitas y el rechazo de la opinión pública en general y de la propia sociedad estadounidense. El 27 de enero de 1973 se firmaron en París los acuerdos para la retirada de las fuerzas norteamericanas de Vietnam del Sur. La guerra continuó por dos años más hasta que, en abril de 1975, se consumaba, con la toma de Saigón, la unión entre el norte y el sur y se proclamaba la República Socialista de Vietnam en abril de 1976. Esta guerra dejó profundas huellas en toda una generación de jóvenes estadounidenses y en sus familias.

ra permitido una revolución en Cuba en 1959, aunque hubiera sido nacionalista y no tuviera nada que ver con el comunismo. Creo que Fidel tuvo la sabiduría, además de razones ideológicas, para hacer una revolución que no pereciera ni antes ni cuando desapareció el bloque socialista; que ha sobrevivido, lo que demuestra su capacidad política, que reconozco, aunque tenga discrepancias con él.

Hay personas que dicen que la historia está hecha por los pueblos, no por individuos.

Creo que hacen falta ambas cosas y además, que hay individuos que saben no solo inspirar a un pueblo sino también guiarlo en una dirección. Pienso que el pueblo cubano tuvo un proceso de aprendizaje de qué significaba la Revolución, de qué hacer para sostenerla, de qué se requería para protegerla, lo que para mí fue difícil aceptar, por la forma en que me educaron.

Usted es mucho más joven que Fidel, pero ¿en el Colegio de Belén oyó hablar de él?

Cuando Fidel estaba en la sierra se convirtió en el héroe de todos los estudiantes, ya después cuando demuestra que no solo era tumbar a Batista, sino hacer una revolución y que iba a posiciones más cercanas con los marxistas, fue la bronca; pero cuando estaba en las montañas era el héroe de Belén. Busqué en el Anuario de Graduación en el año en que se graduó y leí lo que estaba escrito sobre él: “...Fidel tiene madera y no faltará el artista...”. Los jesuitas no son muy dados a las alabanzas y te garantizo que leí uno por uno todos los Anuarios de Belén, y en ningún caso se decía ese tipo de cosas, así que, sin duda alguna, llamaba la atención desde que estaba en el colegio.

¿Usted se sentía bien en el Colegio de Belén?

Yo creo que los jesuitas son muy buenos en términos de formación del carácter, la disciplina, el sentido de función en la vida, y eso es fundamental. También tienen una gran capacidad para introducirte ideas y si no sabes pensar a tiempo puede que acabes, en algunas ocasiones, juzgando con la cabeza de ellos y no con la tuya. Pero sí, recuerdo con

mucho cariño el Colegio de Belén, como un proceso de formación del cual no me arrepiento, lo bueno que tengo, en gran medida, se lo debo a la educación jesuita y pienso que algunas de las cosas buenas que tiene Fidel se las debe a la educación jesuita también, como la disciplina, el deseo de cumplir su función en la vida y hasta la manera, en un sentido muy fuerte, de lo que es ético, de lo que es moral.

Tuve una amiga, Lourdes Casal,²⁵⁶ que me decía: “Analiza los discursos de Fidel y verás que hay palabras como moral o inmoral, ético o no ético que usa tan frecuentemente como la palabra revolución”. Mi respuesta fue: “Eso fueron los jesuitas”. Yo no sé si Fidel lo acepte, pero creo que fueron los jesuitas. Se trata de ese sentido de función, de lo que tú haces en esta vida, y eso Fidel lo ha demostrado hasta la saciedad.

¿En el Colegio de Belén con frecuencia se contaban algunas historias de Fidel?

No te puedo garantizar que las historias que se contaban cuando él estaba en la sierra y después, fueran ciertas. Una de ellas se refería a que todos los años en Belén se hacía una colecta para mandar dinero a las misiones en Japón y en China, se vendían papeletas y que en una ocasión, como Fidel era muy popular, porque era muy buen deportista, los curas lo invitaron a que fuera de clase en clase a exhortar a los estudiantes a vender papeletas. Se decía que en una de ellas, cuando hizo su discurso alguien le dijo que por qué no se cogía ese dinero y en lugar de enviarlo para China, que a lo mejor no querían ser católicos, se lo daban al negro Julio para que viviera mejor. El negro Julio era una institución en Belén, a quien todos los estudiantes queríamos mucho y es-

²⁵⁶ Lourdes Casal (1938-1981). Poeta y escritora cubana radicada en Estados Unidos. Premio Homenaje Casa de las Américas (1981). Se caracterizó por la defensa de los principios, el diálogo y el pluralismo. Tuvo una activa participación en la creación de la revista *Areíto*, fundada por un grupo de emigrados cubanos en Nueva York en 1974, y en la organización del primer contingente de la Brigada Antonio Maceo. Falleció en Cuba.

tuvo en el tiempo de Fidel y también en el mío. Dicen que Fidel, inmediatamente, se dio cuenta de que eso tenía más sentido y comenzó a argumentar que era verdad, que tenía mucha razón, que era lo mejor, y el cura tuvo que bajarlo de la tribuna, porque iba a echar a perder la campaña de recaudación de fondos para China.

Se contaba que Ferrer, un profesor de Física, también profesor mío después, hizo una apuesta con Fidel: que no podría sacar sobresaliente en el curso y que tampoco iba a obtener sobresaliente en el examen final. Fidel aceptó; pero le dijo que si sacaba sobresaliente en la prueba final le debía dar esa calificación en todo el semestre o el trimestre. Se dice que leyó el libro página a página, y obtuvo sobresaliente.

Alrededor de Fidel Castro hay pasiones a favor y en contra.

Una persona que ha logrado lo que Fidel ha logrado en su vida, viniendo de un país pequeño, siendo una estatura mundial, en una labor tan controversial como es la labor de un revolucionario, lo lógico es que genere grandes pasiones, a favor y en contra.

Hay personalidades en el mundo que aunque no compartan su ideología buscan encontrarse con Fidel.

Es que reconocen que Fidel es una persona que ha logrado hacer con su vida lo que él dijo que iba a hacer. Quienes luchan por lograr algo en su vida reconocen fácilmente cuando otra persona lo ha logrado. Fidel es un hombre que tiene una vida muy plena, hizo la Revolución en condiciones muy difíciles, encabezó el proceso, lo ha protegido para que no perezca. Es algo que hay que respetar. Es un hombre que cree en lo que está haciendo, lo que ve como moral, ético. Quien se respete a sí mismo tiene a su vez que respetar, aunque tenga diferencias, a una persona como Fidel, porque es consecuente con sus principios.

Además, Fidel es una persona flexible, ha demostrado esa capacidad cuando tiene que aplicarla, hace las cosas en el momento en que debe hacerlas, y eso requiere flexibilidad.

Otra característica es su curiosidad, una curiosidad de niño. En la primera conversación que tuve con él le referí que había acabado de terminar unas vacaciones con mi esposa y había ido a Canadá, y empezó a hacerme preguntas sobre qué comidas, qué distancia de Halifax²⁵⁷ a tal lugar..., entre otras. Hubo un momento que le dije: “Yo no sé”. Me hizo preguntas y preguntas, de pronto se me ocurrió hablarle de los cangrejos moros y del restaurante donde se vendían en Miami, que era un plato delicioso y me preguntó sobre los cangrejos moros, sobre ese restaurante, del que después le mandé un libro. Le hablé de un pescado que había comido en Canadá —yo no me acordaba cuál era— le dije pargo, y me respondió: “No, no, no, en las aguas de Canadá no hay pargos”. Eso también lo sabía. Es de una capacidad para obtener información insaciable. Realmente eso me impresionó. Tiene curiosidad por todo, no solo por cuestiones políticas

¿Qué piensa que pasará cuando Fidel no esté?

Fidel es muy necesario para Cuba y para el mundo, pero creo que Fidel puede renunciar y no va a pasar nada en Cuba, es mi opinión, porque seguirá teniendo un gran poder moral y eso es importante. Considero que va a ser el primer estadista cubano que fuera del poder habrá que seguir teniendo en cuenta.

¿Qué es Fidel Castro para usted?

Para mí Fidel Castro logró garantizar, como estadista, la existencia de la soberanía nacional. A Cuba se le respeta. Nuestra historia había sido la negación de la independencia. A veces pienso que Fidel es más cristiano que comunista. Tiene una permanente preocupación por el desvalido, por el pobre. Éticamente tiene un código metido dentro muy fuerte, que suele ser el código religioso que un hombre adquiere y que después no viola.

²⁵⁷ Capital de la provincia de Nueva Escocia, centro económico de las provincias atlánticas de Canadá.



MARSHALL FRADY

“Fidel fue uno de esos acontecimientos mágicos, una convergencia de la dinámica histórica, de las condiciones naturales y de la aparición de un ser extraordinario, que es producto del pasado de Cuba, resultado de esa historia, la unión entre la historia y el hombre.”

Los Ángeles, California, 1996

Periodista norteamericano que laboró en varios diarios estadounidenses y en la televisión, conocido por su trabajo sobre el movimiento de derechos civiles en el sur de Estados Unidos. Escribió varios libros, especialmente biografías. En 1982, ganó un premio Emmy, que se entrega anualmente a la excelencia en la televisión estadounidense, por su trabajo en un documental. Falleció en el año 2004, a los sesenta y cuatro años.

¿Podría hablarme un poco acerca de usted?

Llevo más de veinticinco años escribiendo acerca de conflictos raciales y culturales, de la cultura estadounidense. Nací en el sur, crecí en Georgia y Carolina del Sur. Mi padre fue un predicador bautista.

Realicé mis primeros trabajos como periodista en *Newsweek*, durante el periodo de auge del Movimiento por los Derechos Civiles en el Sur. Desde entonces soy periodista.

Escribí una biografía acerca de George Wallace²⁵⁸ como el lado oscuro de la propuesta democrática. Eso fue hace mucho más tiempo del que quisiera recordar, por allá por el año 1968 o 1969. También escribí la biografía de Billy Graham,²⁵⁹

²⁵⁸ George Carley Wallace (1919-1998). Político estadounidense. Elegido gobernador del estado de Alabama en 1958 por el Partido Demócrata. Rechazaba cualquier entendimiento sobre la aplicación de política de derechos civiles y antisegregacionista, posición caracterizada por su frase: “Segregación ahora y segregación siempre”. Intentó llegar, sin éxito, a la presidencia de Estados Unidos por el Partido Americano Independiente en 1968 y posteriormente por el Partido Demócrata. En 1979 se arrepintió públicamente de sus posiciones racistas.

²⁵⁹ Billy Graham, nombre religioso de William Franklin Graham Jr. (1918), pastor evangelista, reconocido predicador, ha tenido relaciones personales con numerosos presidentes de EE. UU. Su postura respecto a los derechos civiles y la

como apóstol del estilo estadounidense de rectitud. Y acabo de terminar la biografía de Jesse Jackson.²⁶⁰

¿Qué relación tiene con Cuba, con Fidel Castro?

La conexión o la fascinación por Cuba comenzó desde que era muy joven. Tenía entonces quince años y estaba en Anderson, Carolina del Sur. Acababa de leer *Por quién doblan las campanas*,²⁶¹ cuando encontré un pequeño artículo en la revista *Time*, acerca de un grupo de guerrilleros en las montañas. Me emocioné al pensar, ¡mi Dios, por ellos doblaron las campanas! Todo esto ocurría solo a noventa millas de la costa, así que me tomé un año fuera de la escuela —había cumplido los dieciséis años— y con el objetivo de alcanzar esas montañas, donde ocurrían aquellos hechos, emprendí tres veces el viaje en autobuses para llegar hasta Cayo Hueso y finalmente, en el tercero, logré llegar a La Habana, pero Batista aún estaba en el poder.

¿Usted fue solo?

Sí, completamente solo, lo que me ocasionó acaloradas discusiones con mi familia. La Habana, en los días de Batista, no era un lugar muy tranquilo para un muchacho de dieciséis años, hijo de un predicador bautista. Sin abandonar la idea de llegar hasta la majestuosa Sierra Maestra, pasé tres semanas maravillosas en La Habana de entonces, que tenía un resplandor de iridiscencia e incandescencia que resultaba hechizante.

¿Qué ocurrió?

Durante el tiempo que pasé allí —esas tres semanas— intenté cambiar mi traje ya arrugado y gastado, que había usado

segregación fue contradictoria en los primeros años. Posteriormente se opuso a la segregación y al racismo en su país, y al *apartheid* en Sudáfrica.

²⁶⁰ Jesse Louis Jackson (1941). Activista por los derechos civiles en Estados Unidos, pastor bautista. En la década de los años sesenta se involucró en el Movimiento de Derechos Civiles. Fue candidato a las primarias presidenciales del Partido Demócrata en 1984 y 1988.

²⁶¹ Novela de Ernest Hemingway —premio Nobel de Literatura (1954)— que se desarrolla en España, a finales de mayo de 1937, durante la Guerra Civil Española.

durante mi viaje en autobús, por una bicicleta. No hablaba español, y por ese entonces en La Habana, el tema Fidel Castro atemorizaba un poco, pero explicaba a los que me acercaba para cambiar el traje que para eso quería la bicicleta.

Mi idea era que una vez que lograra el trueque, cuando tuviera la bicicleta, podría pedalear setecientas cincuenta millas a lo largo de la isla hasta la Sierra Maestra, donde los encontraría en cuanto llegara a los alrededores de esas montañas o ellos me encontrarían a mí, pero no logré hallar a quien quisiera cambiar mi traje por una bicicleta.

El romanticismo en Estados Unidos acerca de lo que se gestaba en la Sierra Maestra, la Revolución y Fidel resplandecía para muchas personas mayores y para jóvenes como yo. El solo escuchar acerca de esta revolución que se estaba gestando exaltaba ese romanticismo. Debo confesar que para mí era más una expedición romántica que convicción ideológica. Fue la aventura en sí, pero uno sentía que la vida nos mostraba algo extraordinario, algo que comenzaba a nacer en esas montañas.

Entonces regresó a Estados Unidos sin ver a Fidel Castro.

Sin ver a Fidel, sin llegar, sin siquiera salir de La Habana. Sin embargo, cuando regresé a Anderson ya había pasado un año fuera de la escuela. Recuerdo que fue en otoño. Por supuesto, en la comunidad se había corrido la voz de que yo había tratado de llegar hasta donde estaba Castro y, cuando regresé, asumieron automáticamente que lo había logrado, y nunca desengañé a nadie. Me vi rodeado de un glamur extraordinario. Resultaba en extremo fascinante que un joven de mi edad hubiera llegado hasta esas montañas, hasta esa revolución, hasta donde ocurrían esos hechos.

¿Y finalmente llegó?

Finalmente, hace unas dos Navidades, mientras trabajaba en la biografía de Jesse Jackson, fui con él a La Habana. Fue durante la semana de Navidad. El motivo de dicho viaje era explorar con Fidel las posibilidades de suavizar las tensiones

entre Estados Unidos y Cuba, que habían perdurado durante la hermeticidad glacial de la guerra fría, a lo largo de todas esas décadas y ese momento, en que se desvanecía, Jesse pensó que era bueno para sostener conversaciones.

Una noche fuimos al Palacio Presidencial. Esa noche se convirtió en una de esas conversaciones maratónicas características, entre Jesse y Fidel. Luego de esa sesión —era bien entrada la noche cuando concluyó— conté a Fidel que estaba intentando llegar hasta la Revolución desde que era estudiante de secundaria, y solo lo había logrado ahora, tres decenios después.

Al fin estaba ante mí, a pesar de todos los embates y las adversidades que había tenido que enfrentar en estas tres décadas y la absoluta antipatía sistemática, maniática y enorme por parte de este país. De cierta manera sobrevivió en mí la emoción por su presencia, el viejo sentimiento, el presentimiento de que era una figura extraordinaria. Era el ánimo que supongo que sobrevivió igual en muchos otros estadounidenses que recuerdan esa época.

Me impactó de manera tremenda, francamente, era un titán a quien siempre había admirado e imaginé y percibí como un coloso inmutable, que ya se había asentado, pero que seguía erguido y al mando. Recuerdo cuando entró a la habitación, habían pasado treinta y cinco años de historia y ahí estaba él, con su atuendo de guerrillero. Era Moisés vestido de guerrillero.

Al principio fue extrañamente reservado al reunirse con Jackson y su compañía, un poco circunspecto. Mantuvo sus manos entrelazadas y habló con voz pausada, ronca y en tono cálido. Según entiendo, ya sus médicos le habían advertido que debía dejar a un lado esas conversaciones que tomaban largas horas, porque podría perder la voz, pero la voz había resistido y él también.

¿Castro era como usted lo imaginaba?

Después de haber tenido que esperar treinta y cinco años para ir a Cuba y conocer esa figura que ya es legendaria y mítica,

Fidel era como lo había imaginado, aún tenía esa presencia abrumadora, colosal.

Durante esa conversación comprobé esa curiosidad voraz, esa atención constante que presta, la manera en que escucha; me impactó cómo, con mirada recelosa, comentaba lo que Estados Unidos le había hecho durante todo este tiempo. Enumeró los horrores, los desprecios, las humillaciones, la arrogancia, cada ofensa. Aún los recordaba, los mencionaba uno tras otro.

No por gusto dijo: “¿Saben algo? Intentaron asesinarme. ¡Intentaron asesinarme! ¿Saben qué hubiera pasado si eso hubiera ocurrido con un presidente estadounidense?” Fue como si aún se sintiera incrédulo, escandalizado y ofendido por ello.

Esas fueron precisamente las impresiones que percibí al regresar luego de esos años de distanciamiento absoluto entre este país y lo que ocurría con Cuba y su persona.

Más tarde, cuando nos dirigíamos hacia donde nos alojábamos, Jesse Jackson, luego de pasar un rato en silencio, me dijo: “Es tremendamente difícil no solidarizarse con ese hombre, porque lo han tratado como a un negro. Todos estos años lo han tratado como a un negro. Y es difícil no ver su punto de vista, no sentir simpatía y no identificarse con él”.

Dentro de las condiciones que le exigían para restablecer las relaciones o eliminar el embargo se encontraba, en primer lugar, que debía desligarse de la Unión Soviética; una vez que eso ocurriera, debería además retirar de África su Ejército; y así venía una condición tras otra. Nos advirtió que ellos no iban a estar complacidos hasta tanto no se destruyera la Revolución, que solo así sentirán que se respetan los derechos humanos en Cuba.

¿Fue eso lo que sintió?

Eso fue, eso fue. Mientras lo escuchaba decir: “Sea como sea no sacrificaremos nuestra dignidad. Lo que hemos intentado hacer aquí y la nueva sociedad que hemos intentado construir a pesar de este asedio constante y enorme, aun aho-

ra, que hemos perdido a la Unión Soviética como respaldo ante esta amenaza, no lo vamos a entregar... no lo haremos". Fue como si escuchara el poema *Invictus*²⁶² de Henley²⁶³ ...*mi cabeza está ensangrentada, pero erguida*... Fue un momento muy conmovedor, aún con todo ese resentimiento, esa furia que mostraba... esa determinación. Cuanto menos él representa el triunfo del espíritu humano, la proeza natural de la capacidad invencible e indetenible.

Mientras lo escuchaba asegurar que la Revolución Cubana perduraría, que no la destruirían, recordé que cuando desembarcaron desde México en 1956, avanzaron tierra adentro, era un grupo de ochenta y dos guerrilleros y fueron emboscados por el ejército de Batista. Según recuerdo, tres de los guerrilleros murieron en el acto y los demás se dispersaron. Fidel y otros tres compañeros permanecieron ocultos en un campo de caña durante unos cinco días con sus noches. No podían moverse. Escuchaban las patrullas de Batista peinando la zona. Solo quedaban cuatro en total, en ese campo de caña y Fidel seguía diciendo: "¡Estamos venciendo! ¡Estamos venciendo!" Les aseguraba que el espíritu humano no se puede apagar fácilmente.

Si alguien supone que luego de treinta y cinco años Fidel se irá sin dar pelea, deben recordar esa anécdota. No creo que hubiera una situación más desesperante que esa hasta aquel momento. Ahora la desesperación y las dificultades sencillamente se han multiplicado. Ahora se extrapola al nivel geopolítico, pero es la misma situación.

¿Usted cree que sus adversarios son los responsables de que haya estado tanto tiempo en el poder?

No creo que el hecho de que Fidel haya logrado resistir a nueve presidentes estadounidenses y mantener la Revolución, aun con el embargo, sea un logro de sus enemigos. Todo esto ha ocurrido a pesar de sus enemigos.

²⁶² Inconquistable en latín.

²⁶³ William Ernest Henley (1849–1903), poeta inglés.

Suponer que Fidel ha permanecido en el poder estos años bajo este asedio enorme y sistemático por parte de Estados Unidos, a través del embargo, gracias a sus adversarios, resulta una propuesta algo fantasiosa, ¿no lo cree? Ese asedio no ha tenido lugar por voluntad propia. Creo que él esperaba esa respuesta por parte de Estados Unidos, una vez que entendieran lo mucho que representaba para la liberación de Cuba ese yugo económico. No creo que tuviera ilusiones acerca de cuál sería la reacción en Washington.

¿Por qué hay tanta hostilidad contra Fidel?

Porque él ha cosechado éxitos frente a nuestra indignación, porque quiso que esa sí fuera una revolución genuina. Tuvo sus inicios en los delirios de la guerra fría, bien cerca de nuestras costas y durante décadas se ha acumulado esa hostilidad, esa antipatía, ese cinismo, ese sarcasmo, ese ridículo, se ha creado una barrera de aire casi infranqueable, de aversión hacia su persona que es casi imposible atravesar.

Es posible que en este hemisferio ese haya sido el evento político más romántico y Fidel una de las figuras políticas más originales de este siglo y ¡caramba, lo que nos hemos perdido!, ¡qué gran pérdida existencial el haber estado ajenos e inmunes a ese extraordinario acontecimiento, solo a noventa millas de nuestras costas!, por culpa de esa excusa y esa paranoia y manía de guerra fría.

Ha sido como amnesia, anestesia, miopía y glaucoma inducidos que se han arraigado en esta sociedad. Nos hemos perdido la gran obra que ha tenido lugar allí. Puede que hayamos cometido un crimen horrendo contra el espíritu humano con esa política hacia Cuba, al final esta puede ser una historia brutal.

Enfrentado a esa hostilidad de Estados Unidos, ¿en quién se iba a apoyar para proteger su revolución? ¿En Suecia? ¿En la India? Había solo una potencia que podría lograr, tal vez, que la Revolución sobreviviera; esta era la Unión Soviética. ¿A quién iba a recurrir para poder enfrentar esa enorme hos-

tilidad del gigante, del coloso del norte? Solo otra potencia en el mundo podía prometer la posibilidad de que la Revolución sobreviviera y perdurara. De inmediato recurrió a ellos para proteger lo que acababa de iniciar. “¡Ajá! —decían entonces aquí los detractores de la Revolución Cubana— ¡comunista, siempre ha sido un comunista, algo ajeno a este hemisferio!”

Se vio obligado a aplicar tácticas, a tomar ciertas medidas que endurecieron de cierta manera la Revolución, y recurrió a ese estilo soviético de organización monolítica, de control monolítico, pero no creo que fuera así como comenzó.

¿Quién es responsable de esa manera de pensar? ¿Lo hizo solo porque quiso, fue porque mutó hacia algo bien diferente, hacia un estado totalitario? No lo creo. ¿Por qué entonces? Un adversario absolutamente implacable y gigantesco lo ha mantenido por largo tiempo en un estado crítico de asedio. ¿Tendrá eso algo que ver con los resultados de las medidas que se vio obligado a tomar? Esta es una ecuación histórica bien complicada. Pareciera que Estados Unidos se ha horrorizado, escandalizado e indignado por el mismo resultado de nuestro accionar.

También es muy posible que Fidel fuera víctima de su propia grandeza. Tiene esa dimensión tan descomunal, tan colosal, que es posible que su visión y su imaginación hayan sido demasiado grandes, puede que lograr sus objetivos, estar a tono con lo que aspiraba, sobrepasara su capacidad mortal, que haya querido abarcar demasiado luego de lograr esa Revolución, de haber creado una nueva sociedad en la tierra, ¡por Dios, nueva bajo la luz del sol!, un nuevo tipo de ser humano, que tratara de rediseñar la naturaleza humana.

Para lograr el éxito, quizás hubiera tenido que poblar la Isla de muchos Fidel. Cada cubano hubiese tenido que ser Fidel, con esa energía monstruosa, con ese poder de absorción de absolutamente cada detalle de lo que ocurre de un

extremo a otro de la Isla y que esta no fuera lo suficientemente grande para contener tamaño espíritu.

¿Usted cree que Fidel es un hombre complejo?

Sí, como todas las figuras gigantescas y grandiosas en la historia. Fidel es abrumadoramente diverso. No me refiero únicamente a nuestra escala trivial, sino a la mayor escala imaginable. Fidel no está hecho de una sola pieza. Esa mezcla titánica natural no puede apreciarse en el escrutinio diario de la prensa estadounidense. Por lo general, los medios no digieren la dimensión, la complejidad y los matices con mucha facilidad. Por lo tanto, se le analiza de manera superficial, lo que ha servido a los intereses de Estados Unidos y su actitud hacia él. Ese tipo de cobertura se ha acumulado a través de los años y se ha convertido en la percepción general acerca de Fidel Castro, las reacciones y los reflejos que se han creado de manera automática producto de esa cobertura frívola y superficial que ha tenido lugar a través de los años. No obstante, él es un ser con una diversidad muchísimo más cautivadora de lo que la prensa pueda percibir y aprehender de lejos.

En el mundo Fidel crea pasiones a favor y en contra.

Como todas las grandes figuras a lo largo de la historia que han tenido esa presencia singular y casi fastuosa. Fidel ha suscitado desde tormentas de reacción y antipatía feroz hasta multitudes delirantes de entusiasmo. Toda esta gama de sentimientos. Sin embargo, todas esas pasiones y ese caos nos dan una medida de la manera que su presencia se impone. Esa presencia, cuando es genuina, nos llega siempre profundamente mezclada.

¿Usted cree que Fidel es resultado de la historia o...?

Bueno, Fidel fue uno de esos acontecimientos mágicos, una convergencia de la dinámica histórica, de las condiciones naturales y de la aparición de un ser extraordinario, que es producto del pasado de Cuba, resultado de esa historia, la unión entre la historia y el hombre. No se puede definir por completo a Fidel sin estas grandes fuerzas exteriores, históricas.

¿Por qué cree que tantas personalidades en el mundo, sin importar su ideología, han ido a visitar a Fidel? ¿Por qué cree que ocurre eso?

Fidel ha ejercido ese magnetismo internacional y celebridades han viajado para verlo.

Sus intereses van desde cruzar razas de la ganadería hasta cocinar. En la visita con Jesse Jackson a Cuba, asistimos a un periodo de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Fidel presidía la sesión. Durante las primeras horas se le veía fatigado, pero de repente se puso de pie y dio un discurso sobre la zafra. Tocó cada aspecto del universo de la caña de azúcar, desde el contenido de nitrógeno en los fertilizantes, los medios de entrega, los avatares del mercado, los problemas de acopio... era enciclopédico. Jesse lo estaba escuchando cuando preguntó: “¿Dónde está el *teleprompter*?, ese equipo que usan Clinton y Bush, ¿dónde está?” Al final no pudo contenerse, se volteó hacia el funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores que estaba sentado detrás de nosotros y le dijo: “¡Este hombre es un genio!”

Ese alcance de su curiosidad y su entusiasmo es gigantesco y lo lleva más allá de ser simplemente un protagonista político. Es un hombre del renacimiento y tiene ese alcance universal de humanidad. Quizás su fascinación, que ha regido estas tres décadas, es la que han percibido esos famosos que lo han visitado en La Habana. Un humanismo monumental, es mucho más grande que los humanos comunes; esa también ha constituido su carga... lo sigue siendo.

Y procede de una isla pequeña...

Pareciera como si Cuba no fuera lo suficientemente grande como para contenerlo. Tal parece que apareció en el lugar equivocado, su dimensión es tan grande que debió surgir en escenarios suficientemente amplios como Rusia, Estados Unidos o Brasil. No obstante, tuvo lugar en Cuba. Cuanto menos, él es una gran historia, una gran obra que ha tenido lugar en nuestro tiempo...

¿Pudiera definir a Fidel Castro?

Es un político, una figura histórica, un idealista, un romántico... Fidel es una gran historia, una gran obra. Ha tenido una gran vida, en los revuelos de la historia, del mundo. Al final, creo que así lo recordarán: como un gran personaje. Han sido años de sentimientos e intentos de vencer el asedio y las adversidades que ha tenido que enfrentar. Cuanto menos, es una proeza del espíritu humano, ¡resulta increíble! Algún día se reconocerá... algún día.

Dentro de cincuenta años, ¿qué recogerá la historia acerca de Fidel? ¿Qué se escribirá de Fidel?

Dentro de cincuenta años puede que se le vea como un Prometeo²⁶⁴ político, que quiso mucho más de lo que su tiempo y quizás la naturaleza humana pudieron proporcionarle. Puede que sea la figura prometeica más original que haya surgido en este hemisferio en este siglo. No obstante, si hay algo de adverso en todo ello, Estados Unidos no estará exento de responsabilidad.

Wayne Smith considera que el capítulo más importante en la vida de Fidel aún no se ha escrito; que si logra sacar a Cuba de la situación en que está, será un ejemplo para los países del Tercer Mundo.

Bueno, si Fidel continúa resistiendo, si las agresiones por parte de Estados Unidos disminuyen y se relajan, y si finalmente comienzan a concretarse los muy aplazados sueños, Cuba se convierte en una sociedad democrática y socialista, pero al mismo tiempo vibrante, vital, fuerte..., aunque no creo que lo toleren y lo permitan. El ejemplo es lo que verdaderamente ha traumatizado a Estados Unidos desde el inicio. La Revolución y Fidel no fueron lo que se había anticipado, es por ello que las reacciones no se hicieron esperar. No sé si ya él había llegado a La Habana o fue durante su marcha por

²⁶⁴ Prometeo, en la mitología griega, uno de los titanes, conocido como amigo y benefactor de la humanidad.

toda la Isla, el malestar ya comenzaba a sentirse en Washington. Es como si la Revolución de Cuba no hubiera tenido oportunidad desde el inicio.

La historia de Fidel lo ha tocado de cerca.

Puede que ese sea su triunfo, que la historia de Fidel y su vida hayan conmovido directamente a tantos a pesar de todo, no de manera colectiva u organizada, sino en lo personal, tanto en este país como en el mundo entero, en los espíritus y los corazones de innumerables personas. El ejemplo no quedará confinado, solo hacia su interior, ya salió al mundo. Además, ya ha ocupado un lugar significativo en Cuba.

No podemos desligar a Fidel de la marea de sucesos históricos que se presentaron ante él, y no puede explicarse lo que ha ocurrido desde que surgió Fidel, sin hablar de su singularidad. Fue la combinación de un espíritu y un ser extraordinarios y las fuerzas históricas que atrajo, un suceso poco común, pero cuando tiene lugar esa combinación, esa unión, esa fusión, ocurren hechos formidables.



LEE JONATHAN LOCKWOOD

“Fidel Castro es un hombre extraordinario. Tiene la personalidad más fuerte, más interesante y más capaz que jamás haya conocido en políticos o personas que no tienen nada que ver con la política”.

Estados Unidos, 1996

Periodista, fotorreportero y escritor estadounidense. Viajó extensamente alrededor del mundo con sus fotografías. Visitó Cuba en 1965 y entrevistó a Fidel Castro. En 1967 estuvo en Vietnam del Norte y recorrió todo ese país. Falleció en julio de 2010, a los setenta y ocho años.

¿Cuándo se produjo su primera visita a Cuba?

La historia resulta realmente interesante porque fue algo fortuito, pues no esperaba ir allá ni lo tenía planificado. Llegué el 1.º de enero de 1959 que coincidió con el día en que Batista huía de Cuba y Fidel Castro ascendía al poder.

Por pura casualidad.

No fue pura casualidad en el sentido que alguien me forzó a ir. La historia en pocas palabras es que estaba con un amigo mío —que era fotógrafo— en cabo Cañaveral y recibió una llamada telefónica por la noche. Él trabajaba para una revista llamada *Jour de France* y yo en aquel entonces para *Bonte Illustre* que era una revista de Alemania occidental. Cuando lo llamaron le dijeron que tenía que viajar a Cuba lo más rápido posible; que Che Guevara había rodeado Santa Clara y la victoria de Fidel Castro era inminente. De manera que me forzó a salir de la cama, le dije que no estaba dispuesto a ir porque si lo hacía nadie iba a pagar mis gastos y mi revista no quería un reportaje sobre Fidel Castro. Él me dijo que les enviara un cable cuando llegara allá y que si ellos no me daban el trabajo, entonces trabajaría para él. Así que no tenía salida y fui de verdad a regañadientes, en contra de mi voluntad me llevó a Cuba.

¿Había oído hablar sobre Fidel Castro?

No sabía más de lo normal, anécdotas que podía leer en los diarios sobre un personaje mítico que se encontraba en las montañas de Cuba y que libraba una batalla desigual, una guerra revolucionaria contra un dictador y parecía que sabía defenderse o que estaba ganando. Eso era todo. Ciertamente no sabía nada sobre Cuba, no sabía ni una palabra de español, sabía francés, pero no lo utilizaba tanto. No conocía de la historia de Cuba ni siquiera de su posición como colonia dentro del imperio español. No sabía de historia y en aquellos momentos no me interesaba. Así que en esencia, cuando llegué allá no tenía antecedentes ni mucha capacidad, además de no ser fotógrafo, porque yo era un corresponsal, mi amigo era el fotógrafo. Yo tenía una Rolloflex que de cierto modo la llevaba conmigo a todas partes, eso me hacía lucir como un fotógrafo y de vez en cuando tomaba algunas fotografías. No sabía cómo hacer ese tipo de cosas y debía aprender en medio del caos que vino después de la huida de Batista de La Habana.

Así que de alguna manera ese viaje cambió su vida.

Así fue, cuando viajé a La Habana no tenía una carrera como fotógrafo y cuando salí ya la tenía. En muy poco tiempo me convertí en fotoperiodista, tenía que aprender en el mismo trabajo. Es muy difícil empaparse de todo el conocimiento técnico que se necesita para ser un fotógrafo de verdad, pero fingí serlo y salí airoso. Obtuve fotografías que se publicaron y eso es lo que hace falta.

¿Le gustaba lo que hacía?

Sí, estaba emocionado de estar en el medio de una revolución y también por la diferencia entre la cultura de Cuba y lo que sabía de la de mi propio país, que era relativamente reticente, fría, inarticulada o inexpresiva. Los cubanos tienen un espíritu y una habilidad para expresar sus sentimientos de una manera directa e inmediata que nunca había encontrado en ningún otro lugar y eso me gustó mucho.

¿Cómo fue la primera vez que vio a Fidel?

Mi amigo y yo nos encontrábamos en La Habana, en una estancia de un par de días mientras había unos enfrentamientos con lo que quedaba del ejército de Batista y él me comentó que la verdadera historia de Fidel Castro teníamos que obtenerla.

Así que nos hicimos de un carro y un chofer y nos dirigimos hacia el Oriente con la idea de encontrar a Fidel. Había una caravana de tanques que viajaba lentamente en dirección a La Habana y después de tres o cuatro días, lo encontramos una mañana en un bosquecito, me le acerqué discretamente. Él estaba parado justamente al frente de un tanque y leía los cables noticiosos, tenía un montón de periódicos que se los habían hecho llegar por avión desde Miami y creo que fue ahí que tuvo la oportunidad de ver, por primera vez, la respuesta de los estadounidenses ante su repentina victoria. Simplemente estaba parado allí cuando le tomé la primera fotografía, recuerdo que me sentía tímido e inseguro de si debía acercarme o si había que seguir algún protocolo para pedir permiso primero. Como se puede dar cuenta yo no era fotoperiodista de verdad, porque ellos no siguen ningún protocolo, en lo absoluto, pero obtuve mi fotografía, la tomé, corrí el rollo y al enfocar de nuevo ya se había ido. Así fue todo, de esa manera. Por supuesto, conservo esa fotografía. Él tenía sus espejuelos puestos.

¿Y no se dijeron nada, ni una palabra?

No, yo me aparecí de la nada, él no sabía, no era un grupo de prensa, solamente mi amigo y yo, y nos acercamos.

Así que esa fue la primera vez.

Esa fue la primera vez, luego lo seguimos, porque lo que realmente necesitábamos eran fotografías de Fidel Castro en interacción con las multitudes y descubrimos que gozaba en realidad de una gran popularidad. Así que el trabajo consistía en llegar siempre al lugar donde se pudiera fotografiar. Él pronunció discursos en cada una de las ciudades

importantes a lo largo de la Carretera Central con dirección a La Habana. En cada ciudad lo fotografiamos; en Matanzas, que fue la última parada de esa gira antes de que entrara a La Habana, habló... creo que no comenzó hasta la medianoche porque había un calor fuera de lo común para el mes de enero, era bien tarde cuando terminó. Hablaba desde un balcón, detrás había una ventana que conducía a ese balcón; ya al final del discurso se veía que estaba agotado. Allí se encontraba Ed Sullivan,²⁶⁵ con un equipo de filmación y lo entrevistó en ese instante.

¿Cuáles fueron las preguntas?

No sabía qué preguntar, le dijo: "Veo que usa una cruz colgada en el cuello, muchas personas dicen que usted es comunista, pero ¿cómo lo va a ser si es católico?"

¿Qué contestó Fidel?

Que no había nada de malo en ser católico, que él había recibido una educación católica. Habló sobre como la Revolución y la religión podían coexistir; que él creía en la Revolución, en la justicia y así continuó.

¿Presenció sus discursos?

Presenciar es la palabra correcta, porque no entendía nada. Era una emanación fantástica de agasajo y alegría. Nunca había visto ese tipo de escena, donde tiene lugar una especie de vibración entre el orador y el público, casi que se comunicaban de manera musical y existía como una sensación de un salvador que llega después de la tiranía y la opresión, la verdadera opresión del gobierno de Batista.

¿Usted estuvo presente cuando ocurrió algo con una paloma?

Eso fue en La Habana, pero yo no estuve presente. Tuvimos que irnos justamente antes de eso. Lo vimos entrar a la ciudad, pero no cuando le habló a la multitud.

²⁶⁵ Ed Sullivan (1901-1974). Se reconoce como uno de los presentadores más populares de la televisión estadounidense.

¿Pudieron tomar muchas fotografías en ese momento?

Tomé algunas, la mayoría no valieron la pena. Utilicé parte del equipamiento de mi amigo, pedí dos cámaras prestadas a unos turistas estadounidenses justo antes de que se fueran de La Habana, pero no sabía cómo usarlas. No había manera de que fuera a aprender simplemente con que alguien me mostrara una sola vez, porque para empezar yo no era fotógrafo, por ejemplo, dejaba la tapa del lente puesta, al menos dos rollos llenos, ¡Dios sabe cuántas cosas más! Me avergüenza decir que ocurrieron más de este tipo de cosas, de manera que no sabía lo que hacía, sin embargo tomé algunas fotos y algunas aparecieron en mi libro y otras en mi revista. Incluso tomé algunas en colores que no estuvieron tan mal.

¿Los de su revista estuvieron contentos con la idea de que finalmente usted llegara a Cuba en ese momento?

Estaban complacidos, de manera que me invitaron a ir a Alemania para que los conociera a todos, me ofrecieron un contrato y me pagaron unas vacaciones, fue increíble. Así que me fui a trabajar con ellos por tiempo completo durante un par de años y luego decidí que lo que quería ser realmente era fotorreportero y no corresponsal. Empecé a trabajar para *Black Star*.

¿Después regresó a Cuba nuevamente?

Regresé en julio de ese mismo año para la celebración del 26 de Julio en La Habana y el año siguiente estuve en Las Mercedes,²⁶⁶ en la provincia de Oriente. Posteriormente visité bahía de Cochinos. La próxima visita fue en 1964, en esa oportunidad fui por la *Newsweek*, como fotógrafo de *Black Star*. Esa celebración tuvo lugar en Santiago de Cuba y, al concluir, Fidel sostuvo una conferencia de prensa en el cine de Santiago con la prensa extranjera. Había una multitud de

²⁶⁶ Lugar ubicado en la Sierra Maestra, hoy perteneciente al municipio Bartolomé Masó, de la actual provincia de Granma.

periodistas en el proscenio del teatro que luego de la conferencia oficial trataban de hacerle preguntas.

Yo me abrí paso a empujones, metí mi brazo a través de la multitud y tan pronto como pude le tomé su mano, la estreché y le dije: “Probablemente usted no me recuerde, pero la última vez que nos vimos fue en el hotel Theresa de Harlem”. Debo explicarle lo que estoy hablando, pasé dos horas en una habitación del hotel en Harlem, en el hotel Theresa durante la visita que realizaran los jefes de Estado a las Naciones Unidas, esa fue la famosa ocasión en que Fidel y su delegación abandonaron el hotel, fueron a las Naciones Unidas a armar sus carpas y luego finalmente se dirigieron a Harlem. Yo me encontraba en esa habitación de hotel junto a un amigo llamado Andrew Saint George, que era fotógrafo para la revista *Life* y él tenía unas fotografías de la sierra que Fidel quería, así que Fidel vino a verlo. Me senté en la habitación, una vez más no entendía nada, aún no sabía español, tenía una especie de nudo en mi cabeza.

Le hablé, él me miró por un segundo, y con su fantástica memoria me dijo: “Ah sí, ¿qué estás haciendo, te gustaría hacer algo especial mientras estás aquí? Le contesté que me gustaría pasarme el día tomándole fotos antes de que regresara a la capital y me respondió: De acuerdo, arreglaré todo.

Cuando los demás periodistas regresaban en los autobuses, un yipi se parqueó y me recogió. Me pasé una semana yendo por toda Cuba, fue una visita guiada. Esa fue la primera experiencia que tuve de estar cerca de él y la oportunidad de fotografiarlo de manera informal y llegar a conocerlo como persona. Fue muy especial, aunque todavía no sabía español, así que tuve que oír todo mediante un intérprete.

¿Tomó muchas fotos?

Era ante todo un fotógrafo. No escribía nada, no redactaba ningún artículo, simplemente tomaba fotos.

¿Él posó para usted?

No, no hubo poses, algo ideal para un fotógrafo. Era totalmente informal, él inconsciente sobre las fotos que le tomaban, a diferencia de la mayoría de hombres de Estado o políticos con que me he encontrado y han sido muchos.

¿Cuántos días estuvo junto a él?

Fue casi una semana y al final, cuando me despedí, me dijo: “Regresa cuando quieras, eres bienvenido aquí”. Le respondí: “Bien, creo que me gustaría escribir un libro sobre Cuba”. “Esa es una excelente idea, solo llama y ven”, contestó. Así que a partir de eso, conseguí un contrato con la editorial Macmillan²⁶⁷ y regresé el año siguiente. Me pasé cerca de cuatro meses.

¿En ese entonces ya sabía español?

Sí, me aseguré de saber español, ya que parte del acuerdo era que yo iba a realizar una entrevista y quería que aunque no lo entrevistara en español, fuese capaz de poder entender lo que él decía.

¿Obtuvo esa entrevista?

Sí la tuvimos.

¿Él contestó a sus preguntas?

Nunca vas a tener problemas para que Fidel conteste preguntas, así que funcionó. Ciertamente no esperaba que esta entrevista comenzara y que fuera a durar siete días. Estábamos en un lugar en Isla de Pinos, él me invitó a que fuera.

Contestó mis preguntas, a veces yo le hacía otra pregunta relacionada con la primera. Para mí era muy importante ser capaz de sostener una conversación y no simplemente preguntas y respuestas. Él se mostró muy dedicado a la entrevista, de manera que miraba la luz encendida de la grabadora para asegurarse que aún estuviera corriendo, porque yo tenía una pequeña dificultad mecánica y él me decía: “No te preocupes que estoy mirando”.

²⁶⁷ Una de las editoriales internacionales más grandes y reconocidas. Fundada en 1843, en Londres, Inglaterra.

Es una persona sumamente curiosa, siempre tiene curiosidad por todo lo que está a su alrededor. Observaba por mí el bombillito de la grabadora, así se aseguraba que estuviera corriendo, por supuesto que él no iba a desperdiciar todos esos pensamientos y esas palabras supongo, pero quería saber cómo funcionaba la grabadora y tuve que enseñarle todos los detalles técnicos. Indaga sobre cualquier cosa que resulte interesante, descubre por qué es, cómo es y cómo se puede mejorar.

Quisiera contarle una historia que me gusta mucho porque es muy ilustrativa, desde el punto de vista histórico. Tiene que ver con esa cuestión de si la Revolución Cubana era comunista desde su comienzo, si Fidel era un comunista y todas esas interrogantes que persisten hasta la actualidad. El otro día escuché a un periodista o reportero en la televisión que hablaba, supongo que en ocasión del cumpleaños setenta de Fidel, que la revolución comunista cubana había nacido en la Sierra Maestra, lo cual considero que no tiene ninguna base.

Como le conté, cuando a finales de 1958, en vísperas del Año Nuevo fui por primera vez a La Habana, antes de tomar el avión mi amigo y yo estuvimos en un motel cerca de Miami, en la Florida. Allí ordenamos algo de servicio a la habitación y el botones que nos atendió era cubano, un cubano no del exilio, porque no había muchos exiliados, aunque a raíz de Batista sí había personas que habían escapado; pero él era un cubano que trabajaba en este motel e intentaba reunir dinero, de manera clandestina, para el Movimiento 26 de Julio. Así que nos vendió algunos textos revolucionarios. Le pagamos un dólar por los textos y el mío lo coloqué en mi billetera como para darme suerte.

Años después, en Isla de Pinos, cuando estaba sentado junto a Fidel, además de realizar la entrevista, charlábamos y me acordé de que tenía ese papel. Decidí que me lo autografiara, así que lo saqué de mi billetera, se lo extendí y le pregunté que si lo firmaría. Me contestó: “¿De dónde sacaste esto?” Yo le conté la historia del botones y Fidel me

dijo: “Chico, tuviste suerte que tu gobierno no se haya enterado de esto” “¿Qué quiere decir?”, le pregunté. “Bueno te hubieran puesto en prisión por financiar una revolución comunista”. “No sabía que en 1958 tenía lugar una revolución comunista”, le respondí. Él sonrió y dijo: “Yo tampoco”.

¿Cree que él no sabía?

Estoy seguro de que no lo sabía. Así lo dijo él mismo muchas veces y creo que es cierto.

¿Usted diría que él es alguien especial?

Considero que es un hombre excepcional, que se hubiera impuesto sin importar la etapa en que hubiera estado. Parece ser un actor en un pequeño escenario, aunque cabe decir que él tornó ese pequeño escenario en una gran carrera teatral a escala internacional, pero considero que, en cualquier escenario o contexto político, Fidel hubiera sido una persona conocida, una personalidad de gran influencia que conoce el poder, quizás un político de nacimiento.

¿Entonces qué resultó de esos días al lado de Fidel, publicó algo, qué logró?

Realizar la entrevista para que se convirtiera en mi libro *Castro's Cuba, Cuba's Fidel* [La Cuba de Castro, Fidel de Cuba]. La entrevista que aparece fue la mitad de todo el material. Quería darle la oportunidad de hablar directamente al pueblo sin que fuera editada por las redes televisivas o los editores de los periódicos por cuestión de espacios, razones financieras o motivos políticos, los dueños solían ser antagonistas y de hecho todavía lo son.

Si los dueños de los medios no querían dar una voz o un escenario a Fidel Castro, entonces era evidente para mí que él no iba a ser escuchado y lo que es más, quienes leyeran algo sobre Cuba no iban a tener una imagen objetiva de lo que era la Revolución. Yo sentí que era necesario tener eso como un comienzo, de manera que las personas pudieran decidirse. No había intención de concordar con él, de hecho, partes de mi entrevista son más bien antagónicas, pero con-

sideré que él merecía una oportunidad de ser escuchado y esa fue la razón por la que la hice.

¿Ir a Cuba cambió su filosofía o posición política?

Debo decir, realmente, que recibí una formación política no en Estados Unidos, donde nunca me interesó la política y las opciones políticas no eran interesantes o importantes para mí. Fue en Cuba donde empecé a entender cómo la política puede ser una parte en la que tu vida se ve envuelta y a partir de ahí tu destino puede cambiar, puede ser alterado. Yo nunca tuve filiación a ideología alguna, pero lo que aprendí de Cuba fue a ser crítico de mi propio sistema político, el cual nunca tuve y tampoco me molestaba no tenerlo. Empecé a ver a Estados Unidos a través de ojos cubanos en vez de hacerlo a través de los ojos estadounidenses. Considero que ese fue un gran cambio, sé que lo fue.

Entonces su vida cambió, cambió su profesión y también su manera de pensar.

Anjá. Fue un proceso, comencé a evolucionar.

¿Cuál fue la reacción ante su libro?

El libro en realidad tuvo una buena acogida por parte de la prensa, tanto desde el punto de vista político como periodístico. Fue muy bien recibido, incluso en las comunidades en el exilio. Me sentí sorprendido y algunas veces anonadado porque hice una gira, a la que me mandó la editorial para promocionarlo y por ejemplo, en Chicago, donde había una comunidad bastante grande en el exilio, que ya se había establecido y que se hacía oír, me presenté en un programa radial de entrevistas —la mayoría de esos programas por aquel entonces eran radiales— con unas mesas redondas compuestas por seis cubanos exiliados de diferentes perspectivas políticas, pero todos eran más bien negativos y querían someter al libro, pero al mismo tiempo seguían diciendo: “Pero este es un retrato muy preciso y usted dice cosas que son verdaderas sobre Cuba”. Uno de ellos se me acercó y me preguntó que si le podía autografiar el libro después del programa. Considero

que en general, ya fueran estudiantes, intelectuales o gente de los medios, lo recibieron increíblemente bien. Incluso el gobierno no mostró ninguna enemistad al respecto.

¿Tiene alguna idea de cómo Fidel Castro recibió el libro?

Bueno, él consideró que cuando estuviera listo intentaría cooperar en el proyecto. Siempre hablaba de “nuestro libro”. Trabajó arduamente al leer el manuscrito después. Le había dicho que le daría la oportunidad de leerlo y corregir cualquier imprecisión. No se trataba de cambiar los parlamentos, sino que nuestro acuerdo era que si algo de lo que había dicho tenía imprecisiones o si había alguna cita incorrecta o de alguna manera dudosa, producto de la grabadora, él tendría la posibilidad de enmendarlo. Así fue como repasó cada sílaba.

Luego escuché que en Cuba después de que el libro se publicó hubo una edición especial, probablemente, se fotografió y se tiró.

¿Qué pasó con la revista *Playboy*?

La entrevista de *Playboy* fue una adaptación de lo que aparecía en el libro en forma de serie.

¿Qué respuesta recibió de la *Playboy*, fue diferente?

No, realmente no. Todo fue positivo, increíblemente.

¿Usted se encontraba en Harvard cuando Fidel Castro vino en el año 1959?

No. Leí su discurso, fue parte de un viaje corto que realizó a Estados Unidos. Estuvo cerca de nuestra ciudad, Washington, en Filadelfia me parece.

Fue recibido también como un héroe.

Él era un héroe triunfador y lo recibieron así, pero yo no estaba ahí, de hecho, me encontraba en Nueva York.

¿Usted se encontraba en el hotel Theresa?

Eso fue en 1961 cuando todos los jefes de Estado vinieron y pronunciaron discursos en las Naciones Unidas.

¿Y cómo fue?

Fue un dolor de cabeza para la policía de Nueva York. Yo estaba trabajando para *Black Star* que cubría el evento para

varias publicaciones en todo el mundo y el trabajo que me asignaron fue el de Castro. Así que corrí detrás de él cuando salía del hotel y lo seguí hasta las Naciones Unidas, estaba en la caravana, anduvo por las calles de Manhattan a una velocidad suicida y terminó en el hotel Theresa, en Harlem

¿Por qué usted cree que la figura de Fidel Castro suscita tantas emociones?

Simplemente, si lo miras desde el punto de vista de la historia de Cuba, desde 1959 existen razones suficientes para que muchas personas fueran fervientes seguidores de él y otras de forma negativa. Considero que tiene que ver con su personalidad, con las características intransigentes que tiene, el insistir en posiciones que la mayoría de personas probablemente hubieran desistido mucho tiempo atrás. Él es una persona que persevera hasta el último minuto y en cuestiones de polémica entre Estados Unidos y Cuba, desde el punto de vista retórico, es el que siempre ha tenido la última palabra y la más cortante. Él siempre dirá una palabra de más aunque las cosas estén tranquilas, encenderá el fuego nuevamente. De hecho, esa es su naturaleza combativa y creo que es una persona con la que hay que lidiar, con quien hay que vérselas.

Algunas personas dicen que ha permanecido mucho tiempo en el poder.

Creo que él está de acuerdo en que ha sido mucho tiempo. En un momento de nuestra entrevista le pregunté sobre retirarse, si alguna vez había pensado en eso y creo que se tomó un rato para decirme: “Considero que no es solamente el privilegio sino el derecho, la necesidad de que un líder se retire a una edad determinada”, y hablamos de las otras cosas que le gustaría hacer en cambio y creo que fue sincero y que aún lo es cuando habla sobre eso.

Considero que algunas veces se siente atrapado en el cargo del que no puede salir ahora, porque Cuba tiene necesidad de un liderazgo sólido que es lo que Fidel Castro simboliza y

personifica. Creo que él entiende que debe estar mientras dure la guerra.

Algunos dicen que sus adversarios son los culpables de que él haya estado en el poder tanto tiempo.

Me parece que a sus adversarios se les puede culpar porque la Revolución Cubana se volviera una revolución comunista, para empezar. Así que, con seguridad, se pueden imponer culpas en ambos lados, pero en realidad Estados Unidos es responsable de que la situación esté así actualmente. Así lo creo. Hubiera sido diferente si nosotros nos hubiéramos comportado diferente o de una manera más humana con relación a Cuba en los comienzos de la Revolución. Es difícil decirlo...

¿Considera que si Kennedy viviera, las cosas podrían ser diferentes?

No había manera de saber en el momento en que murió Kennedy lo que iba a suceder. Lo único que se sabía era que algunos de la gente de él, habían abierto un diálogo. No había ningún otro indicio que no fuera el diálogo. Hubiera sido difícil para Kennedy hacer mucho más, teniendo en cuenta el estado de la guerra fría en aquel entonces. No obstante, pudo haber comenzado una iniciativa de avance.

¿Usted cree que si alguna vez Fidel Castro y Clinton se hubieran sentado a conversar las cosas hubieran sido diferentes?

No creo que Clinton hubiera tenido una empatía o incluso el derecho o el tipo de perspectiva que le hubiera permitido aprovechar las posibilidades. Deseo que hubiera pasado, pero no creo que hubiera podido ser.

¿Por qué considera que personas con diferentes puntos de vista e ideologías tratan de conocerlo?

Él tiene una cualidad de estrella, a todos les gusta estar alrededor de una estrella. Esa es una parte y también el carisma, es una persona peculiar y única. Tiene una combinación de atractivo personal, intelecto, fuerza, atractivo físico.

Todas esas cualidades tienen que ver con la creación de una estrella y considero que por esa razón atrae a diversas personas, de diferente procedencia, creencias.... Él es una persona que se abre camino entre la ideología y las creencias. Es una cuestión de tener una personalidad que es muy atrayente, interesante y sobrecogedora.

¿Cuándo le tomó las fotografías a Fidel Castro llegó a conocer a Celia Sánchez?

Sí, era una persona muy cariñosa, inteligente y muy capaz, que se dedicó completamente a Fidel, con una gran devoción. Mientras vivió fue imprescindible.

Evidentemente usted mantuvo una relación con él. ¿Qué puede decirme de un telegrama...?

Cuando mi hijo nació, nos pidieron que le avisáramos a Fidel porque mi esposa y yo habíamos ido a Cuba estando ella embarazada y nos dijeron que debíamos notificarles. Así lo hice y me contestaron con un cable y ocurrió algo interesante, porque el cable llegó a cobro revertido.

¿Usted tuvo que pagarlo?

Por supuesto, en aquel entonces no había forma de que alguien enviara un cable directamente desde La Habana hacia Estados Unidos.

¿Qué decía?

“Lee, qué agradable noticia el nacimiento de Andrew. Felicitamos a todos, especialmente a la madre. Le deseamos mucha energía al padre y esperamos que Andrew pueda vivir en un mundo racional. Cariñosamente, Fidel”.

¿Se sorprendió cuando recibió ese telegrama?

Sí. Me sorprendí, pero luego me dije: “Es algo de él, es típico de él”.

¿Por qué?

Él es una persona muy expresiva y directa. Creo que teníamos una buena relación durante el tiempo que estuve por allá, en el tiempo que estuve con él nos llevábamos muy bien, era como un amigo.

¿Podría en una sola oración decirme qué es Fidel Castro para usted?

Fidel Castro es un hombre extraordinario. Tiene la personalidad más fuerte, más interesante y más capaz que jamás haya conocido en políticos o personas que no tienen nada que ver con la política. Es muy difícil resumir a una persona en una sola oración.

¿Qué cree que va a suceder después de Fidel Castro?

Desearía saber la respuesta a eso. No soy de los que piensa que si Fidel muere mañana y Raúl Castro asume el poder pudiera haber inmediatamente un gran vacío o una lucha de poder. No lo veo así, creo que habría una transición relativamente tranquila. Más adelante no sé si habría una lucha de ideas, de personalismos por el poder, que no hay en este momento, realmente. Esa es mi opinión.

Usted ha vivido muchas cosas, recuerda tal vez algo de aquel tiempo.

Es interesante pensar en el pasado, el comienzo de la Revolución Cubana en 1959, la institucionalización de las reformas en Cuba, cómo todos estaban optimistas en aquel momento y había una sensación de un pueblo que se estaba creando, creo que es inusual. Muy pocas veces sucede esto en la historia. Creo que ese fue un momento especial para mí. No obstante, me lamento —y sé que no es culpa de Cuba— que han crecido las dificultades para ellos y como que ha disminuido ese maravilloso optimismo que impregnó a todos, que se mostraban ansiosos por creer en el futuro.

Sin embargo, hay quienes pensaban que, con el derrumbe del mundo socialista, Cuba sería la próxima y no ha ocurrido así.

No, no ha ocurrido y creo que eso es mérito de Cuba y de Fidel, pero ese sentido de futuro, de que vamos a construir algo que va a ser único y que podrían hacerlo por primera vez en la historia, creo que ya no es igual.

Usted fue parte de eso al comienzo.

De algún modo fui testigo. Ciertamente, nunca lo olvidaré.

Después estuvo el tema de Vietnam...

En 1966 o 1967 en una conversación con Fidel, en su apartamento en La Habana, hablamos por primera vez de Vietnam. Sabía que Vietnam era un tema de una importancia especial en Cuba. En mi país no lo era todavía. Los bombardeos habían comenzado en el norte vietnamita. En esa ocasión de momento fui muy impulsivo y le pregunté: “¿Fidel, puedes hacer algo para ayudarme a llegar a Vietnam del Norte?, a lo que él contestó: “¿Por qué quieres ir allá? Es muy peligroso”. Le dije que pensaba que nadie conocía los resultados de toda esa destrucción y que con un registro visual de lo sucedido los estadounidenses podrían verlo o nunca se conocería. Así que él se comprometió a ayudarme y obtuve una visa para Vietnam del Norte. Fui el único fotógrafo estadounidense que fue a Vietnam del Norte durante la guerra, auspiciado por él.

¿Alguna vez pudo hablar con Fidel de ese viaje que él le ayudó a realizar?

Lo hice después de que salió la historia en la revista *Life*, que fue bastante extensa, de unas quince o dieciséis páginas, escribí el texto y tomé las fotografías. Le mostré el artículo a Fidel y le echó un vistazo a cada una de las páginas. “Es una gran historia y la has hecho bien”, me dijo. No fue un debate muy extenso.

¿Usted ha estado presente en momentos en que Fidel ha contestado preguntas antagónicas de periodistas?

Por supuesto que sí. En la mayoría de las conferencias de prensa que concedía, excepto en Cuba con los periodistas cubanos, las preguntas eran completamente antagonistas, algunas muy ignorantes, otras no tan tontas; pero él es un experto en lidiar con cualquier tipo de preguntas. Nunca se altera, las recibe bajo sus propios términos y normalmente las aniquila. Es un experto en respuestas y yo diría que respuestas completas, no parciales.



SAÚL LANDAU

“Fidel es un hombre que analiza con mucha cautela las consecuencias de una acción política y considero que esa ha sido la razón principal de su éxito, lo que le ha posibilitado enfrentarse a Estados Unidos y resistir el poderío estadounidense durante tantos años”.

California, 2001

Escritor, periodista, realizador de documentales, académico e investigador estadounidense. Su trabajo se centró, en gran medida, en América Latina. Se le reconoce como un ejemplo de intelectual y artista comprometido con las luchas populares por la paz, la justicia, la libertad y los derechos humanos. Obtuvo diferentes premios. Profesó una amistad sincera y auténtica hacia el pueblo cubano. Vio a Fidel por primera vez en 1960 y luego de ocho años le fue posible su primera conversación, momento en que pudo advertir “su imponente presencia sin ser descortés ni mal educado”. Luchó incansablemente por la libertad de los cinco antiterroristas cubanos, presos desde 1998 en Estados Unidos, ya de regreso en la patria. Autor de numerosos libros y de un gran número de crónicas, ensayos, editoriales y artículos publicados en revistas y periódicos impresos y digitales de Estados Unidos, América Latina y Europa. Realizó decenas de películas y programas de televisión sobre temas sociales, políticos, económicos e históricos. Falleció en 2013, a los setenta y siete años.

Saúl, cuéntenos un poco sobre usted y su relación con Fidel.

Visité Cuba por primera vez en 1960. Vi a Fidel Castro en la Sierra Maestra. Habría como un millón de personas allí. Hacía un año y medio que la Revolución había triunfado y se celebraba el séptimo aniversario del ataque al cuartel Moncada. Agité la mano para saludarlo en ese momento y, al parecer, él me distinguió entre ese millón y medio de personas y respondió a mi saludo.

Mi primera conversación con él fue en enero de 1968. Fidel había visto un documental que realicé en Cuba el año anterior para la televisión pública titulado *Report from Cuba* [Reporta-

je desde Cuba], yo había pedido tener un breve encuentro con él. Me dio la mano —justo antes de un discurso que estaba a punto de pronunciar— y me preguntó: “¿Cuál es tu próximo proyecto?” Le dije: “Me encantaría realizar un documental con usted”. Me respondió algo como: “No faltaba más, en verdad no merezco todo eso”.

Alrededor del mes de mayo de 1968 me llamó su asistente, René Vallejo,²⁶⁸ quien también era su médico en aquella época, y me dijo que fuera a Cuba inmediatamente y llevara el equipo de rodaje. Así que rápido partimos. Esperamos unas semanas hasta que Vallejo me llamó de nuevo, a las tres de la mañana, para decirme que me preparara para filmar durante una semana más o menos. Nos recogieron en el lobby del hotel dos militares que empacaron todo en dos carros y nos llevaron a un aeropuerto militar como a cuarenta y cinco minutos de distancia. Nos subimos a un avión, sin Fidel, y fuimos a otro lugar.

El avión aterrizó en la playa de Varadero, a unas setenta y cinco millas de distancia de La Habana. Fidel se subió al avión y dijo: “Discúlpenme por la pequeña tardanza”. Entonces comenzamos a filmar.

Por esa época, él estaba escribiendo la introducción del diario del Che, y según explicó, no quería comenzar otro proyecto hasta que terminara ese. Luego rodamos con él durante los

²⁶⁸ René Cirilo Vallejo Ortiz (1920-1969). Graduado de médico en 1945, integró un grupo de la Organización de Naciones Unidas en el auxilio y la rehabilitación de prisioneros recién liberados de campos de concentración nazis, labor que se facilita por su dominio de varios idiomas. En visitas posteriores a Berlín, Austria y Estados Unidos se vinculó a hospitales, centros científicos y médicos eminentes, que contribuyeron a su formación como un brillante cirujano, especializado en cirugía pulmonar. Regresó a Cuba en 1948. Anterior al desembarco del *Granma* se unió a la lucha clandestina. En marzo de 1958 se incorporó al Ejército Rebelde, donde prestó servicios médicos y participó en varios combates. Alcanzó los grados de comandante. Después del triunfo de la Revolución ocupó importantes responsabilidades relacionadas con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria. Desde 1961 prestó servicios junto al Comandante en Jefe, hasta su fallecimiento, en 1969.

próximos seis o siete días. Fuimos a Holguín en la antigua provincia de Oriente; después nos montamos en yipis y él visitó poblados y proyectos, pronunció discursos...

Estábamos todo el día en los yipis, a veces por carreteras que no lo eran verdaderamente, en las que los vehículos literalmente batallaban en cada centímetro del camino para subir un sendero cubierto de lodo. Por la noche, cuando oscurecía, nos deteníamos en un campamento, los soldados o guardaespaldas levantaban las tiendas de campaña. Cenábamos en una tienda, no comíamos durante el día. Viajábamos durante doce horas. No había descansos para comer. Y Fidel estaba hablando la mayor parte del tiempo.

Me dio una conferencia de dos días sobre reses. Aprendí muchísimo sobre la ganadería, la diferencia entre un F1 y un F2, qué cantidad de leche podía producir un Holstein cuando se cruzaba con un Cebú o un Brahman. También me dijo la cantidad de carne que podía producir un Charolet²⁶⁹ cuando se cruzaba con el mismo tipo de ganado tropical. Hablaba sobre la caña de azúcar, los fertilizantes que necesita, sobre suelos, cría de animales.

Habló sobre la Unión Soviética. Fue muy, muy crítico al respecto. Esto fue en el verano de 1968, cuando estaban empezando a desarrollarse los acontecimientos en Checoslovaquia.²⁷⁰ Comentó cómo al Che lo habían traicionado en Bolivia, cómo habían perdido su ímpetu revolucionario y cómo, incluso, algunas personas religiosas se volvían más revolucionarias que los antiguos comunistas.

¿Qué impresión le causó durante ese tiempo? ¿Qué pensaba usted sobre él?

Cuando lo conocí, y en todas las ocasiones posteriores que nos encontramos durante los últimos treinta años, me pareció que Fidel Castro era una fuerza de la naturaleza

²⁶⁹ Se refiere a varias razas de ganado vacuno.

²⁷⁰ Se refiere a la intervención en Checoslovaquia, el 21 de agosto de 1968, de las tropas del Pacto de Varsovia, por la iniciativa de la URSS.

más que cualquier otra cosa. Es un hombre que tiene una presencia imponente sin ser descortés ni mal educado, sus modales son impecables. Es muy amable, gentil, atento. Puede ser un excelente conversador cuando no está preparándose para dar un discurso ni considerando detenidamente una idea.

Creo que es capaz de poner sus necesidades personales a la par de la historia de su país, lo cual es un fenómeno bastante raro que quizás acompañe a una personalidad como él solo una vez en un siglo, es una de las personas que caracterizaría como verdaderamente carismático. Esa es una palabra muy utilizada en estos tiempos. Cualquiera que sea capaz de pronunciar un buen discurso en este país es catalogado de carismático, pero ese no es el verdadero significado de la palabra. La palabra significa literalmente tener atributos divinos. No es que él sea un dios, sino que tiene esos atributos que causan una impresión de poder inmenso. Y eso se refleja en el trato que recibe de su propio personal, quienes lo hacen con mucha prudencia. Muy pocas personas han iniciado una conversación con Fidel. Yo fui una de las pocas que lo hizo. ¡Ah!, él tiene una presencia intimidante y no creo que sea porque se lo proponga, es simplemente su forma de ser.

Pienso que Fidel Castro ha logrado algo que pocos gobernantes del Tercer Mundo han podido o pueden hacer. Llegó al poder en un país que había sido colonia informal de Estados Unidos, una colonia económica, un país en el cual en 1958 se decía un refrán que de cierto modo reflejaba el sentir popular y que traducido al inglés sería "*No matter what you do you always end up crying*" [No importa qué hagas, siempre acabarás llorando]. Transformó un pueblo y un país que tenían una mentalidad de "no se puede" como nación, en una verdadera nación unida. Puso a Cuba y a los cubanos en el centro del escenario mundial. Fidel llegó a una Cuba que había sido un apéndice de la economía y del sistema político estadounidenses,

que siempre votaba con Estados Unidos en la ONU y en la OEA y transformó esta nación en un país que desempeñó un papel esencial en el destino de África del Sur, que cambió la historia de América Latina, que obligó a Estados Unidos a adoptar una política totalmente diferente hacia América Latina.

No sé exactamente qué papel desempeñó Cuba en la guerra de Vietnam, pero creo que fue mucho más allá de lo que cualquiera haya escrito en cualquier momento. Además, sé que soldados cubanos lucharon en el Oriente Medio en la guerra de 1973 al lado de los sirios.

Los cubanos, bajo el mando de Fidel Castro, se hicieron famosos como artistas, realizadores de cine, escritores, jugadores de beisbol, boxeadores, científicos y soldados. No obstante, todo tiene un precio y creo que esa es la parte que enfatizan la prensa estadounidense y quienes lo critican. Pienso que el precio —la parte del precio que hubo que pagar— se conoce bien. Se separaron familias, personas fueron encarceladas, en parte como respuesta a la agresión de Estados Unidos contra Cuba, pero es necesario poner en la balanza las consecuencias negativas y las positivas de convertirse en una nación.

La Revolución Cubana y lo que esta significaba para Fidel giraba menos en torno a la democracia —como la vemos nosotros— y más alrededor del nacionalismo o de convertirse en nación, un pueblo o un país que se une al curso de la historia moderna. Eso es el nacionalismo contemporáneo. Y eso es el fidelismo que introdujo a Cuba en esa historia, una combinación de comunismo y nacionalismo cubanos. Poco tenía que ver con la creencia de la llamada “libre expresión”, pues no vemos que se crea mucho en la libre expresión en Cuba y yo agregaría que tampoco en la comunidad cubana en Miami.

¿Cree usted que Fidel es un hombre solitario?

Déjeme ir un poquito hacia atrás y decir que creo que una de las cosas que se desarrolló a partir de la visión de revolu-

ción de Fidel fue el increíble dinamismo que por un tiempo tuvieron el Estado y las instituciones estatales, bajo la dirección del partido y de otros grupos que se crearon —el movimiento de mujeres, los Comités de Defensa de la Revolución y una serie de organizaciones— y bajo la dirección de estas personas y de los altos dirigentes de la Revolución se movilizó al público cubano para crear una Cuba diferente.

Ahora hay escuelas, hospitales y clínicas distribuidos por todas las zonas rurales. Además, hay carreteras donde antes había senderos llenos de lodo, de lo cual puedo ser testigo porque anduve por ellos, con muchas dificultades, en el yipi con Fidel.

De modo que construyeron una Cuba diferente. Hicieron una población sana, alfabetizada y educada. Con toda certeza una población calificada, por no decir educada. ¡Ah! Reitero que el costo tiene que calcularse. El costo que percibo es la pérdida de iniciativa. Los cubanos no toman la iniciativa. Esperan a que el partido o una organización gubernamental inicie las cosas.

En cierta ocasión pregunté, mientras observaba a unos niños en un barrio en particular que jugaban una modalidad de softboll callejero o *stickball* con una tabla que soltaba las astillas y algo parecido a una pelota. Le dije a uno de los hombres que conocí en la calle: “¿Por qué no organizan una especie de liga pequeña para que estos niños jueguen? Sería reunir a algunos de los muchachos y a algunas de las mujeres y podrían ir a jugar en el otro barrio”. Me miró como si yo estuviera loco y me respondió: “Bueno, ¿cómo podría hacer algo así? Eso es imposible. El partido es el que tiene que hacer eso”. Pues vaya al partido, le dije.

Pienso que esta pérdida de iniciativa individual es uno de los precios que se pagan hoy en Cuba cuando ya el Estado no puede satisfacer todas las necesidades. Durante años los cubanos no pagaron la educación, no pagaron la atención médica, apenas pagaron la electricidad y la renta, y muchas

personas no pagaron la renta, no pagaron el entretenimiento y con precios muy bajos la comida. Muchos cubanos tenían desayuno gratis y leche gratis o almuerzos subsidiados y gracias a esto era posible tener un almuerzo alto en calorías por solo veinticinco o treinta y cinco centavos. Existía ese estado de bienestar y de repente la Unión Soviética desapareció y junto con ella el subsidio cubano.

Durante los próximos años Fidel Castro, luego de haber garantizado todos esos beneficios al pueblo cubano tuvo que convertirse en el líder de lo que denominó “el periodo especial”, que significó muchas dificultades. Las personas estaban acostumbradas a que les dieran todo, el Estado se encargaba de toda la seguridad, por lo tanto, no tenían iniciativa y cuando necesitaron desarrollar iniciativas, llegó el Estado y tuvo que limitarlas para mantener un poco de igualitarismo, que era la base de la ética cubana.

Sin embargo, Fidel se las arregló durante todo ese tiempo para mantener su liderazgo. Pienso que él ha sido un gran líder, un gran hombre. Cada vez que llega a un foro internacional las personas se ponen de pie y aplauden. Lo aplauden más a él que a un líder estadounidense —para disgusto de las personas en Washington— o más que a los jefes de Estado latinoamericanos contemporáneos con él.

Creo que mantenerse en la cima del poder por tantos años se hace sentir en un hombre. Por tanto, Fidel, dada la naturaleza de su trabajo, tiene que ser un poco solitario como individuo. Es un hombre muy estoico, debajo de su emotividad hay una disciplina increíble, es capaz de emprender una tarea sin importar cuánto tiempo demore, sin importar lo poco que duerma o que no duerma del todo y es capaz de concluir la. Vi cómo, cuando tiene que leer algo en medio de una conversación, de ruidos, él se enfoca en un pedazo de papel en específico y absorbe todo lo que necesita del mismo.

Para cualquier hombre, incluso el más carismático de todos, estar en el poder a cargo de todo por un largo periodo

de tiempo, es una falla en el sistema cubano. Ahora en este “periodo especial” pudiera ser delicado cambiar de manos sin tomar las debidas precauciones o sin preparar adecuadamente a los más jóvenes... por cierto, creo que actualmente se delegan más responsabilidades que nunca antes.

Usted ha hablado de algunos logros, hablemos sobre errores.

Está bien. Permítame hablar sobre un último logro y luego pasamos a algunas de las que yo considero que fueron equivocaciones.

En la historia de este continente a muy pocas personas se les ha permitido ser desobedientes, porque Estados Unidos no ha permitido desobediencia en este hemisferio. Se castiga a las personas por ser desobedientes. Usted puede contar la cantidad de golpes de Estado. Si lo desea podemos empezar con la invasión de los marines a comienzos de siglo. Invadieron Cuba cuando los cubanos fueron demasiado lejos.

No importa si eres de derecha, de izquierda o del centro, desobediencia es desobediencia. El presidente Somoza de Nicaragua no era para nada izquierdista. Era una especie de nacionalista de derecha, viejo y malhumorado, pero cuando se opuso a los deseos de Washington, fue desobediente y lo quitaron. A Trujillo en República Dominicana, un dictador de derecha que estaba exigiendo demasiado a Estados Unidos, haciendo demasiadas demandas con relación a la Alianza para el Progreso,²⁷¹ creo que también lo liquidaron. Difícilmente se diría que el general Noriega²⁷² era comunista o izquierdista. Lo sacaron del poder en Panamá por su desobediencia. Incluso el general Pinochet, que había sido el títere de Washington por

²⁷¹ Programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos a América Latina, previsto para el periodo 1961-1970, presentado por el presidente John F. Kennedy. El programa fracasó, la ayuda financiera derivó a acuerdos bilaterales en los que primaba la cooperación militar. Fue establecida para contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana.

²⁷² Manuel Antonio Noriega (1934), gobernante de facto de Panamá, de 1983 a 1989.

un tiempo, cuando ya no les servía para nada y comenzó a actuar de una forma que Washington no aprobaba, lograron quitarlo del poder.

Los sandinistas fueron maltratados hasta que los obligaron a perder unas elecciones en 1990. Solo hay un ejemplo de desobediencia a largo plazo y ese ejemplo se llama Fidel Castro. Ha sido desobediente durante años y seguirá siendo insubordinado, creo que puedo predecirlo con certeza, hasta que muera o hasta que Estados Unidos cambie su política.

Esta es una de las razones por las que las personas lo aplauden cuando entra a una sala, incluyendo los derechistas españoles o los derechistas latinoamericanos. Se ha enfrentado al coloso del norte y le ha dicho la verdad en su cara. Fidel ha tenido no solo la fuerza y la resistencia necesaria para hacer eso sino también la inteligencia. Una vez tras otra se ha enfrentado al presidente de Estados Unidos y ha salido victorioso desde hace mucho tiempo, comenzando por la única derrota militar, la única humillación verdadera que ha sufrido Estados Unidos en este hemisferio, en playa Girón. Fue más inteligente que ellos.

En mi opinión, Fidel Castro es sobre todo un general, un estratega militar por excelencia. Piensa como un estratega militar y su lenguaje, el que él ha generado entre los altos funcionarios cubanos de esa generación es un lenguaje militar. Se refiere a Estados Unidos como el enemigo, lo cual de cierta forma es un término militar. Hace frentes contra ellos, aunque en la mayoría de las ocasiones estos son frentes políticos; se une a otras naciones del Tercer Mundo en actividad antimperalista; da una conferencia magistral sobre la cuestión de la deuda; se une a los negros estadounidenses y a otras minorías. Está constantemente buscando alianzas por todo el mundo para formar frentes contra el enemigo. Por lo tanto, la política y la estrategia militar se convierten en una sola cosa. Creo que eso ayuda a explicar su resistencia.

Pienso que Fidel se convirtió en marxista leninista, primero, porque tenía que hacerlo; segundo, porque era conveniente y en tercer lugar, porque coincidía con la realidad que estaba enfrentando. Sin embargo, las personas que llegan a este tipo de doctrina en una etapa relativamente tardía de su vida a veces tienden a entusiasmarse demasiado y cuando Fidel se entusiasmó demasiado cometió determinadas equivocaciones, costosas. Si tuviera que señalar esas equivocaciones mencionaría la velocidad de la nacionalización y el feroz ataque contra la clase media cubana y la clase profesional que, en los inicios de la Revolución, forzó la salida del país de muchas personas que habrían beneficiado a Cuba si se hubiesen quedado.

Diría que otra equivocación se produjo cuando atacó, a finales de la década de los sesenta, a un grupo de los pequeños comerciantes, quienes en el lenguaje clásico serían considerados los estratos de la pequeña burguesía. Cuando prohibió los “timbiriches” en 1968 o 1969 eso trajo dificultades para el pueblo cubano y el país se dividió en dos estratos: el Estado y la población. Eliminó una clase muy útil de personas que brindaban servicios diariamente. Si no podías tomar café en tu casa o salías corriendo para el trabajo, podías tomarte esa tacita de café que vendía el señor en la calle; si se te rompía el carro, el señor podía arreglarlo; podías arreglar tus zapatos, coser el dobladillo de tus pantalones... Toda esta clase de personas que facilitaban la vida fue eliminada de un tirón, como si pertenecieran al capitalismo.

Además, su ataque al mercado en sí. El mercado, como creo que muchas personas han comprendido actualmente, es muy anterior al capitalismo. En la *Biblia* se habla sobre el mercado mucho antes de que existiera el capitalismo. Fidel se deshizo del mercado y creó un Estado que por una parte se convirtió en un Estado de servicios y por otra se convirtió en un Estado enorme. Cuando se crea ese tipo de aparato, se tiene que crear burocracia.

Los cubanos tienen discusiones interminables sobre implementación, sobre cómo poner en práctica una política una vez que ha sido diseñada y aprobada, pero en realidad no han participado en las decisiones clave. Esas decisiones se han tomado desde arriba.

Considero que esas son las equivocaciones: eliminar ese sector de la población en su afán de continuar con la lucha de clases y crear un gobierno en el cual la democracia nunca fue más allá porque la burocracia continuaba siendo poderosa y verdaderamente intocable. Por supuesto, todo esto es muy difícil cuando Cuba está en un estado de sitio y es constantemente atacada por un enemigo mucho más grande y poderoso.

¿Puede contarnos algunas anécdotas de sus encuentros con Fidel Castro?

Sí. Cuando estábamos viajando por las montañas de la provincia de Oriente, el segundo o el tercer día, íbamos de Holguín hacia las montañas por esos pequeños caminos de tierra, creo que era domingo por la mañana, y de repente, Fidel dijo: “Mira, hay un juego de pelota, déjame tratar de batear una”. Nos detuvimos. Bateaba y fallaba en incontables ocasiones y decía: “No puedo creer que haya perdido la vista, nunca me había sucedido, siempre había podido parame y darle a la pelota. Tengo que intentarlo”. Se quitó la camisa del uniforme militar, se puso una camiseta de beisbol, buscó un guante y una pelota, se puso unos zapatos con tacos y salió a jugar. En verdad el lanzador tiraba la pelota bastante bien, sin levantar el brazo, por encima del hombro, esa curva que utilizan actualmente algunos lanzadores de relevo en las grandes ligas.

Hacía un calor que rajaba las piedras y las personas que estaban allí querían seguir con su juego y dijeron: “Bueno, vamos a cambiar el lanzador”, pensando que podrían traer a alguien que lanzara un poco más suave. Fidel respondió: “No. Voy a seguir bateando mientras él tenga deseos de lanzar”. Y en efecto, unos cuantos *innings* después se paró en el plato y dio un batazo a lo profundo de los jardines, dobló por

las bases, llegó hasta *home* en medio de un gran aplauso que le daba la población y anotó. Se quitó la camiseta, se volvió a poner su uniforme, se llevó el tabaco a la boca —en aquellos días fumaba— y en mi opinión eso puso de manifiesto su carácter.

Este es un hombre que no se rinde nunca. Creo que Bill Clinton o quienquiera que sea el próximo presidente de Estados Unidos, debería aprender esta lección. Fidel seguirá insistiendo en algo hasta que lo logre y no importa si es jugando beisbol o ganándoles a todos los demás en el dominó. Es indómito en ese sentido.

Hablemos acerca de los documentales en los que usted ha trabajado.

En 1974 regresé a Cuba con otro equipo de rodaje. Yo fui el director. En esa época habían transcurrido seis años luego del primer documental. En Cuba era la época de las “vacas gordas”.²⁷³ Las inversiones de la Revolución en la educación, la salud y la construcción estaban dando frutos. En ese entonces los cubanos eran más productivos, porque tenían mejor educación y estaban más calificados. Fidel estaba muy, muy contento. También fue el año en el que se celebraron las primeras elecciones del Poder Popular y él hacía gala de su sistema electoral, de los nuevos complejos de viviendas que se habían construido. Cuba pasaba por un buen momento.

Regresé en 1977 como productor de campo para un programa de Bill Moyers,²⁷⁴ ese era sobre la CIA. Fidel, curiosamente, le mostró a Bill Moyers un mapa de Angola y le

²⁷³ Se refiere a florecimiento económico.

²⁷⁴ Bill D. Moyers (1934). Periodista, analista, comentarista de noticias. Ganador de numerosos premios y reconocimientos por su periodismo de investigación y actividades cívicas. Conocido como un crítico de los medios de comunicación modernos. Durante la administración Kennedy fue nombrado director asociado de relaciones públicas de los Cuerpos de Paz, creados en 1961, y cuando Lyndon B. Johnson asumió la presidencia, tras el asesinato de Kennedy, se convirtió en un asistente especial del presidente durante su mandato y secretario de Prensa de la Casa Blanca.

ofreció una descripción detallada de cómo Cuba se involucró en la guerra en Angola en 1975, desde el momento en que el líder angolano Agostinho Neto lo llamó por teléfono para decirle que estaban en graves problemas y necesitaban ayuda. Castro le preguntó: “¿Cómo podemos ayudarte? No podemos enviar soldados, no es posible, nuestros aviones ni siquiera llegan a Angola si salen directamente desde aquí, no tenemos dónde echar combustible”.

Castro llamó a Michael Manley²⁷⁵ de Jamaica para pedirle su ayuda y Manley le dijo: “Tienes todo mi apoyo. Este parece ser un esfuerzo válido y virtuoso si pudieras ayudarles. De cualquier forma, Jamaica se encuentra a solo ochenta millas de distancia de Cuba. Llenar los tanques aquí no va a ser de mucha ayuda”. De conjunto, ambos decidieron que podían llamar a Forbes Burnham,²⁷⁶ que en aquel entonces era el primer ministro de Guyana. Milagrosamente Burnham dijo que sí, que fueran y echaran combustible. Ese país estaba como a mil quinientas millas de distancia de Cuba y eso valía la pena.

De esa forma, desde Georgetown, Guyana, despegaron los aviones cubanos que envió a Luanda. Explicó: “Al mismo tiempo que nuestras tropas partieron hacia Luanda,²⁷⁷ mi hermano Raúl se subió a un avión cubano con destino a Moscú para informar a los soviéticos sobre la decisión que habíamos tomado de enviar soldados a Angola”. Por lo tanto, la decisión se tomó antes de comunicárselo a los soviéticos.

²⁷⁵ Norman Michael Manley (1924-1997), primer ministro de Jamaica en dos periodos: 1972-1980 y 1989-1992.

²⁷⁶ Forbes Burnham (1923-1985).

²⁷⁷ Se refiere a la ayuda militar cubana a la República Popular de Angola que contribuyó, decisivamente, a garantizar la independencia de Angola, lograr la de Namibia y derrotar el *apartheid* en Sudáfrica. Se denominó Operación Carlota, nombre tomado de una esclava libertaria africana que en 1843 encabezó una rebelión contra los esclavistas españoles en un ingenio azucarero de Matanzas, Cuba, y fue salvajemente asesinada, ataron su cuerpo a caballos que tiraban de forma contraria, hasta descuartizarla.

Solo después de que era un hecho consumado se les informó a los soviéticos que los cubanos habían ido a Angola. En ese momento, era obvio que los soviéticos no tenían otra opción que brindar su ayuda. Esa fue la historia que le contó a Bill Moyers.

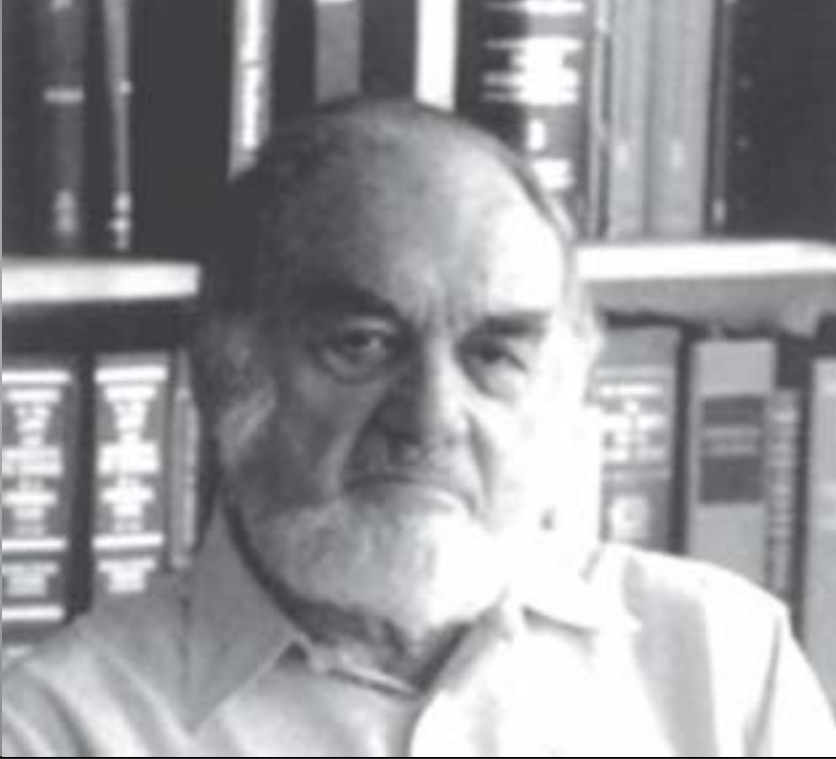
En 1987 y 1988 regresé a Cuba y realicé el último documental con Castro, el cual llevó por título *Uncompromising Revolution* [Revolución intransigente]. En este documental ya la barba de Fidel era más gris, fue la época de la campaña de rectificación. Ese documental se mostró en la televisión pública en 1990. Era crítico en cierto modo. Critiqué la decisión de continuar con el proyecto de energía nuclear y los conceptos de democracia en Cuba, sin embargo, aun así demostraba con claridad las grandes conquistas de la Revolución Cubana y el inmenso apoyo que recibía Fidel de un amplio sector de la población.

He viajado a Cuba casi todos los años a partir de 1967 y he visto que enfrenta problemas, lo que considero que es uno de los motivos por los cuales Fidel permanece en el poder. Es una situación arriesgada. Creo que no quieren que suceda lo mismo que ocurrió en la Unión Soviética donde el señor Gorbachov cedió y en verdad no recibió mucho a cambio. El pueblo ruso va a sufrir durante mucho tiempo. Pienso que Fidel es un político muy responsable, y digo responsable refiriéndome al sentido que Max Weber²⁷⁸ diera a esta palabra. No quiero ser académico, pero Fidel es un hombre que analiza con mucha cautela las consecuencias de una acción política y considero que esa ha sido la razón principal de su éxito y lo que le ha posibilitado enfrentarse a Estados Unidos y resistir el poderío estadounidense durante tantos años.

²⁷⁸ Maximilian Karl Emil Weber (1864-1920). Filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo alemán. Considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología y la administración pública.

¿Cree usted que Fidel está escribiendo su último capítulo o comenzando un nuevo capítulo?

Nunca he podido hacer predicciones. Como dije antes, en mi opinión Fidel Castro es un personaje que inventó Gabriel García Márquez y, de cierto modo, mediante una técnica de realidad virtual desarrollada por los genios literarios españoles, pudo convertir ese ingenio literario en una persona real, que morirá en el año 2081, un año después de que Estados Unidos levante el embargo impuesto sobre Cuba.



VÍCTOR RABINOWITZ

“Indudablemente lo que sucedió en Cuba no hubiese ocurrido si no hubiese sido por Fidel. Es decir, no puedo pensar, imaginar que la Revolución hubiese ocurrido o avanzado si no hubiese sido por Fidel...”

Nueva York, 1996

Prestigioso abogado estadounidense. Asumió la defensa de conocidas personalidades perseguidas durante el macarthismo. Uno de los fundadores del Gremio Nacional de Abogados, que estableció entre sus objetivos eliminar el racismo, salvaguardar los derechos de los trabajadores, las mujeres, los campesinos, de las minorías y defender los derechos civiles. A comienzos de los años sesenta representó los intereses del Estado cubano ante la justicia estadounidense, defendiendo las nacionalizaciones emprendidas por el Gobierno Revolucionario, y en 1971 al gobierno de Salvador Allende en Chile cuando aplicó la nacionalización del cobre. Durante la guerra de Vietnam representó a objetores de conciencia y opositores a la guerra. Falleció a los noventa y cuatro años, en 2007.

¿Podría contarme un poco sobre usted?

He estado ejerciendo como abogado en Nueva York desde el año 1935 de forma muy activa. Al principio lo hacía, básicamente, como abogado para los sindicatos. Cuando comenzó en los años cincuenta la guerra fría interna, el periodo de McCarthy,²⁷⁹ gran parte de mi trabajo para los sindicatos

²⁷⁹ Joseph Raymond McCarthy (1908-1957). Senador republicano estadounidense por el estado de Wisconsin de 1947 a 1957. Organizador e inspirador del Comité de Actividades Antiamericanas del Senado. Desencadenó una campaña anticomunista, basada en delaciones, acusaciones infundadas, denuncias, interrogatorios, procesos irregulares y listas negras contra políticos, sindicalistas, intelectuales y artistas con planteamientos liberales o progresistas. Fue presidente del Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado. En abril de 1954 acusó al secretario de Defensa de encubrir actividades de espionaje extranjeras. Ese año en el Senado prosperó una moción de censura contra él que terminó con su carrera política en 1954.

terminó. Ya sea porque los que representaba desaparecieron —que pasó con algunos— o porque me despidieron.

En 1960 el Gobierno cubano contrató al bufete.²⁸⁰ Desde entonces hasta ahora lo hemos representado. En estos momentos no realizo la mayoría del trabajo, uno de mis socios se encarga, pero hasta hace unos cinco u ocho años yo hacía casi todo y era una parte muy activa de mi vida.

No fue fácil representar a Cuba.

No, no fue fácil, pero nunca tuve ningún litigio que fuera fácil, estuviera representando a Cuba o a cualquier sindicato de izquierda o a personas que fueron acusadas de ser afiliados al Partido Comunista, ninguno de esos casos fue fácil. Así que no esperaba que lo fuera representar a Cuba.

Al parecer le gustan esos desafíos. ¿O se debe a ideas que usted tiene?

Se debe a ambas cosas, creo. Pienso que es porque creía en general en las ideas y en las causas en las que mis clientes creían. Es como una corrida de toros, se reta al oponente, que en este caso era a McCarthy o a Chemical Bank o a Chase Bank o a alguno de los otros bancos que demandaban a Cuba o al Gobierno de Estados Unidos. Uno reta a su oponente a que le dé una cornada. Si se quita del camino estará a salvo. A veces uno no se puede quitar del camino; pero, de todas formas, esta mezcla de estar frente a un desafío y el hecho de que yo estuviera de acuerdo, desde el punto de vista político, con mis clientes, hizo que todo fuera muy emocionante.

Mi ejercicio como abogado fue satisfactorio. No puedo quejarme en lo absoluto. Rara vez he representado a un cliente que no me haya gustado. Y no hay muchos abogados que hayan ejercido durante sesenta años que puedan decir

²⁸⁰ Se refiere a la firma de abogados Rabinowitz & Boudin, posteriormente nombrada Rabinowitz, Boudin, Standard, Krinsky & Lieberman (RBSKL), con una práctica profesional de abogacía distintiva, en función de individuos, organizaciones políticas y asociaciones religiosas, empresas y gobiernos extranjeros.

eso, porque la mayoría de los abogados se pasan el tiempo representando a sinvergüenzas. O al menos muchos de ellos lo hacen.

Para gran cantidad de abogados el dinero tiene mucho que ver...

No es una actividad empresarial, en ocasiones hay honorarios, en otras no los hay. Pero creo que cuando se entra en este negocio se tiene esa opción y yo hice mi elección de una manera muy consciente desde bien temprano en mi vida cuando decidí que quería representar a los sindicatos. Comprendí que nunca iba a ganar medio millón de dólares al año. Es decir, eso fue parte de la decisión que tomé. Me percaté de que los honorarios iban a ser bajos, pero eso es, como digo, parte de la compensación. Era muy difícil pretender que me pagaran grandes sumas de dinero por pasarla tan bien.

Usted ha tenido muchos clientes famosos.

Por supuesto, el cliente más famoso fue Cuba. Representamos a Cuba durante un largo periodo de tiempo, desde los mismos inicios de la Revolución. Y para muchos de los miembros de esta profesión y para los tribunales en Nueva York soy muy conocido por ser el abogado de Cuba. Y eso me parece bien, pero durante mi carrera profesional he representado a muchas personas que de una forma u otra se oponían a la clase dirigente. Y así ha sido mi ejercicio de la profesión.

¿Ha obtenido algún resultado legal en su defensa a Cuba ante los tribunales?

Bueno, no esperábamos ganar muchos. En primer lugar, los tribunales son hostiles, reflejan las opiniones políticas de su entorno. Hay algunos jueces que son mejores que otros; pero todos, de alguna manera, son hostiles con Cuba, le hemos ganado a algunos de ellos y a otros no. No me he esforzado por definir cuál es cuál.

En su mayoría se trataba de lidiar con las regulaciones que controlaban a los activos extranjeros, problemas con relación a los viajes a la Isla, asesorar a personas que querían viajar a

Cuba y en ocasiones representar a quienes viajaron y fueron procesadas por el gobierno por esa razón. Ganamos algunos de esos casos, otros los perdimos. Todo es parte del juego.

Pienso que lo hemos hecho tan bien como cualquiera que hubiera representado a Cuba. He perdido algunos casos que podía haber ganado. Los casos más importantes que perdí en el Tribunal Supremo de Estados Unidos se perdieron cinco votos por cuatro y para mí eso es casi una victoria. Y le digo, realmente, nunca he definido estas cosas como una victoria o una derrota, de lo que se trata es de conservar la dignidad del cliente, de protegerlo tanto como se pueda. La mayoría de mis clientes que se metieron en problemas lo hicieron porque, en primer lugar, sabían que se iban a meter en problemas. Los que eran organizadores del Partido Comunista, por ejemplo, sabían que en algún momento del camino tendrían líos con el gobierno o los que desafiaron a McCarthy. Así que para esas personas no fue una sorpresa que los enjuiciaran. Todo eso era parte de su plan.

Tengo la certeza de que cuando el Gobierno cubano nacionalizó propiedades de corporaciones estadounidenses en Cuba sabía que esto provocaría un litigio y estoy seguro de que los miembros más realistas del gobierno comprendieron que les sería difícil ganar. Pero eso era parte del plan. Y como digo, nuestro trabajo era ganar tantos casos como pudiéramos, pero también observar que se respetaran los principios, la dignidad y que al finalizar todos salieran bien parados, hubiesen perdido o ganado.

Con relación a los litigios con Cuba por el tema de la nacionalización, ¿ganó alguno?

Ganamos el primero, y quizás el más importante en cuanto a los principios. Ese fue el caso Sabatino²⁸¹ en el cual se

²⁸¹ En el caso Sabatino vs. República de Cuba, la corte de Estados Unidos reconoció el principio del Derecho Internacional de separación de poderes, mediante el cual el Poder Judicial no puede inmiscuirse en asuntos que corresponden o son de naturaleza propia del Ejecutivo y no puede examinar la validez de

llegó a un veredicto bien pronto. En ese caso, ganamos ocho votos por uno y se debió a una decisión del Tribunal Supremo de Estados Unidos de que no examinaría la validez de las leyes cubanas y en ese caso se trataba de las leyes de nacionalización. El tribunal decidió que no investigaría o juzgaría las leyes establecidas por otro país.

No obstante, en los años posteriores, la composición del tribunal cambió completamente y en los tres o cuatro casos subsiguientes nos fue difícil mantener esa decisión, porque casi todos o muchos de los jueces que conformaban la mayoría que falló a nuestro favor en el primer caso habían fallecido, se habían retirado o habían salido del panorama. Nosotros estábamos dispuestos a continuar y teníamos a cuatro de ellos, pero para poder ganar se necesitan cinco. Del resto de los casos ganamos algunos, la mitad, un cuarto, llegamos a un arreglo satisfactorio. De los que llegaron al Tribunal Supremo creo que perdimos algunos por votación cinco a cuatro.

Víctor, ¿recuerda la primera vez que usted escuchó hablar sobre Fidel Castro?

La primera vez que escuché hablar sobre Fidel Castro supongo que debe haber sido alrededor de 1957, se luchaba en las montañas en la parte oriental de Cuba y Matthews, quien era corresponsal de *The New York Times* fue a Cuba para hacer entrevistas allí y dar cobertura de prensa a aquellos acontecimientos, los que seguimos muy de cerca, porque pienso que todos nosotros, y me refiero a la comunidad progresista en Estados Unidos, estábamos interesados en lo que nos parecía un movimiento a punto de, si tenía éxito, derrocar a un gobierno reaccionario en Cuba que había contado con el apoyo de Estados Unidos.

Seguimos los reportajes de Matthews y luego, por supuesto, todos nos entusiasamos mucho cuando Fidel llegó a

asuntos de los actos de gobiernos extranjeros dentro del territorio de Estados Unidos. En 1976 las cortes de Estados Unidos limitaron la aplicación de esa doctrina, como resultado de la sentencia en el caso Sabatino.

La Habana el 1.º de enero de 1959. Esa fue la revolución que estábamos esperando. Yo soy socialista, creo en el socialismo y me parecía que existía la posibilidad de tener un Estado socialista en el hemisferio occidental. Desconozco si Fidel pensaba en términos de socialismo, pero creo que yo estaba más avanzado que él, yo pensaba en esos términos y me parecía que cualquiera que tomara una posición antimperialista, en contra del imperialismo de Estados Unidos iba en dirección al socialismo y eso fue muy emocionante para mí.

En 1959, cuando Fidel estuvo en Estados Unidos, se le recibió como a un héroe. Ya en los sesenta las cosas cambiaron.

Cuando vino por primera vez en 1959, Eisenhower no quiso, se rehusó a verlo, aun cuando él era jefe de Estado. En cambio, se lo quitaron del medio realizando una entrevista con Nixon, lo cual molestó bastante a Fidel porque él es un hombre con mucho orgullo y sintió que le asistía el derecho de reunirse con el presidente de Estados Unidos, quien por lo general, como mínimo, daba la bienvenida a los jefes de Estado. Existía cierto grado de tensión, aunque obviamente se le recibió con mucho entusiasmo por un gran número de los nuestros, los progresistas.

En Nueva York, había una gran comunidad de cubanos, incluidos los que habían escapado del régimen de Batista, y aunque no los conocía con anterioridad, me acerqué a muchos de ellos casi inmediatamente después del triunfo de la Revolución. Todos estábamos muy entusiasmados con la visita de Fidel, pero no pienso que fuera posible que eso durara porque Fidel se estaba dirigiendo hacia un camino diferente y la política de Estados Unidos tenía una visión muy corta, como sucede con frecuencia, cuando se trata de movimientos revolucionarios o progresistas en otros países. Lo hemos visto en Guatemala, en Nicaragua y en muchos otros lugares de América Latina. Lo mismo sucedió en Cuba, como era de esperar.

Fidel ha permanecido como jefe de Estado durante casi treinta y ocho años.

Es un gran logro, Fidel es extraordinario, un gran hombre. Tiene defectos como todos nosotros, pero en verdad creo que ha realizado un trabajo magnífico a pesar de la oposición de Estados Unidos, que durante todos estos años ha hecho lo imposible para evitar que tenga éxito en lo que se propusieron hacer él y sus compañeros, porque no es solo una persona la que hace todo eso, lo que han logrado es asombroso en términos de atención médica, educación, alfabetización y muchas otras cosas, aunque han tenido muchas dificultades para poder construir una economía exitosa. Lo que sucederá en el futuro, no lo puedo decir.

Algunos han dicho que él ha estado en el poder durante mucho tiempo.

No lo sé. Supongo que esa respuesta es muy extensa. No siento que él haya estado en el poder demasiado tiempo y dudo, me es difícil creer, que otros hubieran podido hacerlo tan bien como él.

El *Times* —creo que fue ayer— publicó una lista de la expectativa de vida en países de todo el mundo y Cuba tenía una expectativa de vida mayor que cualquier país en el hemisferio occidental, excepto Canadá; mayor que cualquier país en Europa con excepción de los países escandinavos; por supuesto, mayor que la de África y mucho mayor que cualquier país de Asia, salvo Japón. Para ser un país pobre, empobrecido, eso es algo sorprendente.

Estadísticas similares se pueden establecer en cuanto a la alfabetización y a muchos otros aspectos de la vida en Cuba. Y a mi entender todo esto se debe al liderazgo de Fidel y a su visión de qué tipo de Estado quería crear. Lo que ha logrado hacer y hace es extraordinario.

Fidel tiene el apoyo del pueblo, lo cual, a mi parecer, está perfectamente claro a pesar de cualquier tipo de oposición que pueda existir. No hablo bien el idioma, no he viajado

por todo el país, así que estoy suponiendo. Si él tiene el apoyo del pueblo y si los cubanos lo quieren en el poder no veo por qué no deba ser así. Cuba no vive una situación ideal, sino una situación de guerra económica, y no soy sabio para poder decir que no debería ser Fidel, que debería ser otra persona. Hasta donde conozco, a él le va bien.

Algunas personas han tildado a Fidel de dictador.

Considero que Cuba ha realizado modificaciones negativas en el plano de las libertades civiles ya que Fidel piensa, y esto se puede justificar ampliamente, que está en un estado permanente de guerra con Estados Unidos y puede que no sea una guerra de disparos, pero es una guerra económica, una guerra económica muy grave y los países que están en guerra con frecuencia toman decisiones que comprometen las libertades civiles. Tal vez si yo hubiera sido presidente no lo hubiera hecho exactamente de la misma manera, pero no puedo discrepar con alguien que está en ese tipo de situación de emergencia, que hay una tremenda potencia mundial a solo unas pocas millas y tiene que defenderse de esta.

¿Qué piensa usted que sucederá después de Fidel?

Desconozco. Imagino que se ha pensado mucho sobre esto y pienso que es impredecible. Es decir, no sé lo suficiente sobre las fuerzas dentro de Cuba para saber lo que va a suceder. Indudablemente la sucesión va a ser un problema.

Él, por ley de la vida, está envejeciendo y me parece que debe estar pensando, como casi todo el mundo, en la sucesión, porque él no va a ser eterno. Ahora tiene en sus manos una dura batalla, no es momento de descanso y no creo que lo haya habido durante los años de la Revolución. Así que este no es momento para relajarse. No sé si él saldrá adelante. No puedo afirmarlo. Algunas veces siento que las cosas van bien y entonces Estados Unidos saca una nueva ley, nuevas regulaciones, una nueva política —o más de la vieja política— y las cosas

empiezan a ponerse feas de nuevo. Pudiera decir que hay una grave crisis económica y sé que la hay porque estuve allí hace unos meses y tuve una idea de lo que estaba sucediendo. Desconozco si Cuba superará la crisis o no.

¿Cree que si no existiesen estas relaciones hostiles entre los dos gobiernos Cuba sería una sociedad más abierta?

Oh, estoy seguro de que sí. Pienso que es una de las razones para las restricciones en cuanto a las libertades civiles en Cuba, quizás la razón principal, porque hay un miedo constante a que infiltrados de la CIA y de otras fuerzas hostiles, los refugiados cubanos en Miami, se introduzcan en el país, en la vida de los cubanos, con el propósito de promover y de suscitar problemas. Bahía de Cochinos fue un ejemplo y han existido muchos otros desde entonces, aunque sea en una escala menor. Por otra parte, ahí está el proyecto de Ley Helms-Burton. El Congreso y el presidente de Estados Unidos han expresado en términos bien claros su deseo de derrocar a Castro. Estados Unidos es un país grande y poderoso y Castro es el líder de un país bello y pequeño. Pienso que ellos van a estar tensos y preocupados por una posible subversión y por las personas que intentarán derrocar al gobierno. Después de todo, esto no es nada que sea secreto, el Gobierno estadounidense ha declarado que ese es su objetivo.

Pienso que la única razón por la cual existe un ejército en Cuba, para lo que hay que tener un presupuesto, es para protegerse de una posible invasión de Estados Unidos. Y nada es fantasía.

Hay personas a quienes Fidel les agrada, que quieren estar cerca de él, que lo aprecian, otras lo odian. ¿Por qué cree que sucede esto?

Él es una persona importante. Él no es el tipo de hombre con el que se puede ser neutral, no lo creo, se está a su favor o se es hostil. Es muy difícil ser neutral con un hombre que es tan importante en el orden mundial y en los asuntos internacionales y que lo ha sido durante un largo periodo de tiempo.

¿Piensa que si hubiera una posibilidad de que Clinton se sentara a conversar con Castro, las cosas serían diferentes? ¿Cree que exista alguna posibilidad de que los dos se reúnan?

Siempre hay una posibilidad, pero tengo tan poca fe en Clinton que se me dificulta responder cualquier pregunta de ese tipo, porque no puedo decir lo que este hombre va a decir o hacer, tampoco puedo predecirlo. Algunas personas dicen que luego de su reelección sus políticas cambiarán, pero no tengo mucha fe en eso porque no tengo mucha fe en el hombre.

¿Víctor, cree usted que Cuba —como país y su historia— ha influenciado en su vida, en su filosofía?

Ha influenciado mi vida en el sentido de que durante treinta y cinco años la he representado de manera activa, la he visitado muchas veces y me he entusiasmado, me ha encantado lo que ha estado sucediendo allí. Hasta ahora, en lo que respecta a mi filosofía, no considero que la haya influenciado de una manera u otra.

Para Cuba, si no hubiese sido por la oposición de Estados Unidos la situación hubiese sido diferente, no hubiese existido la misma dependencia hacia la Unión Soviética. Cuba es una isla pequeña, tiene poca población, sus problemas logísticos son relativamente simples, que no es el caso de la Unión Soviética que era un país enorme, con miles de millas de un lugar a otro. En Cuba todo queda cerca, su población es relativamente homogénea, con una historia de militancia en contra de las fuerzas extranjeras, de España e inclusive de Estados Unidos.

Este tipo de cosas ha sucedido anteriormente en la historia del hemisferio occidental, en Guatemala donde hubo un gobierno progresista algunos años atrás, en Chile, en Brasil y en otros lugares. Estados Unidos, junto con fuerzas locales capitalistas y reaccionarias, se las ha ingeniado para eliminar a cada uno de ellos.

Algunos dicen que los hombres son los que hacen la historia, otros que son los pueblos los que la determinan. ¿Qué cree del caso de Fidel Castro?

Ese es un gran tema sobre el cual debato con mis amigos con frecuencia y no tengo la respuesta para eso. A veces creo que sí, otras pienso que no. Supongo que es una combinación. Indudablemente lo que sucedió en Cuba no hubiese ocurrido si no hubiese sido por Fidel. Es decir, no puedo pensar, imaginar que la Revolución hubiese ocurrido o avanzado si no hubiese sido por Fidel, porque por lo que sé del resto de las personas, aunque fueron maravillosas, no hubo una que tuviera el carisma de mover no solo a los cubanos sino también a simpatizantes de todo el mundo e, inclusive, a muchos que no simpatizaban, pero que lo reconocían como a un líder, como lo es hoy para la mayoría de las naciones europeas o latinoamericanas.

Víctor, ¿cómo describiría a Fidel Castro?, ¿cómo lo definiría?

Él es estremecedor, tiene mucha energía y aún a su edad —creo que él tiene poco más de setenta— se mueve constantemente, pocas veces está descansando físicamente y al parecer tiene un tremendo caudal de interés y conocimiento, está muy bien informado, lee mucho y tiene la habilidad de mover a la gente hasta un punto que otros líderes mundiales lo han hecho, pero él ha logrado mantenerlo por unos cuantos años. Recuerdo aquellos discursos en las marchas por el 26 de Julio o el 1.º de Enero o 1.º de Mayo, todos fueron brillantes. Él podía captar la atención de las personas durante horas y el hecho es que a la multitud, a quienes les hablaba les encantaba, y lo hacía no a un periódico estadounidense, sino al pueblo en una plaza en La Habana o en Santiago, donde lo escuché una vez.

Él es realmente un analista brillante, capaz de presentar la situación del país de una manera que ellos entiendan. Ha habido otros grandes oradores también, pero ninguno de ellos lo hacía durante tanto tiempo como él.

Fidel alcanzó importancia en Cuba hace mucho tiempo cuando era un líder estudiantil y luego como joven abogado.

Para mí Fidel es un amigo joven.

Usted ha vivido muchos años, tiene ochenta y cinco.

No me siento los ochenta y cinco. Siento que no tengo más que ochenta y tres.

Ha escrito un libro.

Sí, su título es *Izquierdista impenitente: las memorias de un abogado*, una muestra del hecho de que he sido un sobreviviente. Son las memorias de mi vida, pero la intención es expresar que he sobrevivido a la derrota del socialismo en la Unión Soviética y en Europa del este, todos los obstáculos que el socialismo está atravesando en Cuba y que mi fe, aunque no me gusta usar esa palabra, pero es la única que me viene a la mente, que mi fe en el socialismo se mantiene firme. Lo que trataba de decir con el título y en mi libro es que ahora creo tanto como cincuenta años atrás que una estructura socialista de sociedad es preferible a una estructura capitalista, y es algo en lo que creo con fuerza, no porque el socialismo haya tenido tanto éxito, sino porque el capitalismo no lo ha tenido. No ha tenido éxito en cuanto a que las guerras nunca se acaban, como lo vemos a todo lo largo de África, en Europa, en Afganistán, en Turquía, en Irán y alrededor de todo el mundo. Hay guerras interminables y cuando no hay guerras, como en Estados Unidos, hay una inmensa brecha entre los ricos y los pobres, una brecha que se hace cada vez más grande y a la que los políticos no le prestan atención y como resultado tenemos una sociedad que no puedo decir que encuentro satisfactoria, pero nadie me pregunta y aun cuando ejerzo mi voto, no tengo la oportunidad de expresar mi insatisfacción.

Hay treinta millones de personas que están viviendo por debajo de la línea de pobreza en Estados Unidos y alrededor de cien personas son multimillonarios, no me refiero a millonarios, hay miles que son millonarios. Esta situación no tiene

sentido para mí y creo que no se pueda resolver mediante la competencia entre los capitalistas o entre los grupos de capitalistas, son problemas demasiado grandes, con el medio ambiente, la sobrepoblación y etcétera. Así que el libro pretende decir que el socialismo todavía es la solución. Si existe una solución, el socialismo es el camino.

En lo que concierne a mi vida... no hay dudas de que mi ejercicio siempre ha sido muy emocionante. Desde el principio nosotros representamos a los sindicatos de izquierda y desde entonces hemos mantenido una posición política. Y cuando digo nosotros me refiero al bufete, que ha representado como expresé, en un inicio a los sindicatos de izquierda, luego a las víctimas de McCarthy y durante la guerra de Vietnam, la oposición a la guerra.

La joya más preciada de la corona de la firma ha sido Cuba y en verdad fue una cuestión de suerte que la mayoría del trabajo de Cuba durante el periodo entre 1960 y alrededor de 1985 cayera en mis manos. Me considero muy afortunado por haber tenido esa oportunidad, sin ella, luego de la desaparición de los sindicatos progresistas, la vida hubiera sido bastante aburrida y no sé exactamente qué hubiera hecho.

Tuve problemas con la Unión Soviética por el tema de las libertades civiles, pero la Unión Soviética era el salvavidas de Cuba a inicios de 1960. Obviamente sin la Unión Soviética Cuba no lo hubiera logrado. Y tuve esa maravillosa combinación de Cuba, la Unión Soviética y yo, ¿qué más puedo pedir?

Fue realmente una experiencia absolutamente emocionante. Hubo tiempos difíciles, muchos momentos en los que estaba descontento y me sentía fatal, durante muchos años fue muy difícil viajar de Estados Unidos a Cuba, teníamos que hacerlo a través de México y el Gobierno mexicano no lo hacía fácil. Pasaba horas dando vueltas en los aeropuertos esperando a que llegaran aviones que pudieran llevarme.

En retrospectiva se me olvidan cosas y solo recuerdo esos maravillosos debates ante el Tribunal Supremo o inclusive ante los tribunales de primera instancia o los grandes expedientes que escribía o las exitosas demandas que se presentaban para proteger a personas que viajaban a Cuba.



HENRY LOUIS AARON

“Sé que el embargo o eso que ha sido impuesto a Cuba realmente la está ahogando, le está haciendo mucho daño de muchas maneras”.

Los Ángeles, 2000

Conocido como Hank Aaron. Comenzó a jugar en las Grandes Ligas de Beisbol en 1954, con veinte años. Integró diferentes equipos. En 1970 consiguió su hit número tres mil; en 1972 alcanzó las dos mil carreras impulsadas; el 20 de julio de 1976 golpeó el último cuadrangular de su carrera, el número setecientos cincuenta y cinco. Fue llevado al Salón de la Fama en 1982. Recibió la Medalla Presidencial de la Libertad, el mayor honor civil de su nación.

Hábleme un poco de usted, de quién es, qué hizo. Usted es muy conocido aquí.

Jugué beisbol profesional durante veintitrés años y rompí récords que decían que no se romperían. Conecté más de 714 jonrones que era un récord que el inmortal Babe Ruth²⁸² mantuvo por mucho tiempo. Terminé mi carrera con 755, también rompí el de carreras impulsadas. Creo que esa es una de las razones por las que mi nombre es tan conocido, pero me gustaría pensar que es también por algo más que el beisbol. He estado involucrado en un esfuerzo por ayudar a los jóvenes a tener una educación. Tengo la Fundación Hank Aaron, de la cual me siento muy orgulloso, que mi esposa y yo comenzamos hace algunos años, a la que aportamos fondos regularmente y tratamos de recaudar dinero para ayudar a la educación de los jóvenes. Así que me gustaría ser conocido como alguien que ha vivido tratando de ayudar a otras personas.

²⁸² Babe Ruth (1895-1948). Pelotero estadounidense, uno de los de mayor talento de la historia de ese deporte. Su cifra total de 714 jonrones en las temporadas regulares fue superado por Hank Aaron en 1974 y por Barry Bonds en 2006.

¿Ha sido difícil?

Oh, sí, especialmente cuando estaba jugando beisbol. Cuando mi récord de jonrones se acercó al de Babe Ruth tuve que enfrentar mucha resistencia de personas que son intolerantes, de manera esencial porque son racistas. Los récords existen para que alguien los rompa, independientemente de la persona que lo haya impuesto. De manera que tuve que enfrentarme a algunas de esas cosas, algunos de esos problemas. Pero estoy feliz de poder decir que estoy aquí sentado ahora...

Entonces sufrió.

Sí, sufrí bastante. Mientras estaba tratando de romper el récord tuve que vivir alejado de mis hijos, tenía que vivir en hoteles y estar lejos de ellos... así que algunas de las cosas por las que tuve que pasar no se las deseo a nadie, pero sabía que tenía que sobreponerme; para alcanzar mi sueño tenía que dar lo mejor de mí..., que simplemente no podía permitir que unos intolerantes, unas cuantas personas, me hicieran perder mi oportunidad, como se dice, y me hicieran dejar de ir en pos de mi sueño.

Usted ha estado en Cuba. El conflicto entre estos dos países —Estados Unidos y Cuba— ha separado a muchas personas.

Es sencillamente horrible ¿sabes? Y como he dicho, yo no me meto en política, pero sí sé que sencillamente no debería estarle pasando a mucha gente que vive en Cuba y no debería pasar en este país. Quiero decir, yo debería tener la libertad de ir a Cuba o cualquier persona de este país debería tener la libertad de viajar adonde desee. De la misma forma que la gente en Cuba debería tener la libertad de viajar.

¿Y cómo se puede resolver todo eso? Si las personas simplemente se sentaran a conversar...

Todo es cuestión de hablar. De hablar y entenderse. Yo no espero que ellos comprendan los problemas que tengo aquí en Estados Unidos y no creo que ellos esperen que yo comprenda sus problemas... todos sus problemas. Pero algunas cosas se pueden resolver. Cuando digo algunas cosas, me

estoy refiriendo a lo que atañe a tantas personas, a tantos de nuestros jóvenes.

Quedé encantado con mucha gente allá en Cuba, porque creo que nos estamos perdiendo conocimientos que muchas personas tienen en Cuba. Allá hay personas muy estudiosas, con muchos conocimientos. Y no estoy hablando del beisbol... estoy hablando de la medicina, me refiero a otras cosas, de las que aquí no sabemos absolutamente nada. Esa gente nos aventaja en mucho. Y creo que todas estas puertas no deberían estar cerradas, deberían estar abiertas para que podamos degustar los frutos de la vida.

Usted es una de las personas que han tenido el privilegio de haber hablado con Fidel Castro.

Yo conocí al presidente y tuve una larga conversación con él. De hecho cené con él junto a tres o cuatro de mis compañeros y me pareció una tarde maravillosa. Es un hombre muy inteligente, muy comprensivo, que está en una forma estupenda. Las tres o cuatro horas que pasé con él fueron bien empleadas. Lo que es realmente engañoso es su estatura. Es muy alto, muy alto.

Usted también es alto.

No soy tan alto como el presidente. Él es muy alto y cuando uno lo ve por televisión tiene la impresión de que es un poco regordete, pero está en excelente forma. Esa noche me dijo que nadaba cinco millas en el mar. No sé si estoy delatando sus secretos, porque en realidad no es mi intención, pero me dijo que nada cinco millas. Y adora el deporte. Él mismo jugaba baloncesto. Trató de jugar beisbol, pero, según me contó, de los dos deportes el que prefiere jugar es el baloncesto.

Tiene una puntería excelente con el fusil. Le gusta hacer cosas. Le gusta estar al aire libre. Disfruté hablar con él. En los días que estuvimos allá había acabado de cumplir setenta años o estaba próximo a cumplirlos, pero cuando lo ves te parece que tiene unos cincuenta y dos o cincuenta y tantos

años. No creo que tenga una gota de grasa en el cuerpo. Me gustaría verme así cuando tenga setenta años.

Como ya dije, es muy inteligente. Nos llevó por los salones y nos explicó cosas sobre las fotos de personas que estaban en las paredes. Y sobre cada una de ellas te podía hablar un poco, sobre su historia. Estuvimos hablando alrededor de tres horas y no tocamos ningún tema de política, yo no viajé allá por asuntos de política, fui allá simplemente para hacer un reportaje. Y me sentí muy agradecido y muy honrado de que el presidente Fidel Castro me recibiera.

Y él le prestó una atención especial...

Bueno, él sabía algunas cosas sobre mí. Sabía muchísimas cosas sobre mí. Como dije al principio, es un hombre muy inteligente y con muchos conocimientos. Había oído hablar del beisbol y había oído hablar de mi récord. Sabía algunas cosas de las que estuvimos hablando un rato... de que había gente que no querían que rompiera el récord y que estaban en mi contra, simplemente, debido al color de mi piel. Él sabía todo eso.

Nosotros fuimos a Cuba para hacer un documental sobre el beisbol cubano. Hablamos acerca de lo que deseábamos hacer en Cuba y las razones por las que a muchas personas les sorprendía que de Cuba salieran tantos buenos atletas, el tipo de entrenamiento que hacían allá, lo que les enseñaban sus instructores cuando eran pequeños.

Como soy atleta conozco las exigencias del deporte. Uno sabe que no se puede comenzar cuando se tiene quince o dieciséis años, hay que comenzar a jugar beisbol cuando tienes nueve o diez años. Eso es lo que queríamos tratar de averiguar. Y esa fue una de las razones por la que fuimos, para tratar de saber cómo logran tan buenos atletas.

¿Lo averiguaron?

Averiguamos algunas cosas, lo cual no fue una sorpresa para mí, por ejemplo, que la mayoría comienza a la edad de nueve o diez años, que reciben buenas instrucciones y que a

medida que crecen, cuando llegan a tener quince, dieciséis o diecisiete años pasan a otra esfera.

Tenían dos escuelas, escogen a los mejores atletas de toda la Isla y los llevan a esas escuelas. Allí cursan la educación primaria y después la de nivel medio y no son deportistas ordinarios, son muchachos muy brillantes. Esos muchachos pueden asistir a cualquier universidad del país.

Cuando entran a esas escuelas especializadas, los maestros les enseñan de verdad; no a tirar curvas en clase, eso lo aprenden cuando llegan al terreno, pero les enseñan las letras, Geometría y todo sobre Historia, Matemáticas y el resto de las asignaturas. Los muchachos tienen que mantener determinado índice académico; es decir, no pueden simplemente pasar todo el tiempo jugando. Tienen que ir allí con la idea de estudiar.

Los maestros son muy estrictos. Los muchachos están allí por las razones por las que todos queremos que estén, es decir, para que aprendan. Entonces, cuando terminan las clases tienen que ir al terreno, tienen que esforzarse, y esto es así todos los días, de lunes a domingo. Esos muchachos realmente juegan beisbol, aprenden lo esencial del beisbol: cómo lanzar, cómo correr, cómo deslizarse, cómo sostener el bate, cómo agarrar el bate, cómo lanzar la pelota a las bases correctas y más cosas. Y no me sorprendió que recibieran ese tipo de instrucción, los instructores que los enseñan saben muchísimo sobre beisbol.

Lo triste de todo era que ninguno de estos muchachos tenían los equipos apropiados para trabajar. Vi a un muchacho grande, larguirucho, jugando con unas botas militares, es decir, con un calzado pesado y, además, estaba el sol que en esa época —eran como las diez o las once de la mañana—... debió haber unos 90 grados de temperatura en el terreno y este muchacho corría de una base a la otra con esas enormes botas puestas. Y no se le escuchaba decir: “Estoy cansado”. “Necesito un par de zapatos”. “Ne-

cesito hacer tal cosa”. Simplemente se mantenía haciendo lo que tenía que hacer.

¿Por qué?

Porque era una persona dedicada a lo que hacía, sabía que tenía una oportunidad de oro, estaba jugando con algunos de los mejores jugadores de la Isla. Con él en el terreno había algunos instructores dándole las mejores instrucciones posibles. También sabía que estaba en una gran escuela, que allí podía recibir una educación.

Pero si las cosas se normalizaran entre los dos países...

Si las cosas se normalizaran entre los dos países, pienso que lo que cambiaría es que estos muchachos tendrían mejores equipos para entrenar. Yo les llevé de regalo algunas pelotas, pero ¿cuántas pelotas podría yo llevar? De manera que me entristeció ver los equipos con los que estos muchachos tenían que trabajar, sin embargo, la mayoría de ellos, casi el sesenta y cinco o el setenta y cinco por ciento, cuando terminan la enseñanza media, puede jugar en el beisbol profesional.

¿Cree que el interés por los deportes se debe en parte a Fidel Castro?

Pienso que eso podría tener algo que ver con él, él es un gran atleta, estudió en la que posiblemente fuera una de las mejores escuelas del país. De manera que, a pesar de su gusto por el deporte, tuvo la oportunidad de estudiar y creo que el presidente les inculca a esos muchachos la idea de que se puede jugar beisbol, pero a la vez es preciso estudiar. Sin dudas, mucho trasciende al presidente y a algunos de los muchachos de esa escuela.

De manera que los atletas que salgan de allí serán personas instruidas.

Sí, son instruidas. La mayoría de esos muchachos que hablan en televisión o hablan con los periodistas, pueden mantener una conversación aceptable. No te dan un parloteo sin sentido. Estos muchachos son muy instruidos y saben de qué están hablando.

¿Fuiste con algunas personas de la CNN?

Fui con Larry Wortz, que es productor, y una o dos personas más. Éramos un grupo de cuatro.

¿Conversó con ellos acerca de sus impresiones sobre Fidel Castro? ¿Qué pensaban ellos al respecto?

Todos los que estaban en el grupo con el que viajé pensaban lo mismo que yo. Decían que los periódicos transmiten una imagen particular sobre este hombre y uno puede apreciar el tipo de persona que es una vez que llegas a conocerlo.

Él le habló de la cantidad de pelotas que tuvo que firmar. Cuéntenos sobre eso.

Tenía que aprovechar el hecho de que estaba frente a uno de los más grandes embajadores del mundo, un nombre conocido en todo el mundo. Y allí estaba yo parado frente a él y le dije: “Necesito que me firme algunas pelotas”. Había llevado conmigo una docena de pelotas y logré que las firmara. Él preguntó: “¿Cuántas pelotas estoy firmando?” Muy amablemente las firmó todas y me las devolvió. Y ahora solo me quedan cuatro pelotas.

¿Las regaló?

Sí, todo el mundo quería que llevara una para que la firmara.

¿Y a quién regaló las pelotas?

Se las regalé a diferentes personas, pero me quedan cuatro y esas se quedan conmigo, con mis nietos y mis hijos. Pienso que solamente una vez en la vida uno tiene la oportunidad de que alguien como el presidente Fidel Castro te firme una pelota de beisbol. De manera que estas están en la bóveda de seguridad y allí se van a quedar.

También usted le preguntó cómo explicaba él la pasión de Cuba por el beisbol y él le respondió: “La culpa la tiene Estados Unidos. Ustedes la introdujeron aquí”, o algo por el estilo.

Creo que dijo algo más o menos así. Yo recuerdo cuando aquí se transmitían los juegos de beisbol cubano por televisión. De hecho yo solía verlos.

¡No me diga!

Yo tuve el placer de jugar con algunos de los más grandes jugadores cubanos que hayan practicado este deporte, jugué con ellos y contra algunos de ellos. Podría mencionar a muchos.

El beisbol ha sido parte de Cuba durante mucho tiempo. Incluso los cubanos en Miami —los hemos visto— aunque estén políticamente en contra del sistema, o lo que sea, cuando Cuba gana, se sienten contentos porque son cubanos. Tienen que estarlo. No importa cómo miren el problema. Más allá de la política está el disfrute.

Yo tuve el placer de asistir a dos o tres juegos cuando estuve en Cuba y nunca vi a la gente disfrutar tanto como cuando iban al juego de pelota, podía haber treinta mil personas en un estadio y en cada minuto de los nueve *innings* siempre podías escuchar algún tipo de sonido. La gente la pasa bien, nadie pelea, los niños van.

Y no es un problema de dinero.

No es por el dinero. Esos muchachos están allí sentados no para ganar dinero y cuando se termina el juego se van tranquilos para su casa y eso es todo. Lo que más observé fue a la gente en las gradas, no tenían tambores, pero tenían latas y golpeaban las latas haciendo ruido. Todo el mundo se divertía y no había peleas. No importaba si el juego continuaba... si había doble juego. Simplemente se divertían. Y la gente estaba allí viendo a los jugadores y los jugadores respondían. Los jugadores no estaban ganando dinero, se estaban divirtiendo. Y los aficionados se estaban divirtiendo.

El dinero en ocasiones afecta muy negativamente las relaciones.

El dinero está en la raíz de todos los males y si quien lo tiene no es la persona indicada, puede ser muy malvado.

¡Qué sueño lograr que los dos países hagan las paces!

¿No sería maravilloso que los dos países pudieran unirse de alguna manera y decir: “Lo que hicimos durante veinte o

treinta años vamos a olvidarlo?” Necesitamos resolver nuestros problemas, ocuparnos de nuestros propios asuntos y abrir esa hermosa isla para todos, para todos los estadounidenses. La Habana es una ciudad hermosa, puedes apreciar la estructura de algunos de esos edificios. ¿Puedes imaginarte lo linda que se vería esa ciudad con solo un poco de pintura?

Yo decía, me gustaría poder enviar seis barcos con pintura, y toda la ayuda que necesitan para hacerlo y darle vida a esa ciudad. Y llevar a algunos políticos de aquí para que puedan ver realmente la ciudad y decirles: “Miren, esto es lo que nuestros muchachos se están perdiendo, esto es lo que ustedes se están perdiendo. Miren esta ciudad. Miren qué hermosa es esta ciudad”. Edificios antiguos. Hubo un momento en que dije: “Dios mío, esto es algo absolutamente maravilloso, la forma en que estos edificios han sido dispuestos”.

¿Y cree que si el presidente de Estados Unidos pudiera reunirse con el presidente de Cuba las cosas podrían cambiar?

¡Oh, sí! Creo que si las dos partes se reunieran, se sentarían, dialogaran y hubiera comunicación se podría comenzar a sanar las heridas. Creo que las cosas serían mucho mejores.

¿Cree que Fidel Castro querría conversar?

Yo no sé. No puedo responder eso, sí puedo decir que si te mantienes alejado no vas a resolver nada con decir: “No quiero conversar”. Yo desearía que las cosas se resolvieran. Mis hijos querrían que se resolvieran. Muchos de los muchachos en Cuba desearían que se resolvieran y muchas, muchas personas, desearían que esto terminara. Sé que el embargo o eso que ha sido impuesto a Cuba realmente la está ahogando, le está haciendo mucho daño de muchas maneras.



**LUIS CORVALÁN LÓPEZ
Y GLADYS DEL CARMEN MARÍN MILLIE**

“Fidel es una figura mundial, ocupa un lugar central en la escena política internacional, es un hombre de excepción, lejos de ningún culto a la personalidad”.

LUIS CORVALÁN

“Para mí es una persona extraordinariamente inteligente, simpática, afable, atiende mucho a la persona con la que est  hablando. A mí me impresiona profundamente como ser humano, es alguien que necesita de la relación con la gente...”

GLADYS MARÍN

Santiago de Chile, 1996

Luis Nicolás Corvalán López, profesor, periodista y político chileno. Secretario general del Partido Comunista de Chile por más de tres décadas. Senador de la República de 1961 a 1973. Cuando el golpe militar encabezado por Augusto Pinochet fue detenido y deportado a la isla Dawson, a un campo de concentración, sin ser sometido a juicio. Fue liberado en 1976 como resultado de la presión internacional. Regresó clandestinamente a Chile en 1980, donde se estableció legalmente en 1988 para participar en el proceso democratizador. Falleció en 2010.

Gladys Marín, secretaria general de las Juventudes Comunistas de Chile de 1965 a 1974. Diputada de la República desde 1965 hasta la disolución del Congreso Nacional por el gobierno de Augusto Pinochet en 1973. Por decisión de su partido se asiló en la embajada de los Países Bajos, en la que permaneció durante ocho meses porque la dictadura militar le negaba el salvoconducto. Regresó clandestinamente a Chile en 1978. Su esposo fue detenido en 1976 y es uno de los desaparecidos por el régimen. Se desempeñó como secretaria general del Partido Comunista de 1994 al 2002. En 1999 fue candidata a la presidencia. Al producirse su fallecimiento, el 6 de marzo de 2005, se produjo un multitudinario homenaje.

¿Cuándo y en qué circunstancias conoció a Fidel Castro?

Luis Corvalán: Conocí y estuve con Fidel Castro inmediatamente después de la invasión de playa Girón. Yo era el secretario del Partido Comunista de Chile y fui a La Habana con numerosos chilenos. Se hizo una reunión de dirigentes comunistas de distintos países de América Latina organizada por el Partido Socialista Popular, que aún

existía. Blas Roca²⁸³ me presentó a Fidel y me dijo: “Es el próximo secretario general del partido”, porque ya estaban adelantadas las conversaciones para fusionar todas las organizaciones revolucionarias, lo que luego derivó en el Partido Comunista de Cuba que, con Fidel Castro a la cabeza, llevó adelante este proceso que ha suscitado el aprecio de los pueblos de América.

Conversamos un poco en aquella oportunidad, después en muchas otras. Fidel es una figura mundial, ocupa un lugar central en la escena política internacional, es un hombre de excepción, lejos de ningún culto a la personalidad.

En el año 1977, después de haber salido del Chile de Pinochet virtualmente expulsado, fui a Cuba invitado por Fidel y en el teatro Lázaro Peña hubo un acto de solidaridad con Chile, motivado por mi salida al mundo de la libertad. Al terminar el acto, Fidel me tomó del brazo y salimos hacia la calle. Allí salió una mujer negra, bocaza entera, gorda, gritaba, se acercó a Fidel y le dijo: “Fidel, chico, quiero hablar contigo”. ¿En qué país, a qué gobernante, una mujer del pueblo se dirige en esos términos? Para esa mujer él era uno de los suyos. Fidel se detuvo, convinieron una entrevista y estoy seguro de que esa entrevista se la concedió. A él le gusta conversar con la gente y no solo con la gente importante, con todo el mundo.

Gladys Marín: En mi caso se mezcla lo que es la imagen de Fidel, el símbolo que es Fidel, que conmovió a la juventud de los años sesenta con el hombre real. Creo que lo vi, personalmente, en el año 1969, aproximadamente, en un congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas al que fui invitada. En un momento nos llevaron a conocer lo que era

²⁸³ Blas Roca Calderío (1908-1987). Hasta el triunfo de la Revolución dirigió desde la clandestinidad el Partido Socialista Popular. Integró el Secretariado del Comité Central del PCC desde su constitución en 1965 y en el Primer Congreso (1975) fue elegido miembro del Buró Político. Se desempeñó como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular durante casi cinco años.

la construcción de viviendas, creo que en Alamar,²⁸⁴ y ahí, con nosotros, estuvo Fidel. Es una persona muy sencilla, muy directa, y a pesar de ser un gobernante tan importante, con él se podía conversar, se colocaba al nivel de uno, nos explicaba.

Cuando vino a Chile en 1971 participé en la recepción en la embajada de Cuba. Los jóvenes que estábamos allí hablamos mucho con él. Durante su visita recorrió el país de norte a sur y recuerdo lo impresionado que estaba, verdaderamente golpeado por el trabajo de los mineros del carbón y de los mineros del cobre. Decía que no había visto nunca una muestra tan fehaciente de la explotación.

Después del golpe militar de Augusto Pinochet, durante el exilio, lo vi en diferentes momentos. Antes de que el compañero Corvalán saliera en libertad me correspondió estar en Cuba en el año 1974 o 1975. Fidel siempre muy atento, muy preocupado hasta el detalle de la gente que había conocido en Chile.

Para mí es una persona extraordinariamente inteligente, simpática, afable, atiende mucho a la persona con la que está hablando. A mí me impresiona profundamente como ser humano, es alguien que necesita de la relación con la gente y siempre preguntando, preguntando.

Hay gente que no lo quiere.

Luis Corvalán: Los que no lo quieren es porque no les gusta el ejemplo que da Cuba, eso de mantenerse en pie frente al bloqueo imperialista y en medio de tantas dificultades, del derrumbe del socialismo europeo. Esa resistencia que ha permitido salvar la Revolución con una dirección inteligente, sagaz, con Fidel al frente, provoca la ira de los reaccionarios, pero hay que hablar también de por qué suscita tanto amor, tanta admiración y es porque representa un salto en la humanidad, representa la rebeldía contra la injusticia.

²⁸⁴ Conjunto urbano localizado al este de la bahía de La Habana donde, a partir de 1970, se construyeron grandes bloques de viviendas y la urbanización del área por trabajadores de diversos centros de la capital cubana, mediante un movimiento denominado de microbrigadas.

Hay personalidades que aunque no compartan la ideología de Fidel tratan de establecer relación con él.

Luis Corvalán: Porque podrán no compartir sus ideas y lo que se hace en Cuba; pero pueden mirar su honestidad, su valor, su persistencia y eso termina por convertirse en una gran admiración.

Se dice que si no hubiera el bloqueo y la hostilidad de Estados Unidos, Cuba sería una sociedad más abierta.

Luis Corvalán: Seguramente, sin dudas, Fidel Castro lo ha dicho también. Cuba ha tenido que adoptar medidas con quienes han estado contra la Revolución, ha sido su deber y nosotros la respaldamos plenamente.

Gladys Marín: Claro, porque el bloqueo es una forma de guerra declarada de Estados Unidos contra Cuba. Terminado el bloqueo se creará un nuevo momento histórico que los cubanos sabrán utilizar como ellos estimen.

Algunas personas consideran que en Cuba hay una dictadura.

Luis Corvalán: En Cuba lo que hay es un gobierno fuerte, enérgico, correcto. Eso es lo que necesita Cuba.

Gladys Marín: ¿Qué dictadura en el mundo se daría el lujo de entregarle armas al pueblo? El pueblo de Cuba está organizado y tiene armas con qué defenderse, ¡es ridículo decir eso! Si Pinochet le hubiera entregado armas al pueblo, le damos la vuelta al otro día. En Cuba lo que hay es un gobierno que cuenta con el apoyo de su pueblo, al que le ha dado las armas para su defensa.

En Cuba hay disidentes, como en cualquier país del mundo, se les aplica la justicia cuando cometen delitos, pero no hay desaparecidos como sí los hubo en Chile, ni torturados ni quemados. En Cuba hay respeto al ser humano, así que no tiene nada de dictadura.

¿Qué significa Fidel Castro para ustedes?

Gladys Marín: Para mí es la figura más extraordinaria de estos tiempos, donde se encarnan todos los anhelos de los pueblos de América Latina, la lucha por la justicia, por la igualdad, por la fraternidad entre los seres humanos.

Luis Corvalán: Es el hombre más relevante de América y del mundo en este momento. La figura más alta por su moral. Yo creo que Fidel seguirá siendo la persona principalísima en Cuba aunque no sea el presidente, siempre va a seguir contribuyendo, él ya tiene un lugar en la historia.



RIGOBERTA MENCHÚ TUM

*“Para mí Fidel es una persona muy consistente,
de grandes ideales y esos ideales han sido permanentes,
es un símbolo de dignidad y de resistencia”.*

Nueva York, 1996

Líder indígena guatemalteca, miembro del grupo maya quiché que conoció las injusticias, la discriminación, la explotación y la pobreza extrema a la que son sometidos los indígenas de Guatemala y se involucró en sus luchas, lo que le valió persecución política y el exilio; defensora de los derechos humanos; embajadora de buena voluntad de la Unesco y ganadora de los premios Nobel de la Paz (1992) y Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional (1998). Se ha destacado por su liderazgo en el ámbito nacional e internacional.

¿Cómo llegó a ser premio Nobel de la Paz?

En primer lugar, soy guatemalteca, nací en una aldea muy pequeña, con una población muy pobre. Me tocó vivir la violencia en Guatemala, estuve catorce años en el exilio y conocí mucha gente, muchos pueblos, grandes personajes. De Fidel supe a través de Radio Habana —mi padre la escuchaba escondido, casi en la clandestinidad— y sabíamos de los ataques a Cuba. En 1985 tuve la suerte de viajar a la Isla en ocasión de la III Conferencia Mundial sobre las Mujeres que se celebró en Nairobi, Kenia. Las mujeres que participaríamos solo podíamos salir de Estados Unidos o de Cuba, y en ese entonces no me daban visa para venir a Estados Unidos, no podía hacer escala aquí y me fui a Cuba. Allí nos reunimos muchas mujeres latinoamericanas. En ese tiempo no conocía a Fidel.

Cuando estábamos en La Habana, él fue a darnos un saludo. Yo no sabía cómo era, en realidad no tuve ocasión de saludarlo directamente, pero sí lo vi, oí su mensaje. Lo he saludado en otras ocasiones, pero desgraciadamente no he tenido la oportunidad de tratarlo como persona, sí lo conozco como la gran

personalidad que es, por las luchas de su pueblo y por su consistencia. Para mí Fidel es una persona muy consistente, de grandes ideales y esos ideales han sido permanentes, es un símbolo de dignidad y de resistencia.

Usted me preguntaba sobre el premio Nobel, para mí fue un homenaje a las víctimas, a los pueblos indígenas de América; pero también a la lucha por los derechos humanos, a la autodeterminación de los pueblos, un símbolo en un año especial, cuando se conmemoraba el quinto centenario,²⁸⁵ cuando muchos de los pueblos indígenas fueron atacados, discriminados, sometidos por quinientos años. Así que ese premio no era un homenaje a mis dones personales, sino a la memoria de los pueblos indígenas.

Cuando usted escuchaba cosas sobre Cuba y sobre Fidel aún era pequeña.

Sí, en las emisoras guatemaltecas oíamos que Cuba era un peligro, que el comunismo era algo malo, monstruoso, como un infierno sobre la tierra, por eso era peligroso escuchar una emisora como Radio Habana, mi padre lo hacía, pero no teníamos una explicación. No es hasta los ochenta que yo supe más de la historia de Cuba, porque tuve acceso al pueblo nicaragüense, y allí se sabía mucho más de Cuba, se encontraba literatura sobre la Isla y me sentí obligada a conocer más.

Cuando recibí el premio de la Casa de las Américas al libro,²⁸⁶ me sentí obligada a conocer más de Cuba, estudiar su historia, y encontré muchas cosas hermosas, el espíritu de su lucha, la memoria de su gente, sus conquistas, y además el arte, la ciencia. Fui fanática de Silvio Rodríguez.²⁸⁷ Empecé una estrecha relación con la Casa de las Américas y a conocer sobre Fidel, lo que se escribe de él. Me hice una idea, de mucho impacto, de su tenacidad, de su decisión y de

²⁸⁵ V Centenario del descubrimiento de América (1992).

²⁸⁶ Rigoberta Menchú/Elizabet Burgos: *Me llamo Rigoberta Menchú* (testimonio, 1983).

²⁸⁷ Cantautor cubano. Fundador de la Nueva Trova.

su liderazgo, de cómo a pesar de que tiene adversarios, hay mucha gente que lo quiere.

En esos años en los que Nicaragua luchaba tenazmente por su autodeterminación, Cuba era un ejemplo de resistencia, para los sandinistas y para los centroamericanos y empezamos a explicarnos muchas cosas a partir de ese ejemplo, que hemos admirado y que seguimos admirando.

¿Qué significa Fidel y Cuba para América Latina?

Si revisamos la historia encontramos la excepcionalidad de Fidel, lo que está vinculado a Cuba; no existiera Fidel si no existiera Cuba como tal, el pueblo cubano, la consistencia en su juventud.

Fidel, como figura pública, tiene amigos y tiene enemigos. Hay quienes tienen heridas, se sienten lastimados por la Revolución, han salido al exilio y desde allí han conformado una historia de oposición; pero yo eso lo veo muy mezclado, porque hay exiliados cubanos que lo que quieren es volver a su tierra para reconstruir su vida, todo ello en medio de un hostigamiento contra Cuba, contra su sistema y contra Fidel. Yo he oído, en los corredores de las Naciones Unidas, de la OEA, a muchos latinoamericanos expresar su admiración por la actitud que toma Fidel, sobre la autenticidad del pueblo cubano que no se deja someter, reconocen que Cuba es un ejemplo de resistencia, de soberanía, sin embargo, no siempre lo dicen públicamente, por las mismas ataduras políticas, pero lo hacen en privado.

Creo que Cuba ha sido muy importante para América Latina, para la defensa de las propias políticas locales de nuestros pueblos.

¿Cuando ha estado en Cuba ha podido hablar con Fidel?

No he tenido la oportunidad. Creo que a millones de personas les gustaría tener una larga conversación con Fidel.

¿Por qué piensa así?

Porque es una persona que ya hizo historia, que es grande, que tiene un lugar especial en el mundo contemporáneo.

Conozco a muchas personas que les gustaría una foto con él, incluso, jefes de Estado, exjefes de Estado, tener una conversación con Fidel y que él cuente lo que ha vivido, qué piensa, qué hace.

¿Qué es lo que le impresiona más fuertemente de Fidel?

Su sencillez. Es un hombre profundamente sencillo, que va personalmente a los lugares. En 1993 hice una gira por Cuba, visité fábricas, hospitales, y supe por la gente que Fidel frecuentaba esas zonas, que llegaba de repente. Él realmente es un líder más allá de Cuba. Creo que su firmeza en lo que defiende es algo muy grande en este tiempo. A mí me impresiona también la historia común de nuestros pueblos. Lo que pasó en Guatemala en 1954,²⁸⁸ con la participación de Estados Unidos en el golpe de Estado, que truncó un proceso democrático; lo que ocurrió en Honduras; la intervención contra Nicaragua; el hostigamiento contra Cuba, demuestran una línea común. Para quienes somos profundamente nacionalistas, que defendemos nuestras tierras, son hechos que nos vinculan.

Pienso que independientemente de la actitud de los gobiernos hay una gran cantidad de organizaciones sociales, de movimientos populares en América que tienen gran simpatía por Cuba, que sienten respeto por Cuba, y lo han demostrado en muchos momentos.

¿Podría dar una definición sobre Fidel?

Creo que Fidel y Cuba constituyen un ejemplo de autodeterminación. Fidel es controversial para algunos y un gran héroe para otros, que ya tiene un lugar en la historia, independientemente de cuántos años vivirá sobre la tierra. Fidel es Fidel, pero también es Cuba.

²⁸⁸ Golpe de Estado al presidente electo Jacobo Arbenz Guzmán, el 27 de junio de 1954, orquestado y financiado por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, que significó el establecimiento de una brutal dictadura militar.

La población cubana ha tenido que resistir frente al embargo,²⁸⁹ al hostigamiento, a las dificultades, por muchos años se ha sentido atacada permanentemente. Los cubanos saben lo que le han hecho, de sus consecuencias, tienen un gran sentimiento de defensa, de dignidad. Por eso digo que son un ejemplo de autodeterminación.

²⁸⁹ Se refiere al bloqueo económico, comercial y financiero del Gobierno de Estados Unidos contra Cuba.



DANIELLE MITTERRAND

*“Fidel fue un pionero de un gran movimiento,
otros lo seguirán. Ha marcado su tiempo por su revolución,
por su resistencia frente a un país muchísimo más poderoso,
por su convicción profunda para invertir las relaciones de fuerza.
Fidel Castro dejará esa imagen...”*

París, 1999

Desde 1944 contrajo matrimonio con François Mitterrand, presidente de Francia de 1981 a 1995. Durante la lucha contra el fascismo formó parte de la resistencia francesa. Creó una fundación de carácter humanitario, France Libertés Fondation Danielle Mitterrand, de la que fue su presidenta hasta su fallecimiento en el año 2011.

¿Cuándo y cómo conoció a Fidel Castro?

Conocí a Fidel Castro en 1974, luego de una campaña presidencial en Francia en la que François estuvo muy cerca de lograr el éxito. Fidel Castro lo invitó a pasar varios días en La Habana, en Cuba, y yo lo acompañé.

¿Comenzó su amistad en ese momento? ¿Cómo lo concebía antes de conocerlo?

En mi generación todos creíamos en ese gran impulso socialista de la época, en la apertura hacia un mundo más social. De jóvenes, todos teníamos carteles de Ernesto Che Guevara, de Fidel Castro, seguíamos sus discursos. Soy de la generación que tuvo la gran esperanza en el movimiento que se llamó después No Alineados y que abría una alternativa a los dos bloques en que se equilibraba el mundo en aquellos momentos.

Cuando fui a Cuba, me agradó constatar que no nos equivocábamos y que existía un avance social tal que constituía un ejemplo para todas las democracias que desearan desarrollarse. Era la gran revolución que se había logrado con la Revolución: las universidades florecientes, toda la población alfabetizada en pocos años, un pueblo responsable, muy consciente de lo que significaba la cultura, la instrucción, ya se veían los gran-

des logros en la Medicina, en la investigación. Un país que en todo lo que pudimos visitar procuraba lo más justo para toda la población, al menos socialmente. Todo eso me subyugó. Además, el carisma de Fidel Castro, la forma en que la población lo recibía cuando aparecía en cualquier lugar, cómo los niños lo consideraban un hermano mayor, para mí era la imagen misma de lo que el jefe de Estado puede representar para la población.

Evidentemente, yo conocía el desarrollo de la Revolución antes de 1974, habíamos seguido los dramas, el entusiasmo. Casi todos los de mi generación se sintieron atraídos por las ideas sociales, socialistas, de Che Guevara, la apertura hacia la democracia en un grupo de países y Cuba y la Revolución Cubana eran la representación máxima de ese momento.

Lo conoció en 1974 y la amistad ha continuado.

Sí, a pesar de los obstáculos, de los argumentos contradictorios que nos han presentado... a pesar de ello, he continuado diciendo que se trata de un país que brinda esperanzas a todo el que desee vivir en el respeto al trabajo.

¿Ha sido criticada por su amistad con Cuba y con Fidel?

Sí, porque no mantenía la posición oficial y convenida del conjunto diplomático que mostraba a Fidel Castro como un dictador..., ustedes conocen toda la propaganda por parte de sus opositores en Estados Unidos, y fui criticada por no mantener la misma posición europea que se alineó siguiendo la posición americana.

Yo seguí diciendo lo que he dicho, porque lo había visto, lo había apreciado, y dije también que esa revolución no había terminado, porque con la revolución social tiene que venir una revolución intelectual, que estaba aún por alcanzar, pero que del pueblo cubano dependía ganarla y convencerse de que una democracia no podía ser más que una democracia de libertad de expresión, de libertad de asociación, de todas las ventajas sociales del hombre, que necesita decir lo que piensa, se considere que piensa mal o bien, de todos

modos debe poder expresarse. Y debido a las relaciones de confianza que se instauraron entre nosotros, Fidel Castro me permitió decirle todo esto, y le dije también que comprendo y admito que las dificultades que tiene ante sí, a causa de ese embargo lamentable, que nunca tuvo razón de ser, y hoy menos que nunca, lo ha llevado a imponer reservas, defensas, que no pueden favorecer la apertura, pero continuó confiando en que, tal vez, él llegue a abrir más las libertades de su país.

El año pasado tuvimos ocasión de llevar a cabo una misión de observación, acompañados por otras asociaciones francesas y estadounidenses y pudimos constatar que la esencia de las denuncias de la oposición estadounidense o de Miami son erróneas. Hablamos largo rato con los presos, quienes nos contaron cómo viven en la cárcel. El hecho de que pensemos que son prisioneros de conciencia y que no tienen por qué estar en la cárcel es un punto de vista nuestro. Él considera que esos presos son nocivos a la Revolución. Son dos puntos de vista que es menester conciliar, y eso es lo que intento hacer, con mi mínimo poder de persuasión y la confianza que me tiene.

La gente que piensa como yo nos esforzamos por hacer valer nuestro punto de vista, aunque es evidente que si el bloqueo, el embargo, se levantara, sin dudas la política de Fidel Castro sería más abierta.

Yo considero que la primera medida de gran importancia que François tomó cuando llegó al poder fue abolir la pena de muerte. Hablé con él sobre ese tema, que el fundamento de la democracia es el respeto a la vida, me respondió: “Soy contrario a la pena de muerte, estoy de acuerdo con la abolición de la pena de muerte; pero no olvide que somos un país en guerra y cuando hay agresiones estas vienen del exterior, estamos bajo amenaza permanente para obstaculizar la evolución de mi país”. Esta no es mi forma de pensar, pero puedo comprender que él responda de ese modo.

Hay quienes llaman a Fidel dictador, ¿qué piensa usted de ese calificativo?

No, ese calificativo me molesta, porque yo conozco a los dictadores y sé lo que hacen: asesinan a la población, torturan, desarrollan una represión permanente, no hay indicio alguno de un Estado de derecho y Fidel no responde a ese criterio. Fidel ama a su pueblo y es amado por la población, no tiene nada que ver con un dictador y eso es lo que intento hacer comprender.

La apertura no ha sido para los pueblos una panacea, cabe observar a las repúblicas del este que se han quemado las alas en el capitalismo, porque desde el exterior habían afirmado que se trataba del paraíso, que se podía hacer de todo, que se tendría dinero, coches y ya vemos qué ocurre hoy. Conozco testimonios de rusos que se precipitaron a Estados Unidos cuando se produjo la caída del Muro de Berlín²⁹⁰ y hoy regresan diciendo que en efecto, entre nosotros hay libertad para hacerlo todo, pero que la única libertad que no hay es la libertad de vivir. Sin trabajo, sin techo... ¿qué significa la libertad cuando uno se encuentra privado de todo? Es necesario que la inteligencia humana logre conjugar ambas cosas, ambos modos de vida, compartir las riquezas y poder decir todo lo que se piensa.

¿Cree que si en Cuba hay una apertura mayor, como de la que se habla, no se perjudicaría la Revolución?

Sería un bien para la Revolución, porque esos argumentos de “no pueden expresarse...” caerían y se encontraría, a mi entender, un apoyo mucho más importante de las verdaderas democracias, porque todavía existe desconfianza.

El mundo entero se interesa por lo que sucede en todas partes y en Cuba está, precisamente, la población más lista,

²⁹⁰ Muralla que marcaba la frontera entre la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana, levantada en la noche del 12 al 13 de agosto de 1961, tuvo inicialmente 45 km de longitud y llegó a 120 km en 1975. El 9 de noviembre de 1989, su derribo constituyó un símbolo del derrumbe del socialismo europeo.

más preparada para dar una demostración de lo que puede ser una democracia abierta, porque se trata de una de las poblaciones de mayor cultura en el mundo, que tiene conciencia de los logros sociales obtenidos con la Revolución, que conoce de sus beneficios.

¿Qué actividades realiza en Cuba la fundación que usted dirige?

La fundación respondió al llamado de Cuba, que después de la caída del Muro de Berlín se encontró sin recursos, aislada, y la fundación respondió al llamado de ayuda de los hospitales para que continuáramos proporcionándoles prótesis para personas minusválidas o que hubieran sufrido mutilaciones. Les proporcionamos prótesis de miembros superiores e inferiores, confeccionadas en Europa, lo que yo he comprobado que marcha bien y un segundo programa, que incluye también capacitación, para ser construidas en talleres cubanos, con mano de obra cubana, que se elaboran según las necesidades, aunque las materias primas llegan del exterior.

Hay quien dice que Fidel lleva mucho tiempo en el poder. ¿Qué piensa usted?

Son personas que pretenden ocupar el poder en lugar suyo. De él depende juzgar si está en condiciones de continuar gobernando la Isla. Ese tipo de crítica la hemos escuchado en Francia. Había quienes, hace mucho, deseaban que François se marchase, diciendo que estaba viejo y enfermo.

¿Qué usted considera que representa Fidel para la historia?

Fidel fue un pionero de un gran movimiento, otros lo seguirán. Ha marcado su tiempo por su revolución, por su resistencia frente a un país muchísimo más poderoso, por su convicción profunda para invertir las relaciones de fuerza. Fidel Castro dejará esa imagen, queda por nosotros saber llevar esa imagen a las generaciones futuras, para hacer valer una forma de vida distinta en el siglo XXI, que espero que sea distinto.

Él me ha contado que de joven, por las noches, leía sobre la Revolución francesa, a los filósofos franceses. Eso guio sus actos, sin dudas. Miraba el tiempo que le tomó a la Revolución francesa llegar a encontrar un equilibrio, la República. Creo que él ha sembrado un camino para el futuro. Hizo parte del trabajo, pero quienes creen en su trabajo son los que deben continuarlo. Ha sido un precursor de lo que pudiera ser una verdadera democracia y ha trazado un sendero. Para mí ha sido un opositor al sistema que nos dirige desde hace siglos, que es la dictadura del dinero.



DUDLEY JOSEPH THOMPSON

*“Fidel Castro es el hombre del siglo,
podría añadir que es la figura política más romántica
de nuestros tiempos, dondequiera que esté
siempre será el centro de la atracción,
actúa según sus principios,
sin reservas, sin compromiso”.*

Jamaica, 1999

Político y diplomático, que hizo una contribución a la jurisprudencia y la política en el Caribe, África y otros lugares. Se graduó como licenciado en Letras y en Derecho Civil en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Ejerció en África, donde se vinculó a movimientos nacionalistas, y a mediados de la década del cincuenta en Jamaica y en varios países del Caribe. Fomentó los vínculos entre África y la región caribeña. Desempeñó un papel en los movimientos de independencia de Belice y las Bahamas. Miembro del Senado jamaicano (1962-1978) y de la Cámara de Representantes (1978-1983). Bajo el gobierno del primer ministro Michael Manley, fue ministro de Relaciones Exteriores. Representó a Jamaica en numerosos foros internacionales, incluyendo las Naciones Unidas y la Organización de Unidad Africana (OUA). Admiró profundamente a Fidel. Falleció en 2012.

Cuénteme sobre usted.

Fui ministro de Relaciones Exteriores en Jamaica durante la presidencia de Michael Manley.²⁹¹ Michael fue mi amigo durante más de cuarenta años, hasta que falleció. Como canciller, una de las cosas que realmente quería hacer era lograr que Michael Manley y Fidel Castro se encontraran para ver qué sucedería. Yo sentía una gran estima por ambos hombres, a quienes conocí. Conocía a Michael desde hacía muchos años; y a Fidel lo conocí en 1961, cuando fui a Cuba con una mente muy abierta, en el sentido de que yo no quería tomar por sentado lo que decían los periódicos sobre Cuba cuando él acababa de

²⁹¹ Norman Michael Manley (1924-1997). Primer ministro de Jamaica (1971-1980 y 1989-1992). Líder del Partido Nacional del Pueblo a partir de 1969.

asumir el poder. Había personas dejando el país y pensaba que debía haber algo que estaba muy mal cuando la gente decidía abandonarlo. Entonces fui a averiguarlo por mí mismo.

Nosotros no nos independizamos hasta un año después y cuando las personas iban a Cuba, al regreso, se les confiscaban los pasaportes y ese tipo de cosas. ¡Sí, en Jamaica, te los quitaban inmediatamente! No había cargos en tu contra, era solo... un delito y te marcaban. No había entonces vuelos directos a la Isla. Yo volé a México y de ahí me trasladé a La Habana. Era un simple abogado que quería saber lo que estaba pasando en Cuba y creo que fui muy afortunado.

Luego de unos cuantos días explorando los alrededores solo, claro, ellos eran muy cuidadosos y se preguntarían: “¿Quién es este extranjero que viene? ¿Para qué viene?” Yo salía a la calle, miraba, conversaba con la gente aunque solo conocía unas palabras en español, pero hablaba con los choferes, con hombres y mujeres, veía lo que comían, levantaba yo mismo las tapas de las cazuelas para conocer las entrañas de Cuba. Entonces se me acercó un joven de una organización llamada ICAP [Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos], no sabía bien lo que significaba...

Él se me acercó en una ocasión en que yo estaba desayunando y comenzó a hacerme preguntas sobre mí, acerca de qué hacía allí, qué quería hacer. Mazola²⁹² es su nombre, después fue embajador. Me pareció muy amigable, le dije que había venido para ver lo que estaba sucediendo, que quería averiguar por mí mismo. Yo me mostraba tan reservado como él, inquisitivo; y al final, un día, luego de conversar —ya habíamos desayunado dos veces juntos—, me preguntó si quería ver a algunas de las figuras más importantes allí. Le respondí: “Mientras más importantes, mejor”. Días después me preguntó si podía acompañarlo en ese momento, que una persona muy importante

²⁹² Se refiere a Giraldo Mazola Collazo, embajador de Cuba en Namibia al cierre de esta edición.

quería verme. “Está bien”, le dije. Así que fui con él. Fidel estaba pronunciando un discurso en ese momento, creo que era en un teatro.

Tuvimos allí una larga conversación que duró más de dos horas, solos Fidel y yo. Fue mi primera reunión con él, conversamos largamente con la ayuda de una intérprete.

¿Sobre qué hablaron?

Hablamos de todo, de cómo estaba la situación en Jamaica, de plátanos, de enfermedades, de ganado, de lo que pensaba la gente, de religión..., lo hicimos libremente, de todos los temas. Yo estaba realmente encantado, se trataba de un hombre muy ocupado, que acababa de hacer una revolución y llevaba un año trabajando para tomar el control de la situación. Era una persona ¡tan asequible!, ¡hablaba de cualquier tema!

Después de todo el tiempo de nuestra larga conversación, me dijo: “Señor Thompson, usted es demasiado sabio para su edad”. Y yo le respondí: “Bueno, yo soy mayor que usted, así que usted no puede decirme eso”.

Hablamos con mucha franqueza. Él habló de la libertad, por ejemplo. Yo le dije que había viajado a Cuba para averiguar por qué la gente quería marcharse y me preguntó: “Bueno, ¿y qué ha averiguado?” Le respondí que esas personas no querían que revelara nada, todo era en secreto, pero que le podía asegurar que había muchas personas que querían abandonar su país. “Pero ellos son libres de irse cuando lo deseen”, dijo, y yo le pregunté: “¿Cómo?” Él continuó: “Ellos pueden irse, son libres de hacerlo, pero no pueden llevarse sus mal habidas ganancias. Lo que ellos ganaron bajo el antiguo régimen es la herencia del pueblo”. Le di mi opinión: “Yo no considero eso libertad. Yo dejé mi casa y mi carro en el garaje y si mi gobierno me dijera antes de salir que podía hacerlo, pero que esas propiedades pertenecían al pueblo, no estaría aquí, así que su idea de la libertad y mi idea de la libertad son definitivamente dos mundos aparte”. Me dijo

entonces: “Dentro de cinco años quizás esas personas ya no querrán irse de aquí; en diez años querrán irse todavía menos; y quizás en quince años algunos de los que se fueron querrán regresar”.

Estaba completamente persuadido por la sinceridad de aquel hombre, decía cada una de sus palabras con plena convicción. Estaba dedicado al pueblo de Cuba. En aquel momento yo miraba dentro del corazón de la Revolución socialista.

Esto sucedió en 1961.

En 1961. Me contó lo que pensaba hacer, los programas en la agricultura, la educación, la salud. Tenía planes directos y concretos. Debo decir que era muy convincente, realmente me agradaba mucho; y ese agrado creció hasta convertirse en algo mucho más grande cuando alrededor de dieciocho años más tarde, en 1980, más o menos, estando yo enfermo —después de haber realizado un viaje difícilísimo como ministro de Relaciones Exteriores; una gira creo que por treinta y cinco países en cincuenta y ocho días—, sufrí un ataque al corazón, ligero, al menos eso fue lo que me comunicaron los médicos; y mientras estaba en el hospital me recomendaron encarecidamente que me sometiera a un trasplante.

Cuba tenía a un embajador aquí, que se llamaba Ulises Estrada, quien fue a visitarme al hospital para trasmitirme que Fidel había escuchado que yo estaba hospitalizado para examinarme el corazón y que me ofrecía el mejor tratamiento, en el mejor centro cardiovascular de aquella parte del mundo y que “sería un placer para él si pudiera ir”. Él pondría a mi disposición su propio avión médico privado, a su propio cirujano y a su enfermera si decidía ir a Cuba para el tratamiento. Era una oferta difícil de rechazar y le respondí que iría siempre y cuando pudiera llevar conmigo a mi médico jamaicano. Así fue y viajé a Cuba.

Uno no olvida semejante gesto de amabilidad, porque mientras estuve allá, tan ocupado como estaba, aún encontraba tiempo, en ocasiones tres veces a la semana, para visitarme en

el hospital. Yo no era nadie tan importante como para estar dentro de su agenda. Y era tal la admiración que sentía la gente por Fidel, que cada vez que venía al hospital, casi todas las enfermeras se asomaban por las ventanas para mirarlo, verlo, entrar en contacto con ese hombre. No puedo olvidar esa amabilidad, era muy humano, muy atento.

¿Y qué pasó con el problema de salud?

Lo que pasó fue que yo tenía a mi disposición el mejor tratamiento, al mejor cirujano del lugar, al mejor cardiólogo y al mejor especialista en Medicina General. Todos ellos me dieron un tratamiento VIP muy bueno. Yo me sorprendí y me alegré mucho, porque a los dos días de recibir todas esas atenciones, el cirujano jefe fue a verme y me dijo que él creía que yo no necesitaba una operación, y cuando un cirujano te dice que no necesitas una operación, te sientes bien y aliviado, porque yo no quería que me abrieran como se abre un sobre, estábamos hablando de mi corazón.

Cuando salí de mi país, me dijeron: “Te harán un trasplante de corazón”. Yo pensé: “La medicina socialista no puede ser diferente que cualquier otra medicina, es lo mismo”. Pero fíjese en la diferencia: yo tenía a tres especialistas de alto grado velando por mí, tenía a los cirujanos, el mejor tratamiento, y al final lo que me dijeron. Si hubiera sido en Estados Unidos, como me recomendaba mi gente acá, hubiese tenido una larga lista: el anestesista, un doctor, los honorarios del hospital, me habrían puesto un marcapasos y al final, una factura sustancial. Aquí lo tiene: estas personas no estaban trabajando por dinero, estuvieran atendiéndome a mí o a un don nadie, no iban a cobrar más. Esa era la medicina socialista y comencé a ver la diferencia entre ambas. Yo me quedé allí, recibí el tratamiento, y debo admitir que fue un tratamiento excelente. No necesité el trasplante. Debía regresar cada seis meses para ver si estaba bien o si necesitaba algo más.

Hace algunos años fui, por otra razón, a una prestigiosa institución aquí y me dije: “No estaría mal hacerme un

chequeo completo” y cuando vieron mi historia clínica me dijeron: “Su corazón está más sano que el de un niño, no tiene ningún problema”, o sea, que estaba curado o nunca había tenido nada. Desde entonces soy el mismo que usted ve ahora.

¿Logró hacer que Manley...?

Sí, siempre quise ver a esos dos hombres juntos. Y antes de los ochenta..., probablemente en 1976, se iba a celebrar una reunión del Movimiento de los No Alineados en Argel y Fidel iría en su avión; yo pensé que podría ser muy bueno lograr que Fidel y Manley fueran juntos, así podrían conocerse y yo quería que se conocieran, porque siento una gran admiración por ambos; quería saber cómo funcionaba la química y funcionó, se entendieron enseguida y fácilmente. Estuvieron hablando todo el trayecto, no durmieron, allí estaban los dos hombres y yo estaba conversando con Piñeiro.²⁹³

¿Manley hablaba español?

No, había una intérprete. Él habla menos que yo y yo solo sé doce o trece palabras, pero había una intérprete. Hablaron de todos los temas y sentí que lo hicieron con mucha franqueza, que se entendieron muy bien. Se conocieron y se hicieron amigos rápidamente. En ocasiones Michael visitaba Cuba y recibió un tratamiento magnífico.

Nuestro gobierno estaba contra el boicot de Estados Unidos a Cuba, que creemos inmoral e inexcusable. Se entienden con China, que es comunista y le hacen el boicot a Cuba, no podemos aceptar esa doble moral, no tienen escrúpulos, es pura estupidez de la Edad de Piedra, como le comuniqué al Dr. Kissinger en más de una ocasión.

¿Y qué dijo Kissinger?

Él habló de la amenaza que representa la proximidad de Cuba para la seguridad de Estados Unidos, era la misma

²⁹³ Se refiere a Manuel Piñeiro Lozada.

excusa que tenían contra la pequeña y pobre Granada. Es un argumento tan estúpido como lo es el de Cuba. Cuba no va a atacar Estados Unidos nunca, en ningún lugar y con nada.

¿Y qué pensó Manley sobre Fidel Castro?

Manley estaba muy impresionado con él, pensaba que era un hombre de acción, lo tenía como alguien que, si mantenía su palabra, marcaría un hito entre los líderes de la actualidad. Él estaba de acuerdo conmigo en que Fidel Castro —entre todos los líderes que he conocido— es el hombre del siglo. Se trata de un solo hombre, en un pequeño país, justo debajo de Estados Unidos, tratando de cambiar su país. Él ha hecho que un pueblo se enorgullezca, le ha dado un alma a un país; es un hombre desafiante que actúa según sus principios y ha mantenido su palabra.

Creo que Manley y yo pensamos de forma muy parecida. Como ministro de Relaciones Exteriores tenía que dejar muy claro que no somos un país comunista, pero tampoco somos anticomunistas como Estados Unidos, simplemente no somos comunistas. Yo personalmente le dije: “Mire, Fidel, usted necesita amigos, nosotros somos sus amigos, pero el día que tengamos razones para creer que su país está apoyando a los comunistas en mi país, ese día termina nuestra amistad. Nosotros no estamos interesados en su sistema dentro de su país y le pedimos que no se interese en el nuestro”. Él mantuvo su palabra, nunca hemos tenido ninguna evidencia y lo respetamos por eso. Él cumple sus promesas.

¿Por qué cree usted que hay tantas pasiones en relación con Fidel, a favor y en contra?

Porque él mismo es un hombre de pasión, de una gran pasión. Él encarna el alma de una nación, es un hombre que ha enfrentado dificultades, pienso que su encarcelamiento, su lucha por su pueblo, constituyen una historia muy atractiva; y están esas personas que lo apoyan apasionadamente porque es un líder y porque ha proyectado y hecho muchas cosas buenas para Cuba.

También hay mucha gente que está en su contra por la imagen que Estados Unidos ha formado de él y esa propaganda ha tenido su influencia, además de aquella élite que fue derrocada cuando él llegó.

Yo mismo le dije que no estaba de acuerdo con quitarles las casas a las personas, que no creía que los países debían nacionalizar las propiedades de sus habitantes. Eso fue durante el primer debate. Él replicó: “Bueno, esa es su forma de pensar, pero permítame mostrarle algo”. Al día siguiente pasamos por Quinta Avenida... y me mostró aquellas casas grandes, enormes, las mansiones que poseían los ricos que habían huido. Me contó que esas casas se habían convertido en centros para la formación de enfermeras y en otras profesiones y que era mejor que esos lugares se dedicaran a ese fin y no que estuvieran gobernados por una familia, que esa era su política... Y yo empecé a decir: “Eso me hace pensar”. Si usted es el responsable de un país, estas son preguntas que sin lugar a dudas tendrá que responder, independientemente de lo que usted pueda opinar sobre la expropiación.

¿Qué piensan los caribeños aquí...? ¿Cómo se refieren a Fidel?

¿A Fidel? Bueno, permítame decirle lo que sucedió en la segunda visita de Fidel a Jamaica, que fue con motivo del funeral de Michael...

Había muchos jefes de gobierno de América, Inglaterra, de distintos países, porque Michael era una figura internacional. Fidel asistió también y él fue el único que recibió una ovación cuando entró en la iglesia. Todo el mundo se puso de pie ante Fidel.

Cuando estábamos caminando, marchábamos desde la iglesia hasta el último sepulcro o lugar de descanso, íbamos juntos en la procesión, íbamos caminando juntos, allí estaba también Belafonte²⁹⁴ con su esposa, y dondequiera que la multitud veía a Fidel lo aclamaba. Cuando estábamos cerca

²⁹⁴ Harry Belafonte.

de donde se iba a depositar el cadáver de Michael, yo tenía que decir las últimas palabras y Fidel estaba justo a mi lado, había puesto una ofrenda allí y mientras se acercaba —él entiendo bastante el inglés, solo que no le gusta hablarlo— le dije: “¿Se dio cuenta de cómo fue recibido mientras caminábamos?” y respondió: “Sí, y fue una sorpresa muy, muy agradable. No me lo esperaba”. Así que esa es la respuesta a su pregunta. Él es considerado un héroe.

Seguramente se sintió un poco incómodo con la gente aclamándolo en ese momento.

Supongo que sí; estoy seguro de que él había venido con dudas en su mente, la oposición que hay ahora en este país está en contra de Cuba, pero el gobierno está con Cuba. Juntos hicimos muchas cosas, preparamos a mucha gente, éramos muy cercanos bajo el mando de Manley, ¡muy cercanos!, quizás demasiado cercanos para esa opinión pública, porque no se puede ganar a ese viejo “coco comunista” cuando se logra que la gente crea ese tipo de cosas, la propaganda es muy poderosa, y muchas personas todavía piensan que debido a que es un país comunista, no debemos tener nada que ver con ellos. Nosotros no pensamos de esa manera, no lo vemos así. Si son comunistas, eso es asunto de ellos. Nosotros no somos comunistas, eso es asunto nuestro.

¿Y qué tal Belafonte, usted tuvo algo que ver...?

La primera vez que Harry y Sidney Poitier quisieron ir juntos a Cuba, me expresaron su deseo; querían ver, como yo algunos años atrás, lo que había dentro de Cuba y los llevé a que vieran a Fidel. Creo que reunirse con Fidel significa gustarles Fidel. Él es un hombre encantador, un orador conmovedor.

Hay gente a la que no le gusta...

Creo que la mayoría de las personas a las que no les gusta, aparte de los que perdieron sus propiedades, nunca han hablado con él. Su forma es encantadora y tranquila, es simple y sinceramente la figura más romántica que usted podría en-

contrar. Adonde quiera que vaya siempre hay una multitud y él es siempre el centro, incluso dentro de su propio país. Estoy seguro de que es comunista, pero si hay un comunista que es ante todo nacionalista, ese es Fidel Castro. Él vive por Cuba y se opondrá a todo lo que esté en contra de Cuba. Y a pesar de que le quitaron la alfombra de debajo de los pies cuando los rusos se aliaron con Estados Unidos y ya no contaba con ese apoyo que tuvo durante años, no creo que eso lo hubiera sorprendido, no creo, realmente, que fuera tomado por sorpresa, porque él tiene una excelente visión de futuro, un político que siempre está un paso mucho más adelante.

Y ahora está hablando de globalización, de neoliberalismo... de nuevas formas de lucha, de crear conciencia entre la gente.

Pienso que él se ha suavizado, de la misma forma que también lo hizo Michael Manley, a su manera. Manley en sus últimos días no era el socialista de línea dura. Él nunca lo fue tanto como Fidel; pero se inclinaba por la economía mixta y durante sus últimos días se volvió más liberal, más a favor de un mercado abierto. Y realmente, Fidel está comenzando a pensar de esa forma. Nadie nunca habría pensado que visitaría el Vaticano,²⁹⁵ por ejemplo, o que invitaría al papa. Bueno, ese es un paso muy, muy importante.

¿Por qué usted piensa que Fidel tiene lazos con África?

Él lo ha dicho, en la época en que rescató Angola... porque él sí rescató Angola... veamos el escenario. Estaba Sudáfrica avanzando desde el sur justo hasta el corazón de África central, con un ejército moderno, tanques, naves aéreas, abriéndose camino a través de esos países indefensos como un cuchillo caliente a través de la mantequilla. Angola pidió ayuda y no la encontró en ninguna parte, excepto cuando se la pidió a Fidel. Fidel sabía que atraería el fuego de Estados Unidos y aun así envió un ejército allá que

²⁹⁵ Se refiere a la visita que realizara al Vaticano el 19 de noviembre de 1996 y su encuentro con su Santidad Juan Pablo II.

detuvo el avance de Sudáfrica en aquella gran batalla de Cuito Cuanavale. Esa es una de las razones por las cuales Mandela hoy está en libertad, una de las grandes razones por las cuales el *apartheid* fracasó. Castro deseaba mucho, mucho, la libertad de Sudáfrica.

Él mismo lo dijo: “Por mis venas corre sangre africana”. Él siempre se ha expresado en contra de los prejuicios raciales, incluso en su propio país, Cuba. Lo he escuchado decir que con el porciento de negros, de africanos que hay en Cuba, no pensaba que habían hecho una contribución lo suficientemente alta y proporcionada. Él es un protagonista antirracista.

¿Al final del siglo quiénes son las personas más importantes que continúan con vida, como líderes?

Yo diría, sin duda, que es Fidel Castro. ¿A cuántos presidentes de Estados Unidos ha sobrevivido? A nueve. Se ha descubierto el pecho frente a los colmillos del Pentágono y ha dicho: “Miren, hagan lo peor que sean capaces de hacer. Yo resisto por ideales. Mi pueblo y yo vamos a hacer esto”. Y ha vaticinado muchos hechos, por ejemplo lo que llamó “deuda impagable”. El mundo tiene una carga de deudas.

Sin ninguna duda, Fidel Castro es el hombre del siglo, podría añadir que es la figura política más romántica de nuestros tiempos, dondequiera que esté siempre será el centro de la atracción, actúa según sus principios, sin reservas, sin compromiso, inspiró a su pueblo que ha sufrido mucho debido al inhumano uso de la economía para estrangularlo desde el norte.

¿Usted cree que hay un reemplazo para Fidel?

Dicen que después de cualquier buen dirigente no hay nadie que siga, pero luego continúan, encuentran un reemplazo. Así que habrá un reemplazo. Los lazos y el amor personales que el pueblo siente por Fidel no se pueden transmitir a nadie más, así que tendrán que ocurrir cambios.

¿Y Manley y Fidel?

Yo fui quizás el amigo más cercano a Manley en su vida política durante cuarenta años, trabajé con él como ministro de Relaciones Exteriores y sabía de su admiración por Fidel. Sabía que estábamos agradecidos por lo que Cuba había hecho aquí. Por ejemplo, cuando sufrimos la tormenta, él no envió mercancías sino hombres para que nos ayudaran, sin pedirselo siquiera. Y sé que ayudó a entrenar a nuestros atletas.

Ellos eran amigos y si Manley estuviese vivo hoy, le hubiera dado la bienvenida a Fidel Castro en este país, lo hubiera recibido con una sonrisa, como a un amigo. Cuba no solo es el pueblo más cercano geográficamente, sino de muchas otras maneras.

Nosotros creemos en el Caribe como una unidad, creemos en ese enfoque regional y ha sido parte de la política de ambos. El Caribe tiene una historia común en muchos sentidos y un destino común.

¿Qué piensa cuarenta años después de la Revolución Cubana?

Cuando pienso en los cuarenta años de la Revolución Cubana, pienso en algo vibrante, pienso en el discurso de Fidel en su juicio,²⁹⁶ cuando él expuso la degradación por la que estaba pasando el pueblo de Cuba, han sido años de progreso, atacó el problema de aquellos que no tenían tierras, el problema de aquellos que no podían pagar el alquiler de la casa, no se puede olvidar eso. Así que cuando pienso en estos cuarenta años, pienso en un hombre que escribió una nueva página en la historia. Eso es lo que me sugieren los cuarenta años. Él demuestra a los pequeños países que pueden hacerlo también. Mire lo que ha hecho en la educación, en la salud, en la ayuda a los africanos. Oímos hablar mucho sobre los cuerpos de paz y ese país pobre ha hecho muchísimo más sin los cuerpos de paz.

²⁹⁶ Se refiere a *La historia me absolverá*, autodefensa de Fidel Castro en el juicio por el ataque al cuartel Moncada.

¿Podría en una oración definir a Fidel?

Fidel Castro es muy difícil de definir en una oración y treinta años de mi amistad con él me han llevado a pensar que Fidel Castro es un símbolo de lo que es imposible y un símbolo de lo que es posible si te riges por los principios para conseguir los objetivos a cualquier costo por el bien del pueblo. Ese es el tipo de hombre que es él: un símbolo de esa naturaleza.



EDWARD RICHARD GEORGE HEATH

“...sus ideas son de cierta manera bastante diferentes a las mías, pero respeto el hecho de que haya hecho tanto para ayudar a Cuba...”

Londres, 1999

Periodista, militar y político británico, elegido como miembro de la Cámara de los Comunes por el Partido Conservador en 1950; ocupó diversos cargos en el Parlamento y Gobierno británicos. En julio de 1965 fue elegido presidente del Partido Conservador. Fue primer ministro entre 1970 y 1974. Tras el fracaso de su partido en las elecciones de 1974, fue sustituido por Margaret Thatcher como líder de su partido. Falleció en 2005, a la edad de ochenta y nueve años.

¿Podría comenzar diciendo cuándo fue la primera vez que vio a Fidel Castro, y qué fue lo que le causó interés a usted o le causó interés a él?

Yo fui primer ministro de mi país. Me interesa todo tipo de política, quizás de manera particular la política internacional. Recibí una invitación para viajar a Cuba y, naturalmente, la acepté. Quería averiguar por mí mismo qué era lo que estaba sucediendo allá, debido a que aquí hay tanta desinformación procedente de Estados Unidos principalmente, sobre Castro y sobre Cuba.

Su hermano mayor visita Inglaterra con mucha frecuencia porque está encargado de cuestiones de cultivos y agricultura en Cuba, y asiste a las exhibiciones nacionales que celebramos todos los años para conocer sobre los acontecimientos más recientes. De manera que tenemos un vínculo con la familia en ese sentido.

¿Cuándo viajó por primera vez a Cuba?

En 1984, me parece. Durante los últimos doce años he realizado tres visitas importantes allá. Fueron extraordinariamente interesantes y durante mi primera visita sostuve largas conversaciones con Fidel Castro.

¿Era Fidel Castro como se lo había imaginado usted antes de conocerlo?

Lo que me impresionó en ese momento fue el contraste entre el hombre privado y el hombre público. Cuando conversamos en su estudio nos sentamos en un sofá, él en un extremo y yo en el otro, e intercambiamos muchos puntos de vista. Él estaba muy callado, escuchó todo lo que quise decirle, no me interrumpió, y después me respondió dándome sus puntos de vista. Estuvimos hablando alrededor de dos horas. Entonces le dije que debía marcharme a la fiesta de mi embajador y él me dijo: “Nadie me ha invitado”. Yo le respondí: “Naturalmente que está invitado, pero sabemos que usted no asiste a este tipo de fiestas”. Él dijo entonces: “En esta ocasión, si tú vas yo iré”. Cambió su uniforme y se fue a la embajada, donde lo recibí. Fue un momento inmensamente amistoso y hospitalario. Después, en ocasiones posteriores, hemos tenido conversaciones similares.

Él se ha dedicado a hacer mucho por su país y muy acertadamente. Las críticas eran principalmente sobre los métodos políticos, pero creo que debemos recordar que cuando la comisión de las Naciones Unidas examinó la situación en Cuba, él le dijo: “Cuba entera está abierta para ustedes. Vengan y vean todo lo que deseen”. Y los miembros de esta comisión votaron en favor de Castro y en contra de los estadounidenses, que estaban tratando que lo condenaran. De manera que fueron a ver todo cuanto quisieron.

Su actitud es que no regresará a un sistema en el que se explotaba a su pueblo. Ha hecho mucho por la agricultura, esfera en la que los canadienses han ayudado enormemente; ha hecho mucho por la educación y la salud. Yo he visto todo eso personalmente; las escuelas son edificaciones excelentes, donde todos los alumnos están vestidos como se visten los alumnos en el resto del mundo. Todos reciben una buena educación.

¿Le sorprendió ver todas estas cosas?

Sí, me sorprendió. En la salud han hecho mucho respecto a la investigación sobre el cáncer, hay solo cinco países o ciudades en el mundo que realmente han trabajado en ello: los estadounidenses, Londres, Moscú, París y Cuba, y ellos mantienen una constante comunicación entre sí, para conocer el avance que cada uno realiza, con excepción de Estados Unidos que nunca pasa información a Cuba, pero a Cuba llega esa información de manos de otros que sí la reciben. Es algo tonto.

¿Se sintió cómodo hablando con Fidel Castro?

Oh, sí. Yo he conversado con muchas personas, es nuestro trabajo si somos políticos, porque pienso que uno debe conocer de primera mano las políticas de las personas y lo que están haciendo. No se llega a ningún lugar apartando a las personas.

Han impuesto sanciones contra Cuba por más de treinta años ¿qué beneficios ha traído eso? Quizás haya causado daños, pero allí el desarrollo es formidable. Debido al derrumbe de la Unión Soviética, el acuerdo petrolero entre ellos y Cuba desapareció y tuvieron que recuperarse de esa situación, lo cual han logrado. Pienso que todo este conflicto acerca de otros que penetraron en aguas territoriales cubanas o volaron en el espacio aéreo de Cuba, ¿por qué deberían hacerlo?, debían cumplir las mismas regulaciones internacionales y todo lo demás.

¿Ha tenido oportunidad de hablar con algunos estadounidenses sobre esto, con personas en cargos importantes?

He hablado con mis amigos estadounidenses al respecto, sin dudas. Porque es cierto que el actual presidente, el presidente Clinton, cuando estaba realizando sus nombramientos anteriores, nombró para el Departamento de Estado a un ministro que sabía sobre Cuba y comprendía a Cuba y quería tener con Cuba relaciones adecuadas; pero hubo tal reacción en Miami que el presidente no materializó el

nombramiento, lo que creo que fue un error. Yo no deseo interferir en la política de Estados Unidos —yo no interfiere en la política de ningún otro país—, pero tampoco permitiría que en Gran Bretaña dominaran determinadas minorías reducidas, ni tomaría decisiones para complacerlas. Creo que lo que nos debe interesar es el bien del país en su conjunto.

¿Qué cree que pasará en relación con Cuba, con Fidel?

Los demás países no están acatando estos nuevos aspectos de las sanciones que han sido impuestas recientemente y continuarán sin acatarlas. Son cada vez más los países que dicen: “Nosotros vamos a comerciar con Cuba, vamos a contribuir a que Cuba se recupere” y eso es algo sensato.

Todos tenemos o estamos tratando de tener relaciones razonables con Moscú y de ayudarla económicamente, mientras que ahora Cuba no tiene a quien recurrir, excepto a países como nosotros, y nosotros no tratamos de echarla a un lado. “Bienvenidos”, hemos dicho. “Vamos a ayudarlos y a tener relaciones adecuadas con ustedes”.

Usted tiene una especie de amistad con Fidel Castro aunque no comparte sus ideas, su ideología...

No, sus ideas son de cierta manera bastante diferentes a las mías, pero respeto el hecho de que haya hecho tanto para ayudar a Cuba en los últimos treinta años.

En una ocasión que yo estaba allá, habíamos acordado reunirnos a las cinco de la tarde, pero me llegó un mensaje de que se había retrasado en la reunión de su gabinete; a las siete, otro diciéndome que seguían reunidos, y que por qué mejor yo no me iba a la función de ballet; así que nos fuimos para el ballet y regresamos alrededor de las diez y media. No había señales de él. Entonces dije: “Bebamos algo antes de irnos a dormir, y conversaremos mañana”. Mientras nos tomábamos un trago, como a la medianoche, sentimos el ruido de un auto que llegaba. Castro entró... se dejó caer en

el sofá a mi lado y me dijo: “Tú sabes lo terrible que es esta vida, tienes reuniones donde la gente no deja de hablar, parecería que no acaban nunca. Allí estuve todo el día. Y tú tienes el mismo problema. Pero hablemos sobre Churchill, tú conociste a Churchill, trabajaste con él. Yo no lo conocí, nunca lo vi. Solo leí todos sus libros. Pero dime, ¿cómo era Churchill?” Así que hablamos de Churchill.

A él le interesa todo.

Es una curiosidad muy humana. Él ha sido una persona muy prominente, nadie puede negarlo.

Muy pronto Fidel Castro cumplirá setenta años.

Churchill llegó a ser primer ministro a los setenta y ocho años. Se retiró cuando tenía ochenta y dos; De Gaulle fue presidente de Francia a esa edad. Tener setenta años no es ser viejo. De los políticos siempre se habla del tiempo que han estado en el poder. Eso lo dicen del gobierno aquí: “Este gobierno ha estado en el poder durante dieciséis años y eso es demasiado tiempo. Cuando lleguen las próximas elecciones debemos cambiarlo, solo por el gusto de tener un cambio”.

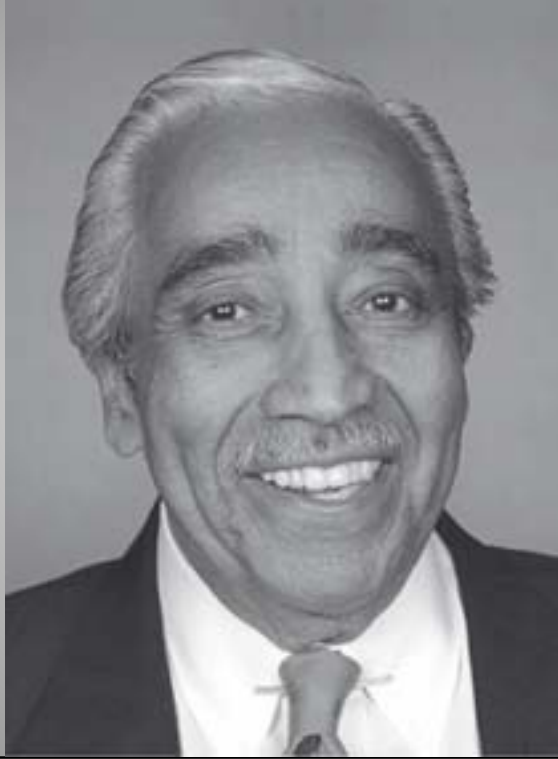
No hay nada de qué culparlo si la gente quiere que esté allí, si la gente que ha recibido tanta ayuda quiere que siga allí. Las penurias que soportaron las personas comunes antes de la Revolución y de Castro fueron horribles. Él ha hecho muchísimo por mejorar las condiciones de los trabajadores y de la gente que ahora posee la tierra, que trabaja en las fábricas. Siempre que he ido, he insistido en dar recorridos y ver personalmente lo que sucede. Fuimos a la costa y vimos a la gente disfrutando, bañándose, nadando, jugando tenis, haciendo todas esas cosas. No son gente atemorizada que tiembla delante de este hombre, de Castro.

Usted ha conocido a personas muy importantes de todo el mundo. ¿Cómo compararía usted a Fidel con otros de los líderes que ha conocido?

No sería posible nunca comparar a estas personas porque todas son diferentes.

Cuando piensa en Fidel Castro ¿qué diría usted?

Diría que es un revolucionario que ha hecho muchas cosas buenas por su país y que espero que eso continúe, que el país en algún momento se abra y se convierta en algo que podamos reconocer como una forma de democracia; por supuesto, la democracia no es igual en todos los países del mundo que afirman serlo. Si uno analiza los países europeos verá que cada uno tiene sus formas propias de democracia; la forma de Estados Unidos es bastante diferente. De manera que lo que espero que suceda es que gradualmente se amplíe; mientras Cuba más amenazada esté desde el exterior, menor será la posibilidad de que se desarrolle en esa dirección y si sienten que son amenazados desde Estados Unidos todo el tiempo, desde Miami, que Castro personalmente es atacado, entonces por supuesto dirán: “Tenemos que protegernos de esta forma”, y él lo ha hecho siempre durante treinta años. Sin dudas Kennedy cometió un gran error al amenazar con invadir el país, y quien fue su ministro de Defensa ha escrito ahora un libro donde afirma que fue un gran error. Así que no queremos otros errores como ese. Tratemos de tener una relación decorosa.



CHARLES RANGEL

“...implantar un embargo físico contra un país es un acto de guerra. Supongamos que alguien pensara en hacerle eso a alguno de nuestros estados. ¡Suficiente! Y hablar de bloqueo es lenguaje de guerra”.

Nueva York, 1996

Político estadounidense. Pertenece al Partido Demócrata. Ha sido miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos desde 1971 por el Distrito de Harlem, Nueva York.

¿Puede hablarnos un poco de usted?

Posiblemente sea el tipo más dichoso en todo el universo. Nací en esta comunidad, aquí, en Harlem. Me crío mi mamá junto a otros dos hijos. Mi padre desapareció antes de que me diera cuenta de que existía y mi madre tenía un padre excepcional llamado Charles... ese es mi nombre. Mi abuelo era ascensorista, un tipo importante en la comunidad porque siempre llevaba puesto su uniforme y además era quien subía a los jueces en el edificio del Tribunal Penal.

A mí no me iba tan bien, me alisté en el ejército cuando tenía dieciocho años, aún sin haberme graduado de secundaria, terminé en Corea, en la frontera con China, y recibí lo que llaman “la herida del millón de dólares”, por lo que me dieron un Corazón Púrpura y una Estrella. Luego pude regresar a la secundaria, terminar y obtuve una beca para estudiar Derecho.

Me nombraron fiscal general asistente de Estados Unidos para el Distrito Sur de Nueva York. Me postulé para la Asamblea del Estado de Nueva York durante cuatro años y replacé al fallecido Clayton Powell²⁹⁷ en el Congreso de Estados Unidos. Creo que hemos sido el único distrito en la historia

²⁹⁷ Adam Clayton Powell (1908-1972). Político estadounidense, representó a Harlem, Nueva York, en la Cámara de Representantes de Estados Unidos (1945-1971). Fue la primera persona de Nueva York de ascendencia afroamericana en ser elegido al Congreso.

de Estados Unidos que ha tenido solo dos miembros desde su creación, hace más de cincuenta años.

Uno de los trabajos que hice, mientras estudiaba Derecho, fue en el hotel Theresa. Fue allí donde conocí a Fidel Castro...²⁹⁸ cuando trabajaba como recepcionista mientras estudiaba Derecho. Terminé la escuela de Derecho en 1960. Ese fue el trabajo más emocionante que he tenido. Los negros no podían entrar a los principales hoteles, por lo que toda persona importante en el ámbito político, teatral, deportivo, profesional, religioso, se reunía en el hotel Theresa. Trabajaba de doce a ocho, porque tenía clases, pero vine durante el día para ver a Fidel.

Años después, cuando nos reunimos en La Habana me dijo: “Sí, tú eras el recepcionista...”. Yo creo que no sabía quién era yo, pero era tan encantador que lo dejé así.

Cuando regresó a Harlem [1995] lo recibieron muchas personas. Era un jefe de Estado y creo que las personas vieron con emoción que él desafiara el sistema y viniera a Harlem. Es asombroso cómo, a lo largo de la vida, lo han amado.

¿Recuerda cómo fue su reunión cuando se vieron en La Habana? ¿Por qué viajó usted a La Habana?

Yo era el director del Comité Especial sobre Abuso y Control de Narcóticos. Luego de hablar con el Departamento de Estado con las dependencias especiales a cargo de la Agencia de Control de Drogas, todos coincidían en que, a pesar de nuestra estricta relación política o la ausencia de ella, las Tropas Guardiafronteras de Cuba y el Servicio de Guardacostas de Estados Unidos trabajaban de conjunto. Si alguna embarcación presentaba problemas, ellos cooperaban, tenían sus propios códigos de comunicación... y ninguno de los dos gobiernos hacía mención de esta situación, ni el Gobierno de Cuba ni el de Estados Unidos.

²⁹⁸ Se refiere a la visita de Fidel Castro a Nueva York, en septiembre de 1960.

Uno de los principales problemas que enfrentábamos en ese momento se refería a los aviones que salían de Colombia, que los aviones estadounidenses trataban de rastrear; pero no tenían autorización legal para sobrevolar Cuba, por tanto, no podían interceptarlos.

Mi papel entonces era trabajar de conjunto con la Sección de Intereses de Cuba en Estados Unidos para conocer si Cuba estaría dispuesta a cooperar con la Agencia de Control de Drogas para que hicieran aterrizar a cualquiera de esos aviones que sobrevolara Cuba o que nos alertaran para continuar rastreándolos, una vez que dejaran territorio cubano. Fuimos alrededor de quince congresistas. Sucedió la visita en los años ochenta.

Nos acompañaban, durante todo el tiempo, personas que se expresaban muy bien en inglés y que nos mostraban cómo Cuba era en realidad “el origen de todo el universo”, que sus facultades de Medicina eran las mejores, sus hospitales los mejores y nos presentaban estudiantes que a puro corazón hablaban de lo mucho que amaban a Estados Unidos y de cómo se sorprendían de que no los amaran a ellos. Esas personas nos mostraron toda Cuba, a la espera de reunirnos con el presidente Castro.

El embajador de Estados Unidos y su esposa ofrecieron una cena para nosotros e invitaron a todos los estadounidenses que estábamos allí, además de algunos cubanos. Justo cuando las mesas estaban listas, tocaban los violines y las velas estaban encendidas, la persona a cargo mío se acercó y me dijo: “Presidente Rangel, el presidente Fidel Castro verá a su grupo ahora”. Estábamos bien molestos, porque la reunión se había convocado con toda intención para ese momento.

Cuando llegamos a la oficina del presidente Castro, nos dijo: “¿Dónde han estado? Llevo rato esperando por usted y su delegación. No me diga que estaba tan ocupado con el embajador estadounidense que no tenía tiempo para verme”.

Sinceramente, estábamos algo molestos. Le respondí: “Señor presidente, estábamos a punto de cenar”. “O sea, que no han cenado —continuó—. ¿Los americanos, con toda su riqueza, ni siquiera alimentan a los suyos?” Añadí: “Señor presidente, llevamos dos días esperando para verlo”. Nos dio la bienvenida y nos invitó a pasar. Llamó a unas personas y les dijo: “Estos pobres americanos no han comido, los americanos se negaron a darles comida. Por favor, podrían ver si encuentran algo para darles de comer, son mis amigos”.

Luego de una reunión de tres o cuatro horas, muy fructífera e informativa y en la cual pudimos abordar todos los temas que esperábamos tratar durante nuestra visita, llamó a alguien y preguntó: “¿Encontraron algo de comer?” Le respondieron que sí y nos llevó por un pasillo, corrió las cortinas y fue como si estuviéramos en una película de 1940. Había cerdos y aves asados y flores y camareros y todo... En realidad, ofreció a la delegación estadounidense uno de los banquetes más grandes que he visto en mi vida. Permaneció con nosotros toda la noche bromeando con los miembros de la delegación. Recuerdo que a uno de ellos que era de Nueva Jersey —ya no está con nosotros—, le dijo: “Quiero tomarme una foto con usted, quiero que usted se tome una foto conmigo, para cuando yo vaya a Estados Unidos, usted no pueda negarle a su pueblo que cenó conmigo”. Es un pilluelo, el congresista se quedó en estado de *shock*.

¿Y él habló con usted específicamente?

Sí, yo era el jefe de la delegación, así que debía hablar conmigo.

Nunca tuvimos una relación personal, pero supongo y espero que me incluyera entre los amigos de Cuba.

Yo no podía entender por qué mi gran país me había convencido a mí y a otros tantos estadounidenses de que la única vía para mejorar nuestra calidad de vida era el comercio, cómo había convencido a mi Comité —que tiene jurisdicción sobre el comercio— del Tratado de Libre Comercio de América del

Norte, del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio y acerca del Mercado Común Europeo, que éramos un solo mundo y que necesitábamos mucho los unos de los otros.

He trabajado arduamente, incluso con el presidente Reagan, en la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, y cuando me dicen que ese pequeño punto en el Caribe no es parte de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe resulta muy infantil y afecta a muchas personas, no solo en Cuba, sino en Estados Unidos. Sin embargo, creo que lo peor es que la integridad de Estados Unidos de América se afecta al permitir que nuestra política exterior y comercial la dicten políticos locales de Miami. En mi opinión, un presidente tras otro lo han permitido. Sin embargo, ningún secretario de Estado, ningún subsecretario para América Latina ha concluido su mandato sin afirmar que el embargo contra Cuba va contra los intereses nacionales de Estados Unidos.

Espero que los muchos cubanos que necesitan servicios de salud, alimentación y empleos —de eso se trata el comercio— me consideren un amigo, así como muchas personas en Miami que han callado por intimidación y temor a la Fundación Cubano Americana, las personas que, por impotencia, son víctimas y sufren por las luchas políticas en las que ni siquiera son actores.

¿Usted ha tenido alguna relación con la Fundación o con Mas Canosa?

Hace poco menos de dos años tenía una cita con una persona que vivía en Washington y ¡quién lo iba a decir!, la persona entró con Jorge Mas Canosa y con otras que luego supe que dirigían las secciones de Nueva York y Nueva Jersey. Se sentó conmigo y me decía que sostenía un tarro de miel imaginario y que yo tenía la opción de tomar la miel y disfrutarla o que me golpearan la cabeza con el tarro.

¿Era Mas Canosa?

Sí. Le dije: “Bueno, no entiendo exactamente lo que está diciendo, pero tengo un amigo en el Departamento de Justi-

cia que me explicará lo que usted quiere decir”. De inmediato se fueron todos, incluida la persona que yo conocía y que lo había traído.

Semanas más tarde, me encontraba en una actividad de recaudación de fondos para un congresista demócrata y alguien me dijo: “Escuché decir que echó a mi jefe de su oficina en Nueva York”. Le pregunté quién era y respondió que era un cabildeero que trabajaba para la Fundación Cubano Americana.

Le respondí que nunca había echado a nadie de mi oficina. Replicó que la persona había ido a mi oficina solo para ayudarme y que no quería dañar mi carrera política. “¿Y cómo iba a dañar mi carrera política?”, pregunté. “Podrían nominar a alguien que se disputara la candidatura con usted”, respondió. Pregunté entonces qué querían que hiciera para que no dañaran mi carrera política y me respondió: “Retire su proyecto de ley sobre la eliminación del embargo y deje de decir barbaridades acerca del señor Mas Canosa y la Fundación”. Pregunté si con eso bastaba para que no ocurriese nada y me respondió que sí.

Solo quería saber qué tan lejos llegarían. Ahora, desde que asumí mi cargo, no recuerdo haber ganado una elección con menos del noventa y cinco por ciento de los votos. Podrá suponer entonces lo mucho que “pensé” en esa amenaza política.

¡Y quién lo iba a decir! Encontraron al hijo de mi predecesor, Adam Clayton Powell, quien es el vivo retrato de su padre y, por supuesto lleva su nombre. Y como somos amigos ahora, no voy a dar más detalles. Lo llevaron a Miami y lo hicieron hablar de lo terrible que era yo por apoyar a un comunista y de cómo el embargo era necesario para el pueblo de Cuba.

En plena televisión, le dieron cinco mil dólares para su campaña y luego supimos que el ochenta por ciento de cada dólar que recibió provenía de las actividades de los cubanoamericanos por todo el país. Aquello fue durante una elección

primaria. Atacaron desde el punto de vista político. Nunca pensé que llegarían a ese punto para demostrar lo mucho que estaban en mi contra.

Sin embargo, una vez que aprobaron la Ley Helms-Burton, ya no les importó lo que Rangel pensara. Llegaron ante Clinton con la Helms-Burton y todo lo demás se convirtió en una absoluta vergüenza para mi país. Pasamos a intimidar a nuestros socios comerciales, a todos nuestros amigos, por culpa de un problema político interno que enfrentan nuestros presidentes en Miami.

Es una pena, pero tengo la convicción de que cuando Clinton se reelija, el sentido común, la razón y la teoría que emana de las Naciones Unidas y de nuestros acuerdos comerciales regirán y él no tendrá el temor de si puede con el Estado de la Florida o no.

¿A qué se debe tanta hostilidad con Cuba?

Una vez pregunté a alguno de mis amigos en Miami por qué dejaban que Mas Canosa hablara por ellos cuando ellos mismos decían que disfrutaban de la libertad de expresión, disfrutaban hablar conmigo, estaban contra el embargo, no obstante, siempre que había un reportaje de televisión solo se veía a él y a nadie más. Me respondió: “Puede que le sea difícil, pero debe recordar que no hablo bien inglés, vengo de Cuba, me consideran un inmigrante, no tengo dinero, soy pobre y esas personas son muy poderosas y su presidente ha dicho que apoya el embargo. ¿Qué quiere que haga al respecto?”

Le respondí: “Tiene mucho sentido cuando encontramos a las personas más poderosas y adineradas, que están tan bien organizadas y que intimidan y hacen muy buen trabajo adoctrinando a los demás para que crean que lo que están haciendo para mantener el embargo —y avergonzar a Estados Unidos— los hace más cubanos, más patriotas”.

¿Dónde más se pueden encontrar cuatro personas prestas a sobrevolar Cuba luego de que recibieran advertencias mes

tras mes, año tras año, y aun así entraran hasta cerca del litoral habanero, lanzaran panfletos, poniendo en riesgo sus vidas, cuando debían saber que el Gobierno de Cuba sería implacable.²⁹⁹ No me cabe la menor duda de que el gobierno de Clinton se encontraba revisando de manera más objetiva el tema del comercio y la normalización de las relaciones con Cuba.

No tiene idea de cuántas personas están a favor de la normalización, pero créame, estoy convencido de que para ellos no tiene sentido destaparse si nadie estará de su lado.

Me sorprende realmente que nuestros empresarios estén tan silenciosos, a pesar de que desean que se establezca el libre comercio. Por el contrario, deberían estar listos para defender una política de comercio exterior que apoye los buenos negocios y no permitir que nuestra política nacional nos ponga en una posición embarazosa o en desventaja comercial en cualquier parte ni que algunas corporaciones o negocios sean arrastrados a los tribunales por haber participado en una transacción legal con el Gobierno de Cuba y sean sancionados porque a un cubanoamericano le arrebataran sus propiedades varias generaciones atrás, como consecuencia de una revolución que tuvo lugar allí, con las implicaciones legales que ello trajo consigo

En la sala de la Cámara dije que si alguien quita las propiedades a otra persona y esa otra persona tiene el derecho de llevar a las generaciones subsiguientes ante los tribunales por eso, esperaba que los indios americanos nunca se enteraran, porque entonces Estados Unidos estaría en un gran

²⁹⁹ Se refiere al derribo, el 24 de febrero de 1996, en aguas jurisdiccionales cubanas, de dos avionetas de la organización “Hermanos al Rescate”, organización contrarrevolucionaria de carácter terrorista, radicada en Miami que desde 1992 organizaba y ejecutaba acciones provocadoras al violar el territorio nacional cubano de forma sistemática, lanzando octavillas, realizando vuelos rasantes sobre unidades navales. Provocaciones que fueron denunciadas por el Gobierno cubano, el cual instó al de Estados Unidos a poner fin a estos hechos.

problema, si algunos jefes de tribu pidieran que se les devolvieran sus propiedades. Es una tontería, una estupidez. Este comportamiento debe cesar.

Más les vale a los empresarios espabilarse y tener una mayor participación en el asunto, porque solamente al generar empleo para los estadounidenses... Mire, los cubanos están comprando el pollo en China y nosotros producimos pollos en Maryland y en Virginia; ellos adquieren sus productos lácteos en alguna parte de Nueva Zelanda y tenemos a Michigan y a Nueva York aquí mismo; Luisiana y Arkansas son los mejores productores de arroz del mundo y los cubanos adquieren el arroz en China. Hay que tener en cuenta lo que cuesta enviarlo por barco a Cuba.

Si su alimento básico se compone de carne de ave, arroz y frijoles, ¿quién es su mejor amigo? ¿Quién debería ser su mejor amigo? ¡Deberíamos ser nosotros! Los precios serían más baratos. Ahí radica la grandeza de Estados Unidos, no en estar involucrados con Mas Canosa, quien cree que de alguna manera Dios le ha dicho que él debe ser el presidente de Cuba.

¿Y piensa que eso es lo que está detrás de todo?

Los cubanoamericanos que he conocido que apoyan el embargo no piensan en abandonar Estados Unidos, pero les gustaría tener control sobre las inversiones y las propiedades. Se enfurecen y se ofenden cuando les recuerdo que eso es lo que Batista acostumbraba hacer, lo que hizo. Era amigo de Estados Unidos, no del pueblo cubano. Los cubanos sufrieron como consecuencia de su dictadura. Desearía que muchos de los que están en contra de Castro, estuvieran también en contra de Batista.

Estados Unidos de América está haciendo negocios con los chinos y ¡ellos fueron los que me dispararon!, pero les hemos perdonado lo que hicieron. Los norcoreanos, por otra parte, fueron la razón por la que fui allí y estamos haciendo negocios con ellos.

De manera que si quieres enfurecerte con alguien, si quieres guardar rencor, ponme en la lista porque no me gustó la manera en que me trataron; pero si todos están perdonados, excepto una isla que creyó que los rusos le permitirían poner misiles en su territorio, quienes luego se retractaron y se llevaron los misiles, ¿por cuánto tiempo vamos a castigar a toda Cuba por algo así?

Me encantaría ir al frente de una delegación. No quisiera que pareciera un enamoramiento, pero me encantaría conversar con los cubanos acerca de la amplia libertad que disfruto como ciudadano estadounidense, puedo hablar de cuando presencié la acusación contra el presidente Nixon y yo soy un hombre que salió de la pobreza; puedo hablar de los presidentes Clinton, Bush, Reagan. Me gustaría conocer qué piensan los legisladores cubanos sobre Estados Unidos. ¡Permitan que nuestros hijos vayan a Cuba, que mi hijo vaya a conversar con los jóvenes que viven allá! Y a ellos les preguntarán si les permiten hablar de eso. Y diremos, ¡sí! ¡Somos estadounidenses!, pero hay personas en Miami que no permiten que los cubanos hagan eso allí, y aun así quieren que esas cosas ocurran en La Habana. Si practicaran un poco más de democracia en Miami o dejaran que las personas se expresaran, serían más creíbles.

¿Desearía ver algún día que un presidente de Estados Unidos se siente a conversar con Fidel? ¿Cree que haya posibilidades de que eso suceda alguna vez?

Por mucha importancia que yo le atribuya a este tema, en verdad, no pienso que se encuentre en la lista de prioridades para mi país. Todo lo que se necesita es que un par de buenos diplomáticos, con sentido común, que amen a sus países, hagan lo correcto.

Mientras el presidente Castro pueda decir que la pobreza, las enfermedades, la falta de recursos para mejorar la calidad de vida, son el resultado del embargo impuesto por Estados Unidos contra Cuba, estará en el poder. Por el contrario, si

no fuera esa situación podríamos dar al pueblo de Cuba, sin incitar al amotinamiento, la oportunidad de comprender que todas las historias tienen dos versiones.

Hemos cometido errores como estadounidenses, pero ningún estadounidense odia a los cubanos. El problema que enfrentamos es que muy pocos estadounidenses saben que Cuba existe o que existe alguna isla en el Caribe.

Pero cuando Castro visitó Harlem el año pasado, muchísimas personas asistieron al lugar.

Harlem es un barrio que muestra mucho respeto por los líderes mundiales. Cualquiera pudo haber venido y al sentirse ignorado por alcaldes, gobernadores y el presidente, hubiera sacado su orgullo y dicho, “voy a Harlem”. Se estaba riendo en las narices del Gobierno de Estados Unidos al decir “voy adonde me quieran”.

Cuando se produjo la visita había muchísima gente en las calles: cuerdas y cuerdas llenas de personas esperando para entrar. Algunos cubanos blancos de Miami también estaban presentes, y un grupo de residentes de Harlem les decían que volvieran a Miami. Hubo grandes manifestaciones afuera.

¿Sabe que la mayoría de los caribeños, ya sea en el Caribe o en Estados Unidos, no tienen la más mínima idea de las causas del conflicto? Se imaginan que Estados Unidos tiene un problema, pero ellos no tienen problemas con una isla que está ahí mismo. No pueden entender por qué a noventa millas de la Florida hay un país que, según se piensa, constituye una amenaza para nuestra seguridad nacional.

¿Por qué actuamos así? Es por ello que cuando pregunta si yo desearía que el presidente de Estados Unidos se sentara con el presidente Castro, que simplemente ponga en papel que vamos a establecer un acuerdo comercial con ellos, yo me sentaría con él y le diría que no obtendrá nada sin algo a cambio, porque ¿qué es lo que la gente de Miami quiere?

Cuando un gobierno toma algo, lo toma y ya. Pregunte a las personas de Texas y California y en todo Estados Unidos

lo que le quitamos a México, porque es así: ¡Le quitamos!, pero no queremos que ningún mexicano venga y nos diga que quiere que le devuelvan California.

Los cubanos se apropiaron de bienes estadounidenses, como fábricas y otras propiedades, ponlo sobre la mesa y conversemos; pero no impidas los negocios, la cultura y las relaciones en un momento en que este hemisferio tiene que estar más unido que nunca. Europa se confabula en nuestra contra. No podemos darnos el lujo de prestar demasiada atención y destinar tanto dinero a La Habana en términos “de seguridad”.

¿Piensa que las personas de su distrito electoral lo apoyan?

¡Es increíble que no tenga electores cubanos! Tengo un grupo de pastores de todas partes del país, los Pastores por la Paz que dirige el Reverendo Walker.³⁰⁰ Lo que tratan de hacer, a veces con éxito, es trasladar alimentos y medicinas a través de la frontera. Para ello no piden licencia y desde el punto de vista moral no necesitan licencia, porque tratan con una autoridad con un poder superior al de las licencias y la carga llega a su destino gracias a ellos.-

En las iglesias de todo el país aman tanto al pueblo de Cuba, que están dispuestos a ser arrestados, a ayunar y a hacer lo que sea preciso. Sería bueno si pudiéramos contar con el mundo empresarial, pero ni siquiera podemos depender de los medios de comunicación para mostrar lo que está sucediendo con el pueblo de Cuba, las causas y cuán político es el carácter del conflicto.

He conversado con nuestros productores de arroz, de pollo, de productos lácteos... No soy un buen samaritano, ese no es mi objetivo, es que... ¿cómo podría hacer para que Estados Unidos mejorara?, sé que les venderemos nuestros productos y necesitamos todos los amigos que podamos hacer en

³⁰⁰ Lucius Walker (1930-2010), pastor estadounidense. Defensor de poner fin al bloqueo de Estados Unidos contra Cuba. Creó la organización Pastores por la Paz, con fines humanitarios.

el hemisferio, para hacerles saber que no somos Inglaterra, sino Estados Unidos de América, que representamos a personas de todos los países, y por consiguiente a Cuba.

Lo más doloroso es que en estos momentos estamos celebrando negociaciones con los miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, para así mostrar respeto por México y los países latinoamericanos. Tan pronto firmemos esos acuerdos, ellos firmarán acuerdos con Cuba. ¿Acaso tiene eso algún sentido?

Pienso que lo que sucederá, y ya está sucediendo, es que muchos cubanoamericanos que lograron triunfar en Estados Unidos, principalmente en la Florida, pensaron y deben haber pensado que, cuando las relaciones se normalicen, tendrán preferencia en cuanto a los negocios y al comercio con Cuba, pero en estos momentos nuestras leyes no les permiten participar. Ellos ven que sus amigos latinos, europeos, caribeños están haciendo negocios con Cuba, y que ellos han sido excluidos.

¿Por qué piensa que personas de todo el mundo quieren encontrarse con Fidel? ¿Es una personalidad especial, verdad?

Sí. Castro es parte de la historia de Estados Unidos. Los británicos nos oprimían, les debíamos dinero y no le íbamos a pagar. De manera que les dijimos que se fueran al infierno, ellos vinieron y trataron de darnos una paliza, nosotros los derrotamos y nos convertimos en Estados Unidos de América.

Por su parte, Batista estaba haciendo negocios con algunos de los peores individuos del mundo a costa del pueblo cubano. No pude dejar de notar las diferencias que existían entre los estilos de vida bajo el gobierno de Batista.

Cuando Castro se llevó sus tropas a las montañas ¿por qué motivo Estados Unidos interfirió? Porque en ese tiempo todo lo que pareciera ser socialista o comunista integraba nuestra lista negra, debido a nuestro miedo a la Unión Soviética. Creo que realmente fue por eso que nuestro gobier-

no —nunca nuestro pueblo— empezó a poner a Castro en la lista de dictadores comunistas. No puedo entender por qué se considera a Castro un dictador.

Hay personas que odian a Fidel, pero existen muchas, en todo el mundo, que lo aman. ¿Por qué?

Mire, algo me sucedió en una oportunidad. Una persona se me acercó en el Capitolio y me dijo: “Oh, Sr. Rangel, admiro mucho su trabajo”. Me sentí halagado y le agradecí. Y continuó: “Excepto en lo que concierne a Cuba y al embargo”.

Le pregunté si era cubanoamericano y me dijo que su abuelo era cubano y que le quitaron las propiedades en Cuba. Le respondí: “Bien, es suficiente, usted quiere que se las devuelvan”. Me dijo que sí y le pregunté qué tipo de propiedades eran, si se trataba de una plantación; me explicó que era una tienda, que su abuelo era farmacéutico. “Entre usted y yo —dijo— no creo que mi abuelo tuviera mucho, pero durante generaciones hemos estado hablando de las propiedades que teníamos en Cuba. Nunca nadie me ha habido preguntado el tamaño de las propiedades y realmente no lo sé”.

Las personas cuando llegan aquí hablan del precio que han tenido que pagar, de lo que sacrificaron por buscar la democracia, que en La Habana eran hombres exitosos. Los afroamericanos no pueden decir que abandonaron una tribu entera en África, que eran ricos en África y que vinieron aquí como esclavos.

Al que me habló sobre su abuelo lo invité a mi oficina y a menudo pasa por allí. Su problema es que desea comerciar con Cuba; pero siente que estaría defraudando a su abuelo si no apoya su gran reclamo sobre las propiedades que le quitaron.

Pienso que una de las razones por las que Castro es tan querido en el Tercer Mundo y entre las personas de color, es la manera tan fantástica en que derribó las barreras de los negros y los mulatos, en lo que concierne a la educación y a las aspiraciones profesionales.

Solía mortificar a muchos cubanos acerca del porqué solamente veía boxeadores y atletas negros y en cambio no veía embajadores negros aquí. A la semana siguiente, enviaron un embajador negro grande y elocuente.

Realmente han logrado un montón de cosas sin derramar sangre, en lo que se refiere a elevar el nivel y mejorar las condiciones sociales de las personas. Han llegado tan, pero tan lejos, que el avance que han tenido no debe verse limitado por la política de un puñado de personas. Además, no veo motivos para que ese puñado de personas sienta miedo. Ellos son estadounidenses, podían decir: “¡Vamos a derrotarlos! ¡Vamos a derrotar esa forma de gobierno!”, pero sin armas ni programas propagandísticos y televisivos, sino a la manera antigua estadounidense: vamos a ganarles en el comercio, en el amor, en la música, en el baile. Y no debemos pensar en lo mucho que tienen, si lo que tienen es lo correcto.

Nelson Mandela dijo que gracias al sistema de salud cubano África es capaz de seguir avanzando.

Así es. Hace unos momentos, en la oficina, algunas personas estaban hablando de mí y de África, y les dije que era extraño que los negros aquí, los negros estadounidenses, no se consideren afroamericanos, sino estadounidenses que son negros.

Cuando estuve en la toma de posesión de un presidente de un país que acababa de ser liberado, él me preguntó: “¿Por qué estás tan emocionado por la libertad que estamos obteniendo aquí?” Yo le dije: “Porque, aunque de manera indirecta, los afroamericanos están muy orgullosos de este gran logro histórico”. Me respondió: “Eso es muy interesante compañero. Cuando Portugal y Francia nos bombardearon fuimos y revisamos las cajas de las bombas y decían: ‘Hecho en USA’.” Pienso que eso fue lo que África y Mandela sintieron, que buscaban la misma clase de libertad que buscaba Estados Unidos, pero siempre estuvimos en lados opuestos.

Un país pequeño como Cuba puede enviar guerrilleros a esos países, ¿con qué objetivo?, para alcanzar lo mismo que George Washington³⁰¹ quiso para nosotros.

Cuánto orgullo sentí cuando Nelson Mandela, conteniendo la respiración, ni siquiera pudo comprender por qué alguien podría pensar que él rechazaría a un amigo que estaba a su lado cuando Estados Unidos no lo estaba. Así es en África y así es en el Caribe.

¿Podiera decirme más o menos en una oración, quién es Fidel Castro para usted?

Fidel Castro es un tipo peso completo, muy atrevido, encantador, quien, probablemente, ha hecho más en la historia reciente, mientras que Estados Unidos ha mantenido un embargo, extraña política exterior que no puede competir contra los logros de Castro en Cuba.

Pregunté a los cubanos y me dijeron que necesitaban un partido, porque José Martí también dijo que para mantener la unidad de un país en estado de sitio, no se puede tener varios partidos y que Cuba ha tenido que vivir como en una guerra.

Bueno, implantar un embargo físico contra un país es un acto de guerra. Supongamos que alguien pensara en hacerle eso a alguno de nuestros estados. ¡Suficiente! Y hablar de bloqueo es lenguaje de guerra.

En todas partes a usted lo admiran por ser la persona que está luchando para derribar ese embargo.

¿Sabe? Es bueno escuchar eso. La razón por la que sé que soy el hombre más afortunado del mundo es porque mi comunidad siente que si se comete una injusticia con alguna persona no tengo que pedirles permiso, para centrar mi atención en Sudáfrica, revisar el caso de Cuba o ver qué puedo hacer por Haití. Me dicen que lo que hago es por ellos,

³⁰¹ George Washington (1732-1799). Comandante en Jefe del Ejército Continental de las fuerzas revolucionarias en la Guerra de Independencia de Estados Unidos (1775-1783) y primer presidente (1789-1797). Renunció a ser reelecto en 1796.

no en beneficio personal, que no me preocupe por sus votos, que votarán por mí si hago lo correcto. Este no es un modelo de valentía, sino la manera de vivir del estadounidense.

Le diré algo. Recibí una llamada, durante el gobierno de Bush [padre], era el secretario del Departamento de América Latina. Me dijo: "Charlie, ¿te gustaría oponerte al proyecto de Ley Torricelli?"

Le dije: "Sería grandioso, sé lo que estás haciendo, simplemente quieres que un demócrata se enfrente a otro demócrata. Pero no me importa, será estupendo".

De manera que se suponía que batallaría contra ese proyecto. Cuando esperaba que pasara el proceso del comité y que el Departamento de Estado me llamara, el proyecto salió en esta suspensión del calendario. ¿Sabe qué significa eso? Significa que el comité ha decidido que este proyecto de ley no es polémico y por eso no tiene que someterse a la consideración de la asamblea mientras estemos sesionando.

Mientras se está en una sesión formal los miembros no votan. Cuando se espera que ningún miembro esté presente, tienes cuarenta minutos para debatir el proyecto de ley, y cuando los miembros regresan, lo sacan de suspensión y se necesitan dos tercios de los votos para aprobarlo. Hay votos extraordinarios, que no son polémicos, que se pueden obtener y suspender las regulaciones que lo eliminan.

El presidente de ese comité era de la Florida, por eso, llamé al subsecretario del Departamento de Estado para América Latina, y le dije: "¿Sabes lo que nos han hecho? Pusieron el proyecto en el calendario de suspensiones. ¿Cómo dejaste que se salieran con la suya?" Me respondió: "¿Estás bromeando? Nosotros le pedimos al presidente del comité que lo hiciera". Le dije: "Espera un segundo, ¿te habla Rangel, se supone que yo esté contigo en la lucha contra el proyecto!" Me respondió: "Oh, no, no, no, no. Eso fue antes de que tu amigo, Bill Clinton, cambiara de opinión

en Miami. Ahora apoyamos a Torricelli y tu hombre apoya a Torricelli”.

¿Sabe? Hablamos de política, pero raras veces se torna tan cruda. Estaba muy decepcionado, muy decepcionado. Espero que algún día alguien sea lo suficientemente audaz y valiente para enfrentarme y me diga: “¿Sabe una cosa, Rangel? El dinero y los votos de Miami no tienen nada que ver con esto”. Quisiera disculparme públicamente por mis comentarios descorteses contra los republicanos y los demócratas y por la cantidad de personas que tienen que sufrir para que obtengamos la Florida. ¿Qué demonios tiene que ver la Florida con mi política exterior?

Hay cargamentos de medicinas sobrevolando Cuba, algunas de nuestras compañías farmacéuticas están tratando de introducirse en Cuba. En Cuba tienen medicinas, tienen tecnologías que gozan de reconocimiento mundial y que nos las estamos negando porque a algunas personas no les gusta Castro. Somos el chico grande del barrio, estamos solos en el barrio y Cuba es una espinilla en la espalda de un elefante en comparación con el comercio mundial. Estamos permitiendo que esa espinilla nos afecte como si tuviéramos cáncer terminal, y estamos dedicando mucho tiempo, tiempo político y económico, a concentrarnos en un puñado de personas. Pienso que hay ciertas cosas que son más grandes y más importantes que los republicanos y los demócratas y de ahí debe surgir el liderazgo moral.

Si América está haciendo negocios con Cuba, ¿por qué no podemos hacer lo mismo? Pienso que nuestro prestigio en el mundo se elevaría. Sé que el Cardenal O’Connor³⁰² piensa que le estoy tomando el pelo cuando le digo que él debiera estar al frente: “¿Quién es más conocido que usted como líder espiritual en Estados Unidos?, puede representar a todas

³⁰² Cardenal John J. O’Connor (1920-2000), arzobispo de Nueva York desde 1984 hasta su fallecimiento. Fue ordenado cardenal el 25 de mayo de 1985.

las religiones, a usted se le respeta, y si ello viola los preceptos del cristianismo, donde los pobres sufren porque los peces gordos tienen diferencias políticas, dígalo. Nadie lo va a lastimar aquí en Estados Unidos. El papa se preocupa por los pobres”. Permitamos que los líderes espirituales llenen el vacío, como los Pastores por la Paz, cuando dicen que es moralmente incorrecto. Ese es mi punto de vista.

Cambiando el tema. Lo que pasó en Harlem, cuando Castro vino... Aquel lugar se hallaba en estado de ebullición.

Gran parte de ese revuelo tuvo que ver con el hecho de que muchas personas no tenían certeza de si el presidente Castro realmente iría o no. Querían demostrarle de alguna manera que Harlem le abría sus puertas.

Siempre he mantenido muy buenas relaciones con los representantes cubanos en Estados Unidos. Una relación que me permite decirles: “Están completamente locos si piensan que están ayudando al pueblo cubano a luchar contra Estados Unidos de América”.

Toma mucho tiempo desarrollar una relación así porque ellos tienen confianza para decirme cuando estoy equivocado. De manera que entre nosotros no hay esa diplomacia. Les dije: “Me consideran amigo de Cuba y del presidente Castro, quien prometió venir a Harlem”.

Es fácil para mis colegas en Washington pensar que Castro me ha lavado el cerebro, nunca pudieron entender cómo en una Iglesia Abisinia Bautista, una de las Iglesias Bautistas más populares, había tantos rostros de Harlem, emocionados, que interrumpían con aplausos a un hombre cuyo discurso se estaba traduciendo al inglés. No se lo podían explicar. Les dije: “Bueno, quizás si Castro viniera más a Estados Unidos y ustedes fueran más a La Habana sería más fácil de explicar”.

Es simplemente la reacción de las personas ante otras que estiman. Con certeza no tiene nada que ver con nuestra política exterior. Porque todas estas personas aman a Estados

Unidos, de manera que no es amor por el comunismo —creo que tuvimos uno o dos comunistas prominentes—, pero en términos generales, nunca tuvimos ningún comunista en nuestra historia. Sin embargo, Castro tiene la habilidad de estar con los pobres, con aquellos a quienes se oprime por su color, con los países en desarrollo. Cuando piensas en un pequeño país insular que envía ejércitos a toda África para luchar por la libertad, como los afroamericanos han tenido que luchar aquí, a menor escala, por la libertad... ¿Acaso no es eso una familia? Claro que lo es.

Cuando Castro lo vio en esa iglesia, ¿lo abrazó?, ¿se vio por la televisión aquí...?

Considero que Estados Unidos es responsable de gran parte del apoyo que él tiene en Cuba. En algún momento, la historia va a recordar que no se necesita mucha diplomacia para que nuestro país normalice las relaciones, realmente es cuestión de sentido común.

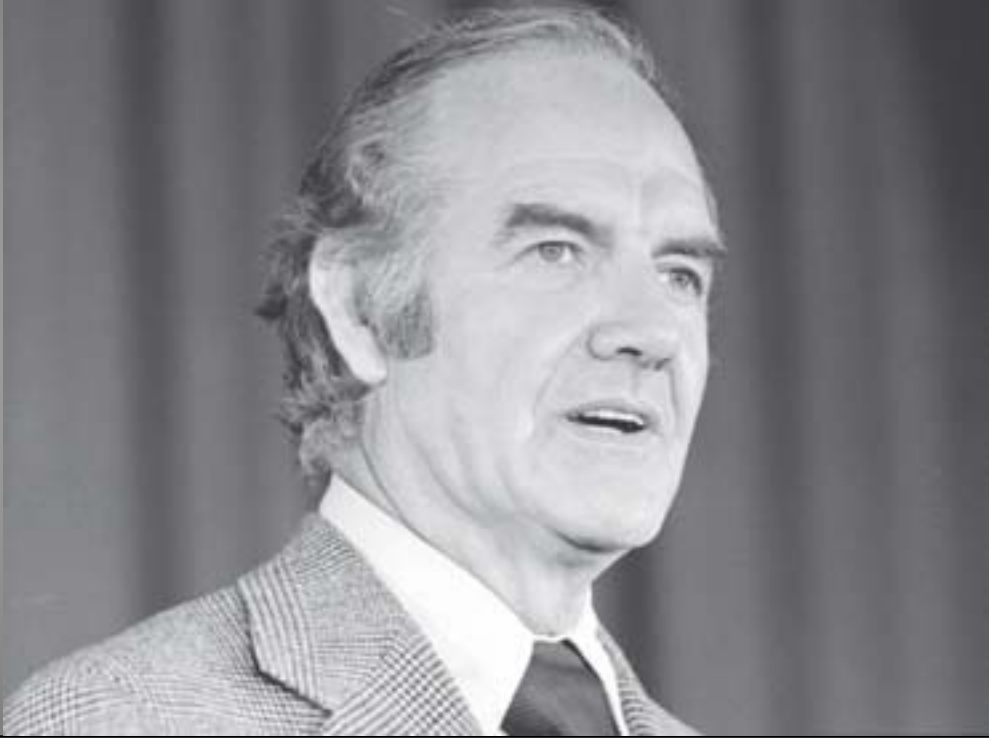
Las personas quieren a Castro y pienso que cuando se reeija el presidente Clinton tendremos que incluir este tema en el orden del día. No es una cuestión de si vamos a hacerlo o de si sucede, sino de cómo podemos hacer que suceda. Veo que mi gobierno ha sido objeto de manipulaciones y no me gusta, realmente no me gusta. Espero que sea nuestra política exterior y nuestra política comercial las que determinen lo que va a pasar.

De aquí a cincuenta años ¿cómo cree que la historia recordará a Fidel Castro?

Considero que ya ha pasado a la historia como el George Washington de Cuba. Creo que nadie pone eso en duda. Cada vez más personas que, incluso, cumplieron prisión en cárceles cubanas, ahora, aunque no concuerden con Castro, no dudan de la sinceridad de sus intenciones de asegurar la libertad del pueblo cubano. Aquí ya hemos decidido que no queremos escuchar a nadie que tenga algo bueno que decir sobre el presidente Castro. Pienso que entre más apertura tengamos en las

comunicaciones, más información tendremos para escribir de manera más precisa quién es ese hombre.

Mi país dice que no puedo visitar, ni hacer negocios, ni saber sobre Cuba. No deben tener muy buena opinión de la inteligencia estadounidense, porque si piensan que una persona como esa va a poner en peligro todo lo que tenemos en nuestro país... no lo entiendo, realmente no lo entiendo.



GEORGE STANLEY MCGOVERN

“A Fidel Castro le encanta la política, conoce bastante sobre eso, incluida la política estadounidense. Me pareció fascinante y un hombre interesante. De hecho, si hubiese crecido en Estados Unidos sería un gigantesco candidato en las campañas de este país. Sería muy difícil lidiar con él de oponente. No quisiera tener que postularme en su contra”.

Washington D.C., 1996

Político e historiador estadounidense. Se alistó como piloto de guerra en la Segunda Guerra Mundial y por sus hazañas fue condecorado. Miembro de la Cámara de Representantes durante cuatro años y del Senado por veintidós, hasta 1981. Se presentó como candidato a las elecciones presidenciales de 1972 por el Partido Demócrata, las que perdió ante el presidente en funciones Richard Nixon. Se pronunciaba por poner fin a la participación estadounidense en la guerra de Vietnam, la reducción del presupuesto militar, además de apoyar programas para combatir la pobreza. Falleció en 2012, a los noventa años.

¿Nos cuenta un poco sobre usted?

Soy un viejo profesor de Historia. Estudié en la Universidad North Western hace muchos años e hice toda la travesía hasta el doctorado. Me postulé para la Cámara de Representantes en 1956, serví allí durante cuatro años. Entonces trabajé para el presidente Kennedy en la Casa Blanca durante dos años, antes de postularme para el Senado de Estados Unidos en 1962. Ese año fui electo al Senado y permanecí allí veintidós años. Fui derrotado en 1981 y desde entonces he hecho un grupo de cosas: profesor a tiempo parcial; he escrito un par de libros; he dirigido el Consejo para la Política del Medio Oriente, que es un grupo informacional de servicio público en Washington. Me mantengo ocupado, solo en teoría estoy retirado.

Usted decía que estuvo en el Senado, pero no habló sobre su nominación.

Después de haber estado en el Senado durante diez años me postulé para la presidencia en 1972 y gané la nominación

demócrata. Fue una pelea muy difícil cuesta arriba. Proven-go de un pequeño estado, Dakota del Sur, con solo cuatro votos electorales, pero tras competir contra otros dieciséis candidatos gané la nominación; luego fue elegido Richard Nixon en las elecciones generales en otoño. Continué sir-viendo en el Senado por otros ocho años después de eso y fui derrotado para mi cuarto periodo.

¿Si hubiese sido electo presidente, cree que la política con Cuba hubiese sido diferente?

Absolutamente. Si yo hubiese sido electo presidente en el año 1972, no hubiera perdido tiempo para establecer un diá-lo-go con el presidente Castro y el Gobierno cubano para ver qué acuerdos se podrían alcanzar para normalizar las relaciones. No existe motivo por el que no debamos tener una embajada en La Habana y los cubanos tener una aquí. No hay motivo bajo este sol para no comerciar con Cuba, como se hace con otros países comunistas. He estado esperando eso durante treinta años.

Cuando entré al Senado en 1963 pronuncié mi discurs-o inaugural sobre el tema de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. El título de ese discurso era: “Nuestra fija-ción con Castro vs la Alianza para el Progreso” y la tesis del discurso fue que estábamos tan conectados con la orienta-ción marxista de Castro que no veíamos las otras posibilida-des existentes para establecer una relación con Cuba similar a la que teníamos con países como Yugoslavia, lo que funcio-nó muy bien cuando establecimos relaciones con ese país. Debimos haber hecho lo mismo en Cuba, desde hace años.

¿Cuál fue la reacción a ese discurso de 1963?

Fue ignorado. Ya habíamos vivido la experiencia de bahía de Cochinos que resultó una humillación para la adminis-tración de Kennedy y la llamada Crisis de los Misiles en Cuba en octubre de 1962, así que cuando me dirigí al Senado, en marzo de 1963, pidiendo un enfoque diferente hacia Cuba, existía un fuerte grupo de presión que se oponía a cualquier

tipo de relación con Cuba. Desde ese día hasta ahora ha sido muy difícil penetrar en este asunto.

¿Qué lo motivó a pronunciar ese discurso? ¿Qué lo atrajo a ese tema en ese momento?

Yo había tenido el mismo punto de vista sobre todo el mundo comunista por varios años. Consideraba que debíamos normalizar las relaciones con China. Cuando me postulé por primera vez para el Congreso de Estados Unidos, mucho antes en 1956, estaba defendiendo esa idea, así como que debíamos desarrollar una política de coexistencia pacífica con la Unión Soviética. Esto eventualmente surgió muchos años después, pero el mismo tipo de razonamiento acerca de que debíamos conversar con las personas que estábamos en desacuerdo en Pekín o Moscú, me hizo pensar que debíamos hacerlo con las personas con las que teníamos diferencias en Cuba.

¿Recuerda cuándo y cómo fue que vio a Fidel Castro por primera vez?

Como senador de Estados Unidos y miembro del Comité de Relaciones Exteriores, visité La Habana en la primavera de 1975 y tuve mi primer encuentro con Fidel Castro. Me impactó, pues resultó ser una persona razonable con la que se podía tratar.

¿Era como usted había pensado?

Sí. Coincidió con la imagen que yo tenía: una persona carismática, inteligente, elocuente. Me sorprendieron un poco algunos de los enfoques pragmáticos que tenía. Le pregunté sobre la base militar estadounidense en Guantánamo y si eso resultaba un gran problema para él. Me respondió que no. “No está muy al principio de mi lista, solo preferiríamos que no estuviese aquí”, me dijo; pero no me dio un discurso para convencerme de que Estados Unidos debía sacar esa base de ahí. Lo que más le interesaba era conversar sobre el embargo económico y dedicó un tiempo considerable a tratar de explicar que Estados Unidos, realmente, no perseguía sus propios intereses al mantener el embargo.

Casi al final de un intercambio de unas catorce horas, durante dos días, le pregunté si había algún paso específico que yo pudiera dar para mejorar las relaciones Cuba-Estados Unidos y me dijo: “Sí, trayendo a los Yanquis de Nueva York aquí, nos gustaría jugar contra los Yanquis”. Traté de venderles esa idea a las Grandes Ligas de Beisbol y casi la hacen realidad. Aceptaron una propuesta alternativa de enviar un equipo todas estrellas, no solo a los Yanquis, sino a los Dodgers, los Cardenales y al resto; pero luego de que el presidente Castro estuvo de acuerdo, elevaron la apuesta, nuevamente. Dijeron: “Iremos si podemos reclutar jugadores cubanos”. Por supuesto, eso la hizo poca práctica, porque con los salarios millonarios que les ofrecen a los jugadores cubanos, hubiese despojado a su población beisbolera del más alto nivel, y el Gobierno de Cuba, obviamente, tuvo que rechazar la propuesta.

Luego desempeñé un papel decisivo al ayudar a crear un intercambio de equipos de baloncesto. La Universidad de Dakota del Sur fue allá y jugó contra el equipo cubano y ellos vinieron a Estados Unidos. El equipo cubano de baloncesto se enfrentó a ocho o diez equipos de universidades estadounidenses.

¿Y fue un éxito?

Fue un éxito, una forma de recordarles a los cubanos y a los estadounidenses que somos todos seres humanos.

¿Recibió usted críticas por hacer eso?

Hubo cierta cantidad de críticas, pero nada que considerase grave. En Estados Unidos hay muchos chinos y aun así, cuando el presidente Nixon fue a China y dijo: “Vamos a normalizar las relaciones” su popularidad se elevó en este país. Lo mismo sucederá con Cuba. Creo que así se comportará, de forma generalizada, con el presidente que dé ese paso, aunque también será fuertemente criticado por una pequeña minoría.

¿Por qué tanta hostilidad con Cuba?

Creo que la hostilidad proviene de forma considerable de los refugiados cubanos en Miami, ellos han dirigido la política

exterior estadounidense con Cuba durante más de treinta años, asumen una posición rígida, implacable, de línea dura contra el gobierno de Castro: sin contacto, sin comercio, sin reconocimiento diplomático, sin libertad para viajar. Esos no son los intereses de los refugiados cubanos, pero es la posición que sus líderes han adoptado, quienes tienen una influencia considerable en la política estadounidense: le dan dinero a los políticos, votan, movilizan, concentran, distribuyen literatura. Han convencido a un gran número de políticos de este país de que ellos son el voto clave en la Florida.

¿Por qué cree que haya sentimientos tan opuestos con relación a Castro? Hay quienes lo aman mucho, quienes lo odian y otros solo lo respetan, lo cierto es que se trata de una personalidad que no es posible pasar por alto.

Creo que la razón para tan profunda pasión es que él es un comunista en el tiempo en que la guerra fría ha dominado la política exterior estadounidense hasta los últimos años.

Las personas que están firmemente a favor de Castro lo admiran como un independentista que se ha enfrentado a cada esfuerzo de aplastar su espíritu y dominar a Cuba. El espíritu de nacionalismo es muy fuerte en cada país, incluyendo a Cuba y Fidel Castro es un nacionalista. Se ha enfrentado en nombre de su isla, de su pueblo y de sus creencias a una gran presión desde el exterior. Un gran número de personas lo admiran apasionadamente debido a esto. Quienes no reciben atención médica, no tienen escuelas decentes, aprecian altamente los logros que ha tenido en el área de la educación y la atención médica.

Tiene también enemigos, aquellos cuyas propiedades fueron expropiadas tras su llegada al poder, quienes abandonaron Cuba antes de vivir bajo un régimen comunista y que ahora residen en Miami. El antagonismo es muy fuerte.

Creo que algunos de nuestros políticos estadounidenses no pueden entender por qué él no cede a la presión de Washington, les molesta amargamente cuando no coopera bajo la pre-

sión desde el exterior. Los rusos han renunciado al comunismo, los chinos ciertamente lo han modificado, Europa del este lo ha desechado, y aquí está Castro exclamando aún que esa es la mejor forma de organizar la sociedad. Eso genera una gran oposición.

La obsesión con Castro se centra en el hecho de que no hemos sido capaces de persuadirlo ni una pulgada mediante esta política de aislamiento y boicot y cada presidente y sus asesores, de alguna forma, se quedan traumatizados. Por qué —se preguntan—; si presionamos tanto a los cubanos por qué no ceden. El hecho de que no lo hagan, creo yo, desconcierta a nuestros encargados de hacer las políticas.

¿Qué cree que sucederá?

Creo que los líderes políticos estadounidenses entrarán en razón y se darán cuenta de que, simplemente, no tiene sentido mantener relaciones comerciales, políticas y diplomáticas con grandes países comunistas y boicotear a uno pequeño como Cuba. ¿Qué sentido tiene esto? ¿Por qué le tememos tanto a un pequeño país de diez u once millones de personas que tiene una forma socialista de organización cuando estamos dispuestos a hacer de China nuestro socio y nación más favorecida?

Ya Fidel ha cumplido setenta años...

Ninguno de nosotros sabe cuánto vamos a vivir. Yo estoy en mis setenta, espero vivir por mucho tiempo y espero que el presidente Castro esté en este mundo cuando yo me vaya. Él ha sobrevivido a unos cuantos presidentes estadounidenses desde 1959. No veo una salida inminente de Fidel Castro de esa escena.

¿Qué tipo de persona usted considera que es Fidel?

Es un individuo muy humano. Le encanta pescar, el beisbol, las mujeres, solían gustarle los tabacos. Ha renunciado a estos en beneficio de su salud. Le encanta la política, conoce bastante sobre eso, incluida la política estadounidense. Me pareció fascinante y un hombre interesante. De hecho, si

hubiese crecido en Estados Unidos sería un gigantesco candidato en las campañas de este país. Sería muy difícil lidiar con él de oponente. No quisiera tener que postularme en su contra.

¿Habló en inglés con usted?

Ocasionalmente hablaba en inglés, pero usualmente cuando estaba con él, utilizaba a un intérprete.

¿Es cierto que su hija viajó a Cuba?

Mi hija estaba interesada en aprender español, se lo comenté al presidente Castro y él hizo una coordinación mediante la cual ella asistió a la Universidad de La Habana durante varios meses y aprendió a hablar español. Fue una gran experiencia para ella.

¿Ella todavía sabe español?

Todavía sabe español, trabaja para las Naciones Unidas y lo ha hecho durante muchos años.

¿Cómo se siente ella con relación a Cuba?

Ella siente como yo, que el boicot no tiene sentido, que debemos abrir las relaciones con Cuba. No significa que ella apruebe todas las políticas en Cuba, yo tampoco apruebo todas las políticas en Cuba; pero creo que es un país que ha tenido un progreso real, ha llevado a cabo algunas reformas genuinas. Les iría mucho mejor si tuviesen una relación activa y constructiva con Estados Unidos.

Veo que tiene una foto del presidente Roosevelt. ¿Castro le habló alguna vez sobre Roosevelt?

Él admiraba a Roosevelt³⁰³ y admiraba a John Kennedy, a pesar del fiasco de bahía de Cochinos. Tenía a Kennedy en alta estima y creía que Kennedy comenzaba a dar los pasos iniciales hacia la apertura de las relaciones con Cuba; estimaba a un grupo de políticos estadounidenses, a nuestras tradiciones políticas, a nuestros escritores, a nuestros artistas, sentía gran

³⁰³ Franklin Delano Roosevelt (1882-1945). Presidente de Estados Unidos de 1933 a 1945, el único presidente de este país que ha ocupado la Casa Blanca más de dos legislaturas.

admiración por nuestros atletas. Me impresionó su conocimiento sobre este país y su aprecio por algunas de las personalidades e instituciones que tenemos aquí.

¿Cree usted que la situación hubiese mejorado si Kennedy hubiese vivido?

No lo sé, pero creo que sí. Creo que Kennedy había comenzado a acercarse al punto de vista de que nuestra política no respondía a los intereses de Estados Unidos, aunque esto es más una especulación que una certeza.

¿Cree usted que Carter pudo haber hecho más para mejorar las relaciones?

Sí lo creo. Creo que cada presidente debió hacer más para mejorar las relaciones con Cuba. Hemos tenido una especie de fracaso bipartidista en ese frente. Los demócratas no son mucho mejores —si es que lo son— que los republicanos al tratar con Castro y los cubanos.

¿Y Clinton? ¿Ha hablado usted con Clinton sobre Cuba?

Traté de conversar con el presidente Clinton sobre eso, pero él no aceptó un encuentro para tratar el tema. No le he podido hablar al respecto, excepto una nota que le envié diciendo que creía que debíamos cambiar nuestra política, pero nunca pude concertar un encuentro para discutirlo con él.

La visita de Bárbara Walters³⁰⁴ a Cuba...

Bárbara Walters y otras veinticinco personas de la prensa fueron conmigo en mi primera visita a Cuba en abril de 1975. Creo que a todos les interesó mucho lo que vieron. Bárbara trabajó posteriormente en una larga entrevista a Castro que se transmitió en la televisión. La prensa se impresionó mucho con lo que vio en Cuba.

Cuando usted era candidato en 1972, ¿tuvo problemas con algunos de los cubanos de Miami?

Ellos no me apoyaban, el liderazgo no me apoyaba. Un buen amigo en Miami, un reportero político que ha publicado

³⁰⁴ Bárbara Jill Walters (1929), reconocida periodista estadounidense.

sobre Cuba durante muchos años, me dijo que los cubanos que viven en Miami apoyan la normalización de las relaciones por un margen considerable, que son los líderes ruidosos de línea dura los que proyectan una imagen de oposición cubana sólida ante cualquier trato con Castro.

¿Pudiera definir a Fidel Castro?

Fidel Castro es un líder extremadamente inteligente, moderno, que no aboga por el tipo de democracia que tenemos en Estados Unidos, pero aspira a mejores relaciones con este país y debemos considerar eso.



WAYNE SMITH

“Fidel Castro ha desempeñado un papel muy importante, casi un papel de potencia mundial en la política global en los últimos años. [...] es un personaje muy interesante y aunque les guste o no, es una figura fascinante, una figura política extraordinaria”

Miami, 2001

Se desempeñó de 1958 a 1961 como tercer secretario en la embajada de Estados Unidos en La Habana. Años después, de 1979 a 1982, estuvo al frente de la Sección de Intereses de su país en Cuba, establecida durante el gobierno de James Carter. En 1982, debido a su desacuerdo con la política de la Casa Blanca, del presidente Ronald Reagan hacia Cuba, abandonó definitivamente el Departamento de Estado. A partir de 1983 ha sido profesor adjunto de la Universidad Johns Hopkins, especializado en asuntos cubanos. Es investigador principal en el Centro de Política Internacional en Washington DC, a cargo del programa de Cuba, desde 1992.

Lleva muchos años implicado con Cuba.

Integré el Departamento de Estado en 1957 y empecé a trabajar en temas sobre la Revolución Cubana en el Buró de Investigación de Inteligencia. Un año más tarde, en 1958, había aprobado el examen oral del Servicio Exterior y fui aceptado como funcionario. Debido a mi trabajo sobre Cuba en el Departamento de Estado me transfirieron inmediatamente a La Habana, de manera que llegué en medio de la Revolución. Estuve allí cuando Castro hizo su entrada en La Habana hasta que rompimos relaciones en enero de 1961.

Podría decir que soy el estadounidense que más tiempo ha estado involucrado de manera muy directa en la complicada relación —si se puede llamar así— con Cuba, porque luego de un tiempo en nuestra embajada allí, volví a tratar temas cubanos en 1977, cuando Carter fue elegido presidente. Fui nombrado director de Asuntos Cubanos y en 1979, jefe de la Sección de Intereses en La Habana. Estuve en ese puesto

hasta que abandoné el servicio exterior en 1982 debido a mis profundos desacuerdos con el gobierno de Reagan en cuanto a la política exterior, no solamente en Cuba sino en casi todo el mundo.

¿Recuerda cuándo fue la primera vez que escuchó hablar de Fidel Castro?

Por supuesto. La primera vez que escuché hablar de Fidel Castro fue en 1953 cuando atacó el cuartel Moncada. Yo había llegado a México y recuerdo haber leído al respecto en la prensa mexicana. Regresé a Washington en octubre de 1956 y en diciembre, él partió a bordo del yate *Granma* para emprender su revolución.

¿Qué opinión tuvo de él en aquellos años?

Bueno, yo era un estudiante entonces, diría que muy idealista y Castro me pareció un personaje muy romántico, que deseaba derrocar una dictadura y llevar la independencia, la democracia y la libertad a su isla, y simpatiqué mucho con él.

¿Cuándo finalmente lo conoció?

Lo conocí solo de pasada, cuando me encontraba en una recepción en la embajada de Brasil. Yo estaba en la fila para intercambiar saludos de recibimiento y nos estrechamos las manos, eso fue todo. No lo conocí personalmente hasta 1978 cuando, como director de Asuntos Cubanos, estuve en La Habana en un viaje de consulta y fui invitado a visitar su oficina y conversar.

¿Y cómo fue?

Pienso que fue muy interesante, probablemente para ambos. Él se dio cuenta de que yo había estado en Cuba anteriormente, por lo que fue una conversación, principalmente, acerca de las razones por las que habíamos roto relaciones.

Debo decir que no olvidaré su primer discurso después de entrar en La Habana. Lo vi por televisión, estaba en la casa de un amigo. Soltaron un grupo de palomas símbolo de la paz y una se le posó en el hombro. Hubo mucho asombro,

era como un mensajero de Ochún,³⁰⁵ como si fuera el elegido. Una de las palomas flotó en el aire, luego regresó y se posó en su hombro. Recuerdo que hubo un grito ahogado que venía de la cocina, y el cocinero se había caído de rodillas porque decía que la paloma era un mensaje enviado para señalar al ungido. Había personas en la muchedumbre que gritaban y caían de rodillas. Si existía alguna duda hasta ese momento de que Castro tenía el apoyo del pueblo cubano, ciertamente no hubo ninguna después de ese discurso.

¿Le atribuían una connotación religiosa?

La santería es la religión más poderosa en Cuba, muchos católicos también la practican, supongo que para su seguridad. Tiene un dominio poderoso, histórico y casi místico sobre el pueblo cubano. De manera que la idea de que el mensajero de los dioses santeros había sido enviado para señalar a Fidel como el líder, fue un mensaje muy poderoso. Alguien dijo más tarde que debió tratarse de una paloma entrenada. Bueno, pudo haber sido así, pero si lo fue, fue un golpe político maestro.

Y usted ha mantenido una relación continua en todos estos años...

Sí. Vi a Castro en muchas ocasiones durante los tres años en que fui jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, unas veces en circunstancias agradables, otras no tanto; pero debo decir que desarrollamos una relación muy profesional y, sobre esa base pudimos debatir temas desagradables, de una manera que, según pienso, daba posibilidades para encontrar soluciones a los problemas. He continuado encontrándome con él de vez en cuando luego de que abandoné el servicio en 1982, pues continué relacionándome con Cuba. Dirijo el programa de intercambio entre la Universidad Johns Hopkins y la Universidad de La Habana; y aquí en el Centro para la Política Internacional, tenemos un programa

³⁰⁵ Deidad de la religión yoruba, venerada por la religión católica como la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

sobre Cuba. De manera que viajo a Cuba como mínimo tres o cuatro veces al año, a veces con mayor frecuencia; y de vez en cuando, me encuentro con el presidente Castro, a veces con la delegación que dirijo, a veces solo él y yo.

Hay un cambio en cuanto a su situación profesional...

Sí, y permítame decirlo de esta manera. Trabajé durante veinticinco años, un poco más, en el Servicio Exterior estadounidense, y era muy bueno en lo que hacía, era un buen diplomático, pero siempre tuve algo de inconforme y me di cuenta de que llegaría el momento en que no me sería posible continuar apoyando las políticas y decisiones de mi gobierno. Y si ese momento llegaba, debía tener una alternativa hacia la cual volverme, porque pienso que no hay nada más patético que ver a alguien que no está realmente conforme, no es entusiasta, pero no tiene un camino a seguir, ya tiene hijos en la universidad y simplemente espera mascullando las palabras.

No deseaba que eso me pasara a mí, por eso hice un doctorado y me preparé en lo que respecta a una carrera académica, en caso de que tuviera que abandonar el Servicio Exterior. El momento llegó en 1982 cuando, sencillamente, estaba tan en desacuerdo con las políticas de la administración de Reagan que sentí que ya no podía ejecutar tales políticas con algún grado de entusiasmo, y si ya no puedes ejecutar las órdenes del rey con entusiasmo, no debes aceptar sus monedas, debes partir, y eso fue lo que hice. Envié un cable comunicando que ya no podía apoyar la política y por ello pensaba que lo mejor era que yo me fuera. Solicité que me transfirieran de mi puesto de La Habana y me ubicaran en un trabajo ajeno a la política, hasta que pudiera retirarme a una temprana edad, que sería en unas semanas. Me convertí en un ciudadano de a pie.

Pasé a ejercer como profesor en el Fondo Carnegie para la Paz Internacional,³⁰⁶ y daba clases a tiempo parcial en

³⁰⁶ Organización privada, sin fines de lucro, dedicada a fomentar la cooperación entre las naciones, creada en 1910 por Andrew Carnegie, industrial, empresario y filántropo estadounidense, oriundo de Escocia. Su sede radica en Washington.

la Universidad Johns Hopkins, donde comencé a trabajar a tiempo completo cuando abandoné el fondo Carnegie. Desde entonces trabajo en la Universidad y en el Centro para la Paz Internacional, pero el hecho es que soy un ciudadano común, y como tal, tengo no solo el derecho, sino también la obligación de denunciar lo que considero que constituye un error en la política exterior estadounidense y es lo que estoy haciendo. Es un papel muy diferente al de un diplomático, que tiene la obligación de apoyar y ejecutar esas políticas.

Y ahora es una persona que está tratando de cambiar la política de Estados Unidos en relación con Cuba.

Sí. Cuando abandoné el Servicio Exterior en 1982 hice una de esas pequeñas promesas tragicómicas que uno hace a veces en la vida, de que no me retiraría, que no descansaría realmente o me iría en un velero o un crucero por el mundo hasta que se normalizaran las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

Amo a los dos países y el divorcio entre ellos me duele de manera muy personal. De modo que he continuado tratando de fomentar una política más sensata por parte de Estados Unidos hacia Cuba, y alentar al Gobierno cubano para que también cambie. Pienso que necesitamos ver cambios en Cuba. Cuba necesita ajustarse a un mundo que ha cambiado a su alrededor, necesita avanzar hacia un sistema político y económico más abierto. Estados Unidos, por otra parte, podría hacer más para fomentar esa marcha, ese proceso de transición que ya ha tenido lugar, mediante el relajamiento de las tensiones, la ampliación de los contactos, del diálogo, de las relaciones con Cuba; mediante el comienzo de la eliminación del embargo; eso sería de mucha ayuda para los dos países. Eso es por lo que yo abogo, a lo que exhorto. Y debo decir que no he tenido éxito. Pienso que las relaciones son peores ahora que las que existían cuando dejé el servicio; de hecho las relaciones ahora,

en 1996, están en su peor momento desde la crisis de los misiles en 1962.

¿Cree que si Clinton gana las elecciones, las cosas puedan cambiar?

Pienso que si el presidente Clinton gana puede haber una pequeña posibilidad de mejorar ligeramente las relaciones, pero el problema ahora es que ha abdicado de su autoridad para dirigir la política exterior en torno a Cuba. Los aspectos más espantosos de la Ley Helms-Burton codifican todas las sanciones aplicadas contra Cuba. Anteriormente, el embargo tenía su base en una orden ejecutiva y el presidente tenía la autoridad de eliminarla, de eliminar parte de ella, a su discreción, cuando quisiera. Ahora, por supuesto, el presidente desearía contar con apoyo dentro del Congreso, pero el hecho es que él tenía la autoridad para hacerlo y podía establecer una política de negociación, una fórmula de negociación, que se les propusiera a los cubanos, y ya no puede hacerlo. Ahora no se pueden dar pasos significativos, excepto como una acción del Congreso. No se puede levantar ninguna parte del embargo si no es como acción del Congreso y el Congreso ya ha establecido las condiciones bajo las cuales eso puede tener lugar, y tales condiciones son imposibles de satisfacer. Ningún Gobierno cubano futuro contemplaría la idea de cumplir esas condiciones, de manera que, en el futuro inmediato, estaremos atrapados en esta estéril relación de guerra fría, años después de que esta ha terminado.

¿Qué opinión tiene sobre Fidel Castro? Hay quien dice que es el único en su especie...

Si con “ser único en su especie” quieren decir que es un líder extraordinario, alguien que ha sido capaz de dominar el horizonte y el panorama político, no solamente en su país sino, en alguna medida, en todo el mundo, en el Tercer Mundo, entonces sí, él es único.

Si miramos a nuestro alrededor, no vemos otra figura prominente. Hubo un momento en el que teníamos a Naser,³⁰⁷ a Nehru,³⁰⁸ y muchos otros en el Tercer Mundo; no hay dudas de que no existen tales figuras en el presente. También es cierto, cuando miramos al occidente, no hay más Churchills, ni más Roosevelts.

Castro ya tiene setenta años, ¿qué sucederá después?

Ahora tiene setenta años pero parece estar en plena forma. La última vez que lo vi daba la impresión de un hombre que se espera que esté activo otros diez o quince años. Estará en escena, seguirá siendo el presidente de Cuba, el líder de Cuba durante, digamos, otros siete años, otra década. Y para cuando ya no esté en escena, envejezca, se enferme, o deje de existir habrá otros líderes listos para tomar su lugar. No se habla de la nueva generación de líderes como sucesores de Castro, pero pienso que todos entienden que lo serán. Algunos de ellos ya están tomando decisiones diariamente y administrando el país, y quizás otros surgirán en los próximos cinco años. De manera que creo que cuando Castro ya no esté en escena, de una manera o de otra, el proceso de transición será más bien suave. También pronosticaría que Cuba avanzará a, digamos, unas elecciones en las que haya dos o más candidatos, y quizás con el tiempo, inclusive unas elecciones en las que otros partidos desempeñen un papel. Pero será un sistema diseñado en Cuba, que se corresponda con la realidad cubana, no un

³⁰⁷ Gamal Abdel Nasser (1918-1970). Militar egipcio, formó parte del movimiento para el derrocamiento de la monarquía y del rey Faruk. En 1954 asumió la presidencia de la República Egipcia hasta su fallecimiento en 1970. Se convirtió en uno de los líderes más importantes en los países del Tercer Mundo. Desempeñó un papel significativo en la formación del Movimiento de Países No Alineados junto a Nerhu (India), Zhu Enlai (China) y Sukarno (Indonesia).

³⁰⁸ Jawaharlal Nerhu (1889-1964). Dirigente político indio, compañero de Mahatma Gandhi en la lucha por la independencia de la India, obtenida en el año 1947. Fue primer ministro de su país.

sistema creado a semejanza del sistema de Estados Unidos o de otra parte.

¿Qué opina de la disidencia en Cuba, qué conoce?

Depende de la disidencia. Ahora hay algunos disidentes en Cuba que parecen estar de acuerdo con la Fundación Nacional Cubanoamericana, que alegan que no puede haber diálogo con el gobierno; que el gobierno debe ser derrocado o debe caer; que Castro debe irse antes de que algo pueda pasar.

El problema con esa idea es que no existe posibilidad o perspectiva alguna de que Castro se vaya; así que decir que nada ocurrirá mientras Castro esté presente es como no decir nada. Existen otros disidentes que son más prácticos, tratan de alentar al gobierno para que cambie, que cambie lenta y pacíficamente.

Hay quienes basan su crítica a Cuba refiriéndose a los llamados derechos humanos.

Los cubanos responden a los críticos norteamericanos que sí se respetan los derechos humanos, que son la atención médica, la educación, las necesidades básicas para la vida. Y en cuanto a los derechos civiles, ratifican que los respetan, pero que no tolerarán nada contra la Revolución porque la Revolución es apoyada por el pueblo.

Una vez Kennedy habló de Fidel Castro. Comparó su actuar como parte del legado de Bolívar. ¿Qué opina?

Cuando Castro llegó al poder, pienso que se propuso dar continuidad a la obra de Bolívar, quien liberó a la América Latina del dominio político español, ahora Castro la liberaría del dominio económico de Estados Unidos. Evidentemente, también se vio a sí mismo como el heredero de José Martí, como continuador de su obra. Martí era un hombre práctico y deseaba que existieran relaciones comerciales y diplomáticas normales con Estados Unidos, pero no quería control ni dominación alguna. Por supuesto, como resultado de la guerra de independencia cubana, lo que llamamos la guerra

hispano-estadounidense,³⁰⁹ Estados Unidos impuso un protectorado sobre Cuba. Castro había decidido que Cuba sería independiente de Estados Unidos y lo logró. Como ya dije, ahora es completamente independiente, ya no es una colonia española ni un protectorado de Estados Unidos ni un Estado cliente de la Unión Soviética. Se vale por sí misma. Para un país pequeño esa es una misión difícil, una tarea difícil, pero pienso que van por el camino correcto.

¿Pienso que la mayoría de las personas en Cuba apoyan al presidente Castro?

Pienso que la mayoría de los cubanos sí apoyan a Castro, evidentemente sin el entusiasmo de los primeros años, porque no se puede tener la aguda crisis económica por la que ha atravesado Cuba en los últimos años y el deterioro en el nivel de vida sin que haya descontento, sin embargo, creo que probablemente la mayoría de los cubanos están preparados para mantenerse al lado del gobierno, y por supuesto, Estados Unidos contribuye a ello al continuar tratando de apretar la tuerca, de matarlos de hambre —por decirlo de alguna manera— y la reacción del pueblo cubano ha sido unirse en apoyo a su propio gobierno. Castro siempre hace de David contra nuestro Goliat a la perfección, y nosotros siempre preparamos exactamente el escenario perfecto para que él lo escenifique.

Castro está comprometido a levantar los estratos pisoteados y más bajos de la sociedad, a proporcionar un estilo de vida decente para todos, y pienso que ha dado pasos gigantes en esa búsqueda. Logró una educación universal gratis, atención médica gratis y excelente para todos. Por

³⁰⁹ Se refiere a Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (25 de abril-12 de agosto de 1898). La intervención norteamericana en la guerra de independencia de los cubanos del colonialismo español significó la ocupación de Cuba por Estados Unidos, la pérdida para España de sus colonias insulares en América Latina y Asia, lo que le quedaba de su vasto imperio colonial y para Estados Unidos emerger como una importante potencia imperialista.

supuesto, esos servicios se han visto afectados ahora con la crisis económica.

Algunas personas lo han acuñado a usted como amigo de Fidel Castro.

Seguro. La comunidad cubanoamericana de aquí me ha llamado comunista, simpatizante de Castro, pero solamente la comunidad cubanoamericana, los partidarios de la línea dura en la política estadounidense tienden a decir que todos los que abogan por el diálogo y una relación más sensata son comunistas o amigos de Castro. Todo lo que quieren es que continuemos con el embargo —que no ha logrado nada en treinta y cinco años— y que apoyemos la Ley Helms-Burton, que ahora nos ha traído al punto de total aislamiento con relación a la política cubana y el resto del mundo. Estamos poniendo en peligro nuestras relaciones con países claves, relaciones comerciales que son de vital importancia para Estados Unidos, debido a este asunto. No tiene ningún sentido. Pero si no lo apoyas, las personas te llaman simpatizante de Castro. Está bien, no podría molestarme menos.

¿Quién en su opinión tiene la culpa?

Mira, Cuba constituye una obsesión para los líderes estadounidenses y no importa si son demócratas o republicanos, es casi una sicosis, y es por eso que Estados Unidos es, sencillamente, incapaz de lidiar racionalmente con Cuba. He llegado a esa conclusión —a mi pesar— después de muchos años.

¿Por qué esa sicosis? Nunca he podido responder esa pregunta de manera satisfactoria, ni siquiera a mí mismo. Hay muchas explicaciones parciales obvias como la personalidad de Fidel Castro; muchos líderes estadounidenses lo ven como alguien que les ha pegado una patada en la espinilla, que nos ha desafiado, que se ha burlado de nosotros en todos estos años, que se ha salido con la suya. También está profundamente arraigada en la siquis política estadounidense la idea de que Cuba es el territorio de mayor importancia estratégica fuera

de Estados Unidos. Jefferson³¹⁰ lo dijo; otros líderes lo dijeron a través de los años, pero el mundo ha cambiado y ya Cuba no tiene tanta importancia para nosotros, pero muchos estadounidenses tienden a creer que sí.

Pienso que otra razón es que el estadounidense típico siente que Estados Unidos liberó a Cuba de España y le dio su independencia en un gesto de generosidad, y considera que si se ha revirado contra nosotros debe ser porque los cubanos son una partida de ingratos. Hay todo tipo de elementos al respecto, un solo elemento no es suficiente explicación. En otras áreas del mundo, como Vietnam, libramos una guerra sangrienta y decisiva, y hemos llegado a un acuerdo. Con Cuba hemos estado librando una guerra, pero no podemos llegar a un acuerdo con ella. Espero que otros países no nos juzguen sobre la base de nuestra política hacia Cuba. De hecho, espero que ningún otro país siga nuestro ejemplo con respecto a esta política.

Castro ha enfrentado a nueve presidentes estadounidenses hasta ahora, y si no es por un infarto o algo por el estilo, no tengo la menor duda de que todavía estará en el poder cuando Bill Clinton ya no sea presidente de Estados Unidos y cuando el sucesor de Bill Clinton ya no sea presidente de Estados Unidos.

¿Piensa que si Kennedy hubiera sobrevivido, las cosas hubieran sido distintas?

Por supuesto. Había dos caminos. Los hermanos Kennedy seguían un camino de medidas severas contra Cuba, de sabotajes, de presión contra el Gobierno cubano; pero tam-

³¹⁰ Thomas Jefferson (1743-1826). Presidente de Estados Unidos de 1801 a 1809. Autor de la Declaración de Independencia. Redactó un importante documento sobre las libertades individuales y los derechos humanos, pero era un ferviente defensor de la esclavitud. Fue siempre promotor de la expansión de Estados Unidos, considerando en especial a Cuba. En junio de 1823 escribió: "Debemos estar dispuestos a recibir a Cuba cuando ella misma lo solicite, porque su adición a nuestra República es precisamente lo que nos hace falta para redondear nuestro poder".

bién estaban abriendo otro camino, el camino de la negociación con Castro. Estoy convencido de que, si Kennedy hubiera sobrevivido, el segundo camino hubiera realmente prosperado, estaba evolucionando lentamente. En la época en que Kennedy fue asesinado, un reportero francés había estado viajando a Cuba a petición de Kennedy para servir de emisario. Se reunió con Castro y presentó las propuestas de Kennedy acerca de la existencia de las condiciones propicias para iniciar las negociaciones. Castro respondió con entusiasmo que sí. De manera que si Kennedy hubiera sobrevivido no tengo dudas de que ese camino de negociación hubiera fructificado y nosotros habríamos tenido relaciones normales. De hecho, hace mucho que estoy convencido de que fue precisamente ese camino de negociación la causa por la que se tomó la decisión de asesinar a Kennedy, según se filtró, de algunos elementos de la CIA, de la mafia, de la derecha, exiliados, que trabajaban de conjunto, eso fue el detonante, la gota que derramó la copa. Ya odiaban a Kennedy porque no envió tropas a bahía de Cochinos y ahora el colmo era que estuviera negociando con Castro. Esa fue la razón.

¿Y Nixon...?

Cerca del final de su vida, Nixon se dio cuenta de que se había equivocado con respecto a Cuba y expresó que ya era tiempo de levantar el embargo de Estados Unidos. En verdad, una nueva política hacia Cuba que comenzara a levantar el embargo, que comenzara a propiciar las relaciones con los cubanos, no es realmente una política partidista, dicha política hubiera contado con el apoyo de muchos republicanos, de empresarios, incluso, de algunos de sus columnistas más conservadores. Hay políticos que han exigido que se levante.

¿Cómo cree que influiría en Cuba la normalización de las relaciones con Estados Unidos?

Creo que Estados Unidos podría hacer más para estimular la apertura en Cuba si disminuye las tensiones, comienza

a levantar el embargo y establece relaciones más normales. Mientras el Gobierno cubano tenga la certeza de que Estados Unidos va a tratar de socavar sus bases, derrocarlo, presionarlo, aislarlo, por supuesto, la reacción de cualquier Gobierno cubano será hacer un llamado a la disciplina interna y a que todos se unan en torno a la bandera contra esta amenaza del coloso del norte. De manera que es mediante la disminución de las tensiones que podemos hacer más para lograr la apertura en Cuba. Nuestra política es totalmente contraproducente, funciona exactamente en contra de los objetivos que, según nosotros, tenemos.

Fidel Castro provoca pasiones de todo tipo y personas de todos los rincones del mundo van a encontrarse con él. ¿Por qué cree que es así?

Fidel Castro ha desempeñado un papel extraordinario en el escenario mundial. Ha sido el líder de una pequeña isla de once millones de personas, pero que ha desempeñado un papel muy importante, casi un papel de potencia mundial en la política global en los últimos años. El mismo Castro es un personaje muy interesante y aunque les guste o no, es una figura fascinante, una figura política extraordinaria.

Las manifestaciones espontáneas en apoyo a Fidel, sobre todo cuando viaja por América Latina, se deben más a su resentimiento contra Estados Unidos; no aceptan la Ley Helms Burton ni los esfuerzos de Estados Unidos para mandar en la región. Castro se ha enfrentado a Estados Unidos, ha desafiado a Estados Unidos, aseguró la independencia de Cuba frente a la hostilidad estadounidense; y muchos latinoamericanos, aunque no concuerdan con el sistema político cubano, admiran eso en Fidel Castro.

Varias personalidades del mundo, incluyendo del mundo capitalista buscan la oportunidad de reunirse con Castro.

Castro es un líder político fascinante; está informadísimo, entre muchas otras cosas. No sé de dónde saca el

tiempo para leer como lo hace. Me imagino que devora libros y memoriza las estadísticas. Es un conversador fascinante, y no solo líderes políticos, sino científicos, doctores en Medicina, disfrutaban encontrarse y conversar con Fidel Castro.

Acerca de la visita de Castro a las Naciones Unidas con motivo del 50 aniversario...

Pensé que vendría a la celebración. Cuba es miembro pleno de la ONU, ¿por qué no habría venido? Realmente no me esperaba que se pusiera un traje azul, pero pienso que fue un gesto lindo, que quizás no fue totalmente comprendido en Estados Unidos, no obstante fue un gesto lindo. Asistí al almuerzo que le ofreció el Consejo de Relaciones Exteriores.

Fue a Harlem...

Sí, sí. Había ido a Harlem cuando vino a la ONU la primera vez, creo que en 1960, y efectivamente estaba reviviendo esa experiencia, lo que había hecho durante esa visita. Castro ha eliminado la segregación de las personas por el color de la piel en Cuba y su población negra se ha beneficiado con la Revolución. Pienso que los negros en Estados Unidos comprenden eso y tienden a tener una opinión algo distinta, más positiva de Castro que la que tienen los blancos conservadores. Ciertamente.

Acerca de Mas Canosa.³¹¹ Algunos opinan que pudiera llegar a ser el presidente de Cuba.

No creo que Mas Canosa ni ningún otro exiliado tenga la oportunidad de tomar el poder en Cuba. Los nuevos líderes de Cuba están actualmente en Cuba, los nuevos líderes surgirán internamente. El cambio se producirá internamente, no provocado por los exiliados. No solo eso, la mayoría en Cuba no aceptará un sistema impuesto desde el exterior por

³¹¹ Jorge Mas Canosa (1939-1997). Contrarrevolucionario de origen cubano, reconocido por su fuerte oposición a la Revolución Cubana. En 1981 fundó, en Miami, la llamada Fundación Nacional Cubano Americana.

los exiliados, blancos conservadores, quienes desean que el tiempo retroceda a 1959. De manera que mientras más lo sugieran, más entusiastamente los cubanos luchan por Fidel Castro.

Hay quienes piensan que los adversarios de la Revolución Cubana son los responsables de que Fidel Castro continúe al frente de Cuba. ¿Qué opina al respecto?

Hace mucho tiempo que la política estadounidense es obsoleta y contraproducente. Mientras más Estados Unidos trata de aislar a Cuba, mientras más trata de presionar a Castro, más asume él, como líder, la defensa de la Isla contra la agresión estadounidense, y ese es un papel en el que no se pierde nunca. Creo que si Estados Unidos hubiera normalizado las relaciones hace tiempo, Cuba quizás hubiese evolucionado hacia otro sistema, en el que posiblemente aún estuviera desempeñando un papel principal, pero un sistema que se dirigiera hacia un nuevo tipo de liderazgo. En las actuales condiciones somos parte de una ecuación en la que Fidel Castro permanece en el poder fácilmente.

Alguien dijo que el pueblo, no las personas individuales, hacen la historia. ¿Piensa que eso se aplica a Fidel Castro?

Usted habla del argumento del papel del hombre en la historia. Hay quienes argumentan que la historia es un flujo de eventos y que los grandes hombres no hacen la historia. Pienso que por lo general ese es el caso y no de la otra manera, pero es evidente que hay momentos en que los grandes hombres tienen influencia en la historia. Napoleón, por ejemplo, Jesucristo. Pienso que en ese sentido, Castro ciertamente ha cambiado la historia para siempre. Y creo que nadie más habría podido lograrlo. Lo ames o lo odies, Castro es el cubano más grande de la historia, con la posible excepción de José Martí. Ambos están muy por encima del resto. Ambos lograron cambiar la historia de su país —y no solamente de su país— para siempre.

Usted estaba en Cuba cuando triunfó la Revolución. ¿Me puede hablar al respecto? ¿Qué pasó en ese momento?

El 26 de Julio tenía un movimiento clandestino en las ciudades. Había sabotajes y manifestaciones contra el gobierno de Batista. El gobierno reaccionó violentamente. Los muertos eran arrojados a los costados de los caminos. Los estudiantes y jóvenes que eran sospechosos de simpatizar con los rebeldes eran baleados, encarcelados o torturados. Como resultado, la opinión pública se tornó contra Batista.

Al principio, ¿quiénes fueron las personas que abandonaron el país y quiénes los que fueron a juicio?

Por lo general, los que se fueron al principio para Estados Unidos, durante los primeros seis meses de la Revolución, pertenecían a la élite económica; eran personas adineradas que pensaban que el Gobierno Revolucionario iba a llevar a cabo reformas que afectarían sus intereses. Irían a Estados Unidos por un tiempo y esperarían, confiaban en que Estados Unidos enviaría a los marines, luego regresarían sanos y salvos, recuperarían sus propiedades y así reanudarían sus vidas.

Los primeros en irse, en los primeros días de la Revolución, eran por lo general seguidores de Batista y miembros de su gobierno. Batista huyó en vísperas de año nuevo, en 1959, y muchos de sus partidarios lo siguieron inmediatamente después. Algunos oficiales del ejército, acusados de crímenes de guerra, huyeron del país y se exiliaron junto con Batista.

Con respecto a los juicios, por lo general se enjuiciaron a los criminales de guerra. Eran funcionarios en el gobierno de Batista acusados de torturas o que habían cometido crímenes de guerra. Fueron enjuiciados y en muchos casos fusilados.

¿Qué puede decirme acerca de las refinerías...?

Aproximadamente un año después de la Reforma Agraria, algunas propiedades norteamericanas se nacionalizaron y a las refinerías norteamericanas se les ordenó refinar petróleo

soviético. Al principio pensaron hacerlo, pero el Departamento del Tesoro los instó a no hacerlo y se negaron a refinar el crudo soviético. Entonces el Gobierno cubano nacionalizó las refinerías. Estados Unidos respondió cortando la cuota azucarera cubana y Cuba nacionalizando todas las propiedades de Estados Unidos. En octubre de 1960, Estados Unidos impuso el embargo contra Cuba. Así que una cosa condujo a la otra.

Diría que Cuba llegó a depender considerablemente de la Unión Soviética. Cerca del ochenta por ciento del comercio de Cuba se realizaba con la Unión Soviética, bajo condiciones preferenciales. De muchas maneras, la Unión Soviética financió, hasta cierto punto, las reformas de Cuba, los servicios de salud gratis, la educación gratis. Sin embargo, nunca dominó a Cuba políticamente. Quizás Cuba fue, desde el punto de vista económico, un Estado cliente, pero era independiente, tomaba sus propias decisiones.

Cuba no participó en Angola porque los soviéticos así lo deseaban. Los cubanos fueron allí con sus propios objetivos, dijeron que fueron a Angola porque tienen raíces africanas. Pero yo diría también que fueron para satisfacer sus objetivos con el Movimiento de Países No Alineados, con el Tercer Mundo. Su entrada a Angola fue extremadamente popular en África porque luchaban contra los sudafricanos, quienes —en ese entonces— estaban bajo un régimen blanco racista. De manera que la entrada de Cuba fue aplaudida por los países africanos, y en general por los países no alineados. Poco tiempo después, Cuba asumió la presidencia del Movimiento de Países No Alineados.

Después de la caída de la Unión Soviética...

Luego de la caída de la Unión Soviética se esperaba que Cuba cayera muy rápidamente, en un año o dos; que la Revolución socialista de Cuba terminaría. Pienso que es extraordinario que actualmente, una década después, Cuba sobreviva. Sí, hay ajustes y reformas, marcha hacia un nuevo tipo

de modelo, pero a su manera, busca su propia manera en el mundo, y no lo está haciendo mal.

Hay quienes hablan de la libertad de expresión.

Es cierto que en Cuba no existen periódicos, estaciones de radio o estaciones de televisión independientes. Hay restricciones impuestas sobre las personas, lo que consideraríamos inaceptable en Estados Unidos, pero debemos reconocer el hecho de que Cuba, en muchos sentidos, aún está en guerra con la comunidad cubana exiliada en Miami; que durante treinta años Estados Unidos ha empleado varios medios para tratar de derrocar el Gobierno de Cuba; piensan, por tanto, que esas limitaciones de la libertad impuestas por el gobierno son necesarias para su propia supervivencia. Eso no es aceptado para nosotros, pero no tenemos —como ellos— una súper potencia gigante respirando en nuestro cuello.

Si se analizan, en los últimos treinta años, las situaciones en Cuba concernientes a la libertad de expresión, el encarcelamiento de las personas, y las restricciones de los derechos civiles y se comparan con las del resto de América Latina durante ese periodo, nos daremos cuenta de que Cuba estaba muy bien. No existían escuadrones de la muerte derechistas o el gobierno no salió a las calles y arbitrariamente asesinó a las personas. De manera que, considerando las características de la región, no existen las libertades que disfrutamos en Estados Unidos, pero ciertamente, tampoco violaciones como en el resto de América Latina.

A Fidel se le admira hoy en todo el mundo en desarrollo, y se le ha admirado porque se le considera un símbolo de la lucha por la soberanía, por la independencia de muchos países que estuvieron bajo el dominio colonial. Él estuvo dispuesto a enfrentarse a Estados Unidos de la misma manera que generaciones anteriores de cubanos se enfrentaron a España en la lucha por la independencia, y es admirado por eso, se le considera un héroe verdadero porque puso, en primer lugar,

la independencia y la soberanía de Cuba por encima de cualquier otra consideración.

El aspecto principal para comprender las relaciones entre Cuba y Estados Unidos es el tema de la soberanía. En cuanto a Fidel, cuando asumió el poder no era marxista, sino nacionalista. Bajo mucha presión, recurrió al campo soviético debido a la conveniencia como medio de supervivencia, pero las personas lo apoyaron porque él luchaba por una Cuba independiente, que no debía ser propiedad o estar bajo el dominio de Estados Unidos, mientras que, por otra parte, todavía existen muchas personas en Estados Unidos que no admiten la idea de que Cuba se considera a sí misma una nación independiente, sienten que debe sucumbir a la dominación de Washington. Por consiguiente, la verdadera lucha no se debe al comunismo o al capitalismo. Se lucha para que esta pequeña nación tenga el derecho de ser un país soberano, que dirija su propio gobierno y establezca su propia política exterior. Esa ha sido la razón de ser de la Revolución Cubana y esa ha sido la verdadera razón de la oposición a la Revolución en Estados Unidos.

Las condiciones de Estados Unidos para normalizar las relaciones han cambiado con el tiempo. Cuando estuve allí como jefe de la Sección de Intereses, con frecuencia les decía a los cubanos, bajo instrucciones, que si retiraban sus tropas de África, dejaban de enviar armas a las guerrillas en América Central y en cualquier otro lado, y si al menos disminuían sus vínculos militares con la Unión Soviética, entonces podíamos avanzar, con mucha energía, hacia una nueva relación.

Ya en 1992 todas esas condiciones se habían cumplido. No tanto porque los cubanos deseaban cumplirlas, sino debido a las circunstancias, ¿y Estados Unidos se dispuso a mejorar las relaciones? Muy por el contrario. En 1992 aprobamos la Ley para la Democracia Cubana, más conocida como Ley Torricelli, que realmente intensificó el embargo contra Cuba. Ahora está sugiriendo que primero deben realizarse elecciones libres, y de acuerdo con la Ley Helms Burton, Castro debe di-

mitir, así como otras pretensiones. Esas condiciones no serán cumplidas. Pienso que lo que Estados Unidos debe hacer es relacionarse con Cuba, iniciar el diálogo, comenzar a suavizar las tensiones, dismantelar el embargo, lo que en mi opinión contribuiría a mejorar la atmósfera en la cual Cuba podría avanzar, en su propio interés, con algunos de los ajustes y reformas necesarios en este mundo post Unión Soviética, cuando debe buscar economías de mercado para su comercio e inversiones.

El momento que atrajo una gran atención hacia Cuba surgió con el episodio de Elián González, porque los norteamericanos vieron que nuestra política estaba controlada por ese pequeño grupo de exiliados de línea dura en Miami que responden a sus puntos de vista e intereses y no a los intereses de la mayoría en Estados Unidos, a los intereses de la nación.

Pienso que esa historia incentivó el empuje hacia el establecimiento de relaciones con Cuba. ¿Por qué los agricultores no pueden vender sus productos a Cuba? Eso no tiene ningún sentido. Fue un capítulo que demostró cuán irrazonable son algunos de esos exiliados, a quienes, en verdad, no les importaba la ley, querían salirse con la suya, querían que Elián permaneciera en Estados Unidos en contra de los deseos de su padre, aunque ello violara la ley, ¡no les importaba!

Como consecuencia del incidente creo que la opinión pública estadounidense comenzó a cambiar en favor de establecer más relaciones con Cuba. Además, en estos momentos tenemos agricultores que quieren vender sus productos a Cuba, empresarios que quieren hacer negocios. De manera que ahora hay un empuje hacia lograr mayores relaciones con la Isla.

Por otra parte, esa historia proporcionó un motivo para que todo el pueblo de Cuba se uniera y coincidiera en que Elián debía regresar a casa con su padre. Estados Unidos no decidió enviarlo porque Cuba así lo deseaba, lo hizo porque así lo dictaba la ley y estaba decidido a hacerla cumplir a pesar de las objeciones de los exiliados de línea dura en Miami.

Opino, además, que ese acontecimiento comenzó en verdad a cambiar la opinión pública estadounidense con respecto a Cuba, y una de las razones que motivó ese cambio fue la personalidad y el carácter tan atractivos e interesantes del padre. Evidentemente era una persona decente, un padre sencillo, que amaba a su hijo y quería que su hijo regresara a casa; y constantemente, en sus declaraciones en Estados Unidos expresaba su agradecimiento al pueblo estadounidense y a los ciudadanos de este país que estaban ayudándolo a recuperar a su hijo.

¿Qué opina del tema de las elecciones en Cuba?

Sí se celebran elecciones en Cuba, de hecho, las elecciones a nivel de las bases para los consejos municipales son libres y honestas, no se pueden criticar. Han sido válidas. El voto es secreto y existen varios candidatos para cada puesto. Pero los consejos municipales, por supuesto, toman decisiones en cuanto a cuándo se pavimentarán las calles o cuándo se recoge la basura.

En 1993, se consideró la idea de promover ese sistema a nivel nacional, para la Asamblea Nacional, con varios candidatos, capaces de presentar sus candidaturas libremente, pero se decidió no hacerlo, solamente existe un candidato para cada puesto. Sin embargo, en el futuro será simple volver a cambiar el sistema para que evolucione de tal manera que se puedan elegir candidatos más libremente, y habrá al menos dos candidatos para cada puesto en la Asamblea Nacional. Hacerlo es muy simple.

Cuba posee lo que ahora se considera en todo el mundo como un sistema de salud modelo. Está escrito en la Constitución cubana que cada ciudadano deberá tener acceso a una atención médica gratuita. El sistema de salud cubana se centra más en la prevención que en la cura, y cada cubano recibe una magnífica atención médica. En alguna medida ha sido afectado por el embargo que prohíbe la venta de productos farmacéuticos y equipos médicos estadounidenses a

Cuba. Sin embargo, a pesar de eso, los cubanos han hecho grandes esfuerzos para mejorar la salud del pueblo cubano, y la tasa de mortalidad infantil en Cuba hoy está muy por debajo de la de Washington DC.

La cultura...

Durante muchísimos años trataron de subordinar la cultura cubana a la cultura socialista, de manera que se hizo énfasis en las cosas que eran mundialmente socialistas. En años recientes, con el llamado mercado globalizado o globalización, Fidel está abordando el tema de la cultura como un escudo contra la globalización y actualmente en Cuba se aprecia que se hace un mayor énfasis en las actividades culturales cubanas, se enfatiza constantemente en la cultura cubana, ya sean las artes o simplemente la historia de Cuba u otros aspectos de la cultura. Por eso creo que ello fortalece el sentido de soberanía que el pueblo tiene.



RAMSEY CLARK

“Fidel Castro era lo que yo esperaba, yo había leído y escuchado mucho sobre él, porque teníamos amigos en común. Así que no me sorprendió, pero resultó ser mucho mejor, su energía, su genialidad —extremadamente elevada— su intelecto, su gran interés por las cosas, su voluntad para solucionar los problemas por sí mismo.”

Nueva York, 2001

Abogado estadounidense. A partir de 1961 se desempeñó como Ayudante del fiscal general, fiscal general adjunto, y finalmente, como fiscal general de Estados Unidos. Desarrolló un papel importante en la historia del movimiento de derechos civiles en su país durante los años sesenta; luego se sintió obligado a practicar esta lucha a escala internacional. Participó activamente en el movimiento de la guerra contra Vietnam. Se opuso a la guerra contra Irak desatada en 1991, a las sanciones posteriores contra ese país y a la invasión de 2003 que desató la segunda guerra del Golfo. Fundó una organización que abogaba por la destitución de George W. Bush y varios miembros de su administración por violaciones de la Constitución de Estados Unidos de América, crímenes contra la paz y la humanidad, crímenes de guerra y privaciones de los derechos civiles del pueblo de Estados Unidos y otras naciones.

¿Nos pudiera contar acerca de usted y de cuál es su relación con Cuba y con Fidel Castro?

Soy un abogado estadounidense. Comencé mi vida pública dando cumplimiento a los derechos civiles en los años sesenta al tratar de proteger los derechos de los afroamericanos que sufrían gran discriminación, racismo y violencia en nuestra sociedad. Pasé ocho años en el gobierno, todos los años de Kennedy y Johnson,³¹² primero como fiscal general asistente, nombrado por el presidente Kennedy, al servicio de Robert Kennedy, quien era fiscal general. Más tarde, como vicesfiscal general y luego fiscal general de 1966 a 1969, bajo el mando del presidente Johnson.

³¹² Lyndon B. Johnson (1908-1973), presidente de Estados Unidos de 1963 a 1969.

Cuando abandoné el gobierno sentí un fuerte deseo y cierta obligación de continuar la lucha internacional por los derechos civiles o derechos humanos, como tendemos a llamarlos. Y eso, naturalmente, me condujo a Cuba, la que ha brindado un liderazgo de vital importancia en las esferas de la justicia económica y social, que son la base de toda justicia, incluidos los derechos humanos. Como abogado en dichos cargos he trabajado por el derecho de Cuba a su soberanía, independencia, prosperidad, a su indispensable libertad para relacionarse con todas las personas, incluidas las de Estados Unidos, de una manera abierta, libre y enérgica.

Le puedo contar que un domingo por la mañana —yo había dado un discurso en la Universidad George Washington, en Washington, y había regresado a Nueva York— encontramos un adoquín grande tirado en el piso de la sala y toda la ventana del frente estaba hecha pedazos. Alguien lo había lanzado. Se averiguó que provenía de una comunidad cubanoamericana en Nueva Jersey donde estaban arrancando una calle vieja de adoquines y alguien había tomado uno y lo había lanzado a los amigos de Cuba.

Una concentración realmente maravillosa aquí fue la del Centro de Convenciones Jacob Javits, probablemente alrededor de 1991. Asistieron varios miles de personas y el ambiente fue electrizante. Fidel Castro se dirigió a la audiencia desde una grabación.

Yo he estado en Cuba muchas veces a lo largo de muchos años. Mi primera visita fue cuando era niño, con mis padres, en 1936, pasamos solo un par de días allí. En 1946 estuve en la Isla seis u ocho veces como mensajero de la Marina de Estados Unidos. En aquel entonces tenía dieciocho años y trabajaba en la mensajería para todos los países de Latinoamérica, volábamos a La Habana, luego a Buenos Aires, Santiago de Chile y regresábamos. Volví en los años cincuenta y después varias veces, más recientemente.

¿Recuerda la primera vez que se encontró con Fidel Castro?

Creo que coincidí con él varias veces en grupos, fueron ocasiones públicas, en recepciones o eventos similares, pero la primera vez que pasé tiempo con él fue recientemente, digamos, en estos últimos cinco años, estuvimos juntos una, dos, tres horas.

Mis actividades allí han estado vinculadas con tratar de llevar suministros médicos a Cuba. Fui con los dos envíos principales que hemos llevado. Hubo uno particularmente impactante, desde el punto de vista emocional, relacionado con la insulina. Cuba tiene alrededor de doscientos mil diabéticos y, alrededor de cincuenta y cinco mil necesitan la insulina o de lo contrario no podrían vivir por mucho tiempo, e increíblemente el bloqueo de Estados Unidos se podría decir que ocasiona la muerte a algunos de ellos. Pudimos llevar bastante insulina, pero no la suficiente como para suplir las necesidades del país en un mes.

Lo irónico es que Cuba posee una industria farmacéutica que pudiera revolucionar la medicina para el planeta, porque es capaz de producir productos farmacéuticos mejores y más baratos y distribuirlos a un costo menor al que lo hacen las compañías farmacéuticas. Por lo tanto, la industria farmacéutica cubana constituye una amenaza para los principales intereses farmacéuticos internacionales, por eso ellos quieren destruirla, o comprarla y corromperla. Es muy inspirador ver a los técnicos, la maquinaria y la capacidad para producir las vacunas contra la meningitis. Nosotros perdimos a un hermano por causa de meningitis cuando yo era niño, así que realmente me puedo vincular a la idea de desarrollar vacunas que puedan salvar a niños y demás personas de la muerte por esa enfermedad. Ese es el tipo de cosas que Cuba ha hecho y es el tipo de cosas que Estados Unidos quiere destruir.

Usted dijo que había coincidido con Fidel en distintas ocasiones y que hace unos pocos años se pudo sentar y sostener una conversación con él. ¿Era Castro como usted se lo imaginaba? ¿Qué idea tenía de él anteriormente y qué pensó luego de conocerlo?

Fidel Castro era lo que yo esperaba, yo había leído y escuchado mucho sobre él, porque teníamos amigos en común. Así que no me sorprendió, pero resultó ser mucho mejor, su energía, su genialidad —extremadamente elevada— su intelecto, su gran interés por las cosas, su voluntad para solucionar los problemas por sí mismo.

Uno de los desempeños más eficaces que he visto en mi vida fue el de Fidel Castro en una crisis donde la vista de miles de cubanos se vio afectada. Yo había trabajado con el sistema de salud de ese país anteriormente, conocía a muchos de sus profesionales e incluso al ministro de Salud Pública, y había visto muchas de sus instalaciones en varias oportunidades. Nos reunimos con él primero, fue como si el país entero se hubiera organizado para detener esa aterradora y peligrosa propagación, en un tiempo pensamos que constituía un daño al nervio óptico y producía ceguera, fueron alrededor de veinte mil personas. Una tarde, sostuve una larga sesión con Fidel Castro y él tenía conocimiento de todo, sabía de dónde provenían los primeros casos, que eran tabacaleros del extremo occidental de la Isla y que las personas inicialmente pensaron que podría ser provocado por algún insecticida químico que se empleó para el tabaco. Daba la impresión de que conocía cada caso y parecía haber trabajado noche y día, hasta que por fin tuvo éxito con la vitamina B y llovieron los aviones cargados de vitamina B. Distribuyeron treinta millones de tabletas de vitamina B por día y finalmente erradicaron ese mal.

En esa ocasión llevamos con nosotros a algunos médicos, científicos, cuatro o cinco, quienes habían estudiado este tipo de cosas y el único precedente conocido fue el trabajo

forzado de los prisioneros en los campos de guerra durante la Segunda Guerra Mundial, en climas muy cálidos, donde trabajaban más fuerte de lo que su nutrición podía sostener. Y en Cuba, por ejemplo, había quien recorría kilómetros en bicicleta, pedaleando, para ir a trabajar la tierra y luego regresar. Por otra parte, las raciones disminuían porque todos se sacrificaban por los niños y los ancianos.

Al observar su preocupación, la forma práctica en que dirigió la situación, te muestra cómo el gobierno puede solucionar los problemas en una crisis en la que está comprometida la salud de muchas personas.

Fidel tiene a muchas personas importantes del mundo, con diferentes formas de pensar desde el punto de vista ideológico, que son sus amigos. ¿Cuáles cree usted que sean las razones?

No hay razón para que las personas que discrepen en algunas cosas no sean amigas, y Fidel Castro es un ser humano enormemente afectuoso, tiene un gran sentido del humor, posee un rango de conocimientos e intereses extremadamente amplios. Es capaz de hablar extensamente acerca de muchas cosas, es entretenido, a cualquiera le agradaría si llegara a conocerlo.

A pesar de la hostilidad de Estados Unidos con Fidel Castro hay personas norteamericanas, relevantes, que tienen amistad con él.

Bueno, lamentablemente, algunos de esos aparentes amigos tienen poder en el Gobierno de Estados Unidos y no actúan ni hacen uso de ese poder para proteger a Fidel Castro o, en un sentido más amplio, y lo que es más importante, al pueblo cubano. El pueblo de Cuba se encuentra a diario agredido por el Gobierno de Estados Unidos y los amigos de Fidel Castro lo saben y tienen la absoluta obligación de levantarse, hablar y ponerle fin de una vez a eso. Es un crimen contra la humanidad.

¿Cómo usted calificaría a Fidel Castro?

Él es un líder, sabe cómo movilizar a su pueblo, cómo el gobierno puede hacer la diferencia. El gobierno de Fidel Cas-

tro le ha mostrado a un mundo agobiado con millones de gente empobrecida que es posible, para un país muy pobre, que emergía de las enfermedades y la ignorancia, de la corrupción y la pobreza del régimen de Batista, en pocos años educar a todos sus niños, crear un sistema de educación que abarca a toda la sociedad, lograr abolir el analfabetismo, y ayudar a otros países a lograr ese propósito, a crecer y tener conocimientos.

Ha logrado un sistema de salud que nosotros no podemos garantizar en Estados Unidos, que proporciona atención médica a todo el pueblo, capaz de reducir la mortalidad infantil significativamente, por debajo que los índices de los primeros años; envían médicos, enfermeros y trabajadores de la salud para ayudar al mundo pobre; desarrollan programas de vacunación en docenas de países, que literalmente salvaron millones y millones de vidas de niños y demás personas, porque de repente, con una vacuna quedaron inmunizados contra seis gérmenes mortales. Cuba ha demostrado que esto es posible, mientras muchos otros países no lo han hecho, y esto con todos los impedimentos y problemas, con el embargo, con el bloqueo.

¿Qué hacemos nosotros por nuestros pobres en Estados Unidos?, y miremos a los pobres de Latinoamérica, miremos a los pobres del sur de Asia. Cuba ha demostrado que es posible cuidar de las necesidades básicas de la sociedad en cuanto a vivienda, salud pública, educación y todo lo que se pueda necesitar para desarrollar un potencial humano pleno.

¿Por qué cree usted que Fidel Castro despierta fuertes sentimientos a su favor y también en su contra?

Fidel Castro es visto como una amenaza por los países ricos y la gente rica, porque ha demostrado que es posible suplir las necesidades básicas de vida a todo el pueblo y que la democracia significa algo cuando no se trata solo de votar una vez cada cuatro o seis años o algo así, sino de participación plena de toda la sociedad. Cuando tienes un público educado, las familias son fuertes y crecientes y se les ofrece

atención médica, constituye una potencia y una amenaza para la riqueza concentrada, para la oligarquía, para la plutocracia. Entonces se crea temor y odio.

Por el otro lado, los pobres dicen: “Oigan, somos alguien, ahora sabemos que nuestros niños pueden ir a la escuela y no solo tener una educación estricta y formal, pueden aprender arte, deportes, filosofía, aprender lo que quieran y su salud estará garantizada, nacerán sanos, crecerán sanos, vivirán sanos; pueden ir a los Juegos Olímpicos, ganar medallas”, y eso en un pequeño país, por lo tanto, inspira confianza y crea la conciencia en los pobres de que ellos también son importantes.

¿Por qué personas en Miami son tan hostiles y por qué el Gobierno de Estados Unidos continúa con tanta hostilidad?

El exilio es una experiencia extraordinariamente cruel, algunos desarrollan el odio, se ponen violentos, se involucran en asesinatos, invasiones. Es una pena, es un fenómeno trágico y debemos defendernos de eso. Una parte posee grandes riquezas aquí, se ha involucrado de manera profunda en la política de Estados Unidos. La Florida es un estado clave, un factor electoral importante en las elecciones presidenciales, tiene fuerza en el Congreso, también en Nueva Jersey. Otros cubanoamericanos en Miami desean que el bloqueo termine porque son seres humanos y no quieren que todos los cubanos sufran, pero aquellos que tienen riqueza y poder, con intereses económicos en Estados Unidos y en los medios, odian, lo hemos visto, lo hemos constatado con la Fundación Nacional Cubano Americana. Pretenden hacer el intento y regresar a Cuba en caso de que el gobierno caiga. En un tiempo aseguraban tener quince mil millones de dólares, identificaron los bienes y recursos que querían comprar, comprar el país en seis meses y tener nuevamente control sobre él. Una nueva oligarquía que sería como regresar a Batista en unos pocos años.

En el cincuenta aniversario de la ONU, cuando Fidel estuvo aquí, hubo pancartas de cubanos provenientes de Miami, que decían: “Sin Castro no hay problemas”. ¿Cuál es su opinión al respecto?

“Sin Castro no hay problemas” es una de las formas más educadas que han empleado. Yo he estado en la misión cubana aquí, en Nueva York, una docena de veces, y he visto pequeñas multitudes afuera con lo que llamamos megáfonos, esos artefactos altoparlantes, gritando todo tipo de obscenidades y persiguiendo a las personas que querían entrar y cosas parecidas. Eso es parte del odio que la comunidad del exilio genera. No son muchos, pero crean gran alboroto.

No debemos dudar de que existen intereses enormemente poderosos que ambicionan destruir a Cuba y borrar los logros del periodo de Castro, quieren que se diga que Cuba fracasó, que lo que prevalezca sea un sistema en el que los ricos devoran a los pobres y Cuba permanece como un gran baluarte en su contra, quizás el más fuerte, a pesar de ser pequeña. Creo que Cuba posee la fortaleza de diez, porque al igual que Sir Galahad,³³ tiene el corazón puro.

Hablan que ha estado mucho tiempo en el poder.

Usted sabe que todos somos el reflejo de nuestro tiempo y de nuestra necesidad, y la presión externa ha provocado que el Gobierno cubano necesite la continuidad porque se encuentra bajo una constante agresión, una constante presión. De haberse aliviado de tanta presión, de haberse permitido la libertad de participar plena y abiertamente en

³³ Caballero de la leyenda del rey Arturo, relatos que se desarrollan en la Edad Media, de la antigua mitología celta. Galahad culmina la búsqueda del Santo Grial, el cáliz sagrado usado por Jesucristo en la Última Cena que solo podía ser encontrado por alguien de corazón puro y, al estar totalmente libre de pecado, alcanza el cometido que no habían logrado muchos otros caballeros de la corte.

la comunidad internacional, sus logros habrían sido mucho mayores de lo que ya han sido.

Nunca debemos olvidar la adversidad de todos estos años. Cuando estás en medio de una tormenta, ¿cómo cambias? Estados Unidos y otros enemigos de Cuba son los que han provocado esa tormenta. Ha pasado demasiado tiempo porque la tormenta ha durado demasiado. Fidel Castro puede contribuir de cualquier forma, pero ¿cómo abandonas tu gobierno en un momento de crisis continuada? Su liderazgo ha estado forzado por presiones externas. ¿Recuerda usted que en la Segunda Guerra Mundial el argumento fue que no podíamos cambiar, que teníamos que mantener a Franklin Roosevelt? La idea es bastante simple y no es absoluta de Cuba, a lo largo de la historia ves esa continuidad en el liderazgo, en la adversidad, porque no puedes cambiar en un momento de crisis y Cuba solo ha conocido crisis desde el 1.º de enero de 1959 debido a que sus enemigos se han empeñado en destruirla.

¿Qué cree usted que sucederá después de Fidel?

Yo no suelo hacer conjeturas inútiles. Le puedo decir lo que pienso que debiera suceder, y es que el sistema cubano, por cuidar de su gente, debe prosperar. Ha demostrado, como ya he dicho, que es posible para un país asediado y sin recursos educar y amparar, al igual que cuidar de la salud, ofrecer empleo y todo lo que la humanidad necesita. Y miremos al resto del mundo. Necesitamos ese modelo con urgencia. Necesitamos saber y creer que podemos brindar el mismo tipo de educación y salud pública a los miles de millones de personas en el planeta que nacieron pobres, y a los que están por nacer pobres, en su inmensa mayoría con una piel bella y más oscura, que morirán jóvenes, luego de cortas vidas, de enfermedades e ignorancia, a menos que suceda algo espectacular.

Cuba es la mejor escuela para aprender a tratar estos problemas que vemos en el presente siglo en este pequeño laboratorio que es la Tierra.

¿Cómo considera usted que la historia recordará a Fidel Castro?

Voltaire³¹⁴ escribió “...que la historia es la ficción sobre la que se ha llegado a un acuerdo”, lo que es algo muy cruel y cínico, es inaceptable para mí, porque significa que la verdad no existe. Si los enemigos de Castro escriben la historia, sabemos lo que dirán. Si la historia se escribe con la verdad, dirá que a lo largo de un periodo de adversidad casi sin paralelo, Fidel Castro dirigió a los cubanos a una de las épocas más gloriosas y constructivas de cualquier nación en la historia, concediendo condiciones a todas las personas, que van más allá de las de cualquier otro país pobre en el planeta.

¿Piensa que exista alguna posibilidad de que Clinton y Castro se reúnan y se sienten a conversar algún día?

Yo pienso que exista, luego de las elecciones, si el presidente Clinton es reelegido. No creo que esa sea la manera en que las cosas realmente ocurran. Piense en todas las reuniones, en todos los encuentros en el Oriente Medio entre los israelíes y los palestinos, se hace caso omiso hasta que las personas se percaten de que la justicia requiere que la exijan y actúen para conseguirla. Espero que el presidente Clinton se pueda reunir con Fidel Castro. Hubiera deseado que el presidente Eisenhower lo hubiera hecho, que el presidente Kennedy lo hubiera hecho, y el presidente Johnson y todos a lo largo de la historia; pero las presiones políticas en Estados Unidos, que también se reflejan en el pueblo estadounidense, lo han impedido y hasta que esas presiones no cambien, lo que el presidente haga en esos encuentros no hará una gran diferencia. Lo esencial es que reconozcamos la absoluta necesidad de las relaciones sociales, económicas, políticas

³¹⁴ Francois Marie Arouet, *Voltaire* (1694-1778). Escritor, historiador, filósofo y abogado francés, uno de los principales representantes de la Ilustración, periodo que enfatizó en el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad. Creía en un sentimiento universal e innato de la justicia, que debía reflejarse en las leyes de todas las sociedades.

y humanas plenas y abiertas entre los pueblos cubano, de Estados Unidos y de todo el mundo.

¿Pudiera decirme en una oración lo que significa Fidel Castro para usted?

Fidel Castro es un líder que ha demostrado que es posible para un país pobre crear una situación donde las personas puedan vivir con salud, educación, conocimientos, condiciones decentes y realización personal.



PHILIP BURNETT FRANKLIN AGEE

“Fidel Castro [...] ha sido la figura de la Revolución durante todos estos años, añadiendo a esa condición de liderazgo, sus posibilidades intelectuales, sus habilidades como orador y su capacidad de servir de ejemplo y motivar a las personas a actuar. De esto se trata el verdadero liderazgo”.

La Habana, 1997

Perteneció a la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (1957-1968). En su libro *Inside the Company: CIA Diary* (1975) relató sus experiencias como oficial de caso en numerosos países de Sudamérica en apoyo a las élites tradicionales de la región y denunció la aplicación de la represión política y la tortura. Le fue revocado su pasaporte estadounidense y en distintos países europeos fue acosado por orden de Estados Unidos. Adquirió la ciudadanía alemana en 1990 por matrimonio. Residió en Hamburgo y viajaba frecuentemente a La Habana y otros países de América Latina. Estaba residiendo en Cuba cuando falleció el 7 de enero de 2008, en La Habana.

Cuénteme sobre usted.

Soy de Tampa, la Florida, en Estados Unidos. Ahora vivo en Hamburgo, Alemania, y cuando era un joven me uní a la Agencia Central de Inteligencia.

A la edad de veinticinco años fui a Sudamérica a trabajar para la Agencia Central de Inteligencia como agente encubierto en la embajada de Estados Unidos en Quito, Ecuador. Después de pasarme tres años allá, me enviaron a Uruguay por un periodo de casi tres años; luego regresé a Washington, donde trabajé por un tiempo. Posteriormente fui a México para los Juegos Olímpicos de 1968, aproximadamente un año y medio antes, para infiltrarme en el movimiento de organización de los Juegos, al servicio de los intereses de la CIA.

Estando en Ciudad de México, renuncié a la CIA, me reincorporé a la universidad allí y decidí escribir un libro sobre el trabajo de la CIA en América Latina. Me demoré cinco años para hacer ese libro, que se publicó en 1975 y causó bastante sensación en aquel momento.

Seguí escribiendo otros libros y artículos, a través de los años. Desde hace unos veinticinco he estado trabajando solidariamente con Cuba y vengo acá con mucha frecuencia.

¿Se acuerda de la primera vez que oyó hablar de Fidel Castro?

Debo haber oído hablar de Fidel Castro cuando vine por primera vez a Cuba, hace ahora cuarenta años. Decidí venir a La Habana con un amigo, simplemente para divertirnos por una o dos semanas. Era enero de 1957, tan solo unas pocas semanas después de la llegada del *Granma* desde México y probablemente fue entonces cuando, por primera vez, supe de la existencia de Fidel, porque, entre otras cosas, el Palacio Presidencial estaba rodeado de sacos de arena y emplazamientos para ametralladoras.

Me gustaron tanto la cultura cubana, la gente, la música, el baile, la comida y todo lo demás, que regresé a Tampa pensando que sería interesante trabajar en ese tipo de ambiente.

El año anterior la CIA había intentado reclutarme, oferta que había rechazado. Pero cuando regresé de Cuba escribí a la CIA y seis meses más tarde estaba en la agencia, siendo tomado en cuenta nuevamente y pasando por todas las pruebas y entrevistas. Trabajé en contra de Cuba durante casi ocho años en Sudamérica.

¿Qué pensó cuando escuchó hablar de Fidel Castro por primera vez? ¿Qué pensó de él entonces y mientras trabajó con la CIA?

No pensaba mucho en la política de Cuba hasta que entré en la CIA. Cuando la Revolución derrocó la dictadura de Batista, en diciembre de 1958, yo estaba como oficial de inteligencia en California, en una base de la fuerza aérea, en un entrenamiento. Luego estuve siguiendo por televisión los juicios revolucionarios que comenzaron inmediatamente, y que fueron el inicio de los problemas con Estados Unidos. De hecho, muchos agentes de la CIA, o al menos algunos,

estaban siendo enjuiciados por haber sido asesinos o torturadores al servicio de Batista.

La CIA había creado su propia fuerza policial secreta llamada BRAC (Buró de Represión de Actividades Comunistas), y esta fue la fuerza policial secreta más sanguinaria que tuvo Batista. Esas personas fueron juzgadas. La CIA intervino para tratar de salvar las vidas de algunos y Che Guevara, que en aquel momento era el oficial al mando de La Cabaña, donde se celebraban los juicios, se rehusó a perdonarles la vida. Este fue justo el comienzo de los problemas entre Estados Unidos y el Gobierno Revolucionario cubano. Sucedió solo unos días después del triunfo de la Revolución.

Durante estos años, la CIA ha estado tratando de asesinar a Fidel Castro, ¿no es cierto?

La CIA comenzó a hacer planes para asesinar a Fidel Castro en 1960. En marzo de 1959 —cuando todavía no habían pasado ni tres meses desde el triunfo de la Revolución— Eisenhower y su Consejo de Seguridad Nacional estaban debatiendo maneras de sustituir al Gobierno cubano, es decir, de derrocar al gobierno de Fidel Castro. Y a esto le siguió toda una serie de programas, incluido el fomento de la contrarrevolución en diferentes puntos de Cuba, como las montañas del Escambray, donde en el otoño de 1959, ya estaba pertrechando a las guerrillas.³¹⁵ Al mismo tiempo, trataron de impedir, mediante los británicos, los franceses y otros, que Cuba obtuviese armas para defender la Revolución.

Lo que tenían en mente, incluso desde 1959, era reeditar la operación que derrocó al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, apenas unos años antes, en 1954.

Creo que los cubanos solo habían encontrado cerca de cinco millones de dólares en Europa, Suiza, en cuentas del Gobierno cubano tras el derrocamiento de Batista. Em-

³¹⁵ Se refiere a las bandas contrarrevolucionarias que se establecieron en esa zona del país.

plearon ese dinero para comprar armas, inmediatamente, antes de que ocurriese el embargo y pudiese entrar en vigor. Compraron armas a Bélgica y las embarcaron a Cuba. El primer barco llegó en noviembre de 1959. El segundo llegaría en marzo, y se trataba de *La Coubre*, que explotó por una operación de sabotaje de la CIA, a principios de marzo de 1960.

Una semana después, el presidente Eisenhower aprobó el plan que condujo a la invasión de playa Girón. Ese mismo año, como parte de dicho plan, la CIA comenzó a planificar, con la mafia, los asesinatos de Fidel, Raúl, Che y de cualquier líder al que tuviesen acceso, pero en particular de Fidel, con el fin de desmoralizar de esa forma al pueblo cubano y aumentar las probabilidades de éxito de la invasión.

Esto se hizo a través de la mafia que controlaba la prostitución, y los vicios en Cuba antes del triunfo de la Revolución. Ellos habían sido expulsados y con un cambio contrarrevolucionario tenían mucho que ganar, ya que podrían regresar y hacerse cargo de los viejos vicios que habían controlado antes. Se trataba de una mafia de la Florida liderada por Santos Trafficante y también de Las Vegas y Chicago.

¿Cuántas veces intentaron asesinar a Fidel Castro?

Me parece que la investigación del Senado estadounidense puso al descubierto ocho complots y que Cuba entregó información a George McGovern, en los años setenta, sobre unas treinta y tres conspiraciones. Los cubanos dijeron que ellos habían detectado cientos de complots a través de los años. Así que nadie sabe realmente.³¹⁶ Pero fue una política del

³¹⁶ Las investigaciones realizadas han permitido precisar que, en total, fueron conocidos por los servicios de seguridad cubanos 634 complots homicidas durante el periodo 1958-2000, en diferentes estadios de planificación; de ellos sesenta dirigidos ejecutivamente por la CIA, en diez de los cuales participó la mafia de ese país. (Artículo de Fabián Escalante, publicado en *Cubadebate*, los días 25 de julio y 30 de diciembre de 2016).

Gobierno estadounidense durante mucho tiempo, no solo de la CIA, pues ellos ejecutan las órdenes del gobierno, ellos no deciden quién va a ser asesinado, cumplen las órdenes y reciben las órdenes de los de arriba, del Consejo de Seguridad Nacional y las administraciones.

¿Hubo alguno en específico del que le gustaría hablar?

En mi opinión todos son más o menos lo mismo. Algunos llegaron a ser bastante ridículos, como tabacos explosivos o conchas de mar que explotaban mientras Fidel practicaba la pesca con arpón.

Yo diría que algunos de estos planes eran una locura y en varios sentidos demasiado pretenciosos. Por ejemplo, pretendían no solo matar a Fidel sino también desacreditarlo frente al pueblo cubano. En una ocasión se hizo un complot para rociar los tabacos Cohíba que fumaba, que eran sus tabacos preferidos, con LSD y enviar a Fidel una caja de esos tabacos y esperar que se fumase uno en alguna de sus presentaciones televisivas, para que en el momento en que se fumase el tabaco, se pusiese en ridículo y diese la impresión por televisión de ser un necio. Esto no era más que algo loco. Pero también hubo intentos con pastillas o agujas hipodérmicas envenenadas.

¿Por qué cree usted que nunca tuvieron éxito?

Creo que la CIA nunca pudo matar a Fidel Castro debido a la eficiencia y eficacia de los servicios de seguridad cubanos, del pueblo que trataba de proteger a Fidel. Para ellos no era un secreto que la CIA tenía la intención de asesinar a su líder y por esa razón pusieron un gran énfasis en tratar de proteger su vida y terminaron desarrollando un servicio de seguridad muy eficiente y eficaz, no solo para proteger al presidente de Cuba o a la figura líder en Cuba y otros, sino también para recopilar información de inteligencia en toda América Latina y para hacer contraespionaje en contra de la CIA, y realmente se volvieron muy eficientes. Incluso, cuando yo estaba en la CIA en la década del sesenta, respetábamos mucho a los cubanos en cuanto a sus capacidades e inteligencia.

¿De dónde fue que aprendieron eso?

Los cubanos desarrollaron un servicio de inteligencia desde antes del triunfo de la Revolución, habían creado, antes del desembarco del *Granma*, procedente de México en diciembre de 1956, un movimiento político, conocido como el Movimiento 26 de Julio, que tenía secciones clandestinas diseminadas por toda la Isla y producto de la represión de la dictadura de Batista, se vieron obligados a vivir en la clandestinidad, y de esa experiencia surge de hecho, un servicio de inteligencia, es decir, el conocimiento de lo que el enemigo está haciendo o planificando.

Desde aquella etapa, anterior a la Sierra Maestra, tenían el embrión de una organización de inteligencia dentro del movimiento político, en las ciudades y en el campo. Y por supuesto, una vez puestos en acción, en las montañas, combatiendo al ejército de Batista, contaban naturalmente con un servicio de inteligencia. Esto se traspasó al Gobierno Revolucionario y Che Guevara desempeñó un papel protagónico en el establecimiento de los servicios de seguridad tras el triunfo de la Revolución, junto a Ramiro Valdés y Manuel Piñero, quienes desarrollaron las capacidades de inteligencia.

Algunos dicen que Fidel tiene un radar especial, que él mismo... como dice un cura en Miami: “Fidel tiene radar para protegerse”.³¹⁷ Él no se hace visible, nunca se sabe cuándo va a aparecer, nadie sabe cuándo va a viajar.

Considero que hay un *modus operandi* que se ha desarrollado en Cuba, desde el punto de vista profesional, para proteger su vida, y las personas responsables de esa seguridad se preocupan mucho por sus movimientos, conocen sus movimientos. Creo que al estar conscientes de que la CIA ha querido o ha intentado asesinarlo durante tanto tiempo, de conocer las actividades terroristas de los exiliados cubanos en Miami,

³¹⁷ Se refiere a lo expresado por el sacerdote Amando Llorente, testimonio recogido en el presente libro.

la mayoría de los cuales tenía un historial en la CIA, sería totalmente insensato que los cubanos no desplegasen todos los esfuerzos posibles para proteger la vida de Fidel Castro y otros líderes; y por consiguiente, ese es el motivo por el que son tan cuidadosos a la hora de anunciar dónde estará Fidel en cualquier momento en específico. Pienso que hacen lo correcto. Es evidente que han protegido su vida durante todos estos años.

¿Usted cree que existe alguna relación entre el asesinato de Kennedy y los intentos de asesinar a Fidel?

Aún no se ha escrito toda la historia sobre el posible cambio de las políticas de Kennedy durante los meses que siguieron a la Crisis de Octubre en 1962 y del propio asesinato de Kennedy trece meses más tarde. Existe una escuela de pensamiento que enfatiza que luego de la Crisis de Octubre, Kennedy reevaluó la política de Estados Unidos hacia Cuba y decidió intentar mejorar las relaciones, y la prueba de esto fue el viaje de Jean Daniel,³¹⁸ editor de *Le Nouvel Observateur* de París, quien vino a entrevistar a Fidel, y a quien Kennedy le pidió que le hablara sobre las maneras en las que él consideraba que podían mejorarse las relaciones. Jean Daniel se encontraba en la oficina de Fidel cuando se recibieron las primeras noticias del asesinato de Kennedy.³¹⁹

También hay personas que creen que fue debido a esa posibilidad de acercamiento entre Estados Unidos y Cuba que los exiliados cubanos se unieron en un pequeño grupo con el objetivo de asesinarlo. Por otra parte, hay otros que dicen que a pesar de esto, luego de la Crisis de Octubre, la administración de Kennedy dio inicio a una nueva serie de operaciones clandestinas contra Cuba mediante acciones paramilitares, infiltraciones, sabotajes y demás. Así que, como en muchas de esas cuestiones, depende de con quién se esté

³¹⁸ Jean Daniel Bensaïd (1920), escritor y periodista francés.

³¹⁹ 22 de noviembre de 1963, en Dallas, Texas.

hablando; yo creo que la historia verdadera, realmente... aún no se ha escrito.

¿Usted qué cree?

Mi intuición, aunque no tengo certeza al respecto, es que Kennedy sí reevaluó la política estadounidense hacia Cuba, que estaba listo para dar el salto, para tratar de resolver algunos de los problemas con Cuba luego de la Crisis de Octubre.

Creo que los exiliados cubanos sabían lo que estaba sucediendo en el gobierno, que algunas de las operaciones militares contra Cuba no fueron canceladas, pero sí reducidas, que la política de la administración de Kennedy hacia Cuba se estaba flexibilizando, en cuanto a las acciones militares y armadas, y es muy probable que haya habido participación de exiliados cubanos radicados en Miami en el asesinato de Kennedy. Mi impresión es que sí hubo alguna participación de la CIA y alguna participación de exiliados cubanos —de los extremistas— que no quieren que se llegue a ningún arreglo con la Cuba revolucionaria.

¿Y cree usted que al mismo tiempo hubo también algún complot para asesinar a Castro?

Creo que el proceso para asesinar a Fidel Castro comenzó en 1960, y según tengo entendido nunca concluyó. O sea, puede que se haya hecho más énfasis en determinado momento y menos en otro, pero nunca escuché que hubiese terminado.

¿Usted cree que la CIA todavía tiene planes de matar a Fidel Castro?

No puedo decirle ni que sí ni que no. Existe una Orden Ejecutiva que prohíbe el asesinato de jefes de Estados desde la época de Carter cuando surgieron las primeras revelaciones, como resultado de una investigación realizada por una comisión del Senado entre 1975 y 1976. No obstante, para cada regulación que se publica ellos tienen una excepción y no están para nada obligados a seguir las regulaciones. Si el presidente les dice que pasen eso por alto y hagan algo de

todos modos, lo hacen. La CIA siempre se ha considerado como una agencia que está por encima de la ley, por el hecho de ser los hombres del presidente. Y si el presidente dice que algo es correcto y es legal —como dijo Nixon—, entonces la CIA dirá: “Bueno, estamos siguiendo sus órdenes y no tenemos que acudir al Departamento de Justicia o al Tribunal Supremo para que dictaminen si esto o aquello es legal o no, somos los hombres del presidente y hacemos lo que él diga”.

¿Qué cree usted que pasará con Cuba —Castro— Estados Unidos?

Creo que pasará mucho tiempo antes de que las cosas se resuelvan, o para decirlo de una mejor manera, antes de que se relajen las tensiones entre los dos países, que se ponga fin al bloqueo, a la prohibición de los viajes, que las empresas estadounidenses vuelvan a invertir en Cuba. Creo que está bastante lejos y el motivo es que la derecha política en Estados Unidos está tan fanatizada y tiene tanta fuerza que es muy difícil, para cualquier persona responsable, que podría convertirse en el presidente, adoptar una línea más realista y aceptar la realidad de la Revolución Cubana.

El problema está en la tradición de hegemonía estadounidense en el hemisferio occidental. Existe una larga tradición de dominación en Cuba, o de deseos de dominar a Cuba, que tiene casi doscientos años. Entonces cuando Cuba se rehúsa a ser dominada y decide seguir su propio camino, sin la tutela de Estados Unidos, esto provoca grandes problemas por ese sentimiento de poder y de dictar las reglas del juego que prevalece en Estados Unidos. No me refiero a los ciudadanos estadounidenses corrientes sino a la clase política.

No creo que las personas corrientes en Estados Unidos tengan algo que ver con los complots de asesinato, el sabotaje, el bloqueo y toda la crueldad que se ha utilizado contra Cuba. Es la clase política la que hace eso, y esas son las personas que realmente toman las decisiones, se trata de las personas en los dos extremos del único partido que tenemos en Estados

Unidos. Y esas son las personas que no van a cambiar para nada, pues ellos están conscientes de que Cuba —según su criterio— es un mal ejemplo; se dan cuenta de que el sistema en Estados Unidos que deben cuidar es muy inestable, debido a las injusticias, al igual que en toda América Latina. Así que, deben aplicar la represión política contra aquellos que se resisten y hacer lo mismo en otros países, y como Cuba ha resistido con éxito durante todos estos años y continúa siendo un magnífico ejemplo para el resto de América Latina, es como una papa podrida.

Y ellos sienten resentimiento en particular hacia Fidel Castro.

Ellos se han enfocado, como siempre, en una persona en particular. Se trata del ancestral argumento *ad hominem* de concentrar todo el mal en una persona en particular e ignorar el inmenso apoyo que se ve aquí todos los días —el apoyo del pueblo hacia la Revolución Cubana— ellos no permiten que eso se muestre mucho en la televisión estadounidense. No permiten que se publique información ni artículos sobre Cuba. Existe un apagón con respecto a Cuba, la CNN está aquí ahora y salen algunos reportajes sobre Cuba, pero todavía es poco. Teniendo en cuenta la importancia de la Revolución Cubana debería haber información todo el tiempo. Yo me mantengo informado a través de mi computadora de las cosas que suceden a diario en Cuba. Algunas personas en Estados Unidos también lo hacen si la información está disponible, pero no es el caso del ciudadano común, cuyas ideas sobre Cuba se reducen a: “Oh, ese Fidel Castro... qué persona más mala”.

¿Usted cree que eso es lo que piensa el ciudadano común?

Creo que es el caso de muchos, no de todos. En mis giras por Estados Unidos, he encontrado ciertamente personas de mente abierta que han leído sobre Cuba, que han estado aquí y que conocen la Revolución Cubana, pero son una minoría y hasta el momento esta batalla la está ganando la extrema derecha en Estados Unidos, gente como Jesse Helms

y aquellos que lo apoyan en el Congreso. Entonces creo que queda un largo camino por recorrer cuando se habla de un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba.

Algunos dicen que en Cuba impera una dictadura. ¿Qué tiene que decir acerca de eso?

En Cuba siempre ha existido un liderazgo colectivo, nunca ha sido una dictadura, tienen su propia forma de democracia que está perfectamente bien para ellos y puede ser incluso más eficaz en cuanto al sentir popular, y mientras Fidel siga siendo la encarnación principal de la Revolución, ellos querrán aferrarse a él como la figura de ese liderazgo. Puedo comprender cuando desde la perspectiva cubana dicen que están en estado de guerra con Estados Unidos, si se analiza incluso desde la actualidad, en 1997, los bombardeos en los hoteles, la propaganda que transmiten la televisión y la radio desde Estados Unidos, los infiltrados a lo largo de la costa, vemos que de cierta forma sí están en guerra.

¿Usted cree que Fidel sobrevivirá?

Creo que todos tenemos nuestros límites y con certeza Fidel transitará el mismo camino que cualquier otro ser humano que haya nacido en la faz de la Tierra. ¿Cuándo sucederá? No lo sé, pero creo que seguirá en la presidencia hasta que él mismo decida dejarla y retirarse, lo cual no creo que suceda en el futuro cercano, a menos que se vea afectado por alguna enfermedad o accidente. Por supuesto que los cubanos decidieron hace mucho tiempo institucionalizar la Revolución, para que no hubiese ningún problema, para que no dependiese del liderazgo de un solo hombre, pero al final Fidel ha sobrevivido a todos esos intentos de asesinato y continúa en la posición de liderazgo que ocupa. No obstante, Raúl está designado como sucesor, su hermano, y hay muchas otras personas que han recibido preparación o que ya tienen experiencia en el gobierno y en el partido. Por lo tanto, no faltan las personas que puedan sustituir a Fidel si por algún motivo desapareciese de la escena inesperadamente, esto

definitivamente no significaría el colapso de la Revolución Cubana ya que es demasiado fuerte y está bien arraigada en el pueblo cubano.

¿Usted se identifica como estadounidense? ¿Tiene pasaporte estadounidense?

¿Que si me identifico como estadounidense? Claro que sí. Me siento más estadounidense desde que dejé la CIA y comencé a trabajar en contra de ella. Cuando me quitaron mi pasaporte estadounidense, cuando me expulsaron de cinco o seis países de la Otan, cuando en el país en que estaba viviendo trataba de seguir escribiendo libros y artículos durante las décadas de los setenta y los ochenta, e incluso, ahora en los noventa, nunca me he sentido como otra cosa que no sea estadounidense; yo siento que tengo una relación muy estrecha con Cuba, pero esencialmente, todo lo que he hecho ha estado relacionado con Estados Unidos y con el intento de transmitir a los estadounidenses lo que a través de la CIA ha estado haciendo Estados Unidos en el mundo entero durante todos estos años, y en particular contra Cuba; la manera en que han violado el derecho internacional; los verdugos que ha entrenado; la forma en que ha respaldado a los asesinos y la desaparición de personas, en Guatemala, Honduras y en cualquier país donde la CIA pueda estar. Y esta es la obra de un estadounidense, porque nosotros, los estadounidenses, sí tenemos que revelar estas cosas y debemos tratar de hacer algo para detenerlas.

¿Podría definir a Fidel Castro en solo una oración?

Fidel Castro para mí es probablemente el líder del siglo xx. Ha derrotado a Estados Unidos, ha retenido el poder y ha sido la figura de la Revolución durante todos estos años, añadiendo a esa condición de liderazgo, sus posibilidades intelectuales, sus habilidades como orador y su capacidad de servir de ejemplo y motivar a las personas a actuar. De esto se trata el verdadero liderazgo; y no se me ocurre otra persona de este siglo que ni siquiera se acerque a Fidel Castro en ese sentido.

¿Y Mandela?

Fue también un verdadero líder, pero pasó todos esos años en la cárcel y ya era un hombre anciano cuando salió de prisión. Desde entonces ha realizado una labor extraordinaria para poner fin al *apartheid* en Sudáfrica y desarrollar un nuevo sistema en ese país. No obstante, ha estado en el poder muchos años menos que Fidel y no ha tenido que enfrentarse a intentos por parte de Estados Unidos de derrocar su gobierno e invadir Sudáfrica con una fuerza militar. Desde que asumió el poder no ha tenido que lidiar con Estados Unidos tratando de invadir el país y asesinarlo, quemando sus fábricas o destruyendo sus minas. Sudáfrica no ha sido víctima de la agresión como lo ha sido Cuba a lo largo de los años, lo cual no minimiza de ninguna manera la importancia de Nelson Mandela como figura del siglo XX, ya que con certeza es uno de los grandes líderes que tenemos.

¿De los líderes que están vivos actualmente, quién usted diría que es el más importante en todo el mundo?

De los líderes que todavía siguen en sus cargos, o digamos de los que en años recientes han permanecido en posiciones de liderazgo, Fidel está con seguridad, justamente, a la cabeza de la lista. Le continúa Nelson Mandela.



ÁNGELA DAVIS

*“Si yo escribiera la historia,
escribiría sobre la forma en que Fidel,
como líder de uno de los países más pequeños
del mundo, ayudó a forjar el destino de millones de personas
y ese legado debería ser eterno”.*

California, 1996

Activista política, profesora. Estuvo relacionada con el partido Político de las Panteras Negras. Fue miembro del Partido Comunista de Estados Unidos. En 1969 por su militancia política fue expulsada de la Universidad de California donde impartía clases de Filosofía. En 1971, por hechos ocurridos en una prisión estadounidense, a los que la vincularon, fue arrestada, pero absuelta de todos los cargos en el juicio. Se desarrolló a su favor una amplia campaña mundial de solidaridad, en la que Cuba tuvo una intensa participación. Visitó Cuba por primera vez en el verano de 1969, volvió a la Isla en el otoño de 1972. En 1976, tras publicar su autobiografía, regresó a la enseñanza. Años más tarde, en 1984, presentó su candidatura a la vicepresidencia de su país. Imparte clases en un programa de doctorado de Historia de la Conciencia, en la Universidad de California; participa en un grupo de organizaciones durante muchos años, de varias formas, en esfuerzos para generar solidaridad con Cuba, país del cual vive enamorada y agradecida.

¿Cuál es su relación con Cuba?

He visitado Cuba en muchas ocasiones y mi visita más reciente fue en octubre de 1995 cuando formé parte de una delegación auspiciada por el Proyecto Médico Estados Unidos-Cuba, que incluía a Alice Walker. Llevamos antibióticos por valor de cinco millones de dólares para contribuir al sistema de salud en la Isla.

¿Se reunió con Fidel entonces?

Sí, tuvimos un maravilloso encuentro con Fidel. Hacía años que no iba y estaba absolutamente impactada al ver que Fidel lucía casi tal como lo recordaba y su entusiasmo era tan intenso como siempre. Su interés en los eventos internacio-

nales y en la política de Estados Unidos era extremadamente impresionante. Pudo explicarnos cualquier cosa sobre Cuba que quisimos saber, ya fuera en relación con el sistema de salud o el sistema universitario o lo que fuere. Fue un encuentro maravilloso.

Alice Walker dijo que cuando lo vio él estaba radiante.

Bueno, se refirió a algunos de los momentos que pasamos juntos más de veinte años atrás, las conversaciones que tuvimos; dijo que extrañaba esas conversaciones y yo le respondí que también las extrañaba. Me sentí un poco avergonzada por tomarme tanto tiempo para regresar a Cuba.

¿Y cuáles son sus lazos con Cuba y Fidel?

Mi primera visita a Cuba fue en 1969, pasé un verano cortando caña y fue la experiencia política más increíble de mi vida. Me enamoré de Cuba durante ese verano. Al año siguiente, en 1970, fui arrestada y acusada de asesinato, secuestro y conspiración, relacionada con una sublevación de prisioneros en una prisión estadounidense. Como respuesta al haber sido convertida en presa política, surgieron movimientos, primero en este país, pero después alrededor del mundo. Hubo un gran movimiento en Cuba, recibí fotos, conocí de la canción que se había escrito sobre mí, así que estaba ansiosa por salir de la cárcel para visitar Cuba, nuevamente. En el otoño de 1972, recuerdo que llegué al aeropuerto, aproximadamente, a las dos de la mañana y asumí que me llevarían a un hotel para dormir, además estaba exhausta, veníamos de Europa. La puerta se abrió, bajamos del avión y de repente se encendieron las luces, la canción Ángela Davis sonaba en todo el lugar y había miles de personas. Fue una experiencia increíble.

Durante ese periodo fue que tuve la oportunidad de conocer a Fidel. Me reuní con él en varias ocasiones durante esa segunda visita y sucedió algo que he tenido presente en todos estos años, que me ha ayudado en el papel que desempeño. Había una gran celebración, Fidel iba a hablar y yo también iba a hablar. Yo estaba, realmente, aterrada por

tener que dirigirme a una multitud de doscientas o trescientas mil personas, no sé cuántas... Fidel pudo notar que estaba nerviosa y un poco renuente a hablarles a tantas personas y dijo: “No te preocupes, no te preocupes si estás nerviosa, yo siempre me pongo nervioso. ¿Sabes?, antes de cada discurso que doy me pongo nervioso”. Me dio una lección de alguna forma. Aún me pongo nerviosa cada vez que doy un discurso y aún pienso en Fidel cuando me pongo nerviosa. Recuerdo la consigna que surgió del discurso que pronunció: “Convertir la adversidad en victoria”, y eso ha permanecido conmigo toda mi vida.

¿Era Fidel Castro como usted esperaba que fuera?

Como joven revolucionaria Fidel era uno de mis modelos, de las personas que quería imitar y a quienes convertí en íconos que no eran humanos. Supongo que lo que más me impresionó de Fidel, cuando lo vi por primera vez, fue su profundo sentido humano, su sencillez, su total confianza en sí mismo. Recuerdo que una vez marché con él en un desfile, un 26 de Julio que se celebró en Santiago de Cuba, y mientras caminábamos le hice una pregunta sobre el periodo en el que estuvieron todos en México, antes de que partieran hacia Cuba. Él comenzó a contarme la historia y yo me decía: ‘¡Oh, ojalá tuviera una grabadora!’, porque dijo cosas que nunca había escuchado.

Continúo impresionada por el humanismo tan profundo de Fidel, por su preocupación, no solo por su habilidad de desarrollar las estrategias que garantizarán que Cuba posea el mejor sistema de salud del área y en muchos aspectos mucho mejor que el estadounidense, no solo por brindarle viviendas al pueblo, sino también por sentir muy profundamente, las experiencias de otros. Así que no creo que eso fuera lo que yo esperaba.

Algunas personas dicen que Fidel es como un cristiano, de fe cristiana...

Depende de cómo usted interprete la cristiandad. Puedo darle los nombres de algunas personas que han sido capaces de

utilizar la cristiandad de forma muy progresista como el doctor Martin Luther King.

No llamaría a la fe de Fidel una fe ciega que se asocia solamente en principios espirituales o religiosos. Fidel es el tipo de persona dispuesta a luchar para garantizar que la fe sea productiva.

Supongo que también estoy muy impresionada porque pudo haberse rendido como líder del pueblo de Cuba ante la posibilidad de que el socialismo en el mundo pudiera haberse erradicado. Y como es una persona que no está dispuesta a rendirse, que no cree que porque los países socialistas en Europa se hayan derrumbado, hayan dejado de existir, se interprete como el triunfo del capitalismo y se asuma que el capitalismo es el único camino posible hacia el futuro. Fidel es muy importante para mantener este faro luminoso en este mundo, a menudo, tan sombrío.

Fidel tiene setenta años. ¿Cree usted que le queda un capítulo de la historia por escribir?

Sí. Es difícil creer que Fidel tiene setenta años al mirarlo, escucharlo. Creo que ha brindado el tipo de liderazgo que se necesita, particularmente ahora, durante la reestructuración económica en Cuba, que según se espera garantizará que la visión socialista sobre la cual se desarrolló permanezca por muchos, muchos años más.

¿Por qué cree usted que Fidel evoca emociones tan fuertes en las personas? Algunos están en su contra y otros lo aman, lo respetan. ¿Por qué despierta él este tipo de sentimientos?

Creo que Fidel simboliza un momento histórico en el que muchos que se consideran dentro del campo capitalista creen que estaban a punto de suceder cambios que sacudirían el planeta. La habilidad de Fidel de darles una expresión a esos cambios históricos le permitió emerger como una especie de representante de la posibilidad para que los países del Tercer Mundo se apartaran de la órbita capitalista hacia un futuro diferente, hacia un futuro socialista. Creo que las personas aún

le temen a eso. En los años noventa, con la caída del socialismo europeo, aún existen quienes temen que el capitalismo pueda sobrevivir.

Y, ciertamente, hay cubanos en Estados Unidos que se oponen firmemente a Fidel. Existe una cultura muy conservadora que se ha desarrollado en el transcurso de los años, basada en aquellos que se fueron de Cuba justo al comienzo de la etapa revolucionaria. Ahora, lo que más despierta mi atención no son aquellos que están gritándole a Fidel o los que continúan apoyando a Cuba, sino el hecho de que haya jóvenes cubanos, jóvenes cubanoamericanos, hijos e hijas, nietos y nietas de esas personas que vinieron en 1960, 1961, 1962 que no saben cómo continuar esa tradición y quieren visitar Cuba, están ansiosos de aprender sobre la historia revolucionaria de Cuba, les gusta mucho Fidel, algunos de ellos, incluso, aman a Fidel.

¿Por qué cree usted que haya tanta hostilidad contra Fidel. Si Estados Unidos mantiene relaciones con otros países socialistas?

Cuba está tan cerca. Cuba está a noventa millas de Estados Unidos y desde el triunfo de la Revolución siempre ha sido esta la situación. Los que han estado en el poder han querido destruir esa pequeña isla que ha resistido la hegemonía, la inmensa potencia capitalista llamada Estados Unidos. Creo que este continúa siendo el caso. ¿Por qué otra razón se mantiene un embargo, un bloqueo por tantos años? ¿Por qué otra razón?

¿Cree usted que esta situación pudiera mejorar si Clinton asume el poder?

Clinton no ha demostrado ser muy progresista sobre Cuba. El programa Helms-Burton, que debió haberse desechado, está vigente y sabemos que la política exterior de Clinton, respecto a las relaciones con otros países que continúan comerciando con Cuba, es atrasada. Así que no puedo decir que tenga esperanzas de que la reelección de Clinton, como tal, traiga consigo algún cambio real. Lo que sí creo es

que puede ser posible presionar a Clinton por todos los que se consideren amigos de Cuba o los que reconozcan que ese embargo es irracional, descabellado. Estados Unidos mantiene relaciones económicas con Vietnam ahora, ¿por qué no con Cuba? Creo que individuos, organizaciones e iglesias necesitamos unirnos y crear una especie de movimiento unido para derribar el bloqueo de una vez por todas.

Ángela, usted estuvo presente cuando Fidel habló en la iglesia de Harlem, ¿verdad?

Cuando visité Cuba en octubre pasado y hablé con Fidel, él planteó que estaba considerando participar en las celebraciones del cincuenta aniversario de las Naciones Unidas y que si venía a Nueva York visitaría Harlem. Está, por supuesto, el recuerdo histórico de Fidel encontrándose con Malcom X en el hotel Theresa, aún una parte importante de la cultura de Harlem.

Cuando escuché que él planeaba visitar Harlem dije que no importaba dónde estuviera, en cualquier parte del país, en cualquier parte del mundo que, definitivamente, trataría de estar en Harlem cuando Fidel hablara y pude estar allí. Fue un encuentro increíble, no solamente con el pueblo de Harlem sino con activistas que habían venido de todo Nueva York. Fue uno de esos momentos que nos hizo sentir que realmente había una esperanza. Cuando se está desmoronando la izquierda en este país para todas esas personas que se identifican con el cambio revolucionario, sentarse allí, ser parte del saludo que recibió Fidel cuando entró en la iglesia fue maravilloso.

¿Y cree usted que Fidel tenga una relación especial con los afroamericanos?

¡Oh, absolutamente! La lucha contra el racismo aquí en Estados Unidos se ha nutrido de la lucha contra el racismo en Cuba y los activistas más vehementes pueden hablar sobre Cuba, acerca del fin de la segregación que había primado bajo el régimen de Batista.

Nunca olvidaré la forma en que Fidel habló sobre las raíces africanas de la cultura cubana ni lo impresionada que estaba con los debates que sostuvimos mucho antes en Cuba escuchando a Fidel decir que no se puede hablar, realmente, sobre afrocubanos, porque de hecho, todos los cubanos tienen un legado africano, porque la cultura cubana surge, en gran medida, de la cultura africana. Los afroamericanos, en particular los activistas afroamericanos, creo que han tenido mucho que aprender en el transcurso de estas décadas de Fidel y de Cuba.

Dicen que son los individuos los que hacen la historia.

Lo que siempre he encontrado maravilloso de Fidel es su habilidad de ser parte de las comunidades y de las grandes masas y de no permanecer apartado. Mi impresión siempre ha sido que Fidel se considera parte del pueblo. Y es el motivo por el cual lo aprecio tanto y por lo que creo que ha sido capaz de mantenerse como líder por tanto tiempo. ¿Por qué las personas continúan tan apegadas emocionalmente a Fidel? Porque él se considera parte de esas mismas personas que lo aman tanto.

Fidel es un individuo muy especial. Es raro encontrar a alguien que posea una combinación de brillantez y perseverancia, de sentido del humor, habilidades de orador y presencia física, sin embargo, no creo que la Revolución Cubana sea resultado de Fidel Castro, fue el resultado de muchas personas que lucharon durante muchos años, así que preferiría pensar en Fidel como ese maravilloso individuo excepcional que en relación con las masas y con la historia logró liderar y reflejar las acciones de otros.

¿Por qué cree usted que tantas personas en el mundo con ideologías diferentes están tan interesadas en Fidel y tratan de conocerlo?

Fidel es un ícono y hay muchas cosas que pudieran ser negativas cuando de alguna forma se desempeña ese papel; pero Fidel, el individuo, la persona, es un hombre encantador y no me resulta difícil creer que todas esas personas que

podieran tener una opinión política opuesta, se sintieran muy atraídos por él. Quisiera que algunas de esas personas que lo tratan como una celebridad analizaran sus ideas políticas con seriedad, entonces creo que seríamos capaces de llegar a alguna parte.

¿Cree usted que existe alguna oportunidad, o le gustaría que Clinton se sentara a conversar con Fidel Castro?

Creo que Bill Clinton tiene mucho que aprender de Fidel Castro. Estoy segura de que conversaciones productivas pudieran tener lugar, pero considerando el proceso político en este país, no estoy muy segura de que Clinton sea la persona que utilizaría lo que pudiera aprender de tal charla. Permítame explicarle. Quisiera que Fidel tuviera más oportunidades para hablar con estadounidenses y no solo con los funcionarios electos sino también con profesores, trabajadores. Cuando habló en Harlem, afortunadamente, la CNN transmitió su discurso varias veces y personas en todo el país tuvieron la oportunidad de escucharlo. Hay un par de generaciones que no tuvieron la oportunidad de vivir en el mundo que yo viví cuando arribaba de alguna forma a la madurez política y es muy importante para ellos conocer a Fidel, el líder político, el hombre, el revolucionario.

Y también en África.

Absolutamente. Angola nunca hubiera sido capaz de sobrevivir el ataque sin la ayuda brindada por Cuba, la ayuda militar, la atención médica. Una de las cosas que me impresionan cada vez que las escucho son las conversaciones entre Fidel y Nelson Mandela, la defensa absoluta de Fidel y de Cuba por parte de Nelson Mandela. Así que tenemos Cuba y Sudáfrica.

¿Qué cree usted que piensen los estadounidenses comunes, los jóvenes, sobre Fidel? ¿Qué es lo que saben?

Creo que existe una gran división entre el conocimiento que las personas comunes tienen sobre un país como Cuba y el tipo de cultura política que se ha desarrollado. Con el

transcurso de los años se pueden ver muchos jóvenes que si les preguntas algo sobre la Revolución Cubana no tienen la más mínima idea sobre la historia o la situación actual de Cuba. Los jóvenes, realmente, necesitan saber mucho más de Cuba y de Fidel.

Algunos dicen que Fidel lleva mucho tiempo en el poder.

Creo que es necesario observar que la historia de cada país es la historia de las revoluciones. Fidel ha sido el líder por treinta y siete años, eso es mucho tiempo y estoy segura de que en cualquier otro contexto tendría graves problemas, pero el liderazgo de Fidel —por el pueblo y con pueblo— ha ayudado a convertir a Cuba en un lugar donde los pobres son protagonistas de la historia, mientras en otros países del Tercer Mundo muchos gobernantes, convertidos en dictadores, utilizan los recursos económicos para su engrandecimiento.

¿Cree usted que Cuba sería una sociedad más abierta si Estados Unidos no fuera tan hostil?

Por supuesto, Cuba ha estado bajo asedio durante años y el Gobierno de Estados Unidos es responsable de ello. Es obvio que las cosas serían diferentes si no fuese necesario enfrentarse a los ataques de Estados Unidos, al embargo y todo eso.

Simón Bolívar dijo una vez algo como que, para poder salvar la justicia en algún momento es necesario limitar o sacrificar algunas libertades. ¿Cree que esto se aplica a Cuba?

Creo que aquellos que ven la democracia en términos puramente formales a menudo se apresuran a criticar a los países socialistas. Prefiero ver la democracia en todas las áreas de la vida económica y social. En Cuba me han impresionado los cambios que han ocurrido y sus esfuerzos para democratizar la sociedad.

En un país como Estados Unidos, por supuesto, todos tienen derecho al voto, pero ese derecho es solo un derecho formal. ¿Quién vota, realmente? Muchas personas no votan. ¿Quiénes son las personas por las que votamos?, ¿tenemos

opción entre un Dole³²⁰ que quiere participar en la destrucción de Cuba y un Clinton que participa activamente en campañas contra Cuba. ¿Qué tipo de democracia es esa?

Alguien dijo que Fidel es una leyenda viviente, el último de su especie ¿Usted cree eso?

Fidel ha sido una leyenda viviente desde 1953 cuando el ataque al cuartel Moncada, pero él, además, es un ser humano que participa activamente en todo el proceso para tratar de dilucidar cómo conservar un núcleo socialista y al mismo tiempo garantizar que el pueblo pueda sobrevivir, por lo que yo tengo problemas con las personas que simplemente consideran a Fidel un ícono y solo ven su importancia histórica. Lo que me resulta más impresionante es su capacidad de estar hoy tan lúcido y tan comprometido como lo estaba hace treinta y cinco años. ¿A quién más puede uno sentarse a escuchar por tres, cuatro, cinco horas y continuar totalmente cautivado?

¿Cómo cree que la historia recordará a Fidel dentro de cincuenta años?

Depende de quién escriba la historia. Y espero que los historiadores dentro de cincuenta años sean muy diferentes a los historiadores de la actualidad.

¿Tiene usted alguna anécdota que considere interesante mencionar?

En 1973 estaba en La Habana y coincidió con mi cumpleaños. Un grupo de amigos decidieron preparar una cena para mí. Fue una sorpresa y un honor cuando Fidel entró por la puerta con un jarrón de hermosas flores. He mantenido ese jarrón muy cerca de mí desde entonces. Es uno de los objetos materiales verdaderamentepreciado para mí. Lo llevo conmigo a dondequiera que vaya y he vivido en muchos lugares desde entonces.

³²⁰ Robert Joseph Dole (1923), candidato por el Partido Republicano a la presidencia de Estados Unidos en 1996.

También le puedo contar que una vez cuando estuve en Cuba, le hablé a Fidel sobre el caso de un joven negro llamado Billy Dean Smith, quien estuvo en Vietnam, pero intentaba organizar acciones en contra de la guerra porque se oponía a la guerra. Injustamente fue acusado de asesinar a un oficial. En uno de sus discursos, él habló sobre Smith y por supuesto fue publicado en el *Granma*. Unos meses más tarde el joven fue liberado, pudimos llevarlo a Cuba y conoció a Fidel. Ese fue uno de esos momentos que nunca olvidaré. Yo estoy completamente impresionada con la capacidad de Fidel de comunicarse con otros y de sentir el dolor de las personas. El caso de Billy Dean Smith es un buen ejemplo.

¿Cree usted que la presencia de Fidel forjó la historia de Cuba?

Creo que Fidel ayudó a forjar la historia de Cuba y la historia de Cuba forjó a Fidel, en un proceso dialéctico. Somos forjados por la misma historia que hicimos o hacemos y Fidel es el ejemplo más perfecto de alguien que sabe cómo leer la historia y que sabe cómo utilizar su propio talento de forma tal que impulse la historia en una dirección progresiva.

¿Pudiera decirme en una oración qué es Fidel Castro? ¿Cómo usted lo define? ¿Qué es él para usted?

Fidel continúa siendo una de las personas que más me inspira, que representa posibilidades futuras, posibilidades socialistas y además, es muy cálido, maravilloso ser humano. Tendría que hablar por horas y horas para poder explicar realmente lo que Fidel significa para mí.

Si usted escribiera la historia...

Si yo escribiera la historia, escribiría sobre la forma en que Fidel, como líder de uno de los países más pequeños del mundo, ayudó a forjar el destino de millones de personas, y ese legado debería ser eterno.



STANLEY K. SHEINBAUM

“Existe un carácter de leyenda en Fidel y además en Cuba. Él ha hecho mucho por su país de cara a las horrendas restricciones que han existido desde que comenzó el embargo. Creo que él es una leyenda”.

Los Ángeles, 1999

Pacifista estadounidense y activista de derechos humanos. Profesor de Economía en la Universidad de Stanford, primero, y en la Universidad Estatal de Michigan después, donde se convirtió en el administrador del proyecto Michigan State University Advisory Group de Vietnam (MSUG). Posteriormente conoció por la investigación de un periodista, Robert Scheer, que el proyecto MSUG, al que había renunciado con anterioridad, en 1959, estaba involucrado en la tortura a ciudadanos vietnamitas. Horrorizado con las revelaciones, hizo pública la información y se convirtió en un activo opositor de la guerra de Vietnam. En 1966 y 1968 se postuló para el Congreso de Estados Unidos en una plataforma de paz, pero no tuvo éxito en ninguna de las dos ocasiones.

Cuéntenos algo sobre usted... ¿Quién es usted?

Los Ángeles Times me describe como Stanley Sheinbaum, lo que es válido y acertado. También como un adinerado liberal del lado oeste y eso me molesta un poco, porque cuando era pobre nunca me identificaron como un hombre empobrecido del lado oeste, pero la riqueza ha cambiado mi vida, francamente. Me casé con una mujer adinerada³²¹ hace treinta o treinta y cinco años y eso me ha permitido realizar muchas cosas que de otra forma nunca hubiera podido hacer.

Me he mantenido políticamente activo, principalmente desde Vietnam, donde trabajé antes de que estallara la guerra, de 1955 a 1960, ejecutando un proyecto de asistencia técnica allí; me desencanté mucho con la política, no solo la política, sino de lo inútil que era, no había forma de que

³²¹ Betty Warner, también activista e hija del magnate de películas Harry Warner.

tuviera éxito. Estuve en contra de la guerra en Vietnam por las impresiones de mi propia experiencia. Si algo me politizó fue eso. Esa es otra historia.

Fui un “tanque pensante” en Santa Bárbara, en el Centro de Estudios de Instituciones Democráticas, luego de abandonar la Universidad Estatal de Michigan. Desde que entré a Santa Bárbara, de 1960 a 1970, me involucré mucho en el conflicto de Vietnam y me postulé para el Congreso contra Lyndon Johnson como demócrata.

Posteriormente me mudé a Los Ángeles y he sido muy afortunado aquí. Me convertí en director de ACLU, Libertades Civiles Estadounidenses, y luego pasé a ser miembro del consejo rector de la Universidad de California. Ahora publico *Nuevas Perspectivas Trimestrales*. He estado profundamente involucrado en el Medio Oriente. Fui yo quien llevó a cinco judíoamericanos a Estocolmo en 1988, para un encuentro con Yasser Arafat.³²²

¿Ha mantenido usted contacto con los presidentes estadounidenses?

Conocí a George McGovern porque trabajé en la campaña electoral de 1972 y conocí a Bill Clinton y a Hillary hace, aproximadamente, quince años; nos hicimos amigos, no íntimos, pero buenos amigos.

¿Mantiene su amistad con Clinton?

Sí. Ocasionalmente he hecho algunas actividades en el Medio Oriente desde que tomó posesión y siempre lo mantengo informado. Como se imaginará al personal del aparato de administración estadounidense no le gusta que alguien haga cosas como esas por su cuenta; pero, él siempre ha sido atento, receptivo, y estoy muy satisfecho con ello.

³²² Yasser Arafat (1929-2004). Presidente de la Organización para la Liberación de Palestina desde 1969. Recibió el premio Nobel de la Paz en 1994. Símbolo de la lucha palestina por la independencia.

¿Y cómo se involucró usted con los asuntos relacionados con Cuba?

Estuve en Cuba en 1976 con cerca de seis personas más, fue muy buen viaje. Visitamos una parte del país y conocimos a muchas personas. Cada vez me interesaba más en Cuba, en los cubanos de Miami y por qué hacían lo que hacían. En un gran número de países han expropiado propiedades a personas, pero no han hecho tanto escándalo como ellos. Como en otros países el gobierno se ofreció a pagar por las propiedades decomisadas, principalmente plantaciones de azúcar.

Ellos se fueron de Cuba y mantienen un revuelo político. Y esto afecta la política estadounidense, lo que me molesta mucho, financian a candidatos afines.

Eso se aplica a Clinton ahora.

Sí, eso se aplica a Clinton ahora, ha habido mucha presión sobre él. Durante un tiempo parecía que él iba a realizar algunas acciones positivas sobre Cuba, pero sucedió ese incidente de los aviones y los planes fueron cancelados.

Todos esperaban que antes de las elecciones en noviembre o tras las elecciones se hiciera una acción positiva hacia Cuba, pero aquel incidente con los aviones pareció ponerlo en un segundo plano.

Ahora la Helms-Burton lo complica todo, estamos presentando muchos problemas con nuestros aliados por su causa. Yo me encontraba en Londres cuando el exeditor de *The Economist* se convirtió en el vicegobernador del Banco de Inglaterra, esa empresa comenzó a tener muchas inversiones en Cuba y se le prohibió ir a Cuba. Esto fue hace aproximadamente cuatro meses, se les prohíbe también a otro grupo de personas. Los europeos, en general, están muy molestos por el hecho de que sus economías se ven alteradas por las políticas estadounidenses relacionadas con Cuba. Lo que le hacemos a Cuba afecta los intereses económicos de los europeos, porque tienen inversiones allí.

¿Qué cree usted que pasará?

Permítame hacer otro comentario sobre algo que considero interesante. Como usted sabe, con la desaparición de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín, todos dicen ahora: “¡Hurra, capitalismo!” Y bueno..., al capitalismo no le va tan bien en muchos lugares, especialmente en el sudeste de Asia, en algunos países que fueron socialistas. Hablan de sistema de mercado como si condujera a la democracia automáticamente.

En el caso de Cuba estamos permitiendo que nuestra política, creada por los cubanos de Miami, influya en nuestra economía. Así que la política se está entrometiendo en los temas económicos y eso es muy perturbador.

¿Por qué cree que la administración de Clinton presta tanta atención a los cubanos de Miami?

La historia es que los cubanos de Miami influyen en el voto electoral de la Florida, es el tercer estado más grande desde el punto de vista de su colegio electoral en el país y eso no puede ignorarse fácilmente.

¿Usted continuó su relación con Cuba?

No puedo decir que tuve una relación. Estuve en contacto con personas allá, tengo un grupo de amigos que han ido varias veces y yo paso en ocasiones, me mantengo al tanto de lo que sucede. A principios de 1995 me presentaron a Ricardo Alarcón y nos reunimos durante un par de horas en Nueva York. Fue un muy buen encuentro. Él es un individuo muy inteligente.

Tengo buenos amigos en el Departamento de Estado y fui a recibir instrucciones sobre cuál era la perspectiva estadounidense y parecía ser bastante buena en ese momento. No había ocurrido aún el problema con los aviones ni estaba lo de la Helms-Burton. Estuve cerca de dos horas conversando con él y acordamos que yo debía ir a Cuba, algo que deseaba mucho hacer.

Lo hice, demoré cuatro meses porque tuve que viajar a Europa, regresé enfermo y necesité cancelar la visita, él mostró una actitud muy buena al respecto. Después realicé el viaje.

Llegué como a las once de la noche y Alarcón estaba al pie de la escalerilla del avión. De pronto, no lo reconocí, pero no fue problema.

Estuve como seis días en Cuba. Me fue muy bien. Quise alojarme en un hotel y no en una casa de protocolo porque no quería estar aislado, quería conocer personas, compenetrar, caminar por las calles.

Me impresioné mucho esa primera noche con Ricardo. Estábamos en un auto que nos trasladaba a mi hotel sin guardaespaldas. En ningún momento, durante los cinco o seis días, sentí guardaespaldas alrededor.

¿Qué hizo usted durante esos días?

Yo me interesaba por un grupo de cosas y ellos estaban interesados en mostrármelas. Ha habido muchos comentarios sobre el sistema de salud cubano y para mí era importante visitarlo, quería ver cómo funcionaba. Las instalaciones son impresionantes y la calidad parece ser bastante buena.

Como miembro del consejo rector de la Universidad de California estuve en la junta de cinco grandes universidades, así que me adentré en cómo funcionan estas instituciones en Cuba.

Aquí halagamos la “belleza del sistema de mercado” y el treinta y siete por ciento de los estadounidenses no reciben atención médica y en ese país pobre, donde te dicen, abiertamente, que no son una sociedad de mercado, todos reciben atención médica y todos reciben educación.

Visité escuelas, instalaciones científicas, fui a los mercados callejeros, a las pequeñas tiendas y cosas así.

Usted visitó también la comunidad judía, ¿No?

Visité la comunidad judía y visité la comunidad católica. Yo quedé muy satisfecho con la visita a la comunidad judía, parecían muy abiertos, no dudaban en criticar, hasta donde creían, al gobierno; la comunidad católica no era tan abierta, no lo vi así. También me reuní con el director del Instituto del Cine, Alfredo Guevara, y fue muy interesante, muy bueno el encuentro, aunque no es a lo que me dedico.

¿Se encontró finalmente con Fidel Castro?

Sí, finalmente me reuní con Fidel. Había una traductora. Nunca supe si Fidel hablaba o no inglés. Fue una muy buena conversación. Yo estaba muy impresionado con su inteligencia y con su personalidad, me pareció una persona muy genuina.

Él sabía que yo era un economista y quiso conversar sobre el sistema monetario internacional, sabía cómo el mecanismo del oro se había quebrantado, cuándo colapsó y habló con tanto conocimiento sobre ese tema que yo estaba un poco asustado. Pude hacerle muchas preguntas sobre los planes económicos de Cuba. Luego de casi dos horas, decidí que no quería robarle más tiempo, estaba en presencia de un gran hombre, así que comencé a levantarme, y él solo dijo: “Siéntese. No hemos hablado sobre su país”. Él quiso hablar sobre Estados Unidos, lo que yo pensaba que sucedía con Clinton, la oportunidad de reelección, quién se iba a postular contra él. Su dominio sobre la situación en Estados Unidos era impresionante. Supongo que estuvimos durante otra hora hablando y él sacándome información. Y, no hay nada como que alguien que sabe lo que quiere aprender te saque información. Me sentí muy bien con eso.

¿Era Fidel como usted esperaba?

Es un hombre al que le encanta hacer bromas, agrada mucho, no puedes evitarlo. Es muy culto. Regresé con muy buen sentimiento sobre Fidel y cuando nos reunimos nuevamente en la celebración de la ONU en Nueva York, fue un recibimiento muy cálido de su parte y me sentí muy bien al respecto. Él es un hombre al que aprecio. Es difícil creer muchas de las historias que se dicen sobre él.

¿Usted continuará tratando de hacer algo en favor de las relaciones Estados Unidos-Cuba?

Necesita hacerse. Las relaciones entre Estados Unidos y Cuba necesitan mejorar. Esto de la Helms-Burton es como una trampa para Estados Unidos; Estados Unidos puede

reaccionar, dependiendo de lo que hagan muchas corporaciones estadounidenses al respecto. Está claro que una de las preocupaciones por parte de cualquier administración estadounidense, conservadora o demócrata, está relacionada con el voto electoral en Miami.

Toda mi vida la he pasado buscando aperturas. Tengo acceso allí y tengo acceso en la Casa Blanca, no sé si pueda utilizarlo. Muchas personas del propio Washington están muy molestas con la política estadounidense, pero no sienten que haya muchos cambios de momento.

¿Recuerda usted la primera vez que escuchó hablar sobre Fidel Castro?

Creo que en los años cincuenta. El apoyo de Batista era una preocupación, no era un buen hombre, la mafia de Estados Unidos era muy grande dentro de Cuba y Batista estaba bastante vinculado a toda ella, no era un buen escenario. Y entonces, poco a poco, me enteré de que Fidel Castro era, en cierto sentido, un rebelde de la calle o un rebelde del monte y para sorpresa de todos, dio una exitosa batalla contra Batista y llegó al poder en 1959. Fue algo hasta cierto punto poético, había mucha esperanza en Fidel.

Él ha desempeñado un papel en África. Mandela se ha referido a lo que significó Cuba en la derrota sudafricana en Angola, en la eliminación del *apartheid* y en su salida de la cárcel.

Eso debería saberse aquí.

Hay quien ha dicho que Fidel Castro es una leyenda viva.

Una leyenda significa cómo las personas lo perciben. Existe un carácter de leyenda en Fidel y además en Cuba. Él ha hecho mucho por su país de cara a las horrendas restricciones que han existido desde que comenzó el embargo. Creo que él es una leyenda.

Una de las veces que fui a Cuba estuve en un cine y en una especie de filme de noticias apareció Fidel en la pantalla y la audiencia saltó de una forma que va más allá de lo que nunca esperé. En otra oportunidad sucedió algo similar. Me quedó

claro que la actitud del pueblo era a favor de Castro. Yo no hice una encuesta, pero recuerdo lo que vi.

¿Por qué cree usted que algunos aman a Fidel Castro o lo admiran o lo respetan y otros lo odian?

El contraste entre lo que él puso en lugar de la mafia y Batista —quienes le robaban al pueblo a diestra y siniestra— es enorme. ¡Es enorme! Ellos saben lo que existía antes y saben que él lo limpió. Estoy seguro de que los de Miami tienen mucho que decir al respecto, pero sabemos que la mafia está ansiosa por regresar a Cuba, pero no con Fidel.

Quienes en el mundo de las inversiones desean anticiparse y acercarse a Cuba lo hacen porque saben que el gobierno de Castro es estable.

Cualquier sistema político siempre tendrá oposición. Si queremos saber quiénes quieren sacarlo del poder sabemos exactamente dónde buscar.

¿Pudiera decirme de alguna forma cómo usted definiría a Fidel Castro?

En primer lugar, él es un símbolo. Es el símbolo de un hombre que derrocó a un gobierno opresor muy corrupto. No importa lo que se diga sobre él, pero eso no se puede negar. Castro tiene carácter. Sin importar cuánto se presione, él piensa por sí mismo.



SANDRA LEVINSON

“Para mí Fidel Castro ha sido un maestro, un ejemplo de lo que una persona puede hacer con su vida. Me gusta pensar que aún quedan personas que pueden vivir fieles a sus ideales y sobrevivir.”

Nueva York, 1998

Nació en Minneapolis y se crio en la ciudad de Mason, Iowa. Presidenta ejecutiva del Centro de Estudios Cubanos en Nueva York, creado en 1972. Fundó en 1999 el Espacio de Arte Cubano para albergar y archivar miles de carteles, fotografías y obras de artistas cubanos. Recibió la Medalla de la Amistad del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. Cofundadora de la Brigada Venceremos. Visitó Cuba por primera vez en 1969. Desarrolló durante años una activa labor a favor de la liberación de cárceles estadounidenses de los antiterroristas cubanos Gerardo Hernández Nordelo, Ramón Labañino Salazar, Antonio Guerrero Rodríguez, Fernando González Llort y René González Sehwerert, condenados injustamente a largas condenas en Estados Unidos.

¿Cuándo comenzó a interesarse por Cuba?

En 1960, estaba en una beca en Inglaterra, viajaba por Europa y leí acerca de Fidel Castro. Parecía algo emocionante. Inmediatamente simpatiqué con lo que allí estaba sucediendo. Yo no sabía nada acerca de Cuba. Es decir, en Iowa no se sabe nada de Cuba. Cuando me mudé para Nueva York, muchos años después, y supe que gente de Nueva York viajaba con regularidad a Cuba los fines de semanas, para mí fue una gran sorpresa porque en el centro oeste eso no es algo que la gente usualmente hace. Pero en la época en que estaba en Inglaterra, tenía un poco más de conciencia política y me entusiasmé mucho cuando leí acerca de Fidel Castro y de Cuba, de lo que estaba sucediendo en ese país y quise visitarlo. Siempre ha sido un motivo de tristeza haber tenido que esperar casi diez años para viajar allí siguiendo ese primer interés.

¿Por qué le entusiasmaba?

Yo creo que... mira, yo crecí como judía en el “cinturón religioso”.³²³ Fui la única judía en mi curso de graduación de la escuela secundaria en la ciudad de Maison, de 267 estudiantes. Fui criada en una atmósfera de mucho prejuicio. No me sentía exactamente discriminada, pero me sentía aislada. Por ejemplo, todos los años en la escuela primaria a todos los alumnos los llevaban al cine a ver la historia de la Pasión. En ella los judíos mataban a Cristo y siendo una niña sentía esa especie de diferencia, quizás debido al tipo de familia en que me crie.

Mi papá trabajaba para el ferrocarril de Rock Island. Éramos judíos pobres. Judíos de la clase obrera, eso también nos hacía diferentes dentro de la comunidad judía, que era mayormente de clase media o de clase alta. Y siempre simpaticeé con personas que de alguna manera eran explotadas u oprimidas. Simpatizaba con los pocos negros e hispanos que había en nuestro pueblo. Me identificaba con ellos, era uno de ellos. Así era como yo sentía. Cuando me gradué de preuniversitario me consideré como una socialdemócrata. Me fui a Inglaterra para estudiar el socialismo. Quiero decir, esa era mi idea del socialismo, es decir, Inglaterra. Para eso había ido allí. Y después hice un posgrado en Ciencias Políticas, Sociología Política, y me fascinó saber de un país que estaba tan cercano a este y que a la vez era tan diferente. Creo que esa es una de las razones por lo que a la gente le sigue fascinando Cuba. Está en nuestra esfera y sin embargo, no lo está.

¿Y cómo comenzó su relación con Cuba?

Yo estaba impartiendo un curso sobre política en la City University y mi relación con Cuba comenzó como resultado del trabajo académico y de otro trabajo que estaba realizando. Era la editora en Nueva York de la revista *Ramparts*, una

³²³ Bible Belt: zona de EE.UU. donde impera un fundamentalismo protestante. (Nota del traductor.)

revista política maravillosa que no duró suficientes años; pero como editora en Nueva York fui invitada a viajar a Cuba por primera vez en 1969.

En clases, como profesora, hablaba sobre Cuba, pero no impartía ningún curso sobre Cuba. En la revista *Ramparts* se escribía mucho sobre la Isla y todos nosotros estábamos muy entusiasmados con lo que estaba sucediendo allí. Muchos de mis amigos, que tenían una participación activa en la política, ya habían ido. Ellos eran personas más importantes, como por ejemplo Abbie Hoffman,³²⁴ Jerry Rubin,³²⁵ y Tom Hayden;³²⁶ personas que eran muy conocidas dentro del movimiento en Estados Unidos. Siempre me decían: “¿Por qué tú no vas?, y yo respondía: “No merezco ir, no he hecho suficiente aquí”.

Yo participaba activamente en el movimiento de los derechos civiles, era muy activa y siempre había deseado ir a Cuba, desde aquella primera vez que en la revista *Times* leí, mientras viajaba en un tren por Europa, sobre Fidel Castro y lo que estaba sucediendo en Cuba.

¿En qué año fue esa primera visita a Cuba?

Mi primera visita a Cuba fue en 1969, viajé allí, irónicamente un 4 de julio de 1969. Esa fue mi primera visita.

³²⁴ Abbott Howard Hoffman (1936-1989). Nacido en Worcester, Massachusetts, Estados Unidos. Psicólogo, escritor, activista político, defensor de los derechos humanos. Conocido como Abbie Hoffman. Se le considera un símbolo de la rebelión juvenil y del activismo radical de las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo. Se distinguió en sus protestas contra la guerra de Vietnam.

³²⁵ Jerry Rubin (1938-1994). Natural de Cincinnati, Estados Unidos, diplomado en sociología, activista social en los años sesenta y setenta del siglo pasado, lideró algunas de las primeras protestas contra la guerra en Vietnam. Posteriormente se convirtió en hombre de negocios y uno de los primeros inversores de *Apple Computer*.

³²⁶ Thomas Emmett Hayden (1939). Nació en Detroit, Michigan, Estados Unidos. Activista social y político en los movimientos contra la guerra en Vietnam y por los derechos civiles en los años sesenta y setenta del pasado siglo. Ha escrito varios libros. Integró la Cámara de Representantes (1982-1992) y el Senado del estado de California (1992-2000).

¿Y qué sucedió? ¿Alguna cosa en especial?

Yo tenía previsto estar allí mucho menos tiempo del que finalmente estuve. Mi visita duró seis semanas. Pero creo que lo que posiblemente me haya atado a Cuba para siempre fue ese tercer día de mi visita, era el primero de la zafra de los diez millones de toneladas de azúcar y yo estaba con un grupo grande de periodistas.

¿Cuándo fue la primera vez que vio a Fidel Castro?

Sucedió muy rápido, durante mi primera visita, cinco días después de haber llegado. Él iba a pronunciar un discurso muy importante, en el inicio de la campaña por la zafra de los diez millones, en 1969. Yo estaba junto a grupo de periodistas de Estados Unidos y de todo el mundo.

La noche anterior nos levantaron a las tres de la mañana y nos subieron a un autobús para ir para Puerto Padre.³²⁷ Llegamos allí y a las ocho de la mañana llegó Fidel. Como podrás imaginarte había mucha excitación, miles y miles y miles de personas. Fidel comenzó el discurso sobre los nueve de la mañana y estuvo hablando durante unas dos horas. Era algo muy emocionante para todos nosotros. Nos llevaron de regreso al autobús y enseguida me quedé dormida, el autobús se detuvo, abrí los ojos y estábamos en medio de un cañaveral, salimos y allí estaba Fidel, sentado, hablando con varios periodistas que le hacían preguntas. Así que nos unimos al grupo y yo comencé a tomar fotos. Debo haber tomado unas ochenta fotografías ese primer día. De pronto uno de los periodistas le dijo: “Presidente Castro, nos gustaría demostrarle nuestra solidaridad cortando caña con usted”. Fidel respondió: “¡Ah, excelente!” y comenzó a repartir machetes y mochas. Yo no sabía cortar caña, así que me quedé rezagada mientras todo el mundo avanzaba con sus machetes.

³²⁷ Municipio situado al norte de la provincia de Las Tunas, entonces la provincia era Oriente.

Mientras estaba allí parada sentí que alguien me tomaba del brazo, cuando miré, vi que era Fidel. “¿Por qué tú no estás cortando?”, me preguntó. Le respondí que mis muñecas eran muy débiles, que no sabía cortar caña y que no sería de ninguna ayuda, pero trataba de decirlo en español y yo no hablaba español. “Vamos, te voy a enseñar”, dijo. Así que me dio un machete, puso su brazo alrededor de mí sosteniendo mi mano con la suya y me decía: “Ok, ahora haz así, no es difícil, solo es un trabajo duro cuando tienes que hacerlo constantemente, así que vamos, te voy a enseñar y vamos a cortar juntos”. Yo estaba aterrada, me preguntaba qué estaba haciendo ahí con un machete en la mano. En realidad, él tuvo muchísima paciencia. Había alguien tratando de traducirnos y yo estaba tratando de comprender ¡yo no sabía nada de español!, pero comprendía lo que él estaba diciendo, además, él habla muy claramente. Estaba tan emocionada que no sabía qué hacer.

Desafortunadamente uno de los periodistas lanzó una caña y me dio en la espalda, de manera que sufrí un serio accidente en ese momento, en el cañaval, y el presidente de Cuba se comportó increíblemente amable, se me acercó, me levantó. Él y su asistente, que era médico, examinaron mi espalda para ver qué me había sucedido. Las lágrimas me caían del dolor. Por algún lugar conservo las fotografías. Ese fue mi primer encuentro.

Las preguntas y la relación entre los periodistas y el presidente de Cuba fueron tan relajadas, tan espontáneas, que yo también me sentí así, él no me atemorizó. Fue un encuentro muy emocionante y desde entonces nos hemos visto muy a menudo.

Sin embargo, algunas personas dicen que cuando están cerca de Fidel se paralizan, no se sienten relajados, no pueden expresarse fácilmente y no dicen nada porque están muy sobrecogidos.

Yo sé que algunas personas se quedan petrificadas frente a Fidel, yo no soy una de esas personas.

Recuerdo hace algunos años, cuando ayudé a organizar una conferencia en Cuba sobre las relaciones Estados Unidos/Cuba, éramos alrededor de ciento veinte personas. La última noche nos invitó a una recepción, que en realidad fue una cena, y conversó largamente con nosotros. Le presenté a cada una de esas personas, por su nombre. Fue algo fascinante ver que la gente no tenía problema alguno hablando con él, pero personas que uno pensaría que se mantenían completamente relajadas en todas las situaciones, en ese momento estaban estupefactas, no sabían qué decirle. Había una mujer joven, una chilena, que estaba muy emocionada por conocerlo y quería hablarle de su padre y de lo que él había hecho en Chile; se levantó para hablar con él y de pronto se quedó así... y le corrían las lágrimas. Es decir, no pudo..., entonces yo comencé a explicarle lo que ella me había dicho sobre su padre. Ella se recuperó y pudo hablar con él.

En una cena con el matrimonio Belafonte, Jack Lemmon, su esposa y sus dos hijos; también con Gabriel García Márquez, la conversación entre este y Jack Lemmon giró en torno a Hemingway y alguien le preguntó a Fidel: “¿Por qué admira usted tanto a Hemingway?” Fidel respondió: “Creo que lo admiro porque tuvo una vida llena de aventuras, yo no podré nunca tener una vida aventurera”. La gente que estaba allí se sintió asombrada y algunas dijeron: “¿Cómo puede decir eso si usted ha vivido una gran aventura?” “No, no, no, pero no es igual, no es lo mismo”, respondió.

Creo que una de las cosas que sorprende a las personas acerca de Fidel es que él pueda hablar de cualquier tema con profundidad. En una ocasión que un brasileño comenzó a hablar con él, durante un festival de cine, él le preguntó a qué se dedicaba, quizás suponiendo que fuera director, actor o algo parecido. Y el brasileño le dijo que era granjero, que estaba probando nuevos cultivos, especialmente para los vegetarianos, quería que las personas comieran de manera más saludable en Brasil. A Fidel le fascinó el hecho, de tal manera que

comenzó a hacerle preguntas a aquel hombre durante cuarenta y cinco minutos, demostrando gran parte de sus propios conocimientos sobre cultivos, sobre agricultura y vegetales, sin embargo, después estaba hablando en detalle sobre el cine latinoamericano con algunos de los cineastas. Creo que todos los que hemos estado cerca de él hemos apreciado la facilidad con la que pasa de un tema a otro. Es una cualidad increíble.

Y puede hablar durante mucho tiempo.

Así es, puede hablar durante mucho tiempo, pero en las conversaciones privadas escucha mucho, nunca lo he visto en actitud dominante. A él le gusta que las personas participen animadamente en la conversación, no que se queden ahí sentadas como un trozo de madera, sin decir nada.

¿Por qué cree que algunas personas lo adoran, lo quieren mucho, otras lo odian o, simplemente, lo que les interesa es su autógrafo o algo por el estilo? Personas importantes de todo el mundo que quizás no compartan sus opiniones ideológicas.

Una persona como Fidel Castro siempre recibirá amor y odio, nunca indiferencia. Y pienso que la razón para ello es que todo el mundo reconoce que este hombre es grande desde el punto de vista histórico. No es necesario coincidir con alguien para reconocer que es una figura poderosa en la historia. Creo que para algunas personas es motivo de entusiasmo, pero no creo que sea indiferente para nadie. A todos nos gusta estar alrededor o cerca de personas que desde el punto de vista histórico tengan importancia, fortaleza y poder.

Sí, he visto a personas que se han limitado a pedir su autógrafo, a gente que en sus propios mundos son famosos, amados, emocionantes, y sin embargo, cuando se acercan a Fidel Castro sacan lo que tengan, un billete de un dólar, un billete de dos dólares; vi a una persona llevar pelotas de beisbol a Fidel Castro para que las firmara. Una vez llevé a una personalidad de Hollywood que tenía puesta una camiseta especial para que Fidel se la firmara. Y Fidel le firmó su camiseta. Vi a una joven mujer haitiana que vive en Brooklyn pedirle que

le firmara su chaqueta de mezclilla, y él lo hizo. Con mucho afecto. Es decir, es muy estimulante ver eso y ver cómo incluso personas que vienen dispuestas a que Fidel les desagrade, debido a todo lo que han escuchado acerca de él, se sorprenden. Se sorprenden por el grado de interés que él toma en ellos, por la forma en que los escucha cuando hablan, por la suavidad de su voz, porque están acostumbrados solamente a la grandilocuencia que muestran las televisoras de Estados Unidos.

A propósito, tuve una experiencia interesante, en una ocasión en que yo estaba ayudando a unas personas de *ABC News*, que filmaban mientras Fidel hablaba en una conferencia de mujeres. Eso fue recién comenzado el periodo especial —yo estaba sentada con el corresponsal en la platea alta— y Fidel quería explicarles a las mujeres lo que significaría el periodo especial y por qué iba a ser tan difícil para ellas. Él estaba hablando muy quedo, tan bajito que a pesar del micrófono las mujeres estaban sentadas en el borde de sus asientos, al igual que nosotros. Teníamos que esforzarnos mucho para escuchar. En medio del discurso, después de haber estado hablando alrededor de cuarenta minutos, de pronto Fidel dijo algo acerca de Estados Unidos y de cómo había contribuido Estados Unidos al periodo especial, entonces levantó la voz, levantó la mano por unos diez segundos y el corresponsal le dijo al camarógrafo: “¡Filma ahora!” Yo le dije: “Eso es muy injusto, has visto que él ha estado hablando por más de cuarenta minutos casi en un susurro y la única vez que levanta la voz es cuando tú decides filmarlo”. El corresponsal me respondió: “Sí, pero eso es lo que la gente espera cuando ven a Fidel Castro. Yo sé que no es justo. Yo he estado aquí contigo. Sé que no es justo. Pero eso es lo que quieren”.

A veces se dice que los pueblos hacen la historia, no los individuos. ¿Y en el caso de Fidel Castro?

Es la pregunta que se hace a menudo sobre personas famosas. Si los individuos hacen la historia o si la historia hace a los individuos. No pienso realmente que los individuos

hagan la historia, pero quizás Fidel Castro sea el que más se acerca a cumplir este tipo de axioma. La época en que él vivió exigió mucho que existiera una persona como él. Veamos el caso de Chibás.³²⁸ Él era un héroe para Fidel. Sin embargo, se suicidó durante la lucha. En realidad, no sé por qué. Quizás la lucha fue demasiado para él, quizás su intención era decir algo con su acción... lo que haya sido. Pero lo que se necesitaba en el momento en que Chibás murió era alguien como Fidel Castro, alguien lo suficientemente fuerte para actuar con firmeza y resolver las cosas. En determinados momentos de la historia se necesita una presencia enérgica, ese carisma se requiere de una persona con una idea, con ideales y con el espíritu para llevarlos adelante contra viento y marea.

Alguna gente dice que ha estado en el poder por mucho tiempo.

Creo que cuando la gente dice que nadie debería estar en el poder tanto tiempo como lo ha estado Fidel Castro, probablemente tengan razón, nadie debería estar en el poder tanto tiempo. Sin embargo, quizás deberían decir que nadie debería tener que estar en el poder tanto tiempo. Lo que quiero decir es que Fidel Castro ha dicho claramente que si no fuera por el embargo, por el bloqueo, si no fuera por las presiones de Estados Unidos, de mi país, y del daño que le ha hecho a Cuba en todos estos años, a él le gustaría estar escribiendo sus memorias, estar pescando, estar buceando. Pienso que siendo yo también una persona bastante testaruda, me identifico con la testarudez de la personalidad de Fidel Castro.

Creo que son muchos, muchísimos, los cambios que Fidel habría hecho durante estos años si Estados Unidos no hubiera estado diciéndole: “Queremos que hagas estos cambios ahora, si no los haces no vamos a levantar el bloqueo, no vamos a tener relaciones contigo”. Me identifico totalmente con cualquiera que responda: “Espera un momento. No voy a

³²⁸ Eduardo Chibás Rivas, líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).

hacer esto mientras me estés diciendo que lo haga”. Y esa testarudez es algo con lo que realmente puedo identificarme.

Pienso que hago este trabajo porque soy testaruda. Nosotros abrimos el Centro en 1972, yo había recesado un año de mi labor como profesora para crear el Centro. Alrededor de nueve meses después de abierto, anunciamos que íbamos a exhibir una película de Saul Landau sobre Fidel. Una noche del mes de marzo que yo me había quedado a trabajar hasta tarde, pusieron una bomba de plástico enorme y destruyeron todo el local. Yo estaba trabajando allí sola y la ventana me cayó encima. No sabía nada acerca de bombas. Pensé que alguien había tirado una desde la calle.

¿En Nueva York?

Sí, en Nueva York, en mi oficina. Entonces bajé la vista y vi que todavía tenía las piernas. Vi que la mayor parte del Centro estaba estallando y no sabía ni siquiera si había una escalera de incendios. Allí no había ninguna ventana, porque la explosión la había derribado y me había caído encima. Miré hacia afuera por el agujero donde había estado la ventana y me subí a una especie de alféizar. Resultó que era una escalera de incendios, de esas que tan pronto te subes a ellas tu propio peso las despliega, y así vi que era una escalera de incendios.

La mañana siguiente di una conferencia de prensa en medio de los escombros y en ese momento me hice una promesa: “No voy a abandonar este trabajo hasta que se restablezcan las relaciones entre Estados Unidos y Cuba”. Bueno, por supuesto, nunca fue mi intención hacer de este mi trabajo para toda la vida, pensé que eso significaba que debíamos quitar a Richard Nixon de la presidencia, que sería cuestión de unos pocos años, y hace casi veinticinco.

¿Y todo esto se debió a una película sobre Fidel Castro?

Bueno, hasta donde yo sé. Fue una experiencia terrible y, de cierta forma, sirvió de reafirmación. Me atemorizaba tener que admitir que en este país existían personas que consideraban tan horrible determinado pensamiento con el que

no concuerdan, tanto, que tratarían de matar a alguien por ello o tratar de cerrarnos. Y es debido a eso que nos hemos mantenido abiertos todos estos años. De manera que cuando digo que me identifico con la testarudez de Fidel, en realidad es así.

¿Su relación con Cuba, con Fidel, en realidad ha tenido repercusión en su vida?

Ha sido en gran parte mi vida durante los últimos veinticinco años y ha sido una vida enriquecedora, pero también muy frustrante. Lo que quiero decir es que no puedo creer que mi país, del cual soy ciudadana, piense que sea imposible resolver las cosas con el presidente de un país de diez millones de habitantes, cuando hemos logrado establecer relaciones con países con los cuales teníamos problemas mucho peores. Con verdaderos dictadores, con verdaderos torturadores hemos arreglado las cosas, pero con Fidel Castro, cuyo gobierno nunca ha auspiciado el terrorismo, la tortura, ninguna de esas cosas, no podemos arreglarlas.

Si yo fuera presidente de Estados Unidos desearía ser quien acabe con esa sarta de fracasos. Yo no lo entiendo, realmente no lo entiendo. Jimmy Carter fue el único que lo intentó, hizo un esfuerzo, eliminó las prohibiciones a los viajes al menos.

¿Cree que si no existiera tanta hostilidad por parte de Estados Unidos, Cuba sería una sociedad más abierta?

¡Oh, sin dudas! La historia ha demostrado que los países cuando se sienten amenazados desde el exterior se vuelven restrictivos. Basta con analizar nuestra propia historia, pienso que eso es algo que hacen todas las sociedades, así que debe ser cierto. También he visto, con el paso de los años, que cuando existe una posibilidad, cuando hay determinada distensión en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, se ha producido un gran relajamiento también dentro de Cuba. De manera que creo que en parte somos responsables de las cosas que se dicen de Cuba, como que no es suficientemente democrática, que no permite la libertad de prensa y cosas por el estilo.

Usted ha sido una especie de puente, un puente cultural. Ha llevado a muchas personas importantes de los Estados Unidos a visitar Cuba. ¿Cuál ha sido la reacción de Fidel con estas personas, de qué han conversado?

He llevado a Cuba, principalmente del universo académico y cultural, a muchas personas famosas, relevantes figuras del mundo del cine, entre ellos Gregory Peck, Sydney Pollack, Robert de Niro, Jack Lemmon. Han sido muchos durante estos años.

Recuerdo la noche en que Danny Glover conoció a Fidel Castro aquí en Nueva York en una recepción. Él estaba muy emocionado de conocerlo y yo le dije: “Estoy segura de que Fidel Castro estaba igualmente emocionado, para él tú eres una gran estrella de cine, un gran actor”. Creo que a Fidel le agrada mucho conocer a estas personas, tanto como a ellas les agrada conocerlo a él. Y no hablan solamente de cine. Recuerdo una vez una conversación entre Norman Mailer³²⁹ y Fidel Castro. Hablaron sobre la CIA porque Norman había terminado su novela sobre la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos y deseaba mucho conversar con Fidel Castro sobre su experiencia con la CIA. Fue una conversación fascinante.

Le he escuchado hablar con personas sobre música y sobre música para cine y con los Belafonte sobre muchísimas cosas. Creo que él es un hombre de una cultura e inteligencia muy amplias, y la mayoría de las personas que he llevado a Cuba, yo diría que también son ese tipo de personas.

¿Estuvo presente en la conversación con Jack Lemmon?

Sí, estaba con Jack Lemmon cuando él conversó con Fidel. Tuvieron una conversación fascinante. Hablaron sobre el antisemitismo, y de hecho, cuando Jack Lemmon regresó de Cuba habló de la impresión que le causó Fidel Castro, de lo maravilloso que era, de lo mucho que le había impresionado

³²⁹ Norman Mailer (1923-2007), escritor, periodista, biógrafo, director de cine y activista político estadounidense.

su inteligencia, y que consideraba que el hecho de que no tengamos relaciones con Cuba es algo absurdo.

Alguien dijo que como Fidel Castro ya no queda nadie.

No creo que sea así. Pienso que habrá revolucionarios y habrá gente que combata siempre que los tiempos así lo exijan. Quizás Fidel sea la última de un determinado tipo de personas. Ahora es mucho más difícil para alguien como Fidel Castro tener éxito, porque Estados Unidos está ahí, desde un principio, para impedirlo. Una de las corrientes de la historia que Estados Unidos decidió detener después de que Fidel Castro llegó al poder fue que no haya otras Cuba. De manera que desde el punto de vista histórico, quizás Fidel sea el último, porque él hizo que el mundo tomara gran conciencia de que los pueblos están dispuestos a levantarse contra sus opresores. Probablemente, mientras nosotros vivamos, no habrá dos personas como Fidel y Mandela.

¿Sobrevivirá?

Sobrevivirá siempre en los corazones y el pensamiento de su pueblo. Ha representado una presencia poderosa, ha sido un gran maestro, y les rescató su historia a los cubanos.

¿Estaba en Harlem cuando Fidel visitó la iglesia?³³⁰

Yo estaba en Harlem, fue uno de los pocos lugares donde los negros y blancos estuvieron juntos otra vez en Nueva York, en un mitin, hablando con Fidel Castro de igual a igual, con admiración y respeto y eso lo he visto muchas veces.

La Iglesia Abisinia fue una experiencia increíble. Creo que lo que apuntó Calvin Butts³³¹ cuando presentó a Fidel Castro tuvo mucho significado. Dijo que la gente le preguntó: “¿Por qué quieres recibir a este hombre? ¿Por qué le pedirías a Fidel Castro que venga a tu iglesia?”, y él dejó muy en claro que lo estaba invitando porque era una tradición de la Igle-

³³⁰ Se refiere al acto de solidaridad con Cuba, efectuado en la Iglesia Bautista Abisinia del Barrio de Harlem, Nueva York, el 22 de octubre de 1995.

³³¹ Calvin Butt (1949), párroco de la Iglesia Bautista de Harlem, Nueva York.

sia Bautista Abisinia invitar a personas que han cambiado la historia, personas que han mejorado la historia.

Hay quien ha afirmado que Fidel es un hombre solitario. ¿Piensa que es verdad?

No creo que Fidel Castro sea un hombre solitario... para nada, porque en primer lugar pienso que es un hombre a quien le interesan muchísimas cosas. No pienso que puedas sentirte solo si estás leyendo un buen libro. A él le encanta leer, es un ávido lector; no creo que puedas sentirte solo cuando te interesan las ideas, cuando te interesa conversar. Y eso describe a Fidel Castro. Es un hombre a quien le interesa muchísimo lo que sucede a su alrededor, le fascinan las ideas, se siente atraído hacia todo lo que esté sucediendo, además, tiene muchos amigos, muchos compañeros, personas allegadas a él a nivel personal también. De manera que no, no pienso que Fidel Castro sea un hombre solitario. Creo que a menudo está solo... pero eso no es lo mismo que ser solitario.

En una oración ¿cómo ve a Fidel Castro? ¿Cómo lo definiría?

Es imposible definirlo en una oración. Para mí Fidel Castro ha sido un maestro, un ejemplo de lo que una persona puede hacer con su vida. Me gusta pensar que aún quedan personas que pueden vivir fieles a sus ideales y sobrevivir.



**CARLOS ALBERTO LIBÂNIO CHRISTO,
FREI BETTO**

“Yo diría que Fidel es un peregrino de la liberación, que camina en la paradoja de las contradicciones de un mundo de opresión, es un hombre que pone su vida en función de la utopía, que jamás va a encontrar su plenitud porque él cree que es posible el cielo en la tierra”.

La Habana, 1998

Fraile dominico brasileño. Una de las figuras emblemáticas de la Teología de la Liberación. En la década del sesenta participó en los movimientos estudiantiles a raíz del golpe militar de 1964. Sufrió prisión en dos ocasiones y fue torturado durante el gobierno de la dictadura militar brasileña. Estudió Teología, Filosofía y Antropología. Su actividad pastoral ha estado vinculada a las llamadas Comunidades Eclesiales de Base. Autor de numerosos ensayos como resultado de las investigaciones, de ciencia política, de ficción, textos para niños y jóvenes, de diversos géneros literarios y de temas religiosos, educador popular. Su libro, *Fidel y la religión*, constituye un referente cultural de la literatura revolucionaria del pasado siglo. Ha obtenido varios premios por sus obras. El 12 de octubre de 2015 le fue otorgado el título de Dr. Honoris Causa en Filosofía de la Universidad de La Habana. Mantiene durante años una larga y profunda relación con Cuba.

¿Era religiosa su familia?

En el movimiento de los estudiantes católicos tenía mucho contacto con los dominicos y mi madre es una católica progresista, pero mi padre era anticlerical. La noticia de que su hijo se haría fraile fue terrible para él, estuvo un año sin hablar conmigo. Después se puso totalmente de mi lado por la línea de la iglesia que yo sigo, la Teología de la Liberación. Como fraile seguí con mis ideales, apoyé la guerrilla urbana en Brasil y en 1969 fui por segunda vez a la cárcel, por cuatro años, dos como prisionero político y dos mezclado con los prisioneros comunes, que fue una condena dentro de la condena.

Después de que salí de la cárcel en 1974 fui a vivir a una favela, allí estuve por cinco años, trabajando con gente pobre,

de las clases populares. Desde 1979 estoy en la zona industrial principal de Brasil. Realizo mi trabajo con los obreros, con las Comunidades Eclesiales de Base, soy consultor de un Movimiento sin Tierra y de los movimientos populares. He publicado treinta y cuatro libros. [Hasta la fecha de edición de este, la cifra ha aumentado].

¿Qué tipo de literatura?

Un poco de todo, literatura para niños, juvenil, novelas, ensayos, libros periodísticos. Soy un escritor compulsivo, quizás porque mi padre escribe y mi madre también.

Quizás su vocación hubiera sido la de escritor y no...

Cuando tengo que ir a un hotel, hay que llenar una ficha y preguntan la profesión, yo siempre digo: "Escritor". Fraile no es una profesión, es una vocación.

¿Cuándo usted escuchó hablar de Fidel Castro por primera vez?

Tenía trece años cuando escuché hablar de Fidel Castro, y a los quince, en 1961, cuando estaba en la Unión Municipal de Estudiantes de Secundaria de mi ciudad, Belo Horizonte, la Revolución Cubana era un mar, una referencia fuerte para nosotros. Escuchaba hablar de Fidel, pero nunca me había pasado por la cabeza que un día iba a ser su amigo.

Pensaba en él como un ejemplo de revolucionario, un hombre que había logrado enfrentar a Estados Unidos, llevar a su pueblo a la soberanía. A Fidel la historia le ha dado muchos dones y oportunidades, entre ellas, la de vivir la coincidencia entre su tiempo personal y su tiempo histórico.

¿Y cuándo lo conoció?

Conocí a Fidel en Managua, la noche del 19 de julio de 1980. Lula³³² y yo fuimos invitados al primer aniversario de

³³² Luiz Inácio Lula da Silva (1945). Obrero metalúrgico y dirigente sindical del sector. En 1980 fundó el Partido del Trabajo, junto a otros sindicalistas, intelectuales, políticos y representantes de movimientos sociales, líderes rurales y religiosos. Resultó elegido diputado federal a la Asamblea Constituyente en 1986. Se presentó como candidato para la Presidencia de la República en 1989, 1994 y 1998. El 27 de octubre de 2002 fue elegido presidente

la Revolución Sandinista. Después de terminadas las ceremonias en la Plaza de la Revolución, el padre Miguel D'Escoto,³³³ que era mi amigo y canciller de Nicaragua, nos dijo que no nos moviéramos del hotel, porque iba a recogerlos. Me imaginé que iríamos a un lugar donde posiblemente estuviera el Comandante y, efectivamente, fuimos a la casa de Sergio Ramírez, vicepresidente de Nicaragua. Cuando llegamos, percibí que en cualquier momento Fidel Castro iba a estar. Consideré que allí iban a estar personas que el Frente Sandinista tenía interés que se encontraran con él, a mí me bastaba con el privilegio de saludarlo a la entrada, como sucedió. Él fue para la biblioteca y yo permanecí donde la gente tomaba los jugos, comía, conversaba. Eran las dos de la madrugada cuando el padre D'Escoto nos preguntó a Lula y a mí, si estábamos interesados en conversar con el Comandante. El diálogo se extendió hasta las seis de la mañana, observado por Chomi Miyar [José Miyar Barruecos], atento a las fotografías, y un Manuel Piñeiro soñoliento, desplomado sobre su espesa barba, con un largo tabaco apagado.

Cuando me presenté le dije que trabajaba en las Comunidades Eclesiales de Base, por inspiración de la Teología de la Liberación. Él se interesó en hablar conmigo, quizás porque tuvo una formación cristiana, estudió en colegios católicos desde los siete años, estuvo internado con los jesuitas hasta los diecinueve y ahí está la marca, muy fuerte. Quizás encontró en mí la síntesis entre la fe cristiana y la opción revolucionaria, la opción socialista.

Hablamos muchísimo y recuerdo que lo más significativo fue decirle que pensaba que en Cuba el Partido Comunista

de la República Federativa del Brasil y reelegido en 2006. Cesó su mandato en el año 2010.

³³³ Miguel D'Escoto Brockmann (1933). Se ordenó de sacerdote en 1961. En 1962 obtuvo un máster en Ciencias por la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua entre julio de 1979 y abril de 1990.

tenía tres posibilidades de relaciones con la iglesia católica: la primera, marginar la iglesia, lo que sería muy bueno para la derecha para decir que el cristianismo solo es compatible con el capitalismo y no con el socialismo; la segunda, perseguir la iglesia, quitar la libertad religiosa, y eso también sería favorable a la derecha; y la tercera, tener buenas relaciones. Me respondió: “Tú tienes razón, y queremos que nos ayudes, tenemos que tener una relación de cubanos con los cristianos, los creyentes de nuestro país”. Me explicó que en Cuba nunca había habido persecución, ningún cura había sido fusilado, ni los que participaron en la invasión por playa Girón, quienes quedaron en prisión solo por un breve tiempo, nunca se había cerrado una iglesia ni se había impedido la libertad religiosa.

Pero había alguna discriminación...

Había discriminación, hubo incluso campañas ateístas por sectores del partido y gente común que discriminaba y tildaba de supersticiosos a los cristianos, como folklor, pero él dijo que se debían buscar buenas relaciones.

Fue cuando me preguntó si estaba dispuesto a ir a Cuba a asesorar el acercamiento entre el Gobierno y la Iglesia Católica. Le dije que primero tenía que ir a Cuba, conocer la realidad y preguntar a los obispos cubanos si ellos estaban de acuerdo. Un año después, en 1981, vine por primera vez, a un encuentro de intelectuales en la Casa de las Américas y en esa ocasión hablé con los obispos, que estuvieron de acuerdo, respondieron de manera positiva a la propuesta.

Una noche estaba en la Casa de las Américas, en una premiación de un concurso literario, yo debía viajar en la mañana siguiente, y cuando iba al hotel para preparar las cosas y dormir me llamó Chomi, me dijo que debía ir a su casa, así lo hice y poco después llegó Fidel. Mi vuelo salía a las siete de la mañana y estuvimos hablando hasta las seis, una hora antes.

¿De qué hablaron?

El tema fue exclusivamente de la cuestión religiosa, la concepción religiosa que yo tengo, qué significa la Teología

de la Liberación, el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base en los países de América Latina, la participación de los cristianos en las luchas en El Salvador, Nicaragua, Brasil, todas las experiencias. Él se quedó impresionado, para él era una novedad, conocía algo, pero no estaba enterado de las cosas que pasaban por dentro. Creo que esa noche se selló una fuerte amistad entre nosotros.

En 1984 tuvimos otra larga conversación, por la madrugada, también en la casa de Chomi, sobre religión y política. Me di cuenta de la forma positiva con que miraba el fenómeno religioso y le pregunté si estaría dispuesto a repetir en una pequeña entrevista lo que me había revelado, que serviría, de hecho, para el libro que yo pensaba escribir sobre la Revolución. Aceptó y acordamos hacerla en mayo del año siguiente.

Mi proyecto era hacer un libro no grande, para jóvenes brasileños, sobre Cuba, y al final una pequeña entrevista a Fidel Castro. Esa noche Fidel me preguntó mucho por mi familia, y hablé de mis padres, de mis hermanos y él tomó un ejemplar de una entrevista que había dado a un periódico americano, que yo había transcrito, y escribió una invitación a mis padres.

Mi padre nunca había salido de Brasil, mi madre sí había ido a otros países, mi padre jamás, sobre todo, porque no le gustan los aviones, y a Cuba no hay otra posibilidad de llegar que no sea por vía aérea, porque no hay barcos de Brasil para Cuba. En 1985, como habíamos acordado, vine nuevamente y ellos me acompañaron.

Desembarqué en la fecha convenida, que coincidió con el inicio de las transmisiones de Radio Martí, el 20 de mayo de 1985. Fidel se disculpó, dijo que la nueva coyuntura le impedía conceder tiempo para la entrevista, que tal vez en otro momento. Me sentí como el pescador de *El viejo y el mar*, de Hemingway. El “pez” había mordido el anzuelo y no debía dejarlo escapar. Insistí tanto que indagó sobre qué tipo de

preguntas estaba preparando. Le leí las primeras cinco preguntas de las sesenta y cuatro que había preparado. Esas iniciales eran de carácter personal: ¿cómo era su educación en la familia?, ¿cómo eran su madre y su padre?, ¿cómo había sido su formación en la escuela? Creo que Fidel se sorprendió con las preguntas, quizás esperaba que un fraile formado en la teología iba a hacer preguntas ideológicas, políticas. Me interrumpió y dijo: “Mañana comenzamos”. Fueron veintitrés horas repartidas en cuatro conversaciones, en presencia de Armando Hart, que se recogieron en el libro *Fidel y la Religión*.

Una madrugada, cerca de las dos o las tres de la mañana, el Comandante me llevó a la residencia donde me encontraba como huésped de Cuba, en compañía de mis padres. Preguntó si “los viejos” estarían despiertos. Dije que no, pero que trataríamos de despertarlos. Él objetó que era mejor que continuasen descansando. “Comandante, no piense en el sueño de ellos esta noche. Piense en el hecho de que los nietos puedan contar, en el futuro, que sus abuelos fueron despertados en plena madrugada por el hombre que lideró la Revolución Cubana”. Se convenció, despertamos a mis padres y alrededor de la mesa de la cocina, se prolongó la conversación hasta el amanecer. Yo veía a Fidel, en la relación con mi papá y mi mamá, como un hijo en relación con sus papás, se puso como mi hermano delante de mis padres.

Mi madre es especialista culinaria y como a Fidel le gusta mucho la cocina, intercambiaron recetas y muchas anécdotas. Ella decidió ofrecerle una cena y preparó una comida típica de Minas Gerais. De postre, le brindó ambrosía, el dulce de los dioses, según Homero en la *Ilíada*. A la mañana siguiente, el jefe de la escolta de Fidel tocó a la puerta de la casa: “Señora, el Comandante quiere saber si le sobró un poco del postre de ayer”. Mamá le dijo que esperara, y en unos minutos preparó el dulce a base de leche, huevos y azúcar.

Usted ha conocido a Fidel, ¿cómo es él como persona? Y otra cosa: ¿Hay personas que en su presencia cambian?

Sí, pienso que es verdad, he visto gente que cambia delante de él. Pienso que eso no pasa conmigo, porque un día, en un grupo, en broma, él dijo: “Sí, Betto cuando viene, se pone a hacer muchas sugerencias”. Es porque siempre le decía por qué no se hacía en Cuba esto, aquello... Siempre tuve mucha libertad para hablar con él, anécdotas y hasta chistes me ha contado, de los que él se reía mucho.

Yo siempre he tenido la impresión de que Fidel es un hombre profundamente religioso. Me explicó que no es un creyente, pero es un hombre religioso, y tiene por la religión, por los siglos de la religión, una profunda veneración. Yo le pregunté en *Fidel y la Religión* si era creyente; él me respondió con mucho respeto y sabiduría, no dijo que era ateo, dijo: “Lamentablemente, los jesuitas no me inculcaron una verdadera fe cristiana”, pero es impresionante el interés que Fidel tiene por los hechos religiosos y por la experiencia de la fe. A mí me preguntó sobre mi formación cristiana, sobre los estudios de un fraile, cómo es la oración y sus detalles, quería saber todo.

Cuando estuvo en Brasil, en marzo de 1990, con motivo de la investidura de Collor de Mello, electo presidente, organicé, en São Paulo, un encuentro con más de mil líderes de Comunidades Eclesiales de Base. Había más de tres mil personas y él me dijo, en público, que había sido el momento más emocionante en toda la visita. Las personas se pusieron de pie y cantaron, con las manos dadas, también el Comandante; oramos el Padre Nuestro, y aunque sus labios no se movieron, tuve la impresión de que de sus ojos brotaban lágrimas.

Aquí en Cuba he participado de muchas ceremonias religiosas, he ido a la peregrinación de San Lázaro, el 17 de diciembre. En una ocasión le comenté —porque él siempre se interesa qué he hecho— donde había estado el día ante-

rior y me preguntó todos los detalles, sobre los peregrinos, la ceremonia. Estaba muy interesado por las manifestaciones religiosas.

En Brasil me preguntan qué impresión tengo de Fidel. Para mí es un conductor de pueblos, un hombre con una responsabilidad por encima de la capacidad humana, pero la inspiración que tiene le impide volver atrás, está conduciendo al pueblo en una dirección liberadora y ese es el sentido de su vida.

Tiene una idiosincrasia propia de los carismáticos, por su manera de mirar, por la inflexión de su voz, con una fuerza que le sale de los poros. Yo he conocido personas carismáticas, que tienen fuerza de expresión física muy significativa; pero Fidel es un hombre de un corazón enorme, de ahí que una de las virtudes más notables en él sea la sencillez; tiene mucho interés por los detalles y una gran curiosidad. Al contrario de muchas autoridades que he conocido, él pregunta, pregunta todo.

Y a Fidel le gusta la cocina.

Sí, y a mí también. Algunas veces él ha cocinado para mí y otras yo he cocinado para él. Hemos intercambiado recetas y hemos tenido competencias en la cocina, porque él hace los camarones de una manera y yo los hago de otra y nos ponemos a discutir acerca de cuál de las dos formas es mejor.

¿Y cuál es la comida que a él más le gusta?

Sé que le gusta hacer y comer los camarones y los pescados, pero él cuida de su salud y come poco, le gustan también mucho los dulces. Se encantó en San Salvador de Bahía con la variedad de dulces que hay ahí y lo máximo que lo he visto tomar ha sido una copa de vino o una copita de whisky, que demora en sus manos horas y horas.

Recuerdo una anécdota. Fue una noche que yo estaba con Lula —que era candidato a la presidencia del país— en una casa de protocolo y nos preparábamos para ir a una cena ofrecida en la embajada de Brasil. Cuando ya estábamos listos

para salir, la cena estaba fijada para las nueve de la noche y faltaba como un cuarto de hora, llegó Fidel, como siempre de improviso, porque en general no avisa antes, quizás por seguridad, y se puso allí en una baranda a hablar con nosotros, incluso fue la primera vez que le oí comentar sobre Gorbachov,³³⁴ que iba por mal camino, que estaba traicionando el proyecto socialista. La conversación se prolongó y en un momento yo tomé la iniciativa y le dije: “Comandante, disculpe, pero tenemos una invitación en la embajada de Brasil para una cena y ya hace dos horas que debíamos estar allí. Tenemos que ir, pero queremos invitarlo”. Él se puso muy molesto porque no se lo habíamos dicho. “Yo estoy aquí ocupando su tiempo y no sabía que ustedes tenían una cena, ustedes tienen que ir, yo comprendo perfectamente”, dijo. “No, Comandante —le respondí— tiene que ir con nosotros”. Nos dijo que no, que no había sido invitado, que si no había sido invitado no podía ir a ninguna parte. Le alegué que no había sido invitado por el embajador, pero quienes pagábamos la cena éramos nosotros, los contribuyentes brasileños y que lo estábamos invitando. Respondió: “Bueno, ese argumento es definitivo, yo voy”.

Cuando llegamos a la embajada todos habían comido ya y yo me fui a la cocina con unos compañeros, había un montón de platos, porque ya no había gente de servicio. Puse una mesita con un poquito de comida que había todavía y una cerveza y en un momento entró Fidel a la cocina y preguntó si había un teléfono ahí, y llamó a una persona. Raramente lo he visto hablar por teléfono, solo en dos ocasiones, esa noche y cuando Carlos Rafael Rodríguez cumplía setenta años, estábamos juntos en aquella ocasión. Cuando terminó me preguntó qué estaba bebiendo, le digo que una cerveza y me dijo: “Dame un vasito”. Se olvidó de toda la gente que estaba en el salón

³³⁴ Mijaíl Gorbachov (1931). Secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (1985-1991) y presidente de la URSS (1990-1991).

y se puso a hablar con las tres o cuatro personas que estábamos ahí, después empezaron a llegar más y el conversatorio duró como tres horas. Él no se movió y habló de episodios, de anécdotas de la travesía del yate *Granma*, de dificultades que pasaron en el barco, de cuando uno de los expedicionarios cayó al mar en la madrugada, cuando todo estaba muy oscuro y no podían llamar la atención con las luces y de cómo lo rescataron.

Como ve, la impresión que tengo de Fidel es de una persona muy afectuosa.

¿Se pone nervioso cuando lo ve?

No, yo no me pongo nervioso.

Un día le dije que me daba la impresión de que tenía ganas de llegar a un lugar sin que la gente se diera cuenta de su presencia, porque es que tiene una timidez, no una timidez de quien se siente inseguro sino de quien sabe que tiene carisma, que está revestido de una fuerte expresión, hasta por su estatura física y quizás le gustaría que la gente no se centrara en su presencia y me dijo: “Es verdad. Yo no soy una persona de síntomas hacia la timidez, pero sí he luchado mucho para vencer el miedo escénico para hablar. Me molesta mucho tener que leer un texto cuando hablo, siempre me gusta improvisar, hablar las cosas muy claras, de manera muy explícita”. Toda la oratoria de Fidel Castro, desde mi punto de vista, viene del corazón y crea una empatía con el público, por eso logra hablar dos, tres, cuatro horas sin que la gente se moleste o se canse. Logra mantener la atención del público, porque tiene un lenguaje cordial, metafórico, con dominio de la gesticulación, del movimiento de las manos, del cuerpo. Las manos quizás sean la expresión más fuerte en él. Tiene, como recurso escénico de su oratoria un total dominio de las manos.

Es un gran lector y lee con mucha atención. Yo vi el encuentro con García Márquez, que tenía una expectativa tremenda porque ese día iba a recibir la impresión de Fidel,

que terminaba de leer, en los originales, *El amor en tiempos del cólera*,³³⁵ uno de los rarísimos lectores que tuvo la oportunidad de conocer el texto antes de ser publicado. Le dijo que le gustaba mucho el texto, lo que agradó al Gabo, pero que había dos o tres equívocos en el libro. García Márquez se puso asustado, porque claro se supone que leemos como cien veces y no escapa ningún detalle. Fidel le dijo: “Tú pones un barco que sale de Cartagena con tanto de oro, yo hice cálculos y ese oro pesaba tanto que un barco de madera de aquel tiempo se iría al fondo del mar”. García Márquez le dio la razón, le explicó que no se había dado cuenta de esa contradicción. Hizo otras observaciones, pero ya no me acuerdo.

A Fidel le gusta la ficción, la ficción científica. Lee todas las mañanas cables preparados en una carpeta por temas, cables de todo el mundo, sobre economía, religión, sobre medicina. Tiene especial interés por el área de la salud y si sabe que hay un nuevo medicamento para temas cardíacos, por ejemplo, toma todas las providencias para que se busque ese medicamento para Cuba. Si pudiera tener otra vida, Fidel sería médico, siente un cariño especial por los médicos, por los que trabajan en la salud, por las monjas que trabajan en los hospitales, a las que se ha referido poniéndolas como ejemplo, por su dedicación.

Hay quien ha dicho que cuando en América Latina aplauden a Fidel no es tanto por él mismo sino por estar contra Estados Unidos.

No, yo conozco a quienes les gusta muchísimo Estados Unidos y estiman a Fidel por lo que ha significado para la independencia de su país, porque ha arriesgado su vida, ha enfrentado la muerte. Es un hombre que no tiene miedo, muy coherente con sus ideales. Todo eso fascina a la gente, aunque sean personas que les guste la vida americana —cla-

³³⁵ Novela del escritor colombiano Gabriel García Márquez, publicada en 1985.

ro, con excepción del bloqueo a Cuba— y no piensan en el socialismo, pero sienten aprecio por la persona de Fidel. Él es una figura especial, conozco cardenales que sienten afecto por Fidel.

¿Y la visita del papa?

La visita del papa a Cuba³³⁶ ha sido un éxito, el pueblo de Cuba es religioso, a pesar de que el número de católicos es pequeño y el papa tiene mucha significación religiosa para mucha gente, su visita ha legitimado la Revolución Cubana, lo que posiblemente ha molestado por ahí. Este papa, que tiene fama de anticomunista, de ayudar a la caída del muro de Berlín, de repente viene a Cuba, el único país socialista en América Latina y muy cerca, geográficamente, de Estados Unidos, por eso la visita ha molestado a la derecha, a los conservadores.

Fidel siempre tuvo aprecio por el papa, y durante nuestras conversaciones alguna vez me habló de intercambio de correspondencia con él, siempre ha recibido en La Habana a los emisarios del Vaticano, con mucha atención, lo respeta como jefe de la Iglesia y como una personalidad también fuerte y expresiva en este mundo, a pesar de divergencias de principios, ideológicas. Por otra parte, el cristianismo todavía vive en su corazón. Fidel siempre tuvo mucho aprecio por la figura de Jesús, y estoy seguro de que uno de sus sueños es que haya en América Latina una iglesia católica identificada con las esperanzas de los pobres.

En Miami alguna gente dice que la visita del papa tenía el propósito de eliminar...

No, yo creo que la visita del papa era una visita pastoral, él había ido a todos los países de América Latina, faltaba Cuba.

³³⁶ Visita del papa Juan Pablo II, Karol Józef Wojtyła (1920-2005), a Cuba del 21 al 25 de enero de 1998. Fue el primer papa que visitó la Isla, abogó por la globalización de la solidaridad y propuso que Cuba “se abriera al mundo y el mundo se abriera a Cuba”.

¿Podría definir a Fidel Castro?

Yo diría que Fidel es un peregrino de la liberación, que camina en la paradoja de las contradicciones de un mundo de opresión, es un hombre que pone su vida en función de la utopía, que jamás va a encontrar su plenitud, porque él cree que es posible el cielo en la tierra.



JESSE JACKSON

“Cuando África se enfrentaba a aquellos regímenes tiránicos y despóticos y nuestro gobierno estaba del lado de los déspotas, de los portugueses en Angola, de los afrikáners en Sudáfrica, Castro estaba del lado de los movimientos independentistas africanos. Es por eso que personas como Mandela en Sudáfrica y otros líderes africanos se relacionan con Castro, porque cuando nosotros no levantamos un solo brazo, no arriesgamos una sola vida para ayudar a un movimiento de liberación africano, Castro sí lo hizo.”

Nueva York, 1996

Pastor bautista, activista por los derechos civiles en Estados Unidos, líder y defensor de los afroamericanos. En los años setenta centró su atención como mediador en problemas y controversias internacionales, se pronunció contra el *apartheid* en Sudáfrica, a favor de un Estado palestino, viajó al Medio Oriente. Fue candidato a las primarias presidenciales del Partido Demócrata en 1984 y en 1988.

Usted ha estado en Cuba, se reunió con Fidel Castro, ¿cómo es ese hombre que ha sobrevivido a nueve presidentes de Estados Unidos?

Castro es un sobreviviente, es un pensador, considero que profundamente afianzado a un sentido de historia y filosofía. Su motivación no son las encuestas diarias o trimestrales. Su plan como revolucionario tiene un ritmo diferente, uno siente que tiene esa visión de la historia. No puede valorarse fuera del contexto que lo llevó al poder, luchando contra el despotismo, combatiendo la opresión imperial.

En este hemisferio, tal vez la educación médica más avanzada puede perfectamente provenir de Cuba. El único país que estuvo exportando doctores, enfermeros y maestros a Latinoamérica fue la diminuta Cuba. Me gustaría que esa sociedad pudiera abrirse más, una Cuba abierta, sería una mejor Cuba. Pienso que las presiones no las sentirían de haberseles aliviado en alguna medida. A mi entender, nuestro gobierno se siente de cierta forma humillado por su supervivencia. Es casi como una verdadera egolatría.

Con Castro se puede hablar, se puede negociar. Si él es capaz de negociar con los rusos y lograr un acuerdo, mante-

niendo la autonomía, nosotros podríamos hacer lo mismo si tuviéramos la voluntad. Si podemos negociar con China, lo podemos hacer con Cuba, sobreponernos y negociar una nueva relación.

En el encuentro con él hablamos quizás durante casi dos días y dos noches y llegó un momento en que le dije que dejara al traductor y habláramos. Y él habló en inglés, entonces yo le dije: “Usted me pidió que fuera a su escuela con usted y así lo hice, mañana me gustaría que fuera a la iglesia conmigo”. Me respondió: “No he estado en una iglesia desde hace veintisiete años”. “Bueno, de cualquier forma —le dije— yo soy su invitado”. A lo que señaló: “Está bien, lo voy a hacer”.

Caminamos por la calle, desde la Universidad hasta la iglesia, llegamos a la escalinata, subimos y una vez en el porche, cuando aquellos pastores vieron a Castro afuera, al frente de la iglesia, no sabían qué pensar.

Se trataba de un grupo de estudiosos de Martin Luther King que iban de aquí para allá invitados por la Iglesia cubana y me habían dicho que querían tener algún tipo de contacto con el gobierno porque existía una relación realmente helada, un alejamiento. Así que expuse los argumentos por ellos y le pedí a Castro que fuera a la iglesia y él aceptó.

Le dije que dejara su tabaco afuera, que íbamos a entrar a la iglesia, lo sacó y lo aplastó muy fuerte; que se quitara el sombrero, y así lo hizo. Entramos y nos sentamos. Ambos hicimos nuestros comentarios. Posteriormente, nombró un enlace entre la Iglesia y su Gobierno. En verdad surgió como resultado de nuestro diálogo.

Esa fue la época en que fuimos a Cuba y trajimos de regreso cuarenta americanos y cubanoamericanos. Por eso digo que con él se puede hablar. Con él se puede discutir. Yo le pregunté: “Bueno, ¿qué lo hizo alejarse de la Iglesia?, ¿qué sucedió?”. Él me explicó que había ido al seminario y crecido en la iglesia. Estudió la *Biblia* y se tomó en serio esa noción acerca de la justicia y la gente común. Cuando llegó la

Revolución supo que entonces había llegado el momento de eliminar el juego y la explotación, la mafia y todas esas cosas, y cuando entraron a la ciudad muchos clérigos defendieron el *statu quo* y a los ricos y simplemente se alejó de ella.

Sostuvimos diálogos bastante profundos, considero que en las esferas donde existen desacuerdos, podríamos, si así lo decidiéramos, hablar abiertamente acerca de una nueva relación con Castro.

¿Cree usted que de alguna forma él continúa siendo cristiano?

En su compromiso de saciar el hambre o de educar a los más humildes.

Cuando África se enfrentaba a aquellos regímenes tiránicos y despóticos y nuestro gobierno estaba del lado de los déspotas, de los portugueses en Angola, de los afrikáners en Sudáfrica, Castro estaba del lado de los movimientos independentistas africanos. Es por eso que personas como Mandela en Sudáfrica y otros líderes africanos se relacionan con Castro, porque cuando nosotros no levantamos un solo brazo, no arriesgamos una sola vida para ayudar a un movimiento de liberación africano, Castro sí lo hizo, derrotó, junto con la Swapo³³⁷ en Namibia, a las fuerzas sudafricanas con las que estábamos aliados, que habrían tomado Cabinda, Angola, sus abundantes yacimientos de petróleo y de diamantes y no existiría una Sudáfrica libre. La derrota de Sudáfrica en Angola constituyó el inicio del final del *apartheid* en Sudáfrica. Así es como Mandela se vincula con Castro de la manera en que lo hace.

En estos momentos la guerra fría ha terminado, ahora estamos vinculados a Yeltsin,³³⁸ ayudándolo con las elecciones, esperando que gane las elecciones; si nos podemos relacionar con Arafat en el Oriente Medio, podemos tener relaciones con Cuba.

³³⁷ Organización del Pueblo del África del Suroeste en Namibia.

³³⁸ Boris Nikoláyevich Yeltsin (1931). Primer presidente de la Federación de Rusia a partir de 1991, tras la dimisión de Mijail Gorbachov y la disolución oficial de la Unión Soviética, se mantuvo en un segundo mandato, hasta 1999.

¿Y por qué no pueden existir relaciones con Cuba?

Es como si al reconocer a Castro, él ganara. En las mentes de nuestros líderes está que no quieren perder ante Castro. Esa no es la forma correcta, nosotros no creemos que al negociar con Yeltsin hayamos perdido ante Rusia, que al relacionarnos con Arafat hayamos perdido ante la OLP.

Castro es un líder fenomenal, que como nuestro aliado podría constituir una fuerza para el verdadero bienestar de América del Norte, América del Sur y Latinoamérica. La última vez que tratamos de aislar a Castro terminamos aislándonos a nosotros mismos. Todas las naciones europeas, nuestros socios del TLC³³⁹ y del GATT³⁴⁰ estaban con Castro y nosotros en aislamiento. Al tratar de aislar a Cuba, terminamos aislados y Castro quedó con la mayor parte del mundo de su lado, por eso digo que nuestros líderes deben ser lo suficientemente audaces como lo fue Nixon al ir China; de la misma forma espero el día en que algún presidente de Estados Unidos, pueda ir a Cuba y Fidel Castro pueda venir a Estados Unidos, de esa forma retiraremos las presiones. Probablemente él permanecerá en el poder político mientras viva.

Pienso que muchas personas sienten que solo podemos esperar hasta que muera y volver y tomar Cuba. La Cuba de 1959 no regresará. Existe un nivel de autoestima, un nivel de dignidad entre los cubanos, que no va en retroceso, es una Cuba nueva. La Cuba de Batista se ha ido para siempre y en verdad para bien.

¿Es cierto que usted hizo un comentario con respecto a que lo han tratado como si fuera una minoría o algo así?

Yo entiendo el síndrome de David y Goliat para aquellos que luchan por el cambio. Castro ha estado en aislamiento por años, Mandela estuvo en la cárcel durante veintisiete

³³⁹ Acuerdo comercial regional o bilateral de libre comercio entre los países participantes.

³⁴⁰ Acuerdos sobre aranceles y comercio.

años. Los que se atreven a ser agentes del cambio a veces tienen que enfrentar esos infortunios.

Existen esferas en las que estamos en desacuerdo con Castro, y él con nosotros; pero esos asuntos se negocian hasta encontrar una solución. El aislamiento, la amenaza, el matar de hambre a los cubanos hasta la rendición, con la esperanza de que hambrientos se alcen y derroquen a Castro no está funcionando. Así como la política de no hablar en el Oriente Medio no alivió las tensiones, la política de no comunicación con Castro no funcionará. Por lo tanto, es mejor hablar abiertamente que emprenderla a tiros o idear una política de aislamiento que en realidad está afectando nuestra autoridad moral en el mundo.

A usted lo han criticado por ir a Cuba, ¿y aún dice lo que piensa?

Lo que hace a Estados Unidos grandioso es nuestro derecho a luchar por lo correcto, a expresar nuestros puntos de vista. Yo fui a visitar a Gorbachov y lo insté a detener las pruebas nucleares, eso fue controvertido bajo el mandato de Reagan. Mientras hablaba con Gorbachov le pedía además liberar a los judíos soviéticos. Él manifestó estar dispuesto a trabajar en las cuestiones nucleares, a detener las pruebas nucleares. Yo le dije: “Pero ¿cómo podemos confiar en usted en el asunto de las pruebas nucleares si no permite a los judíos soviéticos su derecho a la movilidad?” A lo que respondió: “Bueno, algunos de mis mejores amigos son judíos”. Y yo dije: “Ya hemos escuchado eso antes. La prueba es que los ciudadanos judíos tengan las mismas opciones y libertades que el resto de las personas”. Fue como abrir las comunicaciones.

Recuerdo cuando fui al Líbano a reunirme con Arafat y mi encuentro para sostener conversaciones con Teddy Kolleck³⁴¹ y los líderes en Jerusalén. Nos reprendieron y agredieron por eso, pero algunas de las mismas personas que acometieron

³⁴¹ Teddy Kolleck (1911-2007). Político israelí, alcalde de Jerusalén entre 1965 y 1993.

en contra nuestra por hablar con Arafat, cuando Arafat y Rabin³⁴² se dieron la mano en Washington, en el césped de la Casa Blanca, tenían lágrimas en sus ojos. Querían que sucediera, pero no tuvieron el coraje de luchar por ello.

Así que mi posición es, ya sea peleando por una nueva relación OLP/Israel o por una nueva relación sudafricana, que la mejor estrategia de los líderes es no seguir las encuestas de opinión. De ser moralmente correcto, será políticamente factible.

¿Continuará usted trabajando para ello?

¡Ya lo creo! Porque mi experiencia me dice que la base de las relaciones con otros países debe ser el derecho internacional, los derechos humanos, la autodeterminación, la justicia económica. Si cumplimos con eso, se deberá aplicar a Indonesia, Birmania, India, China, Sudáfrica, Cuba, que terminará como miembro de la familia de naciones y pondremos fin al aislamiento, y todos nosotros, los cubanos, los cubanoamericanos, los estadounidenses, estaremos mucho mejor.

³⁴² Issac Rabin (1922-1995). Militar y político israelí. Jefe del Estado Mayor del Ejército de Israel (1964-1967) y primer ministro de 1974 a 1977 y de 1992 a 1995.



LUCIUS WALKER

“Mi impresión de Fidel es que él es una persona brillante, profundamente compasiva, que escucha bien y que es capaz de inspirar lealtad, debido a su propio compromiso con los valores y principios de la Revolución que son los valores y principios de la fe cristiana como yo la conozco”.

Nueva York, 1996

Pastor estadounidense, activista social y defensor de los derechos humanos. En 1967 creó la Fundación Interreligiosa para la Organización Comunitaria (IFCO). Secretario general adjunto del Consejo Nacional de Iglesias de 1973 a 1978, momento en el que volvió a IFCO como su director ejecutivo. Impulsó desde el año 1992, veintiuna caravanas de Amistad de Pastores por la Paz, organización fundada por él, para brindar ayuda humanitaria a los países que lo necesitaran. A Cuba trajo equipos de computación, ómnibus, medicinas y material escolar, sin pedir autorización ni licencia a las autoridades de su país con el objetivo de romper el bloqueo contra la Isla. Sobresalió en la lucha por la devolución del niño Elián González a su padre en el año 2000 y por la libertad de los cinco antiterroristas cubanos presos desde 1998 en Estados Unidos, ya de regreso en Cuba. Falleció en septiembre de 2010, y sus restos descansan en Cuba en cumplimiento a su última voluntad.

Cuéntenos un poco sobre usted.

De niño crecí en New Jersey. He sido miembro de esta iglesia desde 1969.³⁴³ Hace alrededor de diez años me convertí en el primer pastor de otra iglesia en Brooklyn, pero la oficina de la IFCO ocupa un espacio que pertenece a esta iglesia y así ha sido por veinte años.

¿Qué es la IFCO?

La Fundación Interreligiosa para la Organización Comunitaria que llamamos IFCO es una organización de paz y justicia, que ha existido durante casi treinta años y alrededor

³⁴³ Iglesia Bautista de Convent Avenue, de Harlem, Nueva York.

de dos tercios de ese tiempo ha sido acogida por la Iglesia Bautista de Convent Avenue.

Soy un hijo de la iglesia, crecí en la iglesia. Probablemente, a una edad muy temprana incorporé a mis valores las enseñanzas fundamentales de Jesús. El amor al prójimo, la búsqueda de justicia en las relaciones sociales y económicas son las características primordiales del discipulado cristiano. Y creo que esto se debe manifestar en todos los aspectos de la vida y en todos los aspectos de la obra de uno. Para mí, mi fe es precisamente así de simple. Creo que si las enseñanzas de Jesús se aplicaran, revolucionarían el mundo. Se trata de una enseñanza revolucionaria en la que suficientes miembros de la iglesia no creen y no siguen fielmente.

De niño comencé a actuar sobre la base de esos principios con respecto a las relaciones raciales, a las relaciones sociales, y cada vez me sentía más atraído por la organización comunitaria y la acción social como un medio para hacer esta visión parte de la realidad del día a día. Y así fue como realmente me convertí en un organizador. Simplemente tratando de aplicar los valores que me habían inculcado de niño.

¿Y cómo usted se vinculó a Cuba y a Fidel Castro?

Cuba siempre, desde el triunfo de la Revolución, me impresionaba sobremanera por la fuerza de la lucha, la dedicación de aquellos que derrocaron una dictadura y establecieron un nuevo orden de vida. Pero era más bien académico y distante hasta que en los años sesenta, mediante mi propio trabajo organizativo, algunos de los alcaldes y figuras políticas a quienes me había opuesto, comenzaron a compararme con Cuba y sugerían que estaba inspirado por Cuba. Entonces pensé: “Si ellos hacen esta comparación debe ser algo que realmente ha de gustarme”. Mi primera visita fue en 1981. Me reuní con algunos de los pastores, Raúl Suárez³⁴⁴ y otros pastores de allí, que me alentaron a enfocar el trabajo de la IFCO, la

³⁴⁴ Reverendo bautista, director del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

Fundación Interreligiosa, hacia Cuba, para educar al público estadounidense sobre su realidad y brindar cierto apoyo para contrarrestar los efectos del bloqueo.

¿En Cuba?

En Cuba. Y sin embargo, no fue hasta 1990 o 1991, que la IFCO comenzó a recibir aperturas regulares de los pastores en Cuba para aplicar algunas de sus técnicas educativas de acción para la justicia social en aras de contrarrestar los efectos adversos del bloqueo, para lo cual enviamos a un grupo investigador a la Isla.

Ese grupo, de alrededor de ocho personas, determinaron que lo que Cuba más necesitaba no era ayuda, la cual podíamos brindar, sino el fin del bloqueo para que esta pudiese comerciar y tener relaciones comerciales a su manera con otros países. Y entonces, decidimos que nuestro ministerio uniera esos dos aspectos de la solidaridad, ayuda de una parte y de la otra, una oposición al bloqueo con principios sólidos. Aquello dio lugar a que se organizaran caravanas de ayuda humanitaria.

Desde 1992, mi organización, la Fundación Interreligiosa, empezó a patrocinar caravanas de ayuda humanitaria a Cuba. Hemos entregado más de mil toneladas de ayuda de todo tipo, materiales de primera necesidad. Pero en cada ocasión, la ayuda que hemos llevado se ha realizado desafiando directamente al bloqueo estadounidense que consideramos inmoral, ilegal, injusto, despiadado, cruel e innecesario. No podemos encontrar suficientes adjetivos negativos para describirlo. Y por tanto, rechazamos solicitar al Gobierno estadounidense una licencia para llevar la ayuda. Creemos que todas las organizaciones de solidaridad en Estados Unidos deben asumir una posición más fuerte en contra del bloqueo, desafiarlo, transgredirlo, negarse a cooperar con este, como una forma de obligar a retirarlo.

Arrestos, confiscaciones de ayudas, ha sido una respuesta habitual por parte del Gobierno de Estados Unidos, pero la

resistencia organizada de las personas que respaldan nuestro trabajo a lo largo del país ha traído como resultado que de hecho, todas las caravanas se entregaran a Cuba, sin importar cuán difícil fuera.

¿Fue gracias a las caravanas que usted conoció a Fidel Castro?

Sí, conocí a Fidel Castro luego de la primera caravana. Fue una caravana muy exitosa. Los miembros del ICAP³⁴⁵ sugirieron que nos reuniéramos con Fidel Castro. Mi respuesta inicial fue que nosotros no habíamos hecho nada para merecer el honor de conocer a Fidel Castro, pero luego de conversarlo un poco y de darnos cuenta de que el encuentro con él lo único que haría sería fortalecer nuestro trabajo aquí también, tuvimos nuestro primer encuentro con Fidel.

¿Qué tal fue?

Me pareció una persona cálida, cuya pasión por la justicia y preocupación por el pueblo, dominaba su pensamiento, así como la conversación. Me impresionó profundamente que conociera en detalle todo lo que habíamos hecho. Era obvio que había seguido las actividades de la caravana. Conocía en detalle los pasos que habíamos dado, las dificultades que habíamos enfrentado y los éxitos que habíamos obtenido. Estaba consciente de los lugares en el país adonde la ayuda se haría llegar y explicó cómo esa ayuda beneficiaría a sectores y regiones específicas. Fidel es una persona brillante, profundamente compasiva, que escucha bien y que es capaz de inspirar lealtad, debido a su propio compromiso con los valores y principios de la Revolución que son los valores y principios de la fe cristiana como yo la conozco.

Él es una persona que evoca muchos sentimientos a favor y en contra, ¿por qué?

Yo he tenido que inferir por qué se ha demonizado u odiado a Fidel Castro de esa manera. La fuente principal de tal demonización es Estados Unidos, específicamente, algunos de los

³⁴⁵ Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.

líderes de corporaciones y del Gobierno de Estados Unidos. El otro día estaba pensando cuántos millones de dólares Estados Unidos ha tenido que gastar para intentar crear una imagen negativa de Fidel Castro. Ojalá supiera. Ha existido una campaña implacable para mostrar a Fidel Castro como una persona que, simplemente, tiene hambre de poder, que se inclina por las violaciones de los derechos del pueblo.

Sinceramente, pienso que a la larga esa campaña está condenada al fracaso, que las personas alrededor del mundo entienden y ven cada vez más a Fidel como la persona que he descrito: sensible, cariñosa, profunda y apasionadamente comprometida con los principios de la Revolución.

Hay algunos a quienes les desagrada por sus éxitos, porque no lo pueden comprar y se sienten frustrados. Considero que no es inapropiado evocar, con relación a Fidel y a aquellos que lo odian, uno de los proverbios de Jesús en el Sermón de la Montaña.³⁴⁶ Jesús dijo: “Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate y cuando por causa mía los ataquen con toda clases de mentiras. Alégrese, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo”.

No puedo asegurar que Fidel y yo compartimos los mismos criterios sobre el Cielo, probablemente sí, de ser así pienso que Jesús podría haberle estado hablando a Fidel.

Considero que muchos de los gobernantes de Estados Unidos están molestos, se sienten frustrados porque no han podido obligarlo a tener la misma relación sumisa que han logrado tener con líderes nacionales de otros países del Tercer Mundo, a quienes tienen en su bolsillo, en la plantilla, que están obligados a hacer lo que se le antoje a Estados Unidos.

Él es un espíritu independiente, que está realmente preocupado por el bienestar de su pueblo. Esa es su preocupación fundamental. Y no venderá a su país a los gobernantes corpo-

³⁴⁶ De acuerdo con el Evangelio según san Mateo, impartido por Jesús a sus discípulos y a una gran multitud. Para muchos, contiene las disciplinas principales del cristianismo.

rativos, no venderá a su pueblo a los intereses económicos de Estados Unidos. Y una de las razones por lo que lo aprecio tanto es porque veo en él un fiel compromiso con los principios y el bienestar de los pobres, de los desfavorecidos y para mí eso es en esencia una virtud cristiana.

¿Fue él como usted pensó que sería antes de conocerlo?

No me detuve mucho a pensar cómo sería él o su manera de ser antes de que lo conociera. Simplemente, quería estar abierto para hacer una valoración basada en lo que veía. No empezamos a hacer nuestro trabajo a causa de Fidel. Empezamos nuestro trabajo porque las iglesias en Cuba nos habían invitado a sumarnos a su lucha para alcanzar una mejor calidad de vida para su pueblo. Sentimos que esa era nuestra obligación cristiana. Y el ejercicio y la historia de la Revolución Cubana me agradaron e inspiraron. Sin embargo, para mí esto no era equivalente a Fidel. Estaba preparado para conocerlo y hacer una valoración de la persona sobre la base de lo que viera. Y lo que vi fue muy agradable e inspirador. Realmente él es un ser humano extraordinario.

¿Cuál es la opinión de las personas de su iglesia, cómo ven ellos su relación con Fidel Castro?

Muchos se han sentido con la libertad de hacer preguntas: “¿Qué pienso de él? ¿Es él como Estados Unidos lo describe? ¿Qué tipo de persona es?” Disfruto esas oportunidades para corregir informaciones erróneas, para compartir una perspectiva diferente. Hay otros en la iglesia que son simplemente un poco escépticos y hay quienes prefieren escuchar un punto de vista diferente al de los funcionarios públicos estadounidenses y de los medios de prensa de Estados Unidos, porque me conocen y pueden llegar a través de mí a un nuevo entendimiento, a una nueva percepción de Fidel Castro.

Para usted, ¿qué piensa el estadounidense común sobre Fidel Castro?

Probablemente, el estadounidense promedio ve lo que las administraciones y los medios de prensa le dicen. Pero entre

los estadounidenses negros y latinos siempre hay una cierta reserva y desconfianza con lo que dicen los medios de prensa y las administraciones. Como los negros han tenido la experiencia dentro de la sociedad de ser tan difamados, tan malinterpretados, tan demonizados, ellos tienden por lo general, como una comunidad, a desconfiar de la propaganda. Y eso es lo que hace posible que muchos negros y latinos en Estados Unidos guarden cierta reserva en cuanto a las opiniones que dan sobre Fidel.

¿Qué diría usted sobre las personas que dicen que ha estado al frente del país por un largo periodo?

Cuando abordan la duración del mandato les recuerdo que después de todo, le están hablando a un pastor bautista negro, y los pastores bautistas negros tienen una larga historia de permanecer en la pastoría más tiempo de lo que Fidel ha sido presidente de Cuba. Líderes de otras naciones, con las que Estados Unidos tiene relaciones positivas, han estado en el cargo tanto como Fidel.

En algunos casos, cuatro años de presidencia en Estados Unidos es demasiado, y en otros es lamentable que no hayamos podido tener una buena persona en el cargo por más tiempo que ocho años. La decisión tomada en la década del cuarenta de limitar los periodos de mandato en Estados Unidos es una decisión peculiar y particular de Estados Unidos, que tiene derecho a esto; pero no pienso que tenga derecho a imponer su propia decisión a otros países. Entonces, ¿a quién le toca decidir qué es demasiado tiempo? Si el pueblo de Cuba ama, adora y aprecia a Fidel, y quiere que esté en el cargo, pienso que él tiene todo el derecho de ejercerlo tanto como el pueblo quiera que lo haga. ¿Es la edad de setenta años demasiado avanzada para ser un jefe de Estado? Sería muy difícil para un ciudadano estadounidense esgrimir ese argumento teniendo en cuenta que hemos tenido numerosos presidentes que tenían mucho más que setenta años.

La mayoría de los líderes de las grandes naciones en el mundo se encuentran en el rango de los sesenta y cinco a los setenta. No hay virtud en la juventud ni tampoco en la edad. Depende mucho de la calidad de la persona. Y me encantaría que el presidente de Estados Unidos tuviese las virtudes, las cualidades y las características de Fidel Castro. Si él se postulara para presidente de Estados Unidos, yo votaría por él.

¿Diría usted que Fidel Castro es el último de su especie?

Espero que Fidel Castro no sea el último de su especie. Y pienso que él sería el primero en desearlo si como “último de su especie” se refiere a una persona que dedicó su vida a la integridad, la soberanía, la libertad, el desarrollo económico de su pueblo y su país. ¡Dios mío, esperemos que no sea el último!, si el último de su especie significa una persona que es tan brillante intelectualmente, competente como jefe de Estado o simplemente como ser humano, y alguien que está comprometido con la justicia y ve tan claramente los asuntos de la justicia y la injusticia, la paz y la guerra, esperemos que no sea el último de su tipo.

Creo que Fidel es una persona que inspirará a otros líderes políticos, religiosos, cívicos, sociales a que imiten algo de su propio estilo, de su propio carácter. Cada individuo es único y Fidel es único. Pero espero que su inspiración perdure en las vidas de otros en generaciones que aún están por nacer.

El libro *Fidel y la Religión...* ¿es él religioso?

No he conversado con él sobre esto. Creo que él es una persona que ha rechazado muchos de los errores, los excesos, las interpretaciones negativas de la fe cristiana. Tengo algunas personas que trabajan conmigo en la Caravana de Cuba Pastores por la Paz de la IFCO, que dicen ser agnósticos, otros afirman ser ateos y he encontrado en esas personas un profundo amor por la vida humana, una compasión hacia los demás, una disposición a entregarse por el desarrollo, la conquista de la paz y el progreso en los asuntos de la humanidad. Y les he dicho: “Ustedes son el tipo de personas en las

que pienso como la propia manifestación de las enseñanzas de Jesús”.

Para mí, probablemente, Fidel es profundamente más religioso y más fiel a las enseñanzas de Jesús que muchas de las personas que he conocido durante años, que son miembros de la iglesia, pero que no han incorporado ese valor de la iglesia en sus vidas, su pensamiento y su comportamiento. Así que desconozco si es religioso o no. Solo sé que él es un ejemplo de fe de una manera que es de inspiración para muchos.

¿Conoce usted algún defecto de Fidel?

No he vivido realmente con Fidel lo suficiente para ver sus debilidades. Lo que veo es a una persona que es consecuente, compasiva, dedicada y no busco sus defectos. No hubiera podido alcanzar lo que él ha alcanzado, si no hubiese sido una persona con mucha confianza en sí mismo. No estoy seguro de cuán importante sea tratar de encontrar sus defectos. Mi tarea como discípulo cristiano no es buscar los defectos de los otros, sino encontrar los aspectos positivos y ayudarlos a embellecerlos, abrazarlos y mejorarlos.

Hay quien ha dicho que él es un hombre solitario.

No tengo forma de saber cuán solitario sea o no. Verdaderamente él es una persona que sabe cómo mezclarse y ser parte de la multitud, sabe escuchar a otros. Supongo que alguien que es la cabeza y los hombros por encima de muchos de sus semejantes —como yo veo a Fidel— puede que tenga algunos momentos de soledad. Pero no tengo forma de saberlo, ni tampoco he visto ningún indicio de que eso sea un problema.

¿Cómo cree que la historia recordará a Fidel Castro?

La historia no es absoluta. La historia depende de quién la escribe, de quién la cuenta. No creo que la historia sea muy diferente de la percepción que las personas tienen ahora. Aquellos que han visto a Fidel como un líder fuerte, dedicado a la lucha de su pueblo continuarán viéndolo como tal; quienes como yo lo han conocido y lo han llegado a ver como

una persona cálida, agradable, creativa, intelectualmente brillante e invaluable de carácter, mantendrán esa opinión a lo largo de la historia y los que se han quedado atrapados en la demonización, probablemente continuarán pensando así. Puede que haya unas pocas personas que en el transcurso del tiempo se despojarán de sus percepciones negativas. Pero no creo que la historia vaya a alterar la realidad que ya es historia. Solo depende de quién la cuente...

¿Qué cree que pasará después de Fidel?

Cuba es más que Fidel. Cuba se ha beneficiado de los avances creativos y el propio compromiso de Fidel con el desarrollo de un liderazgo muy capaz. Espero plenamente que cuando él no esté, Cuba no dé un vuelco y que la Revolución continúe. El compromiso con el bienestar de su pueblo, su responsabilidad internacional, su lugar y su papel en el Tercer Mundo continuará. Continuará para oponerse al imperialismo estadounidense. Pienso que se trata de verdades que son parte de la identidad nacional cubana y trascienden a Fidel. Nadie ha hecho más para crearlas que él, pero ellas tienen vida y fuerza propias.

Veo cualquier número de posibilidades para una transición sin problemas al poder y una continuación del papel de Cuba en el mundo, de una nación que busca su propia independencia y contribuye al desarrollo social y la paz mundial.

¿Por qué cree usted que Estados Unidos ha luchado con tanta fuerza en contra de Fidel Castro?

Los líderes políticos y económicos de Estados Unidos han luchado fuertemente en contra de Fidel, han tratado de derrocarlo, desprestigiarlo, porque han sido abochornados, porque Fidel no les ha seguido el juego. Él no les vendería su alma. No traicionaría a su país. Los numerosos intentos de asesinato, los intentos de invasión han sido frustrados. Él ha rechazado ser una marioneta, se ha negado a responder a los antojos de Estados Unidos. La comunidad empresarial se siente fracasada a causa de las nacionalizaciones. Y cuando

ellos quisieron inflar el valor de sus propiedades, explotar al país, él dijo que no.

Lo detestan porque no lo pueden controlar. Pero ahí está la belleza del hombre. Se rehúsa a ser controlado por los principados y las potencias, la maldad espiritual a altos niveles. Su integridad es lo que ha dado lugar a la enemistad y al odio, lo han detestado porque es un ejemplo que no pueden permitir.

¡Mi Dios!, ¿qué hubiese sucedido si cada país del Tercer Mundo, en el planeta, tuviera un líder con la inteligencia, el compromiso, la integridad de Fidel Castro? Imaginemos un mundo con tan solo diez países con un Fidel Castro como presidente o primer ministro. Imaginemos esto en el Caribe, que cada nación en el Caribe tuviera un líder como Fidel Castro.

Lo odian porque no pueden soportar la idea de que sea un hombre íntegro, por la misma razón que odiaban a Martin Luther King, por la que temían a Mandela. A Fidel lo ven como un impedimento o una barrera para poder saquear y despojar al mundo.

De la visita a Harlem, ¿qué es lo que más recuerda? Usted estaba en Harlem cuando Fidel fue.

La visita de Fidel a Harlem en octubre de 1995 fue un momento electrizante. Puedo ejemplificarlo de muchas formas, pero permítame decirle que sabíamos que existiría una gran demanda para la cantidad limitada de asientos en la Iglesia Abisinia donde se encontraría con la gente de Harlem. Así que distribuimos tickets. El día que distribuimos los tickets en nuestras pequeñas oficinas, hubo una lluvia torrencial, y bajo esa lluvia torrencial, hicieron una fila todo el día casi dos mil personas. Fue asombroso.

La noche del evento ¡hubo una electricidad tal, una energía tal! Las personas esperaban con mucha expectativa, porque sabían que tendrían una oportunidad, por un momento, de estar en presencia de una leyenda. Alguien que se ha comprometido con los valores, los principios y el ejercicio de una forma que pocos, en la esfera internacional, lo han hecho.

Cuando Fidel entró a la sala, hubo un estallido espontáneo de aplausos que debió haber durado de quince a veinte minutos, al final tuvimos que parar los aplausos para que él pudiese continuar con el programa.

Existe una relación de amor entre Harlem y Fidel, que surgió desde el triunfo de la Revolución, desde los primeros momentos en que se propuso poner fin al racismo; del compromiso de la Revolución Cubana con la liberación de África, con el respaldo a Nelson Mandela, aun cuando él estaba en Robben Island.³⁴⁷ Esa relación de amor nace del hecho de que Cuba ha enviado más médicos, profesores, ingenieros alrededor del mundo que ningún otro país, ha ayudado al desarrollo de África. Hay un dicho que ronda en Harlem: “Siempre que África llamó, Cuba respondió”.

Esa relación de amor creció luego de la primera visita de Fidel a las Naciones Unidas después del triunfo de la Revolución y debido a las dificultades en el centro de la ciudad, decidió venir a Harlem y hospedarse en el hotel Theresa. Existe un gran aprecio por esta relación de respeto, de amor, por la preocupación que ha mostrado hacia los negros en Estados Unidos y en el mundo. Siempre será un amigo aquí. Siempre será bienvenido en Harlem. Y pienso que Fidel lo sabe, lo siente. Se siente como en casa con la gente de aquí.

Y usted tiene una relación especial con Fidel. Él le ha dicho cosas hermosas. Se reunieron con religiosos, ¿no es así? ¿Qué sintió en esos momentos?

Ah... Durante su visita en octubre de 1995, mis colegas y yo en la IFCO organizamos un encuentro entre Fidel y alrededor de cien líderes religiosos. Se realizó en la Misión de Cuba ante la ONU. Fue un encuentro histórico con un gran número de líderes religiosos de este país.

³⁴⁷ Prisión en la que Nelson Mandela permaneció durante dieciocho de sus veintisiete años de presidio.

Durante el transcurso de este, él me hizo muchos elogios y no recuerdo todo lo que dijo, pero sí que me sentí muy honrado con que una persona de su integridad pensara tan bien de mí como se expresó. Y sé que esto es mutuo, existe una estrecha relación entre nosotros.

Existe un número limitado de personas con las que tengo una profunda amistad, una simpatía que trasciende el tiempo y el espacio. Y no importa cuánto haya pasado desde que los vi, dónde los vea nos conectamos, nos relacionamos, hablamos y nos sentimos como si nunca hubiéramos estado separados. Siento esto con Fidel y pienso que es un honor tener el respeto y la amistad de una persona como él.

¿Diría usted que el mundo necesita a Fidel?

El mundo ha sido mejor gracias al tiempo que Fidel ha pasado aquí. Cuba se ha beneficiado muchísimo a causa de ese hijo de espíritu cubano. Cuba ha necesitado a Fidel. El mundo lo ha necesitado y seguirá necesitando la inspiración que él trasmite a muchos de nosotros para tratar de vivir a la altura del compromiso que él representa con la integridad, con el desarrollo, con el respeto a la humanidad.

Tiemblo con solo pensar lo que sería el mundo sin Cuba. Y Cuba es lo que es hoy, entre otras cosas, gracias a Fidel. Y por tanto, el fuerte compromiso de mi vida con la defensa a la Revolución Cubana está en que debemos enseñar y replicar esos valores entre las personas en el universo para salvarlo del saqueo, la destrucción y la avaricia.

¿Cómo definiría a Fidel Castro?

Fidel Castro es un ser humano sensible, cariñoso, que ha dedicado su vida al bienestar de su pueblo, de los pobres y de los oprimidos y se yergue como un ejemplo para hacer de este mundo un mejor lugar. Si nosotros contribuyésemos con la mitad de lo que él ha hecho, se cumplirían los ideales más elevados de la fe cristiana y de las creencias de la fe universal.

Índice

Introducción	7
PRIMERA PARTE	
• Ramón Castro Ruz: segundo hijo del matrimonio de Ángel Castro Argiz y Lina Ruz González (el mayor de los varones). La Habana, 1996/	15
• Ángela Castro Ruz: hermana mayor de Fidel Castro Ruz. La Habana, 1996/	29
• Amando Llorente: sacerdote de la Compañía de Jesús, instructor en el Colegio de Belén, en La Habana, donde estudió Fidel. Miami, 1995/	35
• Ángel Fernández Varela: profesor del Colegio de Belén. Exagente de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Miami, 1996/	51
• Baudilio Castellanos García: destacado jurista, defensor, como abogado de oficio, en los juicios de moncadistas, combatientes del 30 de Noviembre y expedicionarios del <i>Granma</i> capturados. La Habana, 2001/	59
• Antonio Núñez Jiménez: científico, geógrafo, arqueólogo y espeleólogo. Capitán del Ejército Rebelde. Primer presidente de la Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, 1996/	75
• Alfredo Guevara Valdés: conoció a Fidel siendo alumno de la Universidad de La Habana. Participó en las luchas	99

- estudiantiles. Creador y fundador del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos. La Habana, 2001/
- **Lionel Soto Prieto:** secretario general del Comité Universitario del Partido Socialista (1947-1952). Se incorporó a la lucha clandestina contra la dictadura batistiana. La Habana, 1998/ 109
 - **Alfredo Esquivel Rondón:** lo llamaban Chino Esquivel. Conoció a Fidel siendo alumno de la Escuela de Derecho. Profesaba culto a la amistad a pesar de las diferencias. Miami, 1996/ 119
 - **Max Lesnick Menéndez:** Estudió Derecho en la Universidad de La Habana, donde conoció a Fidel Castro. A principios de 1961 se marchó a Miami. Visita Cuba regularmente. La Habana, 2001/ 129
 - **María de la Concepción Fernández Correa:** Conocida como Secretaria de la República por su excepcional labor como secretaria de don Fernando Ortiz, Eduardo Chibás y Fidel Castro. 147
 - **Jesús Montané Oropesa:** uno de los dirigentes del movimiento revolucionario, moncadista y expedicionario del *Granma*. Trabajó como ayudante de Fidel hasta su fallecimiento. La Habana, 1998/ 159
 - **Melba Hernández Rodríguez del Rey:** Heroína de la República de Cuba. Moncadista, combatiente clandestina y en la Sierra Maestra. Fundadora del Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam. La Habana, 2001/ 173
 - **Juan Almeida Bosque:** Comandante de la Revolución. Moncadista y expedicionario del *Granma*; jefe del Tercer Frente del Ejército Rebelde. Escritor y compositor. La Habana, 2001/ 187
 - **Vilma Espín Guillois:** Heroína de la República de Cuba. Combatiente de la lucha clandestina y del Ejército Rebelde. Presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas. La Habana, 1998/ 201

- **Marta Rojas Rodríguez:** escritora, periodista y profesora. 217
 Testigo excepcional de los sucesos del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba y del juicio a los asaltantes al cuartel Moncada. La Habana, 1998/
- **Ricardo Alarcón de Quesada:** miembro del M-26-7 y 239
 colaborador del Directorio Revolucionario. Vicepresidente y presidente de la FEU (1959-1961). Representante Permanente de Cuba ante la ONU (1966-1978). La Habana, 1999/
- **José Ramón Fernández Álvarez:** Oficial integrante del 259
 grupo que conspiró contra el régimen de Batista. Comandó una de las fuerzas principales que rechazó la invasión mercenaria por playa Girón. Ministro de Educación. Presidente del Comité Olímpico cubano. La Habana, 2001/
- **Aleida Guevara March:** la mayor de los cuatro hijos 271
 de Ernesto Che Guevara y Aleida March. Doctora en Medicina, pediatra, especializada en alergia. La Habana, 1998/
- **Jorge Risquet Valdés:** miembro activo de la Juventud 287
 Socialista y del Partido Socialista Popular. Combatiente del Segundo Frente Oriental Frank País e internacionalista en el Congo Brazzaville y Angola. La Habana, 2001/
- **Juan Miguel González Quintana:** papá del niño Elián 311
 González, llevado por su mamá —la cual naufragó— hacia Estados Unidos. La unidad del Gobierno y pueblo cubanos hizo posible la devolución de su pequeño a casa. La Habana, 2000/
- **Eusebio Leal Spengler:** doctor en Ciencias Históricas. 321
 Máster en Ciencias Arqueológicas y en Estudios sobre América Latina y el Caribe. Historiador de la ciudad de La Habana. La Habana, 1996/
- **Abel Prieto Jiménez:** escritor, editor y profesor. Ministro 333
 de Cultura en dos ocasiones. La Habana, 1996/
- **Alicia Alonso:** *Prima Ballerina Assoluta* y directora del Ballet 349
 Nacional de Cuba. La Habana, 1996/

- **Miguel Barnet Lanza:** poeta, narrador, ensayista y etnólogo. 359
Fundador de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba,
su actual presidente. La Habana, 2001/
- **Francisco Repilado Muñoz, *Compay Segundo*:** Formó 363
parte de la agrupación musical Buena Vista Social Club, cuyas
grabaciones y presentaciones alcanzaron trascendencia y un
premio Grammy. La Habana, 2000/
- **Concepción Campa Huergo:** Graduada de Ciencias 367
Farmacéuticas, investigadora titular del Ministerio de Ciencia,
Tecnología y Medio Ambiente. La Habana, 2001/
- **Cosme Ordóñez Carceller:** relevante personalidad 375
de la Medicina y la Salud Pública cubanas. Profesor Titular,
Consultante y de Mérito de la Universidad de Ciencias
Médicas de La Habana. La Habana, 1996/
- **Ana Fidelia Quirot Moret:** deportista de brillante carrera 383
en el atletismo mundial. Medallista olímpica, mundial,
panamericana y centroamericana. La Habana, 1996/


SEGUNDA PARTE

- **Gabriel García Márquez:** escritor, editor, guionista y 393
periodista colombiano. Presidente de la Fundación del Nuevo
Cine Latinoamericano. La Habana, 2001/
- **Alice Walker:** escritora estadounidense. Ha participado 407
en la defensa de causas como la ambiental, la feminista
y contra el bloqueo de Estados Unidos a Cuba.
Nueva York, 1996/
- **Pierre Richard:** actor y director de cine francés, uno 429
de los mejores y más talentosos comediantes de ese cine.
París, 2000/
- **Sydney Polack:** director de cine, productor y actor 437
estadounidense. California, 1996/
- **Pete Seeger:** cantante, investigador y compositor, figura 451
cumbre del folklore norteamericano. Nueva York, 1996/
- **Rex Nettleford:** estudioso de Jamaica, crítico social, 459
historiador y coreógrafo. Jamaica, 1999/

- **Harry Belafonte:** músico y actor estadounidense, de reconocido prestigio por su carrera profesional y por su lucha a favor de los derechos humanos y las causas humanitarias. Nueva York, 2001/ 467
- **Gianni Miná:** periodista, escritor y director cinematográfico italiano. La Habana, 2001/ 485
- **Luis Ortega Sierra:** periodista cubano de larga trayectoria profesional. Miami, 2002/ 495
- **Francisco González Aruca:** comentarista político de intensa proyección a favor de una relación normal entre la comunidad de emigrados cubanos en Estados Unidos y su país de origen y por el mejoramiento de las relaciones entre ambas naciones. Miami, 2001/ 507
- **Marshall Frady:** periodista norteamericano conocido por su trabajo sobre el movimiento de derechos civiles en el sur de Estados Unidos. Los Ángeles, California, 1996/ 515
- **Lee Jonathan Lockwood:** periodista, fotoreportero y escritor estadounidense. Estados Unidos, 1996/ 529
- **Saúl Landau:** escritor, periodista, realizador de documentales, académico e investigador estadounidense, cuyo trabajo estuvo centrado, en gran medida, en América Latina. California, 2001/ 547
- **Víctor Rabinowitz:** prestigioso abogado estadounidense. Fundador del Gremio Nacional de Abogados, que estableció entre sus objetivos eliminar el racismo, salvaguardar los derechos de los trabajadores, las mujeres, los campesinos, de las minorías y defender los derechos civiles. Nueva York, 1996/ 563
- **Henry Louis Aaron:** jugador de las Grandes Ligas de Beisbol. Fue llevado al Salón de la Fama en 1982. Recibió la Medalla Presidencial de la Libertad, el mayor honor civil de su nación. Los Ángeles, 2000/ 579
- **Luis Corvalán Lépex y Gladys del Carmen Marín Millie:** profesor, periodista y político chileno. Secretario General del Partido Comunista de Chile por más de tres décadas y 589

- secretaria general de las Juventudes Comunistas de Chile de 1965 a 1974, respectivamente. Santiago de Chile, 1996/
- **Rigoberta Menchú Tum:** líder indígena guatemalteca, defensora de los derechos humanos; embajadora de buena voluntad de la Unesco y ganadora de los premios Nobel de la Paz (1992) y Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional (1998). Nueva York, 1996/ 595
 - **Danielle Mitterrand:** esposa de François Mitterrand, presidente de Francia (1981-1995). Durante la lucha contra el fascismo formó parte de la resistencia francesa. París, 1999/ 601
 - **Dudley Joseph Thompson:** político y diplomático, hizo una contribución a la jurisprudencia y la política en el Caribe, África y otros lugares. Bajo el gobierno del primer ministro Michael Manley, fue ministro de Relaciones Exteriores. Jamaica, 1999/ 609
 - **Edward Richard George Heath:** periodista, militar y político británico. Londres, 1999/ 623
 - **Charles Rangel:** político estadounidense. Nueva York, 1996/ 631
 - **George Stanley McGovern:** político e historiador estadounidense. Washington D.C., 1996/ 653
 - **Wayne Smith:** profesor asociado de Estudios Latinoamericanos en la Universidad John Hopkins y funcionario principal para la Política Internacional en Washington. De 1979 a 1982, estuvo al frente de la Sección de Intereses de su país en Cuba. Miami, 2001/ 663
 - **Ramsey Clark:** abogado estadounidense. Desarrolló un papel importante en la historia del movimiento de derechos civiles en su país. Nueva York, 2001/ 687
 - **Philip Burnett Franklin Agee:** perteneció a la Agencia Central de Estados Unidos de 1957 a 1968. La Habana, 1997/ 699
 - **Ángela Davis:** profesora. Por su militancia política fue expulsada de la Universidad de California y porque la vincularon a hechos ocurridos en una prisión estadounidense, arrestada. Se desarrolló a su favor una amplia campaña 713

- mundial de solidaridad, en la que Cuba tuvo una intensa participación. California, 1996/
- **Stanley K. Sheinbaum:** pacifista estadounidense y activista de derechos humanos. Los Ángeles, 1999/ 725
 - **Sandra Levinson:** presidenta ejecutiva del Centro de Estudios Cubanos en Nueva York. Desarrolló durante años una activa labor a favor de la liberación de cárceles estadounidenses de los antiterroristas cubanos. Nueva York, 1998/ 735
 - **Carlos Alberto Libanio Christo, Frei Betto:** fraile dominico brasileño, una de las figuras emblemáticas de la Teología de la Liberación. La Habana, 1998/ 751
 - **Jesse Jackson:** pastor bautista, activista por los derechos civiles en Estados Unidos, líder y defensor de los afroamericanos. Nueva York, 1996/ 765
 - **Lucius Walker:** pastor estadounidense, activista social y defensor de los derechos humanos. Impulsor de las Caravanas de Amistad de Pastores por la Paz. Nueva York, 1996/ 773



**... que esta Oficina de Asuntos Históricos
sea siempre un monumento vivo
a la obra fecunda y la impeccedera
memoria de Celia.**

Bidbasta

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez Manduley el 4 de mayo de 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la Guerra de Liberación Nacional para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución Cubana.

Nuestro archivo atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos —fundamentalmente del periodo 1952-1959—, así como un extenso volumen de prensa clandestina y de diversas publicaciones del mismo periodo. Igualmente conserva manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipes de su obra.

La institución desarrolla investigaciones científicas sobre la etapa insurreccional y los primeros años de la Revolución. Asimismo, brinda servicios especializados de biblioteca y hemeroteca, consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento sobre temas históricos, información a distancia, venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica títulos que destacan el pensamiento político del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz e investigaciones avaladas por nuestro consejo científico. Cuenta, además, con la emisión mensual del *Boletín Revolución* (electrónico) y la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

La Editorial

Últimas publicaciones impresas

- *Diario de la guerra 1*. Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 2*. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 3*. Heberto Norman Acosta, 2015.
- *Fidel y la religión*. Frei Betto, Colección ALBA Bicentenario, 2010.
- *Celia: alas y raíces*. Nelsy Babiél Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011.
- *De mi alma un instante. Poemas y dibujos de Frank País*. Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011.
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011.
- *El retorno anunciado*. Heberto Norman Acosta, 2011.
- *La lección del Maestro*. Carmen Castro Porta, 2010.
- *Mártires del Granma*. Juan José Soto Valdespino, 2012.
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2012.
- *Collar de piedras*. Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012.
- *El Moncada, la respuesta necesaria. Versión ampliada y modificada*. Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2013.
- *Quinteto Rebelde*. Norberto Escalona Rodríguez, 2013.
- *Guisa: estrategia y coraje*. Juan José Soto Valdespino, 2013.
- *Camilo eternamente presente*. Edimirta Ortega Guzmán (compiladora), 2014.
- *Lucharemos hasta el final*. (Cronologías de 1955 a 1958). Rolando Dávila Rodríguez, 2011, 2012, 2013 y 2015.
- *Revista Cinco Palmas*, números 1 al 4 (años 2014-2017).
- *Santiago siempre Santiago*. Hugo Rueda Jomarrón, 2015.
- *Enrique Hart Dávalos. Vitalidad inquieta y desbordante*. Héctor Rodríguez Llompart, 2015.
- *Entre espinas, flores. Anecdotario*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2015.
- *Julio 26. Monumentos en la carretera de Siboney*. Augusto Rivero Mas, 2015.
- *Mártires del Goicuría. Clara Emma Chávez Álvarez*, 2016.
- *La historia me absolverá. Edición anotada. Fidel Castro Ruz*. Eugenio Suárez Pérez (compilador), 2016.
- *La palabra empeñada. El exilio revolucionario cubano 1953-1956*. Heberto Norman Acosta, 2016.
- *La epopeya del Granma*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2016.
- *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*. Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández Batista, 2016.
- *Mártires de La Llorona*. Daisy P. Martín Ciriano, Mirta Z. Estupiñán González y Carlos Abreu López, 2017.
- *Mártires del 5 de Septiembre*. Orlando F. García Martínez y Andrés D. García Suárez, 2017.